

Moralización y catolicismo al arribo de la televisión

Ciudad de México y Bogotá, 1950-1965

Tesis presentada por: Laura Camila Ramírez Bonilla

Director: Dr. Marco Palacios Rozo

En conformidad con los requisitos establecidos
para optar por el grado de Doctor en Historia.

Mayo, 2017





CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Aprobado por el Jurado Examinador

1. _____
Nombre del profesor
Presidente

2. _____
Nombre del profesor
Primer Vocal

3. _____
Nombre del profesor
Vocal Secretario

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

Sobre esta investigación.....	4
Contextos, actores y referencias de partida.....	10
“Tele”, innovación y ciudad	10
Breve panorama de medios audiovisuales en México y Colombia	12
Las relaciones Iglesia-Estado.....	16
Imagen y moral: las particularidades de la TV	18
De moral a moralización	20
Fuentes y aspectos metodológicos.....	22

CAPÍTULO 1

“Se nos viene la televisión”: sociedad en crisis moral.....	31
Experimentos y decisiones políticas. La “tele” como proyecto.....	31
México o el modelo privado	33
Colombia o el modelo estatal.....	42
Preparativos para el gran día.....	48
Diagnóstico: el mundo en decadencia.....	54
“Una profunda crisis de espíritu y de moral”.....	54
Lo desconocido, el mito y la curiosidad. Primeras representaciones sobre la TV.....	58
Crisis moral, modernidad y técnica. Mal uso de los inventos modernos.....	61
La culpa es de la técnica	62
Ficciones de una ciudad con televisión.....	64
Una ciudad a donde llegar.....	64
La televisión como fenómeno urbano: el progreso y el espacio.....	69
Otra cara de la ciudad	72
Los últimos detalles	78
Recristianizar para salvar. “Levantaremos una barrera de moralidad”.....	82
Moralidad y medios de comunicación. Hay que estar preparados.....	93
Consideraciones finales	96

CAPÍTULO 2

De la instalación de la televisión a la llegada del televidente	101
Un nuevo actor: la televisión llegó	103
Sistema televisivo privado: México.....	104
Concepciones sobre la televisión en México.....	109

Sistema televisivo estatal-mixto: Colombia.....	113
Un nuevo actor: los primeros televidentes.....	126
¿Cuántos eran?: televisores y televidentes.....	127
La configuración pública y semipública del televidente: primeras prácticas	133
La “tele” de vitrina.....	133
La “tele” de vecindad y reunión.....	141
La “tele” de cantinas y hospitales	145
¿Qué se veía en televisión?.....	153
Consideraciones finales	167

CAPÍTULO 3

La institucionalidad eclesiástica frente a la televisión.....	169
Entre cámaras y reflectores pontificios.....	170
Pio XI y las primeras incursiones en el mundo audiovisual	175
Oficina Católica Internacional de Cine (OCIC).....	177
Asociación Católica Internacional para Radio y Televisión (UNDA).....	179
La era de Pio XII y la consolidación de la televisión	185
Comisión Pontificia para la Cinematografía, la Radio y la Televisión.....	187
De <i>Vigilanti Cura</i> (1936) a <i>Miranda Prorsus</i> (1957).....	189
Posiciones eclesiásticas frente a los medios audiovisuales.....	199
Consideraciones finales	203

CAPÍTULO 4

"Hay que respetar al público". Sobre moralizadores, censuras y audiencias activas	205
La configuración del televidente-creyente.....	207
Los televidentes desde la mirada de los moralizadores	210
Orientar al rebaño	214
Censura moral televisiva.....	216
Señalamiento a géneros y programas televisivos.....	218
Contra los malos ejemplos: artistas, besos y bailes	228
Clasificación moral	231
En busca de censores	234
Códigos morales.....	236
Teleclubes	238
El televidente censor o la audiencia activa	246
El público y la crítica televisiva se despiertan	247
Los correos de lectores.....	251

El televidente pide moral	258
La retórica del desencanto	258
Alerta y “pánico moral”	259
Solicitudes y soluciones.....	262
La “tele” como defensora de la moral.....	263
El rol del Estado frente a la moral	265
El caso colombiano	266
El caso mexicano	270
El Estado debe intervenir.....	278
Consideraciones finales	280

CAPÍTULO 5

La familia frente a la “tele” o el desafío moral. Televisión y espacio doméstico

.....	283
La televisión como medio doméstico	283
Primeras incursiones: la “tele” doméstica.....	285
Familia, publicidad impresa y televisión: lleve felicidad a su hogar	287
La cuestión moral: familia y “tele” en casa	300
Recristianizar: “¡Urge salvar a la familia!”	302
Dilemas morales frente a la familia y la televisión.....	306
¿Salir o quedarse en casa?.....	307
¿La “tele” une o divide a la familia?.....	309
La “tele” en la sala	311
Representaciones de la vida familiar	321
Consideraciones finales	330

CAPÍTULO 6

Control moral y prácticas televisivas de los infantes: “¡Salvar a los niños, a todo trance!”

Las memorias del niño televidente	336
La primera vez	337
Entre gustos.....	339
El rito infantil.....	340
Solo niños	342
La programación infantil en televisión	344
Los primeros años	344
A mitad de camino	346
Una década después	349
La televisión como recurso educativo: el caso colombiano.....	357

El reflector moralizador se enciende.....	372
Antecedentes: el niño frente a la radio.....	374
El niño frente a la “tele”: nueva realidad.....	377
Debates de especialistas: moral-niño-TV.....	384
La cruzada de <i>Unión y Señal</i> en México.....	384
Debate sobre educación sexual televisada en Colombia.....	389
Código de los Educadores de la Televisión (1957).....	393
Consideraciones finales.....	398

CAPÍTULO 7

Los sesenta: el <i>aggiornamento</i> en medio de la conservación.....	401
Momentos de cambio y conservación.....	402
Entre anticomunismos y reservas frente al Concilio.....	406
Televisión: entre la expansión y la redefinición.....	408
Hacia el <i>aggiornamento</i> : el preconcilio y los medios de comunicación.....	413
Preparación: del Secretariado de Prensa y Espectáculos al Esquema de Constitución.....	414
Entre comisiones y sesiones conciliares.....	420
El documento conciliar: <i>Inter Mirifica</i> (1963).....	424
El Vaticano II en TV: “el gran evento”.....	428
La profesionalización ante los medios de comunicación.....	432
Expertos eclesiásticos en medios, primeros comunicadores y “telepadres”.....	434
La Iglesia como formadora de profesionales en medios.....	446
Consideraciones finales.....	452
Conclusiones.....	455
Bibliografía.....	463

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Fotografía contratación de equipos de televisión en Colombia. 1954.....	48
Figura 2. Fotografía inauguración primera unidad móvil de televisión en México. 1950.....	50
Figura 3. Imágenes de una cirugía transmitida por Televisión de México S.A. 1950.....	50
Figura 4. Imagen proyectada de edificios con antenas transmisoras.....	73
Figura 5. Publicidad de televisores RCA Victor. 1950.....	74
Figura 6. Paralelo fotografías del edificio El Moro de la Lotería Nacional - XHTV.....	74
Figura 7. Anuncio de exhibición de televisores en El Palacio del Hierro. 1950.	75
Figura 8. Anuncio publicitario de televisores RCA Victor. México. 1950.	78
Figura 9. Anuncio publicitario televisores Philco. Colombia. 1954.....	78
Figura 10. Anuncio clasificado de audiciones para televisión. 1950.....	79
Figura 11. Anuncio publicitario National School. 1954.....	80
Figura 12. Imágenes programa de TV: <i>Charlas mexicanas con José Vasconcelos</i> . 1957.....	112
Figura 13. Fotografía llegada de televisores Phillips a Cartagena. 1954.....	130
Figura 14. Gente viendo televisión en una exhibición de Majestic.....	134
Figura 15. Fotografía de transeúntes viendo televisión en la vitrina de <i>El Nacional</i> . Ciudad de México. 1950.....	136
Figura 16. Fotografía de transeúntes viendo televisión en Bogotá. 13 de junio de 1954.	137
Figura 17. Fotografía de transeúntes viendo la transmisión televisiva de la visita de J. F. Kennedy a la ciudad de México. 1962.....	139
Figura 18. Fotografías de la transmisión por televisión de la visita oficial de J.F. Kennedy a México. 1962.....	139
Figura 19. Fotografía de transeúntes viendo la transmisión televisiva de un partido de fútbol en una vitrina comercial.....	141
Figura 20. Fotografía de gente viendo televisión en un recinto privado.....	143
Figura 21. Fotografía de gente viendo televisión en un recinto privado.....	143
Figura 22. Caricatura publicitaria de Leon's Bar ilustrada por ALDOR. Bogotá. 1954.....	146
Figura 23. Fotografía de gente viendo televisión en una cantina.....	148
Figura 24. Fotografía de un televisor exhibido en una cantina.....	149
Figura 25. Fotografía de un televisor exhibido en una cantina. 1955-60.....	149
Figura 26. Fotografía entrega televisor al Hospital Infantil del Modelo del Norte. Bogotá.....	150
Figura 27. Fotografía niños del Asilo-Taller Franklin Delano Roosevelt viendo televisión....	151

Figura 28. Fotografía niños viendo televisión en la Clínica de San Rafael. Bogotá. 1955.	152
Figura 29. Imágenes discurso de Pio XII sobre la televisión. Abril 17 de 1949, El Vaticano.	172
Figura 30. Fotografía de Pio XI en la inauguración de Radio Vaticana, con Guglielmo Marconi. Roma. 12 de febrero de 1931,	176
Figura 31. Fotografías “Pio XII viendo el funcionamiento de la televisión”. 1955.	186
Figura 32. Imagen del funeral de Pio XII, transmitido por la RAI. 9 de octubre de 1958.	187
Figura 33. Ejemplar boletín <i>Apreciaciones sobre películas cinematográficas</i> , México, 11 de febrero de 1939.....	193
Figura 34. Caricatura Serafin. 1960.....	205
Figura 35. Caricatura “Sin Palabras”. 1962.....	211
Figura 36. Caricatura televisión. 1954.....	212
Figura 37. Caricatura “Sin Palabras”. 1956.....	212
Figura 38. Caricatura “Sin Palabras”. 1957.....	212
Figura 39. Caricatura televisión. 1964.....	213
Figura 40. Caricatura televisión. 1964.....	213
Figura 41. Fotografía niños viendo televisión en parroquia de Chapinero. Bogotá. 1954.	242
Figura 42. Caricatura televisión. México. 1954.....	255
Figura 43. Caricatura televisión. Colombia. 1956.....	255
Figura 44. Caricatura televisión. México. 1958.....	256
Figura 45. Caricatura televisión. Colombia. 1960.....	257
Figura 46. Portada <i>Revista Mecánica Popular</i> , abril de 1928.....	286
Figura 47. Anuncio publicitario televisores RCA. 1950.....	288
Figura 48. Anuncio publicidad Dumont. 1954.....	290
Figura 49. Anuncio publicitario televisores Zenith. 1951.....	292
Figura 50. Anuncio publicitario de Motorola Inc. 1951.....	294
Figura 51. Anuncio publicitario de RCA Victor. 1955.....	295
Figura 52. Vista publicidad Magnavox. 1950.....	296
Figura 53. Familia Cooper escuchando discurso de Winston Churchill. Mayo 19 de 1945.....	298
Figura 54. Fotografía de mujer viendo televisión. Fondo Hermanos Mayo.....	314
Figura 55. Fotografía de familia viendo televisión. Fondo Hermanos Mayo.....	314
Figura 56. Fotografía de familia viendo televisión. Archivo Casasola. 1955-60.....	315
Figura 57. Fotografía de sala y mueble para televisor. 1957.....	317
Figura 58. Ilustración “El hombre necesita “un rincón””. 1960.....	317

Figura 59. Fotografía de familia viendo televisión en una colonia obrera. 1957.	319
Figura 60. Caricatura familia viendo TV. 1963.	320
Figura 61. Fotografía gente viendo televisión. 1959.	321
Figura 62. Caricatura hombre viendo TV. 1964.	327
Figura 63. Caricatura hombre viendo TV. 1960.	327
Figura 64. Caricatura hombre viendo TV. 1964.	328
Figura 65. Caricatura hombre viendo TV. 1960.	328
Figura 66. Caricatura familia viendo TV. 1960.	329
Figura 67. Caricatura familia viendo TV. 1959.	329
Figura 68. Caricatura pareja viendo TV. 1964.	329
Figura 69. Caricatura Humor. 1963.	329
Figura 70. Fotografía “Clases por televisión. Técnicas visuales”. 1956.	358
Figura 71. Fotografía Radiotelevisora Nacional de Colombia. Televisión Educativa.	365
Figura 72. Fotografía Radiotelevisora Nacional de Colombia. Televisión Educativa.	366
Figura 73. Fotografía Radiotelevisora Nacional de Colombia. Televisión Educativa.	367
Figura 74. Fotografía televisión educativa en Colombia. 1964.	369
Figura 75. Fotografía usuarios de televisión educativa en Colombia. 1964.	369
Figura 76. Fotografía telesecundaria. México.	372
Figura 75. Caricatura niños viendo TV. 1964.	380
Figura 76. Caricatura niños viendo TV. 1959.	380
Figura 79. Caricatura niño viendo televisión. 1961.	381
Figura 80. Caricatura Fesa. Moral y televisión. 1955.	385
Figura 81. Fotografía niño viendo televisión. 1958.	388
Figura 84. Fotografía escuelas radiofónicas. Sutatenza.	440
Figura 85. Usuario de Radio Sutatenza con transistor.	440
Figura 86. Padre Rafael García Herreros ante una cámara de la Radiotelevisora Nacional.	442
Figura 87. Imágenes de Fulton Sheen en <i>Life Is Worth Living</i> . Década de 1950. EWTN.	444
Figura 88. Imágenes del programa de televisión de Fulton Sheen, 1954. EWTN.	444

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Comparativo rango precios electrodomésticos en Ciudad de México, 1955 y 1958..	129
Tabla 2. Total de receptores en miles y receptores por cada 1,000 habitantes. 1958-1965.....	132
Tabla 3. Ámbitos y géneros televisivos en México y Colombia en la década de 1950.....	155
Tabla 4. Categorías de clasificación moral para cine y televisión. 1952-1960.....	232
Tabla 5. Listado de programas infantiles transmitidos en México entre 1950 y 1960.	350
Tabla 6. Listado de programas infantiles transmitidos en Colombia entre 1954 y 1964.....	353

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Clasificación de programas de televisión en México, 1951.	157
Gráfico 2. Clasificación de programas de televisión en México, 1960.	157
Gráfico 3. Comparativo de géneros de televisión en México, 1951-1960.....	159
Gráfico 4. Clasificación de programas de televisión en Colombia, 1955.....	162
Gráfico 5. Clasificación de programas de televisión en Colombia, 1964.....	162
Gráfico 6. Comparativo de géneros de televisión en Colombia, 1955 y 1964.	165
Gráfico 7. Porcentaje horas de programación infantil a la semana en México (1951-1960)....	355
Gráfico 8. Porcentaje horas de programación infantil a la semana en Colombia (1955-1964).356	

SIGLAS

American Broadcasting Company - ABC

Acción Católica – AC

Acción Católica Colombiana – ACC

Acción Católica Mexicana – ACM

Asociación Católica de Juventud Mexicana - ACJM

Asociación Católica Internacional para Radio y Televisión – UNDA

British Broadcasting Corporation – BBC

Columbia Broadcasting System – CBS

Comisión Nacional de Moralización del Ambiente - CNMA

Dirección de Información y Propaganda del Estado - DIPE

Dirección Nacional de Información y Prensa del Estado - DNIPE

Juventud Católica Femenina Mexicana - JCFM

Legión Mexicana de la Decencia - LMD

National Broadcasting Company - NBC

Oficina de Información y Propaganda del Estado - ODIPE

Oficina Internacional del Cine Católico – OCIC

Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas - SCOP

Sociedad Industrial Cinematográfica - SIC

Unión de Católicos Mexicanos - UTM

Unión Femenina Católica Mexicana – UFCM

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es la suma de numerosas colaboraciones. En primer término, mi agradecimiento especial a El Colegio de México por su voto de confianza en mi trabajo y su apuesta por la calidad educativa en las humanidades. A dicha entidad y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) debo la oportunidad de haberme podido dedicar de tiempo completo a mis estudios de doctorado. Mi reconocimiento es reiterativo a la generosidad de México por abrirle las puertas a los extranjeros y otorgarles los beneficios de una beca educativa y una institución de alto nivel para su desarrollo profesional. Vivir en este país ha sido un privilegio de la vida.

Debo expresar mi gratitud sincera al Dr. Marco Palacios Rozo, director riguroso de esta investigación. Su respaldo a mi determinación de abordar dos estudios de caso, con un tema poco “ortodoxo”, abrió la posibilidad, en medio de las dudas, de que esta tesis tuviera un norte. Desde luego, en ese camino no puedo dejar de reconocer las oportunas lecturas y los comentarios acuciosos de los doctores Engracia Loyo, Ariel Rodríguez Kuri, Álvaro Vázquez Mantecón y Fernando Escalante, quienes acompañaron los dos seminarios de tesis que precedieron al resultado final de esta investigación.

Ahora bien, mi gratitud está con el Centro de Estudios Históricos y a la dedicación de sus maestros. Es preciso destacar la disposición de recursos de la Coordinación del Doctorado, a su personal administrativo, en particular, a la Dra. Cecilia Zuleta, quien fue una entusiasta motivadora de mi proceso de investigación, y desde luego, al apoyo decidido de la Dra. Erika Pani, también coordinadora del programa y actual directora del Centro. Del mismo modo, la disposición de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, del Colmex, su diligente personal a cargo y a Víctor Cid. Mi reconocimiento a la hospitalidad del Acervo Histórico de la Universidad Iberoamericana, la biblioteca del Seminario Conciliar de la Ciudad de México, la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá, la Biblioteca de la Universidad Javeriana, el Archivo del MinTIC en Colombia, la Biblioteca Vaticana y la Comisión Pontificia para el Cine, la Radio y la Televisión en Roma. Un agradecimiento personal a Teresa Morales de Gómez, a Guillermo Barriga, a Carlos José Reyes y a Jorge Orlando Melo por compartir su experiencia y memorias únicas sobre el surgimiento de la televisión en Colombia. Igualmente, a Massimo Lavina del Centro Televisivo Vaticano y Guido Convents en SIGNIS. Mi acercamiento a la imagen en movimiento no hubiera

prosperado sin la colaboración de Jorge Vidaurreta Álvarez, en la Videoteca de Noticieros Televisa, convencido de la conservación del material audiovisual como patrimonio.

Finalmente, hago extensivo un agradecimiento a mis compañeros de generación del Doctorado, sobresalientes historiadores. Gracias por “seguirme la cuerda” con los seminarios de tesis estudiantiles, por sus acotaciones detalladas a mis textos y sus catarsis colectivas. Mi gratitud personal y sincera a Laura Milena Ballén.

En este punto, el reconocimiento más especial que puedo hacer se dirige a mis padres: porque los retos de vida no serían viables si ustedes no estuvieran caminando a mi lado, con el mismo amor y dedicación de siempre. A mi querida y leal María, por salir al rescate en los momentos de crisis y aportar el sentido práctico que la investigación me hizo perder más de una vez. Finalmente, a la cariñosa generosidad de Omar, a las reflexiones que sacaron a esta tesis de su zona de confort y a su valiente compañía.

Debo confesar que mi fascinación por la Historia tiene de trasfondo un miedo auténtico al olvido. La mezquindad de la desmemoria me ronda todos los días. Por eso esta tesis es para ti, adorada Mimí. Por los tiempos que ya no puede compartir contigo en estos últimos años y los recuerdos que desde el momento mismo en que abrí los ojos he podido construir a tu lado. Por tu lucha diaria y siempre valerosa.

INTRODUCCIÓN

Dos mundos contrastantes, la religiosidad y la técnica, se fusionaron el 14 de febrero de 1957. Mediante una carta apostólica, el Papa Pio XII declaró a Santa Clara de Asís (1194-1253) como “Celeste Patrona” de la televisión. Desde su lecho de enferma, la religiosa italiana había experimentado una suerte de milagro que siglos después el pontífice no dudó en relacionar con la “pantalla chica”. Sin la posibilidad de desplazarse a la habitual misa de navidad, Santa Clara pudo *ver* y *oír* a la distancia un culto litúrgico efectuado en la parroquia de San Francisco y, “como si hubiera estado presente”, no solo hizo las oraciones y los cantos preparados para la ceremonia, sino que incluso afirmó haber recibido la comunión y observado la cuna de niño Dios.¹

“Directamente y en el mismo momento en que ocurran”

¿Por qué un medio como la televisión requería de una protección sagrada?² Entre anacronismos y metáforas, la experiencia mística de Santa Clara no parecía muy diferente al principio básico de la televisión: transferir imágenes en movimiento y sonidos remotos. La tecnología parecía inédita y poderosa. Si en la historia occidental había una entidad consciente de la efectividad simbólica y pedagógica de la imagen esa era la institución eclesiástica. Para el

¹ Pio XII, *Lettre Apostolique Proclamant. Ste Claire Patronne Céleste De La Télévision*, Roma, 14 de febrero de 1957. La carta fue finalmente publicada en el Acta Apostólica Sedis, del 21 de agosto de 1958, vol. L, p. 512-513. En: https://w2.vatican.va/content/pius-xii/fr/apost_letters/documents/hf_p-xii_apl_21081958_st-claire.html (Consultado 20 de mayo de 2016).

² Su antecesor, Pio XI, había declarado a San Francisco de Sales como patrono de los periodistas, en la encíclica *Rerum Omnium* del 26 de enero de 1923.

pontífice era preciso “dar a este invento una copia de seguridad celestial que prohíba sus fechorías e impulse su uso justo”.³

La encomienda a la fundadora de las clarisas es más que una leyenda. Nos remite a los lazos que han unido a la Iglesia con la trayectoria histórica de las técnicas y métodos de difusión del pensamiento. El acto de comunicar está en la base de sus acciones. Hasta entonces ningún otro pontífice había tenido acceso a la diversidad de medios masivos de información que Pio XII, entre 1939 y 1958, había logrado convocar. Prensa, cine, radio y televisión coincidieron al servicio de sus prédicas. Por su admiración y experiencia -ya consolidada- en cada una de estas tecnologías, el Papa reconocía a plenitud la trascendencia de que “el universo entero” pudiera contemplar, a través de un artefacto electrónico, las manifestaciones de la vida religiosa, “directamente y en el mismo momento en que ocurran”: sin necesidad de salir de su propia casa.⁴

Sobre esta investigación

Esta tesis trata sobre moralización y catolicismo en los primeros años de la televisión en la ciudad de México y Bogotá.⁵ La experiencia de sociedades urbanas en crecimiento y la conservación de determinadas ideas morales, en medio de un ímpetu modernizador, son vistas a la luz de la llegada de una nueva tecnología de las comunicaciones y la lectura que la Iglesia católica ofreció al respecto. El punto de contraste es la identificación de dos ciudades capitales en expansión, con regímenes religiosos y modelos televisivos diferentes, entre 1950 y 1965.

Es preciso resaltar que esta investigación no es una *historia de la televisión*, en la medida en que carece de un seguimiento cronológico y temático sobre el funcionamiento interno del medio en los dos países, así como su relación directa con la política, la economía y el empresariado. Las alusiones a la televisión no profundizaron en hechos, personajes y transformaciones, sin que éstos fueran pertinentes para contextualizar o comprender la mirada moral que algunos sectores del catolicismo le dieron al tema. Al detenernos en cambios socioculturales fue indispensable rastrear prácticas de las televisoras y, sobre todo, de los

³ Pio XII, *Lettre Apostolique Proclamant. Ste Claire Patronne Céleste De La Télévision*, Roma, 14 de febrero de 1957. La carta fue finalmente publicada en el *Acta Apostólica Sedis*, del 21 de agosto de 1958, vol. L, p. 512-513. En: https://w2.vatican.va/content/pius-xii/fr/apost_letters/documents/hf_p-xii_apl_21081958_st-claire.html (Consultado 20 de mayo de 2016). Traducción propia.

⁴ Discurso Pio XII, “Primer mensaje de un Papa por Televisión”, 17 de abril de 1949. Texto completo publicado en: IRIBARREN, *El derecho...*, p. 121.

⁵ Al hacer referencia a la ciudad de México y Bogotá se alude indistintamente a la denominación política-administrativa de estas entidades en la época estudiada, así como a sus cambios en la organización territorial. Sobre este tipo de transformaciones ver: Hernández (2008), Rodríguez Kuri (2012), Castillo (2003), Montoya (2012), Puyo (1992).

televidentes y su vida cotidiana. Pese a esos acercamientos, el ejercicio tampoco nos permite hablar de un recorrido acabado sobre la trayectoria del medio y sus receptores. Ahora bien, esta tesis tampoco pretende ser una *historia de la moralización* en México y Colombia, toda vez que se detiene únicamente en discursos y acciones que desde el terreno del control moral se vincularon con medios de comunicación, en particular, la televisión. Queda por fuera de nuestro objeto de estudio detallar la infraestructura y funcionamiento de campañas y organizaciones de moralización católica en cuanto a otros aspectos del orden social (educación, vicios, espacios públicos, bailes, música, etc.). Aunque se identifican momentos y personajes clave de estas estructuras, nuestro énfasis está en sus referencias y prácticas puntuales sobre la televisión. Finalmente, la investigación no constituye una *historia de la Iglesia* en la década del cincuenta y sesenta en los dos países, tampoco lo es como Iglesia universal. El ejercicio alude a la Iglesia como institución y a sus organismos internacionales y nacionales dedicados a los medios de comunicación, para reseñar el marco oficial de las disposiciones eclesiásticas ante la invención y funcionamiento de la televisión. Igualmente, se rastrearon elementos de su relación con el Estado y el laicado organizado, en la medida en que develaron concepciones, vínculos y gestiones del catolicismo frente al orden moral y la pequeña pantalla.

Esta investigación pretende hacer una historia que cruce sincronías y discrepancias entre el catolicismo, la moralización y la llegada de la televisión a la ciudad de México y Bogotá. En otras palabras, reconstruir un conjunto de contextos a través de la confluencia de tres fenómenos. Se sostendrá que en los encuentros entre moralización, catolicismo y televisión es posible estudiar las sociedades urbanas de los años cincuenta y principios de los sesenta en América Latina, sus transformaciones socioculturales, sus preocupaciones por el orden social y sus expectativas por conservar y aplicar los códigos de la moral católica al anhelo modernizador de la época.

Ahora bien, la demarcación temporal está definida por dos criterios prácticos: 1950 marca el inicio de la televisión en México y 1965 es el año de finalización del Concilio Vaticano II, que representa una nueva etapa en la relación de la Iglesia con los medios de comunicación. Claramente, estos años sólo son referentes metodológicos. Tanto la consulta de archivo, el rastreo de antecedentes y la composición narrativa exigen jugar con tiempos y espacios más amplios y flexibles. Por su parte, la demarcación espacial responde al interés por dos condiciones asociadas a la relación Iglesia-Estado y a los modelos de televisión: primero, la presencia de un estado constitucionalmente laico, para el caso mexicano, en contraste con uno constitucionalmente confesional, como el colombiano. Y segundo, la experiencia de un sistema de televisión privado,

como el mexicano, en oposición a un sistema estatal y posteriormente mixto, como el de Colombia.

Aunque los contextos de cada país hablan de actores y dinámicas diferentes, existen elementos comunes –casi estructurales- que bien pueden explicar la asociación entre orden moral, religión y televisión: primero, las dos eran sociedades de prominencia católica desde la colonia, que pese a tener relaciones Iglesia-Estado antagónicas, se caracterizaron por conservar signos de devoción y religiosidad católicos activos e influyentes para mediados de siglo XX; segundo, la jerarquía eclesiástica y el laicado organizado de estas sociedades experimentaron una suerte de conservatismo entre los años cuarenta y los cincuenta;⁶ tercero, desde la década del treinta se dinamizó la organización del laicado católico en agrupaciones especializadas, que combatían los “efectos nefastos” de la modernidad, como ordenaba Pio XI (1922-1939), bajo el liderazgo de Acción Católica; cuarto, durante el periodo surgieron políticas de desarrollo e industrialización, avaladas en un discurso de modernización del país, que entre otras cosas, promovieron la aparición de la televisión y la infraestructura tecnológica para su implementación; y quinto, las dos sociedades experimentaron procesos de urbanización en aumento y crecimiento demográfico, la migración del campo a las ciudades llevó, a principios de los sesentas, a que la proporción de población citadina fuera mayoritaria a la rural en estos países.

Estos elementos coinciden con dos contextos internacionales relevantes para nuestro tema: por un lado, el fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría, en la segunda mitad de la década de 1940; y por otro, el anuncio y posterior desarrollo del Concilio Vaticano II (1959-1962, 1962-1965). Estos aspectos comunes, tanto internos como externos, permiten alentar un análisis sobre el curso que tomó el contenido y la recepción de estas cruzadas moralizadoras en estas dos ciudades capitales con regímenes religiosos y televisivos opuestos.

La televisión fue diseñada y modelada social y culturalmente en tiempos y espacios concretos. Concebirla como un sujeto histórico nos permite rastrear su penetración en dominios diversos de la actividad humana: “no como fuente exógena de impacto, sino como el paño con el que está tejida esa actividad”.⁷ Esta tesis sostendrá que uno de esos dominios en los que la televisión se integró con su arribo fue la moralidad y el catolicismo. En particular, nos concentraremos en la lectura de recelo que los sectores más conservadores de la Iglesia formularon frente a los contenidos y la forma de operar del medio, los intentos por encauzarlo hacia los principios de comportamiento social promulgados por el catolicismo y las respuestas

⁶ ARIAS, *El episcopado...*, pp. 147 y 150. BLANCARTE, *Historia de la Iglesia...*, pp. 86-89.

⁷ CASTELLS, *La era de la información. La sociedad red*, p. 57.

que desde la oportunidad de tener un nuevo canal de comunicación al servicio de la fe produjo otros segmentos de la institución eclesiástica.

El crecimiento urbano, el carácter de los regímenes y proyectos políticos de la época, la histórica presencia del catolicismo, el ambiente de modernización y la paulatina secularización de la vida pública nos permiten determinar por qué estas dos ciudades fueron fértiles tanto para el desarrollo de nuevos medios de comunicación, como para su moralización y reticencia al cambio. En ese marco, esta tesis busca contestar a la siguiente pregunta como problema de investigación: *¿Qué trayectorias siguieron, en la ciudad de México y Bogotá, las posturas eclesiásticas y las estrategias de moralización frente al surgimiento de la televisión, entre 1950 y 1965, y cómo dichas trayectorias revelan aspectos del cambio sociocultural y político de las sociedades urbanas latinoamericanas de mediados del siglo?*

El discurso de la Iglesia frente a la llegada de la televisión fue, en su primera aproximación, de reserva, incluso en su versión más conservadora se optó por el señalamiento, la distancia y la censura. De entrada, parecía una retórica repetida, no muy distinta a las condenas pronunciadas en otras épocas ante el surgimiento y “mal uso” de la imprenta, la prensa, el cinematógrafo o la radio.⁸ ¿Qué particularidades tuvo entonces el discurso eclesiástico frente a la televisión? ¿En qué acciones concretas se materializó esta retórica? ¿Qué respuestas e impactos recibieron las reacciones eclesiásticas? ¿Qué actividades de contención y defensa emprendieron los moralizadores?

Estos cuestionamientos tienen dos puntos de partida: primero, que la historia de un medio de comunicación no es neutral a los contextos y los sistemas de valores donde opera. Es una historia que, entre otras opciones,⁹ se puede contar desde los imaginarios morales que produce, reproduce o contradice o desde el orden moral dominante en su entorno. Así, se entenderá el arribo del medio como parte de un proceso histórico de transformaciones tecnológicas que apuntaron a fortalecer las comunicaciones de masas.¹⁰ Este cambio tuvo como rasgo distintivo la

⁸ Las estrategias de moralización y control del comportamiento ya tenían una trayectoria larga en la historia de la Iglesia católica, más aún ante el surgimiento de medios de comunicación y nuevas tecnologías. Para el caso de América Latina, el control y la censura eclesiástica y civil y la creación de una infraestructura institucional en función de dichas actividades tienen origen en el siglo XVI. Desde la Pragmática de los Reyes Católicos, de 1502, el imperio español dio inicio a un sistema de censura bajo dos modalidades: preventiva y represora. A partir de 1530, la modalidad represora fue encargada a la Inquisición española –creada en 1480 en defensa de la fe católica de los conversos y herejes–, que publicó el primer índice de publicaciones prohibidas en 1551. En adelante, los impresos (libros, folletines, prensa, panfletos, etc.), el teatro, el cine, la radio, entre otros ámbitos culturales, de entretenimiento y medios de comunicación, han sido objeto de vigilancia tanto de autoridades civiles como eclesiásticas. Para censura ver: GÓMEZ y TOVAR, *Censura y revolución*, pp. 15-19.

⁹ La historia de la televisión es una historia narrable desde la tecnología, la recepción, el mensaje o contenidos, la reglamentación, el arte, la industria, el poder político, la vida cotidiana y, por supuesto, la moralidad, entre muchos otros ámbitos.

¹⁰ El surgimiento de la televisión, como tecnología de la comunicación, responde a innovaciones científicas, el desarrollo previo de la electrónica y la mecánica, la invención de la telefonía, el tubo de vacío y el transistor, entre otros. Harvey Brooks y David Bell entienden

sincronización de la imagen en movimiento con el sonido. Siguiendo a Dant, este invento resultó inédito en su tiempo y su carácter por tres razones: primero, podía representar la realidad en vivo, en el momento mismo en que ocurría; segundo, se diseñó para ser consumido en un ambiente doméstico, integrado al flujo de lo cotidiano; y tercero, las sesiones de “visualización” podían compaginarse con otras actividades, informaciones o experiencias sensoriales, la interacción con el medio no requería de una unidad discreta, como el cine, para realizarse efectivamente.¹¹

El segundo punto de partida asume que sí es posible “historizar” órdenes morales. Entendidos como “artificios humanos”,¹² inherentes al impulso de los hombres a querer organizar el comportamiento en sociedad, es factible extraer de su estudio histórico elementos que caractericen formas de percibir el mundo en ciertos sectores sociales, lugares y tiempos. La moral, acción humana que se materializa en pautas de conducta, como indica Escalante, no es consecuencia de una deducción lógica o de preceptos aislados, sino de modos de organización de la vida social: “es el resultado de una práctica habitual, donde operan acuerdos contingentes –y pocas veces explícitos- sobre lo bueno y lo malo, sobre cómo hacer las cosas y cómo comportarse”.¹³ Dichas determinaciones están ligadas a un momento histórico específico.

Esta investigación considera que es factible leer el orden moral predominante, en un período y un espacio determinados, a la luz del surgimiento de nuevas tecnologías de las comunicaciones. La televisión es una entidad de significados con itinerarios propios, interpretables sólo en conexión con los marcos culturales en los que surge y se desarrolla. Es viable que en su actividad relaje ciertos esquemas de moralidad y a la vez refuerce otros. Cuenta con recursos para hacerlo: las imágenes. Su premisa de interacción con el receptor es “mostrar, en lugar de simplemente decir”.¹⁴ Un “mostrar” que es programado, sistemático y referenciado. Los juegos de símbolos y valores donde se inserta la televisión, en diálogo con los espectadores, le permite, incluso, tener la facultad de “ocultar mostrando”, afirma Bourdieu, pues en la pantalla chica “lo mostrado” toma un sentido que no siempre corresponde a la realidad.¹⁵ Bourdieu señala que, a través de las censuras, la televisión tiene la capacidad de ser “un colosal instrumento de mantenimiento del orden simbólico”.¹⁶ De ahí que no sea ajeno a las ideas morales del contexto

por tecnología “El uso del conocimiento científico para especificar modos de hacer cosas de una manera reproducible”. Brooks y Bell citados en: CASTELLS, *La era de la información. La sociedad red*, p. 57.

¹¹ DANT, *Television and the moral imaginary. Society through the small screen*, p.6.

¹² KLUCKHOHN, “El orden moral en una sociedad en expansión”, p. 82.

¹³ ESCALANTE, *Ciudadanos imaginarios*, pp. 30 y 32.

¹⁴ DANT, *Television and the moral imaginary. Society through the small screen*, p. 2.

¹⁵ BOURDIEU, *Sobre la televisión*, p. 24.

¹⁶ BOURDIEU, *Sobre la televisión*, p. 20.

donde se instala: desde su llegada ha integrado dichas ideas y participado de sus transformaciones.

Desde su condición histórica y su relación con los órdenes morales, la expansión de un medio como la televisión se puede explicar, en buena medida, por su habilidad de interactuar en simultánea con la nostalgia del pasado y la expectativa por el futuro, su disposición a adaptar valores tradicionales con fuentes de sentido modernas. La capacidad de la televisión de “innovar conservando” lleva a que un actor como la Iglesia se vea interpelado en su autoridad moral y control de las conciencias. El nuevo medio logra que la institución eclesial vigile, se oponga, se acomode, se integre y se contradiga.

Martín-Barbero y Rey señalan que “en ningún otro medio como en la televisión se hacen presentes las contradicciones de la modernidad latinoamericana [...]”.¹⁷ Entendida como una “experiencia vital, en tiempo y espacio”,¹⁸ compartida, consideramos que la modernidad y algunas de sus paradojas se pueden rastrear en convivencias tan particulares como la de la televisión y la moralización.¹⁹ El problema, sin embargo, va más allá de la oposición tajante entre lo tradicional y lo moderno, la conservación o el cambio, como antítesis irreconciliables o hechos excepcionales. Al contrario, se trata de diadas conocidas. Resulta limitado comprenderlas, únicamente, en clave de confrontación, cuando la armonización y la adaptación les es más próxima que ajena. En un contexto de transición de referencias culturales y sociales, como los años cincuenta, los encuentros entre conservación, tradición, modernización y modernidad pueden producir síntesis de significados con los que las realidades son reinterpretadas.

Esta investigación permite identificar las voces diversas de un diálogo entre valores, cambios tecnológicos, modos de vida y esquemas sociales. Un diálogo en ocasiones convergente y, en otras, conflictivo y estático, no obstante, pertinente para caracterizar parte de los reajustes socioculturales de mediados de siglo XX. Bogotá y la ciudad de México no son casos inéditos. Lo que está ocurriendo en estas dos urbes también se está manifestando, con sus propias características, en otras ciudades de la región. El propósito de esta investigación no es “excepcionalizar” sus sistemas televisivos o sus ideas morales, sino simplemente mostrar y analizar cómo se comportaron dos proyectos con antecedentes globales compartidos en dos

¹⁷ BARBERO Y REY, *Los ejercicios de ver*, p. 28.

¹⁸ BERMAN, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, p. 1.

¹⁹ Siguiendo a Giddens, se puede plantear que la televisión está inserta en al menos dos “discontinuidades de la modernidad”: el *ritmo de cambio* que impulsó la era moderna, en cuanto a celeridad y dinámica de las transformaciones, hecho notorio en temas como la tecnología; y el *ámbito del cambio*, “la interconexión que ha supuesto la supresión de barreras de comunicación entre las diferentes regiones del mundo”. GIDDENS, *Consecuencias de la modernidad*, p. 19.

contextos locales distintos. ¿Qué nos explica la confluencia de moralización, catolicismo y televisión sobre las transformaciones culturales, sociales y políticas de Bogotá y la ciudad de México a los cincuenta e inicios de los sesenta?

Contextos, actores y referencias de partida

“Tele”, innovación y ciudad

La televisión apareció en un contexto conservador para Colombia y México. Las iglesias de los dos países habían entrado en una cierta armonía con el gobierno en el poder, en el caso mexicano, desde la presidencia de Ávila Camacho (1940-1946),²⁰ y en el colombiano, desde el regreso del partido conservador con el mandato Mariano Ospina Pérez (1946-1950) -y con menos vehemencia en los primeros años de dictadura militar (1953-1957)²¹-. Su llegada se enmarcó en un discurso desarrollistas y modernizador que convirtió a los telerreceptores y las antenas transmisoras en parte del repertorio de símbolos de progreso de dos gobiernos: Miguel Alemán Valdés (1946-1952) en México y el General Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) en Colombia.

Era casi inevitable que la televisión no se integrara al modelo modernizador de mediados de siglo. En julio de 1950 se inauguró la primera unidad móvil en la ciudad de México, signo del modelo privado que el gobierno de entonces determinó para el nuevo medio.²² La XHTV, Canal 4,²³ propiedad de Rómulo O’Farril se presentó al público con la lectura del IV Informe de Gobierno de Miguel Alemán Valdés, el 1 de septiembre de 1950.²⁴ En los dos años siguientes se inauguraron la XEW-TV, Canal 2, de Emilio Azcárraga Vidaurreta, y la XHGC, canal 5, de Guillermo González Camarena.²⁵ La convivencia de tres estaciones de televisión en manos de empresarios diferentes llegó a su fin en 1955. Telesistema Mexicano S.A., iniciativa de Azcárraga, surgió de la fusión de Canal 2, 4 y 5, fundando así un modelo televisivo comercial

²⁰ BLANCARTE, *Historia de la Iglesia católica en México*, p. 72.

²¹ En la fase final del gobierno militar de Rojas Pinilla la Iglesia asumió una posición opositora.

²² En contravía de los estudios diagnósticos que el mismo gobierno de Miguel Alemán había hecho. Ver: Informe *La televisión de Salvador Novo y Guillermo González Camarena*, publicado por Instituto Nacional de Bellas Artes en 1948.

²³ Desde julio los O’Farril inicia las pruebas con la transmisión de una novillada en la Ciudad de los Deportes en el Distrito Federal. El periódico de la familia hace un seguimiento exhaustivo a estas primeras emisiones. “Asombrosas transmisiones de la novillada de ayer, por televisión”, *Novedades*, México, 15 de julio de 1950.

²⁴ “Se inaugura hoy en México, la Televisión”, *Novedades*, México, 31 de agosto de 1950. CASTELLOT, *La televisión en México*, pp. 25-26.

²⁵ CASTELLOT, *La televisión en México*, p. 69.

con carácter monopólico.²⁶ La aparición de Canal 11 en 1959, una estación de propiedad del Estado, no logró romper la primacía de Azcárraga, quien consolidaría su consorcio televisivo con la creación de Televisa S.A. en enero de 1973.

El modelo privado que adoptó México contrastó con el esquema estatal y posteriormente mixto que surgió en Colombia. En este caso, la intervención no solo del Estado sino del general Rojas Pinilla, en la concepción, financiación y montaje del proyecto, fue directa. El 13 de junio de 1954, al cumplirse un año del golpe militar que lo llevó al poder, se inauguró el servicio televisivo.²⁷ A cargo de la Radiodifusora Nacional de Colombia, la primera emisión fue vista en Bogotá y en Manizales.²⁸ El sistema fue un referente de progreso y unidad nacional que, según Rojas, debía dirigirse a la difusión cultural y educativa.²⁹ En el camino, este medio terminó siendo un instrumento de propaganda y difusión política del régimen.³⁰ La Dirección de Información y Propaganda del Estado (DIPE), dependencia de la Presidencia de la República, fue la encargada regularlo y gestionarlo. Desbordado en lo financiero y tecnológico, a partir de 1956 se adoptó un modelo mixto, basado en el arriendo de espacios televisivos a realizadores privados.³¹ Bajo el nuevo patrón, se creó el Instituto Nacional para la Radio y la Televisión (INRAVISIÓN), en 1963, para la administración del servicio.

La novedad es el epíteto que mejor describe la llegada de la televisión a países como México y Colombia. El medio era entonces un experimento. Sobre su funcionamiento y potencial se aprendió en la marcha. El personal técnico, creativo, periodístico y artístico provenía de la radio, el teatro y el cine, al igual que el espectador, ahora denominado *televidente*. Solo un poco más conocido era el ámbito en el que esta novedad tecnológica se instaló: la ciudad moderna. Al igual que ocurrió en el resto de América Latina, México y Colombia experimentaron un acelerado crecimiento urbano a partir de los años cuarenta.³² Para finales de los años cincuenta, tras una

²⁶ BOHMANN, *Medios de comunicación y sistemas de información en México*, p. 104.

²⁷ "El presidente se dirige al país por la televisión a las 7 p.m.", *El Tiempo*, Colombia, 13 de junio de 1954.

²⁸ INRAVISIÓN, *Historia de una travesía: Cuarenta años de la televisión en Colombia*, p. 19.

²⁹ El interés de Rojas en una televisión educativa y cultural al servicio de las clases populares, según Uribe, no fue otra cosa que la réplica de las estrategias que el cinematógrafo ya había implementado frente al tema. URIBE, "Del cinematógrafo a la televisión educativa", p. 47.

³⁰ Zapata y Ospina consideran que es la relación de Rojas con la televisión el común denominador de los trabajos académicos y de memoria individual sobre los inicios de la industria televisiva en Colombia. Javier Darío Restrepo considera que "la televisión inaugural no fue más que "la cámara monotemática de Rojas Pinilla". Uribe considera que, aunque no fue central en su estrategia, desde el principio el nuevo medio se integró a la red de propaganda del régimen de Rojas. ZAPATA Y OSPINA, "Cincuenta años de la televisión en Colombia. Una era que termina. Un recorrido historiográfico". pp. 111 y 116. URIBE, "Del cinematógrafo a la televisión educativa", p. 42.

³¹ Esta periodización es sugerida por la tesis de grado de Lina Ramírez. RAMÍREZ, *El establecimiento de la televisión en Bogotá: un proyecto político y cultural auspiciado por el gobierno de Rojas Pinilla (1953-1956)*, pp. 57-83. Para los primeros experimentos comerciales ver: INRAVISIÓN, *Historia de una travesía: Cuarenta años de la televisión en Colombia*, p. 35.

³² Entre 1930 y 1970, la población en la región fue más que duplicada. De 104 millones de habitantes, pasó en 1940 a 126 millones y a 280 millones en 1970. En 1930 la población urbana sólo representaba el 17% del total de la población latinoamericana, mientras que en 1960 ésta ya era equivalente al 50%. Hasta 1960, fue la migración del campo a la ciudad una de las principales causas de este

intensa política de modernización,³³ el 50% de la población mexicana vivía en las ciudades.^{34 35} El caso de Colombia no es muy distinto,³⁶ aunque la llegada de las innovaciones tecnológicas de la postguerra y el discurso de modernización se dieron en medio de la confrontación bipartidista, la violencia y la inestabilidad política.³⁷ Entre 1951 y 1964 los habitantes de Bogotá se habían triplicado.³⁸

La televisión fue un fenómeno esencialmente urbano. Tanto en su origen como en su desarrollo estuvieron integrados al contexto de cambio de las ciudades occidentales de la segunda postguerra. Como tecnología de las comunicaciones, el medio se integró a la urbanización creciente, al aumento demográfico, a la consolidación de la clase media y al desarrollo industrial. Con el tiempo, el experimento hizo parte de la cotidianidad de los ciudadanos, sus hábitos de consumo y sus espacios de sociabilidad, incluidas las rutinas domésticas y la convivencia familiar. La ciudad de México y Bogotá, capitales y centros de gobierno, fueron el núcleo de implementación y desarrollo de la televisión en sus respectivos países, punto desde el cual se expandió al resto del territorio nacional.

Breve panorama de medios audiovisuales en México y Colombia

En medio de la predominancia de la prensa, aun ligada al dinamismo del periodismo del XIX, las tecnologías que permitieron el desarrollo de medios audiovisuales arribaron primero a México que a Colombia, desarrollando estructuras comerciales más robustas y masivas. Es posible que la vecindad con Estados Unidos, potencia tecnológica; las políticas de modernización que venían desde el porfiriato y el avance más sostenido de una infraestructura en comunicaciones e industria privada hayan favorecido, entre otros factores, esta tendencia.

crecimiento. Cunill señala que el rápido ritmo de crecimiento de las ciudades latinoamericanas, las convirtió en “fuertes polos de atracción por sus efectivos demográficos y recursos económicos, distorsionando los paisajes humanos internos de sus respectivos países”. CUNILL, *Las transformaciones del espacio geohistórico latinoamericano, 1930-1990*, p. 164.

³³ LOAEZA, “Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968”, pp. 674-677.

³⁴ SECRETARÍA DE INDUSTRIA Y COMERCIO, *Anuario estadístico 1970-1971*, pp. 29-30.

³⁵ Al inicio de la década de 1950, el censo registra una población de 25,791,097. A finales del decenio se contaban alrededor de 34,923,129 habitantes. INEGI señala esta cifra para 1950. Ver: SECRETARÍA DE INDUSTRIA Y COMERCIO, *Anuario estadístico 1958-1959*, p. 35. SECRETARÍA DE INDUSTRIA Y COMERCIO, *Anuario estadístico 1970-1971*, pp. 29-30.

³⁶ El *Censo de Población* de 1951 registró un total de 11,548,172 habitantes, de los cuales 648,324 residían en Bogotá. DANE, *Censo de población de Colombia de 1951*, pp. 15 y 16. Estudios sobre el tema señalan que posiblemente hubo un subregistro del 5% en este Censo. Por lo cual, es probable que la cifra total de población aumente en 577.409 habitantes. Ver: ASEP, *La población en Colombia*, p. 24.

³⁷ Un “orden neoconservador”, con la dictadura de Rojas Pinilla y la junta militar en el gobierno (1957-1958); y un “constitucionalismo bipartidista”, creado por el Frente Nacional, entre 1958 y 1974. PALACIOS y SAFFORD, *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida*, p. 583.

³⁸ ASEP, *La población en Colombia*, p. 30.

Adicionalmente, novedades como el cine, la radio y la televisión en la primera mitad del siglo XX estaban ligadas a la expansión de la luz eléctrica en las principales ciudades, a los adelantos obtenidos con el telégrafo y el teléfono y a la disposición de una ingeniería especializada, de la cual no tenían igual dependencia los medios escritos.

El cine arribó a México en un momento de “fe en el progreso” y renovación urbana.³⁹ La primera proyección fue vista por el presidente Porfirio Díaz, el 6 de agosto de 1896. La popularización del espectáculo llevó no sólo a la construcción de salas especiales y giras de proyectores a diferentes lugares del país, sino a la regulación de las exhibiciones y la emisión de conceptos morales sobre los filmes y prácticas asociadas a la actividad. De país receptor, México pasó a país realizador de producciones cinematográficas. De los primeros experimentos de los empresarios y directores nacionales, con “Los Charros Mexicanos”, un cortometraje de 1903, se llegó a la legendaria “Santa”, en 1931, con el mérito de ser la primera producción sonora en el país. El crecimiento del medio consolidó una industria constante y redituable. Entre la década del treinta y el cincuenta el cine nacional experimentó una “época de oro”, en palabras de los especialistas.⁴⁰ Alternativo a las películas que llegaban de Hollywood, este periodo se caracterizó por un cine de espíritu nacionalista y alusiones reiterativas a la Revolución.⁴¹ “Allá en el Rancho Grande” (1936), de Fernando de Fuentes, fue considerado el primer gran éxito de la comedia ranchera que se extendería en las dos décadas siguientes. Para mediados de los años cuarenta, alrededor del 50% de los filmes exhibidos en los teatros mexicanos proyectaban producciones nacionales. No obstante, “descontando la obra de Buñuel”, el éxito del esquema nacionalista y su próspera industria empezaría a entrar en declive a mediados de los cincuenta.⁴²

Por cuenta de la Compañía Universal de Variedades, la primera proyección filmica en territorio colombiano se dio en el puerto de Colón (Panamá), el 13 de abril de 1897, mediante vitascopio. Sólo hasta el primero de septiembre de ese año se realizó una exhibición en Bogotá, en el Teatro Municipal, “con un programa de vistas típicamente Lumière”.⁴³ La experiencia empezó tomando impulso en las ciudades portuarias o costeras, como Barranquilla y Cartagena, en contraste con los ritmos menos acelerados del interior del país. A principios del siglo XX, Arturo Acevedo Vallarino se empezó a perfilar como uno de los primeros empresarios

³⁹ DE LA TORRE, “La Ciudad de México en los albores del siglo XX”, p. 11.

⁴⁰ Ver: REYES, Aurelio de los, *Medio siglo de cine mexicano (1896- 1947)*, México, Trillas, 1987.

SILVA, “La Época de Oro del cine mexicano: la colonización de un imaginario social culturales”, pp. 8-11.

⁴¹ LOYO y ABOITES, “La construcción del nuevo Estado, 1920-1945”, pp. 636-637.

⁴² STANDISH, “Desarrollo del cine mexicano”, pp. 521-523.

⁴³ HELLRIEGEL y VALLEJO, “Cien años de la llegada del cine a Colombia” [En línea: <http://www.banrepcultural.org/node/32322>, 15 de mayo de 2015].

cinematográficos. De proyectar filmes en el teatro El Bosque, en Bogotá, pasó a organizar con sus dos hijos, Álvaro y Gonzalo, una productora con la que sería pionero del periodismo cinematográfico, entre 1920 y 1955. Su trabajo era paralelo a las pruebas filmicas que directores italianos radicados en el país estaban empezando a adelantar. Los especialistas hablan de una “edad de oro” del cine nacional entre 1922 y 1926, que inicia con el estreno de “María”, en 1922, de Alfredo del Diestro y Máximo Calvo, y continúa con la producción de 13 filmes más.⁴⁴ Contrario a lo ocurrido con México, la transición al sonido fue tortuosa en el caso colombiano. Las inversiones en el medio no eran rentables por las dificultades en distribución y exhibición.⁴⁵ En los años siguientes, salvo casos como los de *Ducrane Films*, los emprendimientos en la industria se concentraron más en la proyección que en la producción, siendo, justamente, las realizaciones mexicanas uno de los contenidos más exitosos entre los espectadores colombianos.

En México, las primeras transmisiones públicas de radio se lograron en 1921. No obstante, en diciembre de 1900, el presidente Porfirio Díaz había efectuado el primer mensaje radiofónico en el territorio nacional, mediante un enlace entre Palacio Nacional y Chapultepec.⁴⁶ El invento era muy reciente para pensar en una industria.⁴⁷ La autorización de las primeras emisoras mexicanas llegó hasta 1923, por disposición del gobierno federal, a la CYL, propiedad de Raúl Azcárraga, y a la CYB, propiedad de la cigarrera El Buen Tono. Hasta entonces el sistema de radiodifusión del país había estado en manos del Estado, por lo que las adjudicaciones privadas permitieron la entrada de un modelo mixto regulado con la Ley de Comunicaciones Eléctricas de 1926.⁴⁸ La idea de convertir a la radio en “esparcimiento de masas y empresa comercial”, propició su popularización, el aparato receptor entró decididamente a los hogares, mientras que los negocios para su venta y reparación se multiplicaron en el país.⁴⁹ La expansión de radioestaciones en las principales ciudades de México planteó la necesidad de fortalecer una emisora de alcance nacional con estructuras altamente modernizadas. Bajo esta consigna, Azcárraga fundó en 1930 la XEW.⁵⁰ La radiodifusión universitaria nació el 14 de junio de 1937, a cargo de la Universidad Nacional Autónoma de México, mientras que el Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (DAPP), creado por la administración de Lázaro Cárdenas (1934-1940), inauguró la *Hora Nacional*, que semanalmente enlazaba a todas las emisoras de la república en

⁴⁴ FUNDACIÓN PATRIMONIO FILMICO, *Historia del Cine Colombiano*, p. 14.

⁴⁵ FUNDACIÓN PATRIMONIO FILMICO, *Historia del Cine Colombiano*, pp. 32 y 35.

⁴⁶ ORNELAS, “Radio y cotidianidad en México (1900 – 1930)”, pp. 127-128.

⁴⁷ Cinco años atrás el joven italiano Guillermo Marconi había logrado los primeros experimentos exitosos en el tema.

⁴⁸ MEJÍA, *La industria de la radio y la televisión y la política del Estado mexicano (1920-1960)*, pp. 41 y 42.

⁴⁹ ORNELAS, “Radio y cotidianidad en México (1900 – 1930)”, pp. 142-150.

⁵⁰ MEJÍA, *Historia de la radio y la televisión*, pp. 37 y 38.

torno a mensajes institucionales, exaltación a la cultura mexicana y difusión educativa.⁵¹ Para 1934, México contaban con 57 estaciones radiales y para 1940 ya alcanzaba las 100.⁵² Antes de que terminaran los cuarenta, el sistema de radiodifusión fundaría la frecuencia FM, abriendo aún más las opciones de crecimiento del medio. Las reglas de juego sólo se modificaron hasta 1961 con Ley Federal de Radio y Televisión.

La fase experimental de la radiodifusión colombiana inició en 1925 y se extendió hasta 1930, cuando fueron otorgadas las primeras licencias para explotar el medio. En agosto del año anterior el presidente Miguel Abadía Méndez (1926-1930) había inaugurado la estación HJN, propiedad pública que más adelante tomaría el nombre de Radiodifusora Nacional. Al igual que México, el Estado colombiano optó por un modelo mixto, que admitió la actividad comercial y al mismo tiempo fungió como administrador y productor de contenidos. Bajo este esquema, en 1935 el Ministerio de Educación concibió al medio como un “recurso educativo estratégico”. Este marco le permitió en 1936, en alianza con la Biblioteca Nacional, constituir una alternativa radial frente a las opciones comerciales ya existentes.⁵³ Al iniciar la década de 1940 el país contaba con 41 emisoras, cifra que contrasta con las 100 del caso mexicano para el mismo periodo, aunque comprensible para un sistema que en términos comerciales había iniciado labores nueve años más tarde.⁵⁴ En el plano estatal, el presidente Eduardo Santos (1938-1942) inauguró la Radio Nacional, dotada de nuevas tecnologías de onda larga y corta. Si la radio en México significó un espacio de expresión nacionalista, en Colombia se convirtió en un espacio de disputa partidista. La Guerra con Perú de 1932 y el “Bogotazo” del 9 de abril de 1948,⁵⁵ entre otros eventos, marcaron no sólo la importancia del medio en la transmisión de información, sino el carácter fragmentado que en lo político representaban las cadenas radiales. Para inicios de los años cincuenta el crecimiento de la radiodifusión evidenció una capacidad organizacional relevante y un ágil desarrollo técnico. En este escenario surgieron las dos estaciones comerciales más poderosas del país: Caracol -Cadena Radial Colombiana- y RCN -Radio Cadena Nacional.⁵⁶

⁵¹ HAYES, *Radio Nation*, pp. 67-68.

⁵² LOYO y ABOITES, “La construcción del nuevo Estado, 1920-1945”, p. 639.

⁵³ CASTELLANOS, “¿Tabernas con micrófono y gargantas de la patria? La radio comercial en Colombia: 1930-1954”, pp. 261-262.

⁵⁴ MÚNERA, *La radio y la televisión en Colombia*, pp. 24-25.

⁵⁵ Asesinato del político liberal Jorge Eliecer Gaitán (1903-1948).

⁵⁶ CASTELLANOS, “¿Tabernas con micrófono y gargantas de la patria? La radio comercial en Colombia: 1930-1954”, p. 274. MÚNERA, *La radio y la televisión en Colombia*, pp. 34-35.

Las relaciones Iglesia-Estado

¿Cómo hacer frente, desde la moral cristiana, a fenómenos como la innovación tecnológica y la llegada de un nuevo medio de comunicación? ¿A qué retos se enfrentaban las autoridades católicas en Colombia y en México ante la aparición de la televisión? En 1952, el semanario católico *Unión*, integrante de la Campaña Nacional de Moralización del Ambiente en México, alentaba a sus lectores a emprender una lucha contra “el mal uso de los inventos modernos, sobre todo del cine, la radio, y recientemente también la televisión”.⁵⁷ Ese mismo año, cuando aún no había sido inaugurado el medio en Colombia, *El Catolicismo* explicaba la inminencia de su llegada y la importancia de estar vigilantes: “[...] la humana debilidad abusa de todas las cosas y no lleva hacia Dios lo que Él le dio para que ascendiera hacia su fin último”.⁵⁸ ¿Por qué dos espacios tan distintos como Bogotá y Ciudad de México, con antecedentes y contextos contrastantes, eran fecundos tanto para el desarrollo de nuevos medios de comunicación como para la promoción de su moralización?

En los cuarenta, la Iglesia católica mexicana había experimentado un periodo de paz y concordancia ideológica con el Estado, tras años de enfrentamiento bélico. Autores como Roberto Blancarte defienden el concepto de *modus vivendi* para caracterizar el periodo que va desde los últimos años del gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) hasta Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958).⁵⁹ El fin del acuerdo era estabilizar las relaciones y garantizar la paz, sin que la legislación que afectaba los intereses eclesiásticos fuera aplicada. En contraste, autores como Soledad Loaeza hablan de una “complicidad equívoca”, entre los años de Ávila Camacho (1940-1946) y el ruizcortinismo, en que la Iglesia se incorpora al sistema político y “el grupo en el poder logra utilizarla como agente de cohesión social para consolidar la estructura política”.⁶⁰

Con este antecedente, los cincuenta se caracterizaron por el fortalecimiento de la institución eclesiástica en ámbitos sociales y políticos de la sociedad, con un tono antiliberal.⁶¹ En un “rearme moral”, la jerarquía expresó su miedo al crecimiento de grupos protestantes en el país⁶² y la penetración de los medios de comunicación entre los hábitos y las mentalidades de la

⁵⁷ “Campaña Nacional para la Moralización del Ambiente”, *Unión*, México, 6 de enero de 1952, pp. 3 y 10.

⁵⁸ “Se nos viene la televisión”, *El Catolicismo*, Colombia, 20 de junio de 1952.

⁵⁹ BLANCARTE, *Historia de la Iglesia católica en México*, pp. 119-125.

⁶⁰ LOAEZA, *La restauración de la Iglesia católica en la transición mexicana*, p. 50.

⁶¹ BLANCARTE, *Historia de la Iglesia...*, p. 21.

⁶² La estabilización de las relaciones en periodo de Lázaro Cárdenas coincidió con la aparición de un nacional-catolicismo –en cabeza de la Unión Nacional Sinarquista (1937-43)- y las reformas episcopales a la pastoral y la Acción Católica Mexicana. ROMERO, *El Aguijón del Espíritu*, pp. 442, 452-454.

población.⁶³ Loeza afirma que el arraigo de la religión católica en la sociedad mexicana, más su inclusión en el sistema político como componente de cohesión social, sirvieron para fundamentar el consenso nacionalista que debía sostener la estabilidad política.⁶⁴

Para este mismo periodo, la Iglesia colombiana mantuvo su alianza histórica con el Partido Conservador. No obstante, dicha coalición no parecía suficiente para garantizar su presencia en la vida pública y su adaptación exitosa al contexto de cambio. Según Abel, la institución eclesiástica estaba desubicada ante la segunda postguerra. Además de la crisis vocacional, generada, entre otras razones, por las nuevas oportunidades educativas y laborales, “la Iglesia no se ajustaba bien al proceso de urbanización”. Ahora bien, en términos políticos, dos hechos caracterizaron el periodo: primero, después de una larga hegemonía conservadora, se consolidó la presencia de gobiernos liberales -República Liberal (1930-1946)- frente a los cuales la jerarquía católica mostró desconfianza y los obispos integristas consolidaron una batalla decidida por considerarlos “enemigos de la fe”.⁶⁵ El segundo momento clave del periodo es la llegada de un gobierno militar al poder. Frente a la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, la Iglesia pasó del apoyo entusiasta en 1953 a la oposición que lo llevó al derrocamiento en 1957. Este periodo está enmarcado por una etapa conservadora (1946-1953) que no logró consensos nacionales. En este interregno la Iglesia se vio en una paradoja: fortaleció su posición partidista y su armonía con el Estado, en virtud de la llegada al poder de los conservadores, pero se desacreditó como “fuerza conciliadora en la política colombiana”, rol que en la década de 1950 era apremiante.⁶⁶

Con la aparición del Frente Nacional (1958-1974), el papel de la Iglesia en la sociedad dejó de estar asociado con la motivación de conflictos. El acuerdo bipartidista, que oficializa la alternancia en el poder de los liberales y los conservadores por dieciséis años, “reconoce de una vez por todas el rol social y moral del catolicismo y de la institución eclesiástica”.⁶⁷ Fernán González define la llegada del Frente Nacional como una *reconfesionalización* del Estado, en la

⁶³ Para la primera preocupación, la respuesta fue una intolerancia “moderada”, que banalizó la ley de cultos y flexibilizó los mandatos constitucionales de un Estado laico, y para la segunda el fortalecimiento de organismos de censura y control, que se reforzaron con la Campaña de Moralización, a partir de julio de 1951, la continuidad de la Legión Mexicana para la Decencia, creada desde 1933, y la posterior las estrategias locales de instrucción y crítica cinematográfica, la instalación de salas de cine parroquiales, la censura radiofónica, los listados de libros y revistas prohibidas y la creación de teleclubes y la intención de clasificación y censura televisiva. BLANCARTE, *Historia de la Iglesia...*, p. 119.

⁶⁴ LOEZA, *La restauración de la Iglesia católica...*, p. 55.

⁶⁵ Sobre la República Liberal y la reacción de la Iglesia ver: ARIAS, *El episcopado colombiano...*, pp. 139-147.

⁶⁶ ABEL, *Política, Iglesia y Partidos en Colombia, 1996-1953*, p. 202.

⁶⁷ ARIAS, *El episcopado colombiano: intransigencia y laicidad (1850-2000)*, p. 177.

que la Iglesia alcanzaba un sistema de alianzas y privilegios sin la presión de la confrontación bipartidista de años anteriores.⁶⁸

Las preocupaciones de la Iglesia católica y las organizaciones de laicos por el cine, la radio, la televisión y la prensa implicaron redefinir el “orden moral” cristiano. El código moral debía reconocer los cambios del contexto y al mismo tiempo se proponía resguardar sus valores más tradicionales. La dinámica oscilaba entre pequeñas concesiones y fuertes condenas. La Iglesia se abstuvo de negar y rechazar directa y explícitamente la existencia misma de los medios. Con frecuencia los usaba y en ocasiones los recomendaba. Sabía que su batalla de rechazo irrestricto era poco efectiva ante la masificación y el avance tecnológico, más aún frente a su impacto sociocultural, que terminó siendo sobrevalorado, en ocasiones satanizado y en otras instrumentalizado por la institución religiosa. De ahí que el centro de interés se hubiera dirigido a los espectadores, al público, creyentes temerosos de no ofender a Dios con sus acciones, y en segunda instancia, los contenidos y sus realizadores.

Desde la visión moralizante con la cual la Iglesia y las organizaciones laicales más conservadoras se aproximaron a la televisión es posible retratar la complejidad de los mismos cambios socioculturales de la sociedad urbana de mediados del siglo XX. Identificar cómo se dio este fenómeno en dos ciudades distintas, cómo confluyeron la llegada de una nueva tecnología de las comunicaciones con la persistencia de una mirada moral a la sociedad y sus transformaciones, es el problema de investigación de esta tesis de grado.

Imagen y moral: las particularidades de la TV

El televisor en casa, ¡todos los días, a cualquier hora!, ¡sin el sacerdote presente! El tema no fue menor para las autoridades eclesásticas y el laicado organizado. Entre los más reaccionarios, fue el punto de partida de recelos morales frente al medio y la vulnerabilidad del creyente, y entre los más progresistas, la opción de difundir la fe mediante nuevos y más potentes instrumentos. Para entonces la Iglesia ya había comprendió que tanto las trasgresiones a la moral como las prácticas moralizadoras debían pasar por las tecnologías masivas de difusión. Para Zermeño, la formación de una “conciencia moral” en la época moderna “está íntimamente

⁶⁸ GONZÁLEZ, *Poderes enfrentados...*, p. 396.

relacionada con la producción de sentidos a través de los medios de comunicación, desde que apareció la imprenta hasta las recientes tecnologías electrónicas”.⁶⁹

La imagen a la que se podía acceder mediante un televisor no era la causante de los cambios socioculturales de la época, en realidad era parte integral y evidencia de dichas transformaciones. El moralizador había simplificado la situación a una relación causa-efecto. La imagen en movimiento fue casi un chivo expiatorio. La Iglesia había potencializado su poder cognitivo, señala Valentina Torres, al considerar que, unida a la voz, “adquiría una posibilidad de persuasión” capaz de poner en riesgo el orden moral. “Traspasaba las barreras impuestas por la edad, la educación, la geografía, la clase social, trasplantándose a la *psique*”.⁷⁰ En contraste con los medios impresos, la imagen en movimiento no dependía de la alfabetización como requisito de acceso a la información, su interacción suponía una estimulación múltiple de los sentidos -la vista ya no era la única involucrada- y su proyección tecnológica e industrial le permitía ser masiva en el mediano plazo. El servicio televisivo de los años cincuenta se insertó en esta dinámica ambigua de desconfianza, superstición y admiración. “[...] Esta modalidad de comunicación es, sobre todo, un nuevo medio, caracterizado por su capacidad de seducción, su simulación sensorial y su fácil comunicabilidad a lo largo de las líneas del menor esfuerzo psicológico”, señala Manuel Castells al analizar la llegada y expansión del medio.⁷¹

Dant argumenta que la televisión es “el medio por excelencia para la mimesis”. No sólo porque une todas las capacidades de otros medios y las sincroniza en un solo instrumento, sino porque tiene la habilidad de “reproducir la vida que los humanos directamente experimentan como actualidad y como ficción”. En complemento con la posibilidad de repetición, esta “fuerza mimética” se basa en la representación de la realidad, una representación mostrada, atada a lo que se *ve* y no tanto a lo que se *oye*. Estas particularidades le permiten a la televisión compartir moralidades y dispersar costumbres con efectividad, indica Dant, sin tener que pasar por canales formales como la educación o las instituciones religiosas. En otras palabras, el medio es ideal para crear en los espectadores un imaginario moral: un repositorio de ideas acerca de los posibles modos de vivir en el mundo.⁷² Esto no significa que la moralidad proyectada siempre sea aceptada por los públicos, sino que las características del medio personifican un canal conveniente para su difusión. En otras palabras, con la televisión, la imagen en movimiento encontró su cenit en el siglo XX. Por su carácter doméstico, su masificación y su inmediatez, el medio de comunicación

⁶⁹ ZERMEÑO, “Cine, censura y moralidad en México...”, p. 78.

⁷⁰ TORRES, “Los fantasmas de la Iglesia...”, pp. 126-127.

⁷¹ CASTELLS, *La era de la información. La sociedad red*, p. 365.

⁷² DANT, *Television and the moral imaginary. Society through the small screen*, pp. 1-3.

empezaría a ser tan combatido como redimido: la Iglesia católica y las organizaciones laicales apostaron, entre la contradicción y la adaptación, a esta doble estrategia.

De moral a moralización

La moral en la que nos detendremos en esta investigación es la *moral católica* de mitad del siglo XX, entendida también como un conjunto coherente, genérico, histórico y sistematizable de normas en permanente movimiento.⁷³ Se trata de una moral distinta a la moral civil, la moral pública o la moral social que las sociedades establecen para sistematizar y jerarquizar cánones de comportamiento humano en cuanto al bien y el mal.⁷⁴ La doctrina eclesiástica de finales del siglo XIX e inicios del XX consideraba que la Iglesia era la única depositaria de la verdadera moral para toda la humanidad. “Es ella la que, al proponer los motivos más eficaces para vivir virtuosamente, manda no sólo a evitar toda acción mala, sino también domar las pasiones contrarias a la razón [...]”, indicaba León XIII en 1885.⁷⁵ En confrontación con los proyectos de laicidad que exigían la separación definitiva de la esfera política de la religiosa, cualquier moral que se presentara como cívica era entendida como falsa o incompleta. “Es ella la única que posee de forma originaria e inamisible la verdad moral toda entera (*omnem veritatem*), en la cual todas las verdades particulares de la moral están comprendidas, tanto las que el hombre puede llegar a alcanzar con el simple medio de la razón como las que forman parte de la revelación o se pueden deducir de ésta”, reiteró esta posición Pio XI, citando al escritor Alessandro Manzoni, en la encíclica *Divini Illius Magistri* de 1929.⁷⁶

“Efectivamente, la naturaleza nos ha dado no sólo el ser físico, sino también el ser moral”.⁷⁷ Para León XIII, referenciado habitualmente en las encíclicas de Pio XI, sin una recta formación religiosa y moral, “todo cultivo del espíritu será mal-sano”, los individuos en estas circunstancias, en especial los jóvenes, “no soportarán norma alguna de vida virtuosa”.⁷⁸ Ante la

⁷³ PASQUALI, *Comprender la comunicación*, p. 55.

⁷⁴ Para una aproximación básica sobre “moral social” y “moral pública” ver el último apartado del capítulo cuarto.

⁷⁵ Encíclica *Immortale Dei*, Sobre La Constitución Cristiana Del Estado, León XIII, *Dado en Roma, junto a San Pedro, el 1 de noviembre de 1885, año octavo de nuestro pontificado*. En: https://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_31121929_divini-illius-magistri.html#_ftn7 (Consultado 14 de enero de 2016).

⁷⁶ A. Manzoni, *Osservazioni sulla morale cattolica III* citado en: Encíclica *Divini Illius Magistri*, sobre la educación cristiana de la juventud, Pio XI, Roma, 31 de diciembre de 1929.

⁷⁷ Encíclica *Sapientiae Christianae*, sobre los deberes de los ciudadanos cristianos, León XIII, Roma, *10 de enero de 1890*. En: <http://www.statveritas.com.ar/Magisterio%20de%20la%20Iglesia/Magisterio%20de%20los%20Papas/Magisterio%20Leon%20XIII/Sapientiae%20Christianae.htm> (Consultado 10 de enero de 2016).

⁷⁸ León XIII citado en Encíclica *Divini Illius Magistri*, *Sobre la Educación Cristiana de la Juventud*, Pio XI, Roma, 31 de diciembre de 1929.

posibilidad de que los cristianos cayeran en manos de “perturbadores”, la Iglesia estaba en la obligación de intervenir. “El ejercicio de este derecho no puede ser calificado como injerencia indebida, sino como valiosa providencia materna de la Iglesia, que inmuniza a sus hijos frente a los graves peligros de todo contagio que pueda dañar a la santidad e integridad de la doctrina y de la moral”, indicaba Pio XI. Esta vigilancia de la Iglesia suponía la prestación de un “eficaz auxilio al orden y al bienestar de las familias y del Estado”, manteniendo a la juventud, población prioritaria, con arraigo a una moral sana.⁷⁹ Con estas palabras y en el mismo contexto en el que reorganizaba la Acción Católica, el Papa exhortó a clérigos y laicos a custodiar la moral. Era la institución eclesiástica la única llamada a dicha tarea: “Para conservar el orden moral no bastan ni las penas y recursos externos de la sociedad, ni la belleza de la virtud, y su necesidad, sino que se requiere una autoridad religiosa que ilumine nuestro entendimiento con la luz de la verdad, [...] esa autoridad sólo es la Iglesia, instituida por Cristo nuestro Señor”.⁸⁰

La puerta que abrió Pio XI a una vigilancia coordinada y efectiva de la moral determinó la actividad que durante su papado y el de Pio XII se efectuó frente a los medios de comunicación audiovisuales. Para los “moralizadores” de México y Colombia el encargo del Papa debía focalizarse en problemas concretos. En estos dos países la moral se restringió a la defensa de la decencia y la preocupación por la relajación de las “buenas costumbres”, no tanto a una búsqueda de la “vida virtuosa” o una evasión certera del mal, como lo señalaban los pontífices desde finales del XIX. En sus primeras experiencias con los medios de comunicación –en la década de los treinta y cuarenta- los moralizadores se inquietaron más por vigilar que por orientar o formar. En lo que respecta a la televisión, reprodujeron el combate a lo indecoroso o lo impúdico. Curiosamente, dicho enfoque no fue al que llegaron las conclusiones pontificias con *Miranda Proopus* (1957) y el Vaticano II (1962-1965). Es posible que el moralizador se presente en ocasiones mucho más radical que la Iglesia jerárquica. No sólo asume que sus reglas sobre la conducta humana son las correctas para el resto de la sociedad, sino que se propone imponerlas. En el caso de México y Colombia el moralizador hace parte de un catolicismo integrista, conservador, que admitió como imperiosa la misión de recristianizar la sociedad ante el menoscabo moral.⁸¹

⁷⁹ Encíclica *Divini Illius Magistri*, sobre la educación cristiana de la juventud, Pio XI, Roma, 31 de diciembre de 1929.

⁸⁰ Encíclica *Casti Connubii*, sobre el matrimonio cristiano, Pio XI, Roma, 31 de diciembre del año 1930.

⁸¹ Una mayor aproximación al proyecto de recristianización y el catolicismo integrista e intransigente se puede hallar en el primer capítulo.

Fuentes y aspectos metodológicos

La mayor riqueza y controversia de esta investigación está en las fuentes documentales que la respaldan. La fortaleza recae en la posibilidad de hallar voces desde lugares de enunciación y métodos de expresión distintos. Esta tesis se apoyó de archivos estatales, una amplia hemerografía, acervos de organizaciones católicas, archivos eclesiásticos oficiales, colecciones fotográficas, materiales audiovisuales, entrevistas y testimonios. La diversidad de estos documentos alimentó, desde diferentes ángulos, las posibilidades de contrastes. La oportunidad de hacer seguimiento a dos ciudades permitió hacer reflejos frecuentes. La observación de temas, preguntas y fuentes de un caso se manifestaron en el otro para identificar faltantes, particularidades y reiteraciones. Ahora bien, la variedad documental y el abordaje de dos ciudades con características tan distintas nos adentra en una polémica por el equilibrio y la ponderación. Las fuentes no fueron jerarquizadas. Aunque la hemerografía sea abundante y, sin duda, las citas a pie de página sean absorbidas por periódicos y revistas, su valoración no es superior a la de una entrevista. Los archivos vaticanos no se definieron como más importantes que el material fotográfico o los acervos de organismos estatales. En la medida en que la solución a las preguntas lo exigiera, las diferentes voces se empezaron a pronunciar en los temas que les correspondía.

Estas fortalezas y controversias siguen presentes en la comprensión de nuestro objeto de investigación. Las entrevistas y el material fotográfico son un ejemplo de esta tensión. En el primer caso la tesis cuenta con doce entrevistas a personal que laboró en la televisión colombiana entre las décadas de 1950 y 1960,⁸² situación que discrepa con la única entrevista que se logró en México a un funcionario de Televisa, pese a las solicitudes hechas a diferentes instancias, sindicatos, empresas e individuos. La investigación contó en México con el acceso a tres grandes acervos fotográficos, Hermanos Mayo, Enrique Díaz y Agustín Casasola, todos con colecciones referentes al medio. En contraste, en Colombia sólo contó con fotografías del archivo personal de dos entrevistados y la fototeca de RTVC (anterior Inravisión) que carecía de clasificación e identificación de las imágenes. Las disparidades fueron más comunes que las semejanzas. A falta de entrevistas en México a personal que había estado vinculado a la televisión se hallaron biografías y libros testimoniales, además de reportajes y entrevistas en prensa. Ante la ausencia

⁸² Ver: referencias al final del documento.

de un acervo fotográfico organizado,⁸³ relevante para el tema en Bogotá, se encontró en periódicos y revistas un amplio registro en imágenes de etapas clave de la televisión y prácticas de los espectadores.

A esta necesidad constante de hacer equilibrio, se sumó un elemento adicional: las dificultades para acceder a material audiovisual televisivo de la época e ingresar a los acervos de las televisoras privadas en México y programadoras en Colombia. El periodo, de entrada, cuenta con un agravante que reduce al mínimo la existencia de registros: la ausencia de *videotape*. Ante la imposibilidad de grabar los programas producidos –se hacían *en vivo*–, el único vestigio con el que se puede contar son películas realizadas a la pantalla de un televisor, el día de la emisión de un programa, o filmes con imágenes de apoyo –la mayoría sin audio– para noticieros, reportajes especiales o acontecimientos cívico, como las posesiones presidenciales. El carácter de este tipo de material no revela la cotidianidad de la programación ofertada en el periodo. Tal condición técnica limitó la posibilidad de un seguimiento sistemático a los programas, por lo que el análisis de contenido es reducido y en los pocos casos en que se acude a él, se respalda en fuentes hemerográficas o testimonios.⁸⁴

Entre las dificultades de acceso a material audiovisual es preciso agregar el alto costo económico que en ocasiones representa la visualización de los registros –Protele (Televisa) y Patrimonio Fílmico (Bogotá)–. La mayor de las veces los documentos revisados se limitaron a aquellos que no requerían pagos monetarios, como los proporcionados en la Videoteca de Noticieros Televisa, la Videoteca de RTVC, la Filmoteca de la UNAM, la Filmoteca Vaticana, el Centro Televisivo Vaticano y el material digitalizado de Protele. En otros momentos, las restricciones se ampararon en consideraciones de derechos autor, aducidas por quienes produjeron o resguardaron los registros, y la necesidad de tramitar autorizaciones con los propietarios de las producciones, para visualizar –no copiar– las imágenes. Finalmente, además de estas circunstancias hay que contemplar el extravío o destrucción que ha sufrido buena parte del acervo audiovisual televisivo de los dos países. Al respecto es posible hacer una lectura en dos direcciones. Por un lado, los cambios tecnológicos no siempre han jugado a favor de la conservación, ni tampoco las políticas de resguardo del material logran armonizarse a las

⁸³ Sería conveniente acceder al archivo fotográfico de Luis Alberto Acuña Casas en Colombia, para revisar material relacionado con la televisión.

⁸⁴ Por su parte, el material audiovisual consultado en el Centro Televisivo Vaticano sirvió para registrar la actividad pontificia en la radio, el cine y la televisión.

novedades técnicas⁸⁵ y, por otro, la falta de conciencia que durante años tuvieron organismos estatales y productoras privadas sobre el valor histórico, simbólico y cultural que este material representa, su estatus de interés público y las posibilidades de un libre acceso. Quedan preguntas sobre la labor actual de los historiadores en la preservación, tratamiento y análisis de esta documentación, su concepción como fuente primaria y su lugar en la reconstrucción de los principales acontecimientos de la segunda mitad del siglo XX.

Un primer grupo de fuentes empleadas en esta investigación se puede organizar en tres campos: la Iglesia, la televisión y el Estado. En el primer caso, el trabajo se concentró en publicaciones seriadas, boletines, folletería, correspondencia, documentos internos, comunicados, circulares y pastorales de la Iglesia en México y Colombia, en particular, de las arquidiócesis de las dos ciudades estudiadas y organizaciones laicales como Acción Católica.⁸⁶ Además de encíclicas, constituciones, declaraciones, decretos y comunicados del Vaticano, para el registro de la infraestructura pontificia diseñada para medios de comunicación audiovisuales, así como las directrices y doctrina eclesiástica, se trabajó material contenido en el Archivo Secreto Vaticano, la Biblioteca Apostólica Vaticana, la Biblioteca Central de Roma, la Filmoteca Vaticana, el Centro Televisivo Vaticano y el Observatorio Romano. Segundo, las fuentes sobre televisión se orientaron a tres tipos de materiales: documentación de televisoras o programadoras de televisión, hemerografía y revistas especializadas de la época, además de una selección de material audiovisual disponible en videotecas y filmotecas.⁸⁷ Y tercero, las fuentes estatales

⁸⁵ Los cambios de formato de casetes y mecanismos de grabación, la falta de copias de respaldo, la entrada en desuso de ciertas máquinas reproductoras, la disposición de espacios físicos adecuados para el almacenamiento, hablan de algunas de las dificultades materiales y tecnológicas a las que actualmente se enfrentan la preservación y el acceso a las fuentes audiovisuales. Esto sin tener en cuenta las películas y videos que deben haberse destruido por descuido, desastres naturales o accidentes, o simplemente los que deben estar perdidos en videotecas y filmotecas públicas y privadas a falta de una sistematización, descripción o clasificación rigurosa de los registros.

⁸⁶ En México, las fuentes eclesiásticas fueron tomadas de: Archivo Histórico de la Arquidiócesis de México, Acervo Histórico Universidad Iberoamericana, Archivo de Acción Católica Mexicana, Seminario Conciliar de México, El Colegio de México y Hemeroteca Nacional.⁸⁶ Adicionalmente, la investigación consultó el archivo histórico de Acción Católica Mexicana, en la Universidad Iberoamericana, y el archivo de Cancillería y de Monseñor Luis María Martínez, arzobispo de la ciudad de México entre 1937 y 1956, en el Archivo Histórico de la Arquidiócesis de México.

En el caso colombiano, las instancias de consulta de fuentes eclesiásticas fueron: Biblioteca Arquidiócesis de Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular - Programa por la Paz (CINEP/PPP), Hemeroteca Biblioteca Luis Ángel Arango, Hemeroteca Biblioteca Nacional, Pontificia Universidad Javeriana y Archivo General de la Nación. En el caso de Colombia no se localizó el archivo de Acción Católica Colombiana, sin embargo, se recogieron libros, manuales y códigos, de las décadas del treinta y cuarenta sobre el tema, en la biblioteca de la Arquidiócesis de Bogotá y la Universidad Javeriana.

⁸⁷ En el caso de México las instancias de búsqueda fueron: Videoteca de Noticieros Televisa S.A., PROTELE -Televisa S.A., Archivo General de la Nación, Filmoteca de la Universidad Autónoma de México y Hemeroteca Nacional. Las publicaciones seriadas fueron: *16 mm* (1950-1952), *Tele-Cine* (1952-1953), *TV-55* (1954-55), *Guía Tele Radio* (1959), *Tele-Guía* (1955, 1963-1966) y *Radiolandia* (1949-1955).

En el caso de Colombia las instancias de consulta fueron: videoteca Señal Memoria-RTVC, Patrimonio Fílmico, Archivo General de la Nación, Archivo Inravisión del Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones de Colombia, Hemeroteca Biblioteca Luis Ángel Arango y Hemeroteca Biblioteca Nacional. Entre las publicaciones seriadas fueron: *Boletín de programación Radiodifusora y Televisora Nacional* (1955-1965), *Cromos* (1950-1965), *Semana* (1950-1965) y *Candilejas* (1955). En el caso de la Colombia se consultaron algunas fuentes documentales en el Círculo Colombiano de Artistas (CICA).

remiten a documentos provenientes de oficinas, ministerios, secretarías y despachos presidenciales encargados de asuntos tanto de televisión como de moral. En el caso de México, se trata de la documentación proveniente del AGN, en el Fondo de Presidentes, la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas y el Diario Oficial. En el caso de Colombia, alude al Fondo Presidentes-Rojas Pinilla, en el AGN, en los apartados sobre la Dirección de Información y Propaganda y la Radiotelevisora Nacional de Colombia, así como el acervo de Inravisión en el archivo del Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones.

Adicional a este trabajo, la investigación acudió a un segundo grupo de fuentes: primero, seguimiento de prensa nacional y local (no confesional); segundo, entrevistas estructuradas a dos tipos de actores: trabajadores de la televisión –en el campo técnico, administrativo y artístico– durante las décadas del cincuenta y sesenta, y una selección de televidentes, niños y jóvenes de la época, que relataron su experiencia frente a la llegada del medio de comunicación; y tercero, fondos fotográficos que entre sus colecciones abordan la televisión y la vida urbana en el periodo estudiado.⁸⁸

En este punto es preciso indicar que los trabajos académicos sobre moralización y televisión, desde una perspectiva histórica, no son comunes. A diferencia de las referencias al cine, la prensa, el teatro o la radio, en el siglo XIX y XX,⁸⁹ la relación de la televisión con la preocupación por el comportamiento moral, las “buenas costumbres” y el catolicismo tienen poca tradición en los estudios históricos, más aún en Colombia y México. Las pocas investigaciones sobre moralidad y televisión están enfocadas en análisis semióticos, filosóficos y sociológicos sobre géneros televisivos. El libro de Wenceslao Castañares, *La televisión moralista* (2005), aborda la relación entre moral y televisión mediante el análisis de *reality shows*⁹⁰ en España. Entre otras tesis fundamentales, Castañares afirma que la televisión no fue viable sino hasta el momento en que la familia estuvo preparada para consumirla. De ahí parten las múltiples representaciones, usos y concepciones que se construyeron alrededor suyo y de la moral. Por su carácter simbólico, no es extraño que desde sus inicios –hasta nuestros días– el medio haya sido

⁸⁸ En este caso se acudió, en México, al fondo de los Hermanos Mayo y al fondo de Enrique Díaz en la Fototeca del AGN y al fondo Carso en la Fototeca Nacional, en Colombia se hizo seguimiento a la Fototeca de RTV-Inravisión y al Archivo Nereo de las colecciones fotográfica de la Biblioteca Nacional.

⁸⁹ Los estudios sobre la prensa sí abarcan temporalidades más diversas, en especial por el análisis de la censura eclesial adelantada por la Santa Inquisición. TORRES PUGA, *Opinión pública y censura en Nueva España*.

⁹⁰ El *reality show* es un género televisivo que presenta a concursantes compitiendo por un objetivo específico, su característica más común es documentar a sus personajes en comportamientos reales o cotidianos, en medio de situaciones excepcionales.

calificado como un “mal potencial”.⁹¹ ⁹² Tim Dant, de la Universidad de Lancaster, trata el tema desde la sociología. El autor plantea que la moral está involucrada con la interacción que los espectadores entablan con los contenidos televisivos.⁹³ Su libro *Television and the Moral Imaginary* (2012) argumenta que el medio es uno de los principales instrumentos por los cuales se comparten ideas morales. Mediante el análisis de la programación inglesa de los últimos años y su relación con temas como la virtud, el deber y la justicia, el autor concluye que las narrativas televisivas son un recurso válido para identificar preocupaciones morales de sociedades contemporáneas, como en su época lo hicieron el teatro o la literatura.⁹⁴ Este trabajo se une a una serie de investigaciones académicas que en los últimos años han retomado la relación entre televisión y moralidad desde los estudios culturales. Su perspectiva no es histórica, sin embargo, hacen un esfuerzo por vincular las dos temáticas en coyunturas y casos específicos.⁹⁵ Las investigaciones de Roger Silverstone, *La moral de los medios de comunicación* (2007) y *Televisión y vida cotidiana* (1994), fueron referencias importantes para comprender la “domesticidad” del medio, en especial, su relación con la “formación del espacio social, cívico y moral”.⁹⁶

Nos encontramos ante un campo desatendido por el análisis histórico -que confronte contextos, antecedentes, fuentes documentales y conexiones con otros fenómenos sociales. Las investigaciones académicas que se cuestionan por el tema hacen uso de la historia como apoyo argumentativo o antecedente,⁹⁷ no como un objetivo prioritario.⁹⁸

⁹¹ CASTAÑERES, *La televisión moralista*, pp. 26, 27 y 31.

⁹² Éste es el caso del libro *La televisión es mala maestra* (1995), de Karl Popper y John Condry, quienes reúnen a varios intelectuales y académicos, entre ellos a Karol Wojtyła, para reflexionar sobre la función educativa de la televisión. Su perspectiva parte de una disyuntiva moral: “es potencialmente evidente que la televisión, así como es una tremenda fuerza para el mal, podría ser una tremenda fuerza para el bien”. En una perspectiva no muy distante se halla la tesis de Giovanni Sartori sobre el *homo videns*: el surgimiento de una cultura para la cual la palabra está demostrada por la imagen, dejando atrás al *homo sapiens* de la cultura escrita. POPPER, “Una patente para producir televisión”, p. 38. WOJTYLA, “La potencia de los medios de información”, pp. 51-52. SARTORI, *Homo videns*. Primera edición en 1997.

⁹³ DANT, “Morality and the phenomenology of television”, pp. 7-8 y 16.

⁹⁴ DANT, *Television and the Moral Imaginary: Society Through the Small Screen*, pp. 2, 24-39.

⁹⁵ Al respecto destacaría dos textos: “Children, Television and Morality, 1950s to 2000s: A Sociological Perspective” (2008), de David Oswell, de la Universidad de Londres, y el libro “Morality and social order in television crime drama” (1996), de John Sumser, publicado por McFarland en Estados Unidos. Igualmente, “Phatic morality: Television and proper distance” (2013), de Paul Frost, de la Universidad Hebrea de Jerusalem, quien aborda el tema desde el lenguaje y el concepto “proper distance”. Igualmente encontramos “Morality, Mystery, Meaning, and Memory: Decoding Audience Perceptions of Television and New Religiosity” (2004), de Wendy K. Martin del Departamento de Estudios Clásicos y Religiones de la Universidad de Ottawa. Finalmente, se destaca un singular estudio sobre salud pública y moralidad: “It’s disgusting how much salt you eat! Television discourses of obesity, health and morality”, fue publicado por Sanna Inthorn y Tommy Boyce, el texto se encuentra en: <http://ics.sagepub.com/content/13/1/83> (Consultado 10 de febrero de 2014).

⁹⁶ SILVERSTONE, *La moral de los medios de comunicación*, pp. 18-19.

⁹⁷ Es éste el caso del libro de Gustavo Bueno, *Televisión: apariencia y verdad* (2000).

⁹⁸ Referencias al respecto son muy numerosas. La moralidad puede ser uno de los aspectos a analizar en este tipo de estudios. Es el caso del libro de David Hesmondhalgh y Jason Toynbee: *The Media and Social Theory* (2008), que contiene un capítulo, escrito por Helen Wood y Bev Skeggs, en el que abordan el tema a propósito de la clase obrera. El texto se tituló: “Spectacular Morality: Reality Television, Individualisation and the Remaking of the Working Class”.

La ausencia de trabajos históricos que vincularan las dos temáticas en Colombia y México nos llevaron a detenernos, por separado, en investigaciones sobre la Iglesia en el siglo XX, asociaciones católicas y moralización en los años cuarenta y cincuenta, y por otro lado, en historias de la televisión. Frente a estas últimas, se identificaron cuatro grandes líneas de investigación: primero, testimoniales, entrevistas, crónicas y reportajes de quienes hicieron parte del medio.⁹⁹ Segundo, trabajos conmemorativos, cronologías y semblanzas de personajes, empresas, canales o hechos particulares, algunos financiados por cadenas de televisión o entidades públicas encargadas del tema.¹⁰⁰ Tercero, estudios de televisión, que desde la sociología, la antropología, el periodismo y la psicología, mayoritariamente, hacen referencias históricas o “historias de la televisión”, en Colombia¹⁰¹ y en México¹⁰² -es decir, historias no hechas por historiadores-. Y cuarto, estudios estrictamente históricos, donde se destacan las tesis de grado, algunos libros, artículos y dossiers especializados. De los cuatro campos, el realizado por los historiadores, con una metodología, un soporte documental y un análisis de contexto, es

⁹⁹ Destacan en México: *Historia de la Televisión en México. Narrada por sus protagonistas* (1993), compilado por Laura Castellot de Ballín, Gustavo Castellot Madrazo, quien fuera el primero locutor que apareció ante las cámaras en México en 1950 y padre de Laura Castellot, publicó el libro *La televisión en México: 1950-2000* (1999) y Miko Viya, *La televisión y yo. Crónica de la televisión mexicana* (1970). El reciente libro del productor Luis de Llano, *Expedientes Pop* (2016), también se puede contar en este rubro de testimonios históricos de protagonistas del medio. En Colombia: *Me llaman Pacheco: memorias de 25 años de televisión y 50 años de vida azarosa del más popular de los colombianos* (1982), de Fernando González Pacheco, animador de la televisión colombiana, y textos como “Recuerdos y nostalgias de un actor que vivió paso a paso los cuarenta años de la televisión colombiana”, del actor Carlos Muñoz, “Televisión y una galería de personajes que ineludablemente vivirán en mí”, del escritor Gustavo Álvarez Gardeazábal, “Televisión colombiana como espejo de la historia”, de Carlos José Reyes, historiador y libretista de la serie *Revivamos nuestra Historia*, entre otros. María Isabel Zapata y Consuelo Ospina consideran que hasta los años noventa, la historia de la televisión era la “historia de la memoria vivida, de la autobiografía”. ZAPATA Y OSPINA, “Cincuenta años de la televisión en Colombia. Una era que termina. Un recorrido historiográfico”, p. 112

¹⁰⁰ En México el libro de Fernando González y González y Alicia Sotomayor, con el apoyo a la Agrupación de Iniciadores de la Televisión (1989). El mismo González participó, en 1998, en el primer tomo del libro *Apuntes para una historia de la televisión mexicana*, editado por la *Revista Mexicana de Comunicación* y presentado por Emilio Azcárraga Jean, presidente actual de Televisa S.A. En Colombia aparecieron los libros conmemorativos al cumplirse los 25 años de la televisión, con el libro de Hernando Téllez (1979). Cinco años después INRAVISIÓN publicó: *Informe General 1954-1984, 30 años de INRAVISIÓN* (1984) y 10 años después, *Historia de una travesía: cuarenta años de la televisión en Colombia* (1994), también de INRAVISIÓN. Caracol Televisión editó en 2004: *50 años: la televisión en Colombia, una historia para el futuro*.

¹⁰¹ En 1981, Elizabeth Fox realizó uno de los primeros balances historiográficos, de donde destacan dos hallazgos: primero, los temas más recurrentes eran el estudio de medios masivos, el análisis de audiencias y procesos de difusión; y segundo, que el 52% de los trabajos habían sido elaborados por institutos de desarrollo tecnológico y centros de investigación, muchos de ellos financiados por agencias internacionales. De las historias de la televisión colombiana no escritas por historiadores resalto cuatro autores: Germán Castro Caicedo en *La televisión en negro* (1980) recoge reportajes periodísticos sobre la televisión en Colombia. Jesús Martín-Barbero y Sonia Muñoz en *Televisión y melodrama* (1992) reconstruyen, a partir de un género como la telenovela, antecedentes históricos del medio y del género. Finalmente, Germán Rey, en su artículo “La televisión en Colombia” (2002), logra hacer un recorrido histórico riguroso y analítico sobre la temática. Ver: ZAPATA, “Cincuenta años de la televisión en Colombia...”, p. 107.

¹⁰² En México se puede destacar la entrada a la “historia de la televisión” a través de la “historia de los medios de comunicación”. Éste fue el caso de Karin Bohoman y Fátima Fernández, a partir de los años ochenta. De la historia de la televisión, no escrita por historiadores, pero con alto rigor investigativo, se destaca el trabajo de Miguel Mejía Prieto: *Historia de la radio y la televisión en México* (1972), *El estado y el modelo de televisión adoptado en México 1950-1988* (1996), escrito por Antonio Zarur, importante por la documentación de fuentes del AGN y la SCOP, Florence Toussaint con *Televisión sin fronteras* (1993) y *La televisión pública en México* (2008), y finalmente, Guillermo Orozco -quizá el académico con mayor producción científica en el área, en especial en el tema de audiencias-, con su texto “La televisión en México” (2002).

el menos trabajado en los dos países.¹⁰³ Pese a lo anterior, en los últimos años ha aumentado el interés por el estudio histórico del tema.

Finalmente, esta tesis se encuentra organizada en siete capítulos. Esta distribución responde, por un lado, a un criterio temático, ligado a contextos locales, pontificios, eclesiásticos, televisivos y urbanos, y por otro, a cronologías relacionadas con el desarrollo del medio y su inserción sociocultural.

El primer capítulo se detiene en los años previos a la instalación de la televisión en Colombia y México, los orígenes y las motivaciones del proyecto, las concepciones sobre el medio y su función en la sociedad. En paralelo, se identificará el diagnóstico de crisis moral que el catolicismo formuló para la época y, en particular, sus vínculos con el desarrollo de la técnica y la modernización. En este capítulo se evidencian el desconocimiento de las Iglesias locales sobre la televisión, así como el escepticismo y la expectativa general que produjo su llegada. El relato presenta la tensa convivencia entre los impulsos moralizadores del catolicismo conservador y el afán modernizador de los gobiernos de la época.

El segundo acápite de este estudio se detiene en el surgimiento oficial de dos nuevos actores: la televisión, como nuevo canal comunicativo, y el televidente, como receptor diferenciado, con historia propia. La referencia cronológica es 1950 y 1954, años de instalación del sistema televisivo en cada país. Los espectadores, pese a su inexperiencia, se identificaron como agentes activos e interactivo con el nuevo medio. Este apartado describe sus prácticas más comunes, sus reacciones y sus percepciones sobre la pantalla chica. La caracterización de estos dos actores es determinante para contrastar los discursos y las actividades que el catolicismo conservador diseñó ante los problemas morales que representaba el medio.

El capítulo tercero reconstruye la formación de un discurso y una institucionalidad católica, con origen en el Vaticano, frente a los medios audiovisuales de comunicación. Se trata de una estructura organizacional que desde finales de la década del veinte pensó y actuó, a nivel internacional, ante el cine, la radio y la televisión. El recorrido permite confirmar que la doctrina

¹⁰³ Lo encontrado hasta esta fase de la investigación revela una producción más alta para Colombia que para México. En el caso colombiano es imprescindible mencionar el número 28, de 2005, de la revista *Historia Crítica* de la Universidad de los Andes.¹⁰³ Adicionalmente la tesis de Historia y artículo de revista de Lina Ramírez: "El gobierno de Rojas y la inauguración de la televisión: imagen política, educación popular y divulgación cultural" (2001). De los departamentos de Historia también sobresale la tesis doctoral de Julio Eduardo Benavides: *Historia de la televisión en Colombia y su función pública (1953-1958)*, de 2012. Juan Carlos Garzón publicó recientemente con Universidad Externado de Colombia: *Televisión y Estado en Colombia 1954-2014* (2015). En México, Juan Aurelio Fernández Meza ofrece su tesis de Historia: "*Fallas de origen. Historia del encuentro entre la sociedad y la televisión mexicanas*" (2010). En esencia, la historia de la televisión en México no ha sido escrita por historiadores. Esto no significa que no se haya narrado un relato histórico, sólo que la historia como disciplina no se ha ocupado del tema. En el análisis histórico también hay que mencionar a Francisco Hernández, "Obstáculos para la TV comercial" (1996), y a Celeste González con "*Muy buenas noches, México, la televisión y la Guerra Fría*" (2015).

y el trabajo pontificio sobre lo televisivo en los años cincuenta es producto de varias décadas de experiencia, con participación de clérigos y laicos y una narrativa que parte de la extrañeza y la desconfianza y se aproxima a la comprensión y la estrategia.

El cuarto sección de esta tesis está dedicada a los espectadores y los moralizadores. La filiación del primero como como “televidente-creyente” y la acción de los segundos como militantes de una causa. La moralización católica frente a la televisión acudió a prácticas concretas: la orientación a audiencias, la censura moral, la formación de teleclubes, la crítica en prensa, el contacto directo con televisoras y patrocinadores y el establecimiento de códigos morales. Se comprobó que en estas actividades la ciudad de México tuvo un dinamismo y una infraestructura mayor que la de Bogotá y que la moral católica fue un referente clave en las interpretaciones que algunos espectadores efectuaron de los contenidos televisivos.

El capítulo quinto se concentra en la instalación del medio en la vida doméstica. La “tele” en casa, en medio de la “familia moderna”, fue la imagen ideal que vendieron los fabricantes de televisores y realizadores televisivos al público ciudadano. El tema representó un riesgo y un dilema para los moralizadores: por un lado, que los contenidos televisivos pervirtieran a la familia desde su propia casa, o por otro, que el nuevo medio uniera a la familia en una sola actividad, proporcionándole entretenimiento sin necesidad de salir a un ambiente peligroso y hasta hostil como la calle. En casa, la televisión adquirió un lugar físico y simbólico concreto, tanto para su consumo y desarrollo como para la lectura moral.

El capítulo sexto está en plena conexión con el quinto. En el momento en que la televisión entró a la casa, los niños se convirtieron en la población con mayores riesgos morales. Protegerlos y guiarlos en sus jornadas televisivas fue un imperativo de la Iglesia y el laicado organizado, incluidos los sectores moderados y aperturistas. La investigación además identifica las prácticas de los infantes ante la pantalla, las memorias de algunos menores de la época, la programación para el público infantil y el enfoque educativo que tomaron estos contenidos en Colombia, en contraste con el rumbo de entretenimiento de la experiencia mexicana.

El último apartado de la investigación es un relato de cierre e inicio. Permite detectar la conclusión de una época, un discurso y unas acciones eclesiósticas frente a la televisión y el comienzo de una postura progresista, con clérigos expertos en el manejo de medios masivos y partidarios de que estos se involucren con la labor pastoral. Estas posiciones aperturistas se comprobaron con perfiles biográficos de prelados y la incursión de organizaciones religiosas, como los jesuitas, en la formación profesional de periodistas y comunicólogos. Este cierre e inicio está vinculado con el Concilio Vaticano II, que organizó comisiones exclusivas sobre el tema y

promulgó el decreto *Inter Mirifica* en 1963, definiendo una nueva doctrina sobre los ahora denominados “medios de comunicación social”.

Es preciso confesar que la narración de esta tesis ha sido un reto y un conflicto a la vez. El estudio compartido de dos casos y dos cuerpos temáticos distintos complejiza la organización de la información y la forma de presentarla. La propuesta narrativa se propuso permitir a cada ciudad expresarse en su ritmo y su singularidad, al tiempo que en diálogo con un otro que ocurre en un contexto diferente. Se procuró una narración en paralelo que mantuviera el enlace entre un caso y otro, sin que las fuentes y el desarrollo de los hechos se vieran forzados a reproducir un espejo exacto. Pese a la simultaneidad del relato, cada ciudad habló desde sus rasgos distintivos. En las coincidencias y las divergencias, entre Bogotá y Ciudad de México, se partió de la premisa de que la historia contada debía responder a preguntas comunes, provocando una interlocución constante, no necesariamente una comparación categórica.

En últimas, esta tesis es una narración en líneas múltiples. El hilo conductor con el que el lector podrá atar las historias de estas dos ciudades relaciona cuatro grandes fenómenos: la modernización, como contexto, como discurso y como hecho fáctico; el cambio tecnológico, como condición que permite el surgimiento de la televisión; la institucionalidad eclesiástica, como actor activo e influyente en lo social y cultural; y la moral en su faceta de “recomponer” un orden en apariencia amenazado: la moralización y la desconfianza por las transformaciones de lo permitido y lo prohibido. Los temas, actores y acontecimientos presentes en este relato apelan a los cruces permanentes y paradójicos entre estos cuatro elementos.

CAPÍTULO 1

“Se nos viene la televisión”: sociedad en crisis moral

“Ahora sí parece ser cierto”, señaló *Club 16 mm*, en julio de 1950.¹⁰⁴ La expectativa generada por el proyecto se empezaba a materializar en acciones concretas: dos estaciones de transmisión en la ciudad de México y nuevas fuentes de trabajo. Cuatro años después la revista *Cromos* indicó lo propio para Colombia. “Será una realidad”, se instalarán transmisores alemanes producidos por Siemens y una unidad móvil de la compañía Dumont.¹⁰⁵ Sectores sociales, empresariales y políticos se preparaban con antelación. A dos años de la instalación oficial, en junio de 1952, el principal periódico de la Iglesia en Colombia se adelantó a titular: “Se nos viene la televisión”.¹⁰⁶

Experimentos y decisiones políticas. La “tele” como proyecto

Meses antes de su inauguración, tanto en México como en Colombia, la televisión era una suerte de misterio. Ni los medios de información existentes, ni el auditorio, ni las instancias públicas y privadas encargadas de su montaje tenían plena claridad de la magnitud y el impacto de la novedad tecnológica de la que se hablaba con insistencia en Alemania, Inglaterra, Francia y Estados Unidos desde la década de 1930.¹⁰⁷ La disposición de antenas, la llegada de equipos

¹⁰⁴ “Televisión”, *Club 16 mm*, México, julio-agosto de 1950.

¹⁰⁵ “La televisión llega a Bogotá”, *Cromos*, Colombia, 15 de marzo de 1954.

¹⁰⁶ “Se nos viene la televisión”, *El Catolicismo*, Colombia, 20 de junio de 1952.

¹⁰⁷ Los adelantos tecnológicos que permitieron la transmisión de imágenes en movimiento a distancia, mediante electricidad y mecánica, y la fabricación final de televisores para el consumo público, data de la década de 1840, cuando el escocés Alexander Bain anunció la telegrafía visual. Sin embargo, solo hasta 1927 la BBC realizaría las primeras emisiones y en 1936 y 1939, Inglaterra y Estados Unidos, correspondientemente, empezarían a transmitir programación continua a los espectadores –aunque en 1935 Berlín había hecho emisiones esporádicas mediante un servidor público-. A partir de esta década la televisión se convierte en un tema de interés público en estos países, dejando de estar confinada a laboratorios científicos y transmisiones privadas experimentales. Para llegar a este punto, después de los trabajos de Bain y otros científicos, tres fueron los hallazgos tecnológicos más relevantes para el nacimiento de la televisión: primero, la invención del disco de Nipkow, entre 1884 y 1888 por Paul Nipkow, quien logró diseñar el primer sistema de

especializados y la capacitación o importación de personal técnico eran los temas más recurrentes en la prensa. Se escucharon incluso voces más cautas y hasta escépticas. En México, expertos en la industria, como Luis Gurza,¹⁰⁸ señalaron que pese a su crecimiento en países como Estados Unidos, no podía esperarse que el nuevo medio desplazara rápidamente al cine y la radio, “menos en el actual nivel técnico de la televisión”: la imagen televisiva carecía de la nitidez a la que el cine moderno acostumbró a los espectadores; los aparatos telerreceptores aún eran muy costosos para el común de la población y el mercado del cine y la radio estaba consolidado en el gusto del auditorio.¹⁰⁹ En la revista *Semana* se advirtió una tendencia similar. “El público en general se ha mostrado escéptico sobre el resultado de la televisión”. Por un lado, la adquisición y el montaje de aparatos sólo estaría al alcance de “las clases más adineradas”, por otro, las características topográficas del país dificultarían la emisión de ondas, razón por la cual los programas “únicamente se podrán sintonizar en Bogotá”, y finalmente, en un país en el que “no se ha logrado filmar una película siquiera regular y que en radio no se ha hecho más que copiar”, se podía esperar que la calidad de la programación televisiva fuera mediocre.¹¹⁰

Si bien los aspectos técnicos estaban en preparación y se sabía que en la marcha había que aprender y posicionar al medio entre un público -neófito y dudoso-, la implementación de la televisión en los dos países no fue un tema improvisado ni producto de una idea completamente nueva. El proyecto de transmitir a distancia imágenes en movimiento pasó por la cabeza de algunos ingenieros, empresarios y políticos varios años antes de que los planes de instalación se hicieron realidad.

En el caso de México, la idea de traer la televisión tuvo un carácter más tecnológico y empresarial, que de voluntad política y apoyo estatal. En Colombia ocurrió lo contrario, el interés nació en un contexto político que favoreció la iniciativa estatal, para pasar después a la exploración técnica y financiera. Esta condición no sólo supuso trayectorias distintas, sino resultados antagónicos: la adopción de un sistema televisivo comercial y privado en México y la organización de un sistema público y posteriormente mixto para el caso colombiano. Este primer

descomposición de una imagen en líneas y las líneas en puntos para su transmisión inalámbrica. Segundo, en la década de 1890, Ferdinand Braun desarrolló el tubo catódico que hizo posible la transmisión ilimitada de puntos y la descomposición de la imagen. Aunque este invento fue perfeccionado por otros científicos, el sistema solo se empezó a usar a partir de la década de 1940 en la fabricación y comercialización de telerreceptores. Y tercero, el 15 de enero de 1926 John Logie Baird realizó la primera transmisión eléctrica de una imagen en movimiento, mediante el uso de dos discos: un receptor y un emisor, unidos a un mismo eje y separados dos metros de distancia. El hallazgo fue presentado ante la Real Academia de Londres, el 26 de enero. TÉLLEZ, *Veinticinco años de televisión...*, pp. 11-13, PIERRE Y TUDESQ, *Historia de la radio y la televisión*, Cap. 1.

¹⁰⁸ Gurza se desempeñaba como vicepresidente de la Radio Televisión Young & Rubincam, México S.A.

¹⁰⁹ “La televisión no reemplazará ni a la radio ni al cine”, *Novedades*, México, 8 de julio de 1950.

¹¹⁰ “Televisión”, *Semana*, Colombia, 10 de mayo de 1954.

capítulo explora los años previos a la inauguración del medio y los preparativos dispuestos para concretar dicho proyecto en los dos países. Estos años coinciden, en el terreno del catolicismo, con la predominancia de una lectura conservadora del orden social, tanto en México como en Colombia. Un discurso que diagnosticaba una crisis moral intensa, mostraba reservas frente a los avances de la técnica y la modernidad y proponía “recristianizar” la sociedad ante los “focos” de contaminación abiertos por los impresos, el cine, la radio, y ahora, la televisión.

México o el modelo privado

En 1946, el ingeniero e inventor jalisciense Guillermo González Camarena fundó el primer laboratorio experimental de televisión en México. La iniciativa le permitió instalar, el 7 de septiembre de ese año, en la calle Havre 74 de la capital del país, una pequeña estación televisiva con el nombre de XEIGC, que transmitía su programación, a modo de prueba, todos los sábados.¹¹¹ González venía investigando el tema desde 1935, lo que le permitió desarrollar un sistema de imagen cromática, que probó y presentó al público, desde su propia casa, en 1939.¹¹² El invento fue patentado como sistema tricromático y se basó en el uso de los colores primarios para la captación y reproducción de imágenes.¹¹³

La revista *Radiolandia* recuerda la expectativa y la emoción que causaron las pruebas del ingeniero en 1949: "Nosotros pudimos admirar los trabajos hechos por Camarena hasta hace poco tiempo, cuando estableció un pequeño equipo de TV en algunos cines capitalinos, que fue una verdadera sorpresa para muchos, que iban al cine, no a ver la película, sino a poder observar algo que creían imposible: la televisión en México".¹¹⁴ Con González Camarena llegaron a México las primeras referencias sobre la televisión a color y, al mismo tiempo, una fascinación entre ciertos sectores de la población por el adelanto tecnológico. "Quizá sea México, el primer país que cuente con TV a colores naturales, que como dice Camarena, es la verdadera televisión".¹¹⁵ La referencia solía estar acompañada de una alusión a la inventiva del ingeniero, como gran orgullo mexicano, que con su iniciativa había logrado adelantarse a países desarrollados. El

¹¹¹ GONZÁLEZ, *Historia de la televisión mexicana (1950-1985)*, p. 32.

¹¹² SEPTIÉN, *La industria de la radio y la televisión en México, Tomo 1*, pp. 158-159.

¹¹³ Cabe señalar que Septián reseña la experiencia de los ingenieros Stávoli y Posada, a cargo de la radio XEFO gubernamental del Partido Revolucionario Mexicano, quienes en 1935 lograron transmitir y recibir la imagen fotográfica del general Lázaro Cárdenas del Río, entre una sala y otra del edificio de la emisora. Es decir, antes del experimento de González Camarena. SEPTIÉN, *La industria de la radio y la televisión en México, Tomo 1*, p. 159.

¹¹⁴ "Evolución de la televisión en México", *Radiolandia*, 2 de diciembre de 1949.

¹¹⁵ "Evolución de la televisión en México", *Radiolandia*, 2 de diciembre de 1949.

consenso nacionalista del que habla Loaeza para este periodo se evidenció también en la etapa experimental del sistema televisivo, en tanto define y exalta lo mexicano como único, autóctono, un ejemplo a seguir.¹¹⁶ El liderazgo y la inventiva tecnológica en torno al medio acapararon los referentes nacionalistas. La “doctrina de la mexicanidad”,¹¹⁷ que mostraba a un país monumental y altivo,¹¹⁸ se rastreaba en el ánimo porque México fuera el primero en Latinoamérica en traer la televisión. Incluso, sin estar instalado aún el sistema, algunos medios reseñaban lo cercano que estaba el día en que, gracias a González Camarena, la imagen en pantalla se pudiera ver a todo color.¹¹⁹

Con la estación experimental en funcionamiento y planeando su entrada a la explotación comercial, en 1947 el ingeniero aceptó el encargo del gobierno de Miguel Alemán Valdés de realizar un viaje a Inglaterra, Francia y Estados Unidos para estudiar la experiencia de la televisión en esos países. El viaje estaba vinculado a un proyecto más ambicioso del Instituto Nacional de Bellas Artes –INBA-,¹²⁰ entonces dirigido por Carlos Chávez. Salvador Novo había sido nombrado como presidente de la Comisión de Televisión del instituto y delegado para liderar el estudio de factibilidad. El objetivo era que el gobierno mexicano adquiriera “un criterio ilustrado a propósito de cuál de las dos formas distintas de organización y funcionamiento de la televisión –la norteamericana o la británica [...]– servirá mejor a los fines de beneficio público que deben normar las acciones del Gobierno y su actitud frente al desarrollo técnico de los instrumentos de comunicación social”.¹²¹ En el marco de estos estudios, González Camarena fue llamado a acompañar a Novo.¹²²

¿Qué planteó el primer informe diagnóstico sobre televisión, auspiciado por el gobierno mexicano? El documento era un estudio comparado entre el modelo británico de televisión, en cabeza de la British Broadcasting Corporation – BBC, al cual la investigación denominó “sistema de monopolio”, y el modelo estadounidense, entre otros compuesto por la National Broadcasting Company - NBC y la Columbia Broadcasting System - CBS, al que el estudio llamó “sistema

¹¹⁶ LOAEZA, *Clases medias y política en México*, p. 133.

¹¹⁷ PÉREZ MONFORT, “La cultura”, p. 322.

¹¹⁸ PÉREZ MONFORT, “La cultura”, p. 273.

¹¹⁹ “Televisión”, *Radiolandia*, México, 25 de noviembre de 1949.

¹²⁰ La entidad, creada para la difusión de las artes y la cultura, fue creado en 1947, durante el gobierno de Alemán.

¹²¹ Introducción de Carlos Chávez al informe *La televisión* de Salvador Novo, publicado por Instituto Nacional de Bellas Artes en 1948.

¹²² El viaje de Salvador Novo a París y su encuentro con González Camarena, quien se trasladó antes que él a Europa a hacer contactos para la investigación, es narrado por el escritor en sus *Memorias Mexicanas*. Igualmente lo hace con el viaje que hicieron juntos a Nueva York. En este caso, su perspectiva es más anecdótica y personal, sobre sus encuentros con amistades, diplomáticos e intelectuales de la época, impresiones y actividades sociales en estas ciudades y algo de su vida cultural. Son muy pocas las reflexiones que ofrece sobre el futuro de la televisión en México y la agenda puntual del estudio del INBA. Sin embargo, en su texto que evidenciada la cercanía del escritor y el ingeniero y los “lazos” de amistad que creó el trabajo de campo del proyecto. Ver: Novo, *Memorias Mexicanas. La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán*, pp. 87-92, 95-97.

comercial”. El punto de llegada del informe era la elaboración de una propuesta técnica de implementación del servicio televisivo en México, a partir de recomendaciones en el campo tecnológico –imagen, sonido, antenas, canales-, la realización de un presupuesto de compra de equipos de diferentes proveedores –entre ellos Laboratorios GON-CAM, del ingeniero González Camarena- y la recomendación de un sistema de televisión para el país –público o privado-.

Novo y su equipo recurrieron al esquema de una pirámide social para explicar el funcionamiento de los dos sistemas comparados. La pirámide estaba dividida en tres capas: 50%, 40% y 10%, donde la porción más pequeña, en la cima, representaba a una elite con “cultura superior” y la porción más grande, en la base, a las masas populares. “Apoderarse de esta pirámide es la meta de radio y televisión en todos los países”. No obstante, los métodos para conquistarla son diversos. “Al comerciante le importará fundamentalmente llegar con sus programas a la base más ancha, que es la que le garantiza el máximo de compradores. [...] procurará sumar y sumir en el vasto fondo de la pirámide social a todo el público.” El modelo descrito priorizaría la cantidad sobre la calidad. En contraste, un sistema de monopolio actuaría bajo otras pretensiones. Su reconocimiento de las proporciones de cada segmento de la pirámide y su “grado de cultura”, “le persuadirá de la necesidad de imprimir a estas tres capas un gradual movimiento de ascensión que permita en el futuro reducir el porcentaje máximo inferior en beneficio del segundo y con tendencias a favorecer el tercero”.¹²³

El sistema del monopolio parecía ideal a la luz del informe del INBA. A diferencia del modelo comercial, la responsabilidad no se contraería con los anunciantes, sino con la sociedad y ante el gobierno: “el receptor deja de ser un agente mixto de ventas y de diversión”. Su sistema de financiación, basado en el cobro de una licencia anual a cada propietario de un aparato receptor, le exigía adquirir un compromiso directo con el espectador y al mismo tiempo alcanzar cierta autonomía frente al Estado –que sólo asumiría un rubro del presupuesto total-, evadiendo la posibilidad de ser un medio propagandístico, que bloqueara el progreso y la iniciativa artística de los realizadores. “La BBC nos proporciona el ejemplo de cómo pueden conciliarse los intereses superiores del auditorio y del Estado con los intereses materiales del talento profesional”.¹²⁴ El modelo no solo era idóneo por estas características, sino por su esquema de programación: 75% eran producciones realizadas en un estudio (comedias, ballet, operetas); 20% transmisiones en directo de interés público (deportes, espectáculos, eventos políticos); y 5% proyecciones de películas. Aunque el costo de operación de este esquema era mucho más elevado

¹²³ Novo, *La televisión*, p. 10.

¹²⁴ Novo, *La televisión*, p. 11.

que el norteamericano (que dedicaba el 75% de la programación a la transmisión de eventos en vivo), la independencia del sistema con los patrocinadores comerciales le permitía privilegiar los contenidos y ser coherente con la calidad, aunque la rentabilidad fuera mínima.¹²⁵ Finalmente, Novo y su estudio recomendaron al gobierno nacional realizar el montaje de la televisión con equipos técnicos norteamericanos, por sus condiciones electrónicas, y un modelo de funcionamiento y contenidos similar al del monopolio inglés.

Aunque distribuir piramidalmente la sociedad era asumir un esquema jerárquico y estático de los cambios que enfrentaba el país, al tiempo que desestimaba las relaciones entre sectores y la capacidad de reacción de los públicos –no siempre pasivos con los contenidos que a bien le quisieran ofrecer-, Novo tuvo la habilidad de reconocer el principal obstáculo para que el modelo que él mismo defendía se pudiera implementar. “A diferencia de lo que ha sucedido en otros países, en México la televisión se ha desarrollado exclusivamente a través de la iniciativa privada, personal, sin colaboración oficial de ninguna especie, hasta la fecha”.¹²⁶ El carácter privado que siempre había adquirido la iniciativa lo alejaban del sistema de monopolio estatal que representaba la BBC. Los particulares involucrados en el proyecto ya no estarían dispuestos a quedarse por fuera, menos aún después de haber invertido tiempo, dinero e investigaciones. El impacto del informe fue limitado en las decisiones que finalmente tomó Alemán, quien optó por desestimar sus recomendaciones.

González Camarena bien conocía lo que representaba invertir tiempo, dinero e investigaciones para la televisión. En 1947, el ingeniero inició una cruzada de al menos tres años de “lobby político” ante el gobierno federal para que le fuera otorgada, con aprobación de la Secretaria de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP), una concesión para la explotación comercial de una transmisora de televisión en la ciudad de México.¹²⁷ A falta de una respuesta en 1948, González se dirigió de nuevo al primer mandatario, esta vez como representante de Radio-Televisión de México S.A., una nueva sociedad compuesta además por J. Gonzalo Escobar, José Manuel Crovetto, Julio Santos y Alberto Rollando. La compañía anunciaba que ya estaba lista para operar la televisión en el país. Según su exposición, habían construido una de las primeras estaciones transmisoras en América Latina y planeaban establecer una planta de

¹²⁵ Novo, *La televisión*, pp. 13-17.

¹²⁶ Novo, *La televisión*, p. 29. El texto terminó de escribirse en París en 1947 y fue publicado en 1948. La versión del informe entregado al presidente Alemán Valdés, el 27 de enero de 1949, se encuentra en el AGN, Fondo de Presidentes, Miguel Alemán Valdés, caja 523, carpeta 14. (523/14).

¹²⁷ Estos antecedentes se encuentran expuestos en: AGN - México, FP, Miguel Alemán Valdés, caja 523, carpeta 14. (523/14): Carta de Guillermo González Camarena al presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Miguel Alemán Valdés, México DF, 27 de enero de 1949.

fabricación de telerreceptores: “al alcance de todas las fortunas desde el más sencillo y económico al más costoso y elegante, deseamos, en una palabra, que el televisor esté en todos los hogares de México”. La compañía aspiraba a estar en las dos facetas más representativas —y quizá rentables— del uso comercial de la televisión: fabricación y venta de aparatos receptores y producción y comercialización de contenidos mediante un canal propio. González contaba con la experiencia y la capacidad técnica para adelantar el proyecto. Tanto en la industria de los televisores como en el sistema electrónico de transmisión, pero en el manejo del talento artístico, informativo y creativo para la realización de contenidos aún era escasa la experiencia del ingeniero. Aun así, insistió.¹²⁸

Acudir al sentimiento nacionalista fue una de sus estrategias para persuadir al presidente. González le pidió que evitara dejar en manos extranjeras el proyecto, por sus prácticas de competencia desleal, y en contraste hiciera un reconocimiento al esfuerzo y la inventiva mexicana otorgándole la concesión a la empresa del “mejor técnico de América”: “que es mexicano, con capital mexicano y para mexicanos”.¹²⁹ Radio Televisión de México S.A. le proponía al gobierno de Alemán que le favoreciera con disposiciones por demás generosas: una autorización para que su sociedad “sea la única que pueda fabricar y vender esos aparatos en un plazo mínimo de cinco años a contar de la fecha en que se inicie la producción”; una “exención de toda clase de impuestos, incluyendo los aduanales para importar maquinaria y piezas que no se puedan fabricar en el país”, y finalmente, una “concesión por cincuenta años para establecer la estación de radio-televisión”.¹³⁰

Las misivas no parecieron eficientes. En enero de 1949 González volvió a escribirle a la presidencia, esta vez a título personal, para recordarle sus gestiones anteriores e insistir en su compromiso con la cultura mexicana y el “engrandecimiento” de la industria. “Ya está lista para funcionar mi transmisora con el personal adecuado”.¹³¹ González Camarena sabía que no podía perder tiempo. Detrás de la explotación comercial se encontraban otros empresarios que, como él, se habían comunicado con el presidente Alemán Valdés para gestionar una concesión. Desde 1947, Javier Santibañez no solo se dirigía al mandatario con cierta familiaridad, solicitando una

¹²⁸ AGN - México, FP, caja 523, carpeta 14. (523/14): Cartas de representantes de Radio-Televisión de México S.A. al presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Miguel Alemán Valdés, México DF, 27 de octubre de 1948.

¹²⁹ AGN - México, FP, Miguel Alemán Valdés, caja 523, carpeta 14. (523/14): Cartas de representantes de Radio-Televisión de México S.A. al presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Miguel Alemán Valdés, México DF, 27 de octubre de 1948.

¹³⁰ AGN - México, FP, Miguel Alemán Valdés, caja 523, carpeta 14. (523/14): Cartas de representantes de Radio-Televisión de México S.A. al presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Miguel Alemán Valdés, México DF, noviembre 12 de 1948 y octubre 27 de 1948.

¹³¹ AGN - México, FP, Miguel Alemán Valdés, caja 523, carpeta 14. (523/14): Cartas de representantes de Radio-Televisión de México S.A. al presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Miguel Alemán Valdés, México DF, enero 27 de 1949.

audiencia privada, sino le solicitaba recibir personalmente al científico estadounidense Lee De Forest, quien se encontraba adelantando investigaciones sobre los tubos catódicos, cámaras y televisión a color.¹³² En octubre de 1948, Santibañez le informó al presidente que se encontraba en Estados Unidos contratando financiamiento para la fabricación de transmisores de radio y televisión en México, mediante las patentes de De Forest, a quien consideraba su socio.¹³³ Se desconocen las respuestas y acciones de la presidencia ante estas comunicaciones. Sin embargo, evidencian que detrás de las concesiones de televisión había múltiples intereses e interesados, incluso internacionales.

Cuando el estudio diagnóstico de Salvador Novo estaba por realizarse, las especulaciones sobre la televisión empezaron a circular tanto en prensa como en la correspondencia al presidente Alemán. En diciembre de 1947, *Últimas Noticias* publicó una nota en la que lamentaba la falta de decisión del gobierno, y en especial de la Secretaría de Comunicaciones para implementar la televisión en el país. El periódico acusaba a la Secretaría de rehusarse a conceder el permiso respectivo al industrial de la radio Emilio Azcárraga Vidaurreta,¹³⁴ quien “tenía hechos todos los arreglos y preparativos para que a principios de año comenzara a funcionar, en combinación con sus emisoras, una potente planta de televisión para transmitir noticias, cortos, deportes, toros y otros muchos sucesos”. La noticia no solo era que Azcárraga tuviera tan adelantada su inserción en la televisión, sino la negativa de la Secretaría a darle luz verde a su proyecto. La razón: según la publicación, los funcionarios se opusieron porque “una recién instalada emisora en la que Petróleos Mexicanos es el principal accionista, desea ser en un futuro no definido, la monopolizadora de la televisión en México”.¹³⁵ El informe, que según el periódico fue proporcionado por el subsecretario de trabajo, Manuel Ramírez, llegó hasta la presidencia y las oficinas de Antonio Bermúdez, entonces director general de Petróleos Mexicanos, quien señaló enfáticamente que la información era falsa.¹³⁶ Del este “mal entendido” son destacables tres cosas: primero, que el periódico hiciera explícita su inconformidad con que el servicio de televisión en México no se hubiera instalado aún y que su manejo llegara a ser monopolio estatal

¹³² AGN - México, FP, Miguel Alemán Valdés, caja 523, carpeta 14. (523/14): Telegramas de Javier Santibañez al presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Miguel Alemán Valdés, enero 30 de 1947 y febrero 4 de 1947.

¹³³ AGN - México, FP, Miguel Alemán Valdés, caja 523, carpeta 14. (523/14): Telegrama de Javier Santibañez al presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Miguel Alemán Valdés, octubre 7 de 1948.

¹³⁴ El empresario Emilio Azcárraga Vidaurreta (1895-1972), oriundo de Tampico, venía del mundo de la radio, al que se había integrado desde la década de 1920 con su hermano Raúl. Para finales de los cuarenta, había convertido a la estación XEW, fundada en 1930, en una cadena radial. BOHMAN, *Medios de comunicación y sistemas de información en México*, pp. 87-111, 177-180.

¹³⁵ “Quieren darle el monopolio de la televisión a una estación que es propiedad del gobierno”, *Últimas noticias*, México, 17 de diciembre de 1947.

¹³⁶ AGN - México, FP, Miguel Alemán Valdés, caja 523, carpeta 14. (523/14): Carta de Antonio J. Bermúdez, director general de Petróleos Mexicanos, a Rogerio de la Selva, secretario particular del presidente de la república, diciembre 18 de 1947.

y no de un privado, en este caso, con intervención de la chequera de Pemex; segundo, la falta de información oficial y certera frente a la futura explotación del medio en el país; y tercero, el interés público de Azcárraga Vidaurreta de integrarse al proyecto, además de la manifiesta simpatía de la publicación con la idea de que el industrial se quedara con la concesión. “Mientras en México se “progresan” así, en las principales ciudades de los Estados Unidos la televisión es ya cosa corriente”, concluyó *Últimas Noticias*, exaltando la diligencia estadounidense. El archivo público del presidente Alemán Valdés permite rastrear telegramas y cartas en los que Azcárraga da cuenta de reuniones sostenidas con el mandatario para tratar sobre sus planes sobre la televisión, en especial, sus avances para cubrir al Distrito Federal, Tlaxcala, Puebla, Veracruz y los estados del sureste.¹³⁷

La preocupación por la falta de información y el retraso en la implementación de la televisión no fue sólo de *Últimas Noticias*. La revista *Radiolandia* lanzó su alerta en un editorial titulado “Urge la televisión”, el 30 de septiembre de 1949. Cuando destacó que algunos países latinoamericanos ya tenían adelantados los preparativos para inaugurar el servicio, indicó que únicamente en México “parece que las cosas no marchan con la velocidad que requiere el momento presente. Cualquiera diría que estamos a la retaguardia del movimiento de la alta civilización continental”. La preocupación era doble: por un lado, que México estuviera rezagado frente a otros países de la región y la aspiración modernizadora dominante y, por otro, que se estuviera “perdiendo tiempo y dinero” en el proyecto, tanto en el sector privado como en el estatal. Al igual que *Últimas Noticias*, *Radiolandia* consideraba que el problema estaba en la falta de decisión y acción de las autoridades públicas. “La detención está en la cosa esa muy mexicana y muy latosa de los trámites oficiales y los detestables papeleos que siempre se requieren, en el medio oficial, para hacer las cosas. [...] El cáncer de los formalismos”. La publicación, que únicamente destacaba la labor de “los hombres de empresa” en los avances técnicos logrados hasta ese momento, veía como responsable del atraso a la burocracia mexicana, que no definía la redacción y aprobación de un reglamento para la televisión. Si altas instancias del Estado lo quisieran, “de un plumazo acabarían con los estorbos a los que nos referimos”, sentenciaba *Radiolandia*: darían licencias y órdenes para que la reglamentación se hiciera realidad.¹³⁸ Finalmente, la revista se unía al sector que consideraba que el sistema televisivo por montar debía quedar en manos de particulares.

¹³⁷ No obstante, el archivo no registra una respuesta del gobierno a los reportes de Azcárraga. AGN - México, FP, Miguel Alemán Valdés, caja 111, carpeta 6361-A. (111/6361-A): Telegrama de Emilio Azcárraga Vidaurreta a Rogerio de la Selva, secretario particular del presidente de la república, solicitando audiencia con el presidente Alemán Valdés, diciembre 7 de 1949.

¹³⁸ “Urge la televisión”, *Radiolandia*, México, 30 de septiembre de 1949.

Tanto en la iniciativa privada como en la prensa nacional ya era notorio un cierto afán por que el tema de la televisión se resolviera con celeridad. En octubre de 1949, *Radiolandia* lanzó una campaña para descifrar las razones por las cuales el servicio aún no se instalaba. Los artículos, firmados por “A. de las B.” editorializaban y entrevistaban a expertos e involucrados. “Tal lentitud puede causar perjuicios más tarde irreparables, y, por ello, desearíamos ver su marcha acelerada para poder llegar al resultado final cuanto antes”.¹³⁹ La revista dedicó dos artículos a estudiar el problema de la reglamentación televisiva. El cortocircuito entre la Dirección General de Telecomunicaciones y la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas había retrasado la redacción, las pruebas y la aprobación del texto.¹⁴⁰ En contraste, las concesiones y la distribución de televisores también se destacaban como un inconveniente. Para la publicación era claro que sólo una industria con músculo económico podía hacerse cargo del reto.¹⁴¹ A finales de noviembre la normatividad fue puesta a prueba con expertos formados en la XEW, como documento preliminar para normar las concesiones. “Con ello se prueba que la actividad privada está bien dispuesta y espera nada más el momento en que las reglamentación y autorizaciones sean un hecho [...]”,¹⁴² señaló la revista. El camino parecía un poco más despejado. Ahora faltaba que el teatro, el cine y la radio, en ese orden, según *Radiolandia*, aportaran sus conocimientos técnicos y artísticos al surgimiento del nuevo medio.¹⁴³

¿Por qué esta urgencia por acelerar el proceso de instalación de la televisión en México?, ¿por qué una campaña contra los retrasos en el reglamento televisivo y las decisiones estatales? De nuevo, el conjunto de artículos remite a dos puntos. Primero, una suerte de “prestigio” vulnerado que reconocía como inaudito que una nación líder en la radio y en el cine se quedara atrás con la televisión. ““El prestigio del país, lo primero”, debe ser el lema bajo el que se desarrollen todas las actividades [...]”, fueron las palabras de *Radiolandia* en su editorial de septiembre de 1949. Los argumentos incluían una suerte de nacionalismo que veía como vergonzoso que México no liderara el tema en América Latina. Según esta perspectiva, el país estaba obligado a tener un “lugar destacado”,¹⁴⁴ como consignaba “el consenso nacionalista” de mediados de siglo.¹⁴⁵ Y segundo, el peso de la industria de los medios de comunicación, en

¹³⁹ “Televisión”, *Radiolandia*, México, por A. de las B., 10 de octubre de 1949.

¹⁴⁰ “Televisión. Declaraciones sobre su reglamento”, *Radiolandia*, México, 7 de noviembre de 1949.

¹⁴¹ “Televisión. Declaraciones sobre su reglamento”, *Radiolandia*, México, 7 de noviembre de 1949.

¹⁴² “Después de 6 meses de aprobado el reglamento, la televisión estará puesta en práctica por expertos formados en la XEW”, dice el Sr. Vélez, *Radiolandia*, México, 25 de noviembre de 1949.

¹⁴³ “Problemas de la TV. Sus artistas”, *Radiolandia*, México, 23 de diciembre de 1949.

¹⁴⁴ “Televisión. Declaraciones sobre su reglamento”, *Radiolandia*, México, 7 de noviembre de 1949.

¹⁴⁵ LOAIZA, *Clases medias y política en México*, pp. 119-175.

especial la radio, era notoria. Estancar las decisiones públicas era estancar a la empresa privada, por definición, según esta visión, sinónimo de progreso y modernización. Los artículos no solo reconocían en los particulares al principal gestor del proyecto, capaz de haber logrado los avances tecnológicos correspondientes, sino el único preparado, con el presupuesto financiero, la experiencia y la infraestructura técnica y artística. La televisión se visualizaba sólo como una iniciativa privada, en la que el Estado únicamente servía de regulador y asignador de concesiones para su explotación comercial, sin involucrarse en su inversión y realización de contenidos. Es evidente que desde antes que el medio se inaugurara se dispuso una relación de cooperación entre la empresa particular y el poder político.

Bajo la primacía de la iniciativa privada, a las propuestas de González Camarena, Santibañez y Azcárraga se sumó la de Posa Films. El 31 de mayo de 1948, el presidente de la compañía, Santiago Reachi, le explicó al presidente de la república –“y fino amigo”, según el encabezado de la carta- que se encontraba organizando “una nueva empresa para establecer la primera estación de televisión en México, acontecimiento que esperamos realizar con la protección y ayuda moral del Gobierno”. Reachi solicitaba al presidente que recibiera a José María Tapia, encargado de tramitar con la SCOP los asuntos relacionados con la concesión.

Aunque la fundación de la televisión en México estuvo asociada a la presencia de Alemán Valdés en el poder y su política desarrollista, en la práctica la ejecución del proyecto y la toma de decisiones estuvieron caracterizadas por la postergación de actos definitivos, que dieran luz verde rápida y efectiva al tema. El aplazamiento y quizá la búsqueda de salidas idóneas al dilema público-privado de la televisión llevó a que la actividad privada tomara ventaja y dominara el discurso mediático al respecto. Curiosamente, la correspondencia y las audiencias sostenidas con el empresario que finalmente obtuvo la primera concesión de televisión en México no aparecen registradas en el fondo del presidente Alemán en el Archivo General de la Nación. Del industrial Rómulo O’Farrill Silva (1897-1981), dueño del periódico *Novedades* y la estación radial XEX, y su relación con la televisión, solo aparece documentación a partir de octubre de 1950, escasas semanas después de la primera emisión del modelo comercial y la inauguración del primer canal: XHTV.¹⁴⁶

¹⁴⁶ Ahora bien, años después de que el presidente se apartara de su cargo, entró a la sociedad de Telesistema Mexicano, propiedad de Azcárraga y O’Farrill desde 1955. PÉREZ MONFORT, “La cultura”, p. 342.

Colombia o el modelo estatal

En contraste con México, la trayectoria previa a la inauguración de la televisión en Colombia, el 13 de junio de 1954, estuvo ligada a cuatro características: primero, la naturaleza estatal que tomó el proyecto, en su concepción y financiación, con escasa intervención de privados, sólo en la contratación de expertos e infraestructura tecnológica; segundo, el personalismo político encarnado por Gustavo Rojas Pinilla, que definió tanto el montaje como el inmediato uso del nuevo medio como prioridad y política de gobierno; tercero, la ausencia de experimentos tecnológicos y científicos destacados a nivel nacional, insistiendo desde años atrás y con figuras protagónicas que promocionaran el tema; y cuarto, la precipitada velocidad que tomó el proceso en el año previo a la inauguración del servicio: las decisiones políticas, administrativas, técnicas y financieras tuvieron un ritmo pragmático y acelerado, en comparación con el caso mexicano.

La anécdota de la visita del entonces mayor del Ejército colombiano, Gustavo Rojas Pinilla, a la inauguración de los Juegos Olímpicos de Berlín, en 1936, es mencionada con reiteración por antiguos empleados del servicio televisivo y varios trabajos históricos, como antecedente lejano de la instalación del medio.¹⁴⁷ El episodio no es fortuito, fue el primer contacto que Rojas tuvo con la televisión. El gobierno del Tercer Reich estaba presto a mostrar al mundo sus grandes avances en el medio, mediante la transmisión de algunas imágenes de las justas deportivas. ¿Por qué cobra sentido la presencia del militar en este escenario? Porque años después, en Rojas se representaría el “personalismo político” que adquirió la televisión colombiana en sus primeros años.

El mayor Rojas fue uno de los invitados suramericanos, por empresarios alemanes de armamento, a las olimpiadas Berlín.¹⁴⁸ En el evento, el militar conoció a Joaquín Quijano Caballero, un ingeniero colombiano que desde niño vivía en Alemania, experto en telecomunicaciones y doctor de la Universidad de Berlín. Quijano fue el encargado de introducir

¹⁴⁷ Es el comentario de antiguos empleados del servicio televisivo, entrevistados para esta investigación, y varios trabajos históricos. En seis entrevistas realizadas a personal artístico y técnico que trabajó en la televisión en esa época, tres personas comentaron el hecho, en especial Manuel Salinas, ingeniero vinculado a la Radiodifusora Nacional y posteriormente a Inravisión, y Fabio Camero, actor de radioteatro y televisión. El episodio no está documentado en archivo, por lo que su rastreo sólo se puede hacer mediante testimonios y libros que contengan el relato. En el campo historiográfico se destacan las referencias Téllez en *Veinticinco años de televisión en Colombia* y Joaquín Quijano en “Cómo nació nuestra T.V.”. El tema también es reseñado en: INRAVISIÓN, *Historia de una travesía*, p. 16 y RAMÍREZ, *El establecimiento de la televisión en Bogotá: un proyecto político y cultural auspiciado por el gobierno de Rojas Pinilla (1953-1956)*, p. 21.

¹⁴⁸ RAMÍREZ, *El establecimiento de la televisión en Bogotá...*, p. 21.

a Rojas en los detalles y características técnicas del nuevo invento. Al parecer, no sólo quedó sorprendido con la televisión, sino que exclamó que debía ser llevada próximamente a Colombia. Al año siguiente, en 1937, ingenieros alemanes visitaron el país. Por iniciativa propia estudiaron las condiciones topográficas y físicas del territorio para proyectar una futura instalación del sistema televisivo. Según Téllez, el estallido de la Segunda Guerra Mundial interrumpió el proyecto y sus resultados no fueron conocidos.¹⁴⁹

En los años posteriores el tema parece estar ausente de los archivos y la iniciativa estatal.¹⁵⁰ Es muy probable que el sector privado haya tenido inquietudes por la televisión, en especial las cadenas radiales.¹⁵¹ La implementación de la televisión como objetivo viable solo reapareció en 1953, con la llegada al poder del ahora general Gustavo Rojas Pinilla. El agitado momento político que vivía el país llevó a que la confrontación bipartidista exacerbara su violencia. Por motivos de enfermedad el presidente Laureano Gómez, miembro del Partido Conservador, se había retirado de su cargo, designando a Roberto Urdaneta en su lugar. Ante la negativa de Urdaneta de destituir a Rojas Pinilla de su rango de general, pese a las órdenes de Gómez, el 13 de junio de 1953 éste último decide retornar al poder y firmar el decreto de destitución del militar. En vista de los hechos, ese mismo día un sector del conservatismo, del Partido Liberal y de la jerarquía eclesiástica resuelven dar su apoyo a Rojas y alentarle a tomarse el poder. La presión del general y sus aliados llevan a que finalmente Gómez renuncie a su cargo y que en horas de la noche el General asuma la presidencia, dando inicio a una dictadura militar que llegó a su fin en mayo de 1957.

A su llegada al poder, Rojas priorizó el manejo y divulgación de su imagen y la de su gobierno como estrategia política.¹⁵² La Oficina de Información y Prensa del Estado (ODIPE), creada en la administración de Laureano Gómez, en 1952, cuyo funcionamiento dependía directamente de la presidencia, adquirió una importancia estratégica. A su función de hacer control sobre la prensa y la radio que operaban en el país, se sumó “la organización de una red de propaganda destinada a resaltar las obras públicas y la imagen del presidente”.¹⁵³ El abogado antioqueño, miembro del conservatismo y experto en comunicaciones, Jorge Luis Arango

¹⁴⁹ TÉLLEZ, Veinticinco años de televisión en Colombia, pp. 19-20.

¹⁵⁰ Ni los archivos en el Ministerio de Tecnologías de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones y el acervo correspondiente a Inravisión, ni el fondo de Rojas Pinilla y el sistema ARCHIDOC en el Archivo General de la Nación de Colombia conservan documentos referentes al montaje de la televisión en 1953. Tampoco se hallaron documentos que referenciaran el tema en años anteriores a dicha fecha.

¹⁵¹ Hasta el momento no ha sido posible documentar tal interés. Es posible que los archivos internos de los empresarios radiales y de otros medios de comunicación arrojen algunas pistas sobre el tema.

¹⁵² RAMÍREZ, “El gobierno de Rojas y la inauguración de la televisión: imagen política, educación popular y divulgación cultural”, p. 133.

¹⁵³ RAMÍREZ, *El establecimiento de la televisión en Bogotá...*, p. 17.

Jaramillo,¹⁵⁴ fue entonces designado como director de la ODIPE, más adelante llamada Oficina de Información y Propaganda del Estado. La entidad contó con un apoyo presupuestal inédito, que permitió la creación del Comité de Propaganda y Restauración Nacional, órgano encargado de diseñar y vigilar el uso de la propaganda oficial: libros conmemorativos, fotografías, spots radiales, afiches, pauta en prensa e incluso la producción de un noticiero oficial exhibido –por obligación– en las salas de cine antes y después de las tres funciones diarias.¹⁵⁵

Lina Ramírez afirma que la experiencia de conocer la televisión en Alemania, en pleno gobierno de Hittler,¹⁵⁶ le fue definitiva a Rojas para comprender los usos políticos que el nuevo medio de comunicación podía ofrecer.¹⁵⁷ Con la transmisión de los Juegos Olímpicos reconoció el potencial histórico del medio y su posible carácter educativo y cultural.¹⁵⁸ No es extraño que el general haya accedido de inmediato a poner en marcha la propuesta de Arango Jaramillo de instalar la televisión en Colombia. Su primera decisión fue designar la tarea a los ministerios de Educación, Comunicación y Gobierno. No obstante, al constatar que con el paso de los meses los estudios de factibilidad no estaban listos y los ministerios carecían de organización para asumir el proyecto, en octubre de 1953 Arango Jaramillo logró convencer al militar de asignarle a la ODIPE, una instancia con presupuesto propio y recursos suficientes, el montaje de la televisión. El funcionario se comprometió a que el 13 de junio de 1954, en conmemoración al primer año del régimen de Rojas, inauguraría el servicio.¹⁵⁹

Para implementar el sistema de televisión, Arango decidió llamar al recién nombrado director de la Radiodifusora Nacional, Fernando Gómez Agudelo, quien apenas tenía 22 años de edad y aún no había culminado su carrera de derecho en la Pontificia Universidad Javeriana.¹⁶⁰ “El General Rojas ya había visto televisión. Fernando no la había visto nunca”, afirma en unas *Memorias* personales Teresa Morales de Gómez, esposa del Gómez Agudelo.¹⁶¹ Pese a su

¹⁵⁴ Arango reemplazó en su cargo a Jaime Uribe Holguín. Por su parte, el nuevo director de la ODIPE venía de dirigir el Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación.

¹⁵⁵ RAMÍREZ, *El establecimiento de la televisión en Bogotá...*, pp. 18-19.

¹⁵⁶ Jeffrey Herf definió la fascinación que desarrolló el régimen nazi por la tecnología como “modernismo reaccionario”. El concepto busca retratar la coexistencia entre el “irracionalismo político con el rearme y la racionalización industrial”. Es muy probable que tanto el despliegue de los Juegos Olímpicos como las pruebas de televisión que en estos se realizaron estén vinculados con esta fascinación del gobierno de Hitler por la vanguardia tecnológica. HERF, *El modernismo reaccionario*, pp. 20-21.

¹⁵⁷ RAMÍREZ, *El establecimiento de la televisión en Bogotá...*, p. 21.

¹⁵⁸ QUIJANO, “Cómo nació nuestra TV”, p. 6.

¹⁵⁹ TÉLLEZ, Veinticinco años de televisión en Colombia, p. 22.

¹⁶⁰ Gómez Agudelo (1931-1993), nacido en Bogotá, era hijo del magistrado José Gómez. Para 1953, escribía una columna de opinión en el periódico *El Siglo* y tenía un programa de música en la Radiodifusora Nacional. MORALES, “Crónica del nacimiento de la TV en Colombia”, p. 4. (Documento sin publicar).

¹⁶¹ Teresa Morales de Gómez escribió un texto titulado “Crónica del nacimiento de la TV en Colombia”, en el que relata el proceso de instalación de la televisión en el país, detallando el papel de Gómez en el proyecto. El documento no está publicado, pero fue facilitado por la autora para su consulta. MORALES, “Crónica del nacimiento...”, p. 5. (Documento sin publicar).

juventud, Arango Jaramillo le confió la implementación del proyecto, pues en pocos meses Gómez había logrado modernizar la emisora y sus equipos de transmisión. El montaje debía concluirse en un tiempo record. Su primera misión fue viajar a Boston a estudiar con un grupo de científicos, entre ellos su hermano Ricardo, quien realizaba un doctorado en Física en el Massachusetts Institute of Technology –MIT-, las posibilidades técnicas del proyecto. Los expertos en radiodifusión analizaron la topografía colombiana y las complejidades del territorio, para concluir que los equipos alemanes fabricados por Siemens & Halske de Munich eran los más recomendables.¹⁶² Al finalizar el año, Jorge Luis Arango viajó a Alemania a atender un asunto oficial del gobierno y aprovechó su estadía para ver, por primera vez, televisión y comprar los equipos de Siemens. Arango logró convencer a la empresa para que despachara de inmediato su pedido, por encima de solicitudes anteriores, y asegurarle a la multinacional su regreso al mercado suramericano después de su retiro en 1940 por el estallido de la guerra en Europa.¹⁶³

“-¿Fernando? Aquí Jorge Luis Arango, me acaban de comunicar que los aparatos llegaron a Techo”. La revista *Semana* recreó para sus lectores el arribo de los transmisores alemanes, tras dos meses de expectativa, al Aeropuerto de Techo de Bogotá.¹⁶⁴ Los recuerdos de Teresa Morales nos permiten comprender en esta anécdota la prioridad que para Rojas significó la instalación del medio y la forma misma como su régimen operaba en lo fáctico. Ante la negativa del director de la Aeronáutica Civil a que el avión de KLM aterrizara, pues se carecía de un convenio para ello, Gómez Agudelo tomó la decisión de comunicarle el problema al general.

“Llamé a Rojas y le dije: - Excelencia, nuestros transmisores están volando encima de Bogotá, pero no pueden aterrizar.

- ¿Como así?

-No hay convenio con Holanda y yo no sé de eso. No sé de derecho internacional.

- ¡Carajo! Gómez, llame a ese señor y dígame que queda destituido y usted queda nombrado Jefe de la Aeronáutica civil mientras aterriza el avión. Después nombramos a otro.

Sobra decir que el avión aterrizó sin problema.”¹⁶⁵

El *Boletín de Programas de la Radiodifusora Nacional* anunció al público los avances, las ventajas y los retos que traería la televisión. En febrero de 1954 oficializó públicamente que

¹⁶² TÉLLEZ, *Veinticinco años de televisión...*, p. 22; MORALES, “Crónica del nacimiento...”, p. 5. (Documento sin publicar).

¹⁶³ TÉLLEZ, *Veinticinco años de televisión...*, p. 24.

¹⁶⁴ “Televisión”, *Semana*, Colombia, 10 de mayo de 1954.

¹⁶⁵ MORALES, “Crónica del nacimiento...”, p. 5. (Documento sin publicar).

el 13 de junio se estrenaría el servicio en la capital colombiana.¹⁶⁶ Insistir en el carácter educativo y cultural del sistema fue una constante de los comunicados del *Boletín*. Se trataba de convencer al público de la función integradora y la labor pedagógica que podía cumplir para sectores rurales y analfabetas de la población. “Desde junio próximo se van a ensayar diversos tipos de programas: de temas agrícolas para campesinos y agricultores, de temas técnicos para industriales y obreros. Asimismo los temas cívicos tendrán el cuidado que merecen”.¹⁶⁷ Antes de su entrada en vigencia, la Radiodifusora Nacional -quien tendría a su cargo la programación del nuevo medio-, creó la imagen de que Colombia tendría una televisión de vanguardia, que el país lograría, por fin, pleno contacto con la modernidad, no solo por los avances tecnológicos que este invento representaba, sino por el apoyo cultural y educativo que iba a significar para maestros, instructores, escuelas y servicios técnicos. El *Boletín* habla en realidad de una doble aspiración: modernización y modernidad.

La Radiodifusora Nacional se comprometía a hacer una televisión guiada por los “principios de cultura y buen gusto”.¹⁶⁸ Este parecía un mandato que rechazaba que los adelantos tecnológicos se usaran “exclusivamente con el propósito de divertir o de procurar pingües ganancias a los anunciantes y a los directores de las empresas”. El discurso del *Boletín* giró hacia un solo enfoque: “el gran invento de los tiempos modernos”¹⁶⁹ debía prestar una “finalidad social”. Las “amplias repercusiones sociales” que tendría la televisión exigían que idealmente ésta no tuviera una orientación distinta a la de “educar al pueblo, y de llevar hasta él, en una forma espontánea y fácil, un caudal de conocimientos, una dirección espiritual, y un concepto unitario de la vida”.¹⁷⁰ La discusión sobre el sentido y la orientación que debía tener la televisión adquirió un tono netamente político y moral. Instaurar el nuevo medio no era solamente cumplir con una política pública, sino adoptar un compromiso con la sociedad, “hacer patria”, apostar por el futuro de la nación. El gobierno, discursiva y pragmáticamente, otorgaba al sistema una trascendencia única, difícilmente alcanzada por otra política cultural del periodo. “La televisión, pues, llenará una función ampliamente patriótica entre nosotros. [...] En esta forma el gobierno llena un vacío en la cultura nacional, a la vez que proporciona esparcimiento e información a todos los ciudadanos”.¹⁷¹

¹⁶⁶ “Televisión”, *Boletín de programas*, Colombia, febrero de 1954.

¹⁶⁷ “Televisión”, *Boletín de programas*, Colombia, marzo de 1954.

¹⁶⁸ “Televisión”, *Boletín de programas*, Colombia, marzo de 1954.

¹⁶⁹ Tarjeta de invitación y pieza publicitaria con motivo de la ceremonia de inauguración de la televisión, *Boletín de programas*, Colombia, junio de 1954.

¹⁷⁰ “Televisión”, *Boletín de programas*, Colombia, febrero de 1954.

¹⁷¹ “Televisión”, *Boletín de programas*, Colombia, febrero de 1954.

El ingeniero Joaquín Quijano, quien 18 años atrás le había mostrado la televisión al general Rojas, se involucró al proyecto como funcionario de Siemens. Entre sus aportes estuvo convencer a los técnicos de que “el mejor lugar para instalar la antena de emisión era la azotea del Hospital Militar” y realizar el primer enlace en el Páramo del Ruiz, en el departamento de Caldas. Así se hizo, y el 1 de mayo de 1954 tuvo lugar la primera transmisión de prueba entre Bogotá y Manizales.¹⁷² En el camino, Agudelo se encargó de crear y dotar los estudios de producción (cámaras, utilería, vestuario, luces, sonio, etc.), preparar al personal administrativo correspondiente, contratar escritores, directores, productores y artistas y traer de Cuba un grupo de siete técnicos, entre ellos camarógrafos, sonidistas, luminotécnicos, decoradores, entre otros, encabezados por Gaspar Arias,¹⁷³ director de cámaras y presidente de la Asociación Cubana de Autores de Radio y Televisión.¹⁷⁴ La unidad móvil, para transmisiones al aire, y el equipo en estudio fueron contratados con Dumont Laboratories, de Estados Unidos, vendidos por el colombiano Fernando Restrepo, representante de la marca y amigo de Gómez.¹⁷⁵ Era el primero de su clase en América y empleaba para la transmisión de sus imágenes las ondas VHF, sistema conocido por su gran nitidez en imagen y sonido, pues suprimía interferencias de automóviles, buses, luces, etc.¹⁷⁶ Según *Semana*, la inversión aproximada del gobierno para el montaje en Bogotá fue de un millón de pesos,¹⁷⁷ mientras que el costo aproximado del equipo de estudio – cuatro cámaras- fue de 300 mil dólares y el equipo transmisor tuvo un valor de 75.000 dólares.¹⁷⁸

¹⁷² INRAVISIÓN, *Historia de una travesía: cuarenta años de la televisión en Colombia*, p. 18.

¹⁷³ TÉLLEZ, *Veinticinco años de televisión...*, pp. 25 y 27.

¹⁷⁴ Gaspar Arias tenía entonces 44 años y desde 1950 dirigía y producía programas de televisión en La Habana, con la agencia publicitaria “Soria, Ruiz Ltda”. En Colombia fue contratado por un mes, mientras que los siete técnicos que los acompañaban fueron contratados por seis meses. “Inauguración”, *Semana*, Colombia, 14 de junio de 1950.

¹⁷⁵ Entrevista a Fernando Restrepo Suárez, 17 de septiembre de 2014, Bogotá. Realizada por la autora.

¹⁷⁶ “El equipo de televisión de Colombia el primero de su clase, dice “Visión”, *El Espectador*, Colombia, 7 de junio de 1954.

¹⁷⁷ “Imagen y sonido”, *Semana*, Colombia, 24 de mayo de 1954.

¹⁷⁸ Un artículo de la revista *Visión*, reproducido por el diario *El Espectador*, señaló estas cifras. Hasta el momento no hay un documento oficial que las contenga. “El equipo de televisión de Colombia el primero de su clase, dice “Visión”, *El Espectador*, Colombia, 7 de junio de 1954.



Figura 1. Fotografía contratación de equipos de televisión en Colombia. 1954.

En la foto el Ministro de Obras Públicas, Santiago Trujillo Gómez; el representante de la casa Dumont, Ramón Cuellar, concesionaria para la instalación de los equipos de televisión; el director de la Radiodifusora Nacional, Fernando Gómez Agudelo, y el director de la ODIPE, Jorge Luis Arango, el día en que se firmó el contrato con la casa Dumont. Fuente: *Boletín de Programación*, Colombia, abril de 1954, p. 3.

Preparativos para el gran día

Los meses anteriores a la instalación de la televisión en México, en cuanto a aspectos técnicos, no siguieron pasos muy distintos a los que unos años después siguió Colombia. Por ser propiedad del mismo empresario que tuvo a su cargo el primer canal de televisión, el periódico *Novedades* fue el más interesado en registrar el proceso. “¡Una antena televisora ya fue instalada en los pisos 13 y 14 del edificio de la Lotería Nacional!”, exclamó el 4 de julio de 1950.¹⁷⁹ El 12 de julio, Rómulo O’Farrill inauguró la primera unidad móvil del país, en presencia del regente del Distrito Federal, Fernando Casas Alemán.¹⁸⁰ Se trataba del primer equipo de estas características que llegaba a América Latina. Un RCA Victor, traído con honores de Camden, New Jersey,¹⁸¹ que a finales de esa misma semana sería sometido a pruebas de transmisión. *Novedades* aprovechaba entonces para anunciar que uno de los primeros servicios que la

¹⁷⁹ “La fiebre de la televisión”, *Novedades*, México, 4 de julio de 1950.

¹⁸⁰ “La unidad móvil”, *Novedades*, México, 13 de julio de 1950.

¹⁸¹ El envío del equipo desde Estados Unidos estuvo precedido de una ceremonia solmne con la participación de la máxima autoridad de Camden y el cónsul mexicano en Filadelfia y New Jersey.

televisión le brindaría al país sería la transmisión de la Novena Asamblea Nacional de Cirujanos, reunida del 19 al 25 de noviembre de 1950. La unidad móvil sería usada para mostrar al público las intervenciones quirúrgicas realizadas en el evento, “facilitando a un buen número de personas admirar y observar con toda libertad la ejecución que verifican las manos maestras del cirujano”, así como conferencia y entrevistas con los médicos que llegaban del exterior.¹⁸² La iniciativa no era desenfrenada, pese a que el medio se consideraba un “recién llegado” al mundo de las comunicaciones. Tan persistente fue la idea, que Televisión de México S.A. decidió adelantar su ejecución y hacer una de sus pruebas finales de transmisión en el Hospital Central Militar, entre el 28 y el 31 de agosto, proyectando al auditorio, salas de juntas y aulas del propio hospital, un programa de sesiones quirúrgicas, narradas por el médico cirujano Enrique Sánchez Palomera.¹⁸³ Al parecer, la transmisión fue elogiada por los mismos galenos,¹⁸⁴ que sirvieron de espectadores y manifestaron que la televisión podría aplicarse en la formación académica de futuros cirujanos.¹⁸⁵ *Novedades* no dejó de alabar la nueva hazaña y destacar su singularidad en América Latina. México se ponía a la cabeza de todos los avances vinculados con la televisión en la región.¹⁸⁶ Esta visión nacionalista y de franca competencia internacional reaparecería con frecuencia en el discurso que la prensa construiría frente al montaje del medio.

¹⁸² “La unidad móvil”, *Novedades*, México, 13 de julio de 1950.

¹⁸³ “Preparativos de grandes pruebas”, *Novedades*, México, 11 de agosto de 1950; “Transmisión de operaciones por televisión”, *Novedades*, México, 18 de agosto de 1950.

¹⁸⁴ La fascinación por poder transmitir operaciones quirúrgicas, no fue exclusivo de XHTV. Entre 1948 y 1949 González Camarena planteó la idea, aludiendo a que la televisión no debía tener un componente exclusivamente de entretenimiento. SEPTIÉN, *La industria de la radio y la televisión en México, Tomo 1*, p. 169.

¹⁸⁵ “2 Notables operaciones del video México transmitidas por televisión”, *Novedades*, México, 31 de agosto de 1950.

¹⁸⁶ “La unidad móvil”, *Novedades*, México, 13 de julio de 1950.



Figura 2. Fotografía inauguración primera unidad móvil de televisión en México. 1950. En la foto el regente de la ciudad de México, Fernando Casas Alemán y Rómulo O'Farrill, presidente de Televisión de México S.A.; el señor David Cervantes hace entrega de un pliego enviado por el alcalde de Camden, New Jersey, donde se manufacturaron las unidades. Fuente: "La unidad móvil", *Novedades*, México, 13 de julio de 1950.

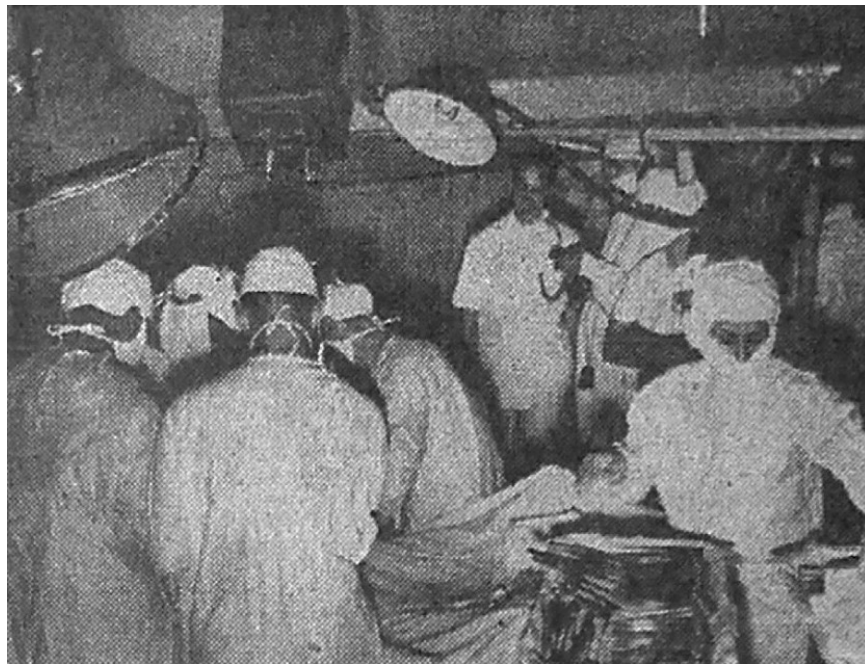


Figura 3. Imágenes de una cirugía transmitida por Televisión de México S.A. 1950. Fotografía tomada en el Hospital Central Militar, días antes de inaugurarse el sistema televisivo. Fuente: "2 Notables operaciones del video México transmitidas por televisión", *Novedades*, México, 31 de agosto de 1950.

El 31 de agosto de 1950, en las instalaciones del Jockey Club, situado en el edificio del hipódromo de las Américas, el presidente Miguel Alemán y parte de su gabinete asistieron a la inauguración de la primera planta de televisión del país.¹⁸⁷ A este hecho se unió el anuncio de que para el año siguiente la empresa construiría una red de plantas que cubrieran completamente la ciudad de México y Puebla, y dentro de dos años, Cuernavaca, Toluca y Pachuca.¹⁸⁸ Televisión de México S.A. ofreció un coctel a sus invitados, mientras éstos presenciaban la transmisión por televisión de un concierto y unos números artísticos emitidos desde la nueva planta. *Novedades* no se limitaba en exaltaciones para referirse al evento.¹⁸⁹ De nuevo, RCA Victor Inc. fue el encargado del montaje, tras continuas pruebas de transmisión con la televisora. Además de las intervenciones quirúrgicas, una novillada en la plaza de toros capitalina¹⁹⁰ y una representación teatral titulada “La Carta”, dirigida y producida por Gonzalo Castellot,¹⁹¹ fueron parte de las pruebas más destacadas.¹⁹²

Ahora bien, más que en una reflexión sobre la función y el uso que tendría la televisión en México, estos meses previos a su inauguración oficial, *Novedades* se concentró en rastrear las innovaciones técnicas del proyecto y sus preparativos. En los escasos análisis que aportó el periódico, se limitó a elogiar el medio y realzar un entusiasmo ciudadano y una “fiebre de televisión” que en ocasiones genera más dudas que evidencias para observar con objetividad la reacción del público. “En todas partes se habla del tema. Hemos llegado al clímax para experimentar la emoción suprema. [...] Sí, en México reina la fiebre televisora. Por doquier está la gente ansiosa de conocer detalles de la aplicación de este sensacional invento”.¹⁹³ Si bien el interés del público tuvo que haber ido en aumento ante la llegada de televisores a las tiendas departamentales y supermercados y la inminencia del primer canal de transmisión, no es posible aún medir el impacto ni calcular que toda la sociedad estuviera enterada y expectante ante los

¹⁸⁷ “Se inaugura hoy en México, la televisión”, *Novedades*, México, 31 de agosto de 1950.

¹⁸⁸ “México tendrá pronto una red de plantas televisoras”, *Novedades*, México, 18 de agosto de 1950.

¹⁸⁹ Al respecto señalaba *Novedades*: “Este suceso, como ya hemos informado, reviste una gran significación para nuestro país, por ser la primera planta que se instala en la América Latina, y la más moderna en el mundo. Debe considerarse que las ya existentes en los Estados Unidos y aun las que operan en Inglaterra y Francia, no poseen las innovaciones que se han introducido a la televisión en los últimos tiempos”. “Se inaugura hoy en México, la televisión”, *Novedades*, México, 31 de agosto de 1950.

¹⁹⁰ “Asombrosa transmisión”, *Novedades*, México, 7 de agosto de 1950.

¹⁹¹ Gonzalo Castellot Madrazo (1922-2009), es reconocido por haber sido el primer locutor en aparecer a cuadro en televisión en México. Su trayectoria empezó en radio, donde fundó el Sindicato de la Radiodifusora XEX. En 1959 se desempeñó como primer secretario del Sindicato Industrial de Trabajadores y Artistas de Televisión (SITAT). Fue testigo de primera mano del desarrollo de los primeros años de la televisión en el país.

¹⁹² “Teatro en televisión”, *Novedades*, México, 13 de agosto de 1950.

¹⁹³ “La fiebre de la televisión”, *Novedades*, México, 4 de julio de 1950.

En 1954, el periodista Álvaro Monroy también se refirió en los términos de “fiebre” para hablar de la llegada de la televisión a Colombia. Monroy, Álvaro, “Con el primer programa de anoche se ha despertado “Fiebre de Televisión””, *El Espectador*, Colombia, 14 de junio de 1954, p. 9.

hechos. “Este es el panorama televisor en México. Ya se ve que el “gusanillo” se filtró para todas partes”.¹⁹⁴ Es posible que el periódico haya sobredimensionado la atracción de los ciudadanos por el invento. *El Universal*, *El Nacional* y *Excélsior* no registraron tal reacción. El interés de *Novedades* era hacer publicidad, generar un clima de expectación entre sus lectores –próximos televidentes-, que los familiarizara con los progresos obtenidos por O’Farrill y su compañía en el tema.

En efecto, *Novedades* no registra en sus páginas que paralelo al montaje tecnológico que Televisión de México S.A. estaba haciendo en la capital del país, Emilio Azcárraga Vidaurreta adquiriría en Inglaterra los equipos correspondientes para instalar su propia televisora. Según la revista *Club 16 mm*, el empresario se había mostrado reservado ante los progresos del medio en México, sin embargo, su interés no era menor: incluía la adquisición de aparatos telerreceptores de producción inglesa para ponerlos a la venta.¹⁹⁵

En la misma revista, González Camarena, a quien en enero de 1950 le había sido otorgada una concesión oficial para explotar comercialmente el Canal 5,¹⁹⁶ analizaba la situación de la televisión mexicana haciendo hincapié en un aspecto: la falta de preparación técnica. Difícilmente sus reflexiones lograban conectarse con otros aspectos del medio, como su función sociales y culturales, contenidos o legislación. Para el ingeniero, el modelo privado había “imposibilitado que en la actualidad se cuente con un número suficiente de personas capacitadas, tan necesario para un rápido desenvolvimiento de la televisión en nuestro país”. González consideraba que en asuntos técnicos había “improvisación”.¹⁹⁷ El tema resultó polémico, ¿realmente éste sería uno de los grandes problemas de la televisión en México? El número siguiente de la revista expuso la opinión del sindicato de los Trabajadores de la Industria Cinematográfica, Similares y Conexas de la República Mexicana -Sección Uno-, quienes señalaron que el nuevo medio traería una alta demanda de personal técnico idóneo. Por lo mismo, se decidió financiar el viaje de un grupo de trabajadores a recibir capacitación en los estudios de la RCA en Nueva York. Los objetivos eran evitar que la industria se viera en la obligación de contratar personal extranjero y hacer que los asistentes al entrenamiento realizaran a su regreso cursos de formación a otros trabajadores en el sindicato.¹⁹⁸

¹⁹⁴ “La fiebre de la televisión”, *Novedades*, México, 4 de julio de 1950.

¹⁹⁵ “México adquiere equipo inglés de televisión”, *Club 16 mm*, México, marzo – abril de 1950.

¹⁹⁶ GONZÁLEZ, *Historia de la televisión mexicana*, p. 51.

¹⁹⁷ “Nuestra televisión”, *Club 16 mm*, México, marzo – abril de 1950.

¹⁹⁸ El artículo señala que los trabajadores de la Sección Uno del STIC habían formado ya un grupo de cerca de trescientos estudiantes, de los cuales diez ya se encontraban “totalmente listos para desempeñar cualquier trabajo de televisión”. “Personal capacitado para la televisión”, *Club 16 mm*, México, agosto de 1950.

Entre tanto, revistas dedicadas a medios audiovisuales, como *Club 16 mm* y *Radiolandia*, centraron sus alusiones frente a la televisión en hacer pedagogía sobre su funcionamiento tecnológico, sus recursos científicos y la instalación de equipos especializados en la ciudad. Ante la aparición del Decreto publicado el 11 de febrero de 1950, por el cual se fijaban las normas de instalación y funcionamiento de las estaciones radiodifusoras de televisión en México, las reflexiones fueron prácticamente nulas.¹⁹⁹ La norma se ceñía a especificaciones técnicas, administrativas y procedimentales a las que debían ajustarse las estaciones radiodifusoras comerciales, culturales, de experimentación científica y de aficionados. No obstante, su considerando era el que contenía principios claves para la televisión mexicana: el medio tenía un “carácter eminentemente social”. Reglar su funcionamiento permitiría que llegara “a ser un servicio de verdadera utilidad pública” y que el “público usuario de aparatos receptores de televisión” fuera protegido. El decreto reconocía que la legislación en materia de televisión requería de un minucioso y prolongado estudio, además de un cierto margen de flexibilidad que le permita atender los cambios y adiciones, “por encontrarse la técnica de la televisión en un periodo de rápida evolución y desarrollo”. Las referencias sobre sus usos fueron escasas. El énfasis de la prensa fue técnico y político-administrativo. De su carácter social no se desarrollaron aspectos conceptuales ni normativos que regularan contenidos o temáticas. Sin embargo, se puede considerar que éste fue el primer documento legal que expuso una postura oficial sobre el tema. Evidentemente, el terreno debía prepararse para lo que vendría. La televisión involucraba un amplio número de sectores económicos, tecnológicos, artísticos, informativos y políticos que se ponían a prueba con su transmisión diaria. En últimas, el reto no era solo para la XHTV, canal 4, también lo era para el Estado, el público, los fabricantes de receptores y la industria audiovisual. La televisión comercial estaba preparada para salir al aire con la transmisión del IV informe de gobierno del presidente Alemán Valdés, un evento por demás simbólico en el régimen político mexicano.

¹⁹⁹ *Club 16 mm* solo se limitó a reproducir el decreto en su edición de marzo, y hasta septiembre, *El Nacional* rescató los capítulos introductorios del informe de Novo y González Camarena para el Instituto Nacional de Bellas Artes, a propósito de la relación cultura-televisión. “Cultura y televisión”, *El Nacional*, México, 28 de septiembre de 1950.

Diagnóstico: el mundo en decadencia

“Una profunda crisis de espíritu y de moral”²⁰⁰

El mundo estaba en decadencia. “Es evidente para todo el que tenga ojos abiertos, que el mundo actual atraviesa por uno de esos periodos críticos y decisivos de la historia”.²⁰¹ La Iglesia mexicana y la Iglesia colombiana compartían la convicción de que los tiempos de cambio que se vivían después de la Segunda Guerra Mundial eran tiempos de declive. Las publicaciones católicas de finales de la década de los cuarenta e inicios de los cincuenta reconocían la llegada de otro momento histórico. Sin embargo, los pronósticos no eran alentadores. “Nos ha tocado vivir una época de profundos trastornos políticos y sociales en todo el mundo y, en consecuencia, de una tremenda confusión ideológica”.²⁰² El liberalismo alarmaba, pero ya no representaba el principal ataque a los valores cristianos. Desde algunos pontificados atrás, el “comunismo ateo” se definió como el “peligro más amenazador”, que “pretende derrumbar radicalmente el orden social y socavar los fundamentos mismos de la civilización cristiana”.²⁰³ A este “falso ideal”, según Pio XII (1939-1958), se unía una filosofía moderna que sacudía las estructuras de la sociedad: el existencialismo, el historicismo, el idealismo y el evolucionismo, entre otras. Se trataba de un conjunto de “doctrinas erróneas” que solo conducían y contenían “relativismo dogmático”. Los filósofos y los teólogos se hallaban “en peligro de apartarse poco a poco e insensiblemente de la verdad revelada y arrastrar también a los demás hacia el error”.²⁰⁴

No obstante, los diagnósticos eclesiásticos parecían tener claro el origen principal del problema: la decadencia de la moral. Más que a una crisis económica, política o social, la humanidad estaba asistiendo a una crisis moral. “Las disensiones y errores del género humano en cuestiones religiosas y morales han sido siempre fuente y causa de intenso dolor para todas las personas de buena voluntad, y principalmente para los hijos fieles y sinceros de la Iglesia; pero en especial lo son hoy, cuando vemos combatidos aun los principios mismos de la civilización cristiana”, comentaba Pio XII en la encíclica *Humani Generis*, de 1950. Hablar de

²⁰⁰ José Enrique Neira, S.J., “La crisis del mundo contemporáneo”, *Revista Javeriana*, Colombia, febrero de 1954. pp. 23-26.

²⁰¹ José Enrique Neira, S.J., “La crisis del mundo contemporáneo”, *Revista Javeriana*, Colombia, febrero de 1954. pp. 23-26.

²⁰² “El Episcopado Colombiano condena la CNT. Pastoral colectiva del episcopado”, *Revista Javeriana*, Colombia, abril de 1955, pp. 129-138.

²⁰³ Encíclica del Papa Pio XI, *Divini Redemptoris*, “Sobre comunismo ateo”, del 19 de marzo de 1937, es quizá el documento más completo acerca de la postura eclesiástica frente al comunismo.

²⁰⁴ Encíclica *Humani Generis*, sobre las falsas opiniones contra los fundamentos de la doctrina católica, introducción, Pio XII, Roma, 12 de agosto de 1950.

un desequilibrio moral no era ninguna novedad. La convicción de que la Iglesia católica estaba siendo objeto de ataques destructivos se había reproducido en diferentes momentos de su historia. No obstante, según el pontífice, éstos eran los tiempos más inquietantes.

“¡Una profunda crisis de espíritu y de moral, crisis de bienes sobrenaturales, crisis de religión y cristianismo!”, escribió el sacerdote jesuita José Neira en la *Revista Javeriana* de febrero de 1954. Su postura era casi escatológica: “Es uno de esos periodos históricos en que los demonios del mal, salidos de sus cuevas subterráneas, se arrojan sobre la humanidad, la hieren y la zarandean con fuertes convulsiones [...]”.²⁰⁵ El sacerdote condenaba a desaparecer a toda civilización que se pusiera por fuera del orden de Dios, pues era la falta de “un espíritu cristiano” de muchos hombres la que provocaba la crisis. La prensa católica y en menor medida los documentos eclesiásticos habían sido reiterativos con el tema. “La moralidad entre nosotros asiste a una de esas quiebras que, de no ser impedida a tiempo, daría al traste con nuestra estructura del pueblo culto y cristiano”,²⁰⁶ señaló en 1951 *El Catolicismo*, órgano oficial de la Iglesia colombiana desde 1849. El periódico construyó un discurso signado en la alerta y la preocupación. Consideraba que “lo realmente alarmante de nuestra época es el ambiente favorable que se ha creado a la degradación moral y la carta de ciudadanía que se le ha dado a los peores vicios”.²⁰⁷ Sus pronunciamientos solían ser generalizadores, con pocas referencias a situaciones, personajes o acciones en particular, localizadas en espacios y actores concretos, salvo ámbitos amplios como “el comunismo”, “la modernidad”, “la técnica”, “el materialismo”.

Para la década, publicaciones mexicanas como *Unión* y el *Boletín de la Junta Central de Acción Católica* estaban más concentradas en promover actividades concretas por la “pureza de las costumbres”, que en las discusiones teológicas sobre la moral y la modernidad, como las que propiciaba *Revista Javeriana* en Colombia. Los bailes, los calendarios inmorales, la prensa liberal, la pornografía, los comics, los vestidos, las vedettes, los espectáculos, las revistas, los libros y, por supuesto, el cine, sus producciones y su mundo artístico e industrial, estaban con frecuencia en las alertas de la prensa católica. La publicación *Unión, Semanario Católico Popular*, dirigida por el jesuita José Antonio Romero²⁰⁸ y editada por Buena Prensa en la ciudad de México, consideraba que la inmoralidad provenía “de la trasgresión constante, descarada e impune de las leyes humanas y divinas”.²⁰⁹ *Unión* tenía una postura militante contra la llamada

²⁰⁵ José E. Neira S.J., “La crisis del mundo contemporáneo”, *Revista Javeriana*, Colombia, febrero de 1954. pp. 23-26.

²⁰⁶ *El Catolicismo*, Colombia, 10 de agosto de 1951, p. 4.

²⁰⁷ *El Catolicismo*, Colombia, 10 de agosto de 1951, p. 4.

²⁰⁸ En el capítulo 7 se profundizará en el trabajo de Romero, fundador de la editorial Buena Prensa.

²⁰⁹ “La inmoralidad”, *Unión*, México, 10 de febrero de 1952, p. 3.

“prensa impía” que circulaba en el país. Su convicción era categórica: el mejor método para enfrentarse a estas publicaciones era la prensa misma. "Vosotros predicáis durante media hora o una hora, y luego os retiráis; el periódico no se retira nunca, es paciente aquí, espera allá la ocasión de repetir su palabra a uno y a otro".²¹⁰ Según esto, el impreso podía llegar a ser más eficaz y persistente que el púlpito, pues tenía la habilidad de habitar en la casa del feligrés. La prensa confesional era una herramienta de combate y redención. Condenaba lo malo y producía lo bueno. Censuraba y sancionaba a la vez. Su uso como instrumento de moralización fue constante en los dos países. Fue allí donde se dieron los principales debates y reflexiones. Ahora bien, ¿qué tan efectiva podía ser a la hora de moralizar en países con altos índices de analfabetismo?²¹¹

En virtud de su preocupación, *Unión* elaboró su propia definición de moral:

“Es la ley o conjunto de leyes morales y humanas que objetivamente tiene una barrera entre lo bueno y lo malo en el orden moral y por lo mismo, entre lo que está permitido y lo que está prohibido; la ley moral fundamentalmente es la ley de Dios inmutable, objetiva, grabada en su parte natural, en el mismo fondo del alma humana”.²¹²

El muro entre el bien y el mal, entre lo debido y lo indebido, parecía sólido. Suponía una separación tajante y la primacía de una concepción dual del mundo, en la que la disyuntiva era admitida pero no deseada. El mal, lo oscuro, el vicio, debían ser combatidos sin dilación. Dudar entre el bien y el mal era signo de debilidad. Para el catolicismo “la ley moral fundamental es la ley de Dios inmutable”, reiteraba *Unión*. En otras palabras, cualquier otro orden moral era desconocido o en el más de los casos errado. La fe verdadera era una y, en coherencia, la moral producto de esa fe no admitía incertidumbres: era también una. En efecto, la moral católica de los años cuarenta y cincuenta era un conjunto, “coherente, genérico, histórico y sistematizable de normas”,²¹³ evidentemente, eran susceptibles de transformaciones, de hecho, el periodo debe ser comprendido también como un momento de transición en el que se reevalúan los cánones y se empieza a identificar la necesidad de interpretar a la Iglesia a la “luz de los tiempos”, como lo propondrá el Vaticano II, anunciado y convocado por Juan XXIII ya en 1959. No obstante, en ese cuerpo de preceptos, jerarquizados, las disertaciones sobre el bien y el mal se reducen a la

²¹⁰ “La buena prensa”, *Unión*, México, 15 de junio de 1952, pp. 3 y 10.

²¹¹ Para 1950, México tenía al 51,3% de su población, entre 6 y 14 años, por fuera del sistema educativo, -cifra que se redujo al 38,1% en 1958-²¹¹ y sus habitantes, hasta 1960, continuaban viviendo mayoritariamente en el campo, lugar de misión y prédica tradicional de la Iglesia. y sus habitantes, hasta 1960, continuaban viviendo mayoritariamente en el campo, lugar de misión y prédica tradicional de la Iglesia. INEGI, *Anuario estadístico 1958-1959*, p. 150.

²¹² “Campana Nacional para la Moralización del Ambiente”, *Unión*, México, 6 de enero de 1952.

²¹³ PASQUALI, *Comprender la comunicación*, p. 55.

condición de decencia o indecencia de las actuaciones de los individuos. En la práctica de las acciones, la moral del catolicismo de la segunda postguerra, más aún en contextos como el colombiano o el mexicano, estaba atada a la defensa del decoro y las “buenas costumbres”, evadiendo las reflexiones filosóficas y teológicas. El discurso se mueve entonces entre contrapuestos restringidos a lo limpio o lo sucio, el pudor o el vicio, la pureza o la impureza, lo sano o lo insano, con alusiones directas a rutinas cotidianas, gustos, usos del tiempo libre, los errores de la modernidad y, en particular, la protección del ambiente familiar. Aunque católicos, pero con regímenes religiosos antagónicos, en los dos casos abordados, la moralidad se circunscribe a los límites de lo decente, medida de lo virtuoso y probo, desde lo cual se establecen sanciones y se juzga lo indebido.

La concepción predominante de la moral del periodo estudiado se ceñía a referentes del catolicismo y su lectura del orden social. La discusión sobre lo permitido y lo prohibido parecía no admitir límites por fuera del marco religioso, que finalmente sintetizaba el problema práctico en la acción de pecar o no pecar. Se trataba de un lenguaje sin mayores grises, con mensajes directos, concretos, deslindados de la contingencia, aun cuando la experiencia de los hechos revelara más matices que “unanimismo” y, al final, la resolución de los dilemas se definiera sin negociaciones y prerrogativas. Hacer el bien era estar con Dios: pero, ¿qué pasaba con los que decían estar con Dios y al mismo tiempo caían en la tentación de lo prohibido?

Publicaciones como *Unión* se preocupaban por resolver las dudas morales y evitar que los creyentes se equivocaran. Muchos de sus lectores vieron en las publicaciones la posibilidad de aclarar inquietudes morales. “¿Es pecado mortal ver las películas clasificadas en la clase C, sabiendo de antemano que están prohibidas?”,²¹⁴ “¿Se puede asistir al cine los días santos nada más porque dan la Pasión de Cristo Nuestro Señor?”,²¹⁵ “¿Se comete pecado yendo al cine todas las noches?”,²¹⁶ “¿Si va uno con buena intención al cine puede ver cualquier clase de películas?”,²¹⁷ “Soy joven... Como única distracción tengo el cine, pero mis padres se oponen a que yo vaya con mucha frecuencia. ¿Qué hago?”²¹⁸ Eran algunas de las numerosas preguntas que el *Consultorio Práctico*, una sección del semanario que resolvía dudas morales y religiosas, recibía de los lectores cinéfilos. “¿Es pecado que los niños lean la revista "Vea"? ¿Y de qué edad pueden leerla?”, el lector prefería preguntar antes de caer en tentación. El semanario respondía

²¹⁴ “Consultorio práctico”, *Unión*, México, 2 de julio de 1950.

²¹⁵ “Consultorio práctico”, *Unión*, México, 15 de octubre de 1950.

²¹⁶ “Consultorio práctico”, *Unión*, México, 11 de enero de 1953.

²¹⁷ “Consultorio práctico”, *Unión*, México, 8 de febrero de 1953.

²¹⁸ “Consultorio práctico”, *Unión*, México, 30 de agosto de 1953.

con severidad, establecía culpables y en ocasiones condenaba: “Pecan los padres que ponen en manos de los niños esa pésima revista [...]. Y pecan también los padres si la leen, pues es una revista abiertamente inmoral”.²¹⁹ El listado de preguntas es amplio y variado, en especial si nos detenemos en los medios de difusión. “¿Se puede leer un libro que se titula “Las mil y una noches?””,²²⁰ “¿Es pecado mortal tener en su poder libros protestantes, o solo es un peligro sobre el dogma de la Fe, [...]?””,²²¹ “Soy impresor y de un templo protestante me piden que les haga avisos religiosos, ¿puedo hacerlo?”, las respuestas, en consecuencia, eran diversas. En ocasiones simplemente aclaraban la situación, en otras matizaban o intentaban conciliar un punto medio y en algunas simplemente desmitificaban creencias populares. “Si usted puede excusarse mejor es que no los haga; si usted es el único impresor en esa población, también niéguese; pero si hay varios impresores y usted necesita trabajo, puede hacer los impresos”.²²²

“¿Hacen mal las personas que están suscritas a *Excélsior* o que lo compran?, pues en él aparecen algunas figuras de mujeres apenas vestidas”. Resolver un problema moral, que busca definir lo “bueno” y lo “malo” desde el punto de vista cristiano, es el común denominador tanto del lector como del semanario *Unión*. El hecho evidencia que las disyuntivas morales estaban en los ámbitos más cotidianos de la vida y que había sectores de la sociedad ávidos de consejos y temerosos ante la posibilidad de desviarse de las disposiciones que la Iglesia definía frente al tema. No obstante, también hace notar que el día a día estaba sujeto a la contingencia y la complejidad, que la resolución de esos dilemas admitía tonalidades y consideraciones no siempre tan categóricas como las que perfilaba el código de la época. “Está mal que dicho periódico, que por otros conceptos tiene cosas muy buenas, publique algunas veces esas figuras inconvenientes, pero no se puede decir de *Excélsior* que sea un periódico inmoral”.²²³

Lo desconocido, el mito y la curiosidad. Primeras representaciones sobre la TV

“Entonces... ¿vamos a ver a las personas que nos hablen por teléfono? ¿Los dramas que eso va a ocasionar!”.²²⁴ La exclamación reflejaba confusión. En Bogotá, el periódico *El Gráfico*

²¹⁹ “Consultorio práctico”, *Unión*, México, 10 de febrero de 1952.

²²⁰ “Consultorio práctico”, *Unión*, México, 3 de febrero de 1952.

²²¹ “Consultorio práctico”, *Unión*, México, 24 de enero de 1954.

²²² “Consultorio práctico”, *Unión*, México, 9 de mayo de 1954.

²²³ “Consultorio práctico”, *Unión*, México, 22 de agosto de 1954.

²²⁴ “Televisión”, *El Gráfico*, Colombia, 28 de enero de 1933.

citaba esta expresión para ilustrar la falta de información y el recelo que en algunos sectores de la sociedad generaba la televisión. Era 1933. El nuevo medio no era más que un enigma. Ni la BBC, ni la NBC, ni la CBS habían iniciado transmisiones públicas. En una apuesta arriesgada, el diario se lanzaba a explicarles a los lectores en qué consistía el invento y cuáles eran los mecanismos físicos y electrónicos por los cuales funcionaba. Parecía que la fascinación por conocer la televisión estaba dada más por la novedad tecnológica, que por los impactos culturales y sociales que éste pudiera tener. Así, el artículo empezó definiéndola como “el arte –o la ciencia- que permite transmitir a distancia imágenes de seres o de objetos animados”. La expectativa estaba en el futuro promisorio que tenía el invento y las ventajas que traería a los espectadores. “Se puede esperar que, dentro de algunos años, si no es que dentro de algunos meses, lleguemos a “ver” a domicilio exactamente como se “oye””.²²⁵

Ver y oír información y entretenimiento a distancia, sin tener que salir de la casa, parecía el mayor beneficio. La forma como se presentaba el tema evidenciaba, por un lado, que para explicar el funcionamiento de la televisión se hacía una asociación directa con la radio y el cine; y por otro lado, que la televisión era una suerte de síntesis de dos condiciones: la imagen en movimiento unida al sonido –cine- y el entretenimiento doméstico –radio-.²²⁶ A propósito del primer elemento, el nuevo medio era definido como una “rama de la radiofonía” y su “forma particular es el tele-cinema, que consiste en transmitir y reproducir a distancia una película de cine”. Todos estos beneficios se podían obtener mediante un aparato receptor de uso doméstico, como ya ocurría con los radios. La televisión no solo cambiaba la forma de “ver” y “oír”, sino en general el uso del espacio casero para el entretenimiento y su cotidianidad. “Permitirá asistir en el hogar mismo a una representación de cine sonoro y nos dará la visión de los hechos salientes del día”, vaticinaba el artículo de los años treinta, tema en que ahondaremos en capítulos posteriores.²²⁷

La domesticidad de la televisión fue una promesa que acompañó la instalación del medio tanto en Colombia como en México. En 1949, a casi un año de que se inaugurara en la ciudad de México el sistema, *Radiolandia* explicaba a sus lectores que a partir de ahora, “todo lo podremos ver en nuestro aparato televisor, sentados tranquilamente en un cómodo sillón, sin mover un solo pie”.²²⁸ La dimensión precaria y tímida con que surgió la idea se convirtió en el gran atractivo

²²⁵ “Televisión”, *El Gráfico*, Colombia, 28 de enero de 1933.

²²⁶ RAMÍREZ, “La hora de la TV: la incursión de la televisión y telenovela en la vida cotidiana de la Ciudad de México (1958-1966)”, pp. 292-293.

²²⁷ “Televisión”, *El Gráfico*, Colombia, 28 de enero de 1933.

²²⁸ “Evolución de la televisión en México”, *Radiolandia*, México, 2 de diciembre de 1949.

para el público y factor de diferenciación frente a otros medios de comunicación y espectáculos. Pocos sabían cómo funcionaría y para qué serviría el nuevo experimento. Menos aún eran conscientes que, con el paso de los años, éste se convertiría en un “nuevo miembro de la familia”. No obstante, la curiosidad y la expectativa empezaron a asistir con vigor a la inserción del medio a la sociedad.

En 1947, *Radiolandia* expresó su admiración por los avances de la televisión de los países desarrollados. El crecimiento se registraba en indicadores concretos: los experimentos con filtros para la transmisión a color, que la demanda ya era superior a los televisores disponibles en el mercado, el abaratamiento de dichos aparatos, que en Estados Unidos se registraba una audiencia promedio de un millón de personas, que la NBC ya tenía presencia en seis ciudades y que *Paramount*, una compañía productora de cine, ya contaba con dos estaciones para transmitir programas televisados. Los mitos y las proyecciones acompañaban la expectativa. “Los hipnotizadores tienen prohibido presentarse en programas televisados, ya que han logrado hipnotizar al auditorio”. La revista consideraba que una vez bajaran los costos de los telerreceptores el entusiasmo por adquirirlos sería incontenible: “será impotente la forma como se vendan los aparatos de televisión”.²²⁹ De nuevo, el gran referente era Estados Unidos, y entre mitos y realidades, sectores de la prensa mexicana soñaban con la pronta aparición del invento en el país: “la nueva maravilla”, como le continuaba diciendo la revista en 1949.²³⁰

Aunque la asociación con el cine y la radio y la condición doméstica continuaban siendo las dos referencias más recurrentes, tres elementos se sumaban a la percepción que había de la televisión en los meses previos a su instalación: la ciudad como el espacio originario y de desarrollo del medio de comunicación; el televisor y la televisión como representación del progreso y la modernización; y el consumo de la innovación tecnológica como imperativo en planos tan diversos como la publicidad, la educación, la cultura, la política o el prestigio social. Los tres elementos están forzosamente ligados entre ellos. Su presencia fue una constante en adelante.

²²⁹ “Televisión”, *Radiolandia*, México, 30 de diciembre de 1947.

²³⁰ “La nueva maravilla: televisión”, *Radiolandia*, México, 30 de septiembre de 1949.

Crisis moral, modernidad y técnica. Mal uso de los inventos modernos

Además de ser concebida como un nuevo periodo histórico, la modernidad fue definida por los moralizadores de los cincuenta como la responsable de la crisis espiritual y moral de la humanidad. Tanto en México como en Colombia es posible encontrar prensa confesional y pronunciamientos de la Iglesia jerárquica que señalen a la era moderna como fuente de vicios, males y decadencia. Para estos documentos, la modernidad representaba un contexto que sustituía a Dios y, como acto pagano de rebeldía, ponía al hombre a la cabeza del universo. “La edad moderna ha desplazado para desgracia suya, los valores espirituales y eternos, para dar así más fácilmente lugar a los valores materiales y terrenos”,²³¹ indicó el padre Neira. En su soberbia, el hombre desconocía que los adelantos técnicos que la razón le había dado eran también dones divinos. Su uso indebido lo había llevado a abandono a Dios. “Digno de lamentarse es que los hombres, lejos de aprovecharse de los frutos de la civilización, han abusado de estos nuevos dones de Dios para entregarse a toda clase de desórdenes y pecados, que asemejan a nuestra época, que debiera ser netamente cristiana, a la época de los paganos”, resumió el episcopado mexicano.²³² La modernidad suponía una transformación del tiempo, de escenarios, de actores y de principios, esa era una realidad que reconocía la Iglesia. No obstante, que dejara de legitimarse que el orden social fuera “pre-ordenado divinamente”,²³³ puso en alerta a las autoridades eclesiásticas. Desde mediados del siglo XIX, el Vaticano inició una batalla decisiva contra la modernidad, tanto desde el plano discursivo como desde el práctico. Y aunque también haya buscado entablar un diálogo directo con ésta, hasta el Vaticano II la postura de recelo fue más fuerte.²³⁴

²³¹ José Enrique Neira S.J., “La crisis del mundo contemporáneo”, *Revista Javeriana*, Colombia, febrero de 1954. pp. 23-26.

²³² “Carta pastoral colectiva del Episcopado Mexicano sobre la moralidad”, *Boletín de la Junta Central*, México, 1 de enero de 1953, pp. 14 y 15.

²³³ BERIAN, *Modernidades en Disputa*. p. 18.

²³⁴ La oposición a los principios de la modernidad tienen un amplio recorrido en los documentos pontificios. Desde mediados del siglo XIX las encíclicas conservan buena parte de dichos pronunciamientos. A continuación los títulos de algunos documentos que hablan del tema y el pontificado en el que fueron emitidos.

Pío IX: Quanta cura, condena de los errores de los tiempos modernos (Syllabus), 8 de diciembre de 1864.

León XIII: a diferencia de Pío IX hace una aproximación al mundo moderno. Su encíclica más reconocida fue *Rerum novarum* (*Acerca de las nuevas cosas*). Igualmente, *Immortale Dei*, sobre el papel de los católicos en el estado moderno (1 de noviembre de 1885) y *Libertas*, sobre la libertad y el liberalismo (20 de junio de 1888), contienen algunos elementos sobre la modernidad y sus problemáticas.

Pío X: su pontificado hace fuertes cuestionamientos al mundo moderno y al Estado laico. *Pascendi Dominici gregis*, contra los errores del Modernismo (8 de septiembre de 1907), *Sacrorum antistitum*, juramento antimodernista (1 de septiembre de 1910) son algunos documentos de condena a la modernidad.

Pío XI: aunque no formula encíclicas antimodernistas, algunos de sus documentos cuestionan valores liberales, del Estado laico, condenan el comunismo y defienden la moralidad cristiana. En este sentido destacan *Vigilanti Cura*, sobre la cinematografía (29 de junio

El diagnóstico de crisis de la humanidad era trasladable a los contextos locales de México y Colombia. La jerarquía y sectores católicos organizados de cada país identificaron también para su situación particular un deterioro moral preocupante, un cambio de tiempos y la necesidad de una acción inmediata. En 1955, el sacerdote jesuita Juan Álvarez Mejía señalaba que Colombia vivía “un proceso de disolución social”, que explicaba los desbarajustes de la década. “La desmoralización general, que es ya un tema manido y aburrido en la prensa diaria y en los corrillos de café, no se cura con sucedáneos tan inoperantes como eso del Estado omnipotente, o del nacionalismo de cuño totalitario o socializante”. Explorando en el alma nacional, la respuesta estaba en la educación y el retorno a Dios.²³⁵ En México la perspectiva no se oponía a la diagnosticada en Colombia. “La inmoralidad pública que reina en México no es distinta de la inmoralidad universal”,²³⁶ señalaba el sacerdote Romero frente al problema de la familia. El episcopado ratificó tal preocupación en 1952, promulgando el “programa General de Trabajo y Normas especiales” de la Comisión Nacional de Moralización. “Nuestra patria, lejos de haberse conservado inmune a tantos males, ha sido, por el contrario contaminada por la corriente moderna de corrupción, y así hemos de lamentar que en todos los órdenes sociales se presenten incentivos para esta perversión moral”.²³⁷ Al igual que el análisis de Mejía para el caso colombiano, la Iglesia mexicana consideraba que en la educación estaba el problema y solución a la crisis. Omitir a Dios de la educación, exigiendo “de los pobres niños la guarda de una moral que pugna por el crudo materialismo”, explicaba parte de la decadencia.²³⁸

La culpa es de la técnica

Para los primeros años de la década de 1950, la Iglesia consideraba que el desarrollo de la técnica no solo era signo del cambio de los tiempos y esencia del momento que la humanidad estaba experimentando, sino uno de los principales focos de perversión. “Estamos viviendo un periodo de transición de enorme importancia. No en balde se ha hablado del fin de los tiempos modernos. [...] Es la época de la técnica. El hombre en forma precipitada de pocas generaciones

de 1936), *Divini Redemptoris*, contra el comunismo ateo (19 de marzo de 1937). Este es considerado el papado más importante de Acción Católica.

Pío XII: condena la filosofía moderna y defiende la teología tomista. Ver: CEBALLOS, *El Catolicismo Social*, Cap. 1 y 2.

²³⁵ Juan Álvarez Mejía S.J., “Colombia en la encrucijada”, *Revista Javeriana*, Colombia, mayo 1955, pp. 193-196.

²³⁶ “Básicamente lo que más se ha desmoralizado en México es la familia”, por J. A. Romero S.J., *Boletín de la Junta Central*, México, 1 de julio de 1953.

²³⁷ “Carta pastoral colectiva del Episcopado Mexicano sobre la moralidad”, *Boletín de Junta Central*, México, 1 de enero de 1953, p. 14.

²³⁸ “Carta pastoral colectiva del Episcopado...”, *Boletín de Junta Central*, México, enero 1 de 1953, p. 16.

ya no vive la vida de la naturaleza sino una vida superior, que él denomina después de haberla creado”,²³⁹ señalaba el teólogo jesuita Karl Rahner para la *Revista Javeriana*.²⁴⁰

Neira resumió con exactitud el problema: “la edad moderna –como un niño que quizás prefiera la sonajera a su madre- ha preferido más bien el progreso de la técnica, de la civilización material, que el progreso de la cultura, del espíritu, de la humanidad”.²⁴¹ Este diagnóstico se asociaba a dos perturbaciones centrales: por un lado, que este tipo de recursos sustituyeran o desplazaran las responsabilidades religiosas de los creyentes, “que sus posibilidades técnicas la embriaguen hasta el punto de distraerla de sus preocupaciones religiosas fundamentales [...]”,²⁴² indicaba el padre Rahner. Y por otro, una relación inversamente proporcional entre el desarrollo técnico y material y el declive moral, el crecimiento del uno, inevitablemente, como un castigo divino, ocasiona el incremento del otro: “Todo el mundo reconoce que mientras hay un adelanto en la parte material, hay una decadencia aterradora en las costumbres”,²⁴³ sentenció el semanario *Unión* en México.

¿Era esta una actitud antimodernizadora? Quizá el concepto no sea el más afortunado, sin embargo, no hay duda de que estábamos ante un sector de la sociedad que no recibía con entusiasmo la política de modernización de los gobiernos en el poder. Como señala Álvaro Vázquez, durante el siglo XX los planes modernizadores fueron objeto de diversas resistencias y oposiciones: “no se trató de un proyecto aceptado pasivamente”. Múltiples elementos culturales manifiestan estas “discrepancias”. Así como lo hizo un sector de la producción cinematográfica mexicana de mediados de siglo, es posible que la actitud del catolicismo intransigente y el laicado conservador en las campañas de moralización hayan representado también “los temores de una sociedad reticente ante el cambio social”.²⁴⁴ La desconfianza hacia la vida moderna, la ciudad, la tecnología o el avance material mostraban que las respuestas a las transformaciones sociales y culturales del desarrollismo eran diversas, cargadas de matices y rupturas. Los moralizadores no ocultaron su incomodidad. Al contrario, la advertencia general contra la técnica se fue afinando poco a poco. Relacionar las técnicas modernas con los medios de comunicación pareció inevitable. En 1951, el cardenal Giuseppe Pizzardo, presidente de la Oficina Central de la Acción

²³⁹ Karl Rahner S.J., “¿Sobrevivirá el cristianismo?”, *Revista Javeriana*, México, abril de 1955, p. 157.

²⁴⁰ Rahner (1904-1984), nacido en Alemania, es considerado uno de los teólogos católicos más importantes del siglo XX. Participante activo del Concilio Vaticano II.

²⁴¹ José Enrique Neira S.J., “La crisis del mundo contemporáneo”, *Revista Javeriana*, Colombia, febrero de 1954. p. 26.

²⁴² Karl Rahner S.J., “¿Sobrevivirá el cristianismo?”, *Revista Javeriana*, Colombia, abril de 1955, pp. 156-159.

²⁴³ “La desamortización de las costumbres”, *Unión*, México, 30 de marzo de 1952.

²⁴⁴ VÁZQUEZ, “La imagen disidente. Discrepancias al proyecto modernizador en el cine y la fotografía de los años cincuenta y sesenta”, p. 328.

Católica en la Santa Sede, aclaró este vínculo. Para el jerarca, la “paganización de la sociedad” y el “debilitamiento del sentido moral” en la modernidad, se explicaban por “los múltiples y poderosos incentivos del mal, derivados de los nuevos medios de comunicación y difusión del pensamiento”.²⁴⁵ *Unión* señaló culpables directos. Para cuidar la moral era necesario luchar contra el uso malsano de los medios modernos de comunicación, entre ellos, desde luego, la televisión.²⁴⁶ “Vivimos en una época en que la guerra fría de los más encarnizados enemigos de la Iglesia, se lleva a cabo precisamente por medio de la Prensa, del Radio, del Cine, de la Televisión. Ellos se sirven arteramente de todo medio de publicidad para infiltrar su venenoso influjo, con ello buscan corromper a nuestra juventud, arrancarle toda aspiración a más altos ideales, sumirla en el fango del vicio”, señaló el padre Romero al hacer un balance del Primer Congreso Nacional para la Moralización del Ambiente de 1953.²⁴⁷ En sus palabras conjugaba los elementos que mayor recelo producían en los sectores más conservadores del catolicismo: modernidad y técnica, y al mismo tiempo el discurso adquiría una materialidad concreta: el mundo audiovisual. Una vez identificado el origen del problema, era apremiante proceder. Ante el contexto, Pizzardo dejó claro que en nombre de la Acción Católica había recibido un mandato explícito del Papa Pio XII para “librar esta santa batalla”.²⁴⁸

Ficciones de una ciudad con televisión

Una ciudad a donde llegar

Desde mediados de los cuarenta, América Latina era protagonista de una acelerada urbanización. Con 25,791,097 habitantes en 1950,²⁴⁹ México vivió un crecimiento de ciudades y una política de modernización que se extendieron durante toda la década.²⁵⁰ El proyecto se basó, entre otros factores, en el “desarrollismo” de Miguel Alemán,²⁵¹ la industrialización y la emergencia de una clase media con nuevos hábitos de consumo y expectativas culturales, valores,

²⁴⁵ “Elevemos el nivel moral”, *Boletín de la Junta Central*, México, 1 de julio de 1951, p. 33.

²⁴⁶ “Campaña Nacional para la Moralización del Ambiente”, *Unión*, México, 6 de enero de 1952.

²⁴⁷ ROMERO, *El apostolado seglar*, p. 188.

²⁴⁸ “Elevemos el nivel moral”, *Boletín de la Junta Central*, México, 1 de julio de 1951, p. 33.

²⁴⁹ INEGI señala la cifra exacta de 32.347.698 habitantes para ese año. Ver: SECRETARÍA DE INDUSTRIA Y COMERCIO, *Anuario estadístico 1958-1959*, p. 35.

²⁵⁰ LOAEZA, “Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968”, pp. 674-677.

²⁵¹ Sobre el auge del desarrollismo alemán es posible encontrar algunos de datos y balances sobre la política proteccionista y el incremento de la producción nacional, desde 1946. MEDIN, *El sexenio alemánista*, p. 116.

mayor escolaridad y secularización de la vida cotidiana.²⁵² Al finalizar los cincuenta, el Censo General de Población registró 34,923,129 habitantes, de los cuales, 17 millones 705 mil, es decir, un poco más del 50%, vivían en ciudades.²⁵³ Entre 1930 y 1960, la población de entidades como el Estado de México, Jalisco, Nuevo León y el Distrito Federal pasó de representar el 14,9% de la población total del país al 26,6%, tendencia de concentración que, como vimos, se intensificaría con la llegada de los sesenta. En el mismo periodo, es posible registrar ciudades entre las 27 capitales del país, que aumentaron su número de habitantes entre un 200% y 300%, entre ellas la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey.²⁵⁴ En el transcurso de los cuarenta, la migración de población rural a centros urbanos fue la responsable del 59% del crecimiento total de la poblacional urbana, mientras que entre 1950 y 1960, el fenómeno migratorio aportó el 36% del incremento de dicha población.²⁵⁵ Al decir de Rodríguez Kuri y González Melo, se trataba de una creciente urbanización asimétrica que concentraba al 40% de la población citadina en el Distrito Federal.²⁵⁶ Para 1960, el Censo de Población y Vivienda indicó que la capital del país contaba con 5,521,755 habitantes, cifra que contrastaba con los 3,137,599 que existían 10 años atrás.²⁵⁷

Sin duda, la revolución tecnológica posterior a la Segunda Guerra Mundial había propiciado avances significativos en el sector industrial, la expansión económica, la oferta de servicios, los medios masivos de comunicación y el desarrollo del transporte.²⁵⁸ No obstante, la ciudad de México vivía una encrucijada en medio del contexto de cambio: al tiempo que se daba el crecimiento poblacional más acelerado de su historia, experimentaba un estancamiento político que frenaba grandes transformaciones urbanas. Hablar del tema no es posible sin aludir a Ernesto P. Uruchurtu, jefe de Departamento del Distrito Federal, entre diciembre de 1952 y septiembre de 1966. Nombrado por el presidente Ruiz Cortines y ratificado en su cargo por López Mateos y Díaz Ordaz, su larga presencia en el cargo se explica, según Rodríguez Kuri, por varios elementos: por un lado, las alianzas locales del político con sectores medios y grupos de interés ligados a la expansión de la ciudad, quienes ofrecían apoyo a cambio de “mano dura” en el control de la ocupación del territorio urbano por sectores pobres; y por otro lado, una política renuente a

²⁵² LOAEZA, *Clases medias y política en México*, pp. 119-175; MONSIVAÍS, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, pp. 1035-1036.

²⁵³ SECRETARÍA DE INDUSTRIA Y COMERCIO, *Anuario estadístico 1970-1971*, pp. 29-30.

²⁵⁴ ZAPATA, “La gran transformación, 1930-1960”, p. 184.

²⁵⁵ RODRÍGUEZ, “Secretos de la idiosincrasia. Urbanización y cambio cultural en México, 1950-1970”, p. 24. Las cifras de Rodríguez Kuri fueron calculadas a parto de los datos del texto *El desarrollo urbano de México* de Luis Unikel.

²⁵⁶ Datos tomados de RODRÍGUEZ y GONZÁLEZ, “El fracaso del éxito, 1970-1985”, p. 700.

²⁵⁷ INEGI, *Estadísticas históricas de México 2009*, Tomo I.

²⁵⁸ MEYER, “De la estabilidad al cambio”, pp. 886-888.

las transformaciones urbanas de gran envergadura, en especial aquellas que representaran inversiones altas y afectación a las clases medias y negocios pequeños y medianos. Las medidas gubernamentales no parecían acordes con las demandas que traía la explosión demográfica de la década. No obstante, era el estilo personal de gobernar lo que generaba “notoriedad” del funcionario, pese a sus cuestionables políticas urbanas: Uruchurtu “parece responder a una suerte de resistencia a las inclemencias del tiempo”. El sesgo conservador de su administración se caracterizó más por el conflicto que por la estabilidad, señala Rodríguez Kuri, por lo que es muy seguro que su permanencia en el cargo estuviera vinculada a “su compromiso con la seguridad autoritaria de la urbe”.²⁵⁹ El gobernante le apostó a una diada de represión y conciliación, que le permitió hacer frente a sectores sociales movilizados en protestas urbanas. “Se trató de una apuesta por una suerte de convivencia dirigida bajo la égida de una autoridad política fuerte”.²⁶⁰ Sindicatos, estudiantes, médicos de hospitales públicos y maestros enfrentaron el rigor de sus medidas durante paros y movilizaciones callejeras. Solamente las manifestaciones públicas de grupos católicos, en contra de medidas gubernamentales, fueron tratadas con menos vehemencia.²⁶¹

En el caso colombiano, las transformaciones urbanas siguieron su curso en medio y pese a los ritmos de la violencia bipartidista. En 1946, la división interna de los liberales favoreció el regreso del conservatismo al ejecutivo, con Mariano Ospina Pérez (1946-1950), quien sin éxito intentó un gobierno de unión nacional. Palacios y Safford enmarcan el periodo en dos momentos: un “orden neoconservador”, entre 1946 y 1958, distinguido por el retorno del partido conservador, la dictadura de Rojas Pinilla y la presencia de una junta militar en el gobierno (1957-1958), y posteriormente, un “constitucionalismo bipartidista”, instaurado por el pacto de alternancia de liberales y conservadores en el poder a partir del llamado Frente Nacional (1958 – 1974).²⁶² En simultánea, los enfrentamientos violentos entre los dos partidos políticos, extendidos con más vigorosidad en la zona andina, inauguraron un periodo histórico que no pudo tomar otro nombre sino el de la acción más recurrente de esos años: la Violencia.²⁶³

²⁵⁹ RODRÍGUEZ, “Ciudad oficial, 1930-1970”, pp. 445-450.

²⁶⁰ RODRÍGUEZ, “Ciudad oficial, 1930-1970”, p. 449.

²⁶¹ RODRÍGUEZ, “Ciudad oficial, 1930-1970”, p. 453.

²⁶² Las denominaciones del régimen político y la periodización son tomadas de PALACIOS y SAFFORD, *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida*, p. 583.

²⁶³ Además de una confrontación entre partidos políticos, la Violencia encarnó episodios de bandidaje, acciones guerrilleras y protestas social rural, leídos como gran tragedia nacional, explica Marco Palacios. El autor habla de “una manifestación fundamentalmente destructiva de la violencia”, interpretada incluso por académicos como Hobsbawm, Fals Borda o Knigh como una “revolución frustrada”. Sobre su periodización hay un debate académico aún sin saldar. En términos muy generales y prácticos, su primera etapa puede delimitarse entre 1946 y 1957 y su fase tardía abarcó de 1958 a 1966. Hay trabajos académicos que inician su análisis desde 1945, con rivalidades sociales más allá del bipartidismo, o desde 1948, con el asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán, mientras que otros

A diferencia de México, que había consolidado la paz tras la guerra cristera (1926-1929), la hegemonía del partido de la Revolución, un “conformismo político” y una oposición política asfixiada,²⁶⁴ en Colombia los cambios urbanos y el discurso de modernización sucedieron paralelos a la violencia rural. El *Censo de Población* de 1951 registró un total de 11,548,172 habitantes, de los cuales 648,324 residían en Bogotá, es decir, el 5,6% de la población del país – ciudad de México representaba el 8,7%-. En comparación con el censo de 1938, la población de la capital colombiana se había duplicado.²⁶⁵ Después de la segunda postguerra, la tasa anual de crecimiento urbano fue del 7,8%, una de las más altas en América Latina.²⁶⁶ Sin embargo, y a diferencia de México, que concentró la población urbana en la capital del país, en Colombia dicha población y su crecimiento se distribuyeron en cuatro centros principales: Bogotá, Medellín, Barranquilla y Cali, en otras palabras, una “cuadri-cefalea” que, hasta los sesenta, alcanzó un desarrollo prácticamente igualitario entre sus cabezas.²⁶⁷ La migración también fue determinante en este proceso. Para 1951, Puyo señala que sólo el 42,6% de los habitantes de Bogotá eran nativos de la ciudad.²⁶⁸ Trece años más tarde, el censo de 1964 mostraría una población nacional de 17,484,508.²⁶⁹ Las estimaciones para ciudades señalaron que la población de Bogotá, entonces convertida en Distrito Especial,²⁷⁰ prácticamente se había triplicado durante esos años, pues contaba con 1,697,311 habitantes y el crecimiento geométrico anual más alto del país -67,7 por mil-. Cabe destacar que, si para 1951 siete centros urbanos del país superaban los 100.000 habitantes, para 1964 doce cumplían con esta característica.²⁷¹

Al iniciar los cincuenta, Bogotá había pasado por una etapa de renovación urbana emprendida desde el primer “plan regulador”, ordenado por la Ley 88 de 1947, y una fase de reconstrucción posterior a la violencia del llamado Bogotazo, del 9 de abril de 1948. Hasta esta década, la idea de modernización en Colombia había estado asociada al desarrollo rural, no a las problemáticas de las urbes. Pese a los avances obtenidos desde 1920, es solo hasta 1950 que la

que lo terminan en 1958 con el inicio del Frente Nacional, sin que haya pleno consenso al respecto. Para efectos prácticos se acudirá a la periodización señalada arriba, que en términos generales diferencia dos etapas: la Violencia y la Violencia tardía. SÁNCHEZ, *Guerra y política en la sociedad colombiana*, pp. 231-232; GONZÁLEZ, *Poderes Enfrentados: Iglesia y Estado en Colombia*, pp. 61-62. PALACIOS, *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*, pp. 28-29.

²⁶⁴ Estas referencias sobre la situación políticas son de LOAEZA, *Clases medias y política en México*, pp. 122, 144-150.

²⁶⁵ DANE, *Censo de población de Colombia de 1951*, pp. 15 y 16. Estudios sobre el tema señalan que posiblemente hubo un subregistro del 5% en este censo. Por lo cual, es probable que la cifra total de población aumente en 577.409 habitantes. Ver: ASEP, *La población en Colombia*, p. 24.

²⁶⁶ PUYO, *Bogotá*, p. 241.

²⁶⁷ MONTOYA, *Bogotá: crecimiento urbano y cambio morfológico, 1538-2010*, p. 213.

²⁶⁸ PUYO, *Bogotá*, p. 242.

²⁶⁹ ASEP, *La población en Colombia*, p. 22.

²⁷⁰ Desde 1954 la ciudad pasa a ser Distrito Especial, integrada por los municipios de Bogotá, Bosa, Engativá, Fontibón, Suba, Usaquén y Usme, más el corregimiento de Nazareth. CUNILL, *Las transformaciones del espacio geohistórico latinoamericano, 1930-1990*, p. 168.

²⁷¹ ASEP, *La población en Colombia*, p. 30.

ciudad protagoniza el proyecto modernizador del país, a partir de instrumentos públicos modernos.²⁷² El cierre de los cuarenta introduce a Bogotá en la experiencia urbanística europea, mediante un “plan regulador” en el que participan Paul Wiener, José Luis Sert y el reconocido Le Corbusier.²⁷³ La violencia bipartidista en el campo no parecía detener el desarrollo urbanístico en la capital. Jacques Aprile afirma, incluso, que con los hechos del 9 de abril “las llamas aniquilan los principales obstáculos de la modernización”,²⁷⁴ por lo que en la década siguiente la capital continuaría la ruta de crecimiento.

Entre las encrucijadas que producían las transformaciones urbanas, socioeconómicas, demográficas y políticas de la década, la progresiva migración de población rural a las ciudades traía una de las principales confrontaciones de símbolos y valores. Esta población no solo arribaba a los centros urbanos con tradiciones, leguajes y realidades socioculturales distintas, sino con concepciones de la vida, la familia, las relaciones de género, la educación, la religiosidad y la participación política disimiles. Para el caso mexicano, Rodríguez Kuri destaca que más allá del crecimiento material y social, dados por el rendimiento económico y el tipo de Estado de la época, en esta migración “se debe desentrañar el entrecruzamiento de valores y prácticas “conservadores”, de un lado, y “secularizados”, del otro, que le da ese tono peculiar a la cultura política mexicana del periodo”.²⁷⁵

Quienes venían de zonas rurales llegaban a las urbes con desiguales experiencias laborales, destrezas, formación académica, hábitos de consumo, estilos de vivienda, alimentación y vestido, usos del tiempo libre, costumbres, acceso a información y contacto tecnológico, entre otros, pero, sobre todo, con visiones del mundo diversas y en ocasiones divergentes. Esta presencia cambiaba los rostros y acentuaba los contrastes de estas ciudades. Además de ser espacios “preñados de su contrario”, como señala Berman al caracterizar la modernidad del siglo XIX y XX,²⁷⁶ se trataba de *espacios de adaptación* que coincidían con *tiempos de transición*. En la década del cincuenta, en las dos ciudades no solo se mezclaban y convivían perspectivas conservadoras y tradicionales con visiones progresistas y liberales de los valores y la moral, sino que, en realidad y en virtud de tal característica, se estaban formando nuevos significados de adaptación y afianzamiento a la vida urbana en pleno auge.

²⁷² Aunque Castillo afirma que este proyecto se da con instrumentos moderno, el pensamiento que lo rodea no puede considerarse como tal, incluso, en ocasiones es contrario. CASTILLO, *Bogotá, el tránsito a la ciudad moderna 1920-1950*, pp. 11-12 y 17.

²⁷³ CASTILLO, *Bogotá, el tránsito a la ciudad moderna 1920-1950*, p. 106.

²⁷⁴ APRILE, *La ciudad colombiana. Siglo XIX y siglo XX*, p. 632.

²⁷⁵ RODRÍGUEZ, “Secretos de la idiosincrasia. Urbanización y cambio cultural en México, 1950-1970”, p. 35.

²⁷⁶ BERMAN, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, p. 26.

En ese orden, la televisión se integró al discurso y las acciones de modernización de la ciudad de México y Bogotá, vistas además como símbolo de progreso. “Ese gran milagro de las comunicaciones”, estaba marcando, según el periódico *Novedades* en México, “páginas indelebles del progreso material de nuestro país”.²⁷⁷ El nuevo medio sería parte y testigo de las confrontaciones de valores y mentalidades que estos cambios urbanos procuraron. No era para menos. Si algo definiría a la televisión en los cincuenta sería su manifiesto carácter ciudadano.

La televisión como fenómeno urbano: el progreso y el espacio

La televisión era uno de los tantos factores por los cuales las ciudades latinoamericanas de la década de 1950 estaban tomando otra cara. El nuevo medio se integraba a estas alteraciones al tiempo que las provocaba. Su llegada solo podía efectuarse y entenderse en contextos ciudadanos. Ahora bien, no se trataba de cualquier urbe: Bogotá y ciudad de México eran las capitales de sus Estados. Además de ser centro de gobierno, contener la mayor proporción de la población urbana y liderar la producción industrial nacional y oferta de servicios,²⁷⁸ representaban, en su momento, la imagen de modernización y desarrollo ejemplar para el país.

“Por vez primera, en el mundo de habla española, surgirán las imágenes y sonidos de la televisión. El acontecimiento tendrá su sede en la ciudad de México”.²⁷⁹ La urbe era el lugar donde ocurrían los grandes acontecimientos tecnológicos, políticos y de difusión de información. Ser “la primera”, estar a la par con las metrópolis más importantes del globo parecía un imperativo. “La nueva industria viene no solamente a colocar a nuestra ciudad a la altura de las capitales más adelantadas del mundo, sino que abrirá nuevos y grandes horizontes como fuente de trabajo”, señalaba *Club 16 mm* para el caso mexicano.²⁸⁰ “Así Colombia se coloca en los primeros lugares, en el mundo, como país que pone al servicio de la educación un método tan efectivo y moderno, y tan lleno de incentivos para todas las clases sociales”, señaló el *Boletín de Programas*, justificando el carácter educativo que tendría el medio de comunicación en el país.²⁸¹ En esta retórica desarrollista, los avances en industrialización y acceso a recursos tecnológicos se veían reflejados en cambios sociales, de bienestar y crecimiento económico para la prosperidad

²⁷⁷ “La ceremonia del Grito será pasado en televisión”, *Novedades*, México, 15 de septiembre de 1950.

²⁷⁸ GONZÁLEZ, “La ciudad de México y la cultura urbana”, p. 260. Para el caso de Bogotá: CUNILL, *Las transformaciones del espacio geohistórico latinoamericano, 1930-1990*, p. 168.

²⁷⁹ “La unidad móvil”, *Novedades*, México, 13 de julio de 1950.

²⁸⁰ “Televisión”, *Club 16 mm*, México, julio-agosto de 1950.

²⁸¹ “Televisión”, *Boletín de programas*, Colombia, febrero de 1954.

general. A solo unos días de su inauguración, un cronista de la revista *Cromos* indicó: “Bogotá y Colombia darán con esto un paso más en su nueva marcha de progreso emprendido hace un año [...]”²⁸² –aludiendo también al gobierno de Rojas–.

Estos mensajes de optimismo y confianza en el futuro próximo suponían que el arribo de la televisión redundaría en bienestar colectivo. Sin embargo, la orientación del mensaje, por la naturaleza misma del proceso, tuvo acentos distintos en los dos casos. Al tener un carácter eminentemente público, en Colombia la tecnificación que significaba la televisión fue presentada por el gobierno como un complemento educativo y cultural. Fernando Gómez Agudelo, director de la Radiodifusora Nacional, ratificó el tema: “Colombia es uno de los primeros países del mundo que utiliza la televisión para el servicio exclusivo del adelanto cultural y material de la Nación”. En el discurso se desmarcaba y, hasta cierto, punto se satanizaba el sistema comercial por el que otros países habían optado. El sentido modernizante de la televisión estaba ligado a su uso formativo, a la exaltación cultural de la nación y a una pretensión alfabetizante.²⁸³

En México la expectativa modernizadora de la televisión estaba atada al sector privado. Además de la novedad tecnológica que representaba, el tema era abordado por su proyección económica y las expectativas comerciales, más que por su impacto cultural. En esta perspectiva, es en virtud de resultados financieros favorables, que el medio puede garantizar bienestar social. Revistas como *Club 16 mm* llegaron incluso a sobredimensionar el efecto que la nueva industria podía traer a la población y su situación económica:

“La televisión vendrá a ser un eficaz coadyuvante en la mejoría de la economía de nuestra capital, ya que ella será causa de una nueva y grande derrama de dinero que llegará a muchos hogares capitalinos, no en una sola clase social o de un grupo aislado, sino lo mismo a la casa del artista, que del técnico, del obrero o del oficinista”²⁸⁴.

Sin apoyo de cifras y estudios sobre el tema, la publicación le adjudicaba a la implementación del servicio un impacto social y económico que estaba por fuera de su alcance real y las expectativas de sus empresarios, más aún cuando el proyecto apenas estaba por establecerse. Medir el éxito de la televisión, como industria comercial, en función del cumplimiento de expectativas de este nivel no era realista. Creación de nuevas plazas laborales, mejores ingresos para los trabajadores e inversión económica eran los principales milagros que se le adjudicaban a la industria. La revista exaltaba incluso que la iniciativa privada hubiera sido

²⁸² “La televisión caraqueña”, *Cromos*, Colombia, 21 de junio de 1954.

²⁸³ “Apartes de las palabras pronunciadas por el Director de la Emisora, Fernando Gómez Agudelo, el 1° de febrero, 14° aniversario de su fundación”, *Boletín de programas*, Colombia, marzo de 1954.

²⁸⁴ “Televisión”, *Club 16 mm*, México, julio-agosto de 1950.

la que finalmente se hubiera encargado del montaje, pues era garantía de “seriedad y de competencia”. Estos elogios revelan la relación de causalidad que la publicación hizo entre el éxito empresarial y el bienestar social y económico del país. “Con empresas de esta índole, es con las que se engrandecen las naciones, y con las que aseguran su prosperidad económica”.²⁸⁵

Luis Gurza, más reservado en el tema, se refirió a la experiencia de Estados Unidos. “En México, pronto seremos testigos de la capacidad increíble de desarrollo que tiene este nuevo medio [...]”. Desde su análisis, los empresarios mexicanos tenían asegurada su inversión: “algunas estadísticas pueden dar idea de la magnitud fantástica a que ha llegado. [...] los capitales dedicados a la naciente industria de la televisión superan en 1,280 millones de dólares a los de la cimentada industria cinematográfica”.²⁸⁶ Este tipo de referencias fueron frecuentes en *Radiolandia*: ““Muchos expertos han demostrado ya en muchas ocasiones que la TV, es la industria de más rápido crecimiento en el vecino del Norte”. La experiencia estadounidense era un modelo a seguir. Los informes denotaban admiración y gran expectativa por las proyecciones esperadas para el nuevo medio. “En un futuro próximo la TV estará en todos los rincones de Estados Unidos”, señalaba un artículo de Juan Kahan, quien destacaba la variedad de la programación y artistas en pantalla. Indicaba incluso que en poco tiempo los expertos preveían la creación de una “cadena internacional de televisión” entre Estados Unidos, México y Canadá, así como la transmisión de imágenes a “colores naturales”.²⁸⁷ Solo las palabras de González Camarena parecen ser contrarias a esta tendencia de los medios impresos. En una entrevista en 1949, el ingeniero cuestionó que la televisión en el país pretendiera ser una copia de la experiencia estadounidense: “Algunos han visto con indiferencia o error la Televisión en México porque piensan inmediatamente en imitar a EEUU, y sería muy lamentable que también aparecieran en la televisión “churros” como en el cine”.²⁸⁸

Finalmente, una visión desde la industria puede ser la de Rómulo O’Farrill (hijo), de la XHTV. Ante un congreso de publicistas, a escasos días de iniciar transmisiones, señaló: “Nuestra obra señores, aunque intensa en el esfuerzo, resulta pequeña en las magnitudes que deseamos que alcance. [...] Hoy la televisión aparece en el mundo, y sus efectos insospechados, nos han parecido, bien utilizados, de inmensos beneficios para la comunidad”. La misión del empresario era convencer a los publicistas de que en la televisión estaba la nueva y más efectiva forma de vender un producto. “La televisión es un medio y no un fin. Es un medio publicitario que habrá

²⁸⁵ “Televisión”, *Club 16 mm*, México, julio-agosto de 1950.

²⁸⁶ “La televisión no reemplazará ni a la radio ni al cine”, *Novedades*, México, 8 de julio de 1950.

²⁸⁷ Juan Kahan, “Televisión”, *Radiolandia*, México, 25 de noviembre de 1949.

²⁸⁸ “Interesantes declaraciones del Ingeniero González Camarena”, *Radiolandia*, México, 23 de diciembre de 1949.

de estar, que está, señores publicistas, en vuestras manos.” El potencial del medio debía ser “el mayor aliciente para todos aquellos que intervienen en la divulgación de los productos que el consumidor requiere”.²⁸⁹ El empresario sabía que en la pauta publicitaria estaba su más importante fuente de financiación. El sistema privado y comercial por el que había optado México delimitaba el afán modernizador al desempeño económico de la industria. Antes de la inauguración de las transmisiones, las proyecciones eran más que optimistas.²⁹⁰

Otra cara de la ciudad

Desde la perspectiva de la prensa, la ciudad era objeto de cambio por cuenta de la televisión. Fue el peso de dichos cambios y su impacto en las prácticas y mentalidades de quienes llegaban a las ciudades y de quienes ya habitaban en ellas, el que le permitió a la televisión adaptarse al contexto y ocupar un lugar propio. Tanto en el sistema privado como en el público, las altas expectativas que algunos sectores de la prensa y del gobierno crearon frente al medio hicieron verlo como un motor de renovación, “el gran milagro” de las telecomunicaciones, referente de progreso colectivo. En su perspectiva, la adaptación y el cambio eran mutuos: la ciudad se acoplaba al medio y el medio a la ciudad. Incluso las intervenciones físicas y materiales que el sistema televisivo imponía a la urbe enviaban un mensaje de transformación estética, del paisaje y el espacio ciudadano. “Dentro de pocos meses sobre las azoteas y techos de los edificios de Bogotá aparecerá el bosque de las típicas antenas receptoras de la televisión”,²⁹¹ vaticinaba *Cromos*. La revista presentaba una fotografía de la ciudad proyectada a unos años. Las antenas se multiplicadas sobre las edificaciones. Se trataba de una “imagen futurista”: la ciudad alterada ante la llegada de la televisión. Excesivos o no, este tipo de documentos miraban el futuro próximo como un espacio cada vez más integrado a la innovación tecnológica, hecho que no se presentaba como problemático en sí mismo, sino como un asunto inminente y en algunos casos, incluso, deseable.

²⁸⁹ “Discurso de Rómulo O’Farrill (hijo) ante congreso de publicistas”, *Radiolandia*, México, 30 de agosto de 1950.

²⁹⁰ Pronunciamientos oficiales del gobierno en torno al tema no se han encontrado hasta el momento.

²⁹¹ “La televisión llega a Bogotá”, *Cromos*, Colombia, 15 de marzo de 1954.

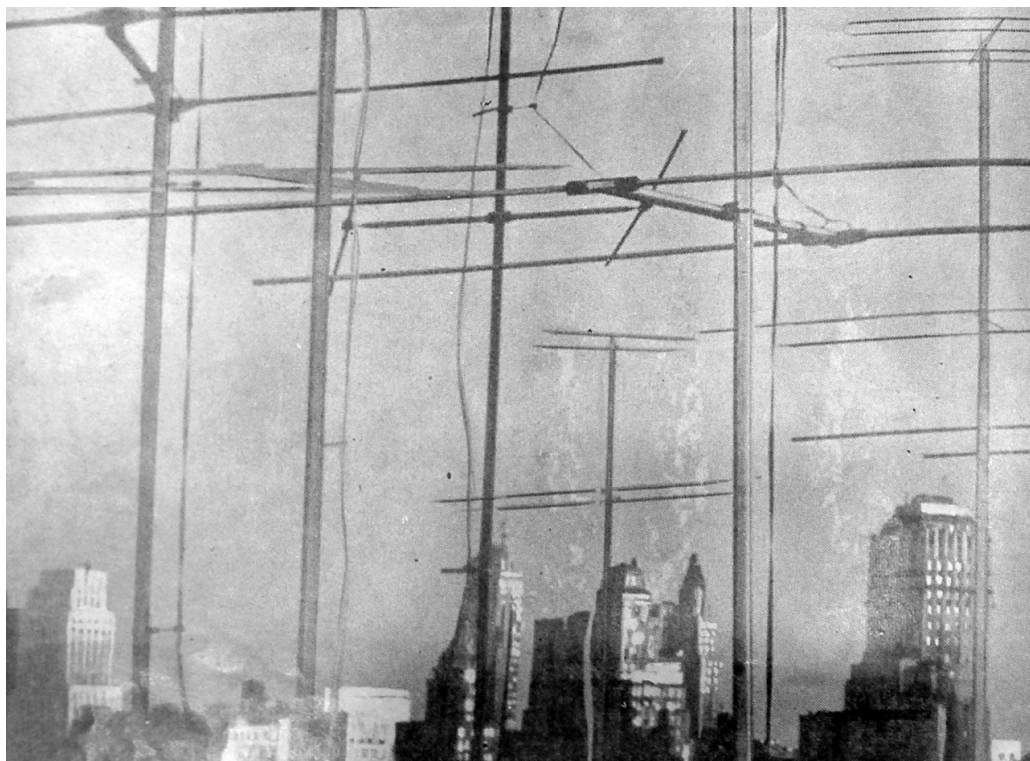


Figura 4. Imagen proyectada de edificios con antenas transmisoras.
Fuente: “La televisión llega a Bogotá”, *Cromos*, Colombia, 15 de marzo de 1954.

En la década de los cincuenta las antenas transmisoras de la señal televisiva entraron en la cotidianidad de los transeúntes capitalinos, quienes las reconocieron como símbolo de las transformaciones tecnológicas del país. Para este fin dos edificaciones fueron intervenidas: los pisos 13 y 14 del edificio de la Lotería Nacional, conocido también como El Moro, ubicado en la avenida Paseo de la Reforma, en la ciudad de México, y la azotea del edificio del Hospital Militar, en los cerros de Bogotá. El primero, fundado en noviembre de 1946,²⁹² era considerado el primer rascacielos. El segundo, era un edificio donde temporalmente funcionaba el centro médico, pues desde 1952 se habían iniciado labores para construir una nueva sede con 13 a 15 pisos. En el caso de México, Guillermo González Camarena haría lo propio en la calle de San Juan de Letrán, en el último nivel del edificio que para entonces se consideraba el más alto de la ciudad: Seguros de México. Igualmente, el ingeniero fundó sus estudios en el Teatro Alameda, en el centro de la ciudad, donde anteriormente se encontraba la XEQ Radio.²⁹³

²⁹² Las referencias y fotografías del edificio fueron tomadas del portal web de *Crónica*. “Renueva su esplendor El Moro, emblemática sede de la Lotería Nacional; sus líneas Art Decó conjugan arte, tradición y modernidad”, *Crónica*, México, 13 de febrero de 2011. En: <http://www.cronica.com.mx/notas/2011/560305.html> (Consultado 15 de mayo de 2014).

²⁹³ GONZÁLEZ, *Historia de la televisión mexicana*, p. 51.



Figura 5. Publicidad de televisores RCA Victor. 1950.

En una imagen publicitaria de televisores RCA Victor aparecía la ilustración del edificio de la Lotería Nacional y la antena transmisora en el último piso, como símbolo representativo de la naciente XHTV-4. Fuente: Publicidad RCA Victor, *Novedades*, México, 12 de agosto de 1950.

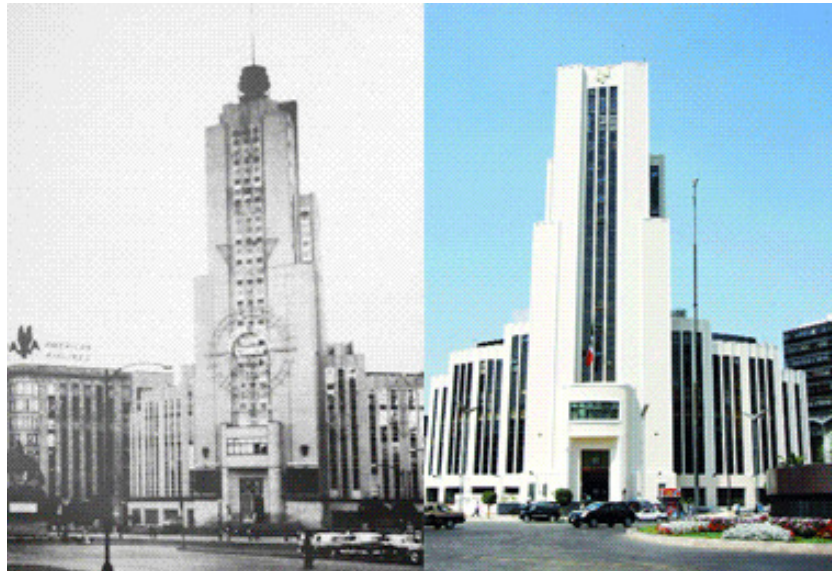


Figura 6. Paralelo fotografías del edificio El Moro de la Lotería Nacional - XHTV.

La primera foto (izquierda), posiblemente tomada a inicios de los cincuenta, conserva una antena en la azotea -como la pieza publicitaria de RCA Victor de agosto de 1950- y la segunda (derecha), tomada en 2011, después de la restauración del edificio. Fuente: Alonso Gallego, edición digital *Crónica*, México, 13 de febrero de 2011.

Los espacios públicos empezaron a ser intervenidos por el nuevo invento. En México, las grandes cadenas de almacenes y tiendas departamentales fueron las primeras en familiarizar a la población con estas novedades tecnológicas. El Centro Mercantil S.A. invitaba a su público a “demostraciones de televisión”, en las instalaciones de sus almacenes, todos los días de las cinco

a seis de la tarde.²⁹⁴ Una ilustración básica sobre el aparato receptor era estratégica tanto para las tiendas comercializadoras como para los futuros anunciantes publicitarios en los programas televisivos. El Palacio de Hierro S.A. hizo lo propio unas semanas antes de la inauguración. “¡El día ha llegado!”, señalaba el anuncio de la tienda departamental en *Novedades*. En el sótano de su edificio anexo realizó “demostraciones prácticas”, para que el público experimentara y se animara a “disfrutar del resultado de años y años de investigaciones”.²⁹⁵ Desconocemos la acogida de esta campaña y la concurrencia del público a estas exhibiciones, sin embargo, como se profundizará en el tercer capítulo, existen evidencias de que la exposición de televisores en las vitrinas de los almacenes y establecimientos públicos fue uno de los primeros mecanismos por los cuales los ciudadanos del común se empezaron a familiarizar con el medio.



Figura 7. Anuncio de exhibición de televisores en El Palacio del Hierro. 1950.

De la imagen cabe resaltar también la alusión a la familia nuclear (madre, padre y tres hijos), de tez blanca y estilizada. Igualmente, la transmisión de corridas de toros fue habitual en las pruebas técnicas de la XHTV, antes del 1 de septiembre de 1950. Fuente: *Novedades*, México, 13 de agosto de 1950.

²⁹⁴ *Novedades*, México, 13 de agosto de 1950.

²⁹⁵ *Novedades*, México, 13 de agosto de 1950.

Con los caminantes curiosos, detenidos frente a los cristales del edificio, el aparato técnico y el medio de difusión, como experiencia, se integraron a la calle y sus rutinas. La admiración era por partida triple: el televisor, como tecnología; la televisión, como sistema de comunicación y el televidente como actor en plena formación. Previo a la inauguración, en calidad de préstamo, la Radiodifusora Nacional distribuyó televisores en puntos de alta afluencia, para garantizar que la primera emisión fuera vista por el mayor número de espectadores posible.²⁹⁶ Un artículo de la revista *Visión* señalaba que hasta la fecha habían ingresado al país 1,500 televisores costeados por el gobierno. “Los aparatos receptores del gobierno están instalados en escuelas, restaurantes, periódicos, vitrinas de almacenes y en general en sitios asequibles a las masas populares de la capital”.²⁹⁷ A la estrategia se sumó la campaña de expectativa del *Boletín de Programación*, con anuncios publicitarios y material informativo. Rojas Pinilla anunció, antes del lanzamiento televisivo, un sistema de crédito para adquirir los aparatos a plazos²⁹⁸ y decretó la exención de “toda clase de impuestos de importación” a las empresas que comercializaran dichos equipos.²⁹⁹

En México, las Secretarías de Hacienda y Crédito Público y de Gobernación también revisaron las tarifas del impuesto general de importación de aparatos telerreceptores y piezas para los mismos.³⁰⁰ La expectativa era promover la comercialización y adquisición de televisores. Las cifras al respecto no son claras, a solo unos días de la inauguración oficial, Rómulo O’Farrill Jr. estimaba que en la ciudad se hallaban instalados más de mil televisores.³⁰¹ Para los anunciantes era definitivo cuantificar la capacidad de penetración de la televisión. El crecimiento del auditorio significaba el crecimiento de clientes potenciales. Para el día de la inauguración O’Farrill proyectó “la instalación de aparatos receptores en los centros populares más frecuentados, restaurantes, clubes, etc., y en los hospitales. [...] En las escuelas tenemos instalados ya más de trescientos receptores, lo que aumentará en mucho, indudablemente, el número de los que gocen de la televisión”.³⁰² Evidentemente, el uso de los televisores en los establecimientos educativos

²⁹⁶ Los interesados debían dirigirse a dicha entidad antes del 7 de junio. Anuncio publicitario de la Radiodifusora Nacional, *El Espectador*, Colombia, 4 de junio de 1954.

²⁹⁷ Artículo de junio de 1954 de la revista *Visión*, reproducido por “El equipo de televisión de Colombia el primero de su clase, dice “*Visión*”, *El Espectador*, Colombia, 7 de junio de 1954.

²⁹⁸ “Imagen y sonido”, *Semana*, Colombia, 24 de mayo de 1954.

²⁹⁹ “El equipo de televisión de Colombia el primero de su clase, dice “*Visión*”, *El Espectador*, Colombia, 7 de junio de 1954.

³⁰⁰ AGN - México, FP, Miguel Alemán Valdés, caja 545.22, carpeta 858 (545.22 / 858): Carta de Roberto Amorós, Subsecretario Secretaría Particular de Presidencia al Secretario de Gobierno, México DF, 5 de abril de 1950.

³⁰¹ “Los publicistas elogian y apoyan el esfuerzo de Televisión de México S.A”, *Novedades*, México, 30 de agosto de 1950.

³⁰² Discurso de Rómulo O’Farrill (hijo) ante congreso de publicistas, *Novedades*, México, 30 de agosto de 1950.

no parecía estar contemplado desde el impacto pedagógico, sino desde la posibilidad de atraer a un público infantil que demandaba consumos particulares. *Novedades* -propiedad de O’Farrill- ratificó este optimismo haciéndole un llamado a General Electric y RCA Victor para que enviaran con prontitud sus equipos: “pues es incontenible el interés del público por tener su aparato de televisión”. A casi un mes del estreno, el diario consideraba que la televisión se encontraba ya “en un periodo de absoluta madurez”.³⁰³

Para junio de 1954, el comercio de los televisores ya se había empezado a mover en Colombia, pese a la premura con la cual el servicio televisivo fue instalado. En las páginas de los principales periódicos y revistas nacionales se empezaron a promocionar modelos, precios y formas de pago. La variedad de la oferta evidenció el dinamismo de la industria. Además de la novedad, su estrategia se alimentaba de la expectativa que el gobierno mismo estaba generando con el medio. En el caso de México la explosión publicitaria en impresos fue más intensa y constante. No obstante, el contenido de los anuncios no fue muy diferente a la de Colombia.

Además de exponer las características básicas de la nueva tecnología -modelos para diferentes necesidades y garantía de fidelidad del sonido e imagen, nitidez y luminosidad-, el mensaje, en los dos casos, enfatizó en presentar la llegada del medio como el gran acontecimiento tecnológico del momento. “¡Ya está aquí la televisión!”,³⁰⁴ dijo Philco en Colombia, “Ya llegó a México la maravilla del siglo”,³⁰⁵ señaló RCA Victor, “Por primera vez en Colombia la satisfacción de un anhelo. ¡TELEVISIÓN...!”³⁰⁶, indicó Dumont en un anuncio a color en *Cromos*.³⁰⁶ La noción de ser los “primeros” fue usada por RCA Victor para resaltar la posición de liderazgo en el mercado: “RCA presenta por primera vez en México sus maravillosos receptores!! [...] RCA Victor... primera en televisión”.³⁰⁷ La televisión se mostraba como novedad absoluta y materialización de un proyecto que se veía distante. Como se profundizará en el quinto capítulo, desde estas piezas publicitarias la *casa* se presentó como el lugar físico, por antonomasia, asignado para la televisión; el *hogar* como espacio de relaciones interpersonales, de hábitat seguro y confiable, que cobijaba a la nueva tecnología y la *familia* como núcleo de la sociedad en el que se concentraría el entretenimiento en pantalla. “Una nueva entretención “en casa””,³⁰⁸ anunció Dumont, “¡Televisión en su hogar!”³⁰⁹ señaló Philco en Bogotá.

³⁰³ “Asombrosa transmisión”, *Novedades*, México, 7 de agosto de 1950.

³⁰⁴ Anuncio publicitario *Philco*, *El Espectador*, Colombia, 11 de junio de 1954.

³⁰⁵ Anuncio publicitario *RCA Victor*, *Novedades*, México, 16 de agosto de 1950.

³⁰⁶ Anuncio publicitario *Dumont*, *Cromos*, Colombia, 14 de junio de 1954.

³⁰⁷ Anuncio publicitario *RCA Victor*, *Novedades*, México, 12 de agosto de 1950.

³⁰⁸ Anuncio publicitario *Dumont*, *Cromos*, Colombia, 14 de junio de 1954.

³⁰⁹ Anuncio publicitario *Philco*, *El Espectador*, Colombia, 23 de junio de 1954.

TELEVISION

Ya llegó a México la maravilla del Siglo

Tenemos un número limitado de los aparatos de mayor prestigio en el mundo, los famosos modelos
RCA VICTOR

RCA VICTOR
TC 166

RCA VICTOR
TC 125

RCA VICTOR
6T 54

RCA VICTOR
T 120

Visite la Esquina del Hogar y la Oficina: Gante y 16 de Septiembre.
Le haremos una demostración objetiva del modelo que usted elija.
Recuerde que su aparato de televisión tendrá la garantía de los
Almacenes "D.M. NACIONAL".

Nacional

EN SU NEGOCIO EN SU HOGAR

GANTE Y 16 DE SEPTIEMBRE

DISTRIBUIDORA MEXICANA S.A. BOLIVAR 25

Figura 8. Anuncio publicitario de televisores RCA Victor. México. 1950.
Fuente: *Novedades*, México, agosto 16 de 1950.

Ya está aquí la
TELEVISION PHILCO

1° en Televisión

PHILCO
4003
PANTALLA DE 21"

PHILCO
4001-E
PANTALLA DE 21"

PHILCO
4007
PANTALLA DE 21"

PHILCO
4005
PANTALLA DE 21"

PHILCO
4009
PANTALLA DE 21"

PHILCO
4103
PANTALLA DE 21"

PHILCO
4102-L
PANTALLA DE 21"

La completísima línea de Teleceptores PHILCO le facilita escoger el modelo, de mesa o de consola, más apropiado a su gusto y a sus conveniencias.

En cada Teleceptor PHILCO usted disfruta la más alta calidad en reproducción de imágenes nítidas, estruendos y profundas, con la mayor pureza de sonido de última fidelidad.

ESCOJA HOY MISMO EL SUYO
PIDA UNA DEMOSTRACION

DISTRIBUIDORA PHILCO LTDA.

BOGOTÁ GIRARDOT IBAGUÉ

EN BOGOTÁ: CRA 7ª No. 21-51-59. CALLE 14-A No 15-59. Carrera 13, No 61-62

AGENTES AUTORIZADOS:
BERNARDO VILLEGAS I.: Calle 19 No 6-62
GABRIEL POMBO: Calle 17 No 7-26.

Figura 9. Anuncio publicitario televisores Philco. Colombia. 1954.
Philco: "1° en televisión".
Fuente: *El Espectador*, Colombia, 12

Los últimos detalles

El montaje estaba casi listo. El personal artístico, periodístico, directores y libretistas ya habían empezado a trabajar en la programación. En México, la XHTV-Canal 4 dejó en manos de Brígida Alexander, una actriz de origen alemán que había emigrado a México, el departamento artístico; Gonzalo Castellot, reconocido locutor de radio, se encargó de las relaciones públicas y

Marín R. Reynolds fue designado en la dirección de programación.³¹⁰ En Colombia, Fernando Gómez Agudelo asignó toda la dirección artística y creativa a Bernardo Romero Lozano, actor y director de teatro, que además tenía experiencia en radio y en dramaturgia.³¹¹

En la prensa mexicana empezaron a aparecer esporádicamente avisos clasificados para reclutar concursantes para los programas de televisión que se estaban preparando. “Buscando estrellas” invitaba al público a que se presentara a la calle Bucareli 23, para demostrar su talento e integrar el grupo de nuevos “valores artísticos” de México. La industria empezaba a conformar un elenco técnico y artístico para televisión, integrado por profesionales y aficionados de radio, cine y teatro. En otras áreas de desempeño, los lectores de *Novedades* que quisieran “prepararse para la televisión” podían enviar un cupón con sus datos personales. En el formato el solicitante manifestaba su interés “por aprender gratuitamente” el manejo de cámaras de televisión. De regreso, el lector recibiría un cuestionario e iniciaría el proceso de capacitación técnica.³¹²



Figura 10. Anuncio clasificado de audiciones para televisión. 1950.
Fuente: *Novedades*, México, 8 de julio de 1950.

A este tipo de prácticas de capacitación y reclutamiento de personal se sumó una adicional. La aparición de centros de formación técnica en televisores y televisión. “Prepárese en su casa para triunfar en radio televisión electrónica”. En los dos países es posible hallar

³¹⁰ GONZÁLEZ, *Historia de la televisión mexicana*, pp. 60-61.

³¹¹ En la nómina de junio de 1954 de la Radiodifusora Nacional, Romero figuraba como “coordinador de programas y director de radioteatro”.

³¹² Anuncio clasificado, *Novedades*, México, 8 de julio de 1950.

publicidad que ofrecía cursos básicos y especializados, que en el caso colombiano, prometían mejorar las oportunidades laborales de los aprendices. El anuncio de *National Schools* en la revista *Cromos* prometía un sistema de enseñanza a distancia, mediante libros, cuadernillos prácticos y una caja de herramientas que le permitía al lector estudiar desde su domicilio. En realidad, estos sistemas de formación técnica partían de un supuesto básico: la llegada de la televisión traería nuevas fuentes de trabajo. Había que prepararse para la exigencia del personal técnico especializado que tanto los realizadores del medio como los propietarios de aparatos receptores iban a necesitar. “Existe una gran demanda de expertos radio-técnicos ofreciéndose buenos sueldos a quien pueda ejecutar reparaciones con precisión. ¡Sea usted un técnico experto!”.³¹³ Parte del futuro laboral estaba en la innovación tecnológica del momento.

PREPARESE EN SU CASA PARA TRIUNFAR EN RADIO TELEVISION ELECTRONICA

¡ESTA PERSONA PODRIA SER USTED!

UN SOLO CURSO MAESTRO APRENDA TODAS LAS FASES GANE MIENTRA APRENDE

SEGURIDAD, MEJORES EMPLEOS, UN BUEN PORVENIR, TODO ESTO LE OFRECE LA INDUSTRIA DE LA RADIO

¡En la gran industria de la Radio, Televisión y Electrónica HAY UN BUEN PUESTO PARA USTED! Existe una gran demanda de expertos radio-técnicos, ofreciéndose BUENOS SUELDOS a quien pueda ejecutar reparaciones con precisión. ¡SEA USTED UN TECNICO EXPERTO! ¡ESTUDIE EN SU PROPIO HOGAR, MEDIANTE NUESTRO METODO COMPROBADO DE APRENDER HACIENDO!

JUEGO COMPLETO DE HERRAMIENTA

Para facilitarle su aprendizaje y la ejecución de trabajos de reparación, USTED RECIBE UN JUEGO COMPLETO DE HERRAMIENTA Y UNA CAJA METALICA, para que tenga su herramienta siempre a la mano y bien protegida.

USTED RECIBE UN APARATO PROBADOR PROFESIONAL

Con este probador podrá ejecutar trabajos profesionales que le producirán buenos ingresos económicos. Fácil de manejar, listo para usar; exacto y seguro. Es un instrumento compacto, liviano y portátil. ¡POR SI SOLO ESTE INSTRUMENTO ES UNA POSESION VALIOSA!

CONSTRUYA UN RECEPTOR CON LAS PARTES QUE LE DAMOS

USTED RECIBE todas las partes para el armado de un potente receptor superheterodino de ondas corta y larga, incluyendo bobinas de alta amplificación.

GANE DINERO MIENTRAS APRENDE

Con nuestro Curso tiene, además, la ventaja de que PUEDE OBTENER INGRESOS SUPLEMENTARIOS a su sueldo actual, aún antes de que termine su aprendizaje. ¡GANE DINERO MIENTRAS APRENDE!

CLASES ORALES EN INGLES, DE RADIO Y DIESEL EN LOS ANGELES — PIDA INFORMES HOY MISMO

Dr. L. J. ROSENKRANZ, Presidente
NATIONAL SCHOOLS, Depto.
Calle 22 N° 8-38
BOGOTA - COLOMBIA AR-3L-24

Mándeme sus libros GRATIS sobre RADIO, TELEVISION Y ELECTRONICA.

Nombre _____ F. 154 _____
Dirección _____
Población _____
Prov. o Edo. _____

¡GRATIS! CATALOGO Y LECCION-MUESTRA ¡PIDALOS HOY!

ENVIE HOY MISMO ESTE CUPON

NATIONAL SCHOOLS FUNDADA EN 1903
Con el famoso SISTEMA ROSENKRANZ, aprende usted fácilmente. National Schools tiene casi medio siglo de labor educativa. ¡UNA INSTITUCION RESPONSABLE Y SERIA!
VEN LAS PARTES QUE LE ENVIAMOS
UNIQUEMS EN ARGENTINA: H. Trilopon 1556, Buenos Aires. •
CHILE: Alameda 2131 (Tel. 202.2107) Santiago. • COLOMBIA:
Calle 22, 80-20, Bogotá • CUBA: Edif. Bolívar, Sancti Spiritus.
MEXICO: Avda. Huasteca 281, México, D. F. • PERU:
BOL. de Huancayo - Lima • URUGUAY: 18 de Julio 2254,
Montevideo • VENEZUELA: Cande a P. Barro 4, Altos, Caracas.

Figura 11. Anuncio publicitario National School. 1954.
Curso de electrónica, dictado a distancia, especializado en radio y televisión.
Fuente: *Cromos*, Colombia, febrero 15 de 1954.

³¹³ Anuncio publicitario, *Cromos*, Colombia, 15 de febrero de 1954.

La trayectoria que siguió la televisión colombiana, previa a su inauguración, parece diametralmente opuesta a la que unos años atrás había seguido México. No obstante, los dos casos guardan una similitud estructural: una política de desarrollo que consideraba que la televisión podía llegar a ser un símbolo de modernización que debía alcanzarse. En ese ánimo, durante los meses anteriores a las transmisiones, el medio fue visto como un punto de llegada y aunque se preveía su crecimiento, no se hablaba con claridad sobre lo que vendría después. Con la televisión había referencia de un futuro promisorio. Sin embargo, la planeación sobre ese “mañana” era apenas un proyecto relacionado con la función que cada sistema le asignó al medio. En los dos casos se programaba el crecimiento en dos sentidos: por un lado, la cobertura, la instalación de nuevas plantas y la creación de una red que llevara el servicio a otras ciudades. En el caso de Colombia, el gobierno prometía llegar a las regiones más apartadas, en especial zonas rurales, mediante un sistema de onda larga.³¹⁴ En el caso de México la proyección estaba ligada a los rendimientos que la inversión fuera generando. O’Farrill hablaba de una red en ciudades cercanas al Distrito Federal, mientras que Azcárraga planteaba incluso la instalación de plantas en otros países.³¹⁵ Y, por otro lado, la ampliación del número de espectadores, mediante la distribución y venta de televisores. La popularización de este aparato electrónico permitiría llegar a un mayor número de personas, potenciales consumidores de los productos publicitados, una audiencia diversificada o futuros aprendices y alfabetizados de la televisión educativa. En los dos sistemas, el incremento de la cobertura era un imperativo para mantener vivo el medio.

Ahora, si bien en los dos casos el Estado cumplió un papel central, su participación en cada uno tomó una connotación disímil y llena de matices. Independientemente de su intensidad mayor o menor, es evidente que sin dicha intervención el proyecto no hubiera tenido buen término. No obstante, la naturaleza del proceso y el grado de participación marcan una distancia importante entre México y Colombia. La instalación de la televisión en Colombia dependió del monopolio estatal. El montaje se pensó como una política gubernamental dirigida desde la presidencia de la república. La celeridad del proceso exigió decisiones administrativas y políticas públicas tomadas en plazos breves. Parecía que, pese a la premura, se tenía claro para qué se quería la televisión y qué función social debía tener. En contraste, las decisiones políticas en México se postergaron por años. Desde 1947 la prensa muestra una preocupación por el retraso y destaca a la iniciativa privada como la única interesada en el asunto, capaz de ejecutar la

³¹⁴ “Apartes de las palabras pronunciadas por el Director de la Emisora, Fernando Gómez Agudelo, el 1° de febrero, 14° aniversario de su fundación”, *Boletín de programas*, Colombia, marzo de 1954.

³¹⁵ “Seis estaciones de televisión”, *Club 16 mm*, México, julio y agosto de 1950.

instalación del medio. El gobierno de Alemán decidió esperar y estudiar el tema con una comisión especializada. Finalmente, la decisión tuvo luz verde hasta 1950, con un enfoque contrario al recomendado por los estudios de factibilidad contratados por el mismo Estado y una absoluta primacía de la iniciativa privada.

Recristianizar para salvar. “Levantaremos una barrera de moralidad”³¹⁶

El problema, el diagnóstico y sus efectos “nefastos” estaban identificados. Era el momento de actuar. En México y en Colombia, la prensa católica y los jerarcas eclesiásticos habían elaborado una secuencia de factores que explicaban el supuesto declive del orden moral, asumiendo causalidades directas. Los análisis solían carecer de matices o contingencias que produjeran resultados contrarios a los señalados por la Iglesia. Parte del deterioro se explicaba por la acumulación de errores de la modernidad. El tono, en ocasiones radical y casi escatológico, no solo señalaba un cambio en los tiempos, sino un fin de los tiempos. La secularización, la laicidad, la filosofía moderna, la confusión ideológica, el desarrollo material y los avances de la técnica atentaban contra la conservación de los verdaderos valores para la sociedad: los valores católicos. Los medios de comunicación y difusión del pensamiento eran uno de los principales responsables del problema. Dentro del amplio campo de la llamada “técnica moderna”, era el abuso de dichos medios una amenaza de alta peligrosidad. Los análisis del catolicismo intransigente³¹⁷ relacionaban una serie de eventos con otros, casi sin prever que esos mismos medios de comunicación a los que veían con recelo ya eran parte de los recursos modernos de evangelización y moralización de la misma Iglesia. En suma, la primera reacción de los jerarcas y el laicado más conservador fue de rechazo absoluto, más aún ante la confluencia de prensa, cine, radio y televisión en un mismo contexto.

La situación de crisis exigía una acción urgente. La respuesta general del catolicismo más conservador fue contundente: recristianizar a la sociedad. La década del cincuenta, al menos hasta la llegada de Juan XXIII, fue el escenario para este proyecto. “La grave tifoidea materialista y

³¹⁶ “Elevemos el nivel moral”, *Boletín de la Junta Central*, México, julio 1 de 1951, p. 33.

³¹⁷ Siguiendo a Émile Poulat, el historiador Ricardo Arias define al catolicismo “integral” e “intransigente” como un sector que asume una concepción “globalizante” frente a la injerencia de lo religioso en la sociedad, rechazando la separación entre el creyente y el hombre social, así como entre las instituciones estatales y la religión. ARIAS, *El episcopado colombiano: intransigencia y laicidad (1850-2000)*, pp. 16-25.

pagana que nos reveló el diagnóstico, no se cura sino con grandes dosis de espíritu y de espíritu cristiano. [...] Solo por una recristianización sincera podrá la sociedad humana restaurarse”.³¹⁸ Dios debía regresar al centro del mundo cristiano. La iniciativa no era realmente nueva. Desde finales de la década de 1920, el Papa Pio XI (1922-1939) apostó a tal fin a través de la organización y participación de seculares en el apostolado jerárquico: Acción Católica.³¹⁹ Su objetivo general era “restaurar en Cristo, no solamente lo que incumbe directamente a la Iglesia en virtud de su misión divina, [...] [sino] la civilización cristiana en el conjunto de todos y cada uno de los elementos que la integran”.³²⁰ En términos particulares, se proponía combatir la civilización anticristiana, por medios justos y legales, y reparar los “desórdenes gravísimos” que esta producía.³²¹ La idea también era preparar al laicado y sus acciones a los cambios de contexto: “frente a este mundo nuevo urge la correspondiente adaptación del Apostolado Católico”.³²² Curiosamente, una política que parecía reaccionaria, basada en la conservación de tradiciones, terminó promoviendo en la Iglesia una metodología de trabajo innovadora: el contacto directo del clero con la feligresía, activa, organizada y coordinada. Aunque ésta se encontraba supeditada a las órdenes de la jerarquía eclesiástica, se permitía una intervención constante en las actividades locales de la Iglesia.³²³ En 1929 y 1933, México y Colombia, respectivamente, retomaron la experiencia italiana para diseñar el funcionamiento de la Acción Católica en sus países. En los dos casos, “recristianizar” a la sociedad fue el propósito principal.³²⁴

El episcopado mexicano estaba decidido a emprender una batalla por la restauración de los valores cristianos y la protección de la moralidad. “¡Vive Cristo! Lo lograremos: contra el muro de lodo levantaremos una barrera de moralidad: ensalzaremos cuanto podamos las costumbres limpias de nuestro pueblo: propagaremos a como dé lugar los valores eternos de la moral cristiana; sembraremos de ideales las vidas cristianas”,³²⁵ indicó el *Boletín de la Junta Central* de la Acción Católica Mexicana, en julio de 1951. El tema era una política eclesiástica formulada y financiada tanto por la jerarquía como por el laicado organizado. El 13 mayo de ese

³¹⁸ “La crisis del mundo contemporáneo”, por José Enrique Neira, S.J., *Revista Javeriana*, Colombia, febrero de 1954. p. 27.

³¹⁹ Esta es la definición básica con la cual el Papa describió en todos sus discursos a la Acción Católica: “la participación de los seculares en apostolado jerárquico, [...] debe considerarse por los sagrados pastores, como algo que necesariamente pertenece a su ministerio, y por los fieles, como un deber de la vida cristiana”. GARCÍA, *La palabra de Pio XI sobre la Acción Católica*, p. 6.

³²⁰ GUERRY, *Código de Acción Católica*, Art. 40, p. 43.

³²¹ GUERRY, *Código de Acción Católica*, Art. 41, p. 43.

³²² En 1952, el Papa Pio XII (1939-1958) reiteraba la importancia de la organización laical y su actividad dentro de la Iglesia: “Quisiéramos que surgieran inmensas falanges de apóstoles semejantes a aquellas que la Iglesia conoció en sus primeros días [...] que junto a los sacerdotes, hablen los laicos”. “Justificación histórica de Acción Católica y precisiones doctrinales”, *Revista Cátedra*, Colombia, julio de 1953, p. 207.

³²³ LAROSA, *De la izquierda a la derecha. La iglesia católica en la Colombia contemporánea*, p. 34.

³²⁴ LOAEZA, “La restauración de la Iglesia católica en la transición mexicana”, p. 21.

³²⁵ “Elevemos el nivel moral”, *Boletín de la Junta Central*, México, julio 1 de 1951, p. 33.

mismo año, día de la virgen de Fátima, la Confederación Nacional de Congregaciones Marianas lanzó en la capital del país, con apoyo del arzobispado, la Campaña Nacional de Moralización del Ambiente. La Acción Católica Mexicana (ACM) fue la primera organización laical en adherirse a la iniciativa, que en adelante se integró a las diferentes estrategias moralizadoras del apostolado seglar.

La década recibió la nueva campaña con una red ya experimentada de laicos organizados. Acción Católica Mexicana y la Legión Mexicana para la Decencia (LMD) lideraban las labores de moralización desde hacía casi dos décadas. En 1937, quien deseara adherirse a la Legión debía diligenciar un formato en el que prometía atacar:

1. “La indecencia en avisos, publicaciones, folletos, libros escaparates, que ofenden la moral y buenas costumbres.
2. La indecencia en cines, teatros, revistas, bailes, piscinas de natación, desfiles atléticos, juegos de aire libre y de salón etc., por la provoca y falta de decoro.
3. La indecencia en el Hogar, Escuela, Taller, Oficina, por las costumbres que se adoptan, por las conversaciones, por el uso de bebidas embriagantes, por la falta de respeto a la mujer.”³²⁶

La Legión había sido establecida por la Orden de Caballeros de Colón, el 20 de diciembre de 1933.³²⁷ Tres años más tarde, el 21 de noviembre de 1936, fue bendecida y recomendada por el Episcopado Nacional, quien la declararía “Obra Nacional” y la única encargada de hacer censura cinematográfica.³²⁸ Desde enero de 1937, perteneció a la Oficina Internacional del Cine Católico y desde el 13 de septiembre del mismo año a la Acción Católica Mexicana. La Legión se definió como un organismo orientado a “propugnar por el saneamiento del ambiente social de México, contra la indecencia en sus múltiples manifestaciones, valiéndose de todos los medios morales y lícitos ante el individuo, la familia y la sociedad”.³²⁹ Adherirse a ella implicaba además contribuir con una cantidad anual voluntaria para su financiación.

³²⁶ ACM-LMD, carpeta 1.5.8.3: Formato de inscripción a Legión Mexicana de la Decencia en 1937.

³²⁷ La Orden era filial de una originaria en Estados Unidos. Fue fundada en 1882 para agrupar a los hombres católicos de ese país, señala una reseña del *Boletín de la Junta Central de AC*: “Es la sociedad fraternal mutualista inter-americana de hombres católicos, con ritual aprobado por la Iglesia [...]”. Para 1950 la Orden existía en Canadá, Terranova, Alaska, Cuba, México, Puerto Rico y Panamá. Estaba organizada en consejos o centros, con 790.000 miembros. Su programa básico está orientado a cinco ámbitos y actividades: católicas, consejos, fraternales, membresías y verdades religiosas e históricas. “La Orden de los Caballeros de Colón”, *Boletín de la Junta Central*, México, agosto de 1950.

³²⁸ ACM-LMD, carpeta 1.5.8.3: Estatutos de la Legión Mexicana de la Decencia, Art. 1. *Apreciaciones*, diciembre 15 de 1940.

³²⁹ ACM-LMD, carpeta 1.5.8.3: Estatutos de la Legión Mexicana de la Decencia, Art. 1. *Apreciaciones*, diciembre 15 de 1940.

Semanalmente, la Legión se encargaba de enlistar las películas en cartelera con su respectiva clasificación moral.³³⁰ Este organismo consideraba que para defender a la sociedad mexicana era necesario “todo medio de propaganda verbal o escrita”.³³¹ Sus estatutos habilitaban el boicot como estrategia para combatir la prensa y los espectáculos pornográficos, tema particularmente sensible. Es preciso señalar que, en sus documentos fundacionales, este organismo no habla de educación u orientación al público, estrictamente se refiere a su labor en términos de atacar, reprimir, castigar y boicotear.³³² La actividad de la Legión planteaba el dilema de si la censura debía estar orientada al medio y su contenido o a restringir y controlar el acceso del público a dichos contenidos. Este organismo parece concentrarse en los dos campos, el primero, desde la retórica y los discursos, y el segundo, desde las acciones concretas. El ataque a los medios es reiterativo en sus documentos internos, sin embargo, es poco lo que puede hacer en términos concretos. En contraste, el trabajo con el público es constante, la clasificación y censura cinematográfica estaba en diálogo con el espectador más que con el medio de difusión.

Ahora bien, aunque se constituye como una sociedad autónoma,³³³ la labor de la Legión no se puede entender sin su confederación con la Acción Católica, entidad que inaugura y promueve la nueva ola de catolicismo organizado que surge entre 1930 y 1950 en México.³³⁴ Su historia empieza en diciembre de 1929,³³⁵ como una nueva estrategia de la Iglesia para “colocar de nuevo a Jesucristo en el lugar que le corresponde: en la familia, la escuela y la sociedad”.³³⁶ Desde el inicio estuvo integrada por cuatro asociaciones: Asociación Católica de Juventud Mexicana (ACJM), Unión de Católicos Mexicanos (UTM), Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM) y Unión Femenina Católica Mexicana (UFCM). Bajo esa pauta empieza a establecer contactos para crear nuevas asociaciones e iniciativas, confederarlas y consolidar una

³³⁰ Para las clasificaciones fílmicas ver capítulo 2 y 3.

³³¹ ACM-LMD, carpeta 1.5.8.3: Estatutos de la Legión Mexicana de la Decencia, Art. 3. *Apreciaciones*, diciembre 15 de 1940.

³³² Carlos Monsiváis señala que con su ejercicio de clasificación y censura cinematográfica, la Legión “sólo consigue ser un gran blanco paródico y centuplicar el morbo para cada película ‘prohibida’”. MONSIVAÍS, “Del difícil matrimonio entre cultura y medios masivos”, p. 122.

³³³ La dirección de la Legión estaba en manos de un Consejo Nacional, integrado, entre otros, por un presidente y un asistente eclesiástico. Este Consejo, elegido anualmente –con excepción del asistente eclesiástico–, tenía la función de nombrar los censores, previa aprobación del arzobispo de México. La Legión muestra una estructura organizacional más o menos estable y planeada. Ver: ACM – LMD, carpeta 1.5.8.3.: Informe de actividades 1944-46, del Ing. E. Traslosheros, director LMD a Consejo Nacional de LMD, junio 8 de 1946, México DF.

³³⁴ Quizá la ola más importante de católicos organizados, en especial laicos, se había dado a finales del siglo XIX e inicios del XX, durante el Porfiriato, bajo la consigna del antiliberalismo y antimodernismo, la oposición conservadora al régimen y el catolicismo social. Ver: CEBALLOS, *El Catolicismo Social*, pp. 22, 34-40.

³³⁵ El libro de María Luisa Aspen contiene un amplio trabajo histórico sobre la organización. ASPEN, *La formación social y política de los católicos mexicanos*.

³³⁶ Estatutos de ACM, citados en ASPEN, *La formación social y política...*, p. 157.

red de intercambio con pares extranjeros.³³⁷ Jean Meyer afirma que Pío XI vio en la conformación de la ACM una fórmula, entre otras, para recomponer el orden religioso –católico- en México tras los años de guerra cristera. Como consecuencia de ésta, su función también estará orientada a concentrar en una sola organización la actividad oficial del laicado y promover y facilitar la extinción de activistas y movilizaciones radicales que reactivaran el conflicto –en especial aquellas relacionadas con la Liga Nacional Defensa de la Libertad Religiosa o agrupaciones secretas y reservadas del integrismo católico-. Esto implica, entre otras cosas, que la actividad política-partidista de la Iglesia quedara excluida de sus prioridades,³³⁸ al menos en el discurso, pues en la práctica quedaban reductos con pretensiones políticas y la determinación de desarmar sectores afines a la Liga.³³⁹ En medio del *modus vivendi* que experimentaba la Iglesia con el Estado,³⁴⁰ la institución eclesiástica evitaba poner en riesgo la estabilidad de la relación –que le traía beneficio sobre todo en su trabajo con la población y la actividad educativa- y la paz relativa del país. ACM cumplía esta misión de “neutralizar” el ala más radical del catolicismo, integral-intransigente,³⁴¹ y al mismo tiempo intentar centralizar la actividad laical, tarea nada simple teniendo en cuenta la variada y activa presencia del laicado organizado en el país. La presencia del laicado organizado, en sus diferentes ámbitos y rangos -y con la anuencia de la jerarquía-, buscaba reposicionar a la Iglesia en la agenda pública, ante un contexto constitucional que anulaba posibilidades de intervención en el poder político y el orden social.

Ahora bien, estos rasgos no convierten a ACM en la instancia más conciliadora de la red de organizaciones. Bernardo Barranco, afirma que en México la Acción Católica se sumó en una corriente “integral moralista”, que entre las décadas del cuarenta y el cincuenta inició una “cruzada civilizatoria”, en contra de los valores y hábitos morales de la sociedad contemporánea.³⁴² Desde el terreno político, este sector del catolicismo se vio representado en dos proyectos que surgen en el marco de la estabilización de las relaciones Iglesia-Estado, durante el periodo de Lázaro Cárdenas: por un lado, un “nacional-catolicismo”, radical, en cabeza de la

³³⁷ El archivo de ACM evidencia una actividad internacional dinámica y permanente. Los organismos con los que mayor comunicación sostiene son las Acciones Católicas de otros países latinoamericanos y organizaciones que coordinan o confederan a diferentes instancias y áreas temáticas de la Iglesia, como la OCIC.

³³⁸ MEYER, “La Iglesia católica en México 1929-1962”, p. 606.

³³⁹ MEYER, “La Iglesia católica en México 1929-1962”, p. 622.

³⁴⁰ BLANCARTE, *Historia de la Iglesia católica en México*, pp. 119-125.

³⁴¹ Continuando con la conceptualización de “integral” e “intransigente”, Aspen anota que el integralismo “se dirigía a la formación de católicos de tiempo completo que podía y debía incidir en la vida total de la nación para restaurar el orden social cristiano”. Su parte, la “intransigencia” se refiere a la oposición al liberalismo y su negación como ideología y la actitud de “no dejarse reducir al ejercicio de meras prácticas religiosas y culturales”. ASPE, *La Formación Social y Política de Los Católicos Mexicanos*, p. 25.

³⁴² BARRANCO, “Posiciones políticas en la historia de la Acción Católica Mexicana”, p. 43.

Unión Nacional Sinarquista (1937-43),³⁴³ y por otro, una “catolicismo cívico”, que orienta el pensamiento político del Partido Acción Nacional, fundado en 1937 bajo el liderazgo de Manuel Gómez Morín.³⁴⁴ Justamente, a mediados de la década de 1950 la participación laical llegó a su mayor apogeo, al lograr medio millón de miembros. Sin embargo, con el auge se dio inicio a una fase de descenso, afirma Barranco, ya que las organizaciones laicales se vieron rebasadas por una sociedad más compleja, secular y urbana. La llegada del Concilio Vaticano II, lejos de fortalecerlas, disiente de muchas de sus aproximaciones y no logra terciar con su visión tradicional.³⁴⁵

En 1951 la ACM focalizó su misión contra la decadencia moral de la sociedad uniéndose a la Campaña Nacional de Moralización del Ambiente.³⁴⁶ Bajo la dirección de monseñor Luis María Martínez,³⁴⁷ arzobispo de primado de México (1937-1956), la iniciativa se proponía “renovar el espíritu cristiano privada y públicamente en el individuo, en la familia y la sociedad”.³⁴⁸ A consecuencia de la campaña fue creada, en el mismo año, la Comisión Nacional de Moralización del Ambiente (CNMA). Monseñor Martínez nombró al jesuita José A. Romero como subdirector de la entidad, encargada de coordinar actividades con 44 asociaciones de apostolado seglar en todo el país.³⁴⁹ En el transcurso de la década, la CNMA será protagonista en los intentos de moralizar la televisión. La Carta Pastoral del Episcopado Nacional sobre la Moralidad, emitida el 14 de noviembre de 1952, durante el Tercer Congreso Nacional Misional en Monterrey, no solo apoyó oficialmente la campaña, sino que la puso en sintonía con los mandatos pontificios sobre el tema. Pío XI (1922-1939)³⁵⁰ y Pío XII (1939-1958) se consolidaban como los referentes más elaborados de su filosofía.³⁵¹ Con la asistencia de 44 Asociaciones Católicas Nacionales de todo el país, el Primer Congreso Nacional para la Moralización del Ambiente confirmó la importancia de la defensa de la moral en la agenda pública de la Iglesia,

³⁴³ ROMERO, *El aguijón del espíritu...*, pp. 442, 452-454.

³⁴⁴ REYNOSO, “Presencia del pensamiento católico en los partidos políticos de México contemporáneo”, p. 149.

³⁴⁵ BARRANCO, “Posiciones políticas en la historia de la Acción Católica Mexicana”, p. 41.

³⁴⁶ ACM fue la primera organización religiosa que se adhirió a la iniciativa, creada por la Confederación Nacional de Congregaciones Marianas y lanzada en la ciudad de México, con apoyo del arzobispado, el 13 mayo de 1951, día de la virgen de Fátima.

³⁴⁷ Monseñor Martínez (1881-1956), originario de Michoacán, fundó en 1915 la Unión de Católicos Mexicanos, fue obispo auxiliar y coadjunto de Morelia, antes de pasar a su largo apostolado en el arzobispado de la ciudad de México.

³⁴⁸ Archivo Unión Femenina Católica Mexicana, citado en PÉREZ, “Censura y control, la campaña Nacional de Moralización...”, p. 100.

³⁴⁹ ACM-CNMA, 1952-1953, clasificación 2.6.6: Breves estatutos de la “Campaña nacional para la Moralización del ambiente”. Campaña Nacional de Moralización del Ambiente.

³⁵⁰ Se refiere a los años de su pontificado.

³⁵¹ Si a finales de los años veinte e inicios de los treinta *Ubi Arcano* (1922), *Divini Illius Magistri* (1929), *Quadragesimo Anno* (1931) y *Acerba Animi* (1932), y unos años más tarde *Vigilanti Cura* (1936), de Pío XI, habían ambientado el clima de nacimiento de Acción Católica. A la Campaña de Moralización la había acogido, aparte de dichos documentos, los radiomensajes de Pío XII: *La famiglia* (23-3-1952), sobre la conciencia y la moral y *Benignitas et Humanitas* (24-12-1944), sobre el problema de la democracia, y discursos como *La Elevatezza* (20-2-1946), sobre la supranacionalidad de la Iglesia, *L'Importance* (17-2-1950), sobre la prensa católica y la opinión pública y *oyez les bienvenues* (18-4-1952), sobre los errores de la moral de situación, entre otras.

donde el escrutinio de los medios de difusión era indispensable. Realizado entre el 31 de julio y el 3 de agosto de 1953, el tema central del encuentro fue “la moralización en la familia” y contó con mesas exclusivamente dedicadas a las técnicas de comunicación, periodismo y espectáculos.³⁵²

La campaña no se oponía a la existencia del cine, la radio, la televisión o la prensa, al contrario, consideraba que bien utilizados, estos instrumentos traerían beneficio para los cristianos. No obstante, continuaban dándole la espalda al cambio de los tiempos: si éstos no habían pasado en vano para los medios de comunicación, mucho menos por su público, condición que desconocían el Vaticano y el catolicismo mexicano. Se asumía que materialmente los medios cambiaban, pero que el público, tomado como un genérico casi homogéneo, podía seguir siendo el mismo, antes y después de estos cambios, moldeable y fácilmente influenciado. Esta visión fue compartida por varios sectores de la sociedad. La campaña logró conseguir el apoyo de empresarios, organizaciones católicas, la prensa confesional y, en algunas ocasiones, instancias estatales.³⁵³ Laura Pérez señala que la Iglesia y el Estado habían logrado coincidir en sus criterios para normar los hábitos y las costumbres y establecer un mismo código moral que señalara lo indecente y lo decente.³⁵⁴ Su alianza para codificar moralmente la producción y exhibición cinematográfica ejemplifican esta situación.³⁵⁵ Durante meses el *Boletín de la Junta Central* publicó los resultados de la campaña mediante informes de actividades. Para Zermeño, esta “nueva moral victoriana”, contenida en los códigos -que al igual que la Legión, tuvo su mayor actividad durante el alemanismo y el ruizcotinismo-, se revitalizó con la era del cine, marcando a la generación que vio películas entre 1930 a 1966.³⁵⁶

Según Larosa, Acción Católica fue un acercamiento inédito al laicado y la juventud católica, y al mismo tiempo, una respuesta concreta de la Iglesia a los avances del liberalismo y la amenaza comunista.³⁵⁷ Sin duda, su representación en México alcanzó un mayor nivel de organización e infraestructura que su “filial” en Colombia. A diferencia de la mexicana, la Acción Católica Colombiana (ACC) tomó dos características: primero, se vinculó ideológicamente con el Partido Conservador, pese a su intención inicial de ser apolítica y el mandato pontificio de no

³⁵² ACM-CNMA, 1952-1953, clasificación 2.6.6: Campaña Nacional para la Moralización del Ambiente, 3 de julio de 1953, Circular a los Vbles. Señores Directores Asistentes o Asesores Eclesiásticos y a los presidentes o secretarios de las AACC Nacionales. Por. J.A. Romero. Campaña Nacional de Moralización del Ambiente.

³⁵³ PÉREZ, “Censura y control, la campaña Nacional de Moralización...”, pp. 101-102 y 108.

³⁵⁴ PÉREZ, “Censura y control, la campaña Nacional de Moralización...”, pp. 80-82.

³⁵⁵ ZERMEÑO, “Cine, censura y moralidad en México...”, p. 79.

³⁵⁶ ZERMEÑO, “Cine, censura y moralidad en México...”, p. 87.

³⁵⁷ LAROSA, *De la izquierda a la derecha. La iglesia católica en la Colombia contemporánea*, p. 34.

involucrarse en la dinámica partidista o que su infraestructura fuera instrumentalizada en dichos ámbitos;³⁵⁸ y segundo, careció de un centro coordinador que exigiera que sus actividades pasaran forzosamente por una dirección general. En el primer caso, el histórico enlace Iglesia católica-Partido Conservador llevó a que la ACC fuera vista con recelo por el Partido Liberal y tachada de conservatista.³⁵⁹ Teniendo en cuenta que la organización apareció cuando el liberalismo estaba en el poder, en 1933, tras una larga hegemonía conservadora, y que en 1930 la mediación de la jerarquía católica en la elección del candidato presidencial de esa colectividad no fue efectiva y llevó a la derrota al partido,³⁶⁰ la Acción Católica se vio como un intento conservador de recuperar terreno y contrarrestar el avance liberal. Inevitablemente, la organización terminó involucrada en las disputas bipartidistas, aunque su función no hubiera estado orientada a ser parte activa de sus conflictos. Para su fundación, las relaciones de la Iglesia con el gobierno ya se habían deteriorado, incluso, habían generado roces internos entre obispos intransigentes, como Miguel Ángel Builes (1888-1971), arzobispo de Santa Rosa de Osos, y Manuel Cayzedo (1851-1937), arzobispo de Medellín,³⁶¹ y sectores más moderados como el representado por Ismael Perdomo (1872-1950), arzobispo de Bogotá entre 1928 y 1950.³⁶²

En el segundo caso, es posible plantear que ACC contó con un esquema organizacional descentralizado. Cada diócesis y arquidiócesis, incluso, las parroquias, definieron su forma de funcionar y ejecutaron acciones independientes de una oficina nacional.³⁶³ Antioquia pasó a ser la sede más relevante y activa del país –no Bogotá–, pues no solo tenía una buena capacidad de organización, sino una burguesía que se reconocía católica y conservadora, dispuesta a auspiciar el proyecto.³⁶⁴ Si bien la iniciativa surge en julio de 1933, no es sino hasta octubre que inicia actividades con la llegada del jesuita chileno Jorge Fernández Pradel, quien dictó a algunos sacerdotes de Bogotá conferencias sobre Acción Católica. Monseñor Luis Concha Córdoba,³⁶⁵ futuro arzobispo de la capital (1959-1972), sería nombrado como primer asistente eclesiástico nacional ante la agrupación. Su modelo de organización se basó en la creación de comités: institución religiosa, beneficencia, organización, propaganda oral y escrita y moral. A estos

³⁵⁸ BIDEGAIN, *Iglesia, pueblo y política. Un estudio de los conflictos e intereses: Colombia, 1930-1955*, pp. 21 y 57.

³⁵⁹ BIDEGAIN, *Iglesia, pueblo y política...*, pp. 56 y 60.

CIFUENTES y FLORIÁN, “El catolicismo social: entre el integralismo y la teología de la liberación”, p. 331.

³⁶⁰ ARIAS, *El episcopado colombiano...*, p. 106.

³⁶¹ Cayzedo también encabezó las jurisdicciones eclesiásticas de las ciudades de Pasto y Popayán.

³⁶² ARIAS, *El episcopado colombiano...*, p. 111

³⁶³ SIMANCA, “La censura católica al cine en Medellín: 1936-1955. Una perspectiva de la Iglesia frente a los medios de comunicación”, p. 92.

³⁶⁴ BIDEGAIN, *Iglesia, pueblo y política...*, p. 60.

³⁶⁵ Concha Córdoba (1891-1975), originario de Bogotá, fue nombrado cardenal en 1961 por el Papa Juan XXIII.

comités se sumaron cuatro ramas, en un esquema similar al mexicano: “hombres, señoras y las dos juventudes, nombrándole a cada uno un asistente eclesiástico”. En febrero de 1934, el papa Pío XI saludó la iniciativa colombiana, estimuló su creación, dio algunas directrices enfatizando en su importancia. Animados por la carta, se creó la revista *Acción*, el programa radial Hora Católica y se fundó la Rama de la Juventud Femenina.³⁶⁶ A hora bien, a esta estructura se sumó, desde 1934, el surgimiento de un Comité de Moralidad, con alcance nacional, que tenía la misión de vigilar y controlar la condición moral de los espectáculos.³⁶⁷

Ana María Bidegain afirma que la ACC tomó mayor fuerza en 1935, cuando Monseñor Juan Manuel González Arbeláez (1882-1966), arzobispo coadjunto de Bogotá, nacido en Rionegro, Antioquia, tomó el cargo de asistente eclesiástico nacional.³⁶⁸ Sin embargo, González pertenece a un sector integrista del episcopado, que no duda en usar la organización como escenario de batalla contra el liberalismo.³⁶⁹ El II Congreso Eucarístico Bolivariano, celebrado en agosto de 1935, en Medellín, y organizado por González, es el primer llamado de alerta oficial de la jerarquía contra el gobierno liberal de Alfonso López Púmarejo (1934-1938) y, en particular, contra la reforma constitucional que estaba preparando, en la que se incluirían temas como el matrimonio civil, el divorcio y la educación laica.³⁷⁰ González lideró las voces más radicales del evento e inició un trabajo de restauración del laicado organizado.³⁷¹ “Nosotros, católicos colombianos, estamos listos para la lucha, para derramar sangre y dar nuestras vidas”, señaló el prelado en el Congreso.³⁷² Su presencia le dio a la ACC un carácter intransigente, concentrado en la amenaza liberal y comunista, el antiprotestantismo y la moralización de las costumbres, pues la sociedad estaba siendo testigo de una “verdadera crisis” del cristianismo.³⁷³ La organización decía adelantar una “gran cruzada” de dominio espiritual: “es la cruzada máxima por la recristianización del mundo”. El tono combativo, semejante incluso a un lenguaje militar, fue característico de la primera década de ACC: “para esta cruzada se necesitan soldados, es decir, no simples católicos que lo sean de nombre o de apariencia, o simplemente pasivos, sino

³⁶⁶ BIDEGAIN, *Iglesia, pueblo y política...*, pp. 56-58.

³⁶⁷ CÁCERES, “El Cine moral y la censura, un medio empleado por la Acción Católica Colombiana 1934 – 1942”, p. 208.

³⁶⁸ BIDEGAIN, *Iglesia, pueblo y política...*, p. 59.

³⁶⁹ Christopher Abel destaca las relaciones de Mons. González Arbeláez con sectores partidarios del falangismo español en Colombia. Desde mediados de la década de 1930, el Nuevo Nacionalismo Español con sede en Bogotá, integró al prelado a sus actividades, el ejército y el partido conservador. Aun en la clandestinidad de estos sectores, González manifestó su compromiso con ellos. ABEL, *Política, Iglesia y Partidos en Colombia, 1996-1953*, pp. 194-195.

³⁷⁰ ARIAS, *El episcopado colombiano...*, pp. 123-126.

³⁷¹ Este congreso es recordado por la beligerancia del arzobispo. ARIAS, *El episcopado colombiano...*, p. 125.

³⁷² Monseñor González Arbeláez en el Congreso Eucarístico Bolivariano de 1935, citado en ABEL, *Política, Iglesia y Partidos en Colombia, 1996-1953*, p. 186.

³⁷³ BIDEGAIN, *Iglesia, pueblo y política...*, p. 62.

militantes”.³⁷⁴ La organización parecía estar lejos de la neutralidad política que el Vaticano promovía. Abel afirma que, para 1930 en Colombia, “el principal foco anticomunista era la Acción Católica”.³⁷⁵

Paralela a esta filiación conservadora, las juventudes católicas organizadas empiezan a tomar dos rumbos entre las décadas de 1930 y 1950. Por un lado, la adhesión al proyecto de la Acción Católica y sus ideales, y por otro, una mayor preocupación por la cuestión social y una menor concentración en los asuntos morales. La Juventud Femenina fue una de las primeras ramas fundadas por la ACC en 1934, mientras que la juventud masculina surgió de universitarios y profesionales ya organizados que se fueron adhiriendo al proyecto. Varios de los miembros de este último grupo venían de la experiencia del Yoicismo, iniciativa creada por los hermanos Murcia en 1932 para hacer frente, desde la juventud organizada y cristiana, a los peligros del liberalismo y el comunismo. En contraste con estas agrupaciones, Monseñor González Arbeláez empieza a alertar sobre la inconveniencia de la Juventud Obrera Católica y la Juventud Universitaria Católica para el cristianismo. Tras sus señalamientos logra hacerlas cerrar en la década de 1940.³⁷⁶ El contexto coincide con el surgimiento de la Legión Colombiana de la Decencia, en la década de los treinta, bajo un modelo inspirado en la experiencia estadounidense y la vigilancia a las producciones cinematográficas, y el reforzamiento de las acciones eclesióásticas para resguardar la moral y la decencia de los feligreses.³⁷⁷ En la censura cinematográfica, la Legión trabajó en coordinación con la Junta Nacional de Cine de la ACC, creada en enero de 1936, compuesta por Sofía Reyes de Valenzuela –hija del expresidente conservador Rafael Reyes-, Enrique Restrepo Restrepo y Bernardo Merizalde. Al siguiente año, en marzo de 1937, se creó la Sociedad Industrial Cinematográfica (SIC), como sociedad anónima al servicio de la Acción Católica y el Colegio de Propagandistas Católicos de Bogotá, en la cual participó Monseñor González como financiador.³⁷⁸ Estas organizaciones no sólo mantuvieron contacto permanente entre ellas, sino que intercambiaron correspondencia y proyectos con organizaciones internacionales católicas que trabajaban el tema, como la Oficina Internacional del Cine Católico –OCIC- y la Asociación Católica Internacional para Radio y Televisión –UNDA-, creadas en 1928 por el Vaticano, así como asociaciones nacionales afines en otros

³⁷⁴ “Editorial. Acción”, *Acción*, Colombia, febrero de 1938, p. 4.

³⁷⁵ ABEL, *Política, Iglesia y Partidos en Colombia, 1996-1953*, p. 199.

³⁷⁶ CIFUENTES y FLORIÁN, “El catolicismo social: entre el integralismo y la teología de la liberación”, p. 337.

³⁷⁷ SIMANCA, “La censura católica al cine en Medellín: 1936-1955...”, p. 92.

³⁷⁸ CÁCERES, “El Cine moral y la censura...”, p. 211. Para el caso de la SIC y su financiamiento ver: BIDEGAIN, *Iglesia, pueblo y política...*, p. 154.

países, como la Legión Americana de la Decencia. Es preciso señalar que para finales de los cuarenta y ante el retorno de los conservadores a la presidencia, la Iglesia y el Estado afinaron sus instrumentos de censura a los medios de comunicación. La radio fue blanco principal ante su expansión y su uso habitual por políticos liberales, como Jorge Eliecer Gaitán.³⁷⁹ Mientras que la censura de prensa se generalizó, con el fin de cerrar los espacios de difusión de los liberales en los medios masivos.³⁸⁰

Recristianizar la sociedad, “restaurarlo todo en Cristo”,³⁸¹ no era una idea nueva en el siglo XX, mucho menos, una iniciativa local, exclusiva de ciudades como Bogotá o México. Con la llegada de Pio XI y Acción Católica esta preocupación tomó impulso en la década de 1930. Su presencia en México y Colombia significó la consolidación de una red de organizaciones laicales con actividades permanentes. Son los primeros años de la década de 1950, sin embargo, los que traen una renovada preocupación por el tema. En los dos países dominó, entre el catolicismo y el laicado organizado, un discurso que diagnosticaba un “terrible” deterioro moral de la sociedad y la idea de que la modernidad, sus principios y sus avances, explicaban tal problema. Las técnicas de difusión del pensamiento eran responsables directas de que la pérdida del sentido moral del mundo cristiano se profundizara. Actuar era imperioso bajo esta perspectiva. “Toca a la Iglesia, faro colocado por Dios por encima de todos los intereses humanos, el señalar, en medio de la confusión, cuál es el camino [...]”,³⁸² afirmó el episcopado colombiano en su carta colectiva de abril de 1955. La institución eclesiástica parecía tener una “misión salvífica”. “Es la Iglesia católica la única fuerza capaz de frenar esta carrera mortal hacia el suicidio colectivo, iniciada cuando se creyó que la bestia humana podía ser educada para el bien con los sistemas del humanismo complaciente”,³⁸³ indicó el padre Mejía en el mismo año.

El rescate de la humanidad sólo podía estar en Dios. “No queda sino una alternativa: ¡O derrumbarse o reconstruirse en Cristo!”³⁸⁴ En pleno contexto de Guerra Fría, una mayor secularización, crecimiento de otras confesiones religiosas, urbanización y profesionalización de la población, ¿la Iglesia debía rechazar al mundo moderno o sumarse a sus cambios?, ¿cómo integrarse sin perder el lugar privilegiado que tradicionalmente había tenido entre las sociedades

³⁷⁹ Abel señala que para 1947, *Últimas Noticias*, programa radial, contaba con un millón de radioescuchas, mientras que diario *El Tiempo* tenía 300.000 lectores. “El gobierno tomó medidas para supervisar de cerca las estaciones con licencia de funcionamiento y cerro transmisoras subterráneas bajo el cargo de haber enardecido los disturbios”. ABEL, *Política, Iglesia y Partidos en Colombia, 1996-1953*, p. 216.

³⁸⁰ ABEL, *Política, Iglesia y Partidos...*, p. 216.

³⁸¹ GUERRY, *Código de Acción Católica*, Art. 40, p. 43.

³⁸² “El Episcopado Colombiano condena la CNT...”, abril de 1955, p. 129.

³⁸³ Juan Álvarez Mejía S.J., “Colombia en la encrucijada”, *Revista Javeriana*, Colombia, mayo de 1955, pp. 193-196.

³⁸⁴ José Enrique Neira S.J., “La crisis del mundo contemporáneo”, *Revista Javeriana*, Colombia, febrero de 1954. p. 28.

cristianas de occidente?, ¿cómo dialogar con ese mundo cambiante? “Estamos muy lejos de pensar que el apostolado no debe adaptarse a las realidades de la vida moderna y que no se deban promover iniciativas adaptadas a la necesidad de nuestro tiempo, pero porque todo el apostolado que desarrolla la Iglesia es esencialmente jerárquico, no se introduzcan nuevas formas sino con el beneplácito ordinario”.³⁸⁵ Para los cincuenta, la Iglesia no negaba el cambio de contexto, lo reconocía, pero se resistía a comprenderlo en toda su dimensión y complejidad. Lo simplificaba o lo satanizaba. Sin embargo, se consideraba “con derecho”³⁸⁶ a intervenir y orientar las transformaciones que ella misma no lograba explicar ampliamente, sino desde una perspectiva moral de lucha entre el bien y el mal. Entre México y Colombia las diferencias no son abismales. Es posible que encontremos una retórica más beligerante en el episcopado colombiano y actividades concretas más pragmáticas y coordinadas en el caso mexicano, pero la preocupación por la moral y su decadencia era, en esencia, casi la misma.

Moralidad y medios de comunicación. Hay que estar preparados

El enunciado "se nos viene la televisión", expresado por *El Catolicismo* en junio de 1952,³⁸⁷ parecía un tanto alarmado, expectante y resignado. El contenido del artículo, anticipándose a los hechos, estaba lleno de matices. Desde 1950 la televisión había empezado a instalarse en América Latina,³⁸⁸ por lo que el invento que parecía lejano y exclusivo de los países más desarrollados ya se podía definir como una realidad en el continente. Tarde o temprano llegaría a Colombia mientras se aproximaba el día, la Iglesia debía irse preparando y, a su vez, instruyendo a la feligresía.

"La Iglesia católica saluda este invento, como todos los que se han hecho hasta ahora, con el cariño que se merece todo don de Dios, o fruto de la humana inteligencia". El periódico ya daba varias pistas sobre la concepción eclesial que se empezaba a elaborar sobre el tema. El medio ya no se rechazaba *per sé*, se saludaba. Algunos sectores de la Iglesia, entre ellos los más conservadores, seguían en el dilema de continuar una batallada ciega contra la tecnología o

³⁸⁵ Pio XII citado en Mota, *Medios modernos de apostolado*, p. 19.

³⁸⁶ "El Episcopado Colombiano condena la CNT...", *Revista Javeriana*, Colombia, abril de 1955, p. 129.

³⁸⁷ "Se nos viene la televisión", *El Catolicismo*, Colombia, 20 de junio de 1952.

³⁸⁸ Por esta experiencia ya había pasado México en septiembre de 1950, solo unas semanas después Brasil y en octubre del mismo año Cuba inicia transmisiones. Antes de 1954, año en que la televisión llega a Colombia, Argentina tuvo las primeras emisiones en 1951 y Chile, Venezuela y República Dominicana en 1952.

aproximarse a ella. Los progresos científicos que llevaron a la invención de los medios escritos y audiovisuales de comunicación fueron considerados bajo dos principios: primero, dones de Dios, materialización de su grandeza, de la virtud y la inteligencia dada a la humanidad, y segundo, un instrumento al servicio divino y las labores eclesiásticas.

A la bienvenida debía sumarse una advertencia. “La Iglesia católica saluda este invento, [...] Pero a la vez se pone alerta, porque ya sabe que la humana debilidad abusa de todas las cosas y no lleva hacia Dios lo que Él le dio para que ascendiera hacia su fin último”.³⁸⁹ Era este el sino de la relación moderna de la Iglesia y la tecnología: recibir la innovación, pero vigilarla y controlarla. Las reservas exigían fiscalizar el invento y prevenir a los feligreses de sus riesgos. De entrada, existe una señal de suspicacia. “El mal llevado por la TV ya [era] muy grande”, fue una de las afirmaciones de un estudio de la Conferencia Nacional Católica de Estados Unidos sobre el análisis del medio en ese país. Por un lado, *El Catolicismo* dudaba que los colombianos estuvieran listos para el medio, en especial los padres de familia y los niños, y por otro lado, desconfiaba que la televisión pudiera mantenerse al margen de la procacidad y la perversión de los valores católicos. Era preciso entonces preparar a los fieles para que tuvieran criterio moral a la hora de encender las pantallas. ¿Pero acaso la Iglesia sí estaba preparada para la televisión?

Pio XII no parecía rehuirle al nuevo medio. Al contrario. Tras algunas condenas, la Iglesia pontificia pasaba a una etapa de apertura hacia el uso activo de estos recursos.³⁹⁰ La moral se observaba, pero ya no era la directriz que marcaba la relación con el mundo audiovisual. A esta nueva realidad le antecedían décadas –incluso siglos– de trabajo pontificio frente a las técnicas masivas de difusión y opinión pública. Sólo la actividad previa frente la prensa, los libros, la publicidad, el teatro, el cine y la radio, en momentos históricos determinados, permite comprender que la reacción eclesiástica frente a la televisión es deliberada y consecuente, producto de la experiencia acumulada, prejuicios del pasado y expectativas por los cambios.

Los medios impresos de difusión no solo son los primeros a los que se enfrenta la iglesia, sino contra los cuales aplicó el mayor rigor de intransigencia clerical. El control que buscó la institución eclesiástica sobre el texto escrito, reproducido y distribuido de manera intensiva le exigió, incluso, crear una infraestructura, reglada, financiada y burocratizada para ejercer control sobre lo leído. Desde la Pragmática de los Reyes Católicos, de 1502, por la cual el imperio español daba al sistema de censura dos modalidades: una preventiva y otra represora, la Iglesia se involucró directamente en la vigilancia de medios de difusión del pensamiento. A partir de

³⁸⁹ “Se nos viene la televisión”, *El Catolicismo*, Colombia, 20 de junio de 1952.

³⁹⁰ MARTÍNEZ, *Teología de la comunicación*, p. 48.

1530, la modalidad represora fue encargada a la Inquisición española, que publicó el primer índice de publicaciones prohibidas en 1551.³⁹¹ El tema fue parte de una política institucional. El Papa Gregorio XVI (1831-1846), condenó a la revista *L’Avenir*, en su encíclica *Miraru Vos*, por defender la libertad de prensa o el derecho de imprimir toda clase de escritos, según el pontífice. Por su parte, el Papa Pío IX (1846-78), en su afán romanizador y su cruzada contra el liberalismo, inició una batalla contra las revistas, como “nueva técnica librera”, impías y calumniosas, a las que combatió con la encíclica *Nostis et Nobiscum*. Mientras que en el *Syllabus* señaló la necesidad de someter a aprobación de la autoridad eclesiástica todos los escritos y la inconveniencia de la libertad de expresión.³⁹² En contraste, León XIII (1878-1903) empezó a ver en la prensa un medio que la Iglesia no debía descartar para su misión. Al tiempo que reglamentó la prohibición de lecturas, manteniendo la censura, el pontífice promovió el crecimiento de la prensa católica. Se reunió con periodistas, abrió los archivos vaticanos a investigadores y animó a los escritores católicos a defender sus creencias.³⁹³ Sin embargo, con Pío X (1903-1914) la política prohibicionista retomó su curso. Su condena contra todo lo que “estuviese contagiado de modernismo”,³⁹⁴ admitía la censura previa y encaminaba a los periodistas católicos a proteger la fe.³⁹⁵ En efecto, en su pontificado la prensa católica se organizó formalmente creando sus primeras agremiaciones.³⁹⁶ Con Benedicto XV (1914-22) y Pío XI (1922-1930) las reservas a la prensa se mantuvieron, sin embargo, Pío XI reconoció su poder y responsabilidad frente al orden social.³⁹⁷ Su visión acostumbraba a ser más pragmática y matizada, ya no tan apegada a consideraciones teológicas y batallas ideológicas, sino a hechos concretos en los que se veían involucrados los medios.

Los mandatos de Pío XI fueron determinantes tanto para la moralización como para los medios de comunicación. Tras inaugurar Radio Vaticana, el pontífice emitió la encíclica *Vigilanti Cura* (1936), sobre la función eclesiástica en la cinematografía, la Oficina Internacional del Cine Católico –OCIC-, y la Asociación Católica Internacional para Radio y Televisión –UNDA- fueron creados en su pontificado.³⁹⁸ Al decir de Iribarren, con Pío XII (1939-1958) la Iglesia formó una unidad mental en torno a todos los medios de comunicación: cine, radio, televisión,

³⁹¹ GÓMEZ y TOVAR, *Censura y revolución*, pp. 15-19.

³⁹² IRIBARREN, *El derecho a la verdad...*, p. 45, MARTÍNEZ, *Teología de la comunicación*, pp. 50-51.

³⁹³ MARTÍNEZ, *Teología de la comunicación*, p. 52.

³⁹⁴ CEBALLOS, *El Catolicismo...*, p. 40. *Pascendi Dominici gregis*, promulgada en 1907, condensaba toda la angustia papal por advertir a los cristianos sobre los errores de la modernidad.

³⁹⁵ IRIBARREN, *El derecho a la verdad...*, pp. 50-51.

³⁹⁶ Prensa Católica Nacional, primera agremiación de periodistas católicos en México, se creó en 1911.

³⁹⁷ MARTÍNEZ, *Teología de la...*, p. 53.

³⁹⁸ MOTA, *Medios modernos de apostolado*, p. 66.

teatro, publicidad, turismo, libros, prensa y revistas.³⁹⁹ En su periodo la institución eclesiástica se preparó para la masificación de los medios de difusión. Es posible considerarlo como el primer Papa mediático de nuestra era. A finales de 1954 creó la Comisión Pontifica de Cinematografía, Radio y Televisión.⁴⁰⁰ La Carta Encíclica *Miranda Prorsus*, de 1957, recogió la doctrina cristiana sobre el campo audiovisual.⁴⁰¹

Finalmente, con Juan XXIII (1958-1963) y el inicio del Concilio Vaticano II –Pablo VI (1963-1978)- surgió un renovado interés por el tema, una reinterpretación de la acción eclesiástica en él y una idea más amplia y diversificada de su función. En adelante la Iglesia hablará de “medios de comunicación social” y consolidará una “teología de las comunicaciones”. Durante este pontificado los hechos asociados a Juan XXIII eran “la noticia”, explica Iribarren. Los reflectores mundiales lo perseguían.⁴⁰² En medio del evento histórico más importante para la Iglesia en el siglo XX: el Concilio Vaticano II, la mediatización de los pontífices y la Iglesia católica, en general, ya era un hecho.

Consideraciones finales

En su fase experimental, la televisión está asociada a la novedad y al desconocimiento. Lo que inicialmente es visto como un invento lejano y exclusivo para unos pocos, empieza a ser impulsado y promovido por diferentes actores como una exigencia apremiante, símbolo de modernización y progreso. El proyecto mismo de instalar al recién llegado y preparar las condiciones para su exitosa acomodación tuvo una historia compartida el crecimiento urbano, las políticas de promoción del desarrollo y el discurso de modernización de la época. Alrededor de este último concepto se justificó su arribo como una necesidad.

Pese a las diferencias en el modelo y el método de implementación del sistema televisivo en cada país, el medio representó un punto de llegada y uno de partida. Parecía constituirse en “el gran logro” por alcanzar en el plano de las comunicaciones y el desarrollo tecnológico y, al mismo tiempo, un desafío por las nuevas exigencias técnicas, de infraestructura y de función social de los demás medios de comunicación. En el caso de Colombia, esta imagen fue

³⁹⁹ IRIBARREN, *El derecho a la verdad...*, p. 54.

⁴⁰⁰ MOTA, *Medios modernos de apostolado*, pp. 68-70.

⁴⁰¹ Pio XII, *Miranda Prorsus* Encíclica sobre el Cine La Radio y la Televisión, 27 de septiembre de 1957. En capítulos posteriores se analizará esta encíclica.

⁴⁰² IRIBARREN, *El derecho a la verdad...*, p. 63.

transmitida por el discurso estatal y el personalismo del general Rojas Pinilla. En el caso mexicano, la imagen modernizadora de la televisión fue más construida por la iniciativa privada y ciertos medios de comunicación, que por la intervención estatal. Ahora bien, dicha iniciativa lideró el proyecto al margen de los debates sobre la función social, educativa y cultural del medio en México.

Cuatro elementos pueden resumir las percepciones que sobre la modernización se construyeron con la llegada de la televisión a ciudad de México y Bogotá: la novedad, la especulación, el futuro y el desarrollo.

La expectativa por “lo nuevo” acaparó la curiosidad de los espectadores futuros, quienes no tendrían mayores nociones del medio sino hasta que se empezaron a vender los telerreceptores y la prensa mencionó el tema en sus editoriales. Sin embargo, dicha expectativa ya había capturado a algunos científicos, políticos, inversionistas, periodistas, artistas, escritores y técnicos. El nacimiento de la televisión está directamente ligado a la fascinación por una innovación tecnológica. Esta fascinación tiene, en el caso de México, un carácter inicialmente científico, vinculado a los hallazgos de González Camarena. En el caso de Colombia, la primera fascinación por la innovación tiene un carácter político: la admiración de Rojas Pinilla por la técnica audiovisual desde los Juego Olímpicos de 1936.

La novedad no hubiera tenido un impacto tan decisivo, de no estar relacionada con la *especulación* generada entre diferentes sectores. Alrededor de la televisión se creó una “campana de expectativa” que favoreció al mito frente a la realidad. Desde la década del treinta el invento se presentó como “revolucionario”, sin parangones, tanto en términos científicos como en sus posibilidades comunicativas. Los promotores vendieron una imagen de exaltación, donde no cabían mayores cuestionamientos a su funcionamiento y a su quehacer en la sociedad. Serían los espectadores quienes consolidarían las imágenes más distorsionadas de la innovación tecnológica, al preguntarse para qué serviría, cómo funcionaba, quién lo accionaba, cómo adquirirlo, pero al mismo tiempo, el desconocimiento del tema movió la curiosidad de ese público que se maravilló ante la pantalla encendida y empezó a desear que el nuevo aparato se integrara a su casa.

Antes de su inauguración, la televisión empezó a representar una idea de *futuro* próximo, ya no distante y remoto, exclusivo para las grandes potencias, sino un mañana alcanzable, posible para todos –futuros espectadores-. Ahora bien, esta imagen se asoció con una concepción del futuro como un estado único: un sinónimo de progreso y porvenir. Era en estos avances tecnológicos y en la infraestructura en comunicaciones donde se encontraba el ascenso. Desde

luego, el tema supone una visión evolutiva del tiempo, los cambios tecnológicos y los procesos socioculturales y políticos de las sociedades, a la par que reduce el problema al avance de peldaños, indispensables para el progreso humano, sin contemplar retrocesos, estancamientos, desvíos u obstáculos.

Esta visión se une a una exaltación del *desarrollo* como política gubernamental. Desde la perspectiva de la llegada de la televisión, el desarrollo supone la superación del retraso y la continuidad de un proyecto más ambicioso de crecimiento, que hace énfasis en lo tecnológico. El desarrollo deja en el pasado los vicios del rezago, la falta de infraestructura y conexión vial, la ausencia de un comercio integrado, el analfabetismo, la carencia de servicios públicos, la violencia y la criminalidad. Para entonces, México había recorrido en este campo un camino más efectivo que Colombia. Avaló su afán desarrollista en un “consenso nacionalista”, que neutralizaba antagonismo y exaltaba la identidad mexicana como única.⁴⁰³ Los medios de comunicación masivos no tardaron en sumarse a este plan de modernización, conocido como “desarrollismo estabilizador”, durante los sexenios de la década de 1950.⁴⁰⁴ Colombia ligaba su idea de desarrollo con la imagen del orden, con la necesidad de “poner las cosas en su lugar”. Entre una dictadura militar y el recrudecimiento de la violencia en el país rural, el desarrollo suponía un viso de estabilidad y planeación en medio del “caos”. En los dos casos, guardadas las proporciones, el concepto se enlazó con el crecimiento urbano, la ampliación de su infraestructura y servicios, el aumento de población y el desplazamiento campo-ciudad.

La novedad, la especulación, el futuro y el desarrollo pueden ser rastreados también en las primeras reacciones eclesíásticas sobre el nuevo medio y su moralidad. La *novedad* aparece desde el escenario de lo ignorado. Ante la innovación tecnológica, la Iglesia reacciona con relativo escepticismo y distancia. Su discurso inicial evidencia desconocimiento del tema y una constante inclinación a *especular* sobre los peligros y las bondades del invento, sin datos objetivos o estudios de apoyo. Quizá sea el discurso pontificio el más elaborado y prudente frente al tema, mientras que las Iglesias locales y su laicado organizado prefieren el recelo y la duda. El *futuro* es una preocupación constante para los moralizadores católicos de México y Colombia, por la incertidumbre que genera y la diversidad de cambios que representa. Estos sectores no están anclados en el pasado como un hecho estático: están pensando en el futuro en función de la adaptación y conservación de valores tradicionales. Para mediados del siglo XX, el moralizador ve el futuro con sospecha, poco promisorio, permeado por el peligro de la indecencia

⁴⁰³ LOAEZA, *Clases medias y política en México*, pp. 131-133.

⁴⁰⁴ PÉREZ MONFORT, “La cultura”, p. 273.

y la decadencia de las buenas costumbres. En esa perspectiva, *el desarrollo*, en especial en lo técnico, se convierte en objeto de desconfianza. Desde esta visión, la crisis moral está vinculada con el avance material, tecnológico, científico y de medios de comunicación. De repente, secciones de la Iglesia local se convierten en una voz antimodernista y “antidesarrollista”. Su discurso evidenciaba la diversidad de posturas que el proyecto imperante de modernización generó en la práctica y al contacto directo con la sociedad.

Esta primera fase sugiere más preguntas que respuestas. El contraste entre un modelo privado de televisión y uno público nos lleva a cuestionarnos sobre la función del Estado frente al medio y la función del medio frente al Estado y la sociedad. ¿Por qué un Estado fuerte, que concentra el poder político, como el formado por el partido de la Revolución mexicana –PRI a partir de 1946-, accede a que el monopolio de la televisión sea privado y no público? ¿Por qué la intervención estatal se limita al arbitraje y no al dominio de la instalación y el desarrollo de un nuevo medio de comunicación con un futuro aparentemente “promisorio”? En contraste, ¿por qué un Estado en plena inestabilidad institucional, como el colombiano, con un régimen político de transición que termina en una dictadura, encuentra en un proyecto como la televisión un motivo de fortaleza? Ahora bien, frente al tema moral surgen dos cuestionamientos centrales: ¿Es el diagnóstico de una “sociedad en crisis” una alerta temprana o una fórmula conocida de justificar la intervención eclesiástica en la vida pública de la sociedad, ante su progresiva secularización y laicidad? ¿La idea eclesiástica de asociar directamente el cambio de contexto y los avances modernos en tecnología, comunicaciones y vida material con el deterioro moral y la indecencia era compartida por la feligresía fascinada por la innovación tecnológica e inmersa en la retórica modernizadora de la época?

Esta etapa muestra cómo la televisión pasa de ser una quimera a un proyecto y de un proyecto a una política gubernamental -que adopta un sistema particular de implementación del nuevo medio de comunicación (público o privado)-. En simultánea, el periodo coincide con un rearme moral que permite al laicado más conservador optimizar sus formas de organización y sus actividades frente a los medios masivos de información y “difusión del pensamiento”.⁴⁰⁵ La dinámica eclesiástica oscilará entonces entre la contención, la confrontación, la acomodación y las concesiones.

Ahora bien, si desde el punto de vista de la Iglesia, el diagnóstico de “crisis moral” se explica desde los vicios de la modernidad, para la iniciativa privada y estatal en Colombia y

⁴⁰⁵ “Elevemos el nivel moral”, *Boletín de la Junta Central*, México, 1 de julio de 1951, p. 33.

México, la llegada de la televisión se explica desde las virtudes de la modernización. La presencia de regímenes que promueven el desarrollo técnico y la industrialización como estrategia de progreso arrojan la aparición del nuevo medio en los dos países. Aunque el sistema de televisión adoptado por cada país haya sido antagónico, sin una retórica modernizadora, de apoyo al avance tecnológico, la implementación del medio hubiera dejado de ser prioritaria. La coexistencia de modernización y transformación tecnológica con un rearme moral que mira con desconfianza la vida material y los medios de comunicación es uno de los tantos elementos en los que es posible registrar el contexto de cambio que representó la segunda postguerra en el mundo occidental, el reacomodo de valores, el crecimiento urbano, la secularización de la vida pública y la trama ideológica de la llamada Guerra Fría y su bipolaridad. Tanto la televisión como la moralización se convierten en parte integral de las transformaciones sociopolíticas, culturales y económicas de la época, no irrumpen de la nada, afirman sus contradicciones y materializan los cambios del momento.

CAPÍTULO 2

De la instalación de la televisión a la llegada del televidente

“Me decían: espérate a que venga la televisión, será como un cine en tu cuarto. Ahora ya estoy grande y me río de todo eso. [...] Me acuerdo de la primera vez. Pusieron un aparato en Regalos Nietos y en la esquina de avenida Juárez y San Juan de Letrán había tumultos para ver las figuritas. Pasaban nada más documentales: perros de caza, esquiadores, playas de Hawai, osos polares, aviones supersónicos”.
Jorge, un adolescente en *El principio del placer* (1997), de José Emilio Pacheco.

Según el diccionario etimológico de Corominas (2001), la palabra televisión proviene del griego $\tau \eta \lambda \epsilon$ (*téle*), que significa “lejos”, y del latín *visio*, “sentido de la vista”. Se trata de un “sistema de transmisión de imágenes a distancia”, indica el diccionario de la Real Academia Española (RAE, 2016). La palabra fue aceptada por la RAE en 1925 y hasta 1945 su uso fue considerado como raro. La televisión es tal vez la primera invención en colectivo, señala Abramson, “en el sentido de que resulta del esfuerzo de cientos de individuos muy distantes en el tiempo y en el espacio, impulsados por la necesidad de producir un sistema para “ver más allá del horizonte””. El autor llega hasta las experiencias científicas del siglo XVII para rastrear la historia de la comunicación instantánea en la que finalmente se inscribe este invento.⁴⁰⁶

La innovación tecnológica permitió el surgimiento de un nuevo medio de comunicación. El acto de comunicar, entendido como la producción de significados compartidos mediante el intercambio de información, encontró en la televisión un nuevo canal de difusión para el conjunto de la sociedad.⁴⁰⁷ En los años cincuenta, la sociedad urbana se integró a este nuevo canal, al tiempo que el canal se acomodó a la sociedad y su contexto. Con desfases, ciudades como México y Bogotá se presentaron ante las transformaciones tecnológicas de las comunicaciones como

⁴⁰⁶ ABRAMSON, “The invention of television”, p. 9.

⁴⁰⁷ La anterior afirmación está basada en la definición del acto de *comunicar* que formula Manuel Castells, como producción de significados, transmitidos por el intercambio de información. CASTELLS, *Comunicación y poder*, p. 87.

sociedades en crecimiento, en expectativa de modernización y desarrollo. No obstante, de trasfondo las contradicciones abundaban: un desconcierto por lo novedoso y una imposibilidad de incorporarlo a un ritmo más sostenido y democrático con la población; una experiencia de lidiar prácticas de sociabilidad tradicionales, de primacía de lo colectivo, lo compartido, lo comunal, con propuestas de individualización, de preeminencia de lo privado y lo doméstico; un proceso que concilió nuevas aspiraciones y patrones de movilidad social asentadas en el desarrollo económico con ideales de progreso propios de sociedades rurales, aun en conflicto y adaptación a la ciudad y sus exigencias; unas prácticas comunicativas ligadas al texto escrito, en lo formal, y a la oralidad en la cotidianidad, en contraste con la expansión de la imagen en movimiento y la posibilidad de la inmediatez y la simultaneidad. En este contexto se descubren dos nuevos actores sociales: la televisión, como nuevo canal comunicativo, y el televidente, como receptor de los mensajes ahora transmitidos mediante ese canal.

La televisión funcionó como un proyecto multidimensional. Era una industria, una tecnología, un dispositivo cultural, un factor político, un productor de significados. Siguiendo a Rincón, el contexto comunicativo que propició la televisión, con su llegada y su adaptación social, le permitió ser al mismo tiempo: *mediación*, pues en ella convergen cultura, política, sociedad, economía, emociones; *sensibilidad*, en tanto expresa formas de generar sentido; *subjetividad*, pues demuestra que no hay un modelo único de habitar la existencia; y *rituales*, en tanto procura relatos y rutinas diarias que definen espacios y temporalidades de la vida.⁴⁰⁸ Al arribo del nuevo medio de comunicación, el receptor adquirió un carácter y un título propio: *televidente*, palabra que lo distinguía frente a destinatarios de otros medios, pero lo reducía a un escenario de inmovilidad. El televidente, en su definición básica, es la “persona que ve la televisión” (RAE, 2016): ejecuta una acción visual. Este rotulo es útil para identificar el surgimiento de un actor, pero insuficiente para definirlo en su quehacer y su articulación con el medio. El auditorio no sólo observa una pantalla: vive una experiencia. En los años cincuenta, el acto de *ver televisión* supuso para el público un diálogo con su entorno, sus condiciones materiales, sus cotidianidades, la ciudad y sus referentes culturales. En otras palabras, los espectadores televisivos de la época sostuvieron una relación *contextualizada* con el nuevo medio. Entenderemos al televidente en un sentido amplio, histórico y cambiante. Este ejercicio nos permitirá, en capítulos posteriores, descifrarlo como audiencia, en tanto conjunto segmentado de sujetos sociales, activos e interactivos, que entablan una relación con el medio.⁴⁰⁹

⁴⁰⁸ RINCÓN, “Televisión: lo más importante de lo menos importante”, p. 19.

⁴⁰⁹ OROZCO, *Televisión, audiencias y educación*, p. 23.

Caracterizar las incursiones y las trayectorias de estos dos actores en las sociedades ciudadinas de México y Bogotá, en la década de 1950, es el principal propósito de este capítulo. De entrada, es un ejercicio de contextualización, que permite comprender y contrastar elementos de la lectura moral que un sector de la Iglesia promovió frente al medio de comunicación. Y a profundidad, admite una reflexión sobre las tensiones que supuso para estas dos ciudades enfrentarse a un contexto comunicativo nuevo, que incidía en otros ámbitos de la vida cotidiana y el orden social, interpretarlo, cambiarlo o asimilarlo. Televisión y televidentes fueron dos novedades del escenario urbano de los años cincuenta, cuya adaptación permite consolidarlos como agentes diversos, en permanente cambio.

Un nuevo actor: la televisión llegó

Entre el desconocimiento y la expectativa, a partir de 1950 los sistemas televisivos se fueron inaugurando en toda América Latina. A la iniciativa de México le siguieron Brasil y Cuba en ese primer año, y para 1954, cuando el servicio se instaló en Colombia, Argentina, Chile, Venezuela y República Dominicana ya habían pasado por el proceso. Pese al antagonismo en los modelos privado y público que México y Colombia adoptaron, ya en funcionamiento, los primeros años del medio continuaron siendo un experimento permanente. Fue el signo tanto de quienes integraban el nuevo medio, adquiriendo en el camino formación profesional y experticia, como de la audiencia que estaba integrándolo a sus cotidianidades, reaccionando, en todas las direcciones, ante los contenidos, los avances técnicos y su popularización. “El recién llegado” asumió niveles distintos de inserción en la sociedad. Hizo parte del mundo doméstico y las dinámicas familiares, se movió en espacios públicos de sociabilidad, se posicionó en estandartes comerciales, supuso esfuerzos de infraestructura antes no afrontados, interactuó con la vida política del país y creció en paralelo al desarrollo urbano entonces experimentado. En algunos casos, el mundo televisivo se percibió como lejano para el grueso de la población, sectores populares y medios, más aún en escenarios rurales, que vieron en el aparato electrónico un artefacto inalcanzable. En contraste, tanto el sistema de televisión como los gobiernos buscaron presentarlo como una realidad concreta, posible para toda la sociedad, en todas sus capas, y símbolo del progreso nacional.

Sistema televisivo privado: México

Las felicitaciones públicas, a página entera en los periódicos, que empresas y entidades de gobierno hacían al presidente Miguel Alemán por su IV Informe de Gobierno, opacaban los reportajes que advertían que ese año la ceremonia política sería distinta. La XHTV-Canal 4, propiedad de Rómulo O’Farrill, se presentaba oficialmente a los mexicanos con la transmisión del reporte anual del presidente de la república. “Desde hoy nuestro país será el primero de América Latina, que disfrutará para provecho y beneficio de sus habitantes, del más grande invento de los tiempos modernos: la televisión”, indicó el dueño del Canal 4, en un acto protocolario la noche anterior a la inauguración.⁴¹⁰ Al evento asistió Agustín García López, secretario de comunicaciones y obras públicas, en representación del presidente Alemán, y Adolfo Ruíz Cortines, secretario de gobernación.⁴¹¹

Para el 1 de septiembre, el gran día, el gobierno dispuso de televisores en espacios públicos de la ciudad de México, además de las vitrinas y exhibiciones que algunos almacenes ya habían programado. El propósito era que la transmisión llegara a un amplio sector de la ciudadanía, pues eran pocos los capitalinos que habían podido adquirir su propio aparato receptor.⁴¹² Desde la Cámara de Diputados, tras una emisión de cinco horas, que alternó la imagen del presidente con fotografías de archivo de *Novedades*, se dio inicio al sistema privado de televisión en México.⁴¹³

Durante los primeros meses la programación diaria no superó las dos horas de emisión.⁴¹⁴ La apuesta era de ensayo y error. No había certezas en torno a las preferencias de la audiencia ni tampoco experticia en la producción de contenidos. “No hay que olvidarse que la TV nos llegó en forma inesperada y nos encontró sin preparación alguna”, indicó González Camarena.⁴¹⁵ En las semanas de inicio se optó por programas cortos, de cinco, diez o veinte minutos, con segmentos comerciales entre ellos. La franja contemplaba musicales, entrevistas, comentarios deportivos, reportes noticiosos y cortos cinematográficos. Vista en conjunto, la programación de dos horas, dispuesta al final de la tarde, era más similar a una revista de variedades que una secuencia coherente de contenidos dirigidos a públicos específicos, acorde con cada horario,

⁴¹⁰ Discurso de O’Farrill, el 31 de agosto de 1950, transcrito en: MEJÍA, *Historia de la Radio y la Televisión*, p. 183.

⁴¹¹ MEJÍA, *Historia de la Radio y la Televisión*, pp. 183 – 184.

⁴¹² González habla de 500 aparatos de televisión, pero no se halló certeza en la cifra. GONZÁLEZ, *Historia de la TV*, p. 59.

⁴¹³ CASTELLOT, *La televisión en México*, p. 26.

⁴¹⁴ Canal 4 se estrenó con una parrilla de programación de 5 de la tarde a 7 de la noche. GONZÁLEZ, *Historia de la TV mexicana*, p. 61.

⁴¹⁵ “Habla una autoridad de la Industria Electrónica de México”, *TV-56*, México, 10 de febrero de 1956.

como años más tarde se organizaría la parrilla. Relojes Omega y Salinas y Rocha Alameda fueron los primeros en pautar publicidad en el nuevo medio.

Un par de meses después, la señal de la XEW-TV, Canal 2, empezó transmisiones de prueba, desde los estudios de la radiodifusora con mismo nombre. Ingenieros, sonidistas, camarógrafos, escenógrafos, maquillistas, productores, directores, locutores, actores, periodistas, entre otros, iniciaron con la televisión su formación profesional en el medio. Venían de otros medios, con métodos, tiempos y prácticas distintas a las televisivas. Antes que terminara el año, se impartió el primer curso sobre televisión en México, dirigido por el ingeniero Roberto Kenny, avalado por la Columbia College de Chicago.⁴¹⁶ Fueron los futuros empleados de Canal 2 los primeros estudiantes. “La industria respiraba actividad, dinamismo y juventud”, indicaba Miko Viya, uno de los directores pioneros en el medio. En su libro, Viya da testimonio de las condiciones de escases y al mismo tiempo de recursividad que se vivieron durante esos años.

“[...] cuando ingresé al Departamento de Música de XHTV, [la programación] era de las cinco de la tarde a las diez de la noche. Antes de salir al aire, había una hora de música clásica y otra de música popular. [...] Las personas de peso completo se las veían negras en el estrecho recinto de la Lotería Nacional, donde se hacinaban muebles útiles, y cosas; transitaban músicos y técnicos, y se maquillaban y vestían o desvestían los actores. [...] Un estricto horario de ensayos de cámaras se mantenía en las mañanas, pues todo lo que requería ensayo tenía que pasar entre las nueve de la mañana y las dos de la tarde. [...] Casi todos los programas eran de mantenimiento, es decir, no tenía patrocinio”.⁴¹⁷

Finalmente, en marzo de 1951 la cadena de televisión de Emilio Azcárraga Vidaurreta, accionista mayoritario de los estudios cinematográficos Churubusco-Azteca, a la cabeza de la producción filmica del país, y propietario de la XEW y la XEQ en radio, responsable del 80% de la programación y 85% del auditorio nacional,⁴¹⁸ se inauguró con la transmisión de un partido de béisbol desde el parque Delta.⁴¹⁹ Radio Programas de México, organización creada por el mismo Azcárraga y Clemente Serna Martínez, en 1941, publicó en *Excélsior* una congratulación extensa al nuevo proyecto televisivo, exaltando tanto el nacionalismo como el progreso alcanzado gracias al ingenio privado. “Hacer empresa” era sinónimo de “hacer patria”.

“La iniciativa privada mexicana debe sentirse orgullosa por la iniciación de actividades de la Estación de Televisión XEW-TV, que coloca a nuestro país entre los más

⁴¹⁶ GONZÁLEZ, *Historia de la TV*, p. 33.

⁴¹⁷ VIYA, *La televisión y yo. Crónica de la televisión mexicana*, pp. 26-28.

⁴¹⁸ HERNÁNDEZ, “Obstáculos para la TV comercial”, p. 149.

⁴¹⁹ “Béisbol en televisión”, *Excélsior*, México, 20 de marzo de 1951.

adelantados del mundo. La realización de esta obra representa la culminación del esfuerzo ejemplar de un hombre que proyecta y crea en función de la patria: EMILIO AZCÁRRAGA”.⁴²⁰

Ese primer día la transmisión falló, a la media hora de iniciado el juego. Canal 2 intentaba consolidarse pese a los desafíos técnicos, por lo que tuvo que optar por una programación esporádica concentrada en eventos deportivos y la proyección de películas. En este punto, tanto el público como la crítica reconocían las condiciones frágiles del medio, incluso, ponían en tela de juicio su calidad. "El problema principal de la televisión consiste en la falta de experiencia. [...] Mientras el sistema "madura", el público tendrá que tomar como bueno lo que se le ofrezca",⁴²¹ señalaba *Excélsior* ante el programa de béisbol de la XEW. Solo hasta el 1 de enero de 1952 la estación logró presentar una programación en forma, entre las tres de la tarde y las diez y media de la noche.⁴²² El 12 de enero de ese año fue inaugurada, con la transmisión de una pelea de lucha libre, Televisión S.A., empresa encargada del proyecto televisivo de Azcárraga. Desde su inicio, Canal 2 mostró una vocación especial por los acontecimientos masivos y de cultura popular, por lo que las revistas de variedades, los musicales y los actos deportivos se convirtieron en sus mejores aliados.

Entre tanto, el Canal 4 continuaba consolidándose en programación y cobertura. Para 1951 la cadena de O’Farrill volvió a apostarle a los actos políticos. En septiembre se aprestaba a transmitir el grito de independencia y el V Informe de Gobierno de Alemán. El ritual presidencial captó la atención de la prensa. La XHTV preparó una película, “de excepcional interés”, que se proyectó mientras el Primer Mandatario dirigió su discurso a los mexicanos. “El film sigue paso a paso el informe y va presentando al espectador la realización de las obras públicas más importantes”.⁴²³ De nuevo se distribuyeron aparatos en zonas públicas: para que “hasta los ciudadanos más modestos pudieran tener una idea precisa de este moderno medio de divulgación objetiva y hablada”.⁴²⁴ Pese a ser un sistema privado, la presencia de la política en las pantallas televisivas era destacada, más aún si se trataba de una figura como Alemán. En otras palabras, el poder político no sólo era garante de la iniciativa, sino parte del contenido de la programación. La televisión se empezaba a perfilar como el nuevo espacio de exhibición de las obras de gobierno, promoción de políticas, e incluso, exaltación de la imagen presidencial.

⁴²⁰ Anuncio publicitario RPN, *Excélsior*, México, 23 de marzo de 1951, p. 9.

⁴²¹ "Beisbol en televisión", *Excélsior*, México, 20 de marzo de 1951, p. 9.

⁴²² MEJÍA, *Historia de la radio y la televisión*, p. 188.

⁴²³ "Transmisión del Informe hoy", *Excélsior*, México, 1 de septiembre de 1951.

⁴²⁴ "Elogios a la XHTV por la transmisión hecha del informe", *Novedades*, México, 2 de septiembre de 1951.

Para el primer año de operaciones, diarios como *Novedades* ya tenían una sección exclusiva de crítica televisiva. *Radiolandia* y *16-MM* hacían lo propio, aunque fueran publicaciones especializadas en radio y cine. “La televisión mexicana está en marcha”, fue el lema que utilizó O’Farrill para conmemorar su aniversario: “sentimos el orgullo de constituirnos en los pioneros de una empresa trascendente en las latitudes latinoamericanas”. Haber inaugurado el medio en la región parecía un signo de identidad para la televisión mexicana y una suerte de distinción para los empresarios que se habían arriesgado en un sector casi desconocido. Así, el dueño de Canal 4 reiteró su sentimiento de satisfacción “por haber logrado para México, uno de los más grandes medios para la difusión de cultura para el adelanto y el bienestar general”.⁴²⁵

El 18 de agosto de 1952 la tercera cadena televisiva hizo su arribo a las pantallas. Canal 5, propiedad de Guillermo González Camarena, inició transmisiones en dos franjas: una vespertina, de las 15 a las 17:45 horas, y otra nocturna de las 20 a las 22:45. El esfuerzo de González Camarena, que desde mediados de los años treinta había comenzado con la televisión experimental,⁴²⁶ finalmente se materializó con la XHGC.⁴²⁷ La cadena ya había debutado con emisiones de prueba, transmitiendo el “Festival de las cabecitas blancas”, organizado por *Excelsior*, a propósito de la celebración del día de la madre en México, el 10 de mayo de 1952.⁴²⁸

El balance era ambiguo. A escasos dos años, el sistema de televisión ya contaba con tres canales de emisión, en ausencia de una ley que reglamentara la industria.⁴²⁹ El medio de comunicación aún se concebía cercano a la radiodifusión, por lo que la regulación en ese ramo prácticamente se transponía a las dinámicas televisivas. El primer decreto fue dictado en febrero de 1950, antes de que entrara en funcionamiento la XHTV, para fijar normas para la “Instalación y Funcionamiento de Estaciones Radiodifusoras de Televisión”. Pero una década tendría que pasar para que se definiera un marco normativo más amplio y específico, con la Ley Federal de Radio y Televisión, del 8 de enero de 1960.

En su condición privada, el modelo halló formas de funcionamiento propias. El rumor sobre una posible fusión de las televisoras se convirtió en realidad en marzo de 1955, cuando O’Farrill, Azcárraga y González Camarena, decidieron constituir *Telesistema Mexicano S.A.* Francisco Hernández registra el debate que desde 1953 motivó a las tres empresas a unificarse,

⁴²⁵ “La televisión mexicana está en marcha; celebra la XHTTV su primer aniversario”, *Novedades*, México, 2 de septiembre de 1951, pp. 1 y 14.

⁴²⁶ Estos acontecimientos están rastreados en detalle en el Capítulo 1.

⁴²⁷ GC por las iniciales de sus apellidos.

⁴²⁸ CASTELLOT, *La televisión en México*, p. 69.

⁴²⁹ HERNÁNDEZ, “Obstáculos para la TV comercial”, p. 149.

empezando por los cálculos de Azcárraga Vidaurreta, quien declaró a la prensa haber sumado pérdidas en el orden de los siete millones de pesos entre los tres canales capitalinos. Convocar a fabricantes nacionales para que aumentaran su producción de receptores y crear una compañía que coordinara, con una inversión de 18 millones de pesos, a las tres concesionarias televisivas fueron las dos medidas principales para “rescatar” el servicio. En el mediano plazo, el acuerdo beneficiaba en medida significativa a Azcárraga y O’Farrill –accionistas mayoritarios-, quienes pasaron a liderar la nueva compañía, quedando González Camarena sólo como gerente del Canal 5.⁴³⁰ Bajo esta modalidad, el proyecto parecía cumplir con la ley mexicana sobre prácticas monopólicas,⁴³¹ sin embargo, como señala Hernández, los hechos planteaban lo contrario. Para este autor, las lagunas normativas facilitarían la sobrevivencia y posterior consolidación de este grupo empresarial.⁴³²

El marco legal de 1960 profundizó la imagen comercial de la televisión en México. La ley estableció que la nación debía poseer el dominio del espacio territorial y el medio en que se propagaran las ondas electromagnéticas. “Dicho dominio es inalienable e imprescindible”. El uso de estos espacios sólo podía asignarse mediante concesiones o permisos otorgados por el ejecutivo federal bajo los términos de la ley. Así, el artículo 4 estableció que “la radio y la televisión constituyen una actividad de interés público, por lo tanto el Estado deberá protegerla y vigilarla para el debido cumplimiento de su función social”. Los términos de este artículo eran determinantes para la concepción futura del medio, indica un análisis realizado por la Universidad Autónoma Metropolitana. La televisión se definía como de *interés público* y no como *servicio público*. La segunda condición exigía satisfacer necesidades “de forma particular y concreta” y “necesidades colectivas inaplazables”. La determinación de *interés público* “rompía con la doctrina jurídica autorizada en la materia”, señala la UAM, pues establecía un régimen de explotación comercial a bienes de dominio público de la nación.⁴³³ La Secretaría de Comunicaciones y Transportes fue la encargada de otorgar las concesiones y permisos, la primera categoría, para el caso de estaciones comerciales y la segunda para el caso de estaciones oficiales, culturales, de experimento, escuelas radiofónicas o de entidades públicas (Art. 13). Las concesiones para canales de radio o televisión sólo podían ser asignadas a ciudadanos mexicanos o sociedades cuyos socios lo fueran (Art. 14). El término de esta licencia no podía exceder los 30 años y tendría la posibilidad de prórroga al mismo concesionario. Dicha secretaría asignó el

⁴³⁰ HERNÁNDEZ, “Obstáculos para la TV comercial”, pp. 165-1969.

⁴³¹ Este es el análisis de Mejía Barquera, con base en el artículo 28 de la Constitución Política. MEJÍA, “Cronología”, p. 25.

⁴³² HERNÁNDEZ, “Obstáculos para la TV comercial”, pp. 169-170.

⁴³³ UAM, *La legislación mexicana en radio y televisión*, p. 17.

monto del depósito o fianza de los trámites de la concesión y las tarifas de los diversos servicios. Como se profundizará más adelante, la ley estableció que la Secretaría de Gobernación tuviera funciones de control y vigilancia de la vida privada, la dignidad y la moral de los contenidos radiotelevisivos (Art. 10), esta condición le habilitó para aplicar sanciones en caso de trasgresiones a cualquier de estos tres rubros. En complemento, la Secretaría de Educación Pública se hizo cargo de la enseñanza y la promoción de programas culturales y cívicos a través de la radio y la televisión. Bajo esta normativa, el Canal 8 de Monterrey y Telesistema Mexicano se unificaron en enero de 1973, conformando la empresa Televisa, grupo económico que en la actualidad engloba servicios de televisión, cine, radio, prensa, doblaje, animación, internet y televisión por cable.

Concepciones sobre la televisión en México

Para Rómulo O’Farrill el contexto sí suponía condiciones inéditas para la sociedad. "La generación nacida en el siglo XX, disfruta sin esfuerzo de los beneficios acumulados de la ciencia, el progreso y la cultura elaborados en siglos anteriores". La técnica ofrecería alternativas de acceso a la cultura. "El público de México sintió de pronto que la televisión le llevaba a lo más alto, lo más agradable, lo más ameno que en difusiones culturales es factible dar: la ópera, la zarzuela, coronando las elementales y rutinarias transmisiones deportivas y de anunciantes (...)".⁴³⁴ Ahora bien, para el dueño del Canal 4 la televisión también era un instrumento publicitario. Su visión estaba atada a su posición de empresario. Desde esa perspectiva buscó la cooperación con poder político. Esto se evidenció en el tono de agradecimiento y exaltación al gobierno de Alemán Valdés, en el discurso de aniversario de la XHTV.

“Queremos hacer especial y expreso reconocimiento al señor licenciado don Miguel Alemán, que determinó en muchos órdenes la realización y el éxito de la televisión en México. Esta obra cultural favorecida por el señor Presidente de la República y de su gobierno, debe ser orgullo de su régimen y de su programa gubernamental. Nuestra gratitud también a todos los secretarios de Estado, cuyas actividades, por la índole de la nueva empresa, fueron decisivas oficialmente en una forma o en otra dado no solo facilidades, sino un apoyo cabal, generoso y desinteresado.”⁴³⁵

⁴³⁴ "La televisión mexicana está en marcha; celebra la XHTTV su primer aniversario", *Novedades*, México, 2 de septiembre de 1951. pp. 1 y 14.

⁴³⁵ "La televisión mexicana está en marcha; celebra la XHTTV su primer aniversario", *Novedades*, México, 2 de septiembre de 1951, pp. 1 y 14.

Años más tarde, la familia del ex presidente Alemán tomó parte en la estructura accionaria de Telesistema y Televisa –en la que también participaron los O’Farrill-. Mediante la empresa Teleprogramas Acapulco, fundada en 1962 por Miguel Alemán Velasco, hijo del exmandatario, quien se integró activamente al negocio, tras haberse desempeñado como locutor y presentador de telediarios desde los cincuenta.⁴³⁶ Unos años después, Alemán Velasco sería nombrado vicepresidente y subdirector general de Novedades Editores y coordinador de noticias de Televisa.⁴³⁷

En el marco del primer aniversario de XHTV, el director de teatro Seki Sano, entonces contratado por el canal, criticó el modelo que defendía O’Farrill. Para que la televisión pudiera cumplir con su función de divulgación cultural y artística, “debería apartarse en cierta medida de lo puramente comercial”. En concreto, recomendaba la implementación en México del sistema televisivo inglés: “que el gobierno sostiene la radio y la televisión por medio de impuestos sobre los receptores, permite, por ejemplo, ofrecer al telespectador la versión íntegra del "Otelo"”.⁴³⁸ Ahora bien, este director japonés, que también fue contratado en Colombia en los primeros años de la televisión, prefería no confrontarse con el modelo mismo, sino trabajar desde él para elevar su calidad artística. Tras su llegada a México, en 1939, Sano fundó el “Teatro de las artes”, un proyecto con doble intención: ser una escuela para actores y un foro de espectáculos teatrales, “libre de mercantilismo”, para los espectadores.⁴³⁹ Esa convicción se trasladó a su concepción sobre la televisión. Su paso por el nuevo medio de comunicación, tanto en Colombia como en México, se pueda definir en el área formativa, más que en la realización de contenidos.

"La televisión es un nuevo arte, con nuevas posibilidades y, en consecuencia, exige una nueva técnica, una nueva modalidad. Deberá crearse una escuela de actuación propia del nuevo arte. Sería de esperar que surgiera un movimiento entre los actores similar al que existía en el Renacimiento con la "Commedia dell'Arte" nacida en Italia".⁴⁴⁰

Para uno de los pioneros en el tema, el ingeniero González Camarena, la televisión en sus primeros años atravesaba una etapa de proyección. Su visión era por demás optimista. “El futuro de la televisión en México, como en otras partes del mundo, es formidable”. Para González, el

⁴³⁶ Paxman y Fernández afirman que Alemán Velasco fungía en ocasiones como mediador entre los Azcárraga y los O’Farrill en el manejo de la compañía. En 1991, se dio a conocer que la familia Alemán tenía el 18% del esquema accionario de la compañía. PAXMAN y FERNÁNDEZ, *El tigre: Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*.

⁴³⁷ Alemán Velasco seguiría una carrera amplia en el consorcio, hasta alcanzar su vicepresidencia y presidencia ejecutiva. ZARUR, *El Estado y el modelo de televisión adoptado en México, 1950-1988*, p. 36.

⁴³⁸ "La televisión debe crear sus propios actores y escritores - dice Seki Sano", *Novedades*, México, 9 de septiembre de 1951.

⁴³⁹ CUCUEL, "Seki Sano y el teatro de México. Los primeros años 1939-1948", p. 47.

⁴⁴⁰ "La televisión debe crear sus propios actores y escritores - dice Seki Sano", *Novedades*, México, 9 de septiembre de 1951.

sentido más auténtico de la televisión estaba en la transmisión de imágenes a distancia. Dejando pospuesto el debate sobre educación y cultura, el ingeniero regresaba a la esencia técnica del invento: “Hasta la fecha, la gente dispone de “cine en su casa” y cosas por el estilo, cuando la misión de la TV es reportar gráficamente los eventos en el lugar mismo en que tienen lugar, como los deportes”. De la precariedad evidente a la fusión de las televisoras, González resaltaba una evolución satisfactoria del medio en el país.⁴⁴¹

En el transcurso de 1956, la revista *TV-56* propició un debate sobre el nuevo medio de comunicación. En esta ocasión se dirigió a intelectuales y personalidades de la cultura para conocer su opinión. Los contrastes sobresalieron. Pese a sus reservas, una parte de estos personajes le otorgaron el beneficio de la duda al medio, otros se entusiasmaron poco con sus avances técnicos y casi todos defendieron un enfoque cultural para su funcionamiento.

Para el exsecretario de educación pública, José Vasconcelos, la televisión estaba referenciada por la radio. No obstante, desde su perspectiva, las posibilidades del medio de mejorar se estaban diluyendo. “Hubo oportunidad, cuando empezó la Televisión, de haber corregido un poco la vulgaridad y mediocridad de los programas de Radio. [...] No se ha mejorado mucho, creo yo”.⁴⁴² Vasconcelos, quien señalaba a la revista no tener tiempo disponible para ver con regularidad la programación, participó en la época en la producción de contenidos. En 1957, el escritor condujo la serie “Charlas mexicanas con José Vasconcelos”, un programa de opinión sobre temas de actualidad, historia y cultura mexicana, con “tres ilustres representantes de las letras mexicanas”, señalaba la cortinilla de entrada de la emisión: “Don José Vasconcelos, Don Alfonso Junco, Don Andrés Henestrosa”.⁴⁴³ Se trataba de una suerte de tertulia, con preguntas dirigidas y debates álgidos, dadas las antagónicas posturas de los invitados. El primer programa recogió la impresión del excretor de la Universidad Autónoma de México frente al nuevo medio de comunicación. Un medio que desconocía, pero que destacaba por el desafío que representaba para la difusión cultural y los cambios tecnológicos:

"Estamos aquí en el comienzo de una experiencia que quizá resulte un poco extraña para simples letrados como nosotros. Es un caso singular esto de estarse dirigiendo a un público invisible, nosotros que estamos habituados, más o menos, a la conferencia, al discurso, y que esté presente frente a nosotros el auditorio. Sin embargo, es muy interesante y obligado por los tiempos y las circunstancias eso de poder dirigirse en un

⁴⁴¹ “Habla una autoridad de la Industria Electrónica de México”, *TV-56*, México, 10 de febrero de 1956, pp. 13-15.

⁴⁴² “Una encuesta entre personalidades”, *TV-56*, México, 10 de abril de 1956, pp. 10 y 11.

⁴⁴³ Alfonso Junco, de fuertes convicciones católicas y anticomunistas, se caracterizó por su hispanismo y defensa del franquismo. Henestrosa, estudioso del zapoteco, poeta, ensayista, historiador y periodista, llegó a la Cámara de Diputados por Oaxaca.

solo momento a muchos millares de personas que nos están escuchando en sus aparatos. Es forzoso que la cultura superior, si es que la representamos, se adapte a estas nuevas circunstancias y procure aprovecharlas."⁴⁴⁴



Figura 12. Imágenes programa de TV: *Charlas mexicanas con José Vasconcelos*. 1957. A cuadro con Alfonso Junco y Jorge Carrión. Fuente: *Charlas mexicanas con José Vasconcelos*. México, 1957. Filmoteca de la UNAM.

El médico, escritor y periodista Luis Lara Pardo señaló a *TV-56* su desconfianza ante un sistema estatal de televisión en México. Aunque reconocía la inconveniencia de que la publicidad llenara todos los contenidos televisivos, compartía el modelo comercial que se había adoptado en el país. Sus razones eran de tipo político. “No es conveniente ni de interés la ayuda del Estado porque ella supondría una sujeción. Aunque el Estado no lo quiera, los encargados de intervenir en su nombre siempre toman la posición de censores”.⁴⁴⁵ Si bien la forma como funcionaba el medio no era considerada “perfecta”, pues al decir de Lara, hacía falta más énfasis educativo y cultural, el temor porque el medio de comunicación fuera cooptado por la presidencia de la república y el partido en el poder se empezaba a hacer latente entre la opinión pública. La afirmación resultaba paradójica frente a los antecedentes del alemanismo con el medio de comunicación. ¿Acaso con un modelo privado, la televisión iba a quedar blindada a los intereses del Estado y el priismo? ¿Había la convicción de que la TV podía representar una apertura de las libertades de prensa?

⁴⁴⁴ Programa de TV: *Charlas mexicanas con José Vasconcelos* (México, 1957), Dir. José Vasconcelos. Consultado en: Filmoteca de la UNAM. El programa fue grabado con una cámara de cine directamente de la pantalla de un televisor el día de su transmisión.

⁴⁴⁵ “Una encuesta entre personalidades. Habla el doctor Luis Lara Pardo”, *TV-56*, México, 2 de mayo de 1956, p. 20.

En contraste con Vasconcelos, que relacionaba la televisión con la radio, Salvador Novo hacía lo propio con el teatro. Para el escritor, la televisión era “una reencarnación muy vigorosa y poco acromegálica del Teatro dentro de cincuenta centímetros cuadrados”. En su capacidad de llegar a millones de personas estaba su importancia más notoria. En función de su facultad inédita de difusión, era preciso atender a la televisión “con la seriedad y la reverencia que se merece”. Ahora bien, su exaltación al medio también pasaba por reparos: su espíritu avasallador y su poder de innovación. “Como todo monstruo, es triturador, y cada ocho días necesita nutrirse de nuevo, pues tiene una digestión muy rápida”.⁴⁴⁶ No es extraño que, entre los intelectuales entrevistados, la opinión de Novo sea la más optimista respecto al medio, pues estuvo vinculado al proyecto de implementación del sistema desde 1947.

Ahora bien, personajes como Alfonso Reyes y Nemesio García Naranjo declinaron la invitación de *TV-56* a responder preguntas al respecto, pues afirmaban no estar al tanto de la programación ni las novedades del medio. “No habiendo seguido con asiduidad los pasos de la incipiente televisión, no me considero facultado para contestar sus preguntas”, señaló Reyes.⁴⁴⁷ En una línea similar, García incluso se adelantó a afirmar que no quería “echar un jarro de agua fría sobre el entusiasmo de quienes se dedican con atención a la TV”, pues en general, su opinión sobre el tema resultaba muy desfavorable. El ejercicio de *TV-56*, aún desde las limitaciones de una revista de espectáculos, ponía en evidencia que la intelectualidad mexicana giraba entre el escepticismo, la curiosidad y el distanciamiento frente al medio, seguido con poco entusiasmo, pero reconocido por sus potenciales técnicos y comunicativos.

Sistema televisivo estatal-mixto: Colombia

Una bandera tricolor fue la primera imagen que captó Canal 8, en Bogotá, y Canal 10, en Manizales, para la inauguración de la televisión en Colombia, el domingo 13 de junio de 1954, después de las nueve de la noche.⁴⁴⁸ Luego vino el himno nacional. “Yo aparecí en off, es decir, no en pantalla, sino hablando, presentado a Rojas... -En seguida se dirige a ustedes el

⁴⁴⁶ “Una encuesta entre personalidades. Dice Salvador Novo”, *TV-56*, México, 10 de julio de 1956, pp. 5 y 6.

⁴⁴⁷ “Una encuesta entre personalidades. Dice el escritor Alfonso Reyes “televisión incipiente””, *TV-56*, México, 10 de junio de 1956, pp. 6 y 7.

⁴⁴⁸ MONROY, Álvaro, “Con el primer programa de anoche se ha despertado “Fiebre de Televisión””, *El Espectador*, Colombia, 14 de junio de 1954, p. 9; GONZÁLEZ PACHECO, *Me llaman Pacheco*, p. 20.

La programación publicada el 13 de junio señalaba que la emisión iniciaba a las 7:00 p.m., no obstante, varios testimonios recogidos en bibliografía y prensa hablan de las 9:00 p.m.

excelentísimo señor presidente... Entonces enfocaron a Rojas y empezó su discurso”, señala Hernando Segura Perdomo, entonces un joven locutor radial, quien fuera la primera persona en aparecer oficialmente en el servicio televisivo del país.⁴⁴⁹ Al terminar de presentar al general, desde la sede de gobierno en el Palacio de San Carlos, Segura fue transportado en una camioneta a los estudios de televisión de la Radiodifusora Nacional, ubicados en el sótano de la céntrica Biblioteca Nacional, para continuar con la programación de esa noche.

“El inaugurar la televisión con un control remoto era una empresa tecnológica de una audacia suicida. Hacerlo desde un estudio era ya un desafío, pero hacerlo desde el Palacio de San Carlos era un salto al vacío”,⁴⁵⁰ recuerda Teresa Morales de Gómez, que acompañó de cerca los preparativos dispuestos para la ocasión. “Nos fuimos hasta al Salto de Tequendama a conseguir unas matas”,⁴⁵¹ menciona Morales y lo corrobora Segura. El propósito era construir la escenografía del tele-estreno de la noche: “El niño del pantano”, un breve cuento dramático escrito y dirigido por Bernardo Romero Lozano, director de radioteatros que tenía a cargo la coordinación artística de la programación. A la obra de Romero se sumó el recital de música de Frank Preuss, cortos cinematográficos, el sketch cómico de Álvaro Monroy Guzmán y el grupo “Los Tolimenses” y el ballet de danza folclórica de la academia Kalil Pikieris,⁴⁵² en una emisión de un poco más de tres horas.⁴⁵³

Mil quinientos televisores importados por el gobierno fueron distribuidos en lugares públicos de Bogotá, Manizales y en menor proporción en Medellín.⁴⁵⁴ El 4 de junio, un aviso en *El Espectador* informaba a los interesados que aún quedaban receptores para ser instalados, en calidad de préstamo, en “almacenes, hoteles y clubes”.⁴⁵⁵ Bares, cafeterías y vitrinas fueron puntos de encuentro para la noche de la inauguración.⁴⁵⁶ Al igual que en la experiencia mexicana, el gobierno procuró que la primera emisión pudiera ser seguida por el mayor número de personas. Al siguiente día, la prensa elogió el evento. “La televisión colombiana, en su aspecto técnico, ha

⁴⁴⁹ Segura contaba con 20 años de edad. Entrevista a Hernando Segura, 13 de septiembre de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez Bonilla.

⁴⁵⁰ MORALES, “Crónica del nacimiento...”, p. 5. (Documento sin publicar).

⁴⁵¹ Entrevista a Teresa Morales de Gómez, 8 de septiembre de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez Bonilla.

⁴⁵² “El presidente se dirige al país por la televisión a las 7 p.m.”, *El Tiempo*, Colombia, 13 de junio de 1954, p. 1.

⁴⁵³ Una crónica de Monroy Caicedo en *El Espectador* habla de tres horas y cuarto, aunque la programación oficial publicada el día de la inauguración estaba prevista para dos horas de emisión. Monroy, Álvaro, “Con el primer programa de anoche se ha despertado “Fiebre de Televisión””, *El Espectador*, Colombia, 14 de junio de 1954, p. 9.

⁴⁵⁴ “El equipo de televisión de Colombia el primero de su clase, dice “Visión””, *El Espectador*, Colombia, 7 de junio de 1954; Álvaro Monroy, “Con el primer programa de anoche se ha despertado “Fiebre de Televisión””, *El Espectador*, Colombia, 14 de junio de 1954, p. 9.

⁴⁵⁵ Anuncio publicitario de la Radiodifusora Nacional, *El Espectador*, Colombia, 4 de junio de 1954.

⁴⁵⁶ Caricatura de Leon’s Bar. *El Espectador*, Colombia, 12 de junio de 1954, p. 14. MONROY, Álvaro, “Con el primer programa de anoche se ha despertado “Fiebre de Televisión””, *El Espectador*, Colombia, 14 de junio de 1954, p. 9.

entrado por la puerta grande. La claridad y precisión con que salió al aire anoche, constituye un anticipo de grandes augurios. En ningún otro país se ha debutado con tan magnífico éxito".⁴⁵⁷ Con el estreno se había "despertado": "La fiebre de televisión".⁴⁵⁸

La hazaña llegaba en una coyuntura difícil para el gobierno de Rojas. Las últimas manifestaciones estudiantiles en contra de su gestión habían dejado un saldo de 10 civiles muertos, 39 heridos y 6 soldados lesionados.⁴⁵⁹ La mañana del 9 de junio, los estudiantes se habían reunido en el centro de Bogotá en protesta por el asesinato del universitario Uriel Gutiérrez Restrepo, durante la incursión armada de la policía a la sede de la Universidad Nacional de Colombia, la tarde anterior.⁴⁶⁰ Los planes de Rojas de celebrar su primer año de gobierno con grandes actos públicos tuvieron que ser modificados. Sin embargo, la inauguración televisiva se mantuvo en pie, en medio del decreto de duelo nacional.⁴⁶¹ Eran ya notorias las primeras rupturas del proyecto de "reconciliación nacional" propuesto por el militar. La permanencia del general en la primera magistratura más allá del tiempo inicialmente pactado por el bipartidismo, el desplazamiento de liberales de las instancias de poder, la reactivación de la confrontación contra las guerrillas comunistas, la aparición de medidas que limitaban la libertad de prensa y, por supuesto, las manifestaciones estudiantiles de rechazo al gobierno, evidenciaban fisuras en esta primera fase del régimen.⁴⁶²

La televisión estaba en la perspectiva desarrollista que Rojas pretendía proyectar para su administración. Como se mencionó en el primer capítulo, el montaje había dependido directamente de la presidencia de la república, a través de la Oficina de Información y Propaganda del Estado y la Radiodifusora Nacional. El interés porque el medio fuera presentado al público, el mismo día en el que se conmemoraba el primer año de gobierno militar, hablaba de la instrumentalización política que adoptó en Colombia la implementación del sistema televisivo.

"Así pues en esta fecha, aspiramos a inaugurar la primera de la serie de estaciones, que en un futuro próximo estarán destinadas a realizar uno de los proyectos Del Excelentísimo señor Presidente de la República, el cual es el de ofrecer a cada una de las regiones colombianas un servicio de Televisión que llene sus principales necesidades educativas

⁴⁵⁷ "Con magnífico éxito se inauguró anoche la televisión en Bogotá", *El Tiempo*, Colombia, 14 de junio de 1954, p. 1.

⁴⁵⁸ Álvaro Monroy, "Con el primer programa de anoche se ha despertado "Fiebre de Televisión"", *El Espectador*, Colombia, 14 de junio de 1954, p. 9.

⁴⁵⁹ Nueve estudiantes y un empleado muertos. "Los sucesos de ayer en Bogotá", *El Tiempo*, Colombia, 10 de junio de 1954, p. 1. "9 estudiantes y un empleado fueron los muertos. No hay decisión sobre sepelios", *El Espectador*, Colombia, 10 de junio de 1954, p. 1.

⁴⁶⁰ "Cómo se iniciaron los sucesos de ayer tarde en Ciudad Universitaria", *El Espectador*, Colombia, 9 de junio de 1954, p. 8.

⁴⁶¹ "La república está de duelo, afirmó anoche el Presidente Roas Pinilla", *El Tiempo*, Colombia, 12 de junio de 1954. p. 1; RAMÍREZ, *El establecimiento de la televisión en Bogotá...*, p. 54.

⁴⁶² ARIAS, *Historia de Colombia contemporánea*, p. 112.

y culturales”, declaraba el *Boletín de Programas*, órgano de difusión de la Radiodifusora.⁴⁶³

El nombre de Rojas Pinilla estaba grabado en la génesis y fundamento del proyecto. La televisión se concibió como un recurso comunicativo que no podía quedar en manos de privados. “... En varios países se han podido apreciar los defectos de una Televisión comercial, organizada a base de programas en los que el mal gusto y el pésimo contenido corren parejos”, indicaba el *Boletín*.⁴⁶⁴ Ahora bien, pese a esta pretensión, desde los días previos a la inauguración, el rumor del modelo comercial empezó a rondar en la prensa nacional. El periodista Álvaro Monroy señaló en *El Espectador*, que si bien la administración defendía al medio como un servicio “ciento por ciento” estatal y cultural, “se ha sabido que es posible que el gobierno venda algunos programas comerciales”.⁴⁶⁵ La administración desmintió el rumor. “El presidente de la república no quiere por ahora televisión comercial. Además ¿cómo expedir licencias cuando aún no se ha dictado una reglamentación sobre el particular?”, declaraba Fernando Gómez Agudelo, una semana después de instalado el sistema.⁴⁶⁶ La desconfianza por lo comercial se orientaba a la calidad de los contenidos y la finalidad cultural que debía tener la pantalla chica. “Lo que hasta ahora había sido explotado por la propaganda comercial en beneficio de unos pocos, y por las grandes cadenas de espectáculos de dudosa calidad artística y moral, asume su más alta función de vehículo de expresión de la cultura, y de instrumento para la elevación del saber y de las virtudes nacionales”, indicaba Gómez meses antes del estreno del medio.⁴⁶⁷ En contraste con la convicción de que el esquema estatal redundaba en bienestar social y desarrollo para la población, se hacían latentes los réditos que la televisión pública podía traer al gobierno en términos de propaganda y promoción.

Durante el primer año de televisión en Colombia, el presidente y los órganos estatales encargados del tema se propusieron, por un lado, impulsar un plan educativo y cultural, y por otro, exaltar la llegada y expansión del medio como un acto de nacionalismo. En el primer rubro, se insistió en al menos seis puntos: la alfabetización de adolescentes y adultos; el apoyo que los recursos audio-visuales representaban en términos pedagógicos; la consolidación de un sistema de mayor cobertura, capaz de llegar a zonas apartadas del país; una “educación para las masas

⁴⁶³ “Televisión cultural desde el 13 de junio”, *Boletín de programas*, Colombia, marzo de 1954.

⁴⁶⁴ “Televisión cultural desde el 13 de junio”, *Boletín de programas*, Colombia, marzo de 1954.

⁴⁶⁵ MONROY, “Con el primer programa de anoche se ha despertado la “fiebre de la televisión””, *El Espectador*, Colombia, junio 14 de 1954, p. 9.

⁴⁶⁶ “Por ahora no habrá TV comercial en el país”, *El Espectador*, Colombia, 23 de junio de 1954, p. 12.

⁴⁶⁷ “Apartes de las palabras pronunciadas por el Director de la Emisora, Fernando Gómez Agudelo, el 1° de febrero, 14° aniversario de su fundación”, *Boletín de programas*, Colombia, marzo de 1954.

colombianas, entendiendo por educar la enseñanza a vivir con dignidad”; la instrucción técnica a campesinos y obreros y, finalmente, la divulgación cultural, que incluía desde expresiones folclóricas tradicionales hasta la proyección de óperas, recitales, música clásica, teatro universal y recreación de obras literarias.⁴⁶⁸ “Esta sola cooperación de la TV en la batalla contra el analfabetismo y en pro de la dignidad humana, bastaría para justificar su implantación en el medio colombiano”, empresa en la que insistía el gobierno pese a las críticas que lo calificaban como un “despilfarro y como una necia presunción de snobismo”.⁴⁶⁹

Por otro lado, esta concepción de la televisión tenía un tono al nacionalista, que veía en cada avance técnico y administrativo un acto por la patria. La intención de “cruzar el territorio nacional”⁴⁷⁰ mediante la señal televisiva llevaba un ideal de integración implícito, por un lado, y un matiz popular que prometía, por otro lado, que los beneficios⁴⁷¹ del medio “desbordaran el circunscrito espacio vital de las clases privilegiadas, para extenderse económicamente a las menos favorecidas”.⁴⁷² El gobierno de las Fuerzas Armadas se comprometía a llevar a “todos los colombianos”, sin excepción, “un mensaje audio-visual de la cultura y la educación, baluarte indispensable en la conquista del mayor anhelo de todo colombiano: HACER PATRIA”.⁴⁷³ Insertar a Colombia en un contexto de modernización, que le admitiera equipararse con otros países de la zona, era motivo de orgullo nacional. “El patriótico interés del señor presidente se cristaliza en su anhelo fervoroso de lograr para la radiodifusión y la televisión colombianas un primer puesto continental”,⁴⁷⁴ era uno de los propósitos del proyecto, según el oficialista *Boletín de Programas*.

Pese a la pretensión de planeación de la Radiodifusora Nacional, el oficio de la televisión, como lo hemos ya señalado para el caso mexicano, se aprendió en el camino. “La televisión como arte y como industria, se mueve aún en el inestable terreno del ensayo y el error. Para nuestro objeto sólo nos interesa ella bajo su primer aspecto”.⁴⁷⁵ Hernando Segura, quien durante ese primer año de transmisiones se desempeñó en cargos administrativos en la Radiodifusora y participó en la elaboración de guiones de telenoticieros. “Eso era hacer televisión con las uñas.

⁴⁶⁸ “Televisión”, *Boletín de programas*, Colombia, marzo de 1954; “En el decimoquinto aniversario de Radiodifusora Nacional”, *Boletín de programas*, Colombia, febrero de 1955.

⁴⁶⁹ “En el decimoquinto aniversario de Radiodifusora Nacional”, *Boletín de programas*, Colombia, febrero de 1955.

⁴⁷⁰ “En el decimoquinto aniversario de Radiodifusora Nacional”, *Boletín de programas*, Colombia, febrero de 1955.

⁴⁷¹ El discurso oficial habla de: “imponderables influjos bienhechores”, indica el *Boletín de Programas*.

⁴⁷² “La televisión: una realidad cultural”, *Boletín de programas*, Colombia, marzo de 1955.

⁴⁷³ Las mayúsculas son originales del texto. “En el decimoquinto aniversario de Radiodifusora Nacional”, *Boletín de programas*, Colombia, febrero de 1955.

⁴⁷⁴ “Junio trece 1953-1954”, *Boletín de programas*, Colombia, junio de 1954, p. 1.

⁴⁷⁵ “La televisión: una realidad cultural”, *Boletín de programas*, Colombia, marzo de 1955, p. 3.

Éramos medio “toderitos””, señala de manera coloquial refiriéndose a la práctica común de que un solo empleado realizara múltiples tareas para la producción.⁴⁷⁶ “Empezamos a trabajar de una forma un poco precaria. La gente se fue acostumbrando a trabajar y a aprender en la medida en que hacía sus actividades. [...] Fuimos experimento en esos años cincuenta. [...] Todo un poco improvisado hasta que nos acostumbrábamos al medio,” coincide el actor Fabio Camero, que se había incorporado a los primeros teleteatros tras su experiencia con Bernardo Romero Lozano en radio.⁴⁷⁷

La televisión se fue profesionalizando con la práctica y la apertura de escuelas de formación especializada. La oferta de cursos por correspondencia, para reparación de radios y televisores, continuó circulando en la publicidad de los periódicos los años siguientes a 1954. Guillermo Barriga, quien se incorporó al área técnica de los servicios televisivos a mediados de la década, conserva su diploma de electricista de la National School. Aunque su formación inicial fue en refrigeración, el título otorgado en 1951 y su experiencia en el sector privado le permitieron colocarse en la Radiodifusora Nacional. Barriga continuó su capacitación como autodidacta y con cursos de especialización, hasta llegar a ser camarógrafo. “Lo que había que hacer, se hacía. [...] Desde instalar un bombillo hasta instalar una cámara”, señala con algo de nostalgia por una época de aprendizaje. Don Guillermo recuerda a los técnicos e ingenieros cubanos y alemanes que se integraron al montaje del sistema televisivo en la parte técnica, de quienes obtuvo capacitación profesional.⁴⁷⁸ Este grupo de expertos extranjeros fueron mano de obra y formadores a la vez. Algunos de ellos, como Wilhelm Putt, se radicaron en el país, constituyeron una familia y continuaron trabajando en el medio.⁴⁷⁹

En junio de 1954, *Omasa Corporation* difundió información sobre un curso de profesionalización en televisión, a realizarse en Nueva York, con clases en español. La formación incluía módulos de “camarografía”, programación, películas, técnica comercial, luces, sonido, diseño, dirección, producción y administración de estaciones televisivas. “Colombia necesita de técnicos. Viaje con Visa de Estudiante”, anunciaba la publicidad.⁴⁸⁰ Por su cuenta, la Radiodifusora inició también proyectos de capacitación propios para su futuro personal. A un

⁴⁷⁶ Entrevista a Hernando Segura, 13 de septiembre de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

⁴⁷⁷ Entrevista a Fabio Camero, 7 de septiembre de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B. Camero posteriormente se consolidó como director de importantes producciones en la década del setenta, entre ellas se cuentan “La Abuela” (1979), “La Cosecha” (1979), “El Caballero de Rauzán” (1978) y adaptaciones de la literatura a formato de telenovela como “La Marquesa de Yolombó” (1978-79), para RTI.

⁴⁷⁸ Entrevista a Neftalí Guillermo Barriga, 12 de septiembre de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

⁴⁷⁹ Entrevista a Matilde Aranguren, esposa del ingeniero Wilhelm Putt, 15 de septiembre de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

⁴⁸⁰ Anuncio publicitario SRT-TV - Omasa Corporation, *El Tiempo*, Colombia, 10 de junio 1954.

año de inaugurada la televisión, la Oficina de Información y Propaganda del Estado abrió inscripciones para un curso de “operación y mantenimiento de los transmisores de la Televisora Nacional.” Los interesados debían enviar su solicitud, indicando su experiencia en materia electrónica.⁴⁸¹ Pero quizá uno de los procesos formativos más ambiciosos estuvo en el plano actoral. En noviembre de 1955 el *Boletín de Programas* anunció la creación del Instituto de Artes Escénicas, bajo la dirección del artista japonés Seki Sano, quien, como se mencionó arriba, venía de trabajar en la ciudad de México. Sano era exalumno de Constantin Stanislavski, fundador de la llamada Escuela de Vivencia, método de actuación que recibió en el Teatro de Arte de Moscú.⁴⁸² Aunque su influencia fue importante en esta generación de actores, su permanencia en el país no fue larga. “Seki Sano desarrolló un intenso programa de formación de actores, sobre todo pensando en el teatro, pero por razones que nunca se aclararon del todo, una campaña en contra del maestro japonés, por haber estudiado en la Rusia comunista, hizo que se cancelara su contrato y regresara a México”, comenta Carlos José Reyes, guionista e historiador del teatro,⁴⁸³ y lo corrobora Teresa Morales de Gómez.⁴⁸⁴

El 17 de noviembre de 1954, mediante el decreto 3363, la Junta Militar autorizó al Gobierno Nacional para: “crear la Sección de Televisión, fijar las asignaciones y funciones de los empleados y reorganizar la Dirección de Información y Propaganda del Estado (DIPE)”. La institucionalidad en torno al medio de comunicación se empezó a modificar en función de una mayor especialización y autonomía. Esta tendencia se reforzó con el decreto 0101, del 19 de enero de 1955, por medio del cual se creó la Televisora Nacional.⁴⁸⁵ Con una reestructuración de la DIPE, este decreto asignó nuevos presupuestos, cargos y funciones para las secciones de radio, televisión y cine en cabeza del Estado. La alocución presidencial de año nuevo, en 1955, confirmó estas disposiciones y la centralidad que en ellas tomaría la televisión. Rojas anunció la inversión de cinco millones de pesos para el sistema, propuso una red de 14 estaciones distribuidas en el territorio nacional, la venta masiva de televisores financiados a precio de fábrica y la construcción de “modernos estudios” por el costo de 2 millones de pesos y capacidad de transmitir 15 horas diarias de programación.⁴⁸⁶

⁴⁸¹ Anuncio curso técnico de la Radiodifusora Nacional, *El Espectador*, Colombia, 3 de junio de 1955.

⁴⁸² “Notas del editor”, *Boletín de Programas*, Colombia, noviembre de 1955, p. 1.

⁴⁸³ Entre otros, fueron sus alumnos los actores y directores Fausto Cabrera, Pepe Sánchez y Carlos Muñoz, REYES, *Inicios de la televisión en Colombia*, p. 10. Texto no publicado. Entrevista a Carlos José Reyes, septiembre 25 de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

⁴⁸⁴ MORALES, “Crónica del nacimiento...”, p. 5. (Documento sin publicar).

⁴⁸⁵ El decreto habla de la “Televisión Nacional”, no obstante, fue el nombre “Televisora Nacional” el que se extendió para las actividades de la nueva entidad.

⁴⁸⁶ “Avances de la televisión nacional”, *Semana*, Colombia, 31 de enero de 1955.

En esta línea de impulso al modelo público de televisión, el gobierno militar prometía que ocho de los treinta y seis programas proyectados para 1955 serían “estrictamente educativos”, ocho teleteatros de Bernardo Romero Lozano y ocho de contenidos culturales, los restantes estarían dedicados al cine, la música, el “divertimento” y la religión. Los cálculos del presidente resultaron matizados en el transcurso del año. Los contenidos educativos y culturales, en efecto, fueron dominantes, sin embargo, la presencia de películas de entretenimiento y, sobre todo, espacios institucionales, que daban seguimiento a las actividades del régimen y a la imagen y los discursos del gobernante no fueron menores. En lo educativo y cultural se recurría a películas documentales que ilustraban sobre temas como historia, recursos naturales, países, oficios y biografías, entre otros. En días regulares, la programación no superaba las cuatro horas, que iniciaban hacia las 6:20 de la tarde y finalizaban entre las 10 y 10:30 de la noche. Este horario podía extenderse ante la alocución del mandatario en algún acto público o la conmemoración de un evento especial, como el primer aniversario del medio.

Una revisión de la parrilla televisiva publicada en la prensa de 1955, evidencia que los programas oscilaban entre 15 y 30 minutos de duración, con excepción de algunos largometrajes, teleteatros o discursos presidenciales. Es relevante que las emisiones de mayor extensión de tiempo fueran las institucionales, encabezadas por Rojas o sus ministros. En la primera franja se alternaban programas infantiles (dibujos animados, películas y algunos teleteatros) y emisiones culturales. La segunda hora integraba presentaciones musicales, danza, actualidad o documentales. A las 8:30, sin falta, se emitía el Minuto de Dios, un mensaje religioso presentado por el padre Rafael García Herreros, y a las 8:35 daba inicio un informativo de 10 minutos de duración. En la mañana el equipo técnico y artístico ensayaba la programación que se presentaba en la tarde. La rutina de trabajo era incesante.⁴⁸⁷ La última franja del día incluía breves programas de variedades, musicales, folclor e historia y una o dos veces por semana un teleteatro. Pese a su buena recordación entre el público y su buena factura entre los concedores del medio, estos últimos eran menos frecuentes de lo señalado por Rojas en sus promesas de gobierno. Es muy probable que esto se deba a sus costos y exigencias de producción, además de la dificultad de preparar emisiones diarias, en vivo, con escenografías, actores, vestuarios y utilería diferentes. Ahora bien, en Colombia los teleteatros fueron concebidos como espacios culturales, pues predominaba la representación de obras clásicas, adaptaciones de la literatura y algunos guiones

⁴⁸⁷ Programa de televisión: Entrevista con Pacheco. Fernando González Pacheco entrevista a Neftali Guillermo Barriga Macías. Miembro del departamento de electricidad y de la Asociación Colombiana de Televisión. Conmemoración de 25 años de Inravisión. Realización: Videomundo. Año: 1969. Archivo personal Guillermo Barriga.

originales de directores y dramaturgos nacionales que experimentaban con temáticas y propuestas actorales. El género se reforzó en los años siguientes, hasta inicios de la década del sesenta, como un proyecto artístico para directores como Romero Lozano, cada vez más interesado en darle un lenguaje y un ritmo propio, más acorde con lo televisivo que con lo teatral, sin perder factura cultural.⁴⁸⁸ A finales de 1959, Romero ya contaba con 100 estrenos y 29 repeticiones del “Gran Teleteatro”, programa nocturno a su cargo.⁴⁸⁹

En una hora de transmisión, la televisión podía llegar a presentar hasta cuatro o cinco programas de temáticas distintas, que abarcaban escasos 10 a 15 minutos de duración. Al igual que los primeros años de la televisión mexicana, la parrilla de cuatro horas bien podía ser caracterizada como un solo gran programa de variedades, sin franjas y ni géneros acordes con horarios y públicos. Ahora bien, esto no hablaba de un alto nivel de producción nacional. La mayoría de los espacios se cubrían con películas, documentales, series y dibujos animados comprados en el exterior. En prensa es posible encontrar días en los que simplemente se anunciaba la suspensión de transmisiones de la Televisora, sin una razón justificada.⁴⁹⁰ Y pese a la preponderancia de los contenidos culturales, la prensa no dejó de mencionar su desconfianza por la calidad de los programas y el temor porque promovieran la violencia o el “mal ejemplo”.⁴⁹¹

Al cumplirse un año de actividades, la Televisora reconoció falencias en cuanto a la producción de contenidos propios: “desde el punto de vista de la programación, no hemos llegado aún a la meta prefijada y ambicionada, porque para llegar a ella falta aún el elemento humano suficientemente preparado y compenetrado con las necesidades, imposiciones y supuestos que este nuevo y admirable producto de la invención humana exige tan perentoriamente”. Este reconocimiento le daba entrada a la iniciativa privada a los espacios televisivos en el país. La desconfianza inicial por el modelo comercial se iría matizando. El gobierno se vio en la necesidad de diseñar mecanismos que le permitieran no rezagar la televisión ante la imposibilidad de cumplir con todos los requerimientos financieros, tecnológicos y de capital humano que

⁴⁸⁸ En 1957, la sección T.V. de *Cromos* catalogó al teleteatro colombiano como una excepcionalidad, pues había logrado en corto tiempo, y pese a que el país no tenía una tradición teatral sólida, mantener un enfoque netamente cultural y alcanzar una calidad superior: “tiene un teleteatro que supera en todo sentido las mejores expresiones artísticas del género en la televisión de habla hispana”. “En Colombia se hace el mejor teleteatro de habla española”, *Cromos*, Colombia, 9 de septiembre de 1957.

⁴⁸⁹ “Cien lecciones de “tele-teatro”, *El Espectador*, Colombia, 10 de diciembre de 1959, p. 5.

⁴⁹⁰ Entre dicha volatilidad destacaron producciones como *Yo y Tú*, una comedia de situación que retrataba la clase media bogotana, dirigida, escrita y protagonizada por la actriz española Alicia del Carpio, fue estrenada en 1958 y permaneció al aire, de manera interrumpida, hasta 1986. Los programas culturales de la crítica de arte argentina Marta Traba, “Una rosa de los vientos” (1954), “El museo imaginario” y “Una visita a los museos” (1955), “El ABC del arte” (1956) o “Curso de Historia del Arte” (1957), entre otros. Los concursos y programas infantiles animados por Gloria Valencia de Castaño, como “El lápiz mágico” (1954), “El modo y la moda” (1954), “Viaje alrededor del arte”, “El mundo infantil” y “El mundo en Bogotá” (1958-62), entre otros. A estos títulos habría que sumar el “Noticiero Suramericana” (1957-78), “El mundo al vuelo” (1957), el “Telecirco” y el “Club del tío Alejandro”.

⁴⁹¹ “Mágica corrupción”, *Semana*, Colombia, 14 de febrero de 1955.

demandaba. Fernando Restrepo, quien años más tarde fue director de la Radiotelevisora Nacional, señala que un modelo cien por ciento estatal, a largo plazo, era insostenible para una país como Colombia.⁴⁹² En el segundo semestre de 1955, la compañía Televisión Comercial (TVC), producto de la alianza de las empresas radiales Caracol y Radio Cadena Nacional (RCN), inició labores en la producción de programas para la Televisora.⁴⁹³ “Con miras a este mejoramiento de nuestros servicios, el gobierno nacional estimó conveniente el ingreso de algunos elementos de competencia en el campo de la TV y, en consecuencia, le abrió las puertas a la TV comercial”, anunció el *Boletín de Programas* en noviembre. En el nuevo esquema, el Estado no renunciaba al control y la “supervigilancia” de las emisiones. “El anunciador alquila el tiempo y suministra los programas, pero el Estado se reserva el derecho de admitirlos o rechazarlos, según que favorezcan o contraríen los intereses de la audiencia colombiana”.⁴⁹⁴

El modelo anunciado por el gobierno de Rojas tuvo vigencia hasta finales de 1956. Los diez años siguientes, la televisión funcionó mediante un patrón de arriendo directo de espacios de programación. Las agencias publicitarias y posteriormente las programadoras fueron las principales beneficiarias del proyecto.⁴⁹⁵ El esquema inauguró el llamado “sistema mixto” que caracterizaría a la televisión colombiana hasta finales del siglo XX. El cambio de régimen político y la llegada del Frente Nacional profundizó y reguló el modelo. Ante los cambios en el contexto político, Fernando Gómez Agudelo dejó la dirección de la Radiotelevisora Nacional en 1958 y emprendió una empresa de importación y venta de filmes estadounidenses.⁴⁹⁶ Su amigo de infancia y coequipero en el montaje técnico de la televisión en el país, Fernando Restrepo Suárez, ingeniero eléctrico de la Universidad de Illinois, fue nombrado como nuevo director. Como representante de la Compañía Cuellar y Cía., Restrepo había participado en la venta de equipos Dumont para la instalación de los primeros estudios televisivos en Bogotá. Su nombre resultaba idóneo para el cargo, no solo por garantizar la continuidad del proyecto en manos de un conocedor del tema, como aspiraba Gómez Agudelo, sino por estar desligado de las lides de Rojas Pinilla y el conservatismo, factor relevante para el nuevo gobierno de Alberto Lleras Camargo (1958-1962), de tradición liberal.⁴⁹⁷ De hecho, Javier Darío Restrepo plantea que dicho gobierno “mantuvo una distancia deliberada frente a este medio”, pues no pudo evitar vincularlo

⁴⁹² Entrevista a Fernando Restrepo Suárez, 17 de septiembre de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

⁴⁹³ INRAVISIÓN, *Historia de una travesía*, p. 35.

⁴⁹⁴ “La TV como vehículo de la cultura”, *Boletín de Programas*, Colombia, noviembre de 1955.

⁴⁹⁵ REY, “La televisión en Colombia”, p. 123.

⁴⁹⁶ Entrevista a Teresa Morales de Gómez, 8 de septiembre de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez Bonilla.

⁴⁹⁷ La anécdota sobre el nombramiento y estos detalles políticos-partidistas se pueden rastrear en: ARIAS, “Restrepo y Gómez Agudelo: los tele-videntes”, pp. 5-7.

a la imagen de Rojas.⁴⁹⁸ Frente a esta consideración, llama la atención que en 1960 en el marco de la reforma administrativa, la Radiotelevisora Nacional haya entrado en un proceso de evaluación tendiente a su reestructuración. La entidad pasó de depender de la presidencia a estar adscrita al Ministerio de Comunicaciones. Esmeralda Arboleda de Uribe, cabeza de dicha cartera, señaló en sus informes ministeriales de 1961 y 1962 la necesidad de comprender de manera diferencial el sector de las telecomunicaciones y el de la radiodifusión y la urgencia de reorientar el sistema televisivo a fines educativos y de información oficial.⁴⁹⁹

En contraste, las directivas de la Televisora y la Junta de Programación, encargadas de vigilar los contenidos de televisivos y definir su distribución en la parrilla, incluidos los de la televisión comercial, zanjaban un importante distanciamiento con el Circulo Colombiano de Actores (CICA), sindicato de dicho gremio. Las discrepancias radicaban en la eliminación de programas producidos por la Televisora, la inconformidad de la junta frente al desempeño de algunas emisiones y empleados, entre ellos artistas y directores, y la sanción a algunos de ellos, entre otros a Romero Lozano, por supuesta indisciplina. Los actores pedían además de mejoras en sus prestaciones sociales e indemnizaciones, el sostenimiento de un 80% de la programación en vivo y por lo menos un teleteatro diario, la eliminación de pauta comercial filmada y la continuidad de los programas, sin dejar de mencionar su temor por la presencia de artistas extranjeros que los desplazaran de sus empleos.⁵⁰⁰ El conflicto que se extendió todo el año llegó a una huelga en abril, con la exigencia de la renuncia de Fernando Restrepo, director de la Televisora.⁵⁰¹ En publicaciones como *Semana* primó una fuerte crítica a la calidad televisiva de la época y una cierta distancia tanto de la iniciativa comercial como del pliego de los actores del CICA. “Muchos de los 500 mil televidentes colombianos sufren atroces programas comerciales y, como lo apuntó certeramente el ágil comentarista Ernesto Camacho Leyva, se convencen de los horrores que hubieses sobrevenido, si, como se pensó, la TV pasa a manos particulares”. Desde su punto de vista, eran las agencias publicitarias las responsables de mantener al aire a “‘artista’ y ‘cómicos’ descalificados por el buen gusto”.⁵⁰² La opinión fue compartida por el diario confesional *El Catolicismo*: “Hay que tener en cuenta el gusto del público que no quiere que, a más de que hay un canal único, haya solo actores mediocres a todas horas”.⁵⁰³ Justamente,

⁴⁹⁸ RESTREPO, “Cuarenta años de historia con imagen y sonido”, p. 420.

⁴⁹⁹ GARZÓN, *Televisión y Estado en Colombia 1954-2014*, p. 174.

⁵⁰⁰ “500 mil testigos”, *Semana*, Colombia, enero 28 de 1960, p. 39.

⁵⁰¹ “Máscaras caídas”, *Semana*, Colombia, abril 28 de 1960, p. 12.

⁵⁰² “500 mil testigos”, *Semana*, Colombia, enero 28 de 1960, p. 39.

⁵⁰³ “Máscaras caídas”, *Semana*, Colombia, abril 28 de 1960, p. 12.

uno de ellos escribió desde Cali protestando “contra la pretensión de los señores “artistas” de la Televisión, al querer suprimir las películas y reemplazarlas con programas tan mediocres, que habían hasta al más conforme”.⁵⁰⁴

Hasta 1959, cuatro años después de inaugurado el medio, las transmisiones televisivas se realizaron en la tarde y la noche, iniciando emisiones a las 5:00 p.m. La programación sólo creció de una a dos horas diarias, desde 1954.⁵⁰⁵ Al contrastar con México las diferencias son notorias. Cuatro años después del establecimiento de la televisión en dicho país, se producía un promedio de 12 horas diarias de programación, en cada uno de los tres canales al aire. Colombia producía de 7 a 8 horas al día y sólo empezó a emitir programación matutina hasta 1961 –7 años después de la inauguración del medio-, franja usualmente dedicada a contenidos educativos. Aunque el medio desaceleró el avance que llevaba en términos tecnológicos y productivos, no dejó de funcionar y, en particular, de plantearse un mecanismo que le permitiera ser más estable en términos financieros. De un presupuesto de 9,593,620 pesos, asignado por ley para 1961, la Radiotelevisora Nacional destinaba 7,103,285, es decir, el 74%, a gastos e inversiones para el rubro de televisión.⁵⁰⁶ En los años siguientes empezó a ser objeto de recortes presupuestales. El CICA expresó su preocupación por la situación, en especial por el cierre que por ocho días sufrió la Televisora en enero de 1963. Ante la supresión de “programas vivos”, como algunos teleteatros, los actores se dividían entre el escepticismo porque el ingreso de un mayor financiamiento comercial garantizara sus condiciones laborales como empleados públicos, muchos de ellos de planta, y la expectativa porque la apertura de un canal privado ampliara las plazas de trabajo.⁵⁰⁷

La presidencia de Guillermo León Valencia (1962-1966) materializó parte de estas inquietudes respecto al funcionamiento del medio. El decreto 3267, del 20 de diciembre de 1963, creó una nueva entidad encargada de prestar el servicio público de radiodifusión y televisión para el país: el Instituto Nacional de Radio y Televisión (INRAVISIÓN). Adscrita al Ministerio de Comunicaciones, esta organización no solo asumió funciones oficiales de carácter educativo, cultural e informativo para el sistema televisivo y radial (Art. 31), sino la facultad de conceder contratos de arrendamiento de espacios de televisión, a través de licitaciones que especificaban

⁵⁰⁴ Lázaro Gómez Posada, “tele-protesta”, *Semana*, Colombia, mayo 26 de 1960, p. 1.

⁵⁰⁵ Los fines de semana es más probable encontrar transmisiones más extensas, en especial los domingos, por la emisión de programas deportivos como Tele-Hipódromo (1959), que daba inicio a las 2:00 p.m.

⁵⁰⁶ Radio y cine eran los demás rubros. Carlos Martín Leyes (Ministro), Informe ministerial sobre la televisión, Ministerio de Comunicaciones, Memorias al Congreso, 1961. Reproducido en INRAVISIÓN, *Historia de una travesía*, p. 87.

⁵⁰⁷ La controversia se puede seguir con los testimonios de los actores en: INRAVISIÓN, *Historia de una travesía*, pp. 104–109.

el tiempo de la concesión (máximo 5 años), las tarifas, la obligación de someter la programación a la vigilancia gubernamental y la cuantía y forma de caución (Art. 32). Con el esquema de licitaciones, las programadoras privadas de televisión harían su entrada formal al modelo mixto. Se trataba de nuevas empresas dedicadas a prestar asesorías, hacer publicidad y producir contenidos en espacios alquilados por la Televisora.

Punch Ltda., fundada en octubre de 1956 por Alberto Peñaranda y Christel Schnider de Peñaranda, sería pionera en el esquema de arrendamiento. La agencia empezó a especializarse en transmisiones deportivas, programas de variedades y entretenimiento y, ya en los sesenta, dramatizados. Un ejemplo de su trabajo durante esta primera década es “Tele-Hipódromo”, una emisión de cuatro horas los domingos, que alternaba carreras de caballos desde el hipódromo de Techo en Bogotá, con números musicales, expresiones folclórica y comedia; el informativo “El Reporter Esso”, primer noticiero comercial del país, contratado por la petrolera Standard Oil; y la realización de la primera telenovela colombiana, “El 0597 está ocupado”, en 1963.⁵⁰⁸ Justamente en 1963 Fernando Gómez Agudelo y Fernando Restrepo Suárez, tras su experiencia en la Televisora Nacional, se sumaron a la modalidad mixta del sistema televisivo fundando su propia programadora: Radio y Televisión Interamericana (RTI). La empresa fue precursora en el uso del *video tape* –hacia 1965- y la producción de dramatizados, telenovelas y adaptaciones de obras literarias –algunas del boom latinoamericano- para series televisivas.⁵⁰⁹ Ya con la experiencia radial, se integraron en calidad de programadoras: Caracol, en 1967, y RCN, en 1977.⁵¹⁰ El 14 de enero de 1966 se realizó la primera transmisión del primer canal de televisión local del país: TV9 Tele-Bogotá, en el marco de un convenio con la cadena ABC de Estados Unidos y la gerencia de la empresaria del sector publicitario, Consuelo Salgar de Montejo.⁵¹¹ La estación, también conocida como Tele-Tigre, por las características de su logo, tuvo una duración de cinco años y representó para INRAVISION la entrada de 13 millones quinientos mil pesos de la época.⁵¹² La convivencia del sector público y privado se extendió por cuatro décadas en Colombia.

⁵⁰⁸ RONDEROS, *Punch una experiencia en televisión*, pp. 13-14 y 35.

SUÁREZ, *Las programadoras de televisión en Colombia: Una historia en el olvido*, pp. 27–30.

⁵⁰⁹ Entrevista a Fernando Restrepo Suárez, 17 de septiembre de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

⁵¹⁰ En el transcurso de cuatro décadas se integraron al modelo mixto de televisión empresas productoras con especialidades distintas, algunas de ellas más pequeña, entre otras, Publicidad Toro, Producciones JES, Jorge Barón Televisión, Gegar Televisión, Promec, Coestrellas, Cinevision, Tevecine y Cenpro. CARACOL, *La televisión en Colombia. Una historia para el futuro*, pp. 42-55.

⁵¹¹ INRAVISION, *Historia de una travesía*, p. 151.

⁵¹² CARACOL, *La televisión en Colombia. Una historia para el futuro*, p. 41.

Para Bernardo Romero Lozano era incuestionable que la televisión constituía “el más poderoso medio de comunicación de que puede valerse el hombre contemporáneo. Por eso me interesé en ella”. El director y guionista destacaba que en su carrera sólo había escrito para “los medios modernos”: radio y televisión.⁵¹³ En compañía del productor Manuel Medina Mesa, la actriz y escritora Alicia del Carpio, la presentadora Gloria Valencia y los actores y directores Fausto Cabrera y Víctor Mallarino Botero, Romero se estaba formando como pionero y especialista en la pequeña pantalla, dedicados a diseñar un lenguaje, una estética y unos métodos propios y no readaptaciones del cine o el teatro. Su visión, desde luego, resultaba un tanto romántica para el dinamismo y ascenso de la actividad comercial del medio, misma que se señalaba como nociva para su proyección artística. “El gran problema de la televisión es su empirismo: la negativa a considerarla como arte, tal como ocurrió al cine en sus comienzos. Por desdicha su carácter de espectáculo, más comercial que otra cosa, la lleva a depender de gentes anti o infrateatrales.”⁵¹⁴

Un nuevo actor: los primeros televidentes

En la década del cincuenta, tanto la televisión como su audiencia estaban en plena formación. Es evidente que México y Bogotá representaban proyectos televisivos distintos, aparentemente antagónicos, no obstante, se hallaban atravesando una etapa común en la que el medio empezaba a conocer a sus audiencias y a su vez las audiencias empezaban a definirse respecto al medio. Configuraron rutinas, gustos, hábitos, tiempos y espacios alrededor del recién llegado. Se trataba de actividades que iban más allá del estar frente a la pantalla. Suponían sociabilidades, relaciones e intercambios. En los primeros años, ser televidente, en la mayoría de los casos, es acudir a un acto colectivo, de “vecindaje”, de reunión con otros, familiares, amigos o conocidos. Los telespectadores se estaban constituyendo en sus hábitos y cotidianidades, así como en su lectura y reacción a los contenidos audiovisuales. En este apartado se hará una aproximación a las prácticas cotidianas más habituales de los capitalinos como audiencia televisiva: cuántos y quiénes eran, cómo acostumbraban a ver televisión y qué veía.

⁵¹³ "Cien lecciones de "tele-teatro"", *El Espectador*, Colombia, 10 de diciembre de 1959, p. 5.

⁵¹⁴ "Cien lecciones de "tele-teatro"", *El Espectador*, Colombia, 10 de diciembre de 1959, p. 5.

¿Cuántos eran?: televisores y televidentes

Sobre los televidentes y la multiplicidad de sus rutinas no es posible una aproximación sin alguna referencia a la tecnología que los convoca. Más allá del desconocimiento y los mitos creados a su alrededor, como se señaló en el primer capítulo, el televisor es considerado un artículo suntuoso. “Cuando los televisores estén al alcance de mis posibilidades a lo mejor me compro uno”, indicó Gabino Granados, fotógrafo de la Alameda Central, entrevistado por la revista *TV-56*, casi seis años después de inaugurado el medio en México.⁵¹⁵ “Nosotros no tuvimos televisor sino hasta ya grandes. Además, mi papá siempre tuvo otras prioridades, la casa, sobre todo, y mi mamá preocupada por la educación. Un televisor no era una prioridad en ese momento. [...] El primer televisor lo llevamos nosotros [los hijos],” indica una entrevistada en Bogotá, quien recuerda haber tenido alrededor de doce años cuando empezó a tener contacto regular con el medio.⁵¹⁶

Los datos sobre la presencia y expansión de televisores y televidentes en la ciudad de México y Bogotá son precarios y en ocasiones contradictorios, en especial para la segunda urbe. Unos días antes de su inauguración oficial en México, Rómulo O’Farrill proyectó que: “A mediados de septiembre habrá dos mil y antes de finalizar el año diez mil”. Para el empresario, la expansión de televisores en el país estaba asegurada, para tranquilidad de publicistas y anunciantes. La demanda de receptores era “desproporcionada” para las cuotas de oferta establecidas, cada aparato tendría un potencial mínimo de diez televidentes.⁵¹⁷ Suponiendo que la meta se hubiera alcanzado en dichos plazos, podríamos hablar de un potencial 100,000 espectadores para finales de 1950, en una ciudad de un poco más de 3 millones de habitantes,⁵¹⁸ en otras palabras, sólo un 3.18% de la población capitalina.

En 1954, el reporte de técnicas de la información de la UNESCO, realizado para 52 entidades estatales, estimaba que en México existían alrededor de 50,000 telerreceptores –cifra menor a la meta de O’Farrill-, es decir, un televisor por cada 578 habitantes. Las estadísticas de la entidad internacional establecían un potencial de 9 millones de televidentes en el país, el equivalente al 34% de su población.⁵¹⁹ Ahora bien, las cifras no dejaban de ser contrastantes

⁵¹⁵ “El televidente opina”, *TV-56*, México, 20 de noviembre de 1956, p. 24.

⁵¹⁶ Entrevista a BCB, septiembre 7 de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

⁵¹⁷ “Los publicistas elogian y apoyan el esfuerzo de Televisión de México S.A”, *Novedades*, México, 30 de agosto de 1950.

⁵¹⁸ En total: 3,137,599, véase: INEGI, *Estadísticas históricas de México 2009*, Tomo I.

⁵¹⁹ La UNESCO establece promedios de precios comerciales de televisores, por tamaño (en centímetros), para 1954. Con proyecciones en pesos y dólares, sus datos fueron los siguientes: 30 cm, 2.400 pesos (280 U\$); 35 cm, 2.800 pesos (325 U\$); 43 cm, 3.000 pesos

frente a otros países. En dicho estudio, Estados Unidos se presentaba como la primera potencia televisiva del mundo, con un televisor por cada 7.5 habitantes, mientras que el 65% de la población se podía considerar telespectador.⁵²⁰

En el “mes de la madre” de 1955, temporada de amplia actividad comercial de electrodomésticos, un televisor podía oscilar entre los \$ 2,875 y los \$ 8,395 pesos, dependiendo de sus características técnicas, marca y tienda de procedencia. Un rango amplio que permitía hablar de un mercado dinámico, con artículos de diferentes calidades, en torno a los cuales se promocionaban facilidades de pago con “enganches” reducidos y “cómodas” mensualidades. “El mejor regalo para mamita: Admiral 55”,⁵²¹ se caracterizaba por tener costos más elevados que otros electrodomésticos y tecnologías de la época. En el mismo mes se ofrecía una Lavadora *Bendix* en \$ 2,695 y un refrigerador oscilaba entre los \$ 3,000 y \$ 4,300, mientras que un radio de mesa marca *Emerson* podía costar \$ 367 en la Tienda Radio y Televisión de México S.A., ubicada en el centro de la ciudad.⁵²² En contraste con el precio de un radio o un artículo de mayor prioridad en las actividades domésticas, como la lavadora o la estufa, el televisor representaba un lujo, un gasto en cierta forma oneroso –el TV más económico costaba casi lo mismo que un refrigerador-. Esta tendencia se fue equilibrando con el paso del tiempo. Para septiembre de 1958, al cumplirse ocho años de la inauguración del medio, ya era posible hallar precios mucho más accesibles, entre los \$ 2,288, de un *Imperial* de 43 cms, de venta en Salinas y Rocha, y los \$ 5,990, de un *Philco* de 53 cms, con radio y tocadisco incluidos, en el Palacio de Hierro. En este caso, si se comparan los precios de los artículos de entretenimiento, el televisor más barato del mercado tenía prácticamente el mismo valor comercial que uno de los tocadiscos más sofisticados del comercio, *Zenith* o *Silverstone*, de \$ 2,090 y \$ 2,988 pesos respectivamente.⁵²³

(350 U\$); 51 cm, 3.500 pesos (405 U\$); 61 cm, 5.000 pesos (582 U\$). UNESCO, *La Télévision dans le monde. Rapport sur les moyens techniques de l'information*, p. 96.

⁵²⁰ UNESCO, *La Télévision dans...*, p. 12.

En América Latina la delantera era llevada por Cuba, que incluso por arriba de países como Francia, Alemania y Canadá, con un aparato por cada 55 habitantes y un potencial de audiencia del 67% de la población. De lejos, después de Cuba, México ocupaba el segundo lugar en Latinoamérica respecto al número de habitantes por televisores.

Las cifras de la UNESCO son producto de proyecciones estadísticas, no son datos censales.

⁵²¹ Publicidad de Admiral 55, *Excélsior*, México, 4 de mayo de 1955, p. 9-B.

⁵²² Los datos son recogidos del seguimiento a publicidad en prensa de tiendas departamentales y especialistas en electrométricos entre abril y mayo de 1955, con motivo del día de la madre. Periódicos *Excélsior*, *Novedades* y *El Nacional*.

⁵²³ Datos tomados de la publicidad en prensa de tiendas departamentales y especialistas en electrométricos en septiembre de 1958. Periódicos *Excélsior* y *Novedades*.

Tabla 1. Comparativo rango de precios electrodomésticos en la ciudad de México, 1955 y 1958.

Año	Rango de precios aproximados de televisores (Peso MX)	Rango de precios aproximados de refrigeradores (Peso MX)	Rango de precios aproximados de radios (Peso MX)
1955	\$ 2,800 - \$ 8,400	\$3,000 - \$ 4,300	\$ 370 – 2,500
1958	\$ 2,300 - \$6,000	\$ 1,600 - \$ 7,000	\$ 215 – 3,600

El comparativo tomó una aproximación de la cifra más baja y la cifra más alta reportada en avisos de prensa de tiendas comercializadoras. Ante la variedad de radios ofertados, se tuvo en cuenta el rango que partía desde el radio de buró hasta el radio con tocadiscos de cuatro velocidades. Los modelos superiores a éste último no fueron tomados en cuenta. Fuentes: elaboración propia a partir de revisión hemerográfica. *El Nacional, Excélsior, Novedades*. Mayo, 1955 y 1958.

Para 1958, *Excélsior* publicó los resultados de un estudio que consultó a 326,000 hogares y concluyó que “sólo en el Distrito Federal” la cifra de televidentes podía proyectarse en 428,000 personas,⁵²⁴ para una entidad de alrededor de cinco millones de habitantes.⁵²⁵ Al parecer, se trataba de cifras menos optimistas que las de la UNESCO, cuatro años atrás. No obstante, el país ya contaba con 11 estaciones televisivas, distribuidas en distintos estados, número que en 1959 llegó a 16.⁵²⁶ Este tipo de desarrollos en infraestructura estimuló, junto con la exención de impuestos, el crecimiento de la comercialización de televisores en otras regiones del país y ciudades intermedias.

Los datos cuantitativos sobre el caso colombiano pueden resultar más difusos que el mexicano. La importación y distribución de aparatos receptores y con ellos, el aumento de la audiencia, fue un asunto en el que intervino directamente el Estado, bajo estímulos a la iniciativa privada y a los compradores del electrodoméstico. Como se indicó en el primer capítulo, con el arribo del nuevo medio de comunicación, al menos 1,500 receptores de manufactura holandesa entraron al país bajo el patrocinio estatal. Con miras a la inauguración y al plan de televisión educativa, los aparatos fueron distribuidos en espacios públicos.⁵²⁷ La fotografía que se muestra a continuación capta la llegada a la terminal marítima de Cartagena del “segundo cargamento de telerreceptores *Philips*”, producto del convenio comercial con el gobierno nacional, el 13 de mayo de 1954, un mes antes del estreno televisivo.⁵²⁸ Desde luego, no serían estos los únicos

⁵²⁴ “Hay 428,824 televidentes”, *Excélsior*, México, 12 de junio de 1958.

⁵²⁵ No fue posible hallar la cifra exacta de habitantes de para la ciudad en 1958, no obstante, se puede tener como referente que en 1960, el Censo de Población y Vivienda indicó que la capital del país contaba con 5,521,755 habitantes. INEGI, *Estadísticas históricas de México 2009*, Tomo I.

⁵²⁶ Cifras de la Dirección de Concesiones y Permisos, citas en: MEJÍA, *La industria de...*, p. 192.

⁵²⁷ Artículo de junio de 1954 de la revista *Visión*, reproducido por El equipo de televisión de Colombia el primero de su clase, dice “Visión”, *El Espectador*, Colombia, 7 de junio de 1954.

⁵²⁸ “Telerreceptores “Philips” en Cartagena”, *El Tiempo*, Colombia, 13 de mayo de 1954.

aparatos disponibles para la llegada del sistema. Tiendas comerciales, sobre todo en Bogotá, también habían iniciado la venta de receptores y publicitado en prensa las principales características de la novedad tecnológica. "En el día de ayer, según lo pudimos saber, la venta de aparatos receptores de televisión aumentó considerablemente, lo cual se explica en la comprobación por parte del público de la buena calidad de la televisión colombiana, que ha causado verdadera sensación en la capital de la república", señalaba *El Tiempo* el 14 de junio de 1954.⁵²⁹



Figura 13. Fotografía llegada de televisores Phillips a Cartagena. 1954.
Fuente: "Telerreceptores "Philips" en Cartagena", *El Tiempo*, Colombia, 13 de mayo de 1954.

En noviembre de 1954, mediante el decreto 3329, el gobierno nacional autorizó la adquisición y venta de telerreceptores a través un acuerdo contractual entre la DIPE y el Banco Popular de Bogotá, también propiedad del Estado. El convenio estableció la compra, con presupuesto público, de 15 mil televisores. Asumiendo el Estado hasta el 25% del costo total de la compra, el Banco Popular tenía la responsabilidad de "abrir carta de crédito irrevocable", de hasta doce meses, a los compradores particulares de los aparatos. La cuota inicial de los

⁵²⁹ "Programas diarios de 7 a 9 de la noche transmitirá la TV", *El Tiempo*, Colombia, 14 junio de 1954.

televisores vendidos y los pagos subsecuentes de la deuda que recaudara el banco debían ser consignados mensualmente a la Tesorería General de la República.⁵³⁰ A finales de diciembre arribó a Cartagena el primer cargamento de 5,000 aparatos importados en el marco de este nuevo convenio.⁵³¹ Los artefactos se pusieron a la venta en 1955 por un valor de \$354 pesos, “a precio de fábrica”, señaló *Semana*, más aún si se contempla que para ese periodo un televisor de la misma marca *Philips*, de 21 pulgadas, era ofrecido en el mercado por \$ 1.190 pesos y de 17 pulgadas por \$ 890.⁵³² El precio de los televisores subsidiados no estaba lejanos del importe de un receptor radiofónico, que dependiendo de sus características, podía oscilar entre los \$ 90 y los \$ 250 pesos. Los tocadiscos y las consolas con tocadiscos incluido podían calcularse entre los \$ 560 y \$ 1,400 pesos,⁵³³ mientras que electrodomésticos de primera necesidad como el refrigerador, podían estar entre los \$ 1,200 y \$ 2,200 pesos, y una estufa entre \$ 1,500 y \$ 1,800 pesos.⁵³⁴

Los precios ofrecidos por el gobierno de Rojas Pinilla eran realmente atractivos en contraste con las tarifas comerciales y bajo la consideración de que el valor apenas estaba por arriba de un radio básico. “El gobierno se ha apresurado a tomar las medidas conducentes a la importación de una apreciable cantidad de telerreceptores que, por su precio económico y facilidades de pago, podrán ser adquiridos por las clases populares”, aseguraba el *Boletín* de la Radiodifusora Nacional.⁵³⁵ La UNESCO calculó que en ese primer año el país alcanzó a tener en funcionamiento 10,000 aparatos. En su alocución de año nuevo de 1955, el mandatario se comprometió a tener instalados 50.000 receptores más para finales de año,⁵³⁶ cifra que habría que contrastar con una población estimada de 12,969,000 habitantes en el país⁵³⁷ y el potencial de televidentes por aparato.

Sobre los años posteriores no es posible rastrear datos oficiales de relevancia, aspecto que coincide con el inicio de la participación de la empresa privada en las producciones televisivas. Las pocas cifras oficiales que se pueden registrar son las metas de receptores distribuidos en el país para la ejecución de la política pública de televisión educativa. Se trataba de aparatos

⁵³⁰ Decreto 3329, 17 de noviembre de 1954, Bogotá, Gobierno Nacional.

⁵³¹ INRAVISIÓN, *Historia de...*, p. 31.

⁵³² Publicidad *Philips*, *El Tiempo*, Colombia, 5 de junio de 1954.

⁵³³ Publicidad *Semana Philco*, *El Espectador*, Colombia, 23 de junio de 1954; Publicidad TV en Sears, *El Espectador*, Colombia, 2 de junio de 1955.

⁵³⁴ Publicidad Sears, *Intermedio*, Colombia, 6 de mayo de 1956, p. 12.

⁵³⁵ “Televisión y la cultura popular”, *Boletín de programas*, Colombia, octubre de 1954.

⁵³⁶ “Televisión”, *Semana*, Colombia, 31 de enero de 1955, p. 32.

⁵³⁷ El dato fue proyectado por el Censo de 1951. En: DNP, “Capítulo 4. Población y mano de obra en Colombia”. Sin paginación directa de la edición. En el PDF la cifra está en la página 4. Disponible en: https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/Lleras3_Poblacion_Mano_Obra_Colombia.pdf (Consultado 3 de mayo de 2016).

asignados a escuelas inscritas en los programas, con planes pedagógicos apoyados en contenidos televisivos, tema que se abordará en un capítulo posterior. En contraste con esta circunstancia, de nueva cuenta, los estudios de la UNESCO ofrecen proyecciones estadísticas que permiten dimensionar el tema. El informe de 1963, que reporta el comportamiento mundial del medio entre 1950 y 1960, revela que para 1958 había alrededor de 140,000 receptores en el país, es decir, 10 por cada 1,000 habitantes, cifra incluso por arriba de las proyecciones estimadas para México en el mismo año, que reportaba 6 aparatos por cada 1,000 habitantes. Sin embargo, el ritmo pareció desacelerarse con el tiempo. Dos años más tarde, el número de televisores solo se incrementado en 10,000 más, es decir, 11 aparatos por cada mil habitantes -para una población aproximada de 14,901,000 habitantes-.⁵³⁸ Bajo estos indicadores solo es posible registrar un aumento importante en los números si se contrasta con el comportamiento de 1965, cuando se llegó a contar 19 aparatos por cada 1,000 habitantes.

La UNESCO realizó las mismas proyecciones para México, encontrando que en los años sesenta su ascenso en cifras de televisores fue mucho más acelerado que el de Colombia. En 1958 se calculaban 184,000 receptores en el país, cifra que en 1960 logró crecer hasta los 650,000, es decir, 19 aparatos por cada mil habitantes, tres veces más de lo registrado apenas dos años antes. En la tabla que se muestra a continuación es posible contrastar el comportamiento de México y Colombia en este aspecto, así como tener dos puntos de referencia que hablan del comportamiento global de la industria: Estados Unidos, como país con mayor número de televisores por cada mil habitantes y Cuba como el país mejor posicionado en los cincuenta en América Latina ante el medio de comunicación (por encima de Brasil y Argentina), condición que se estanca, incluso retrocede, tras la llegada de la Revolución en 1959.

Tabla 2. Total de receptores en miles y receptores por cada 1,000 habitantes. 1958-1965.

⁵³⁸ DNP, "Capítulo 4. Población y mano de obra en Colombia". Sin paginación directa de la edición. En el PDF la cifra está en la página 4. Disponible en: https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/Lleras3_Poblacion_Mano_Obra_Colombia.pdf (Consultado 3 de mayo de 2016).

País	1958		1960		1965	
	Total receptores (por miles)	Receptores por cada 1,000 Hab.	Total receptores (por miles)	Receptores por cada 1,000 Hab.	Total receptores (por miles)	Receptores por cada 1,000 Hab.
México	184	6	650	19	1,200	29
Colombia	140	10	150	11	350	19
Cuba	315	49	500	74	595*	64
Estados Unidos	50,000	284	56,000	310	70,350	362

Fuentes: elaboración propia con datos de: UNESCO, *Latest statistics on radio and television broadcasting*, División de Estadística en Cultura y Comunicación, París, 1987. p. 77 y 78.

UNESCO, *Statistical reports and studies. Statistics on radio and television 1950-1960*, París, 1963, p. 77.

La configuración pública y semipública del televidente: primeras prácticas

¿Cuáles fueron las prácticas cotidianas más recurrentes de los espectadores televisivos de los cincuenta? ¿Cómo se veía la televisión? ¿Quiénes se congregaban frente a las pantallas? Ver televisión se puede considerar en este periodo como una acción público-privada de entretenimiento y sociabilidad. Las rutinas televisivas no distan diametralmente entre la ciudad de México y Bogotá. El medio no es una fuente informativa de primer nivel, la documentación consultada nos permite hablar de una actividad de distracción, pasada por la curiosidad que despierta la novedad tecnológica, la condición de estatus que representa la tenencia del aparato receptor y la expectativa por los avances que va logrando el medio.

La “tele” de vitrina

Las vitrinas comerciales fueron uno de los primeros contactos de los mexicanos y los bogotanos con *el televisor*, como artefacto tecnológico, y *la televisión*, como sistema de comunicación audiovisual. Como se indicó en el primer capítulo, los aparadores sirvieron como estrategia informativa y publicitaria que permitía al público desmentir mitos y empezar a contemplar la idea de adquirir su propia pantalla. Las exhibiciones que promocionaban las tiendas departamentales y los fabricantes más representativos de receptores, desde antes que se inaugurara el sistema, rompieron barreras entre el nuevo medio y su futura audiencia. Quizá sin

* Para 1965 la UNESCO no registra ningún dato. La cifra consignada en la tabla corresponde a 1975.

proponérselo, estas demostraciones se pueden considerar una de las primeras prácticas públicas de ver televisión. En México, los registros de los hermanos Mayo evocan esta experiencia con un grupo de personas que se congregaron en una sala de proyecciones ante un aparato *Majestic*. Expuesto en una pequeña tarima, el receptor encendido era observado por potenciales compradores –quizá familias, pues se identifican niños en el público–, quienes seguramente escuchaban la exposición de un vendedor o promotor de la marca. Casi en paralelo, lo que parecía una estrategia de ventas y publicidad se readaptó a las calles y se convirtió en un hábito de algunos transeúntes urbanos. Observar la “tele” a través de una vitrina, desde las banquetas, fue una forma también de hacerse televidente.



Figura 14. Gente viendo televisión en una exhibición de Majestic.

Fuente: Fototeca AGN, Archivo Hermanos Mayo, sobre: HMCN 2347-3. Tema: “Tele (Aparatos y Gente)”. Sin fecha.

Los entrevistados para esta investigación, salvo dos personas vinculadas a las televisoras en áreas técnicas y una más que conoció el primer aparato receptor en casa de un vecino, coinciden en afirmar que su primer acercamiento con el artefacto se dio en un establecimiento comercial. Este televidente de ocasión está presente desde la primera jornada de emisión. “Había yo visto televisión en las tiendas donde las vendían. Siempre había una de exhibición para que la

gente la viera. Recuerdo una tienda que se llamaba General de Gas, que quedaba en Insurgentes, que siempre tenía una televisión puesta. Ese fue mi primer contacto con el aparato”, afirma una entrevistada en México, que desde muy temprano tuvo acceso a un telerreceptor en su propia casa.⁵³⁹

A sólo unos días de ser inaugurado el sistema televisivo, el periódico *El Nacional* decidió sortear un televisor Admiral entre sus suscriptores. La iniciativa incluyó la instalación de un receptor de dicha marca en uno de los ventanales de la sede del diario, al costado poniente de la Alameda Central, en la ciudad de México. La campaña publicitaria, que buscaba captar más lectores para el periódico, atraía además a futuros televidentes, ávidos de conocer la novedad tecnológica. *El Nacional* registró en sus páginas la imagen de un grupo de transeúntes, adultos y niños, congregados en la banqueta para admirar el telerreceptor. La fotografía muestra una vitrina amplia con anuncios promocionales del sorteo y un televisor encendido, funcionando, en el centro del aparador. El espacio urbano se hallaba intervenido por la curiosidad y la experiencia de ver en una pequeña pantalla imágenes en movimiento transmitidas. El televidente se estaba reconociendo en su acepción más básica: ver la televisión, una modalidad elemental, mediada por la expectativa de la técnica o simplemente por la casualidad de cruzarse por la calle con “la maravilla” del momento. La práctica se perfilaba como pública, en tanto ocurría en un espacio colectivo, abierto, del que se disponía libremente, como señala McQuail,⁵⁴⁰ pero al mismo tiempo estaba atada a la disposición de un privado –un tercero-, propietario del aparato, y su decisión de encenderlo y exponerlo al público. En esta dinámica, el transeúnte casual encontraba interrumpido su paso por Dr. Mora, donde *El Nacional* había exhibido el novedoso Admiral, y se descubría de pronto como televidente.

⁵³⁹ Entrevista ELB. Mayo 11 de 2015. Ciudad de México. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

⁵⁴⁰ MCQUAIL, *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*, p. 26.



Figura 15. Fotografía de transeúntes viendo televisión en la vitrina de *El Nacional*. Ciudad de México. 1950.
Fuente: *El Nacional*, México, 13 de septiembre de 1950.

La noche en que fue inaugurada la televisión en Bogotá estuvo pasada por agua. Así lo relató Álvaro Monroy en su crónica de *El Espectador* el 14 de junio de 1954: "... en las vitrinas de esos almacenes se instalaron telerreceptores y miles de bogotanos, desafiando la intensa lluvia permanecieron hasta la una menos cuarto de la madrugada, extasiados ante el maravilloso invento, el mismo que hace un año era para los colombianos cosa remota".⁵⁴¹ El acontecimiento ameritaba soportar las incomodidades del clima. El mismo diario fotografió a los curiosos congregados en la carrera séptima, en el centro de la ciudad. En la imagen solo se observa a la gente de espaldas a la cámara, abrigados, algunos con sombrillas y otros cubriendo su cabeza con periódicos, de frente a la vitrina del *Longines*. Buena parte de los artefactos distribuidos en espacios públicos de la ciudad eran propiedad del Estado. La novedad que convocaba a "todos" proponía ocupar ese espacio de una manera extraordinaria. "[...] Ni siquiera la lluvia fue superior a la curiosidad de los bogotanos, [...] para presenciar el maravilloso y nuevo espectáculo".⁵⁴² Se puede considerar a la inauguración de la televisión como un evento de "interés público", con

⁵⁴¹ Monroy Habla de tres horas y cuarto, aunque la programación oficial publicada el día de la inauguración estaba prevista para dos horas de emisión. Monroy, Álvaro, "Con el primer programa de anoche se ha despertado "Fiebre de Televisión"", *El Espectador*, Colombia, 14 de junio de 1954, p. 9.

⁵⁴² "La televisión en plena calle de Bogotá anoche", *El Espectador*, Colombia, 14 de junio de 1954, p. 9.

“beneficios informacionales, culturales y sociales para la sociedad en general, que van más allá de los intereses inmediatos, particulares e individuales”.⁵⁴³ “La televisión en plena calle”, titular que le dio *El Espectador* a la fotografía de la noche del 13 de junio bien representa esta noción.



Figura 16. Fotografía de transeúntes viendo televisión en Bogotá. 13 de junio de 1954.

Fuente: “La televisión en plena calle de Bogotá anoche”, *El Espectador*, Colombia, 14 de junio de 1954, p. 9.

La televisión vista desde las vitrinas bien podía responder a una estrategia publicitaria, ser parte de una política gubernamental de comunicación o representar una de las pocas posibilidades que algunos ciudadanos tenían para acercarse a la nueva tecnología. No fue una práctica exclusiva de los primeros días del medio y la expectativa de su inauguración. En las dos ciudades, se convirtió en un hábito frecuente, en una imagen común dentro del paisaje urbano, característico de calles comerciales. No fue extraño que, ante la simple curiosidad, la ocurrencia de un evento de importancia transmitido en vivo o el deseo de adquirir un modelo particular de

⁵⁴³ MCQUAIL, *La acción de los medios...*, p. 27.

televisor, el transeúnte capitalino decidiera suspender su caminata y dedicarle unos minutos a los aparadores.

“[...] por diversos rumbos de la ciudad pudimos ver cómo el público de todos los sectores sociales se agolpaba frente a los aparatos de televisión y a los radiorreceptores para seguir el desarrollo del solemne acto”, indicaba el periódico gobiernista *El Nacional* respecto al sexto y último informe de Miguel Alemán, en 1952.⁵⁴⁴ Durante la década, la distribución de radios y televisores en lugares público, por disposición del gobierno, se convirtió en una práctica común durante posesiones e informes presidenciales.

La práctica se extendió en el tiempo. Ante la visita del presidente estadounidense John F. Kennedy a la ciudad de México, entre el 29 de junio y el 1 de julio de 1962, los ciudadanos no sólo se enfilaron en las banquetas para vitorear y ver pasar al mandatario con su esposa, Jacqueline Kennedy, sino colmaron las vitrinas para seguir la transmisión de Telesistema.⁵⁴⁵ Agustín Casasola captó desde el interior de una tienda de electrométricos a una multitud viendo una pantalla de televisión exhibida durante la llegada del jefe de estado. La imagen es especial porque permite ver de frente al público transeúnte, que se detiene y se concentra en lo proyectado. Para la época ya era común ser espectador de “grandes eventos” a través de la televisión. Desde luego, las televisoras también eran conscientes de la relevancia que empezaba a tomar el cubrimiento de estos sucesos y el entusiasmo que despertaba entre algunos sectores. El presidente López Mateos (1958-1964) inauguró en México un interés excepcional de los informativos televisivos por los actos diplomáticos. En plena Guerra Fría, la presencia del mandatario en el exterior, así como las visitas oficiales de representantes de otros países a México fueron seguidas con reportajes exclusivos, entrevistas, enviados especiales –en particular el periodista Jacobo Zabudovsky- y un despliegue técnico importante en la cobertura.⁵⁴⁶ Casasola acumuló una serie fotográfica a la pantalla de un receptor *Admiral*, con imágenes de la transmisión televisiva de la visita diplomática de 1962.

⁵⁴⁴ "Los mejores medios de información, utilizados en difundir el informe", *El Nacional*, México, 2 de Septiembre de 1952.

⁵⁴⁵ Imágenes televisivas de la visita se pueden rastrear en la videoteca de Noticieros Televisa. No obstante, en youtube.com es posible visualizar una película a color con los principales momentos del encuentro entre Kennedy y López Mateos.

⁵⁴⁶ GONZÁLEZ, *¡Muy buenas noches!...*, pp. 120 a 144.



Figura 17. Fotografía de transeúntes viendo la transmisión televisiva de la visita de J. F. Kennedy a la ciudad de México. 1962.
Fuente: Fototeca Nacional del INAH. Archivo Casasola. Número de Inventario:19078. Junio de 1962.

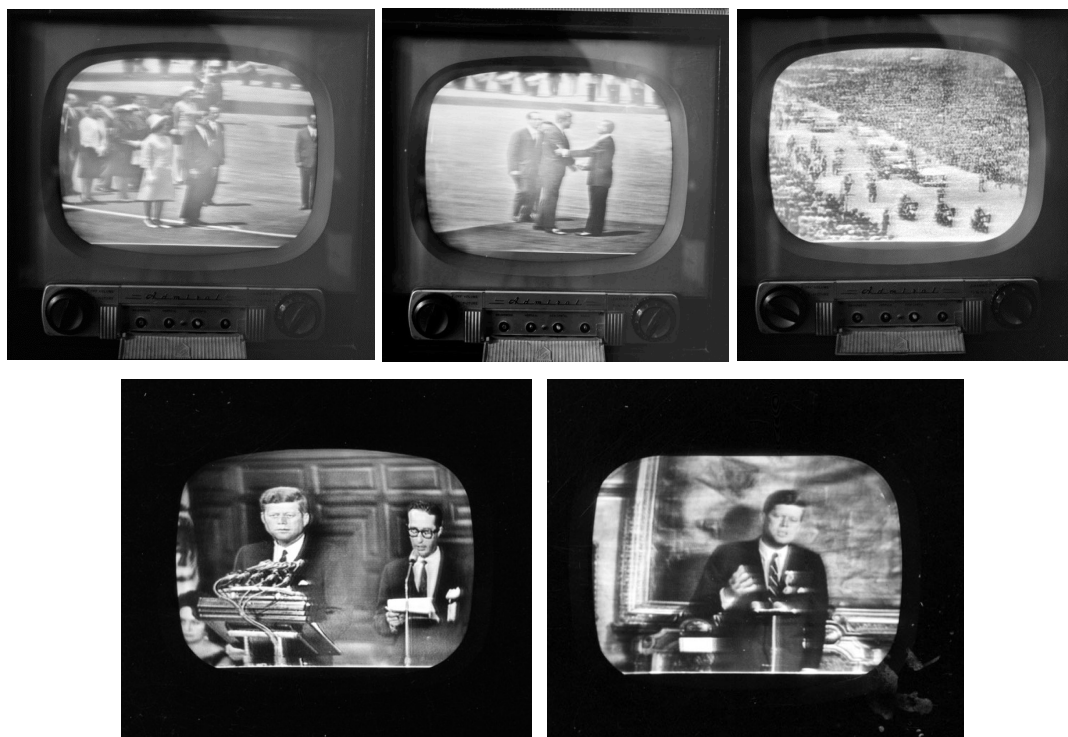


Figura 18. Fotografías de la transmisión por televisión de la visita oficial de J.F. Kennedy a México. 1962.
Fuente: Fototeca Nacional del INAH. Archivo Casasola. Números de inventario: 257897, 257865, 257902, 258014, 258026. México, 29 de junio de 1962.

El archivo de los Hermanos Mayo conserva una colección importante de *televidentes de calle* de los años sesenta y setenta. Ciertamente estas décadas sobrepasan la demarcación temporal de esta investigación, no obstante, resulta relevante para dimensionar la continuidad de la práctica en el tiempo. La imagen tomada por los Mayo corresponde a la transmisión de un partido de fútbol de una Copa Mundial, posiblemente de Alemania 1974 o Argentina 1978.⁵⁴⁷ La situación ya no remite a la novedad sino a la normalización de la tecnología y el medio de comunicación, plenamente incorporado a la cotidianidad de los ciudadanos. Ante una vitrina comercial que publicitaba la venta de televisores un grupo de hombres se congregaban para observar un encuentro mundialista, incluso algunos se sentaron en primera fila en la banqueta. Es posible que los caminantes provengan de extracciones sociales diversas, que ante el interés por el evento deportivo se detienen unos minutos frente los receptores. Las dos caras del aparador parecen colmadas de transeúntes. Los televisores en las vitrinas y los espectadores ante ellos dinamizaban el paseo en la vía pública, en ocasiones estimulaban el comercio ambulante, en otros casos obstaculizan el paso de los demás caminantes, era un foco de distracción o empleo del tiempo libre. La práctica daba la posibilidad a los peatones de mantenerse enterados de los acontecimientos más “relevantes”, estando fuera de la casa, de ser testigos. Lo paradójico es que el poster publicitario de la tienda invitaba a hacer lo contrario a lo que hacían los *televidentes de calle*: “Disfrute en casita del mundial de futbol. Compre su televisor”.⁵⁴⁸

⁵⁴⁷ Ni la foto ni su catalogación de archivo permiten establecer con seguridad a qué fecha corresponde. Por los criterios de organización de la fototeca, la secuencia de las tomas hechas en la sección “Venta de TV” y “Gente viendo TV”, carpeta 2347,2-A, en las que si se observan afiches de la Copa Mundo con su año correspondiente, permiten asociarla a los mundiales de 1974 o de 1978.

⁵⁴⁸ Fototeca AGN, Archivo Hermanos Mayo, sobre: HMCN 2347-2. Tema: Tele (Aparatos y Gente).



Figura 19. Fotografía de transeúntes viendo la transmisión televisiva de un partido de fútbol en una vitrina comercial.
Fuente: Fototeca AGN, Archivo Hermanos Mayo, sobre: HMCN 2347-2A. Parte 2. Tema: Tele (Aparatos y Gente).
Sin fecha.

La “tele” de vecindad y reunión

En los años cincuenta, ver televisión fue una actividad asociada al encuentro con otros. Ese carácter colectivo del acto se materializó en al menos dos escenarios: reuniones con vecinos, amigos y familiares y negocios caseros de proyección de programas. En cualquiera de los casos, hablamos de espacios privados, a los cuales no se tiene acceso sin la autorización del propietario del inmueble y del aparato receptor, sin un acuerdo previo e incluso unas reglas básicas: un horario, un programa, la disposición de un lugar, el cobro de un dinero, etc. En cualquiera de estas circunstancias, el espacio privado fue la casa, un sitio de intimidad familiar que de pronto adquirió dimensiones semi-públicas.

“Había un vecino de nosotros que tenía televisión, ahí en el Restrepo. Se llamaba Arcesio López [...] Él nos daba permiso de ver cuando había cosas importantes, las manifestaciones, tantos desfiles o las posesiones de los presidentes. Él también era el único que tenía teléfono y nos hacía el favor de recibir las llamadas,” señala una entrevistada que vivía en Bogotá. Las jornadas no eran recurrentes. “Por la televisión no nos cobraba nada. Por el teléfono sí, cuando

necesitábamos hacer una llamada”. Debido a que su padre, ella y sus hermanos trabajaban, no se consolidaron rutinas fijas ante el televisor de don Arcesio. Sin embargo, la inquietud por el medio llegó justo por esas jornadas esporádicas. “Como que me fui encantando por ver eso”. Hacia 1958, la entrevistada, enfermera de profesión, adquirió el primer telerreceptor para la familia. “Yo fui y me compré mi televisor en un almacén Motorola, a plazos, lo pagaba mensualmente”.⁵⁴⁹

La casa de las hermanas Calzada, en la colonia Narvarte, fue el punto de reunión de familiares y amigos para ver la televisión. La década del cincuenta se estaba terminando. La familia fue la primera de la cuadra en adquirir el aparato receptor. Los encuentros más concurridos se programaban para los sábados, durante las transmisiones de boxeo y lucha libre. No había mucho tiempo para la “tele”, pues ya todos los miembros de la familia trabajaban y llegaban hasta la noche, señalan las hermanas. No obstante, el fin de semana los hábitos se modificaban. El tiempo libre permitía que el padre de familia convocara a algunos amigos, trabajadores de su propio negocio y los vecinos allegados para compartir una jornada de deporte televisado. “Considero que como unas quince personas se reunían”, señala una de las entrevistadas. Ante la falta de una sala de televisión, la recámara del hermano mayor era acondicionada para el aparato. Al encuentro se integraban niños y ocasionalmente las mujeres de la casa, pues no les entusiasmaba el boxeo. Entre semana el público televisivo en la residencia de los Calzada se reducía. Las rutinas frente al telerreceptor volvían al núcleo doméstico.⁵⁵⁰

“Antes que todo debo decirle que veo poca televisión. No tengo televisor, son muy caros y los planes de crédito que dan algunas casas resultan incosteables para una familia como la nuestra. Veo algunos programas en casa de mi hermana, que si tiene”, respondió Guadalupe de Lozano, de la Colonia Portales, ante la encuesta realizada por *TV-56*.⁵⁵¹ Las lealtades en programación no podían ser asiduas bajo esta modalidad esporádica de “ver tele”. Quienes asistían a este tipo de jornadas lo hacían con restricciones y mediaciones de terceros: un “entretenimiento programado”, de ocasiones especiales o aficiones compartidas. El archivo de los Hermanos Mayo, en México, conserva numerosas series fotográficas de reuniones de familiares y amigos viendo televisión. Grupos de personas organizadas alrededor del aparato, departiendo una bebida o una botana.⁵⁵² Posiblemente los niños fueron los que mayor provecho

⁵⁴⁹ Entrevista a ASA, enero 21 de 2016, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

⁵⁵⁰ Sobre la familia Calzada y su experiencia con a televisión ver: RAMÍREZ, “La hora de la TV...”, pp. 317, 326-327.

⁵⁵¹ “El televidente opina”, *TV-56*, México, 20 de noviembre de 1956, p. 24.

⁵⁵² Fototeca AGN, Archivo Hermanos Mayo, Carpeta: 2347,2-A, “Venta de TV en funcionamiento, gente viendo la TV”. Parte 2.

sacaron a estas prácticas, pues disponían de horarios más flexibles y actividades en la calle, con amigos y familiares, dispuestos a compartir su televisor.⁵⁵³

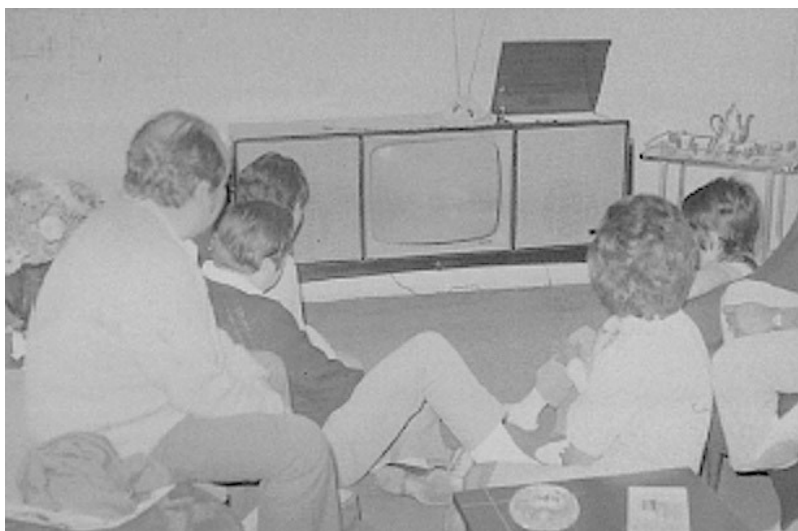


Figura 20. Fotografía de gente viendo televisión en un recinto privado.

Fuente: Fototeca AGN. Archivo Hermanos Mayo, CN, 2347, 3-A, carpeta: "Venta e TV en funcionamiento, gente viendo la TV". Parte 3. Sin Fecha.



Figura 21. Fotografía de gente viendo televisión en un recinto privado.

Fuente: Fototeca AGN. Archivo Hermanos Mayo, CN, 2347, 3-A, carpeta: "Venta e TV en funcionamiento, gente viendo la TV". Parte 3. Sin Fecha.

⁵⁵³ Confrontar con capítulo seis, sobre infancia. También en los niños es posible rastrear esta tendencia colectiva de ver televisión, registrada en los adultos.

En el caso mexicano, las vecindades, modelo de vivienda multifamiliar, fueron un escenario de réplica de estas experiencias colectivas de ver “tele”. En octubre de 1963, trece años después de inaugurado el sistema, en un par de cartas de lectores a la revista *TV-Guía* se podía leer en el encabezado: “Los modestos televidentes de esta su vecindad, donde diariamente nos reunimos un grupo de 15 a 20 personas para disfrutar con el aparato de televisión de un servidor, queremos expresar [...]”. La misiva continuaba con una crítica al programa “Glamour”, de Mauricio Garcés, firmada por “los inquilinos de Chimalpopoca 83”, en la ciudad de México.⁵⁵⁴ Enviar correspondencia a una publicación especializada funcionó también como una práctica vecinal: “Escribo a nombre de 26 vecinos de la Col. Sta. María, que anteriormente apagábamos nuestra T.V. cuando se presentaba el programa “Pasos Triunfales”, ya que era detestable [...]”, declaraban un grupo de capitalinos.⁵⁵⁵ Esta práctica también parecía suponer que una queda comunal era más efectiva que una individual.

Con estas prácticas espontáneas, surgió también una nueva modalidad de negocio doméstico: cobrar la asistencia una jornada televisiva. En una entrevista publicada en 1993, el director y productor de teatro mexicano Manolo Fábregas comentó que durante la transmisión de sus teleteatros recibió cartas de agradecimiento de personas que habían logrado ingresos extras por hacer exhibiciones públicas de sus programas en el televisor casero: “cobraba \$ 2.00 la entrada y ponía sillas en la sala, como si fuera teatro y los domingos juntaba su renta”.⁵⁵⁶ También en la ciudad de México uno de nuestros entrevistados recordó que la única persona que en su calle contaba con telerreceptor exigía una tarifa para ver la programación ordinaria, “tal vez unos 50 centavos”, y otra más alta para las transmisiones de fútbol y box. “Ese vecino era conocido por todos como “el señor de la televisión”, yo ya no me acordaba de su nombre, era el “señor de la tele””.⁵⁵⁷

Para 1954, la Oficina de Espectáculos de la Dirección General de Gobernación del Distrito Federal reconocía la existencia de “salas de televisión” y establecía que los propietarios de esta “clase de diversiones con fines de lucro”, debían cumplir con los mismos requisitos de las salas cinematográficas. En esa medida, les correspondía tener visto bueno de la Dirección General de Obras Públicas, la Jefatura de Policía, el Cuerpo de Bomberos, la Secretaría de la Economía Nacional, el Departamento de Control Eléctrico, la Secretaría de Salubridad y

⁵⁵⁴ “Páginas del director”, *Tele-Guía*, México, 1 al 9 de octubre de 1963.

⁵⁵⁵ A favor del mismo programa se encontraba otra carta firmada por 32 personas. “Páginas del director”, *Tele-Guía*, México, 10 al 16 de octubre de 1963.

⁵⁵⁶ Entrevista a Manolo Fábregas por Laura Castellot de Ballín. *Historia de la Televisión en México...*, p. 130.

⁵⁵⁷ Entrevista a ROP, diciembre 11 de 2016, Ciudad de México. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

Asistencia y el Departamento de Ingeniería Sanitaria, además de un certificado de no adeudo de multas.⁵⁵⁸ Este tipo de normas hablaban tanto de la formalidad de ciertos espacios públicos destinados a proyectar televisión, la regularidad y la infraestructura para prestar el servicio, como también de la informalidad de otras salas, que como evidencian los testimonios, respondían más a la espontaneidad, las limitaciones y la recursividad casera, condiciones que difícilmente coincidían con los requisitos de la Dirección de Gobernación.

El negocio informal en torno a “ver televisión” se extendió a prácticas más elaboradas, como el alquiler de aparatos receptores. Durante los primeros años del medio, en la ciudad de México la actividad es rastreable en anuncios clasificados. La Compañía Panamericana además de rentar máquinas de escribir, compresoras y autos, destacaba como novedad la posibilidad de rentar un televisor por un tiempo limitado. El servicio era a domicilio, se desconocen las tarifas, pero es posible suponer que los clientes habituales fueran un grupo de vecinos, un establecimiento público o eventualmente una familia, entre otros, y que su motivación fuera desde la curiosidad por la nueva tecnológica o un evento de interés público hasta la puesta en marcha de una estrategia publicitaria –de captación de clientes en un establecimiento público, por ejemplo-.⁵⁵⁹

La “tele” de cantinas y hospitales

Las prácticas colectivas de ver televisión encontraron en los establecimientos públicos sus mejores aliados. Lugares comerciales y no comerciales. Por un lado, cafés, restaurantes y bares; y por otro, hospitales, escuelas, orfanatos y parroquias. La inauguración de la televisión en Bogotá pudo verse en El Automático, Regina, Estela y "Leon's Bar". Este último, ubicado en pleno centro de la capital, prometía a sus clientes “saborear los mejores cocteles” observando un telerreceptor *Philco*. La publicidad-caricatura de Aldor presentaba a una suerte de león antropomorfo, con una copa de licor en una mano y un puro en la otra, sentado ante un televisor, sintonizando a una leona elegantemente vestida, con una provocadora flor en la boca. La ilustración repetía el imaginario de sofisticación, prestigio y deseo que entonces giraba en torno a lo televisivo, ideal al que, desde luego, el bar se suscribía.

⁵⁵⁸ *Gaceta Oficial*, Departamento del Distrito Federal. Aviso de la Dirección General de Gobernación. Oficina de Espectáculos, México DF, 20 de enero de 1954, p. 1.

⁵⁵⁹ Anuncio clasificado. Alquiler Televisores, *El Universal*, México, 24 de agosto de 1951.

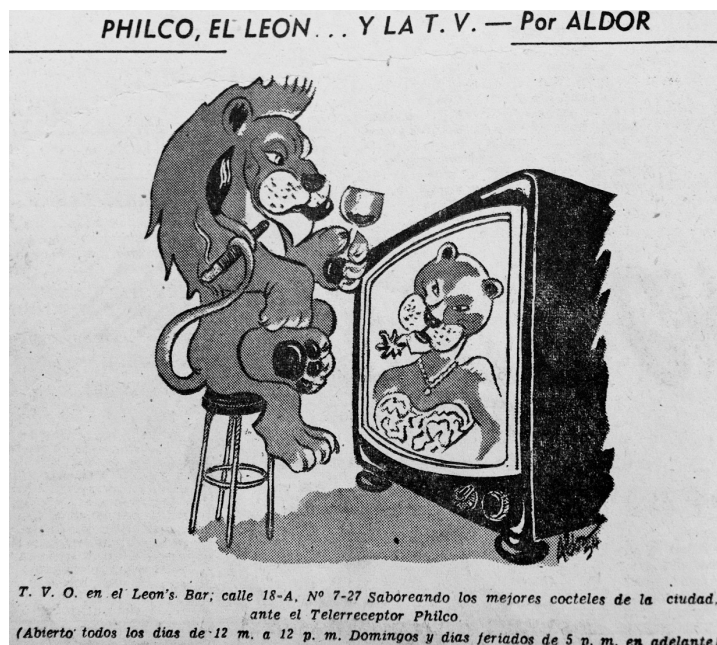


Figura 22: Caricatura publicitaria de Leon's Bar ilustrada por ALDOR. Bogotá. 1954.
Fuente: "Philco, el león... y la TV", *El Espectador*, Colombia, 12 de junio de 1954, p. 14.

La televisión de café o restaurante fue reiterativa durante la década, así lo confirman las entrevistas y algunas evidencias fotográficas. “Nos reuníamos los sábados. Íbamos a una cafetería muy famosa llamada Kikos, a la calle de Michoacán, en la colonia Condesa... - ¿Y a qué le parece a usted que íbamos?... ¡Íbamos a ver las luchas libres!”, señala un entrevistado en la ciudad de México, quien sin ser un espectador asiduo, encontró en las jornadas televisivas de la cafetería un espacio de reunión con sus amigos –entre los 14 y 17 años-. “En el Kikos sí disfrutábamos de este “deporte”, si se puede decir, por televisión”. Su reflexión sobre estas prácticas va más allá. La individualización del televidente, tema que aún lo consterna, fue un proceso paulatino y a la vez apabullante. “Bueno... y poco a poco va llegando la noticia de que los padres de un amigo y de otro van comprando su propio aparato, y entonces nos fuimos como desagregando, no volvimos a la cafetería [...] al final la tele llegó a ser un sistema unipersonal, como los monitores y los computadores de hoy en día...”⁵⁶⁰

Cuando Luz Marina Zuluaga, señorita Colombia 1957, ganó Miss Universo, la agenda noticiosa y sociocultural del país giró en torno al tema. El Reinado Nacional de la Belleza representaba una suerte de “tradición inventada”,⁵⁶¹ de la mayor relevancia para la sociedad

⁵⁶⁰ Entrevista a FZ, 19 de noviembre de 2015, Ciudad de México. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

⁵⁶¹ Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.). *La invención de la tradición*. Editorial Crítica, 2002, Barcelona (original: Cambridge, 1983).

colombiana. No era solo una fiesta, aclara Bolívar, tenía como trasfondo “la exposición “ejemplarizante”” de la vida privada de ciertos actores sociales para la construcción de la nación.⁵⁶² A mediados del siglo XX, los reinados alimentaban propósitos políticos e ideales moralizadores. Con la televisión, los colombianos podían ser testigos oculares de la elección y coronación de la “soberana” de cada año. Una de nuestras entrevistas recuerda con entusiasmo la transmisión de ese 25 de julio de 1958: “¡Cuando ganó Luz Marina!”, realiza. “Frente a la Clínica Nueva había un café. Nosotros fuimos a ver el reinado en el televisor que había ahí. Nos dejaron quedar... Casi toda la clínica nos fuimos para allá,” indica la entrevistada, que entonces trabajaba en un hospital recién inaugurado. “Cómo sería la vida de distinta en esa época que nos entrabamos todos, incluso las mujeres, a un “café”, a ver el reinado de Luz Marina”, lo dice admirándose de los señalamientos y las reservas morales que en ocasiones representaban estos establecimientos para el género femenino.⁵⁶³

De nuevo, el fondo de los Hermanos Mayo y el fondo Casasola permiten rastrear en el tiempo estas prácticas públicas y semipúblicas de ver televisión. Las fotografías que se presentan a continuación ilustran la cotidianidad de dos cantinas en la ciudad de México, en las que una pequeña pantalla encendida sirvió para ambientar y prestar un servicio. En los tres recintos predominaban los hombres, algunos sentados en la barra o en las mesas, se observan consumiendo bebidas y departiendo con otros acompañantes. Desconocemos la fecha de la fotografía de los Mayo, pero es posible que remita a los setenta.⁵⁶⁴ En el reloj de pared marcaban las 9:23. La atención de los clientes estaba concentrada en el aparato receptor, incluso, dos de ellos se hallan con las manos levantadas señalando la pantalla, como si hubiera ocurrido algo relevante en lo proyectado. El evento ameritaba que algunas sillas se acomodaran distinto, de modo que los usuarios tuvieran una mejor vista a la pantalla.⁵⁶⁵ En la segunda y tercera fotografía, propias de la década de 1960, según los registros del archivo Casasola, el televisor no es el protagonista:⁵⁶⁶ es parte del mobiliario del establecimiento, al que algunos prestan atención y otros ignoran. El receptor se integra al establecimiento y a sus dinámicas de sociabilidad: se convierte en un aditamento que complementa los servicios del bar. Para muchos televidentes, esta circunstancia puede representar su único contacto con el medio de comunicación o para otros

⁵⁶² BOLÍVAR, “El reinado de belleza en Colombia: vida privada, dominio político y anhelos de eternidad”, pp. 194-197.

⁵⁶³ Entrevista a ASA, enero 21 de 2016, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

⁵⁶⁴ Por el mobiliario utilizado y la ropa de los clientes.

⁵⁶⁵ El Fondo de los Hermanos Mayo concentra una amplia variedad de fotografías de bares y cantinas con televisores, con tomas desde diversos ángulos. El archivo denomina a la serie: Televisión (Aparatos y Gente).

⁵⁶⁶ Es preciso señalar que si bien la catalogación del archivo plantea que la foto pertenece a dicha década, el mobiliario, el televisor y el vestuario de las personas que aparecen en la imagen no permiten descartar que sean de una década posterior.

la posibilidad de romper con la cotidianidad doméstica. En cualquier de las tres fotografías tenemos espacios de diversión y uso del tiempo libre, esencialmente masculinos, a los que los telerreceptores suelen incorporarse sin mayor resistencia.



Figura 23. Fotografía de gente viendo televisión en una cantina.

Fuente: Fototeca AGN, Archivo Hermanos Mayo, carpeta: HMCN 2347-2. Tema, Tele (Aparatos y Gente). Sin fecha.



Figura 24. Fotografía de un televisor exhibido en una cantina.

Fuente: FN-INAH. Archivo Casasola. Número de Inventario: 86836. Título: Hombres en una cervecería, Ciudad de México, fecha aprox. 1955–1960.



Figura 25. Fotografía de un televisor exhibido en una cantina. 1955-60.

Fuente: FN-INAH. Archivo Casasola. Número de Inventario: 86835. Título: Hombres en una cervecería, Ciudad de México, fecha aprox. 1955 – 1960.

En contraste con estos espacios públicos de ocio, paulatinamente los televisores empezaron a hacer presencia en lugares públicos de prestación de servicios de salud, educación, turismo e incluso religiosos. Sin pretender hacer un inventario al respecto, se pueden mencionar casos como la donación de un televisor que realizó la Casa Philips al pabellón de enfermos con cáncer del Hospital General, en mayo de 1956 en la ciudad de México. “Un grupo de más de cien enfermos quedaban extasiados ante la pantalla de televisión –algunos de ellos no habían visto en su vida el espectáculo–”, indicaba la *TV-56* a sus lectores.⁵⁶⁷ Un hecho similar registró *El Independiente*, en 1958, cuando el almacén Los Ángeles de los Ancázares otorgó un aparato receptor al Hospital Infantil del Modelo del Norte, en presencia del Inspección Distrital de Juegos de Bogotá.⁵⁶⁸ El periódico publicó la fotografía de la entrega a la madre superiora a cargo de la institución, obra de beneficencia que al parecer ameritaba una mención pública en un diario de circulación nacional.



Figura 26. Fotografía entrega de un televisor al Hospital Infantil del Modelo del Norte. Bogotá.
Fuente: *El Independiente*, Colombia, enero 31 de 1958.

⁵⁶⁷ “La casa Philips donó un magnífico aparato de televisión para los enfermos cancerosos del Hospital General”, *TV-56*, México, 2 de mayo de 1956. p. 20.

⁵⁶⁸ *El Independiente*, Colombia, enero 31 de 1958.

El archivo de Luis Albero Acuña conserva una fotografía del Asilo-Taller para Niños Inválidos Franklin Delano Roosevelt, en agosto de 1954, en el que un grupo de pequeños, desde sus camas, observan un receptor ubicado en la mitad de la habitación del hospital.⁵⁶⁹ El *Boletín de Programas* compartió una imagen similar en febrero de 1955, mostrando a un grupo de nueve infantes en el Hogar Clínica de San Rafael, en Bogotá, atentos a un número musical emitido en pantalla. Como veremos más adelante, los aparatos receptores se empezaron a instalar en las escuelas, por la política de televisión educativa, y en algunas parroquias, por la formación de teleclubes. *El Espectador* reportó que, días después de inaugurado del medio, el padre Luis M. Fernández había exhibido a los niños de su templo un televisor *Philips*, adquirido por el convenio que dicha compañía había firmado con el gobierno de Rojas.⁵⁷⁰



Figura 27. Fotografía de niños del Asilo-Taller Franklin Delano Roosevelt viendo televisión.
Fuente: Archivo Luis Albero Acuña, agosto de 1954, Bogotá. Tomado de ARENAS, "El futuro de la televisión pública educativa y cultural. El caso de Señal Colombia", p. 48.

⁵⁶⁹ ARENAS, "El futuro de la televisión pública educativa y cultural. El caso de Señal Colombia", p. 48.

⁵⁷⁰ "Televisión en el Juniors Club del Padre Fernández", *El Espectador*, Colombia, 23 de junio de 1954, p. 5.

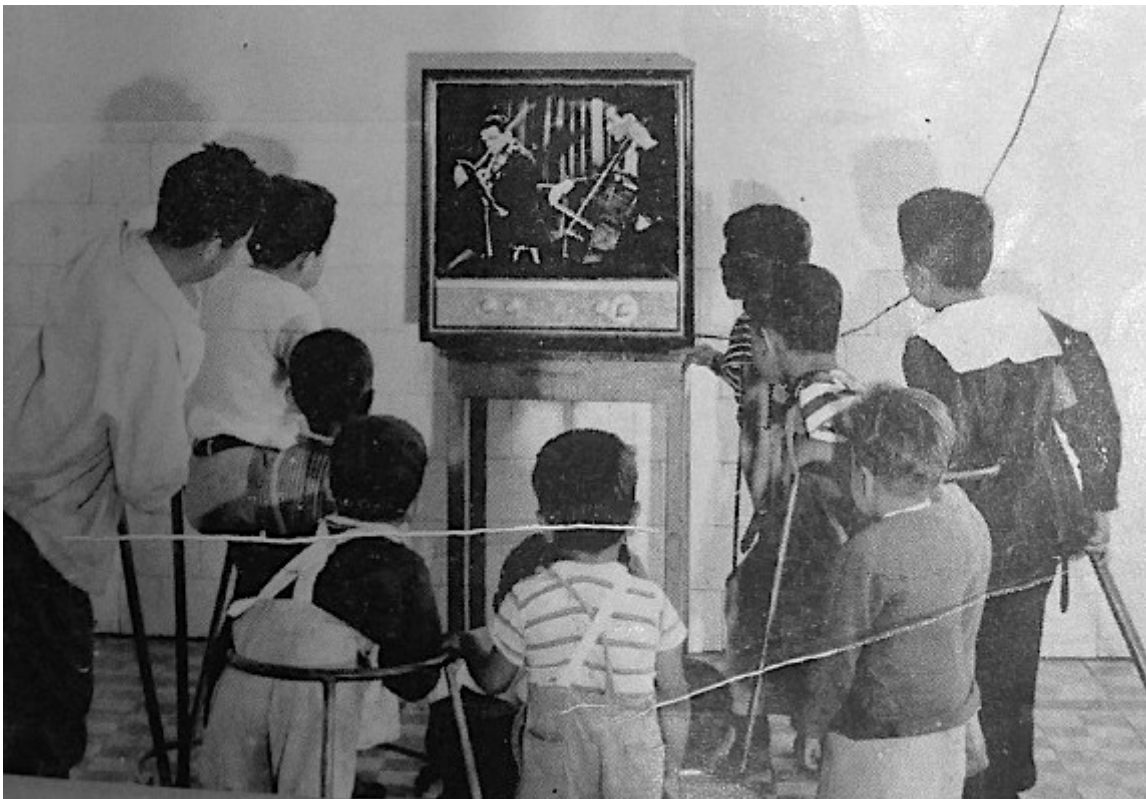


Figura 28. Fotografía niños viendo televisión en la Clínica de San Rafael. Bogotá. 1955.

“En el Hogar Clínica de San Rafael de Bogotá, los pequeños enfermos se distraen con los programas de Televisión”.

Fuente: *El Boletín de Programas*, Colombia, febrero de 1955.

Para esta misma década, uno de nuestros entrevistados en la ciudad de México recuerda la visita a algunos hoteles de la república en los que empezaron a disponerse “salas de televisión” para todos los huéspedes. “[...] A los hoteles a los que llegábamos estaba ahí el aparato de televisión y las sillas para congregar a los asistentes [...]”.⁵⁷¹ Poco a poco los aparatos empezaron a hacer presencia en espacios que, si bien no eran de entretenimiento, interactuaban con los usuarios del lugar para aportar unos minutos de ocio. Aún para los años sesenta, en el archivo de INRAVISION de Colombia es posible hallar numerosas cartas de autorización de compra de receptores a crédito –mediante la Caja de Crédito Agrario– para establecimientos públicos. El Ministerio de Comunicaciones autorizó a entidades tan diversas como las juntas acción comunal de barrios bogotanos, cárceles, sindicatos, parroquias y clínicas: la Junta Protemplo del barrio Los Alpes, la penitenciaría de La Picota, la Sociedad del Circulo Obrero de la Sagrada Familia, la Sociedad de Auxilio Mutuo del Señor del Despojo, el Centro de Juventudes en Marcha

⁵⁷¹ Entrevista a FZ, 19 de noviembre de 2015, México. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

“Juveamar”, la sociedad mutuaría “Amigos del enfermo”, asociaciones de Jóvenes obreros, instituciones educativas como el Colegio Nueva Granada, escuelas nocturnas, la catequesis de la Arquidiócesis de Bogotá y la Escuela de Ingenieros Militares, entre otros, aduciendo, en su mayoría, labores de alfabetización.⁵⁷²

Estas prácticas televisivas nos permiten corroborar dos cosas: primero, que la televisión hizo presencia activa, de impacto y continua permanencia durante la década del cincuenta y primeros años de los sesenta en ámbitos distintos a los estrictamente domésticos –espacios a los que nos dedicaremos en el capítulo quinto-. En otras palabras, el *televidente de calle*, de café o de hospital se constituyó en una experiencia auténtica de recepción de un mensaje televisivo, mediado por la necesidad de compartir un espacio, una tecnología y un tiempo con otros, quizá desconocidos. Y segundo, el carácter colectivo que con frecuencia asumió el acto de ver televisión en este periodo, por las condiciones materiales, sociales, culturales y tecnológicas que rodeaban al medio, tuvo una delgada frontera entre lo público y lo privado. Espacios íntimos como la casa se convirtieron en espacios públicos –o semipúblicos- donde incluso mediaba el pago de un “boleto” para acceder a la pantalla. En torno a la novedad se constituyeron sociabilidades complejas, negociaciones, acuerdos, prácticas paralelas de interactuar, tanto con los demás espectadores como con el canal y los mensajes. La cualidad de suntuosidad y prestigio con la que arribaron los primeros aparatos a Bogotá y la ciudad de México dieron cabida a prácticas recursivas y hasta comunitarias para acceder a unas horas de programación televisiva. Desde luego, todas estas prácticas entran en tensión con la imagen de *domesticidad* que los fabricantes de televisores y sus campañas publicitarias pretendían mostrar. La nueva tecnología se vendía como un artefacto “de casa”, en contacto con el núcleo familiar y sus aspiraciones de ascenso social. Las experiencias públicas y semipúblicas de fungir como telespectador tuvieron que convivir con ese ideal privado, hogareño e intimista de proyectar la experiencia, al que la mayoría de habitantes no podían acceder.

¿Qué se veía en televisión?

La pregunta que encabeza esta sección puede resultar engañosa. Es posible conocer con cierta certeza qué se veía en televisión en función de qué programaban las televisoras. Pero

⁵⁷² INRAVISIÓN. Dependencia 400, Fondo Capacitación, serie 017, subserie 9, Venta de Servicios, Venta TV. 1968 – 1970. Tomo 227 1/1, caja 56.

indagar qué se veía en función de lo que realmente estaba sintonizando el público es una cuestión más de conjeturas que de precisiones. Para la década de 1950 y los primeros años de 1960 los sistemas de televisión en México y Colombia prescindieron de estudios de medición de audiencia que permitieran hablar de preferencias en términos cuantitativos. Los reportes de *rating*⁵⁷³ y *share*⁵⁷⁴ son herramientas estadísticas que sólo llegaron en la década de los setenta a México y en los ochenta a Colombia, no obstante, su amplio uso en mercados como el estadounidense desde los años cincuenta.⁵⁷⁵ El objetivo de este apartado es aproximarnos al tipo de programación que predominaba en cada país y aportar algunas pistas sobre la preferencia de ciertos géneros frente a otros. Este ejercicio nos hablará más del diseño que los programadores les dieron a las parrillas televisas, la priorización de determinados productos y la construcción de un perfil propio en cuanto a contenidos, que de las predilecciones de las audiencias.

Un acercamiento sistemático a la programación permite verificar la vocación que siguió cada modelo televisivo en los años cincuenta. El ejercicio confirma la tendencia al entretenimiento e información que adoptó la televisión mexicana, con escasa presencia de opciones culturales y educativas, y el esquema de equilibrio por el que se decidió el sistema mixto colombiano que otorgó a lo educativo, cultural e institucional casi el mismo peso que al entretenimiento. Para aproximarnos a cada caso se retomó la metodología de la UNESCO de clasificar en categorías una muestra de la parrilla de programas.⁵⁷⁶ Este apartado de la tesis analizó dos semanas de programación en cada una de las ciudades estudiadas. La primera muestra debía coincidir con el primer aniversario del sistema televisivo y la segunda con el décimo aniversario. Es decir, en el caso de México se examinó la primera semana de septiembre de los años 1951 y 1960; mientras que en Colombia se registró la segunda semana de junio de 1955 y de 1964. La metodología de la UNESCO da cuenta de la programación ofrecida de lunes a domingo, mientras que la selección de la fecha para estos dos países supuso tener en cuenta la

⁵⁷³ Índice de audiencia de un programa de televisión o radio. Estima la cantidad de personas que están viendo una emisión a una hora determinada. A mayor rating, mayor cantidad de gente observando el producto televisivo. Aunque existen diferentes metodologías de medición, por lo regular cada punto de rating equivale a 100.000 espectadores.

Tomado de: Definición de rating: <http://definicion.de/rating/#ixzz45atRTP9Q> (Consultado 12 de febrero de 2016).

⁵⁷⁴ Este índice estima el porcentaje de hogares o espectadores que están viendo un determinado programa de televisión. También se denomina cuota de pantalla.

⁵⁷⁵ Para 1951, por ejemplo, las herramientas de medición de las cadenas televisivas en Estados Unidos permitían saber la composición del público por género y edad, la presencia de cada uno de estos sectores en cada hora del día y canal de emisión, la cantidad de espectadores por televisor e índices de popularidad de géneros televisivos.

La medición de rating en Colombia inició en los primeros años de los ochenta, con la llegada de la multinacional Nilsen al país. "El amo del rating", *Semana*, 3 de septiembre de 1998. Ver cifras en: UNESCO, *La Télévision dans...*, pp. 86-87.

⁵⁷⁶ Esta metodología fue usada en los informes de la UNESCO, para los años 50 y 60, sobre los sistemas radiofónicos y televisivos en el mundo: UNESCO, *La Télévision dans le monde. Rapport sur les moyens techniques de l'information* (1955). UNESCO, *Statistical reports and studies. Statistics on radio and television 1950-1960* (1963). UNESCO, *Latest statistics on radio and television broadcasting* (1987).

coincidencia de actos institucionales: la lectura de los informes de gobierno en México (1 de septiembre) y la conmemoración del golpe de estado de Rojas Pinilla (13 de junio), así como las respectivas celebraciones de aniversario del medio de comunicación.

La programación seleccionada fue organizada en nueve géneros y estos a su vez fueron resumidos en cuatro grandes ámbitos: entretenimiento, informativos, educación-cultura y otros. Es preciso aclarar que la definición de estos géneros y ámbitos respondió exclusivamente a las características de la oferta televisiva de la década y los dos países estudiados –no al conjunto global de géneros que el medio ha producido en su trayectoria-. A continuación, la descripción de las categorías utilizadas.

Tabla 3. Ámbitos y géneros televisivos en México y Colombia en la década de 1950.

ÁMBITOS	GÉNEROS	DESCRIPCIÓN
Entretenimiento	Entretenimiento	Variedades, musicales, revistas, concursos, folklor, bailes populares.
	Ficciones	Películas, series televisivas, dramas, telenovelas, teleteatros, unitarios, comedias.
	Deportivos	Eventos deportivos, análisis deportivo, tauromaquia.
	Infantiles	Dibujos animados, teleteatro infantil, concursos infantiles, revistas infantiles, películas infantiles.
Informativos	Informativos	Noticieros, actualidad, opinión y especiales periodísticos.
Educación y cultura	Culturales	Eventos artísticos, cultura no-didáctico, documentales, viajes, música clásica.
	Educativos	Procesos pedagógicos, currículos académicos, cursos ilustración a maestros, programas de divulgación científica.
Otros	Religiosos	Eventos religiosos o de culto, asesoría espiritual, conmemoración de celebraciones religiosas.
	Otros	Comerciales, institucionales, introducciones y cierres, programas sin clasificación por falta de información.

Ámbitos y géneros televisivos para clasificación de contenidos en la ciudad de México (1950-1960) y Bogotá (1954-1964). Fuente: elaboración propia.

“En mi concepto, para el corto tiempo que tiene de funcionar va muy bien, con la seguridad de que tiende a mejorar rápidamente” señalaba el médico Juan de Dios Rodríguez en la Colonia Industrial a la revista *Tele-Cine* en 1952.⁵⁷⁷ Cuando la televisión arribó a México pocos reparos se dieron frente a la programación. En las escasas opiniones que se pueden rastrear

⁵⁷⁷ “Análisis televidente”, *Tele-Cine*, México, diciembre de 1952, pp. 28 y 29.

de los espectadores es más común hallar expresiones de satisfacción que de rechazo. “Cada día va mejorando más”, reiteraba Fernando Martínez Maldonado, comerciante industrial, a la misma publicación.⁵⁷⁸ La expectativa y novedad parecían darle a la televisión ciertas licencias para equivocarse y experimentar, más aún si el sistema se presentaba como el primero en fundarse en América Latina. El medio de comunicación se concentraba en cómo hacer mejoras técnicas, llenar espacios de programación y formar personal especializado, con el agravante de contar aún con un público muy reducido. Como se señaló arriba, hasta 1955, cuando Canal 2, 4 y 5 se fusionaron en Telesistema S.A., los empresarios expresaron públicamente su preocupación por la baja rentabilidad del negocio.

La televisión a la que se refieren estos espectadores era en su mayoría de entretenimiento. El 64% de la programación ofrecida por la XHTV y XEW, las dos únicas estaciones en funcionamiento en 1951, correspondía a emisiones de ficción, revistas musicales, comedias, infantiles y deportes. El 15% se dedicaba a noticieros, programas de opinión y reportajes periodísticos, mientras que el 12% remitía a contenidos institucionales, transmisiones de rutina de inicio y cierre de emisión y algunos programas que no fue posible clasificar por falta de referencias sobre sus temáticas y enfoques. Finalmente, el 9% de los programas consultados se pueden catalogar sólo como culturales, en ausencia, en la muestra estudiada, de productos netamente educativos. Ahora bien, las evidencias de 1960 muestran cambios poco representativos frente al esquema de 1951. Los puntos porcentuales que pierden los programas de entretenimiento son ganados por los informativos, mientras que la categoría otros y educación y cultura se mantienen prácticamente inalterables, en particular en el segundo caso. Para esta muestra ya fue posible contar con la programación de Canal 5; aunque es preciso aclarar que no se tuvo en cuenta la programación de Canal 11, que apenas había entrado en funcionamiento en 1959.⁵⁷⁹

⁵⁷⁸ “Análisis televidente”, *Tele-Cine*, México, diciembre de 1952, pp. 28 y 29.

⁵⁷⁹ Es preciso aclarar que la programación de Canal 11 no aparecía publicada en los periódicos consultados para obtener los datos de la muestra de 1960: *El Nacional* y *Excélsior*.

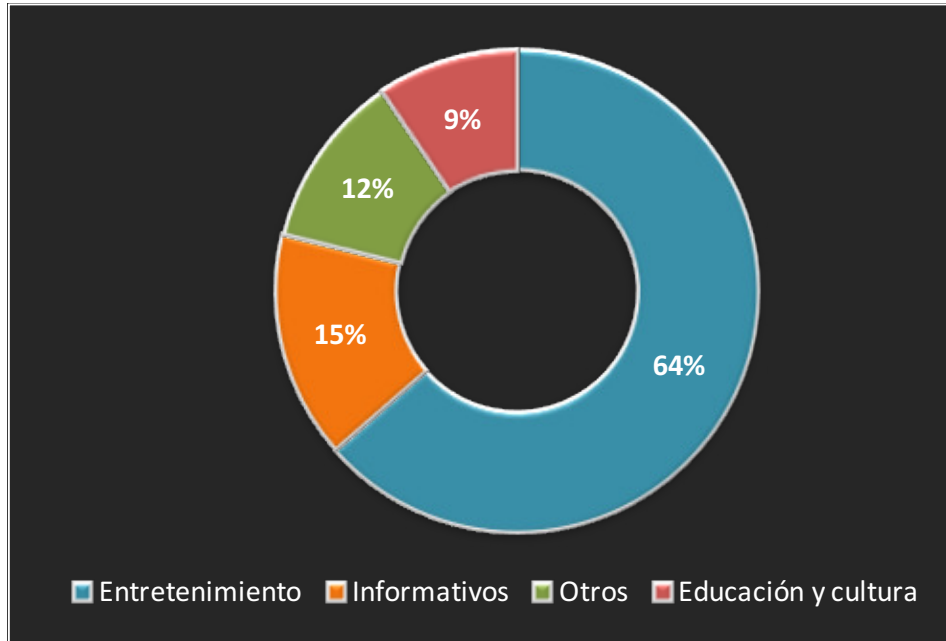


Gráfico 1. Clasificación de programas de televisión en México, 1951.
Fuente: elaboración propia. Con base en revisión de prensa: *El Nacional*, 1 al 7 de septiembre de 1951.

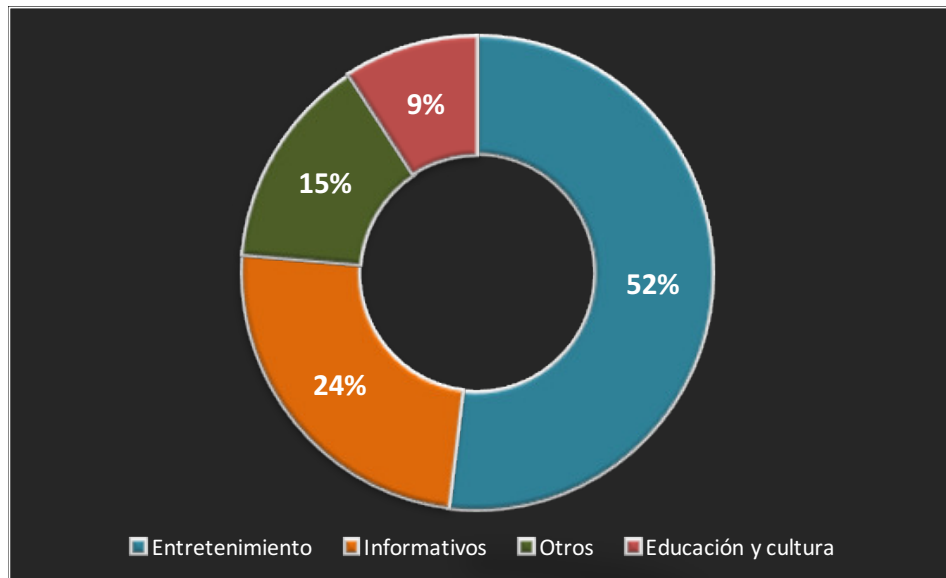


Gráfico 2. Clasificación de programas de televisión en México, 1960.
Fuente: elaboración propia. Con base en revisión de prensa: *El Nacional*, 1 al 7 de septiembre de 1960.
Entre los dos gráficos, nótese el crecimiento de los programas informativos entre 1951 y 1960.

Si desglosamos estos cuatro ámbitos en categorías más delimitadas encontramos algunas explicaciones y características de la predominancia del entretenimiento en la televisión comercial mexicana. Las ficciones, tipología que comprende películas, teleteatros, telenovelas, comedias, series y en general programas que tuvieron como objetivo representar un guion dramático o cómico, conservaban el porcentaje más cuantioso y estable de todos los géneros identificados. Casi una cuarta parte de los contenidos ofertados correspondían a este tipo de programas. Es posible que en este mismo rubro (ficciones) las películas hayan sido dominantes, pues en términos prácticos su proyección traía ventajas: permitía cubrir un mayor número de horas de programación con un solo producto; el film podían retransmitirse en varias ocasiones, lo que abarataba el cubrimiento del espacio televisivo; y finalmente, contaban con una recepción ya conocida, por la experiencia en las salas de cine, por la participación de directores y actores de amplia popularidad y por el uso de recursos fotográficos, elenco y producción que la industria televisiva no podía darse el lujo de contratar. Esta característica de la programación no es menor, pues coincide con el recelo que los moralizadores más tradicionales manifestaron sobre el tipo de películas que se estaban presentando en televisión, su clasificación y su pertinencia para el público infantil. De cualquier manera, no siempre la audiencia recibía con complacencia esta estrategia de explotar al máximo las producciones filmicas: “De las películas todas ellas ya muy viejas y las exhiben con tanta frecuencia que se hace poco caso de ellas” expresaba el televidente José Torvay en 1956.⁵⁸⁰ Por otro lado, la tendencia a favorecer la programación de ficción concuerda también con la tradición que desde finales de los cincuenta empezó a forjar la televisión mexicana alrededor de las telenovelas. Desde su llegada, en junio de 1958, el género inició una carrera en ascenso en la programación del Canal 2 y el Canal 4. Desde entonces el melodrama pasó de tener una emisión diaria de lunes a viernes, al final de la tarde, a transmitir entre siete y nueve producciones distintas a lo largo del día, de domingo a domingo, a mediados de los sesenta.⁵⁸¹

⁵⁸⁰ “El televidente opina”, *TV-56*, México, 20 de noviembre de 1956, p. 24.

⁵⁸¹ RAMÍREZ, “La hora de la TV...”, p. 321.

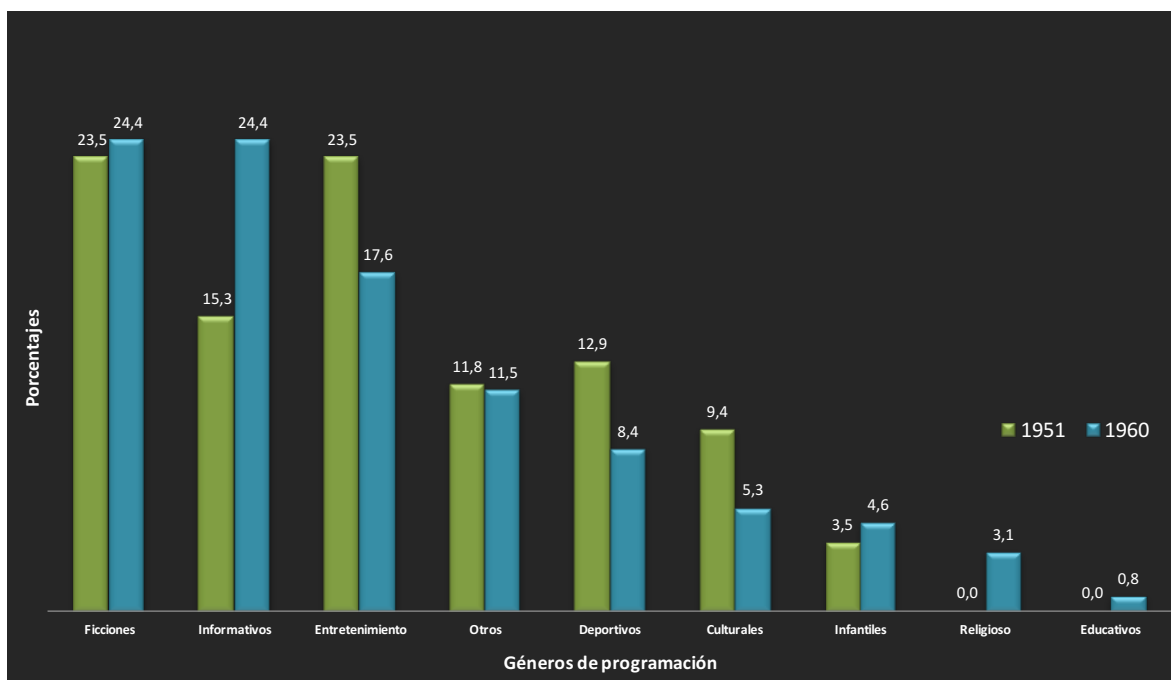


Gráfico 3. Comparativo de géneros de televisión en México, 1951-1960.
Fuente: elaboración propia.

Ahora bien, sólo un estudio de medición de rating nos permitiría corroborar si la programación de este tipo de géneros televisivos coincidía o no con las preferencias de los televidentes. Evidentemente, hasta antes de 1958 los teleteatros constituían un referente de la producción nacional. En las encuestas a lectores de *TV-54* y *Tele-Guía* sus alusiones son frecuentes. “El teatro Colgate, me gusta porque presenta obras que no son tan complicadas en su representación”, señaló Guadalupe de Lozano, de la Colonia Portales, al preguntarle por su programa predilecto.⁵⁸² “Me gusta Teatro Bon Soir por ese sentido de responsabilidad de todos y cada uno de los que intervienen en él,” respondía a la misma pregunta José Torvay, actor de profesión, quien resaltaba además el trabajo de *Cachirulo*: “Otro que me gusta es el Teatro Fantástico que es un programa que no sólo divierte a grandes y pequeños, sino por el fondo moral que lleva cada una de sus representaciones”.⁵⁸³ Desde luego, las opiniones en contra también se hicieron presentes. Ante la novedad de autores franceses en el teleteatro de los domingos, un lector escribió a *TV-57* para expresar su molestia por la selección de estas obras “ausentes de luz”. Su incomodidad tenía también un matiz moral y religioso. “Ese “Dios de piedra” que nunca ayuda a nadie, esos monólogos interminables y desastrosos, no pueden agradarnos, ni mucho

⁵⁸² “El televidente opina”, *TV-56*, México, 20 de noviembre de 1956, p. 24.

⁵⁸³ “El televidente opina”, *TV-56*, México, 20 de noviembre de 1956, p. 24.

menos enseñarnos algo constructivo, que puede ser la verdadera misión y objetivo de la televisión”, indicaba A. Herrasti en la revista.⁵⁸⁴

Es posible que la disminución de programas de entretenimiento en los sesenta, como concursos, revistas de variedades, musicales, bailes, números de comediantes y especiales de folklor, esté vinculada a la mayor atención que recibieron los géneros de ficción (películas y telenovelas) y los informativos. Los noticieros, que en su mayoría retomaban sus contenidos de los reportes de prensa, eran patrocinados por marcas internacionales como *General Motors* y *Chrysler Philcos*, o por diarios como *Excélsior* y *Novedades*. Es viable que este respaldo de la empresa privada hubiera estimulado el incremento de su producción.⁵⁸⁵ Además, vale la pena aclarar que estas emisiones tenían una duración entre 15 y 30 minutos, un tiempo corto que hacía fácil su programación en todas las franjas del día en los tres canales al aire. Para 1960 el género ya había consolidado figuras referenciales como Jacobo Zabludovsky en la dirección y reportería y Pedro Ferriz en la conducción del Noticiero *General Motors*. A finales de la década Telesistema Mexicano creó la primera división de noticias televisivas, a cargo de Miguel Alemán Velasco, disminuyendo la dependencia que tenía el medio del trabajo periodístico de la prensa.⁵⁸⁶

Ahora bien, el importante porcentaje del género “otros” es muy probable que responda a la presencia de programas institucionales como la lectura televisada del Informe de Gobierno de Alemán y López Mateos y que un análisis de una semana ordinaria arroje otros resultados respecto a la clasificación. Adicionalmente, es destacable la escasa presencia que en los dos años registraron los contenidos educativos y culturales, de hecho, los primeros no existían en la primera muestra tomada. Por su parte, la cultura se limitaba a las sesiones de “Música selecta” que programaba la XHGC y la XEW, usualmente como apertura de la emisión del día y cambios de franjas, y la inclusión de algunos documentales que ilustraban viajes y costumbres de otros países. Proyectos educativos, acompañados de un método pedagógico, instrucción o curso temático no aparecían en la programación. Igualmente, vale la pena destacar la baja participación de producciones infantiles, justo cuando los niños ya representaban un espectador cautivo. La estrategia más común en este rubro fue emitir dibujos animados y algunos teleteatros. De otra parte, los espacios deportivos se concentraron, en su mayoría, en transmisiones de lucha libre, boxeo y temporadas taurinas. Cesiones en vivo que por lo regular se extendían más de una hora. Y finalmente, los programas religiosos se limitaban a la presentación del santoral del día en Canal

⁵⁸⁴ “Correo sin franqueos”, *TV-57*, México, 31 de diciembre de 1957, p. 30.

⁵⁸⁵ Ver: GONZÁLEZ, “*Muy buenas noches*”..., pp. 71-80.

⁵⁸⁶ Ver: GONZÁLEZ, “*Muy buenas noches*”..., p. 75.

5.⁵⁸⁷ Aunque este tipo de programas tuvieron un registro reducido, es posible destacar casos como “Charlas con el padre Álvarez” (1953) y proyecciones especiales en temporadas como Semana Santa, la fiesta de la Virgen de Guadalupe o la Navidad.

Las tendencias que registra el caso colombiano para los mismos ámbitos y géneros televisivos revelan estructuras de programación notoriamente distintos a los ofrecidos por las cadenas mexicanas. A un año de su inauguración y pese al discurso oficialista, la televisión en Colombia no podía considerarse un proyecto eminentemente educativo y cultural. No obstante, el porcentaje de este tipo de contenidos tampoco era despreciable: fue la tercera parte de la programación en las dos muestras analizadas y en términos comparativos registró un porcentaje tres veces más alto que el obtenido para México. Los matices permiten comprender mejor el comportamiento y las variaciones de estas categorías. Al revisar en detalle la composición de cada una de ellas encontramos que el entretenimiento –en especial teleteatros-, que en las dos muestras presenta el porcentaje más alto de participación, tenía en este caso una proximidad importante con enfoques artísticos y pedagógicos. Finalmente, se identificó que en cualquiera de las muestras el género informativo alcanzó los porcentajes más reducidos de la programación ofertada, el 5 % en 1951 y subió al 14 % en 1960, hecho que difiere de la tendencia señalada para México. Entre tanto, el rubro de “otros” consiguió un porcentaje significativo: entre el 22 % y el 24 %. Esta proporción revela, en concordancia con las características de un modelo estatal-mixto de televisión, una presencia importante de contenidos institucionales –transmisión de discursos y actos presidenciales e intervenciones de ministros-, por el mismo uso político que tomó el medio para el régimen militar, un registro de programación religiosa constante, aunque no abundante.

⁵⁸⁷ Con posibles interrupciones en algunos meses del año.

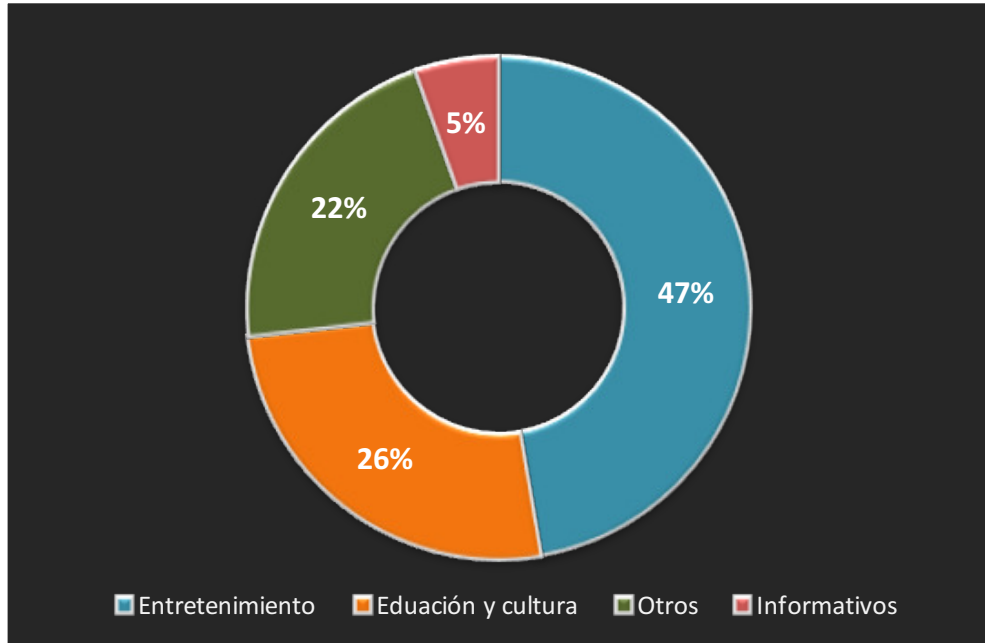


Gráfico 4. Clasificación de programas de televisión en Colombia, 1955.
Fuente: elaboración propia. Con base en revisión de *El Espectador* y *El Tiempo*, 8 al 14 de junio de 1955.

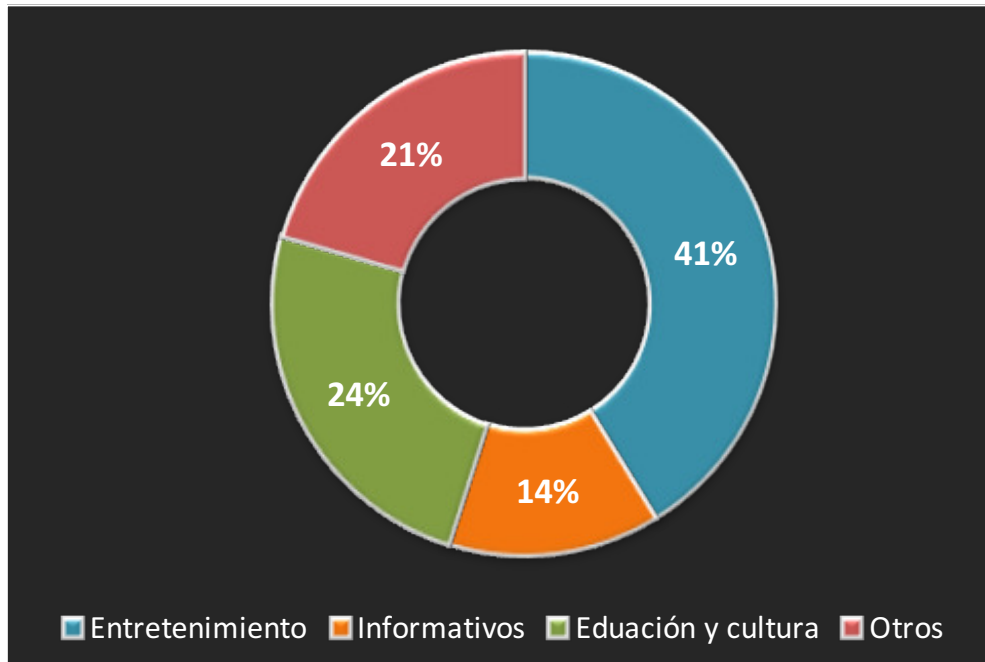


Gráfico 5. Clasificación de programas de televisión en Colombia, 1964.
Fuente: elaboración propia. Con base en revisión de revista *Semana*, 10 al 16 de junio de 1960.

“En nuestro medio y desde hace varias semanas, es un hecho saliente que los programas de la Televisora Nacional han mejorado en un alto porcentaje”, señalaba el periodista Álvaro Monroy a unos días de cumplirse un año de instalada la televisión.⁵⁸⁸ Su apreciación se orientaba a la calidad de los teleteatros, la destreza histriónica de los actores y la coincidencia entre la presencia reiterada de este género y el gusto del público. “Semanalmente se transmite un número considerable de tele-espacios dramatizados, política plausible, ya que en esa forma se le da al tele-espectador lo que desea”, explicaba en *El Espectador*. Para los primeros años del medio de comunicación, el tele-teatro se había convertido en un sello particular de la Televisora Nacional y una suerte de híbrido que enlazaba la televisión de ficción y entretenimiento a la televisión cultural y educativa. Como se indicó arriba, Rojas respaldó el proyecto con miras a convertirlo en parte de su concepción cultural de medio.⁵⁸⁹ De ahí que el carácter del entretenimiento televisivo en este caso sea distinto al explorado en México, admitiendo un componente cultural, aunque participen películas, comedias, dramas, series importadas, concursos, revistas musicales, folklor y variedades. En este campo, es quizá el tele-teatro y su matiz artístico el elemento que permite, en los cincuenta, revalorar el concepto de entretenimiento televisivo para Colombia frente a casos como México.

El teleteatro se concentró en nuevos escritores colombianos y latinoamericanos, además de adaptaciones de la literatura y la dramaturgia clásica. El *Boletín de Programas* reportó en varios números fotografías y detalles de la producción de *Electra* y *Edipo Rey* de Sófocles, *Alondra* de Jean Anouilh, *El águila de dos cabezas* de Jean Cocteau y *Criminal de Guerra* de Calvo Sotelo, por mencionar solo algunas del programa “Tele-diacto” o “Teatro de Cámara” de 1957.⁵⁹⁰ El mismo Romero Lozano, director y adaptador de estas obras, lanzó a finales de 1958 una corriente de teatro televisado a la que denominó el *monorealismo*, una mezcla de costumbrismo y realismo que recogía escenarios y temas vinculados a la realidad política, social y cultural de Colombia.⁵⁹¹ Pese a las controversias y las vanidades -por ejemplo, el distanciamiento de directores como Víctor Mallarino y Romero Lozano-, entre realizadores y críticos de televisión sí había la convicción de que el teleteatro debía ser una oferta artista,

⁵⁸⁸ Álvaro Monroy, “Micro-Noticias de Radio y TV”, *El Espectador*, Colombia, 1 de junio de 1955, p. 13

⁵⁸⁹ “Avances de la televisión nacional”, *Semana*, Colombia, 31 de enero de 1955.

⁵⁹⁰ La falta de sistematicidad en los números del *Boletín de Programas* conservados en las hemerotecas de Bogotá nos impiden hacer seguimiento a todos los títulos, periodos, horarios, autores y directores de estos teleteatros, con el fin de identificar tendencias. Al respecto señala Teresa Morales: “Teníamos un teleteatro que ofrecía versiones de la mejor literatura y la escena del mundo. Vimos obras de Ibsen, Arthur Miller y García Lorca. Teatro de Shakespeare y Bernard Shaw, y por supuesto teatro español, que corría por cuenta de Fausto Cabrera”. MORALES, “Crónica del nacimiento...”, p. 5. (Documento sin publicar).

⁵⁹¹ “Bronce en la Vereda” fue la primera obra de Romero en esta corriente. “TV Guía”, *Cromos*, Colombia, 24 de noviembre de 1958, p. 45. “Televisión, por Esteban Cabezas”, *Cromos*, Colombia, 8 de diciembre de 1958, p. 45.

concepción un tanto distinta a la que tenían algunos productores en México. Esteban Cabezas, encargado de la sección televisiva de *Cromos*, señaló que la televisión, de la mano de este género había propiciado un desarrollo cultural *sui-géneris* en Colombia. “Entre nosotros el proceso se invirtió, en vez de ir de la cultura a la civilización, fuimos de la civilización a la cultura. Antes de tener un teatro desarrollado y una industria cinematográfica, implantamos la televisión.” Por haberse invertidos los órdenes, indicaba Cabezas, la televisión se estaba convirtiendo en promotora de grupos teatrales, como ya ocurría con algunos actores en Bogotá, y escuela de directores, técnicos y productores que luego irían al cine con la experiencia ya adquirida en la pequeña pantalla.⁵⁹²

Si continuamos detallando el carácter de los géneros televisivos de la época y su presencia en 1955 y 1964, encontramos el importante crecimiento de las opciones educativas e informativas, aunque la última siga siendo minoritaria frente a los demás ámbitos identificados. Ya con un modelo mixto legalmente constituido, los noticieros empezaron a recibir patrocinio comercial, lo que propicio su crecimiento, pero también puso en tela de juicio su independencia, pues de la mano del apoyo privado llegó también la asignación de espacios televisivos a representantes de uno u otro partido político.⁵⁹³ Por su parte, el auge de la televisión educativa no se puede marcar en el gobierno de Rojas Pinilla, pese a haber ideado y prometido un sistema de alfabetización rural a través de las pantallas. Dicho proyecto sólo se consolidó, con diseños pedagógicos, currículos (matemáticas, lenguaje, ciencias sociales, ciencias naturales y artes) y coordinación con escuelas, universidades y organismos internacionales, hasta la década de 1960, como veremos en capítulos posteriores. Las jornadas de televisión educativa, que iban desde las 8:15 a.m. hasta las 11:00 a.m., de lunes a viernes, explican este incremento entre los resultados registrados en 1964 a los de 1951. La variación hablaba de la transición de un esquema de programas educativos dispersos en la parrilla a un modelo con horarios y públicos focalizados y contenidos relacionados entre sí. Pese a que los dibujos animados –importados– ocuparon un lugar central en este rubro infantil, las emisiones orientadas a ilustrar, a difundir conocimientos básicos, los concursos de conocimiento y los teleteatros para niños también adquirieron pretensiones pedagógicas y de difusión cultural. Cabe resaltar que el género infantil logró en

⁵⁹² Cabeza comenta el caso del grupo teatral “los búhos”, que consolidaron, entre otros, algunos actores y directores de televisión en un pequeño teatro en la Avenida Jiménez con carrera séptima en el centro de Bogotá. Otro grupo fundó “El Club de teatro experimental”, otro participaba en temporadas en el Teatro Colón, Fausto Cabrera pasaba del estudio televisivo a los montajes en las tablas, mientras que Santiago García hacía lo propio con “Studio 33”. “Televisión, por Esteban Cabezas”, *Cromos*, Colombia, 3 de noviembre de 1958, p. 56.

⁵⁹³ GARZÓN, *Televisión y Estado en Colombia...*, p. 154.

Colombia un porcentaje de participación mayor (doble y triple) que el registrado para México en las dos muestras estudiadas.

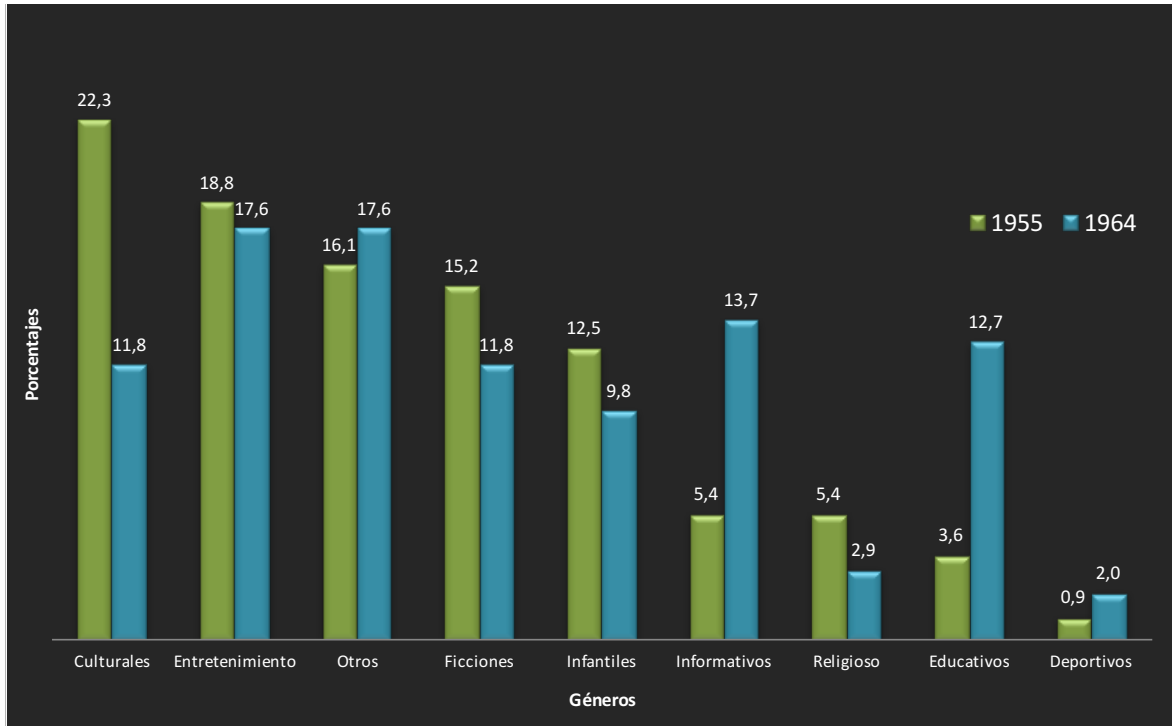


Gráfico 6. Comparativo de géneros de televisión en Colombia, 1955 y 1964.
Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, el seguimiento permitió establecer que la presencia de programas religiosos fue un poco más alta durante el periodo de la dictadura militar que en el Frente Nacional. En los dos casos se trató de contenidos con porcentajes bajos en la oferta televisiva y pocas variaciones en el tiempo. Pese a su reducida participación, estas emisiones no desaparecieron. “El minuto de Dios” logró mantenerse, aun con los cambios de horario, como la principal emisión de este corte. Hasta 1964 la transmisión de cultos religiosos, como la eucaristía dominical, no se difundían más que en época de semana santa, por lo que es inexacto pensar que por tratarse de un Estado confesional el medio iba a estar volcado a productos devocionales. Finalmente, vale la pena advertir el casi nulo porcentaje de las emisiones deportivas de la Televisora Nacional, mismas que se concentraban en la “Vuelta a Colombia”, evento de ciclismo de alta popularidad nacional, algunas jornadas taurinas, hípica y títulos especializados como “Tele-deportes” y “Momentos mágicos del deporte”, más no en transmisiones en vivo, como sí fue frecuente en México.

Durante los primeros diez años de funcionamiento, el sistema televisivo colombiano logró consolidar una oferta de contenidos con equilibrio de géneros. En la práctica, el modelo no podía identificarse como exclusivamente educativo y cultural, pero tampoco como de sólo entretenimiento e información. Evidentemente, las etiquetas dejan por fuera los matices. La programación colombiana, quizá en mayor medida que la mexicana, propició opciones televisivas mixtas, que podían aportar elementos artísticos y de entretenimiento a la vez. Desde finales de los cincuenta, el esquema debía mediar la influencia de la televisión comercial, programadoras y casas publicitarias, con la estructura estatal. En 1962 el Ministro de Comunicaciones comentó que de 28 horas semanales de televisión adjudicadas a particulares, 11 proyectaban películas (40%), mientras que en el resto de espacios se emitían dramatizados, variedades, concursos y deportes.⁵⁹⁴ En otras palabras, el sector comercial estaba más inclinado al esparcimiento, con algunas incursiones en la cultura, mientras que el campo educativo quedaba en manos exclusivas del Estado. Ya para los sesenta es posible identificar una comedia costumbrista vigorizada, con “Yo y tú” (1956-1976), y la telenovela como nuevo experimento de ficción. La experiencia obtenida en el teleteatro de los cincuenta se reflejó en estos proyectos de los sesenta, en sus líneas de interpretación y dramatización y en los temas abordados.⁵⁹⁵

En suma, si regresamos a la pregunta inicial de qué se veía en televisión podemos corroborar dos hechos: primero, que lo que se veía estaba atado a lo que se programaba, sin posibilidad de conocer con exactitud qué era lo que sintonizaba realmente el público. Este sondeo venía del boca a boca, de la crítica televisiva, de los televidentes activos que enviaban sus comentarios a las revistas y del entusiasmo que algunos espectadores proyectaban frente a los actores, presentadores, directores y programas. Esta realidad resultaba insuficiente para conocer parte de la recepción televisiva, pero benéfica para los dos modelos de televisión, en especial el estatal y mixto, que podía arriesgarse a experimentar sin la presión urgente de una rentabilidad comercial o de responder a las expectativas del rating. Y segundo, cada uno de los sistemas televisivos se hallaba definiendo un perfil propio, un sello que los identificara y los hiciera más populares entre la audiencia, pero también, más cercanos a su concepción sobre la función del medio de comunicación en la sociedad, a su idea de público(s) y su relación con los productos en pantalla.

⁵⁹⁴ Memorias al Congreso de E. Arboleda, Ministro de Comunicaciones, en 1962, citado en: GARZÓN, *Televisión y Estado en Colombia...*, pp. 192-193.

⁵⁹⁵ RINCÓN, “Colombia: cuando la ficción cuenta más que los informativos”, p. 135.

Consideraciones finales

El propósito de este capítulo fue contextualizar. Tal ejercicio se concentró en la aparición de dos actores: la televisión, como tecnología, industria, medio y productor de sentido, y el televidente, como receptor, usuario y espacio de adaptación.

“Ver televisión” en los años cincuenta entrañó una variedad de prácticas y significados. En el surgimiento del nuevo medio y sus audiencias subsistió una necesidad constante de definir y definirse. Fueron acciones contextualizadas, sometidas al momento político, los referentes culturales más conocidos, las realidades sociales y materiales, la vida urbana, las experiencias anteriores con el cine y la radio, las expectativas de entretenimiento y las aspiraciones de ascenso social de los capitalinos, entre otros factores. Al tiempo que el nuevo medio se definía a sí mismo también definía a sus telespectadores. El acto fue recíproco. Los públicos no tardaron en hacerse una imagen del recién llegado y en identificarse como usuarios de la pequeña pantalla.

Establecer una relación del contexto con el medio de comunicación permite captar su dimensión histórica. Sólo dicho ejercicio explica la consolidación del carácter privado que adoptó la televisión en México, en consecuencia con el proyecto desarrollista de Miguel Alemán, la presencia de su familia en la industria recién inaugurada, el crecimiento de grandes conglomerados de medios -con participación en cine, radio, prensa y televisión- o los vigorosos vínculos de Telesistema con el Partido Revolucionario Institucional y la presidencia de la república. De igual manera, la comprensión contextualizada del fenómeno televisivo exige, en el caso de Colombia, remitir el surgimiento del medio a la dictadura militar de Rojas Pinilla y su interés por las comunicaciones, la instrumentalización de la pantalla para la propaganda política y la intención de convertirla en parteaguas de la alfabetización. El modelo estatal colombiano respondió al personalismo político, empeñado en la distribución masiva de aparatos receptores y la producción de contenidos bajo la acción estatal, esquema que se agotó ante las exigencias financieras y tecnológicas. En Colombia el modelo mixto, que se reforzó y reguló con la transición política de la dictadura al Frente Nacional, respondió a la pretensión del Estado de mantener el control, sin asumir toda la carga económica y productiva demandada por el medio.

Los televidentes de los años cincuenta y principios de los sesenta son actores de su tiempo. Sus prácticas y significados son respuestas a la novedad tecnológica, a la imposibilidad de adquirir televisores masivamente, a las transformaciones de algunos hábitos de socialización, entretenimiento y uso del tiempo libre, al sentido de lo colectivo y a las aspiraciones de

modernización y movilidad social. El auditorio televisivo de la época no puede nombrarse un singular. El plural permite enfatizar en el carácter diverso y cambiante de este agente –mismo en el que continuaremos ahondando-. Los televidentes de calle, esporádicos, de aparadores, curiosos, o aquellos de tiendas de barrio, de unos cuantos minutos frente a la pantalla, contrastaron con aquellos que se dieron cita en cafés, bares y restaurantes, con un horario y unos acompañantes fijos. Los telespectadores con receptor propio, con rutinas constituidas, preferencias, espacios y reglas de juego, lograron una experiencia diferente ante las personas que se veían obligadas a acordar una reunión con amigos, vecinos o parientes para lograr una jornada televisiva, o quienes optaron por rentar el aparato electrónico o pagaron a un vecino que de pronto acondicionó su casa como “sala pública de televisión”, donde espectadores-clientes empezaron a definir sus favoritismos en temas, artistas y géneros. En efecto, la experiencia de los adultos fue singular frente a la de los niños y los jóvenes; algunas mujeres determinaron hábitos televisivos distintos a los hombres, mismos que se fueron reforzando con el perfil de los contenidos y la diversificación de la programación; mientras que las condiciones socioeconómicas y culturales determinaron el carácter del cómo, cuándo y dónde ver “la tele”.

Ahora: aun cuando estos elementos imprimen particularidad y diferencia a las audiencias –en plural- recién surgidas, en formación, en los cincuentas el acto de estar ante la pequeña pantalla remite también a la generalización, a un cariz común, reiterativo, que apunta al sentido de lo colectivo, a compartir con otros, al descubrimiento, a la novedad, al mundo urbano, a la asimilación tecnológica y la inserción definitiva de la imagen en movimiento en la cotidianidad citadina. Las reacciones de estos televidentes a los contenidos, la incursión del medio en el entorno familiar, su relación con los infantes y la reflexión moral que finalmente formuló un sector del catolicismo frente a la nueva tecnología, sus alcances y sus receptores, son los temas centrales de los capítulos siguientes.

CAPÍTULO 3

La institucionalidad eclesial frente a la televisión

El cuarto domingo de la cuaresma de 1949, por primera vez, fue retransmitido un mensaje pontificio en televisión. La imagen y las palabras de Pio XII fueron vistas y oídas en Estados Unidos, mediante una reproducción en formato cinematográfico.⁵⁹⁶ La iniciativa fue de *War Relief Services*, una agencia humanitaria católica creada en la última fase de la Segunda Guerra Mundial.⁵⁹⁷ Su mensaje de exaltación a la caridad, la paz y la hermandad, pronunciado en inglés y con alusiones expresas a la comunidad estadounidense, se conjugó con una realidad tecnológica que masificaba la imagen y reforzaba la comunicación interoceánica. La televisión empezaba a revelar su potencial como canal de evangelización. Era una “maravilla”, destacó el mismo Pio XII, que desde su mundanidad podía estar al servicio de Dios.⁵⁹⁸

El propósito de este capítulo es rastrear de qué manera la Iglesia católica, desde la jerarquía vaticana, trazó un discurso y una institucionalidad para comprender y actuar en torno a la televisión. Pese a la simultaneidad de las experiencias, la implementación del sistema televisivo en México y en Colombia registró más desfases que conexiones con la organización eclesial internacional para la intervención en el medio. Los principales contrastes estuvieron, por un lado, en la concepción misma de la televisión y el rol que debía cumplir en la sociedad y, por otro, en la actitud de prevención-participación que primó en la institución eclesial. El punto de partida de esta institucionalidad puede identificarse en 1928, con la creación de la Oficina Católica Internacional para el Cine (OCIC) y la Asociación Católica Internacional para

⁵⁹⁶ "Un messaggio del Sommo Pontifice diffuso in televisione", *L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, 28-29 de marzo de 1949, p. 1.

⁵⁹⁷ La agencia perteneció a la *National Catholic Welfare Conference*, que operó activamente entre 1944 y 1971, con refugiados y zonas de asentamiento de guerra. Parte de sus archivos están en línea, en la colección del Center for Migration Studies de Nueva York, en: <http://archives.cmsny.org/2013/09/24/war-relief-services-national-catholic-welfare-conference-records-1944-1971/>

⁵⁹⁸ "Un messaggio del Sommo Pontifice diffuso in televisione", *L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, 28-29 de marzo de 1949, p. 1.

Radio y Televisión (UNDA), y el punto de llegada en 1957, con la encíclica *Miranda Prorsus*, dos años antes del anuncio del Concilio Vaticano II, en 1959.

Ahora bien, la promoción de un “uso cristiano” de la televisión, que edificara la moral y la comunicación entre la Iglesia y sus feligreses, se estableció de *arriba hacia abajo*, tras la experiencia obtenida con el cine, la radio y la prensa y mediante una institucionalidad de laicos y clérigos expertos, dedicados a reflexionar sobre el tema en Europa. En perspectiva, el ejercicio permite identificar cómo en los cincuenta la Iglesia de Pio XII creó puentes certeros con la televisión, mientras en contextos locales como ciudad de México y Bogotá, donde apenas se estaba instalando el medio, fueron predominantes las vacilaciones, las sospechas morales y el escepticismo por sus beneficios frente a la labor pastoral. A mediados de siglo, la televisión se integra de lleno a los canales de comunicación de la Iglesia pontificia. El Vaticano no tardó en reeditar su discurso de recelo frente a los medios audiovisuales, sin eliminar del todo algunas prevenciones, y celebrar las posibilidades tecnológicas que para la difusión del catolicismo significaba la imagen en movimiento. El recorrido de este capítulo –más cronológico que temático- aporta elementos clave para rastrear y comprender en capítulos posteriores cómo la institucionalidad pontificia frente a lo audiovisual facilitó a las Iglesias locales la posibilidad de cuestionarse sobre el uso estratégico de los medios de comunicación, repensar ciertas reservas morales y entrar en contacto con otras experiencias e iglesias interesadas en el tema.

Entre cámaras y reflectores pontificios

A menos de un mes del mensaje emitido en Estados Unidos, Pio XII volvió a aparecer en pantalla. Por iniciativa de la *Société de Télévision y la Radiodiffusion Française*, el 17 de abril de 1949 el Papa hizo un enlace entre el Vaticano y París. La transmisión alternó la ordenación de sacerdotes en Roma con la celebración de una misa monumental en la Catedral de *Notre-Dame*, con motivo del domingo de Resurrección.⁵⁹⁹ El evento representaba la entrada oficial del pontificado al mundo de la televisión. La solemnidad de los jefes católicos de Francia, rodeados de feligreses en medio de una eucaristía, se complementaba con la imponente presencia de Pio XII, en la mitad de uno de los salones de los edificios vaticanos, sin público al rededor. El

⁵⁹⁹ "Un messaggio pasquale del Santo Padre diffuso in televisione in tutta la Francia", *L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, 18 y 19 de abril de 1949, p. 1.

despliegue técnico era más exigente que la emisión estadounidense. El propósito era enaltecer la majestuosidad del culto religioso y la imagen del Pontífice.

La secuencia del Papa inició con dos soldados de la guardia suiza caminando entre los pasillos de una edificación vaticana, seguidos por un *travelling* ascendente que los llevó hasta una soberbia puerta cerrada. En un ambiente de expectativa, los uniformados abrieron el portón. De inmediato una cámara entró al recinto, acercándose con determinación a Pio XII, sentado en medio de la sala, en una suntuosa silla. La puesta en escena estaba ensayada. Así lo evidenció el documental francés que posteriormente hiciera J.P. Chartier, para tener registros filmicos del evento.⁶⁰⁰ Es notorio que en la edición de dicha película se corrigieron fallas técnicas de la transmisión televisiva, mientras que la narración en *off* fue acompañada con imágenes de apoyo de la Ciudad del Vaticano. Aun así, la disposición de las cámaras, la escenografía, el sonido, la calidad de la imagen y el guion se mostraron cuidados y preparados.



⁶⁰⁰ Documental: *Le Pape et la naissance de la Télévision* (Francia, 1949), dir. J. P. Chartier. Con el auspicio de *Radiodiffusion-télévision française*.



Figura 29. Imágenes del discurso de Pio XII sobre la televisión, en el Vaticano. 17 de abril de 1949.

En las primeras dos imágenes se percibe el acercamiento de la cámara al Papa.

En las tres últimas imágenes se identifican tomas donde el Papa muestra su histrionismo.

Fuente: c(Francia, 1949), dir. J. P. Chartier. Con el auspicio de Radiodiffusion-télévision française. Consultado en Centro Televisivo Vaticano.

Pio XII dedicó su discurso a la televisión. Haciendo uso de un histrionismo deliberado, el pontífice guardó el movimiento de las manos y los gestos más expresivos para su debut. No era la primera vez que estaba frente a las cámaras. En 1942, en plena Segunda Guerra Mundial, accedió a actuar en un filme que registraba un día en su vida. El Papa se representó a sí mismo, para “enviar un mensaje de esperanza” en tiempos de beligerancia y acercar el Vaticano a los feligreses. Apareció en actividades cotidianas, en el Ángelus desde su ventana en el Palacio Apostólico, oficiando una misa, compartiendo con la gente, en los edificios, las iglesias, los jardines y las calles vaticanas.⁶⁰¹ Las comunicaciones eclesiásticas se abrieron tanto al uso activo de medios audiovisuales modernos –cine, radio y televisión- como al manejo estratégico de la imagen de los pontífices, el cuidado de su lenguaje corporal y la explotación de sus símbolos. La tecnología, lo visual y el discurso se complementaron. “De la televisión esperamos efectos de la mayor importancia, por la revelación cada día más luminosa de la verdad a los entendimientos sinceros”, señaló el Papa.

Pio XII inició su intervención televisiva recordando que el 12 de febrero de 1931, su predecesor, Pio XI, se había comunicado por primera vez mediante ondas radiales. “Ya no era leer la palabra sólo en los fríos resúmenes de las páginas de los periódicos; desde aquel momento la voz del Padre común llegaba directamente a cada uno de sus hijos [...]”.⁶⁰² En esa oportunidad

⁶⁰¹ Entrevista a Claudia Di Giovanni, directora Filmoteca Vaticana en: “Catholic News Service”, dir. Robert Duncan, 18 de octubre de 2003, *Catholic News Service*. (No especifica país ni nombre de la cápsula), en: <http://videos.religionenlibertad.com/video/vziBkaBwuS/El-dia-en-que-Pio-XII-hizo-de-si-mismo> (Consultado 1 de diciembre de 2015).

⁶⁰² Discurso Pio XII, “Primer mensaje de un Papa por Televisión”, (17 de abril de 1949). El texto traducido se encuentra en *El derecho a la verdad*, edición preparada para la Biblioteca de Autores Cristianos, en Madrid. IRIBARREN, *El derecho*, p. 120.

el pontífice arribó a una estación diseñada por Guillermo Marconi, a las afueras de Roma, en la que Radio Vaticana empezó labores. Rodeado de cardenales y servicios técnicos, dirigió el primer radiomensaje al mundo: una exaltación a la mente y la inteligencia humana, que admitía, con el mandato de Dios, desarrollos técnicos para el beneficio del mundo.⁶⁰³ Dieciocho años después su sucesor reconocería que “el contacto con la voz no apagaba todo nuestro deseo”. El ingenio científico ahora permitía *ver* un acontecimiento ocurrido a la distancia. En su discurso, Pio XII llegó a comparar la tecnología de la televisión con el milagro de que un ciego de nacimiento pudiera conocer el rostro de su madre. El hecho de que los feligreses logaran ver de cerca a los ministros de la Iglesia era revelador: “Que por vez primera nuestra mirada y la vuestra puedan cruzarse intercambiando el afecto paternal y filial.”

El poder de la imagen era contundente, tanto para el que la producía como para el que la recibía. En términos prácticos, el invento traía dos nuevas oportunidades a los católicos: primero, llegar a la casa de los fieles, algunos con dificultades para trasladarse a la iglesia a cumplir el culto y los sacramentos religiosos; y segundo, alcanzar mayor difusión del mensaje religioso, ampliando los instrumentos de evangelización, pues el aparato también estaba en espacios públicos y podían ser compartido por casi todos los estratos sociales, familias, amigos y hasta practicantes de otra fe. “Se ha dicho al mundo que la religión estaba en su ocaso; ahora, gracias a la nueva maravilla, el mundo verá los grandiosos triunfos de la Eucaristía y de María”.⁶⁰⁴

El debut del Papa en la pantalla chica contó, por un lado, con el despliegue técnico que la televisión francesa había empezado a instalar en el Vaticano y, por otro, con la experiencia acumulada en la transmisión de la misa de navidad de 1948, desde *Notre Dame* y Nueva York. En mayo de 1949, la Asamblea de Cardenales y Arzobispos de Francia ofrecieron al Papa un transmisor de televisión. Tras estudiar la propuesta y realizar encuestas en las parroquias de ese país, en octubre, con la aprobación del Ministro de la Información, François Mitterrand, creó un Comité Nacional Francés para la donación de los equipos a la Santa Sede. El material de alta tecnología fue proporcionado por dos sociedades francesas: la Radio Industria y la Compañía de Contadores. Raymond Pichard, sacerdote dominico experto en televisión y fundador de las emisiones católicas en Francia, relata que la nueva estación fue instalada en el primer piso de la Basílica de San Pedro, en una sala del siglo XVII. La ubicación de las cámaras permitía una “panorámica grandiosa” de la plaza exterior, hasta la avenida de la Conciliación y el Castillo de

⁶⁰³ Primer radio mensaje de Pio XI en: *Película Inauguración Radio Vaticana* (Roma, 1931). Filmoteca Vaticana. Consultado en Centro Televisivo Vaticano. En Youtube.com también se encuentran extractos de la película.

⁶⁰⁴ Discurso Pio XII, “Primer mensaje de un Papa por Televisión”, 17 de abril de 1949. En: IRIBARREN, *El derecho...*, p. 121.

Sant'Angelo. La primera emisión realizada en directo por la nueva estación tuvo lugar el 24 de diciembre de 1949, con ocasión de la apertura de la Puerta Santa en la Basílica de San Pedro. A partir de febrero de 1950 se iniciaron transmisiones diarias de una hora (de 4:00 a 5:00 p.m.) con un programa a cargo del padre Laval. Hasta 1951, los técnicos franceses fueron responsables de la “televisora”, con el apoyo de un equipo italiano. “[...] La estación del Vaticano ya tenía un papel en la historia y el desarrollo de las transmisiones católicas”, señaló años después Pichard, partícipe del montaje.⁶⁰⁵

Para el año en que Pio XII hizo su primera aparición en televisión, Italia aun no instalaba su sistema televisivo.⁶⁰⁶ Las transmisiones regulares de la celebración del Año Santo de 1950, desde San Pedro, fueron la oportunidad de conocer más de cerca el medio y empezar a moderar posiciones: “Es éste el único programa fijo de la televisión que tiene lugar hoy en Italia y que puede dar una demostración de la posibilidad técnica y artística de este modernísimo hallazgo de la ciencia”.⁶⁰⁷ El padre Pichard, quien desde el 9 de octubre de 1949 asumió la dirección de las transmisiones francesas del jubileo, llamó al Año Santo como el “Año de la televisión”.⁶⁰⁸ Tras esta primera aproximación, los italianos vieron inaugurada su propia televisión hasta 1954. Con ocasión de este acontecimiento, el Papa realizó una exhortación al episcopado de ese país. “Nadie puede escapar de la importancia de este evento, que pone delante del público una nueva serie de problemas delicados y urgentes de orden moral, de presencia activa y vigilante y de organización también en este campo”.⁶⁰⁹ La comunidad jesuita desde Roma no dejó tampoco de pronunciarse respecto a la necesidad de que el sistema sirviera para la elevación y no para el “desconocimiento, o peor aún, el desprecio de los valores humanos”.⁶¹⁰

¿Qué representaba esta incursión del Sumo Pontífice en el más reciente adelanto de las comunicaciones de la época? La conciencia y la sensibilidad del Vaticano en torno a los potenciales que ofrecían los medios modernos de difusión -cine y radio- permitieron que desde muy temprano la institucionalidad eclesial despertara inquietudes por la televisión. Su acercamiento fue progresivo y planeado. Sin mayor lugar a la improvisación, se miraba al medio con cautela y a la vez con expectativa. Tan nueva era la televisión como nueva era la inserción de la Iglesia y su visión del orden social y moral en dicho medio. En la década de 1950, tanto los

⁶⁰⁵ PICHARD y ARBOIS, *Radio-Télévision pour le Christ. Histoire de la radio et de la télévision catholiques*, pp. 34-35.

⁶⁰⁶ “La televisione è in ritardo”, *Rivista del Cinematografo*, Italia, junio de 1949, p. 28.

⁶⁰⁷ “La Televisione Vaticana”, *Rivista del Cinematografo*, Italia, abril de 1950, p. 27.

⁶⁰⁸ PICHARD y ARBOIS, *Radio-Télévision pour le Christ...*, pp. 51-53.

⁶⁰⁹ Pio XII, “Esortazione di S.S. Pio XII all'episcopato dell'Italia circa la televisione”, *La Civiltà Cattolica*, Italia, 1 de enero de 1954, vol.1, 1954, p. 129.

⁶¹⁰ “La televisione è giunta in Italia”, *Civiltà Cattolica*, Italia, 1954, Vol. 1, p. 285.

servicios televisivos como las reflexiones y las acciones eclesiolísticas frente al fenómeno experimentaban una fase de formación y dinamismo. La Iglesia jerárquica estaba reforzando su conocimiento en una tecnología y una experiencia comunicativa que apenas empezaba a surgir. Se había preparado con antelación para el “recién llegado”. No obstante, sólo puso en práctica y cuestionamiento esa preparación cuando el “recién llegado” se instaló e inició una relación con actores eclesiolísticos y agendas religiosas.

Pio XI y las primeras incursiones en el mundo audiovisual

El periodo entre guerras mundiales tuvo dos características bajo el pontificado de Pio XI (1922-1939): un modo de gobierno autocrático y una acción católica reactivada desde el laicado.⁶¹¹ Estas dos circunstancias, en especial la última, están ligadas a nuestro objeto de estudio, pues explican el auge de organizaciones laicales, que con el tiempo se involucrarían en la producción, análisis y vigilancia moral de medios audiovisuales, y la definición de una institucionalidad pontificia encargada expresamente de atender dichos medios.

A Pio XI le correspondió encarar la entrada comercial de la radio y al auge del cinematógrafo. Bajo la política de promover el apostolado laico como método de contención al comunismo, identificó en los medios masivos tanto una oportunidad de entablar contacto con los fieles como un riesgo de que otras fuentes de sentido llenaran las expectativas de la gente. En 1931 fundó Radio Vaticana, con la colaboración directa de Guglielmo Marconi, en 1936 abrió la primera exposición mundial de la prensa católica y el 26 de junio de ese mismo año promulgó la encíclica *Vigilanti Cura*, sobre la función eclesiolística en la cinematografía, institucionalizando la censura y moralización de los filmes. En este contexto, dos puntos de inflexión tienen un lugar clave en nuestro objeto de estudio: el fortalecimiento de la Acción Católica, en la década de 1920, y la creación de la Oficina Católica Internacional para el Cine (OCIC) y la Asociación Católica Internacional para Radio y Televisión (UNDA), en 1928.⁶¹²

⁶¹¹ KÜNG, *La Iglesia católica*, p. 224.

⁶¹² Es preciso señalar, a propósito de estas dos organizaciones, que en 1927 se fundó además la Unión Católica Internacional de Prensa (UCIP), que en 1936 alcanzó el estatus de asociación internacional de la fe.

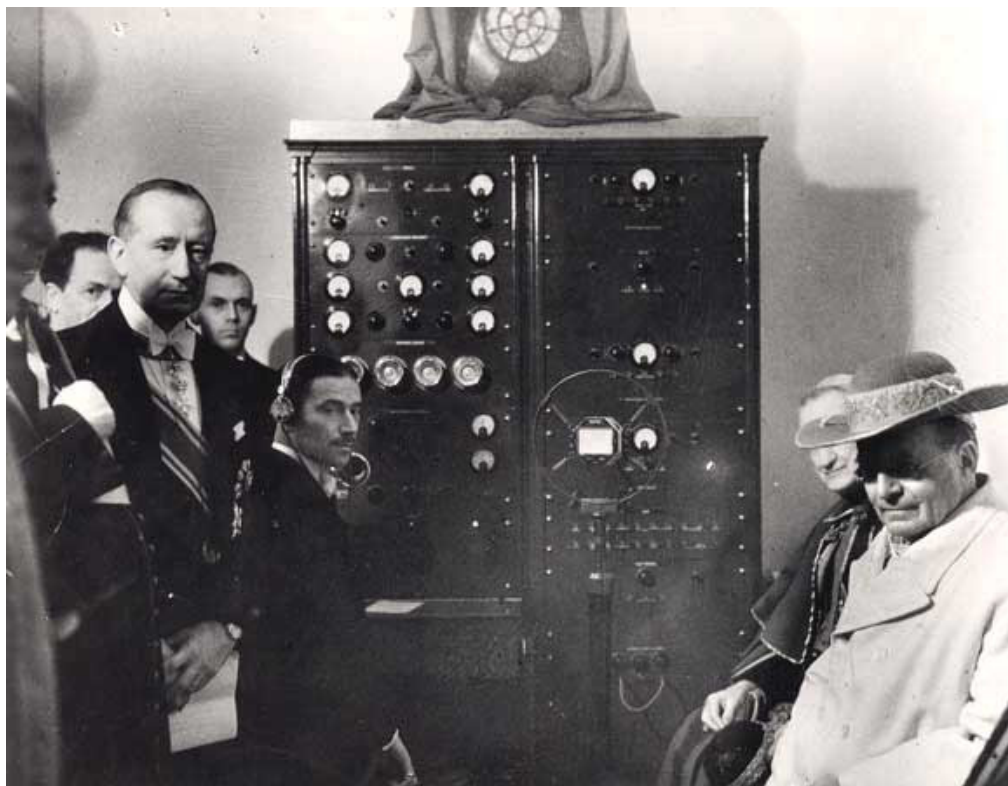


Figura 30. Fotografía de Pio XI en la inauguración de Radio Vaticana, con Guglielmo Marconi. Roma. 12 de febrero de 1931, Fuente: "Guglielmo Marconi e la Radio Vaticana", en: <http://www.radiomarconi.com/marconi/vaticano.html> (Consultado 2 de enero de 2017).

En *Urbano Arcano Dei*, en 1922, Pio XI exhortó a los católicos a organizarse para apoyar la "restauración del reino de Cristo".⁶¹³ Acción Católica estaba llamada a liderar el proceso. La entidad no sería otra cosa que "el apostolado de los fieles cristianos, los cuales, dirigidos por los Obispos, prestan su cooperación a la Iglesia de Dios", señaló el pontífice en el Primer Congreso Nacional de Acción Católica Española.⁶¹⁴ El mandato fue ejecutado por la Acción Católica en México (1929) y en Colombia (1933), como señalamos en el primer capítulo. En los dos países, estas organizaciones fueron punto de referencia de la actividad cristiana en torno a los medios audiovisuales. Los laicos organizados estuvieron presentes en la vigilancia de contenidos, en la orientación del público, en la fundación de nuevas agrupaciones católicas dedicadas al cine, la radio y la televisión y en la realización de congresos, seminarios y cursos. Su perspectiva giró desde la censura urgente y la prohibición, hasta la profesionalización y participación de católicos en el manejo del medio.

⁶¹³ *Urbano Arcano Dei. La paz de Cristo en el reino de Cristo*, Pio XI, Roma, 23 de diciembre de 1922, en: http://www.mercaba.org/PIO%20XI/ubi_arcano.htm (Consultado 15 de enero de 2016).

⁶¹⁴ Pio XI citado en: VÁZQUEZ, *La Acción Católica*, p. 2.

Oficina Católica Internacional de Cine (OCIC)

Por disposición del Papa Pío XI, la presidenta de la Unión Internacional de Ligas Femeninas Católicas asumió la misión de convocar, al interior del congreso de la organización en 1928, un encuentro internacional que discutiera las preocupaciones católicas frente al cinematógrafo. Durante tres días, en la Haya, delegados de quince naciones expresaron su intranquilidad por los daños que estaba generando el cine. La reunión concluía que ante la dimensión transfronteriza de este medio de comunicación, las soluciones solo podían darse en redes internacionales. De esta inquietud surgió la iniciativa de conformar un organismo consagrado exclusivamente tema: la Oficina Católica Internacional de Cine (OCIC). El comité directivo fue presidido por Georg Ernst (Múnich) y como director general fue nombrado el canónigo Joseph Raymond (París), los demás directores estarían en Lovaina, Amsterdam, Colonia, Viena y Milán. Católicos y organizaciones de diferentes países fueron demandando servicios diversos para la OCIC, como brindar información, negociar e incluso comprar filmes. Su vocación como coordinador internacional planteaba que “la acción individual puede ser amplificada por la acción de todos”.⁶¹⁵

En Múnich, del 16 al 19 de junio de 1929 se reunió por segunda vez la nueva organización. En medio de reflexiones sobre la “cultura del cine” y una evaluación sobre la legislación relativa a la censura filmica, la asamblea decretó la conformación de una mesa administrativa, un comité directivo y una comisión internacional.⁶¹⁶ El Congreso de Bruselas de octubre de 1933 introdujo importantes reformas a la estructura de la organización y creó la secretaría permanente con sede en esa ciudad. A partir de entonces la OCIC alcanzaría un ritmo continuo de actividades y conexiones con el mundo. El inicio de la guerra en Europa y la invasión a Bélgica, en 1940, por parte de los alemanes, obligó a la entidad a establecer una oficina provisional en América.⁶¹⁷ Estados Unidos, México, Canadá y Brasil se convirtieron en los principales países anfitriones. En Estados Unidos, la OCIC fue recibida por la National Legion of Decency, considerada la más importante organización católica dedicada al campo cinematográfico en el país. Su secretario ejecutivo, el padre John McClafferty, mantenía correspondencia permanente con los centros católicos de cine en todo el mundo. En México, fue el ingeniero E. Traslosheros, fundador y presidente de la Legión Mexicana de la Decencia, el

⁶¹⁵ BONNEVILLE, *Soixante-dix ans au service du cinéma et de l'audiovisuel*, pp. 12 y 13.

⁶¹⁶ BONNEVILLE, *Soixante-dix ans au service...*, p. 14.

⁶¹⁷ ACM-OCIC, clasificación: 1.5.8.1, Cine 1950-1951: “Oficina Católica Internacional del Cine”.

encargado de recibir a la organización. Durante los años de guerra, los representantes de la entidad tuvieron oportunidad de visitar las secciones católicas de cine en Argentina, Chile, Ecuador, Perú y Colombia. Su presencia en América les permitió mantenerse activos como organización y estar en conexión directa con otro continente y otras realidades. Al retornar a Europa, una vez finalizada la beligerancia, el consejo general decidió en Roma programar un Congreso Internacional para 1947 en Bruselas, con la participación de 24 países. Bonneville denomina a este encuentro como el “congreso de resurrección” para la entidad.⁶¹⁸

En adelante, la OCIC iniciaría una fase de expansión hasta finales de la década de 1960. En 1949 los estatutos fueron aprobados por la Santa Sede. Su labor se centraba en agrupar las entidades católicas cinematográficas, oficialmente reconocidas por las jerarquías nacionales, con el propósito de apoyar su trabajo y ponerlas en conexión. La OCIC debía promover la creación de nuevos organismos en países donde aún no existían y conformar centros de estudios, información e impulso a la labor filmica de los católicos.⁶¹⁹ Entre el 6 y el 10 de marzo de 1951 se realizó en Montevideo la primera reunión latinoamericana de esta entidad. El encuentro invitó a los países a organizar escuelas para la formación en cine, buscar una federación de los organismos en una misma entidad denominada “Unión Cinematográfica Americana”, propiciar la interconexión entre el Centro Nacional y las estructuras católicas en cada Estado, incluida la Acción Católica, fomentar la creación de teleclubes y adoptar el sistema de calificación del IV Congreso Católico Internacional de Cine, celebrado en Bruselas en 1947, entre otras temáticas.⁶²⁰

En la década del cincuenta, América Penichet, vice presidenta de la OCIC, se desempeñó como delegada de la organización para América Latina. En octubre de 1960, a petición del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y la Comisión Pontificia para la Cinematografía en el Congreso Internacional, se abrió el Secretariado OCIC para la región, con sede en Lima.⁶²¹ En 1963, se realizó en esa ciudad el Primer Seminario Latinoamericano de la organización.⁶²² En Colombia el enlace con la OCIC fue el Centro Católico de Orientación Cinematográfica de Colombia y en México la Legión Mexicana de la Decencia, los dos entes eran los encargados de promover la reflexión en torno al cine y el catolicismo, orientar a los espectadores y realizadores católicos y proporcionar la clasificación moral de las películas. Desde 1930 la organización

⁶¹⁸ BONNEVILLE, *Soixante-dix ans au service...*, pp. 38-40 y 50.

⁶¹⁹ ACM-OCIC, clasificación: 1.5.8.1, Cine 1950-1951: “Oficina Católica Internacional del Cine”.

⁶²⁰ ACM-OCIC, clasificación: 1.5.8.1, Cine 1950-1951: “Conclusiones de la primera reunión latinoamericana de la OCIC, celebrada en Montevideo desde marzo 6 al 10, 1951”.

⁶²¹ COLMEX. OCIC, *Informaciones* (Secretariado para América Latina), Noviembre – Diciembre de 1961, p. 1.

⁶²² COLMEX. OCIC, *Informaciones* (Secretariado para América Latina), Agosto-Septiembre-Octubre de 1962, p. 3.

internacional contaba con un servicio de prensa que le permitía difundir sus reflexiones y actividades, pero sobre todo, llevar periódicamente la evaluación de los censores filmicos a los lectores. La Documentación Cinematográfica de Prensa (DOCIP) fue creada en Bélgica por el sacerdote Felix A. Morlion, siguiendo la experiencia de la Legión de la Decencia de Estados Unidos y su sistema de información. La OCIC continuó actividades constantes, tanto en Europa como en América Latina, hasta el año 2000, cuando se fusionó finalmente con la Asociación Católica Mundial para la Comunicación (SIGNIS), en el pontificado de Juan Pablo II.

Asociación Católica Internacional para Radio y Televisión (UNDA)

El 19 de mayo de 1928, en el marco de la Semana Católica de Prensa, fue organizada la Asociación Católica Internacional para Radio y Televisión (UNDA). Con sede inicial en Amsterdam y posteriormente en Friburgo, esta entidad definió como función primaria, al igual que la OCIC, la coordinación internacional de asociaciones católicas nacionales dedicadas a la radio y la televisión, así como la creación de organismos de este tipo en países donde no existían. Ahora bien, para dar cuenta de las actividades dedicadas a la televisión durante los primeros años de esta entidad sería oportuno rastrear archivos históricos propios, informes y publicaciones,⁶²³ pues en la bibliografía sobre el tema y documentos de organizaciones afines hay pocas referencias al respecto. Es muy probable que en sus primeras dos décadas, UNDA hayan estado concentrada en la radiodifusión y no tanto en la televisión o que el protagonismo en cuanto a medios audiovisuales haya estado dirigido al cine y la OCIC.

Los años veinte representan el arribo de la radio como industria, la transición de los experimentos de la comunicación a larga distancia, mediante ondas electromagnéticas, a una realidad comercial y masiva. Aunque en países como Colombia el medio sólo se instalaría hasta 1929 y las primeras cadenas comerciales llegarían en la década de 1930 con la HKF "Colombian Radio and Electric Corporation", en países como Estados Unidos la década es considerada como la "edad de oro" de la radiodifusión. En México este periodo remite a la autorización oficial de las primeras emisoras comerciales, desde 1923.⁶²⁴ Mientras que los años veinte, en Europa y Estados Unidos, la radio se estabilizó "tecnológicamente, institucionalmente y artísticamente", señala Lacey, y aún en la crisis económica de finales de la década, el número de estaciones se

⁶²³ Los archivos de UNDA y OCIC se encuentran resguardados en la *Universidad de Lovaina*, en Bélgica.

⁶²⁴ MEJIA, *Historia de la radio y la televisión en México*, pp. 14-26.

duplicaron, consolidándose en un rival fuerte frente al cine, necesario para la difusión de información y la diversificación del entretenimiento.⁶²⁵

Es comprensible que en medio del crecimiento de la industria radiodifusora se enmarque la creación de una entidad como la UNDA. En todo caso, fue el Comité Católico Internacional de Radio, creado en 1928, la organización que antecedió a dicha entidad.⁶²⁶ Sin embargo, no deja de ser curioso que la asociación haya decidido incluir entre sus actividades a la televisión, cuando a finales de la década ésta se encontraba en una etapa experimental. A diferencia del radiotransmisor, el televisor no había pasado del laboratorio a las vitrinas comerciales. Las grandes industrias audiovisuales se estaban familiarizando con el medio. En 1931 la CBS inició su programación experimental, la NBC hizo lo propio un año más tarde, en noviembre de 1936 la BBC empezó transmisiones regulares de televisión y hasta finales de la década Dumont y RCA pusieron a la venta sus receptores en grandes superficies. Es decir, todos estos son procesos posteriores a la aparición de la UNDA. Es destacable que, con tanta antelación, previa a una fase de consolidación, o al menos de instalación, este organismo católico se haya interesado por la televisión. Sería valioso tener acceso a las disertaciones que sobre el tema se formularon en la etapa de creación de la asociación e identificar cómo dimensionó la proyección de la televisión a finales de los veinte.

La entidad estuvo conformada por una Asamblea General, como máximo órgano, una mesa ejecutiva, designada por la misma asamblea, y un secretariado general, encargado de la difusión de información, documentación y comunicación entre miembros. No hay mayores reportes sobre el desempeño de estas instancias, sus tareas y transformaciones en el tiempo. El padre Kross, ex-director de la Radio-Televisión Católica de Holanda, ejerció como presidente en la década del cincuenta. Para tratar temas referentes a la televisión fue creada la Comisión de Intercambio de Televisión, a cargo de emisiones religiosas de Eurovisión, realizar intercambios filmicos, fichar material audiovisual y preparar congresos anuales sobre la televisión religiosa. De UNDA se puede registrar una actividad más constante desde finales de los cuarenta y la década del cincuenta. La etapa coincide con las primeras apariciones de Pio XII en la pantalla chica, desde 1949.

En la reunión de delegados de 1952, en Roma, la asociación debatió asuntos globales, como la influencia de los católicos en los medios audiovisuales, y tópicos puntuales como la pertinencia del carácter público o privado de los sistemas televisivos. ¿Los católicos debían

⁶²⁵ LACEY, "Radio in the great depression. Promotional culture, public service, and propaganda", p. 24.

⁶²⁶ PICHARD y ARBOIS, *Radio-Télévision pour le Christ. Histoire de la radio et de la télévision catholiques*, p. 74.

preocuparse más por “la tradición” o por “las orientaciones precedentes” de las estaciones televisivas? Las posturas de los delegados de cada país remitían a sus referentes culturales y los compromisos que el medio asumiría o no con el catolicismo. Así, planteaba que en los países latinos, de tradición católica, se había logrado una mayor influencia de los valores cristianos en los medios audiovisuales, en especial la radio; mientras que en los países nórdicos, de protestantes y católicos, era necesaria una mayor incidencia. En cuanto a los mecanismos de influencia, los delegados reflexionaban, incluso, sobre el perfil e idoneidad de los presentadores radiales y televisivos, la fuerza de ciertas transmisiones religiosas y los “valores intrínsecos” del mensaje y la transmisión. Para los delegados, Monseñor Fulton Sheen en Estados Unidos era un tema de análisis, pues su éxito ya le permitía llegar en simultánea a dos millones y medio de personas.⁶²⁷

Del 31 de enero al 7 de febrero de 1954 se llevó a cabo la primera Conferencia Internacional de la Televisión Católica, organizada por el departamento de televisión de UNDA, entonces a cargo del padre R. Pichard.⁶²⁸ Al evento asistieron delegados de Alemania, Inglaterra, Bélgica, Cuba, España, Estados Unidos, Holanda, Italia y Suiza. El año no parecía casualidad. La Conferencia coincidió con la carta de Pio XII al episcopado de ese país, previniendo sobre las bondades y los peligros de la televisión para los católicos; la inauguración de la televisión italiana, con la RAI; la transmisión de la celebración de Pentecostés en la televisión europea, con la participación del Papa desde el Vaticano y, finalmente, la creación de la Comisión Pontificia para la Cinematografía, la Radio y la Televisión. Para la *Rivista del Cinematografo*, una publicación católica dedicada al cine, “1954 ha sido para Europa el año de la televisión”. El medio ya no era exclusivo de los americanos, destacaba la revista, en el viejo continente la televisión estaba “de moda”, vivía “su gran jornada”.⁶²⁹ Al momento de la conferencia internacional, Monseñor Francisco Charriere, Obispo de Lausana Ginebra-Friburgo, se desempeñaba como presidente de la UNDA. “Todos los Delegados manifestaron el afán de sus respectivos países por mantener en alto el nivel moral de los programas”, afirmaba Mota, quien además destacó el intercambio de programación religiosa, entre distintas asociaciones y países, como uno de los resultados más valiosos del encuentro.⁶³⁰

⁶²⁷ “Radio e televisione a convegno”, *Rivista del Cinematografo*, Italia, N° 12, 1952, p. 19.

Sobre Mons. Fulton Sheen puede encontrar una referencia más extendida en el capítulo séptimo.

⁶²⁸ Sobre el padre Pichard se hará referencia de nuevo en el capítulo séptimo.

⁶²⁹ “Questa nostra televisione”, *Rivista del Cinematografo*, Italia, noviembre de 1954, pp. 9-11.

⁶³⁰ MOTA, *Medios modernos de apostolado...*, pp. 67 y 68.

La conferencia de 1954 finalizó con la definición de Montecarlo como el escenario de la siguiente reunión de la UNDA, en abril de 1955. En esta oportunidad el tema sería "la palabra de Dios en la radio y la televisión". Bajo la idea de superar el "plano nacional" como forma de abordar el problema y pasar a la "colaboración común", la *Rivista del Cinematografo* adelantó a sus lectores el objetivo del encuentro:

"Hacer de la radio y la televisión, en los límites otorgados por sus programas, los instrumentos modernos del apostolado de siempre, utilizando las nuevas formas de expresión y de comunicación para difundir el mensaje cristiano especialmente en aquellos ambientes y entre aquella gente donde éstos no han conseguido más por defensa, por incompreensión, por mal ánimo o por carencia de personas y de medios".

Para la publicación, la televisión ya había superado su estadio de novedad. El divertimento y la recreación del público ya no podían concebirse como la única función del medio, su impacto tocaba instancias de la cultura, la opinión pública y la vida en sociedad. Este tipo de eventos debían entonces enfocarse en cómo el catolicismo podía lograr una mayor incidencia en los programas radiotelevisivos. Ahora bien, además de educar y expandir la "cultura católica", para *Rivista del Cinematografo* había un tema que no debía quedar por fuera de la agenda: el rol de la radio y la televisión en la reducción del impacto del cine comunista.⁶³¹ La Guerra Fría no dejaba de mostrar sus rasgos en la lectura que las asociaciones católicas estaban haciendo de los medios audiovisuales. La batalla contra la propaganda soviética no eximía a la radio y la televisión.

Tras la asamblea en Montecarlo, la revista italiana reiteró la importancia de la UNDA como coordinadora internacional de los centros católicos nacionales. Al encuentro habían asistido representantes de casi todas las naciones europeas -del bloque capitalista-, además de países como Chile y el Congo Belga, entre otros. Los temas de reflexión giraron en torno a la formación de los católicos como espectadores, la promoción de un sentido crítico frente a los medios audiovisuales en los infantes, la familia y los educadores, el método más idóneo para abordar argumentos religiosos, como la vida de santos, las historias bíblicas o la misa, y la importancia de no desacreditar los filmes extranjeros como "enemigos", pues al contrario, algunos promovían el acercamiento de los pueblos.⁶³²

⁶³¹ "Sempre crescente l'interesse per le trasmissioni religiose alla TV", *Rivista del Cinematografo*, Italia, marzo de 1955, pp. 22-23. Traducción propia.

⁶³² "A Vienna i cattolici studino i problemi della radio e della televisione", *Rivista del Cinematografo*, Italia, junio de 1955, pp. 24 - 25.

Ya con Juan XXIII como cabeza del catolicismo, en febrero de 1959 y febrero de 1960, la UNDA realizó dos reuniones internacionales más en Montecarlo. En la primera de ellas participaron dieciséis países y más de 60 filmes en kinescopio que se distribuyeron para televisión.⁶³³ Ese mismo año, el Comité Ejecutivo confirmó que en septiembre celebraría en Rio de Janeiro el Primer Congreso Católico Latinoamericano de Radio y Televisión. Según *El Catolicismo*, el encuentro significaba un acercamiento entre América y la asociación: “salvando la separación entre los continentes”. Para entonces la UNDA hacía parte del Consejo Internacional de Cine y Televisión, organismo de la UNESCO en el que estaban representadas once organizaciones internacionales.⁶³⁴ Al congreso de Rio asistieron 19 países con sus delegados, un observador de la Santa Sede, el ministro de educación brasilero y un delegado de la UNESCO.⁶³⁵ Además de una ilustración de partida sobre los medios audiovisuales, la reunión abordó temas como la formación rural y la “instrucción de base”. Este tópico no era menor, suponía una agenda distinta a la europea. América Latina sugería temas más vinculados a problemáticas como el analfabetismo, la desigualdad social y el mundo rural. Así, el sacerdote colombiano Joaquín Salcedo expuso su experiencia con Radio Sutatenza, reiterando el interés por la función social de los medios.⁶³⁶ El encuentro acordó la creación de un Secretariado con sede en Rio, su función era coordinar las labores de la asociación en Latinoamérica y sus vínculos con los centros nacionales.⁶³⁷

El Cardenal Doménico Tardini, en representación del Vaticano, señaló la urgencia de preparar al clero latinoamericano en torno a los medios de difusión, la creación de órganos dedicados al tema en cada país y la articulación entre ellos en Hispanoamérica. Las labores en torno a los medios "exigen la unidad de dirección de acción".⁶³⁸ El reportaje de Alice Isnard desde Rio de Janeiro planteaba que entre los informes de los delegados era reiterativa la preocupación por la “escasez de recursos económicos para el apostolado de la radio o la televisión”, la mediocridad de los programas producidos y la falta de centros de coordinación y

⁶³³ PICHARD y ARBOIS, Radio-Télévision pour le Christ. Histoire de la radio et de la télévision catholiques, p. 76.

⁶³⁴ "UNDA trató sobre congreso en Rio de Radiotelevisión católica", *El Catolicismo*, Colombia, 8 de mayo de 1959, p. 12.

⁶³⁵ "Congreso Católico de Radio y Televisión en Latinoamérica", *El Catolicismo*, Colombia, 9 de septiembre de 1959, p. 5.

Cabe aclarar que el reporte de Alice Isnard Tavora para el mismo periódico habla de 17 países y 60 delegados. "Panorama en América de radio televisión católica", *El Catolicismo*, Colombia, 9 de septiembre de 1959, p. 3.

⁶³⁶ También se expusieron experiencias de Brasil, México, Bolivia, Colombia y Chile. Se dedicó un día a las relaciones con las organizaciones internacionales.

⁶³⁷ Sobre el secretariado *El Catolicismo* señaló: "contará con la asistencia de un consejo de delegados de todos los países que tienen un centro católico de radiodifusión y con una serie de comisiones de trabajo para la confección de material de radio y televisión, para la formación de especialistas, para el cambio de producciones, para la instalación y el perfeccionamiento de transmisores y casas de radio y televisión". "Congreso Católico de Radio y Televisión en Latinoamérica", *El Catolicismo*, Colombia, 9 de septiembre de 1959, p. 5.

⁶³⁸ "La radio y la televisión al servicio de la fe", *El Catolicismo*, Colombia, 9 de septiembre de 1959, p. 6.

espacios de formación técnica para católicos –con excepción de México, que según el artículo, “se inician institutos de comunicaciones”-. Isnard evidenció el tono anticomunista que en algún momento asumió la reunión. Los medios disponibles no bastaban para “orientar positivamente a las masas, ni para contestar ataques de marxistas, protestantes o laicistas”.⁶³⁹

Del 20 al 30 de junio de 1962, la asociación se volvió a reunir en pleno, en esta oportunidad se organizó con la OCIC un congreso internacional en la Universidad de Montreal (Canadá). El tema fue: “Los creadores de películas y de programas de televisión”. El encuentro, que convocó únicamente a los delegados de las oficinas nacionales, logró la asistencia de 29 miembros de América Latina, representando a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Perú y la República Dominicana. El evento se organizó en jornadas de estudio sobre cine y televisión y reuniones especiales. Los 300 asistentes, representantes de 40 países, concluyeron que “en el siglo de la imagen”, los intelectuales debían encontrar de nuevo la cultura audio-visual de las épocas cristianas y la tradición evangélica, “y concebir un gran respeto por la imaginación creadora y la libertad del espíritu humano, en las cuales el arte se origina”. El llamado a los realizadores a “hacer el bien”, exhortaba también a abrir más universidades y escuelas dedicadas a estos temas y a multiplicar los órganos católicos especializados.⁶⁴⁰ Para el cardenal Amleto Cicognani, Secretario de Estado del Vaticano, la función de los creadores audiovisuales era “perfeccionar su competencia artística y técnica por medio de una profunda cultura cristiana y una intensa vida interior”. A la luz de la encíclica *Miranda Prorsus* (1957), reiteraba la influencia que estos medios estaban cobrando en “el porvenir espiritual de la humanidad”, de ahí la necesidad de fundar centros de formación, capacitados en apoyar espiritualmente a los artistas y los realizadores, pues de su actividad dependía en gran medida el “desarrollo moral de las nuevas generaciones”.⁶⁴¹

En 1957, el sacerdote Isidro Mota definió el propósito de la UNDA bajo los siguientes términos: “adentrar el pensamiento católico en el campo de la radio y la televisión para que estos inventos contribuyan a extender el bien y la paz entre los hombres”.⁶⁴² Por su cuenta, en 1960, el presbítero R.P. Pichard y Janick Arbois, en su reconstrucción histórica de la radio y la televisión católicas señalaron que la UNDA estaba orientada a “formar al público en una mejor utilización

⁶³⁹ "Panorama en América de radio televisión católica", *El Catolicismo*, Colombia, 9 de septiembre de 1959, p. 3.

⁶⁴⁰ COLMEX. "Resumen del Congreso OCIC-UNDA", *OCIC, Informaciones* (Secretariado para América Latina), Agosto – Septiembre – Octubre de 1962, pp. 1-2 y 5.

⁶⁴¹ COLMEX. "Resumen del Congreso OCIC-UNDA", *OCIC, Informaciones* (Secretariado para América Latina), Agosto – Septiembre – Octubre de 1962, p. 4.

⁶⁴² MOTA, *Medios modernos de apostolado...*, p. 66.

de estas nuevas técnicas”.⁶⁴³ *UNDA-Nouvelles* fue el órgano de información oficial de la asociación. Hasta la convocatoria al Concilio Vaticano II, la apertura de comisiones especiales sobre prensa, cine, radio y televisión y, finalmente, la promulgación del decreto conciliar, *Inter Mirifica*, sobre medios de comunicación (1965), la entidad continuó en trabajo constante. Los reportes posteriores sobre la asociación son reducidos. Como se señaló arriba para el caso de la OCIC, al iniciar el siglo XXI, la SIGNIS asumió las funciones de la UNDA.

La era de Pio XII y la consolidación de la televisión

Pio XII no sólo representó al primer pontífice ante una cámara de televisión, significó la entrada de la Iglesia al medio de comunicación, con la conformación de un discurso y una estructura eclesiástica dedicados al tema. Jerarcas, clérigos, símbolos y mensajes católicos hacen parte de los contenidos televisivos desde que el sistema empezó a popularizarse. Después de la Segunda Guerra Mundial las acciones pontificias en torno a los medios audiovisuales se fortalecieron. Con el apoyo de Francia, Pio XII abrió la primera estación de televisión en el Vaticano, la tercera en fundarse en Europa, en 1949; creó la Comisión Pontificia de Cinematografía, Radio y Televisión en 1954 y formuló la encíclica *Miranda Prorsus*, sobre cine, radio y televisión, en 1957. Como un acto genuino de religiosidad, proclamó a Santa Clara como santa patrona de la televisión, también en 1957. Para Pio XII, la televisión completaba el progreso de las comunicaciones, un “medio insospechado de la exploración humana”, era la suma del cine y la radio, el invento que añadía “la presencia” a la voz.⁶⁴⁴ Así, la presencia activa del pontífice en momentos clave de la televisión europea no son casualidad: las primeras transmisiones religiosas desde Francia y el Vaticano, en 1949, su exhortación a los obispos italianos con ocasión de la inauguración de la televisión en ese país, en 1954, y su participación en la emisión de apertura de Eurovisión, también en 1954,⁶⁴⁵ remitieron a la conciencia que tenía el pontífice del uso estratégico de la televisión y su proyección como medio masivo de difusión. Es posible considerar a Pio XII como el primer Papa mediático de nuestra era. El funeral del pontífice, en octubre de 1958, fue el primer sepelio pontificio en ser transmitido al mundo mediante la señal

⁶⁴³ PICHARD y ARBOIS, *Radio-Télévision pour le Christ...*, p. 74.

⁶⁴⁴ IRIBARREN, *El derecho a la verdad...*, p. 59.

⁶⁴⁵ "Su santidad inaugura la Televisión Europea", *El Catolicismo*, Colombia, 18 de junio de 1954.

televisiva, al igual que el cónclave que produjo la elección de Juan XXIII como nueva cabeza del catolicismo.⁶⁴⁶



Figura 31. Fotografías “Pio XII viendo el funcionamiento de la televisión”. 1955.

Inscripción hecha al margen de la primera foto. Por las características de la fotografía, es posible que la imagen haya sido tomada de un libro o publicación impresa sin definir.

Fuente: Fototeca AGN, Fondo Enrique Díaz, sobre: 103/18. 1955. Tema: Papa Pio XII.

⁶⁴⁶ Ver documental: *Pastor Angelicus. Un documentario di grande importanza storica su Papa Pio XII.* Dir. Romolo Marcellini, Prod. Centro Cattolico Cinematografico. Roma, 1942. Distribuido por Filmoteca Vaticana.



Figura 32. Imagen del funeral de Pio XII, transmitido por la RAI. 9 de octubre de 1958. Basílica de San Pedro, Ciudad del Vaticano.
Fuente: captura de imagen del video: "Funerales de su S.S. Pio XII", en: <https://www.youtube.com/watch?v=HzbVta7rA8s>, (Consultado 2 de enero de 2017).

Comisión Pontificia para la Cinematografía, la Radio y la Televisión

Mediante el acta apostólica del 31 de diciembre de 1954 fue creada la Comisión Pontificia de Cinematografía, Radio y Televisión, como entidad que reemplazaba a la Comisión Pontificia de Cinematografía, fundada el 17 de septiembre de 1948. De ser una oficina que funcionaba en el Palacio de San Carlos en la Ciudad del Vaticano, organizada por Mons. Martin J. O’Cconor, pasó a ser un órgano de estudio con un colegio de expertos de varias nacionalidades y estatutos propios a partir de enero de 1952.⁶⁴⁷ Dos años después, producto de las conclusiones de los especialistas, la organización decidió ampliarse al campo televisivo y radial. La nueva entidad se definió en sus reglamentos como un “órgano de la Santa Sede para el estudio de los problemas del cine, radio y televisión que están relacionados con la fe y la moral” (Art. 2).⁶⁴⁸

Con sede en el Vaticano, la presidencia de la Comisión fue asumida de nuevo por Mons. O’Cconor, la secretaria ejecutiva por Mons. Albino Galetto y la subsecretaría ejecutiva por Mons. André-Marie Deskur. La presencia activa de altos miembros de la curia romana marcó la

⁶⁴⁷ Página Web: Catholic.net. Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. <http://es.catholic.net/op/articulos/6522/cat/252/una-breve-resena-e-historia-del-consejo-pontificio-para-las-comunicaciones-sociales.html> (Consultado 21 de enero de 2016).

⁶⁴⁸ Los estatutos fueron tomados de: “Comision Pontificale pour le cinema, la radio et la télévision”, *Films (Bulletin missionnaire de l’Office Catholique International du Cinéma)*, marzo de 1961, p. 72.

principal diferencia entre esta organización y entidades como la OCIC y la UNDA, dirigidas usualmente por sacerdotes y laicos, con el beneplácito de la jerarquía. La comisión no tenía la función de coordinar los centros nacionales católicos, como lo hicieron las otras dos organizaciones desde 1928, aunque sí tenía la obligación de mantener un contacto permanente con tales entidades y sus pares internacionales (Art. 5). De hecho, los presidentes de la UNDA y la OCIC participaban en la estructura de la comisión en calidad de asesores. Se trataba más de un órgano consultor de expertos, dirigidos por miembros de la curia, para la Santa Sede. Sus funciones centrales fueron dos: “seguir las orientaciones doctrinales y las actitudes prácticas de la producción filmica y de las emisiones radiofónicas y televisivas; orientar las actividades de los católicos y promover la actuación de las nuevas directivas provenientes de la Suprema Autoridad Eclesiástica” (Art. 3).

A la luz de estos propósitos, a la Comisión le fue asignada la tarea de apoyar la formulación de la encíclica *Miranda Prorsus* (1957). Mediante el *Motu Proprio “Boni Pastoris”*, del 22 de febrero de 1959, el papa Juan XXIII le asignó el carácter permanente como “Oficina de la Santa Sede”. La entidad quedó encargada de dirigir e incrementar la actividad de los Organismos Católicos Internacionales y las Oficinas Eclesiásticas Nacionales de Cine, Radio y Televisión, respecto a “la censura de las películas, a las transmisiones radiofónicas y televisivas destinadas a la propaganda religiosa, y a la instrucción de los fieles, especialmente de la juventud”.⁶⁴⁹ En contacto con las demás oficinas de la Santa Sede y las Conferencias Episcopales, la organización asumió años después un papel protagónico en la preparación del Concilio Vaticano II y los asuntos referentes a los medios de comunicación, como lo veremos en último capítulo de esta investigación.

En cuanto a su estructura, la comisión contaba con tres instancias: una presidencia, en cabeza de un obispo que asumía el encargo por seis años; un concejo de presidencia, conformado por tres asesores y cinco secretarios, entre otros, un asesor de la Suprema Congregación del Santo Oficio y un secretario de la Santa Congregación de Propaganda de la Fe; y un comité ejecutivo, compuesto por el presidente de la organización, un secretario, tres consultores y un colegio de expertos en las tres secciones de la comisión (cine, radio y TV). Los estatutos de la entidad especificaban que ésta se abstenía de publicar juicios –favorables o desfavorables– de los films o las emisiones radiotelevisivas. De nueva cuenta, dicha labor quedaba reservada a los centros nacionales avalados por las jerarquías de los diferentes países (Art. 6). Finalmente, mediante el

⁶⁴⁹ *Motu Proprio “Boni Pastoris”*, Juan XXIII, Roma, 22 de febrero de 1959, en: https://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/motu_proprio/documents/hf_j-xxiii_motu-proprio_22021959_boni-pastoris.html (Consultado 4 de febrero de 2016).

mandato de Juan XXIII la comisión pontificia recibió la administración de la Filmoteca Vaticana, con la tarea de recopilar “los documentos cinematográficos de interés para la Santa Sede”.⁶⁵⁰

De *Vigilanti Cura* (1936) a *Miranda Prorsus* (1957)

La creación de organizaciones católicas y documentos eclesiásticos dedicados al cine, la radio y la televisión se explican en un contexto de auge tecnológico en las comunicaciones. Con Pio XI, recuerda Iribarren, se completa un abanico de medios publicitarios, de información y de entretenimiento en franca hegemonía hasta finales del siglo XX. En 1922 un consorcio de fabricantes de radios creó la British Broadcasting Corporation (BBC), compañía que concentraría el servicio público radiofónico y televisivo en Inglaterra. La televisión contó con ensayos exitosos desde 1926 y emisiones experimentales desde inicios de la década del treinta. Para entonces el cine sonoro ya tenía una industria en desarrollo. Walt Disney crearía su compañía productora en 1923 y en 1930 iniciaría la realización de “Blancanieves”, su primer logro masivo. El teletipo surgía como un nuevo canal de comunicación, complementario al teléfono. El inventor Edwin Armstrong presentaba ante el Instituto de Ingenieros de Radio, en Nueva York, la técnica de Frecuencia Modulada (FM), en noviembre de 1935, mientras que George Gallup inauguraba el American Institute of Public Opinion y realizaba sus primeras encuestas electorales en Estados Unidos. Para entonces, el emporio de comunicaciones del periodista William Randolph Hearst tenía a su cargo más de una treintena de periódicos y revistas y un tiraje global de once millones de ejemplares, además de cadenas radiales y firmas editoriales.⁶⁵¹ El panorama de las comunicaciones era amplio, boyante y complejo, incluso para los países latinoamericanos.

La Iglesia jerárquica no dejó de pronunciarse ante una realidad tan dinámica. Entre el combate a la prensa impía y la conformación de asociaciones, congresos y reuniones de periodistas y editores de prensa católica,⁶⁵² la Iglesia había hecho una lectura propia sobre la importancia y la influencia de los medios de difusión en las sociedades. A partir de la década del veinte, su mirada se dirigió con vigor a los recursos audiovisuales. Desde el plano pontificio, los

⁶⁵⁰ “Commission Pontificale pour le cinema, la radio et la télévision”, *Films. Bulletin Missionnaire de l’Office Catholique International du Cinéma*, Roma y Bruselas, marzo de 1961, p. 74.

⁶⁵¹ IRIBARREN, *Derecho a la verdad...*, p. 54.

⁶⁵² En este contexto se llevó a cabo la primera Exposición Mundial de la Prensa Católica, en mayo de 1936. Al año siguiente, en marzo de 1937, el Pio XI emitió la encíclica *Divini Redemptoris*, orientada a “contribuir a la renovación de la prensa católica”.

documentos de mayor relevancia hasta la década de 1950 fueron las encíclicas *Vigilanti Cura* (1936) y *Miranda Prorsus* (1957).

Vigilanti Cura se convirtió en un documento guía, de referencia obligada, para las actividades de las jerarquías y laicos organizados en torno a la cinematografía. En los reportes de las reuniones de la OCIC y la UNDA, tanto en Europa como en América Latina, es común encontrar llamados expresos a tomar los fundamentos de la encíclica como base de reflexión y acción. Sin embargo, esta preocupación por el estado moral de los espectáculos, en especial el cine, ya tenía un antecedente en otro documento pontificio: la encíclica *Divini Illius Magistri*, del 31 de diciembre de 1929.

“en nuestros tiempos hay que tener una vigilancia más general y cuidados, cuanto más han aumentado las ocasiones de naufragio moral y religioso que la juventud inexperta encuentra, particularmente en los libros impíos o licenciosos, [...] en los espectáculos del cinematógrafo, que ofrecen a los espectadores sin distinción toda clase de representaciones, y últimamente también por las emisiones radiofónicas. [...] Estos poderosísimos medios de divulgación, que, regidos por sanos principios, pueden ser de gran utilidad para la instrucción y educación, se subordinan, por desgracia, muchas veces al incentivo de las malas pasiones y a la codicia de las ganancias”.⁶⁵³

El llamado a moralizar el cine se reiteró el 29 de junio de 1936. *Vigilanti Cura* partía de reconocer a la Legión de la Decencia del episcopado estadounidense como abanderada en la “cruzada santa contra los abusos de las imágenes en movimiento”. La exaltación a la Legión buscaba ser ejemplarizante. El Papa destacaba su trabajo como “redentor” del arte, que lejos de hacerle daño, lo rescataba de la corrupción: “la ruina que amenaza a toda forma de recreación”. Para el sumo pontífice, el progreso en la “representación del pecado y el vicio” en la industria del cine era angustiante y lamentable. Para las sociedades modernas, la importancia del medio era innegable, por lo mismo, promover una “regla suprema” que lo orientara, que no lo pusiera en conflicto con la moral cristiana, incluso con “la simple moral humana basada en la ley natural”, era necesario. El Papa recalca el camino de exhortaciones que ya venía recorriendo para que otros medios, en especial la prensa, hicieran del cine “un valioso auxiliar de instrucción y educación, y no de destrucción y ruina de las almas”.

⁶⁵³ Encíclica *Divini Illius Magistri*, sobre la educación cristiana de la juventud, Pio XI, Roma, diciembre 31 de 1929, en: https://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_31121929_divini-illius-magistri.html (Consultado 21 de enero de 2016).

Vigilanti Cura es a la vez un documento doctrinal y un plan de acción. Desde el primer ámbito, Pio XI reafirma el poder y el impacto de la imagen en movimiento. “Hoy día no existe un medio más potente para influenciar a las masas que el cine”. Para el pontífice, el potencial cinematográfico se revelaba por al menos dos elementos: primero, que el cine “habla por medio de imágenes vivas y concretas que la mente acepta con alegría y sin fatiga”. El Papa veía en la imagen un recurso único capaz de servir al bien o al mal. Y segundo, el cinematógrafo era identificado como un artefacto masivo, lo que potencializaba su penetración. “El cine no habla a los individuos, sino a las multitudes”. El ambiente que envuelve a la sala filmica, a la exposición a la calle y a las condiciones materiales que rodean el acto de ver una cinta son motivo de desconfianza para Pio XI. “Las películas son vistas por personas que están sentadas en un teatro oscuro y cuyas facultades mentales, físicas y a menudo espirituales, están relajadas”.

Ante este panorama, la encíclica planteaba, por un lado, que el cine debía ser elevado “de conformidad con los objetivos de una conciencia cristiana y debe ser librado de efectos depravantes y desmoralizadores”. Para el pontífice, convivían en la industria filmica las “buenas películas” y las “malas películas”, las cuales estaban definidas por sus calidades morales, más que por sus condiciones técnicas y artísticas. Y, por otro lado, Pio XI identificó en la vigilancia la estrategia más eficiente contra los peligros del cine. “Es una de las necesidades supremas de nuestro tiempo vigilar y trabajar hacia la meta de que el cine no sea más una escuela de corrupción, sino que se transforme en un instrumento eficaz para la educación y la elevación de la humanidad”. Controlar al cine no es una opción. Con *Vigilanti Cura* se convierte en una obligación del episcopado y el laicado organizado.

Ahora bien, en el plano de las acciones, la encíclica hacía propuestas concretas. El llamado era a los obispos, sacerdotes, fieles católicos, la Acción Católica, los centros nacionales dedicados al cine, a la Legión de la Decencia y a “los católicos que ocupan posiciones importantes en esta industria”. La jerarquía eclesiástica tenía la función de liderar la moralización. “Si los obispos del mundo asumen su parte en el ejercicio de esta vigilancia minuciosa sobre el cine sin duda realizarán una gran obra para la protección de la moral”. El clero, a través de la parroquia, la escuela o la mediación de los padres de familia, tenía la misión de lograr de su “pueblo” el compromiso de “alejarse de películas que sean ofensivas a la verdad y a la moral cristiana”.

En el plano de la vigilancia, el Papa defendía la clasificación moral de las películas como criterio de prevención y protección de los creyentes. “Será necesario que en cada país los obispos establezcan una oficina revisora nacional permanente a fin de ser capaz de promover el buen cine, clasificar a los demás, y llevar esta sentencia ante el conocimiento de los sacerdotes y

fieles”. Hasta entonces la clasificación moral no era una obligación del episcopado de cada país. Funcionaban como iniciativas voluntarias de organizaciones laicales, como lo había hecho la Legión de la Decencia, pero no como un mandato pontificio. “El cumplimiento de este compromiso supone que a la gente se le diga claramente cuáles películas están permitidas para todos, cuáles se permiten con reservas, y cuáles son nocivas o positivamente malas”. En este marco, la comunicación oportuna con los católicos fue un tema reiterativo en el documento. “Esto requiere la pronta, regular y frecuente publicación de las listas clasificadas de películas a fin de hacer la información accesible a todos. Para este propósito se pueden utilizar boletines especiales u otras publicaciones oportunas, tales como la prensa diaria católica”.⁶⁵⁴

La Acción Católica de cada país, bajo el mandato episcopal, fue convocada a ser la “organización central” de las actividades de control moral filmico. A estas acciones se sumaba la organización de salas de cine de parroquias y asociaciones católicas, el intercambio mutuo de información, asesorías entre las oficinas nacionales y apoyo en la distribución de películas sobre temas religiosos. En otras palabras, el Papa solicitaba: la voluntad de la jerarquía para encabezar la vigilancia, una estructura eclesial, eficacia comunicativa e intercambio entre órganos nacionales.

En México, como se señaló en el primer capítulo, la Legión Mexicana de la Decencia fue la encargada de la censura moral de los filmes. El boletín *Apreciaciones* emitía semanalmente las listas de las películas en cartelera con su correspondiente clasificación. Para los años treinta se optó por tres categorías: a). Las pueden ver todos; b). Peligrosas para todos; c). Positivamente malas, no se deben ver y se deben combatir. En la década del cincuenta se organizó la evaluación en seis tipologías de películas: A (Buenas para todos), B.1 (Para mayores y también para jóvenes), B.2 (Para mayores con inconvenientes), B.3 (Para mayores con serios inconvenientes), C.1 (Desaconsejables), C.2 (Prohibidas para la moral cristiana). El mismo listado era reproducido por revistas confesionales -como *Unión* y *Christus*- y socializado por los sacerdotes en las parroquias. Con los años, la Legión inició la formación de censores y diseñó material especializado para estandarizar los criterios de evaluación moral.⁶⁵⁵

⁶⁵⁴ Enciclica *Vigilanti cura. Sobre la cinematografía*, Pio XI, Roma, 29 de junio de 1936, en: http://ec.aciprensa.com/wiki/Cine:%22Vigilanti_cura%22 (Consultado 2 de mayo de 2016).

⁶⁵⁵ Ver: ACM, clasificación: 1.5.8.3, Oficina Católica Internacional de Cine: 1.5.8.1, Comisión de propaganda: 2.6, Cine: 2.6.2.

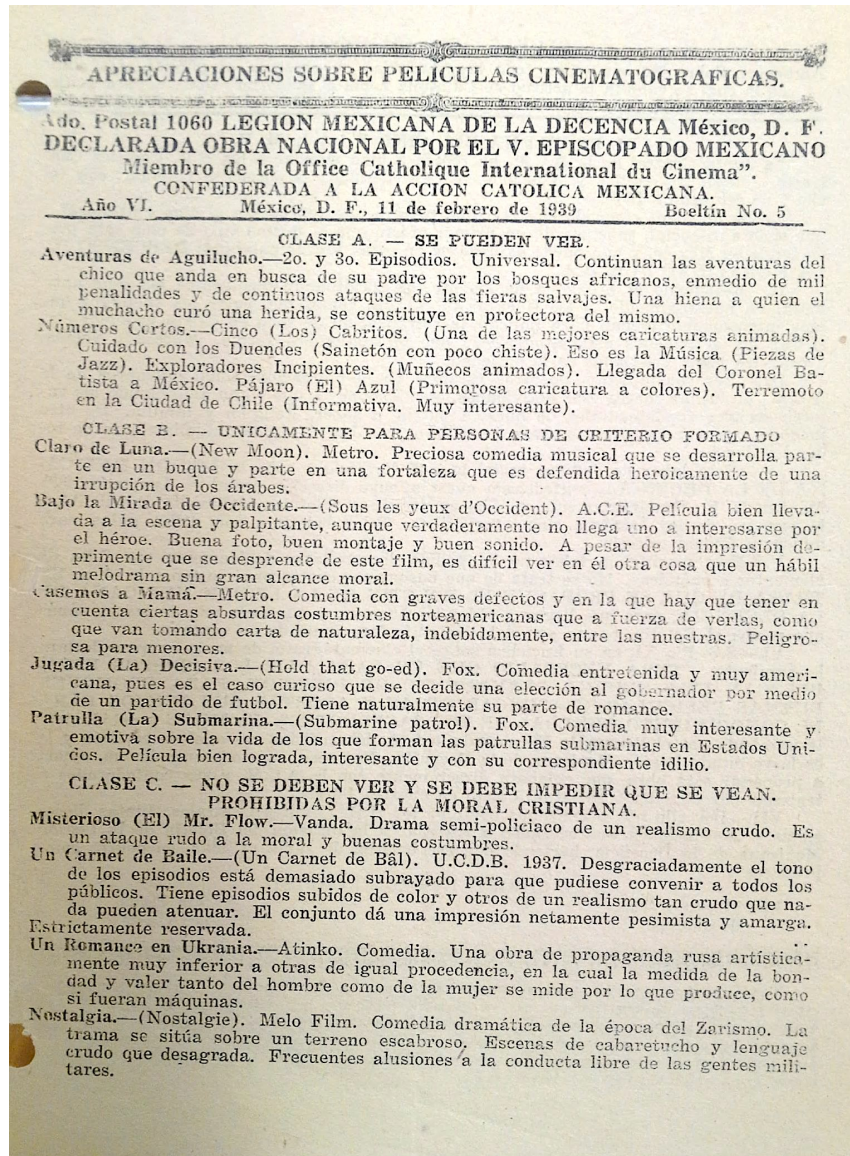


Figura 33. Ejemplar boletín *Apreciaciones sobre películas cinematográficas*, México, 11 de febrero de 1939. El reporte contiene la clasificación moral, el género, una breve reseña de la película y el concepto emitido por la Legión. Este ejemplar es emitido casi tres años después de la encíclica *Vigilanti Cura*. Fuente: ACM, clasificación: 1.5.8.3, Legión Mexicana de la Decencia, 1935-1948.

En Colombia, el mandato de vigilancia fue asumido por la Acción Católica mediante la creación de un Comité de Moralidad, en el que participaba la Legión Colombiana de la Decencia, y la instauración de una Junta Nacional de Cine. A través de Juntas de Censura, estas agencias tuvieron a cargo la clasificación fílmica, mientras que el *Boletín de Censura*, distribuido en parroquias y jurisdicciones eclesiásticas, registró los listados de películas. Esta labor se complementó con la instauración de salas de cine católicas, propiedad de la ACC -130 en todo el país, señala Cáceres-, con el apoyo de la Sociedad Industrial Cinematográfica (SIC), con sede en

Bogotá. Los exámenes filmicos que hacían los centros nacionales estaban basados en los conceptos que habían emitido la Legión de la Decencia en Estados Unidos, las publicaciones de Acción Católica en Francia y de la OCIC, entre otras publicaciones católicas en Buenos Aires, Caracas y Lima.⁶⁵⁶

Después de *Vigilanti Cura*, el Vaticano realizaría numerosos pronunciamientos frente a los espectáculos y los medios de comunicación. Sin embargo, sólo emitiría una nueva encíclica hasta el 8 de septiembre de 1957, casi al final del mandato de Pio XII. *Miranda Prorsus*, sobre cine, radio y televisión, actualizaba al pontificado en nuevas tecnologías de la información, al tiempo que aportaba matices y variaciones a la mirada vigilante y celosa que proponía Pio XI, veinte años atrás. Este nuevo documento era un corte de cuentas y un instrumento de enlace con el Vaticano II. *Miranda Prorsus* reconocía el trabajo realizado desde *Vigilanti Cura*, por centros católicos nacionales, organismos globales y jerarcas eclesialísticos, sin embargo, desistía de un modelo de vigilancia permanente, no porque la desconfianza moral hubiera cesado. En ese marco, daba continuidad a la institucionalidad ya creada, no puntualizaba un plan de acción concreto al estilo de su predecesor y optaba por una reflexión doctrinal. En Colombia la encíclica fue presentada por *El Catolicismo*, unos días después de su emisión.⁶⁵⁷

El cine, la radio y la televisión son considerados por *Miranda Prorsus* como progresos del arte y la ciencia, “verdaderos dones divinos”. El ingenio humano es una expresión de Dios, que por ende debía ponerse a su servicio. No obstante, resultaba alarmante el uso incorrecto de estos recursos: “No solo grandes utilidades, desgraciadamente también tremendos peligros pueden nacer de los progresos técnicos que se han realizado y continúan realizándose en los vastísimos sectores del cine, la radio y la televisión”. El “servicio divino” que debían prestar los medios de comunicación fue un argumento reiterativo en Pio XII y la encíclica. Bajo la consigna de servir a la fe, el documento justificaba la presencia eclesialística en los medios y la orientación a los espectadores.

La primera parte de *Miranda Prorsus* se detiene en reflexiones generales sobre el impacto, las virtudes y los problemas que representan los medios para la sociedad, incluso para los no creyentes. La segunda sección analiza por separado los potenciales, los desafíos morales

⁶⁵⁶ CACERES, “El Cine moral y la censura, un medio empleado por la Acción Católica Colombiana 1934 – 1942”, pp. 208-212.

⁶⁵⁷ *El Catolicismo* transcribió el texto completo en español y resumió su contenido en un artículo especial.

“Trascendental encíclica sobre el cine, la radio y la televisión”, *El Catolicismo*, Colombia, 20 de septiembre de 1957, p. 1; “Encíclica de su santidad Pio XII sobre el cine, la radio y la televisión”, *El Catolicismo*, Colombia, 27 de septiembre de 1957, p. 9. En *Revista Cathedra* el padre Valtierra S.J. analizó el tema con un artículo publicado en 1958. “El apostolado moderno del cine, radio y televisión”, por Ángel Valtierra S.J., Asesor Nacional de Cine, Radio y televisión de ACC., julio – diciembre de 1958, Vol. XII, p. 379.

y las acciones que se han de emprender para el cine, la radio y la televisión. El primer bloque tiene un carácter doctrinal. Observa en los medios audiovisuales la posibilidad de transmitir valores humanos, espirituales y promover la cultura. Los medios audiovisuales y sus libertades de difusión debían estar dirigidos al “perfeccionamiento de la moral del hombre”. Dichos medios estaban en capacidad de brindar apoyo a la información pública, respaldar la educación de los jóvenes y funcionar como espectáculo de entretenimiento. No obstante, cada uno de estos rubros también podían encerrar trampas. La propaganda contra la religión en las escuelas, la mala interpretación de la libertad de expresión como “libertad para difundir sin control” y la alteración moral a los jóvenes estaban latentes como peligros.

La juventud tenía un lugar central en las preocupaciones de la encíclica. Es de destacar que el texto no habla de niños o infancia sino de jóvenes, asumidos como espectadores asiduos, con un nicho de contenidos propios. La alerta por ellos parecía una alerta proyecta a la sociedad futura, a evitar un panorama desalentador en los adultos del mañana.

“Nos son conocidas las iniciativas promovidas por competentes autoridades y por entidades educativas para preservar la juventud del pernicioso influjo de los espectáculos demasiados frecuentes o no adaptados a su edad. Todo esfuerzo realizado en este campo merece estímulo, con tal de que se tenga en cuenta que mucho más graves que las perturbaciones fisiológicas y psicológicas son los peligros morales a que se exponen los espíritus jóvenes; peligros que constituirán -si no se toman las precauciones oportunas- una verdadera y propia amenaza para la sociedad.”

Al detenerse en el análisis de cada uno estos medios audiovisuales, la encíclica reiteraba los problemas relacionados con la juventud: contenidos perniciosos, artistas indecentes, hábitos malsanos, transmisión de valores inadecuados y una constante intranquilidad por el futuro. Que la juventud se expusiera a productos que no fueran acordes con su edad representaba un conflicto de facto, en especial con la radio y la televisión. “Este problema ha llegado a ser particularmente urgente cuando con la radio y sobre todo con la televisión, el espectáculo ha penetrado en el mismo hogar familiar, amenazando los diques saludables con que la sana educación protege la tierna edad de los hijos, para que puedan adquirir la virtud necesaria antes de afrontar las tempestades del siglo.”

Esta incursión en la intimidad del hogar parecía marcar la diferencia central de los peligros de la radio y la televisión frente al cine. El tema es un punto de debate permanente en la década del cincuenta, cuando estos dos medios de comunicación empiezan a ocupar un lugar relevante en el ambiente cotidiano de los hogares. *Vigilanti Cura* no tiene alusiones a la casa y a

los jóvenes, pues el cine acudía a otras prácticas de convivencia y socialización –mismas por las que la encíclica protesta-. En *Miranda Prorsus*, el hogar como espacio invadido por agentes que podían llevar el desajuste moral de la familia católica y la juventud. Sin ser su pretensión central, las dos encíclicas debaten sobre lo público y lo privado como posibles espacios de contaminación o pureza moral. Ya la casa, el mundo de lo privado, no aseguraba protección plena.⁶⁵⁸

Para contener los “peligros”, la encíclica proponía educar a los públicos. Preparar a los espectadores en los lenguajes de cada medio, de manera que pudiera aprovechar “todo nuevo conocimiento” y rechazar los efectos perjudiciales. “A formarse una conciencia recta que permita juzgar con madurez los varios elementos ofrecidos por la pantalla y por el altavoz, para que no tenga que sufrir pasivamente su influjo, como sucede con frecuencia”. El trabajo de vigilancia debía contar con el apoyo de las autoridades civiles, asunto no previsto en 1936. La encíclica consideraba que garantizar la moralidad pública era una función social en la que debían intervenir profesionales e instancias de gobierno. Que la Iglesia avalara el control que las autoridades públicas sobre la moralidad de los medios de difusión, suponía una cierta sintonía entre los valores del catolicismo y los criterios del Estado para evaluar los productos comunicativos. En el caso de Colombia, la Junta Nacional de Censura, creada en 1955 por el gobierno de Rojas Pinilla para vigilar contenidos filmicos en exhibición, contó con la participación de clérigos. En su decreto de creación estableció que cuatro de los diez miembros que conformaban la entidad debía ser designados por el Cardenal Arzobispo Primado de Colombia.⁶⁵⁹ La acción eclesiástica frente a los medios de difusión se apoyaba entonces en un entramado de redes y relaciones, como lo evidencia *Miranda Prorsus*. Una estructura organizacional al interior de la Iglesia, con una comisión pontificia y centros nacionales establecidos por jerarquías y laicados locales; una cooperación con entes estatales nacionales dedicados a la censura o la regulación de contenidos mediáticos y una articulación internacional mediante oficinas de coordinación con representación de países de todos los continentes. La encíclica mantenía estos distintos niveles de operación. Actuaba bajo la convicción de que la labor de la Iglesia no podía ser sino de alcance internacional. Para esto, los centros nacionales debían seguir funcionando, en cooperación mutua y adaptados a las novedades tecnológicas de la comunicación.

Respecto al cinematógrafo, la consigna de la encíclica era fortalecer la clasificación moral de las películas. Los criterios de base debían ser los expuestos por Pio XII en el discurso *El Film*

⁶⁵⁸ Para hacer seguimiento a la condición doméstica de la televisión ver capítulo quinto. Para profundizar en los problemas de la infancia y la juventud y ver capítulo sexto.

⁶⁵⁹ El arzobispo de Bogotá en 1955 era Mons. Crisanto Luque Sánchez, le sucedió Mos. Luis Concha C. Decreto 1727 del 22 de junio de 1955, “Por el cual se crea la Junta Nacional de Censura”, Presidencia de la República de Colombia, artículo 2.

Ideal (1955).⁶⁶⁰ Sus puntos de referencia para el examen moral eran la representación del mal, el respeto a la persona humana, la santidad de la familia, la Iglesia y la sociedad civil. Según el documento pontificio, el propósito de la clasificación era ilustrar la opinión pública y educarla en el respeto y aprecio por la moralidad. En el discurso aparecían exhortaciones morales explícitas a los críticos cinematográficos católicos, a los empresarios, las salas de exhibición, los distribuidores, los actores, los productores y los directores. De los tres medios analizados, el cine era el que concentraba más la atención de Pío XII. Quizá no sólo por su relevancia social, casi sesenta años después de su invención, sino por los antecedentes eclesiásticos en la materia, su experiencia en la censura moral, la consolidación de una cinematografía católica y el despliegue de organizaciones pensadas para su comprensión y control.

La radio, por su parte, que aparentaba menos espectacularidad que el cine y la televisión, en realidad representaba, según la encíclica, una “ventana al mundo”. Los beneficios para sus oyentes radicaban en su capacidad de obtener información instantánea, remota, casi en cualquier momento del día. “Oír la voz humana y poder seguir acontecimientos lejanos, permaneciendo dentro de las paredes domésticas, participando a distancia en las manifestaciones más variadas de la vida social y cultural [...]”. No obstante, eran estas condiciones domésticas las que exponían al medio y a los oyentes a los mayores peligros. La selección adecuada de los programas era la primera obligación de los radioescuchas. “La transmisión radiofónica no debe ser un intruso sino un amigo que entra en el hogar, consciente y libremente invitado. - ¡Desgraciado quien no sabe escoger los amigos que introduce en el santuario de la familia!”. Las portadoras “de verdad y de bien”, que no desviarán a la familia de sus fundamentos religiosos, eran las únicas emisiones permitidas para entrar al hogar. En ese proceso moralizador, los centros radiofónicos nacionales estaban llamados a orientar a los oyentes en la elección de contenidos y advertir sobre los riesgos latentes. Ahora bien, es de destacar que en torno a este medio hay una expectativa alta por la producción de contenidos religiosos e, incluso, la promoción de emisoras católicas.

Finalmente, sobre la televisión se abrieron nuevas líneas de acción y se profundizaron otras ya trabajadas. Este medio de difusión no dejaba de ser concebido como un “híbrido” entre el cine y la radio. “El espectáculo palpitante de vida y de movimiento” y la posibilidad de dirigirse al espectador en su propia casa, sin necesidad de depender de salas públicas, profundizaban esta idea del medio “síntesis”. Los elogios estaban dirigidos a la posibilidad de “presenciar los sucesos lejanos en el mismo momento en que se verifican”, en la proximidad del contacto personal, la

⁶⁶⁰ *El film ideal*: discurso de Pío XII a la industria cinematográfica italiana y al “mundo cinematográfico”, 21 de junio y 28 de octubre de 1955, editado por: Junta Central de la ACM, México, 1958.

intimidad y la vida familia. Esta nueva condición permitía a la Iglesia llevar los cultos religiosos a las personas enfermas o a quienes no se podían trasladar al templo. El manifiesto era reiterativo de pronunciamientos anteriores sobre el tema.

La familia y los jóvenes volvían al centro de la reflexión. Los programas televisivos tenían la misión de reforzar los “lazos de amor y de fidelidad” entre familiares. “La Iglesia no se cansará [...] de empeñarse con todas sus fuerzas para que este santuario no sea profanado por el mal uso de la televisión”. En ese santuario los jóvenes eran los más frágiles. Un “germen infeccioso”, señalaba la encíclica, podía ser contraproducente en su “equilibrio espiritual y su desarrollo moral”. La especificación de beneficios y perjuicios frente al medio es una constante en este discurso. La televisión no es completamente “buena” ni completamente “mala”. El medio presenta riesgos morales inmanentes, que su uso incorrecto parecía despertar. En ese panorama, la función eclesial era prevenir a sus creyentes-espectadores, orientándolos en el aprovechamiento de las ventajas de este recurso audiovisual. Desde luego, estos beneficios suponían coincidir con los valores del cristianismo. La buena o mala televisión se determinaba por su armonía con la moralidad católica.

Para *Miranda Prorsus* la moral no se limita sólo al campo de lo decente o indecente, como pretendieron asumirla algunas organizaciones laicales en la ciudad de México y Bogotá o los pronunciamientos de sectores de la curia de las dos ciudades. Dichos conceptos, o los enfrentamientos comunes entre lo indecoroso y lo decoroso no aparecen explícitos en el discurso. Aunque se insinúen tácitamente, es más notoria una tensión permanente entre el bien y el mal en la conducta y el arbitrio humano en conflicto para decidir, los efectos de un juicio equivocado y los peligros para instituciones “sagradas” como la familia. La moral está aquí ligada al desarrollo espiritual y a las libertades y límites de la acción del hombre en su relación con otros. Aunque el discurso sea menos maniqueo que otros en el pasado, de trasfondo revela un temor permanente a que un estado de cosas acordes con los principios cristianos se vea revertido.

Educación, moralización y coordinación era la invitación de *Miranda Prorsus* a los obispos. Aunque no se propone el despliegue de centros nacionales, como los del control moral cinematográfico, sí se plantea la necesidad de hacer advertencias públicas sobre la inconveniencia de ciertas prácticas y programas televisivos. La vigilancia no se descarta como método de protección contra los riesgos. La misión de examinar recaía tanto en la institución eclesial como en el público, en especial padres y educadores, que con una formación previa estarían en condiciones de elegir los contenidos más edificantes. “Habrá de ser, por consiguiente “más que nunca necesario y urgente -como escribíamos a los Obispos de Italia- formar en los fieles una conciencia recta de

sus deberes de cristianos en el uso de la televisión”. El texto no menciona la palabra censura, como sí lo había hecho *Vigilanti Cura* al referirse a las oficinas de revisión nacionales. Pero deja en los espectadores una labor fiscalizadora explícita.

“Es insustituible la prudente vigilancia de quien recibe. La moderación en el empleo de la televisión, la discreta admisión de los hijos, según su edad a los programas, la formación de su carácter y de su criterio recto sobre los espectáculos que han visto y, finalmente, el apartarlos de programas no aptos para ellos, pesa como un gran deber sobre la conciencia de los padres y de los educadores”.

La encíclica concluía reafirmando la misión eclesial de intervenir en la actividad de los medios de comunicación. La Iglesia como institución, en su representación jerárquica, el clero y la feligresía. El documento evidencia un tono decidido que da por sentada dicha intervención: se asume como una obligación y una necesidad. “[...] os hemos exhortado paternalmente, no sólo a vigilar como es deber vuestro, sino a intervenir positivamente”. Esta presencia en los medios requería preparación. “El sacerdote debe conocer los problemas que el cine, la radio y la televisión plantean al alma”. Sólo un conocimiento especializado le permitiría aprovechar mejor estos recursos para la fe. “[...] Debe saber servirse de ellas, siempre que, según el prudente juicio de la autoridad eclesial, lo requieran la naturaleza de su sagrado ministerio y necesidad de llegar a un mayor número de almas.” Su experticia y buen comportamiento le daría autoridad para guiar a los espectadores católicos. “Debe, finalmente, cuando de ellas se sirve para uso personal, dar ejemplo a todos los fieles de prudencia, de moderación y de sentido de responsabilidad”.⁶⁶¹

Posiciones eclesiales frente a los medios audiovisuales

Al tiempo que países como México y Colombia estaban implementando la televisión, el Vaticano se encontraba definiendo una institucionalidad propia, tendiente a comprender el funcionamiento y los alcances del medio en la sociedad. El resultado de este proceso fue la plena integración de los productos televisivos a sus estrategias de promoción de la fe y la conformación de un “apostolado de los medios de comunicación sociales”, con el Concilio Vaticano II. Los esfuerzos que había emprendido la Iglesia jerárquica para responder al surgimiento de medios

⁶⁶¹ Encíclica *Miranda Prorsus*, sobre cine, radio y televisión, Pio XII, Roma, septiembre 8 de 1957, en: http://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_08091957_miranda-prorsus.html (Consultado 29 de enero de 2016).

audiovisuales se fueron sofisticando con la expansión de telerreceptores en los hogares, la aparición de nuevas estaciones de emisión y el incremento en la producción y consumo de contenidos televisivos. Este interés encerraba ciertas paradojas. Aunque el medio resultara novedoso e incluso desconocido, la organización eclesial no era del todo principiante al respecto. Para inicios de los cincuenta, la Iglesia contaba con dos décadas de experiencia con la OCIC y la UNDA, además de congresos internacionales y la formación de centros nacionales dedicados a la vigilancia cinematográfica. La existencia de estas iniciativas enviaba el mensaje de una Iglesia adelantada a su tiempo, que intentaba ampliar su conocimiento sobre lo audiovisual, pese a que la radio aún se estuviera instalando y las cadenas de televisión no hubieran empezado a operar. Sin embargo, el énfasis que el catolicismo conservador hizo sobre los “efectos perversos” de la imagen en movimiento dejaron en evidencia a una Iglesia contraria al progreso tecnológico, más aún en medio de comunicación. Se trataba de una entidad incómoda con el entusiasmo modernizador y sus dilemas, temerosa por la masificación del mundo audiovisual, preocupada por su impacto en las conciencias católicas y en oposición a los sectores eclesiales dispuestos a estudiar estos medios o participar en ellos.

El recorrido hecho hasta este punto de la investigación permite identificar al menos tres posturas de la Iglesia frente a la industria televisiva: una mirada conservadora, reacia a los beneficios que para la Iglesia o la sociedad pudiera traer el nuevo medio, más inclinada a calificarlo como pernicioso, motivo de pérdida de tiempo u origen de vicios. Esta postura compartía la visión más reaccionaria de la desconfianza que en la primera mitad del siglo XX habían expresado los pontificados de Pío X, Benedicto XV y Pío XI respecto al modernismo y la técnica.⁶⁶² El recelo por la imagen en movimiento buscó reproducir en la televisión las medidas de prevención moral que hasta entonces se le habían impuesto a la prensa, el cinematógrafo y, en menor medida, a la radio. El nuevo medio podía ser un “foco de infección” peor que la radio o el cine, pues no permitía censura previa ni el acompañamiento del sacerdote en los lugares de exhibición. Esta visión fue común en pronunciamientos de sectores abanderados de la moralización, como Acción Católica Colombiana y Mexicana y la Legión Mexicana de la Decencia, además de publicaciones como *Unión* (México). Igualmente, elementos de este discurso se pueden rastrear a finales de los cuarenta e inicios de los cincuenta en órganos oficiales de las Iglesias de Colombia y México, cuando aún no se había popularizado el medio, como fue el caso de *El Catolicismo*. Si bien la prohibición no estaba en las condenas de estos sectores, sí era

⁶⁶² Ver: Capítulo 1, sobre la visión eclesial frente a la modernidad y la modernización.

reiterativa la demanda de una vigilancia moral estricta, que estableciera sanciones y denuncias públicas.

En contraste con esta perspectiva, en la década de 1950 surgió un sector del catolicismo altamente interesado en estudiar la televisión e integrarse a ella. Esta mirada recibió con entusiasmo la nueva técnica, y al tiempo que la postuló al servicio de la fe, se propuso profesionalizarse en el tema. Su lectura moral no estuvo en función de los riesgos sino de los beneficios del medio, de aquí que promoviera la televisión como nuevo aglutinador familiar. La vida doméstica de un televisor podía traer réditos tanto a la moral como a la evangelización. Por ese motivo, su interés principal estaba en los potenciales del medio en la difusión de mensajes con imágenes. Su masificación, sumada a las posibilidades pedagógicas de lo audiovisual, abrían nuevas oportunidades para la Iglesia. En esta mirada “progresista”, incluso mediática, sobresalieron sacerdotes especialistas en comunicaciones, que desde la instalación del medio emitieron reflexiones favorables al respecto e incluso realizaron sus propios programas en la pantalla.

En el estudio del tema destacó en Colombia el sacerdote Miguel Ángel Valtierra, de la compañía de Jesús, vinculado a la Universidad Javeriana, y en México, con una visión un poco más conservadora, el padre Isidro Mota de la Muñoza, párroco en el Distrito Federal y autor del libro *Medios Modernos para el Apostolado* (1957), quienes ya tenía experiencia en el análisis de otros medios de comunicación, con las reservas morales propias de la época. El padre francés Raymond Pichard, arriba mencionado, vinculado a la UNDA y a la Comisión Pontificia para el Cine, la Radio y la Televisión, puede incluirse en esta vertiente progresista. En la misma línea, pero ya frente a las cámaras, se puede mencionar el caso del arzobispo estadounidense Fulton John Sheen, pionero en la incursión de religiosos en la producción de contenidos, a cargo del programa “Life Is Worth Living” en *DuMont Television Network* y después en ABC, desde 1951.⁶⁶³ Su lectura del orden moral tiende al conservadurismo, pero su participación en los medios de comunicación es de absoluta apertura. El caso de los “tele-padres” se replicó en Colombia con Rafael García Herreros, quien hizo presencia en la pantalla con el espacio “El minuto de Dios” (1955-1992).⁶⁶⁴

Finalmente, una tercera perspectiva encontró en la televisión un doble interés: como preocupación moral y como recurso al servicio de la fe. Se trató de una visión moderada que vio

⁶⁶³ En México sus mensajes fueron traducidos y reproducidos por *Telesistema Mexicano*. En el archivo de Protele (Televisa) fue posible hallar algunos films del sacerdote, durante los años sesenta.

⁶⁶⁴ No obstante su fallecimiento, el programa continúa emitiéndose hasta la actualidad en la televisión colombiana bajo la conducción del sacerdote Diego Jaramillo, también presidente de la Corporación Minuto de Dios.

al medio de comunicación con curiosidad y atención; lo recibió con interés, pero con reservas morales. El temor radicaba en que los contenidos televisivos enviaran mensajes equivocados a los feligreses. La solución no era atacar el medio, sino instruir a los católicos en su correcto uso. No resultaba coherente, según esta visión, alarmarse por el futuro de los niños televidentes si los padres no tenían criterio para orientar a los pequeños. La realización de códigos morales y teleclubes fue una de las estrategias de acción adelantadas por esta fracción del catolicismo, quizá mayoritaria en las iglesias locales. Desde este punto de vista, se recibía con beneplácito la posibilidad de que personas con dificultades para movilizarse pudieran participar de la eucaristía desde sus casas o que fuera posible llevar alocuciones pontificias o eventos como el fallecimiento de Pio XII a todos los países católicos. Ante la expansión masiva del medio, permanecía la preocupación porque éste fomentara la dispersión familiar, un consumismo desmedido o la distracción de los católicos de sus compromisos con la fe.

Partiendo más del recelo que de la confianza, en esta perspectiva estuvo la arquidiócesis de Bogotá, así como las publicaciones confesionales *Señal* (México), *Juventud* (México) y *Revista Javeriana* (Colombia). Pio XII, por su histrionismo y fascinación por las cámaras también fue considerado precursor en la irrupción de religiosos en contenidos televisivos, aunque su concepción sobre los mismos fuera proclive a la vigilancia moral. Las comisiones preconciiales de Juan XXIII abrieron un debate extenso sobre el carácter apostólico de la televisión y la inserción definitiva de la Iglesia en ésta. Como veremos en el último capítulo, estas comisiones estuvieron compuestas, entre otros, por clérigos expertos en medios, más afines a una visión aperturista que conservadora. Sin embargo, el pontífice no dejó de manifestar desconfianza frente al periodismo, ni desestimó mantener encendidas ciertas alertas morales.

En estas posturas -tradicional, aperturista y moderada- sobre la relación Iglesia-televisión-moral no se identifica una opinión estática. El propósito de este ejercicio no es imponer una etiqueta. Permite identificar en el tiempo un momento inicial de tradicionalismo y sospecha, que se va matizando, en contraste con un sector que de la curiosidad por la novedad pasa a la profesionalización en el medio, la crítica y el análisis. La convivencia de estas posturas afirma el interés que despertó la televisión para la institución eclesial y el laicado organizado y el carácter diverso de una Iglesia en transición, *ad portas* de un concilio ecuménico que prometía un intenso *aggiornamento*. Lo que sí era evidente era que las preguntas sobre el poder de la imagen y los medios masivos de difusión estaban ocupando un lugar notable para el catolicismo de mediados del siglo XX.

Consideraciones finales

Las reflexiones pontificias en torno a la televisión, durante la década de 1950, son producto al menos de cuatro elementos: primero, la formación y consolidación de una estructura organizacional, desde el nivel pontificio hasta las jurisdicciones eclesiales, orientada a pensar la relación que la institución debía tener con los medios audiovisuales de comunicación; segundo, la experiencia adquirida con el cinematógrafo y la radiodifusión, en cuanto a concepción del medio y su función social, el impacto cultural y religioso y la contención a posibles perjuicios morales; tercero, la expansión –y en algunos casos masificación- que los medios audiovisuales lograron en las sociedades occidentales, hecho verificable para la televisión a partir de la década del cincuenta –sobre todo en países industrializados-; y cuarto, el poder creciente de la imagen en movimiento y su comprobada capacidad de penetración en la vida cotidiana, los sistemas de valores y los referentes culturales. “Tanto influjo ejercen en las almas”, señaló Juan XXII, que debían ser “convertidos” a “positivos instrumentos del bien”.⁶⁶⁵ La Iglesia era un actor enteramente consciente de los potenciales de la imagen en las conciencias de los individuos.

El discurso pontificio frente a la televisión buscó ceñir su función al “servicio de Dios”. No se trató de un discurso improvisado. Fue el resultado de una actividad sistemática y oficial en medios audiovisuales desde la década de 1920, con la creación de la OCIC y la UNDA. El mensaje conserva el recelo moral como trasfondo, aunque exalte los avances técnicos y promueva el acercamiento eclesial al nuevo medio. Ahora bien, la estrategia no apeló al radicalismo, evadió la condena o los elogios absolutos. Su visión moral de la televisión supone que ésta puede ser igualmente usada para “hacer el bien” o “hacer el mal”. Dotar a los espectadores –fieles católicos- de criterios para elegir la programación y asimilar sus mensajes es la principal acción que impulsa el Vaticano.

La vigilancia moral fue una labor tanto del clero como de la feligresía. A partir de *Miranda Prorsus* (1957), la censura dejó de promoverse –incluso la palabra se evita- como una acción coordinada y metódica, financiada por la institución eclesial, a diferencia de lo ocurrido años atrás con el cine y *Vigilanti Cura* (1936). En ese marco, la educación a sacerdotes, educadores, padres de familia y jóvenes en torno a medios audiovisuales, al menos en el discurso, resulta un propósito reiterativo. Actuar en cooperación con las autoridades civiles y mediante

⁶⁶⁵ *Motu Proprio “Boni Pastoris”*, Juan XXIII, Roma, 22 de febrero de 1959, en: https://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/motu_proprio/documents/hf_j-xxiii_motu-proprio_22021959_boni-pastoris.html (Consultado 2 de febrero de 2016).

gestiones de alcance internacional son dos premisas de las exhortaciones pontificias. De fondo hay una permanente paradoja en el discurso. Bajo la convicción de que los contenidos televisivos tienen el potencial de influir en las conciencias de los católicos, subyace un temor a que desestabilice patrones morales, a que sea un competidor firme en la dirección de esas conciencias, pero al mismo tiempo, persiste una genuina atracción y curiosidad por las nuevas posibilidades que, para la evangelización cristiana, el reforzamiento de valores y la transmisión de información, se desprenden de esta industria. Quizá *Miranda Prorsus*, convertida en un enlace con el Vaticano II, sea el documento que mejor personifique esa ambivalencia entre el recelo y la apertura.

Ahora bien, un discurso tan aparentemente articulado presenta desfases en el plano de la acción. Para construir una reflexión y una estructura institucional de cara a la televisión, el Vaticano tomó como referente la experiencia de los países más aventajados en la industria: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Canadá y en menor medida Italia. La trayectoria que se estaba gestando en América Latina es poco referenciada. Sólo entrada la década del cincuenta, organizaciones como la UNDA deciden integrar a países de la región en sus agendas y equipos de expertos. Si bien los momentos coinciden, el de la Iglesia jerárquica y el de la implementación del servicio televisivo mexicano (privado) y colombiano (público), el diálogo entre los dos procesos es mínimo. Es la actividad de algunos organismos católicos internacionales y la lectura de ciertas órdenes religiosas e intelectuales católicos, los únicos puentes entre lo planteado por el Vaticano y lo experimentado en Bogotá y la ciudad de México. De ahí las divergencias entre el análisis pontificio sobre la televisión –en transición de la vigilancia y a la apertura-, la postura de la Iglesia local –insistente en el control moral- y la realidad de la industria televisiva, los contenidos y las audiencias.

CAPÍTULO 4

"Hay que respetar al público". Sobre moralizadores, censuras y audiencias activas

Serafin ante la pantalla y la pantalla ante Serafin. La mirada era mutua. La televisión parecía destinada a la paradoja constante. Era diciembre de 1960. El caricaturista de *La Familia Cristiana*, en Bogotá, representó el contrasentido que, en ocasiones, significaba interactuar con la “caja mágica”. De repente, Serafin pasó de ser espectador a espectáculo.

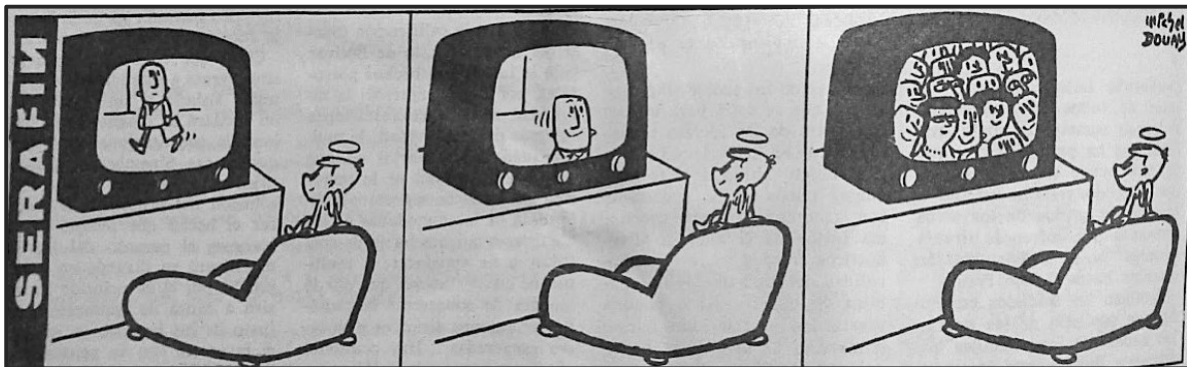


Figura 34. Caricatura Serafin. 1960.

Fuente: *La Familia Cristiana*, Colombia, diciembre de 1960. p. 32.

La caricatura de la filial colombiana de una de las revistas más populares del catolicismo invertía el estatus del medio, el contenido y el público. En esta ocasión no había un grupo de personas rodeando al televisor para escudriñar las imágenes, sino una multitud curiosa que desde el interior de la pantalla miraba a un solo televidente. La alteración de roles aludía a una dialéctica. El artefacto que había sido hecho para ser observado se convertía en observador. La ilustración planteaba que las relaciones posibles entre el espectador y el medio no eran unidimensionales. Se trataba de una interpelación, por un lado, a la condición masiva de la televisión –el público no era el único masivo- y, por otro, al contenido y su forma de operar con

el auditorio –un contenido que era receptor y emisor a la vez-. La televisión era dualidad. La agudeza del cartón, desde la aparente ingenuidad de Serafín, con sus alas y su aureola, no hablaba de otra cosa sino de la compleja realidad de la audiencia televisiva en las sociedades contemporáneas.

Hasta la década de 1980, señala Amparo Huertas, la historia oficial de la televisión no hablaba de una audiencia activa.⁶⁶⁶ Tanto el medio como sus estudiosos asumieron a los receptores como simples receptáculos de todo lo ofrecido por la pantalla.⁶⁶⁷ Este carácter ha sido notorio en la historiografía televisiva tanto de México como de Colombia. La audiencia brilla por su ausencia. El principal problema de este enfoque, indica Castells, es que los receptores continuaban siendo vistos como el objeto y no como “el sujeto de la comunicación”.⁶⁶⁸

Para Huertas existen tres formas como el público ha sido considerado y estudiado en la historia: como una masa, visión común entre el siglo XVIII y la primera mitad del XX, centrada en la urgencia por comunicar a multitudes, de manera rápida e instantánea; como grupos diversos, que en contradicción a la masa priorizó la configuración de mercados y consumidores diferenciados, alentados por desarrollos técnicos como la televisión, por ejemplo; y finalmente, un enfoque orientado a la persona, que desde los años ochenta privilegió la producción individualizada o “un proceso global de personalización”, que no necesariamente redundó en una mejor calidad de contenidos.⁶⁶⁹

El propósito de este capítulo es explorar discursos y acciones de un sector de la Iglesia y el laicado organizado frente a los conflictos morales que la televisión podían ocasionar en la audiencia católica. En otras palabras, caracterizar tanto al moralizador, como defensor de un orden y unas concepciones particulares sobre el medio de comunicación, como al creyente en su faceta de audiencia, entendido como agente activo e interactivo. Estos dos actores –moralizadores y televidentes- resignificaron lo visto en pantalla en virtud con su profesión de fe y los códigos morales que ésta definía.

Siguiendo los argumentos del segundo capítulo, sobre el surgimiento histórico del *televidente*, concebiremos la recepción como una interacción, “mediada por diversas fuentes y contextualizada material, cognitiva y emocionalmente”.⁶⁷⁰ Los públicos otorgan y modifican los

⁶⁶⁶ HUERTAS, *La audiencia investigada*, p. 14.

⁶⁶⁷ OROZCO, *Televisión, audiencias y educación*, p. 22.

⁶⁶⁸ Desde otro lugar de análisis, el autor hace ver que algunas teorías críticas de la comunicación (Burnett y Mashall) también asumieron esta “visión unilateral” del proceso comunicativo. Identificaron a la audiencia como indefensa, “manipulada por los medios corporativos”: “sitúan la fuente de alienación social en el ámbito de la comunicación de masas consumistas”. CASTELLS, *Comunicación y poder*, p. 178.

⁶⁶⁹ HUERTAS, *La audiencia investigada*, pp. 16-22.

⁶⁷⁰ OROZCO, *Televisión, audiencias y educación*, p. 23.

sentidos de los mensajes recibidos de acuerdo con los marcos culturales que le son propios.⁶⁷¹ Nuestro trabajo documental nos permite corroborar dicha premisa. Plantearemos que en la confluencia entre moralización y televisión, en los años cincuenta, es posible detectar a una audiencia activa que, independientemente del sentido conservador y moralizante de su actuar, está en permanente diálogo con lo proyectado en pantalla. A la llegada de la televisión, en la ciudad de México y Bogotá, un sector reaccionario del catolicismo, clerical y laical, construyó una concepción propia del televidente católico y ejerció como su “defensor”. En esa dinámica de reacción -defensiva y ofensiva-, se configuraron actores sociales que pretendieron incorporar sus códigos morales a los del medio de comunicación y a los demás espectadores. Ahora bien, el Estado no fue ajeno a esta dinámica. Aunque su acción no fue protagónica, sí abrió un intercambio paralelo tanto con el moralizador como con el medio, con quienes parecía compartir los cánones de comportamiento en comunidad y la función social que entonces estaba desempeñando la pantalla chica.

Las primeras dos secciones de este capítulo pretenden rastrear la configuración de un espectador que da sentido a los mensajes televisivos en función, entre otros elementos, de la moral católica: el “televidente-creyente”. En particular, la primera parte se detiene en la Iglesia local y el laicado organizado como defensores y orientadores de ese receptor, y la segunda en la perspectiva del público y sus inquietudes morales sobre lo observado en la pantalla. Finalmente, la tercera parte retoma las disposiciones del Estado para vigilar la moral de los contenidos.

La configuración del televidente-creyente

Los capitalinos interesados por la televisión, algunos más entusiastas que otros, no fueron ignorados por los moralizadores católicos más activos de la década del cincuenta. A la luz de una interpretación conservadora de los mandatos pontificios, este sector del catolicismo, colombiano y mexicano, elaboró una concepción particular del espectador y los contenidos televisivos, basada en el temor al desorden, a la extrema libertad y a la seducción. Estos actores pretendieron moralizar el medio, el mensaje y la recepción. Ciertamente, aunque la preocupación por cómo encauzar el camino fuera compartida, la experiencia en las dos ciudades no fue la misma.

“No menos persistente y recia debe ser, pues, la campaña en contra de las transmisiones radiofónicas y de los Programas de Televisión que llevan esa triste misión

⁶⁷¹ CASTELLS, *Comunicación y poder*, p. 179.

de destruir la bondad y la nobleza de principios y sentimientos, que siembran la incertidumbre y la zozobra, que conceden la razón y la justicia a la aberración y a la arbitrariedad: que por su crudeza y realidad mal entendida, mancillan la dignidad y el decoro de las familias y de la sociedad, que hacen repugnante labor negativa y perjudicial”.⁶⁷²

En 1952, en el marco de la Campaña Nacional de Moralización, Luz de Aldo lanzó una cruzada directa contra la televisión. La secuencia de afectación iba del individuo a la familia y de la familia a la sociedad. El error, el vicio y la inseguridad se extendían como una bola de nieve. Ante el peligro: la advertencia, el señalamiento y la guía. Se estaba “tocando fondo”, alertaba en su momento *El Catolicismo*. “[...] sabemos que nuestra obligación es detener a quienes se dejan resbalar por la pendiente de la inmoralidad”.⁶⁷³ El órgano oficial de la jerarquía católica colombiana hizo propias las palabras de Civardi, en *El Observatorio Romano*, al referirse a la televisión. “La lucha por la moralidad del espectáculo es hoy un deber de extrema urgencia. [...] Lucha por la que han de movilizarse todas las fuerzas sanas del país, ya que su objetivo es de interés general muy por encima de toda concepción política y social”.⁶⁷⁴

¿Quiénes componían estos sectores? Sin que sea taxativa su delimitación, involucró en México a asociaciones como Acción Católica, las Congregaciones Marianas, la Legión Mexicana de la Decencia y la Comisión Nacional de Moralización del Ambiente, publicaciones como *Unión, Señal, Christus* y jerarcas como Monseñor Luis María Martínez. En Colombia se puede mencionar a la jerarquía mediante el periódico *El Catolicismo*, Acción Católica Colombiana y la Legión de la Decencia. En función de la infraestructura institucional del catolicismo local, el activismo del laicado, el modelo televisivo y el carácter de los contenidos, los dos casos investigados tomaron tintes particulares. En México es posible dimensionar una estructura organizativa mucho más elaborada y coordinada que en Colombia, un laicado organizado más activo e influyente, mientras que en Colombia fue notoria una jerarquía más expresiva y exigente ante las autoridades civiles e instancias no confesionales.

Para el moralizador el televidente es “descendiente directo” de los espectadores de cine y radio, y en menor medida, de los lectores de prensa. Su análisis, está permeado por la experiencia previa de censura y vigilancia y el ritmo acelerado de crecimiento y masificación de la industria televisiva. El cambio parecía tan apabullante que a futuro la televisión desplazaría a

⁶⁷² Luz de Aldo, “Cine, radio y televisión”, *Unión*, México, julio 27 de 1952, p. 13.

⁶⁷³ “Tocando fondo”, *El Catolicismo*, Colombia, 14 de julio 1961, p. 4.

⁶⁷⁴ “Radio-televisión y deberes de los padres”, *El Catolicismo*, Colombia, 28 de marzo de 1963, p. 12. Transcripción del artículo de Luigi Civardi, *L'Osservatore Romano*, 4-5 de febrero de 1963.

otros sistemas de comunicación. En el balance, el moralista experimenta una decepción frente al público, tanto el de antaño como el que se está conformando. El espectador es un sujeto alienado, ya perturbado en lo moral por los filmes impíos, las malas lecturas y las procacidades cantadas. A unos días de la inauguración de la televisión en México, el *Boletín de la Junta Central* de la ACM indicaba: “el tipo moderno del hombre corriente ha terminado por juzgar y pensar únicamente con lo que ve en el cinematógrafo, con lo que escucha en la radio y, muy especialmente, con lo que lee en la prensa. Esas son las bases de todo su criterio moral, intelectual, social, etc.”.⁶⁷⁵ La ACM proponía en esa dirección acciones de confrontación. “Consideramos que una labor ofensiva, ideológica permanentemente organizada y gradualmente realizada lograría un magnifico impacto en la opinión pública”.⁶⁷⁶

El rearme moral de los cincuenta fue vehemente con los medios audiovisuales. La televisión se leyó entonces desde el marco interpretativo de la reserva. Su influjo era arrasador: “una novedad que ha producido muy diversas actitudes entre el público”, indicaba *El Catolicismo*.⁶⁷⁷ Desde antes de su arribo, los moralizadores católicos empezaron a hacerse una imagen de ese teleauditorio. Era una población que intranquilizaba, que experimentaba hábitos y efectos distintos a los ya registrados con otros medios, un público afectado, en mora de reaccionar. “Los fieles del mundo entero deben redoblar sus esfuerzos en el campo de la radio, la televisión y el cine, de acuerdo con las normas de la Iglesia”, indicaba la revista *Señal* en México.⁶⁷⁸

Ciertamente había una realidad casi obvia: los católicos estaban viendo televisión. En consecuencia, la Iglesia debía procurar que la relación de los espectadores con el medio estuviera mediada por su condición de fe católica y sus pautas morales. Esta interpretación es relevante aquí no tanto por el diagnóstico de impactos, sino porque el discurso partía de reconocer y darle centralidad al receptor, a un público auténticamente televisivo, al que en ocasiones llamaba “televidente”, en otras “telespectador” o incluso “teleescucha”, como acostumbraba *Unión* en 1954.⁶⁷⁹

La carta de Pio XII a los obispos italianos, con ocasión de la inauguración de la televisión en ese país, definió con más precisión a esta realidad: “A diferencia del teatro y del

⁶⁷⁵ "Comisión Central de Propaganda proyecto de programa a realizar", *Boletín Junta Central Acción Católica Mexicana*, México, 19 de agosto 1950.

⁶⁷⁶ "Comisión Central de Propaganda proyecto de programa a realizar", *Boletín Junta Central Acción Católica Mexicana*, México, 19 de agosto 1950.

⁶⁷⁷ "Rumbos de la Televisión", *El Catolicismo*, Colombia, 20 de junio de 1956.

⁶⁷⁸ "Reporte "Ciudad del Vaticano", *Señal*, México, 5 de junio de 1955.

⁶⁷⁹ "Misa de gallo en TV", *Unión*, México, diciembre de 1954.

cinematógrafo, que limitan sus espectadores a cuantos se acercan por decisión espontánea, la televisión se dirige, ante todo, a grupos familiares”.⁶⁸⁰ El fenómeno televisivo y su audiencia tenían singularidades que exigían un examen diferenciado. No todos públicos audiovisuales cabían en el mismo saco. Ni siquiera todos los públicos televisivos podían ser medidos con mismo rasero. La recepción de los mensajes televisivos pasaba por una gama variada de contextos, experiencias y referentes. La moral fue uno de ellos. El televidente-creyente se estaba haciendo latente.

Los televidentes desde la mirada de los moralizadores

Aunque los moralizadores católicos asumieron la máxima pontificia de concebir la televisión como un medio al servicio de la fe, su percepción inicial fue más consciente de los defectos que de las posibilidades de la nueva tecnología. Los espectadores fueron entonces asumidos como actores pasivos. En su concepción más elemental, el televidente era despojado de su capacidad de reacción, en especial si se trataba de sectores populares de la sociedad, con básicos o nulos niveles de formación académica. Se trataba de agentes sin criterios suficientes para medir el riesgo moral de ciertos elementos televisivos (vestuarios, palabras, imágenes, artistas, temáticas, canciones, entre otros). La televisión en sí misma no era el problema, sino el uso y el escrutinio que se hacía de ella. El hecho de que el televidente fuera católico no parecía bastar para contrarrestar los factores perversos de un uso inadecuado del medio: era preciso despertarles y suscitar su reacción. “Si los católicos se mantienen en la trinchera defensiva solamente, estas fuerzas irán contra ellos, y a la larga los avasallarán”, indicaba el jesuita Ángel Valtierra en Colombia, antes de inaugurarse la televisión en el país.⁶⁸¹

Los públicos televisivos de las dos ciudades, predominantemente cristianos, fueron vistos como frágiles. Incluso, una visión desalentada –y hasta displicente- de la sociedad sobresalió en el discurso de *El Catolicismo*, para el caso bogotano. “Un pueblo tan atrasado como el nuestro no se beneficia de esos insulsos programas que a veces ocupan horas enteras de trasmisión”,⁶⁸² señalaba frente a la continuidad de contenidos “morbosos” en la pantalla, sin supervisión de la Televisora Nacional. Para el periódico, la inmoralidad de los programas y sus “asaltos a las

⁶⁸⁰ “Carta de su santidad el Papa Pio XII al Episcopado de Italia, sobre la Televisión”, *El Catolicismo*, Colombia, 19 de febrero de 1954.

⁶⁸¹ Ángel Valtierra S.J., “¿Hacia dónde va la Radio y la Televisión?”, *Revista Javeriana*, Colombia, Enero-Junio 1953, p. 194.

⁶⁸² “En la televisión”, *El Catolicismo*, Colombia, 28 de febrero de 1958, p.4.

familias” tenían mayor gravedad “cuando los espectadores son gentes sencillas, sin cultura y sin suficientes resortes morales para defenderse de las incitaciones al mal, que tales programas indudablemente producen”.⁶⁸³ Su visión de vulnerabilidad del público parecía hablar más de las condiciones de analfabetismo en Colombia que del medio de comunicación. Educación y juicio moral iban de la mano en esta lectura del consumo televisivo. Había poca confianza en las habilidades de reflexión y selección de los telespectadores. Se trataba de un sujeto incapaz de diferenciar la ficción de la realidad o de identificar, incluso, cuándo el medio alteraba estos dos estados. La televisión empezaba a invadir tantos espacios personales y sociales, que no solo estaba en condiciones de deteriorar la moral, sino en distorsionar la percepción del entorno, de ciertas certezas y coherencias. Lejos de aclarar parecía confundir, y en ocasiones hasta engañar. Al menos así lo interpretaba el caricaturista de *La Familia Cristiana* en Colombia, a principios de los sesenta. Repitiendo el esquema de la ilustración presentada arriba, las “desviaciones” del medio, los roles invertidos y la lógica contrapuesta nos llevaba a quedar “sin palabras”. La ficción ahora era una realidad. Ahora el medio podía escrutar al televidente mientras éste observaba casi hipnotizado la pantalla. ¿Estaba preparado el televidente católico para eso?

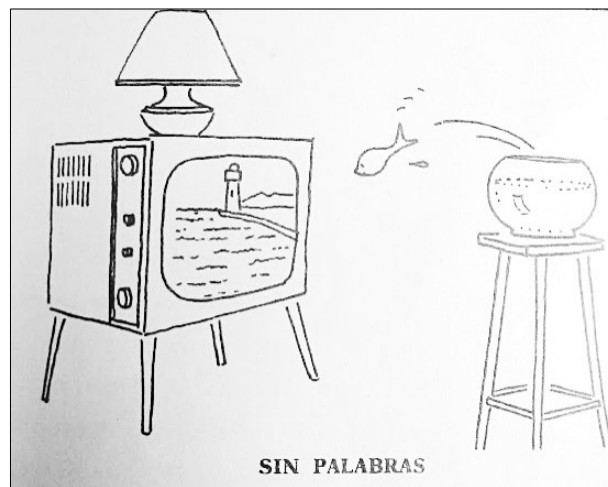


Figura 35. Caricatura “Sin Palabras”. 1962.

Fuente: Caricatura, “Sin Palabras”, *La Familia Cristiana*, Colombia, septiembre de 1962.

Ahora bien, es preciso reconocer que algunas publicaciones no confesiones, tanto en México como en Colombia, compartieron esta visión de “alteración” de la realidad que producía la televisión. Más que al medio y sus contenidos, la crítica iba dirigida al público. Entre los

⁶⁸³ “Rumbos de la Televisión”, *El Catolicismo*, Colombia, 20 de junio de 1956.

espectadores más desprevenidos –todos hombres en estas caricaturas- se anulaban las fronteras entre lo representado en la imagen y lo vivido por el observador. Las dos situaciones se convertían en una sola: la de un televidente hipnotizado por una pequeña caja electrónica, interactuando desde la distorsión, el deseo y hasta la perversidad de cambiar o fusionar su realidad con la de la transmitida en pantalla. Un espectador que no parecía estar en sus cabales, alterado por el medio. Al menos así lo manifestaron algunos caricaturistas de *Cromos* y *TV-57*



Figura 36. Caricatura televisión. 1954.
Semana. Agosto 30 de 1954. p.23

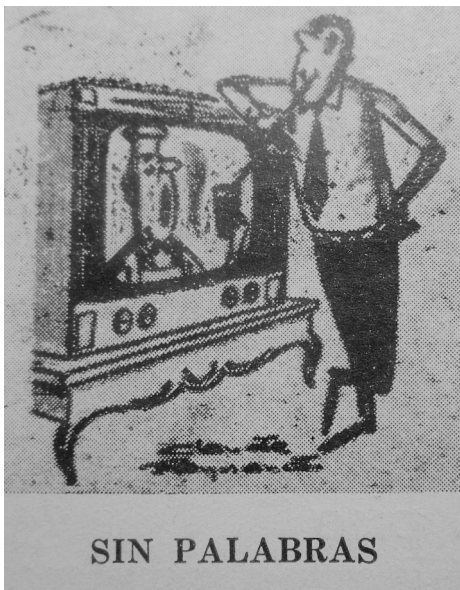


Figura 37. Caricatura “Sin Palabras”. 1956.
Fuente: *TV-56*, México, julio-diciembre de 1956.

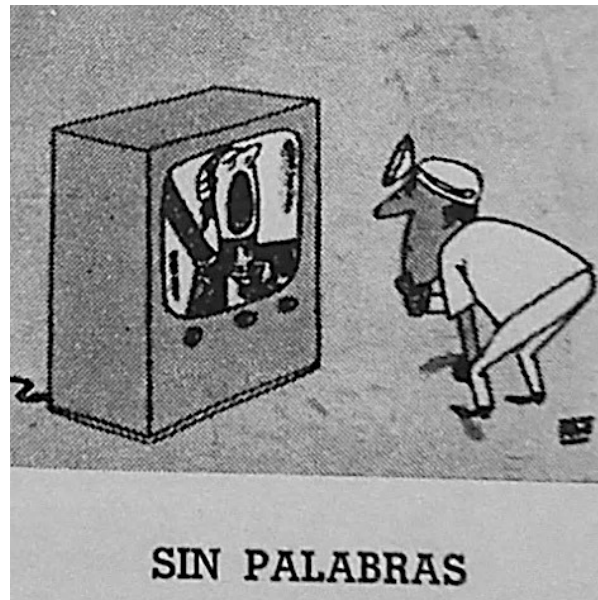


Figura 38. Caricatura “Sin Palabras”. 1957.
Fuente: *TV-57*, México, 20 de marzo de 1957.

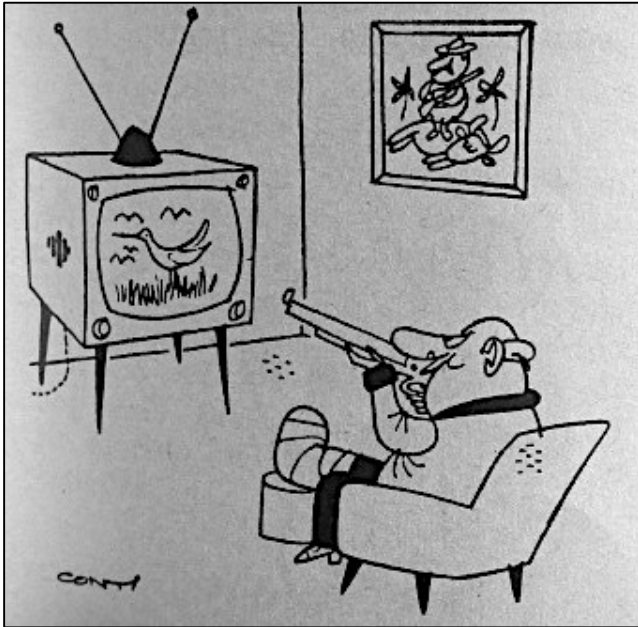


Figura 39. Caricatura televisión. 1964.
Fuente: *Cromos*, Colombia, 7 de septiembre de 1964.

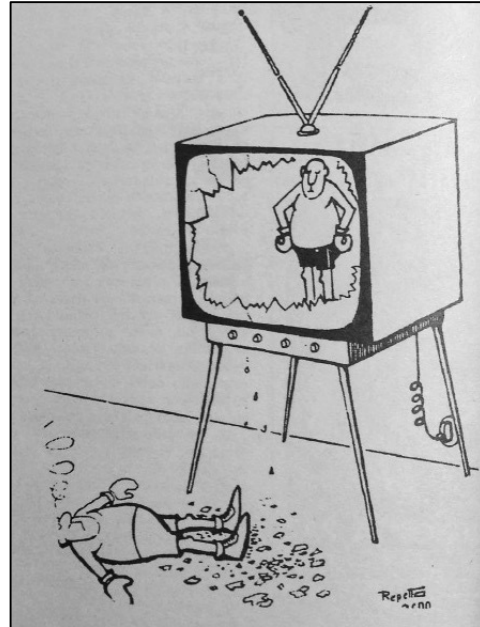


Figura 40. Caricatura televisión. 1964.
Fuente: *Cromos*, Colombia, 7 de septiembre de 1964.

Para 1962, cuando las políticas de televisión educativa tenían antecedentes importantes en Colombia, con presupuestos y planes de estudio propios, *El Catolicismo* dirigió su discurso al valor pedagógico del medio. El país fue definido como un "pueblo hambriento de instrucción", "con alto grado de ignorancia".⁶⁸⁴ Para el diario, estas falencias justificaban dos cosas respecto a la televisión: por un lado, una supervisión moral-católica del medio y el espectador; y por otro, la necesidad de que el sistema tuviera una función eminentemente educativa y cultural. La incomodidad del periódico con el sistema televisivo no impidió, sin embargo, que algunos clérigos continuaran haciendo parte de la programación de la Televisora Nacional –como el padre García Herreros–.

Los equívocos e inmoralidades presentados en pantalla no tenían los mismos efectos en todos los públicos, condición que los moralizadores empezaron a detectar con el tiempo. Este hecho permitió identificar audiencias, temáticas y situaciones prioritarias. En 1953, durante el Primer Congreso Nacional para la Moralización del Ambiente, en México, se confirmó este signo en su versión más alarmista y tradicional.

⁶⁸⁴ "Por la cultura del pueblo", *El Catolicismo*, Colombia, 31 de mayo de 1962, p. 4.

“Por lo que toca al novísimo invento de la televisión, el peligro adquiere un tinte trágico, si se considera que la inmundicia puede penetrar, libremente, hasta el inviolable y sagrado santuario del hogar”, señaló el padre Faustino Cervantes Ibarrola en la mesa sobre “familia y moralización de los espectáculos”.⁶⁸⁵

En 1957, el padre José A. Romero S.J., subdirector de la Campaña de Moralización en México, advirtió al nuevo presidente de la Comisión Nacional de Moralización del Ambiente, Manuel Esteban Cal y Mayar, que las “aberraciones” presentadas en teleteatros y programas de ciencia, que promovían el naturalismo o el materialismo estadounidense, resultaban más peligrosas “para personas que no tienen un criterio muy ilustrado”.⁶⁸⁶

En pocas oportunidades los moralizadores vieron al espectador televisivo como audiencia, agentes que resignifican el mensaje, lo incorporan, lo rechazan o lo reproducen. El moralizador de los cincuenta surgió como salvaguarda de la decencia, ante los embates televisivos. Sin embargo, en sus primeros años, no logró reconocer que el mismo telespectador podía ejercer de orientador, vigilante e, incluso, censor. No se trató de una percepción estática. Con el paso del tiempo, el moralizador matizó su postura y empezó a ser consciente de lo que significaba contar con el activismo del auditorio.

Orientar al rebaño

Guiar la experiencia televisiva del auditorio se convirtió en la principal estrategia de la Iglesia frente a los potenciales riesgos y beneficios del nuevo medio. Aunque fuera compartida por aperturistas, moderados y conservadores, el carácter de esta orientación varió en distintos sectores del catolicismo. Los parámetros generales venían de un mandato papal: “urgente formar en los fieles una conciencia recta de los deberes cristianos sobre el uso de la televisión; esto es una conciencia que sepa advertir los eventuales peligros y se atenga a los juicios de la autoridad eclesiástica sobre la moralidad de las representaciones teletransmitidas”.⁶⁸⁷ Tres años más tarde,

⁶⁸⁵ Quezada citado en: Romero, “Primer Congreso Nacional para la Moralización del Ambiente”, p. 200. En: *El apostolado seglar*. Ciudad de México, Buena Prensa, 1955.

⁶⁸⁶ ACM, CNMA-1957, clasificación: 1.5.8.6: carta de José Villela, vicepresidente Comité Ejecutivo CNMA, a Manuel Esteban Cal y Mayar, presidente de la CNMA, México DF, 2 de abril de 1957.

⁶⁸⁷ “Carta de su santidad el Papa Pio XII al Episcopado de Italia, sobre la Televisión”, *El Catolicismo*, México, 19 de febrero de 1954.

la misma consigna quedó formalizada en la encíclica *Miranda Prorsus*, con un carácter de “necesario y urgente”.⁶⁸⁸

¿Cómo se materializó este mandato entre los católicos de la ciudad de México y Bogotá? Cada acción emprendida por la Iglesia, y en mayor medida por los moralizadores, se articuló con una retórica que privilegiaba tres temas: la defensa de las buenas costumbres, la integridad de la familia y la protección de los menores. “Padres y educadores deben mantenerse alerta”, indicó Pío XII en 1954.⁶⁸⁹ Esta fue la población objetivo de la estrategia. Dos razones explicaban este llamado: por un lado, padres y educadores eran vistos como los responsables del público más sensible de todos: los niños; y por otro, tenían a su cargo dos instituciones clave para la difusión y permanencia del catolicismo en la sociedad: la familia y la escuela. Eran ellos los que debían tener “el mayor interés en fomentar la moralidad”, sin excepción de ningún entretenimiento ni espectáculo, con “una acción enérgica y permanente en contra de todos aquellos que envenenan la salud mental [...]”, indicaba *Señal* en México.⁶⁹⁰

Antes de la llegada del medio, *El Catolicismo* propuso dirigir la mirada hacia el futuro espectador. “Formando en el presente la conciencia de la niñez y de la juventud debidamente, formando padres de familia y educadores responsables de su misión, estaremos preparando ya la solución adecuada al problema de la moralidad de este grande invento de nuestros días”. Su propuesta exigía anticiparse y preparar a los nuevos “televidentes-creyentes”.⁶⁹¹ Una década después la lectura no era muy distinta. Los padres eran “custodios y defensores de la moralidad de los hijos, menos formados y por ello, más expuestos a las insidias del mal”, analizaba *El Observatorio Romano* en un artículo reproducido por el diario colombiano en 1963. “La primera empresa ha de ser la formación de las conciencias en lo que se refiere al recto uso de los espectáculos”. Tarea urgente ante el acelerado ritmo de avance de las técnicas de difusión. El mismo llamado se repetía a los maestros, quienes tenían la obligación de estar preparados para ser vigías de la higiene moral: “La realidad, vista objetivamente, nos grita la necesidad de educación a los educadores”.⁶⁹²

⁶⁸⁸ Encíclica *Miranda Prorsus*, sobre cine, radio y televisión, Pío XII, Roma, 8 de septiembre de 1957, en: http://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_08091957_miranda-prorsus.html (Consultado 29 de enero de 2016).

⁶⁸⁹ “Que la televisión una y oriente a la familia pide el Papa”, *El Catolicismo*, Colombia, 22 de enero de 1954, p. 3.

⁶⁹⁰ “Los pornógrafos insisten en su negocio ¿Los dejarán?”, *Señal*, México, 11 de septiembre de 1955, p. 22.

⁶⁹¹ “Se nos viene la televisión”, *El Catolicismo*, Colombia, 20 de junio de 1952.

⁶⁹² “Radio-televisión y deberes de los padres”, *El Catolicismo*, Colombia, 28 de marzo de 1963, p. 12. Transcripción del artículo de Luigi Civardi, *L'Osservatore Romano*, 4-5 de febrero de 1963.

Pio XII pedía “discernir los peligros” y, en consecuencia, actuar y decidir.⁶⁹³ Así, los planes de acción para orientar a los fieles ante las pantallas de televisión se agruparon en cuatro rubros: censurar contenidos, hábitos y artistas; clasificar moralmente los contenidos; establecer códigos morales para medios de comunicación y formar teleclubes.

Censura moral televisiva

Aunque la retórica pontificia sobre la televisión evitó promover la censura y desistió de la clasificación moral de contenidos, los moralizadores en la ciudad de la México y Bogotá encontraron en dicha práctica una opción para controlar la programación “malsana”. Evidentemente, su poder era limitado. Sus pronunciamientos servían, en su mayoría, como denuncia ante la opinión pública y advertencia a los televidentes católicos. No se identificaron casos de cancelación de emisiones o despidos de personal televisivo por cuenta de las reservas de estas instancias, aunque sí algunos llamados de atención de entes reguladores del Estado.

El órgano oficial del episcopado colombiano propuso, dos años antes de la instalación del medio, formar un comité especial de obispos para que estudiara la moralidad en la programación televisiva y recomendara a la Iglesia un plan de acción al respecto. *El Catolicismo* sugería “prevenir los programas malos y provocar los buenos, actuando los católicos, es decir ante todo la Sagrada Jerarquía, sobre los productores y empresarios de televisión”. Intervenir desde adentro del medio: incidir directamente en la programación, sus realizadores y sus patrocinadores. En este campo el periódico veía como un error que la televisión quedara “exclusivamente en manos de comerciantes sin conciencia”, era preciso dejarla en manos de “gente en la que se pueda confiar”.⁶⁹⁴ Es posible que, si bien había una postura en contra del sistema comercial, argumentada desde la necesidad de darle al medio una función social y moral, también sus palabras revelaran un sentido práctico. Para la Iglesia colombiana era más fácil insertarse en la televisión si ésta estaba bajo un sistema público y no uno plenamente privado. Su cercanía con el Estado se suponía favorecedora a tal acompañamiento.

Ya con el medio instalado, el recurso de la censura moral fue recurrente en las dos ciudades, incluso rastreable en la década 1960. No obstante, en el caso mexicano fueron notorios un activismo y una organización mayor frente a mecanismos de denuncia pública, acercamientos a los implicados y acusaciones ante entidades como la Secretaría de Comunicaciones y Obras

⁶⁹³ “Carta de su santidad el Papa Pio XII al Episcopado de Italia, sobre la Televisión”, *El Catolicismo*, México, 19 de febrero de 1954.

⁶⁹⁴ “Se nos viene la televisión”, *El Catolicismo*, Colombia, 20 de junio de 1952.

Públicas -SCOP- y la Secretaría de Gobernación. El moralizador en Bogotá se concentró en los medios oficiales de la Iglesia, al que con frecuencia hizo eco la prensa nacional. El caso mexicano replicó tácticas de la censura fílmica, en la que ya tenía amplia experiencia –censores, clasificaciones y señalamientos-. Sin embargo, su ejercicio resulta más limitado e inconstante, tal vez por las particularidades del medio y por los cambios sociales y culturales que ya no admitían con tanto beneplácito intervenciones de este tipo. En el caso de Colombia, *El Catolicismo* reconoció en 1958 que su propuesta de diseñar un cuerpo de censura para la televisión no se había podido concretar. Un escenario ideal sería aquel en el que bastaran “la cordura y el buen sentido”, de modo que se pudiera prescindir de los censores. Empero, el rumbo que tomaba el medio iba a redundar en el rechazo indiscutible del auditorio, indicaba el diario.⁶⁹⁵

La censura moral es un ataque directo a aquello que los espectadores ven en pantalla. Su foco de atención está dirigido al medio y al mensaje, pero toma como bandera principal la protección del receptor. Sus pronunciamientos iban dirigidos tanto a las televisoras como a los espectadores. En el primer caso denuncia la calidad moral del programa y su inconveniencia para el público; en el segundo mecanismo se concentra en hacer alertas y buscar la solidaridad de otros actores para señalar los riesgos. La censura moral expresa reservas por lo que se ve. Más allá de la interpretación o el contexto en el que se produce, anticipa un estadio de descomposición del orden, de mantenerse vigentes los contenidos denunciados. En el discurso, especialmente el de la prensa, se infundía temor y alarma. *El Catolicismo* declaraba que de manera injusta quienes ejercían la censura eran mal vistos o señalados como enemigos de la cultura y el arte. No obstante, “en la práctica no se distingue del crudo libertinaje; y es precisamente la juventud la primera víctima de tan insensatos propósitos”.⁶⁹⁶

La queja por la mala calidad de las emisiones televisivas puede considerarse complemento de la censura a contenidos, realizadores, artistas, temas y prácticas. Se trataba de una insatisfacción extensiva por el rumbo que estaba tomando la programación. Los contenidos se conciben como vulgares, faltos de profesionalismo y poco edificantes. Aquí los aspectos técnicos de la televisión se mezclaban con la evaluación moral de los mensajes y los participantes. En 1956, la revista *Señal* consideraba que “el cine y la televisión han defraudado las esperanzas depositadas en ellos como auxiliares de gran importancia en la educación y formación social y moral, no tan sólo del niño, sino aún del adulto”.⁶⁹⁷ Una vez el medio cumplió algunos años de

⁶⁹⁵ "En la televisión", *El Catolicismo*, Colombia, 28 de febrero de 1958, p.4.

⁶⁹⁶ "Ley de censura de cine", *El Catolicismo*, Colombia, 10 de febrero de 1961, p. 4.

⁶⁹⁷ "El impacto del cine puede producir choques traumáticos que impidan el desarrollo normal...", *Señal*, México, 10 de junio de 1956, p. 12.

experiencia, esta tendencia se hizo recurrente. Supuso una madurez que ya admitía balances y críticas. "Los programas a cargo de nuestros "artistas" son de una irritante pobreza", indicaba *El Catolicismo* en 1962.⁶⁹⁸ Unos años antes, en el marco de las querellas sindicales entre los actores y la Televisora Nacional el mismo diario destacó frente a los artistas: "... en su mayoría se acercan poco a la línea de lo apenas aceptable. Sin contar con que hay algunos que harían bien en buscar un oficio para el cual si estén capacitados".⁶⁹⁹ Aun cuando se reconocieron algunos aciertos, este ambiente de descontento acompañó la valoración de las emisiones televisivas en los dos países por parte de los más conservadores. La revista *Juventud* bien resumió esta percepción en su sección "TV-Radio", por Esther Velázquez Pardo, en 1953.

"Este magnífico invento que nos permite captar imagen y sonido a través de la distancia, hubiera dejado pasmados de asombro a nuestros abuelos, algunos de los cuales verían en él un instrumento diabólico, y hay que decir con justicia que algunas veces en manos de productores y argumentistas poco escrupulosos, este espectáculo tiene su olorillo a azufre".⁷⁰⁰

En los casos de Colombia y México las modalidades de censura de los moralizadores se pueden rastrear al menos en cuatro campos: primero, señalamientos a géneros y programas televisivos específicos; segundo, alertas ante los malos ejemplos: comportamientos, hábitos, artistas, vocabulario y vestuario, entre otros; tercero, clasificación moral de contenidos y proyectos de censura televisiva; y cuarto, la búsqueda de censores entre los televidentes católicos.

Señalamiento a géneros y programas televisivos

No todos los contenidos televisivos fueron observados por los moralizadores con los mismos lentes. Sus apreciaciones estuvieron ligadas al momento que pasaba la televisión en cada país. En el caso de México, los señalamientos se empezaron a hacer frecuentes con los avances de la Campaña Nacional de Moralización del Ambiente, iniciada en 1951. Este activismo retomó fuerza entre 1954 y 1958, por iniciativa de la Comisión Nacional de Moralización y la Legión Mexicana de la Decencia de contactar a realizadores, artistas y patrocinadores televisivos e intentar convocar a un grupo de censores. En Colombia estos recelos tuvieron dinamismo a

⁶⁹⁸ "Por la cultura del pueblo", *El Catolicismo*, Colombia, 31 de mayo de 1962, p. 4.

⁶⁹⁹ "Máscaras caídas", *Semana*, Colombia, 28 de abril de 1960, p. 12.

⁷⁰⁰ "TV-Radio", *Juventud*, México, julio de 1953.

finales de la década y los primeros años de los sesenta, con *El Catolicismo*, como líder católico de la crítica televisiva. Con el Concilio Vaticano II el activismo no se detiene, pero sí se modera.

Los moralizadores no tardaron en acudir a su experiencia en otros medios audiovisuales para actuar ante la pantalla chica. La variedad de recelos frente al cabaret, el baile, el alcohol, ciertos comportamientos en público, vestimentas, géneros musicales y espectáculos, entre muchos otros, ya probados en las salas de cine y las transmisiones radiofónicas, se reprodujeron en los balances moralistas sobre los contenidos en televisión. Las lecturas más conservadoras pretendieron, incluso, ver representados los principios de la moralidad católica sobre la calle, la familia, la escuela o el uso del tiempo libre en los programas televisivos.

"¿Y la radio y la televisión? [...] detengámonos en esa serie de transmisiones dramáticas o musicales que perturban las mentes, agitan la morbosidad e incitan una curiosidad aguda que arrastra hacia la aberración y la duda", indicaba *Unión* ya en plena campaña de moralización en México. Para Luz de Also estos géneros producían "alicientes malsanos y extrañas sensaciones capaces de impresionar y alterar las conciencias cuando no están cimentadas en principios muy sólidos".⁷⁰¹ La capacidad de la televisión o la radio de penetrar en "las mentes" parecía reforzar su temor por lo proyectado y la posibilidad de romper con un orden establecido. *El Catolicismo* partía de reconocer como exageradas las reacciones "farisaicas" a "todo lo que se ve o se oye". Ciertamente tomaba distancia de los más radicales e intransigentes, pues también reconocía en el medio un vehículo para el "sano esparcimiento". No obstante, la presencia frecuente de programas "cuya pobreza de méritos artísticos" solo producían aburrimiento, sin valor cultural, oscurecían el panorama televisivo. Se presentan piezas teatrales de crimen o infidelidad, con "escenas procaces" de cabaret. Estos ataques a la familia, tomaban sin consideración a espectadores faltos cultura y debilidad moral, para quienes era más difícil defenderse de las "incitaciones al mal", como lo señalaba el periódico.⁷⁰²

Unión hablaba en 1952 de un concepto genérico denominado "malos programas". Sin especificar cuáles, aseguraba que se trataba de contenidos donde "el veneno destila y va penetrando insensiblemente, dejando su huella roedora... las consecuencias no siempre son inmediatas, pero con el tiempo se dejarán sentir crueles y aniquiladoras".⁷⁰³ El semanario privilegiaba un discurso combativo, tajante, en los primeros años de los cincuenta, que apelaba a metáforas y símiles para dramatizar sus afirmaciones. La idea de un futuro sombrío justificaba

⁷⁰¹ Luz de Also, "Cine, radio y televisión", *Unión*, México, julio 27 de 1952, p. 13.

⁷⁰² "Rumbos de la Televisión", *El Catolicismo*, Colombia, junio 20 de 1956.

⁷⁰³ Luz de Also "Cine, radio y televisión", *Unión*, México, julio 27 de 1952, p. 13.

emprender acciones certeras en el presente. Este tipo de generalidades ambientan posteriores arremetidas en contra de contenidos concretos. “Los programas de televisión, salvo contadas excepciones, son parcial o totalmente censurables”, indicó a Jorge Núñez, presidente de la LMD, al diario *Excélsior*.⁷⁰⁴ La generalización contrasta con las reservas explícitas que durante el periodo se enfocaron en los teleteatros y las películas transmitidas en la pequeña pantalla. Estos dos géneros y sus temores morales son rastreables tanto en México como en Colombia.

En 1955, *Excélsior* hizo seguimiento a los reparos de la Legión Mexicana de la Decencia frente a la inmoralidad de los teatros televisados. El arzobispo de la ciudad, monseñor Luis María Martínez, había declarado a los medios la urgencia de iniciar “una cruzada contra las comedias inmorales que pasan por radio y televisión y que, junto con las revistas pornográficas, son causa del desquiciamiento moral que vive México”, resumía *Excélsior*. Se refería explícitamente al teleteatro y planteaba la necesidad de diseñar un sistema de censura similar al implementado para el cine, para orientar mejor a los padres de familia. La Comisión de Radio y Televisión de la Legión se reunía periódicamente para dictaminar la moralidad de las transmisiones. En esa oportunidad, la comisión calificó como “poco edificante el teatro contemporáneo y en particular el mexicano, para la televisión”. Sus prevenciones se enfocaban en la transmisión de “fantasías, supersticiones o crímenes truculentos”. Títulos como “Estudio K” debían salir del aire, en opinión de los censores, “porque causan daño a las personas poco ilustradas”.⁷⁰⁵ En contraste con esta “corriente” del teatro, tanto en prensa católica como en prensa nacional, ya se destacaba el nombre del actor y director Ángel Garasa como representante de las “obras blancas” para televisión.⁷⁰⁶ Para Garasa, los realizadores debían cumplir con las recomendaciones de la LMD, pues con la televisión “no es un teatro al que viene el que quiere, sino que se introduce en los hogares”.

La insistencia de Garasa coincidía con los moralizadores. El “limpio teatro televisado” tenía la misión de llegar “una vez más a los hogares mexicanos sin atacarlos ni ofenderlo”, como debe ser”, indicaba *Señal*, que con frecuencia elogiaba su trabajo.⁷⁰⁷ Complementando el tema, Manolo Fábregas hablaba de la “autocensura” como estrategia de control. La selección responsable de los guiones era determinante en este campo, indicaba el director. La programación no podía saturarse de pastorelas, sino que tenía que apostar a obras de autores internacionales,

⁷⁰⁴ Carlos Haro, “La TV mexicana es muy inmoral”, *Excélsior*, México, 25 de abril de 1955, p. 23-A.

⁷⁰⁵ Carlos Haro, “La TV mexicana es muy inmoral”, *Excélsior*, México, 25 de abril de 1955, p. 23-A.

⁷⁰⁶ “Garasa Opina: “Los autores nacionales: ¡Culpables!””, *Excélsior*, México, 28 de marzo de 1955, p. 21-A.

⁷⁰⁷ “Su teatro televisado, excelente amigo de las familias”, *Señal*, México, 17 de julio de 1955, p. 13.

“escogidas con un criterio sensato”.⁷⁰⁸ Años atrás, la revista católica de orientación femenina, *Juventud*, exaltaba también el criterio moral de los guiones de Fábregas, no obstante, pronunciaba su incomodidad por el vestuario de algunos actores: “[...] éste algunas veces adolece de los graves inconvenientes que en todos los programas televisados se observa: escasez de ropa, línea atrevida, inconvenientes muy serios cuando se trata de espectáculos que entran sin limitación a los hogares”, explicaba la encargada de la sección “TV-Radio”, Esther Velázquez Pardo.⁷⁰⁹

La iniciativa de moralizar los teleteatros fue incluso respaldada por entes estatales. La Dirección de Cinematografía de la Secretaría de Gobierno, en medio de una campaña por fortalecer la censura de los filmes presentados en televisión, pidió al regente de la ciudad, Ernesto Uruchurto, que “prohíba los teleteatros que presentan escenas impropias para la niñez, tales como crímenes, robos, cabarets y otras semejantes”.⁷¹⁰ De los géneros que empezaban a perfilarse como intentos exclusivamente televisivos, el teleteatro estaba en un punto intermedio. Ya se reconocía como una adaptación auténtica a los recursos que brindaba la televisión, no obstante, continuaba ligado a representaciones histriónicas con argumentos y métodos actorales propios de las tablas. Pese a esto, el público identificaba al género y lo seguía con regularidad.⁷¹¹ Es posible que su popularidad y su presencia en la programación semanal fueran un detonante del interés de los moralistas.

Dos años después de las controversias de 1954 con la Dirección de Cinematografía, las alertas morales sobre el teatro televisado no eran muy distintas, aun cuando los realizadores se habían comprometido a “limpiar” sus contenidos. Ante la llegada de Manuel Esteban Cal y Mayar a la presidencia de la Comisión Nacional de Moralización, el padre Romero expresó en una carta la urgencia de mantenerse vigilante ante la presencia de este género. “Se proyectan con buenos actores las cosas más peligrosas que usted pueda imaginar”, señalaba indicando que el programa había adquirido un “grado de ciudadanía” que no merecía, exceptuando, desde luego, las obras de Garasa.⁷¹² El teleteatro se mantuvo vigente aún en los años sesenta, ya con menos reparos morales, pero con un competidor, expresamente televisivo, que poco a poco lo iría relegando: la telenovela.

⁷⁰⁸ “Garasa Opina: “Los autores nacionales: ¡Culpables!””, *Excélsior*, México, 28 de marzo de 1955, p. 21-A.

⁷⁰⁹ “TV-Radio”, *Juventud*, México, junio de 1953.

⁷¹⁰ “Para supervisar programas de TV precisan más presupuesto”, *Excélsior*, México, 20 de agosto de 1954, p. 10-A.

⁷¹¹ “El televidente opina”, *TV-56*, México, 20 de noviembre de 1956, pp. 24 y 25.

⁷¹² ACM, CNMA-1957, clasificación: 1.5.8.6: carta de José Villela, vicepresidente Comité Ejecutivo CNMA, a Manuel Esteban Cal y Mayar, presidente de la CNMA, México DF, 2 de abril de 1957.

En Colombia la mirada eclesiástica y moralizadora adquirió un matiz distinto al de México. En plena Guerra Fría, las apreciaciones sobre el género estaban ligadas a la supuesta ideología política de los realizadores, más que a su moral. La molestia por la calidad, las actuaciones o las obras seleccionadas se conjugó con la aparente inclusión de ideas comunistas en estas representaciones. En 1961, *El Catolicismo* definió la televisión nacional bajo tres tipos de géneros: recreativos, educativos y teatrales. El primero era el más alejado de las reglas morales, el segundo el menos incentivado por el medio mismo, y el tercero había adquirido un talante político que podría resultar perjudicial para los espectadores. Casi por regla general, decía *El Catolicismo*, el teatro tenía “una inclinación a la izquierda que deforma la presentación de las ideas.” En el caso del teatro televisado, el balance era negativo: se veía muy poco teatro del bueno y “mucho del teatro que “no es nada””. Esta afirmación resultaba contradictoria, con el prestigio que ya habían adquirido las representaciones de Bernardo Romero Lozano o Víctor Mallarino.⁷¹³ Romero creía en la conveniencia de que el teatro y la televisión interactuaran. Tenía la convicción de que las tablas daban al medio un potencial artístico. “El teatro es fenómeno de cultura y vamos a él como pueblo nuevo, valiéndonos del mirífico trampolín que nos depara la civilización con las pantallas de TV”.⁷¹⁴

En efecto, el “teatro moderno” en Bogotá atravesaba una época de dinamismo desde finales de la década del cincuenta, que coincidió con la corta permanencia de Seki Sano en el Instituto de Artes Escénicas y la continuidad que sus alumnos le dieron a sus grupos teatrales. Para mediados de la década se configura el “boom” del teatro bogotano, con casas de estudio en universidades, montajes de vanguardia y grupos de trabajo que tuvieron que hacer frente a la Guerra Fría y la idea de que el oficio fraguaba un complot comunista contra el Estado. Este ambiente se integró al compromiso político que algunos artistas, en efecto, empezaron a tener con movimientos de izquierda.⁷¹⁵

El punto de encuentro del teatro con la televisión se halló en la influencia inicial que Seki Sano tuvo en la formación de actores. Sus alumnos estuvieron, en simultánea, en los elencos televisivos y la escena teatral bogotana, como Fausto Cabrera y Kepa Amuchastegui. En los sesenta, la imagen de la Iglesia sobre el ambiente teatral fue de “conspiración comunista”, incluido el teatro televisado. “Y en casi todas las representaciones, se siente caer la gota del escepticismo, del materialismo, del izquierdismo con una constancia tal que se llega a creer que

⁷¹³ Romero y Mallarino habían sido reconocidos, en varias ocasiones, con el premio Nemqueteba a la televisión, por su trabajo en los teleteatros.

⁷¹⁴ “Cien lecciones de “tele-teatro”, *El Espectador*, Colombia, 10 de diciembre de 1959, p. 5.

⁷¹⁵ LEÓN, “La Mama. Teatro y redes en Nueva York, Bogotá y Ciudad de México, 1961-1976”, pp.13-27.

lo que se busca es taladrar los cerebros con paciencia china”, señalaba *El Catolicismo* sobre el género en la pantalla.⁷¹⁶ La reserva moral no estaba concentrada en el teleteatro, como en el caso de México, sino en la transmisión de cierto tipo de escenas, acciones, lenguajes o vestuarios en dicho espectáculo. El reparo se trasladó a la agenda política de la época, en el ámbito nacional e internacional.

En menor medida que los teleteatros, las películas televisadas captaron también la atención de los moralizadores. La censura ya aplicada al cine filtraba las posibilidades de que algo inmoral llegara a la pequeña pantalla. No obstante, no se podía subestimar el tema ante la imposibilidad de controlar el ingreso a una sala privada, los horarios o incluso la interpretación del mensaje. Por disposición de la Dirección de Cinematografía, dependencia de la Secretaría de Gobernación de México, sólo las películas de clasificación “A” podían ser transmitidas en televisión. La medida, que sancionaba al infractor con una multa, se limitaba a filmes sin reservas morales, apropiadas para “todos”, niños y adultos. En julio de 1955, Televicentro pidió a la Secretaría revisar la política: “De lo contrario la televisión está en peligro de convertirse en un espectáculo exclusivo para niños”, pues según Miguel Torres, jefe del departamento de películas del canal, la mayoría de las producciones con esa clasificación eran dibujos animados. Torres incluso declaró que en el horario nocturno y ante la necesidad de cubrir las horas de programación, la estación había quebrantado la medida emitiendo filmes no permitidos por Gobernación.⁷¹⁷ La postura de compromiso con la moralidad del programador no siempre coincidió con la del regulador estatal o la visión más estricta del moralizador, menos aún si de por medio estaba la prosperidad de la industria.

La Comisión Nacional de Moralización, en México, fue particularmente sensible a la transmisión de películas que no cumplieran con las disposiciones de Gobernación. En su archivo se hayan cartas internas que expresaban esta preocupación y la urgencia de hacer más estricta la vigilancia, pues había filmes que, aunque contaran con el permiso de la Secretaría, debían ser prohibidos de forma definitiva. Incluso, es posible hallar misivas de rechazo a la sola publicidad televisiva de filmes “inmorales” de estreno.⁷¹⁸ “Esos avances justamente se proyectan a la hora en que los niños suelen estar en la casa y debe recordarse por desgracia el éxito de la televisión es cosa tan fácil que los niños pueden manejarlas por sí mismos y que sus padres con frecuencia

⁷¹⁶ “Tocando fondo”, *El Catolicismo*, Colombia, 14 de julio 1961, p. 4.

⁷¹⁷ Federico de León, “Solamente películas clasificadas “A” deben proyectarse”, *Excelsior*, México, 28 de julio de 1955, p. 22-A.

⁷¹⁸ ACM, CNMA-1957, clasificación: 1.5.8.6: carta de Ignacio Ramírez Caraza jefe del Departamento de radiodifusión, Oficina de Vigilancia e Interventoría, al Lic. Antonio de Ibarrola, Dirección Jurídica Comisión Nacional de Moralización, México DF, 10 de marzo de 1957.

no acompañan a sus hijos por sus ocupaciones [...]”, indicaba el padre José A. Romero S.J. a propósito de dichas transmisiones.⁷¹⁹

En Colombia los llamados de atención no sólo vinieron del catolicismo conservador sino de algunos periódicos de circulación nacional. Para *El Espectador* la televisión estaba en mora de blindar al público del “mal ejemplo”, en especial el infantil, a través de las transmisiones filmicas. Las “exhibiciones perniciosas” que resultaban alarmantes en las salas de cine, lo eran aún más en la televisión: “algunos tele-espectadores se han sorprendido, por eso, de encontrar con excesiva frecuencia, en las transmisiones de la Televisora Nacional, films de crímenes y bandidos, de *cow-boys* y de *gangsters*”, decía el diario.⁷²⁰ De nueva cuenta, ciertos géneros filmicos y ciertos públicos generaban más alertas morales que otros. Ahora bien, el seguimiento en prensa a la programación televisiva no nos permite coincidir con esta preocupación de *El Espectador*. Aunque no siempre contamos con los títulos de las películas proyectadas, es posible rastrear que la mayoría de éstas eran infantiles y que el porcentaje más alto de la programación se dedicaba a expresiones culturales, musicales, folclor, variedades, series, teleteatros y actos cívico-políticos.⁷²¹

En el caso de México, algunos los señalamientos morales se trasladaron a programas con “nombre propio”. Su estrategia de vigilancia y control se concentró en al menos tres recursos adicionales a la ya común acusación pública en medios impresos: 1) correspondencia directa con la televisora, artista o realizador del título censurado; 2) denuncia contra el programa ante instancias reguladoras del Estado; y 3) persuasión a patrocinadores comerciales involucrados con la emisión.

Estas medidas, adoptadas en su mayoría por la oficina jurídica de la Comisión Nacional de Moralización Ambiente (CNMA) y la Legión Mexicana de la Decencia, denotaban un importante esfuerzo de coordinación y gestión que no se identifica entre los moralizadores colombianos. El alcance que logró la organización mexicana superó al plano discursivo. La presencia en entidades de regulación como las secretarías de gobernación y comunicaciones habla de recursos materiales y jurídicos para acceder a instancias con resultados favorables, mientras que su contacto con las televisoras y los anunciantes remite al poder de persuasión e influencia de estos sectores católicos en la iniciativa privada.

Ante la presentación de una mujer “prácticamente desnuda” en “La Hora de Paco

⁷¹⁹ ACM, CNMA-1957, clasificación: 1.5.8.6: carta de José Villela, vicepresidente Comité Ejecutivo CNMA, a Manuel Esteban Cal y Mayar, presidente de la CNMA, México DF, 2 de abril de 1957.

⁷²⁰ “Mágica corrupción”, *Semana*, Colombia, 14 de febrero de 1955.

⁷²¹ Ver última parte del segundo capítulo.

Malgesto”, la CNMA se dirigió al conductor de dicho programa. “Animados del deseo de defender su propio prestigio y el respeto que se debe al hogar mexicano le suplicamos que se abstenga en lo futuro de esos stunts que nada favorecen su carrera y que si molestan al público televidente”. El discurso es directo, respetuoso, aunque sin paliativos, tomando como foco la decencia y el resguardo de la familia. Francisco Rubiales (Paco Malgesto) no podía olvidar que estaba frente a las cámaras, indicaba la Comisión, haciendo gestos que solo se justificaban “en una cantina”.⁷²² Desconocemos la reacción del locutor, que además fungía como comentarista taurino y deportivo en Canal 2, alternando como entrevistador de personajes de la farándula y animador de musicales. A modo de disuasión, la Comisión hizo explícita su decisión de no ir a la Secretaría de Comunicaciones a exponer su caso, pues no era su intención molestarlo sino recordarle el sentido de decoro que debía a su reputación y su auditorio. Este tipo de episodios con Malgesto contrastaba con las manifestaciones de apoyo que el presentador recibía de sectores del público en las revistas especializadas en televisión.⁷²³

Ahora, si bien las reclamaciones eran la nota más común de este tipo de correspondencia, se pueden rastrear casos de beneplácito, como el reportado a la agencia Publicidad Continental, en julio de 1957. Tras haber manifestado dudas morales sobre el programa “El futuro del hombre”, transmitido por Canal 4, los jueves a las 21:30, por exhibir “representaciones llenas de escenas de violaciones y adulterios”, la CNMA reconoció las mejoras logradas por la emisión: “Esperemos que sigan por la trayectoria de moralización”, indicaba al registrar el tono constructivo y valioso que había tomado el programa.⁷²⁴ El caso confirma la existencia de agencias publicitarias y productores dispuestos a rectificar sus contenidos -en función de la calidad moral de los mismos- o a seguir las recomendaciones de la CNMA.

Las denuncias de la CNMA se trasladaron a Gobernación y Comunicaciones. El abogado Antonio de Ibarrola, cabeza de Ibarrola & Nicolin, a cargo de la dirección jurídica de la Comunicación, se preocupó por mantener informadas a las directivas de la comisión sobre los casos llevados a los entes reguladores. Sólo en algunas ocasiones es posible hallar el reporte de las secretarías, usualmente favorable a la solicitud de los moralizadores, así como la descripción del procedimiento seguido por los abogados. En diciembre de 1953, por ejemplo, la entidad envió

⁷²² ACM, CNMA-1957, clasificación: 1.5.8.6: carta de José Villela, vicepresidente Comité Ejecutivo CNMA, a Francisco Rubiales (Paco Malgesto), México DF, 9 de abril de 1957.

⁷²³ "Correspondencia sin franqueo", *TV-57*, México, 20 de febrero de 1957, pp. 24 a 25.

"Correspondencia sin franqueo", *TV-57*, México, 20 de abril de 1957, p. 15.

⁷²⁴ ACM, CNMA-1957, clasificación: 1.5.8.6: carta de CNMA a Don Jorge G. Prieto, presidente de Publicidad Continental, México DF, 9 de julio de 1957.

una notificación a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas pidiendo un llamado de atención al interventor encargado de Canal 4 - XHTV: “por virtud de que la transmisión del avance de la película “Las Cariñosas”, no fuera precisamente supervisada por él, prohibiendo escenas inadecuadas para menores, dada la hora en que dicho avance fue transmitido”. El moralizador solicitaba apego a la regulación existente, que prohibía que antes de las 22:00 se emitieran “avances y otros temas filmados no apto para menores”.

Ante un caso similar reportado en marzo de 1957, de nuevo contra la XHTV, el Departamento de Radiodifusión de Gobernación emitió un concepto acorde con la solicitud de la CNMA, asegurando la pronta acción de la Oficina de Vigilancia e Interventoría de dicho departamento. “[se ha observado] el programa que se transmite en Canal 4 de las 15.30 a las 16 hrs. [...], por lo que ya se toman las medidas necesarias para evitar se difundan escenas que ataquen a la moral y la decencia de la sociedad”.⁷²⁵

Ahora bien, al parecer estas gestiones no siempre producían los efectos esperados. Así lo reconoció en 1957 el padre Romero, al mando de la Comisión, decepcionado por la acción gubernamental: “En la televisión hemos estado insistentemente denunciando las extralimitaciones de los diversos programas y hemos recibido algunos ofrecimientos de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, que se ha llevado el viento”.⁷²⁶ Las medidas civiles no terminaban de convencer a los moralizadores más radicales, para quienes siempre era posible hacer más.

Finalmente, a estas prácticas de persuasión se sumó una modalidad estratégica para un sistema comercial de televisión como el mexicano. La CNMA optó por contactar directamente a patrocinadores de algunos de los programas considerados moralmente peligrosos. El estilo de disuasión iba del elogio a la marca, su prestigio y trayectoria hasta la inconveniencia de mantener su nombre ligado a contenidos indecentes o trasgresores. El programa “Carta Blanca”, transmitido por Canal 2, era una revista de entretenimiento, parodias, música e invitados patrocinado por la cerveza con el mismo nombre. En 1957 la CNMA consideró que tal emisión era “condenable en todos los sentidos, por su pobreza artística, por su falta de ingenio y por algunos actos verdaderamente reprobables en el orden moral”. El caso remitía a la presentación de un hombre vestido de mujer, “lo que nos parece contradictorio de la dignidad masculina”, y a

⁷²⁵ ACM, CNMA-1957, clasificación: 1.5.8.6: carta de Ignacio Ramírez Caraza jefe del Departamento de radiodifusión, Oficina de Vigilancia e Interventoría, al Lic. Antonio de Ibarrola, Dirección Jurídica Comisión Nacional de Moralización, México DF, 10 de marzo de 1957.

⁷²⁶ ACM, CNMA-1957, clasificación: 1.5.8.6: carta de José Villela, vicepresidente Comité Ejecutivo CNMA, a Manuel Esteban Cal y Mayar, presidente de la CNMA, México DF, 2 de abril de 1957.

los números protagonizados por niños artistas, violando la legislación sobre trabajo infantil y denigrando su condición, no solo por la mala calidad de las emisiones, sino por ejecutar “bailes indecentes” como el *Can-Can*. Asuntos relacionados con la sexualidad y la infancia, que comprometieran la concepción que la Iglesia tuviera de éstas, activaba todas las alarmas. Ahora bien, la Comisión fue estratégica en exaltar la trayectoria de la compañía y presentarse no sólo como defensora de la moral sino del empresariado mexicano. El grupo cervecero no podía quedar en entredicho: “recurren sus productores a cosa tan poco apropiada para el hogar mexicano y tan desdoro de la seriedad y el decoro de una empresa tan importante como la de ustedes”.⁷²⁷ El patrocinador quedaba libre de culpas, por lo mismo, el moralizador declaraba su renuncia a llevar la queja a instancias como SCOP. Esta parte de la estrategia fue clave: no ganar la antipatía del empresariado. Los realizadores y las agencias publicitarias eran responsables de la infracción, no los patrocinadores. En un modelo comercial-privado de televisión no era casualidad acudir a estas entidades encargadas de financiar la producción de contenidos.

Casos similares se repitieron con Pepsi-Cola y su participación publicitaria en un programa especial de bailes. El moralizador informó a la compañía de refrescos que durante la emisión se presentaron danzas con “posturas desagradables”, graves ofensas a la “dignidad de una mujer”, números cubanos con escenas inmorales y “repugnantes contorciones” en bailes hawaianos. La estrategia fue la misma: realzar la marca y su recorrido, deslindarla de responsabilidades por la emisión y advertir la importancia de evitar nuevos patrocinios a programas de este tipo, en detrimento del renombre de la empresa y los hogares mexicanos.

“La Pepsi-Cola hasta ahora había tenido una posición de altura en sus programas que correspondía al valor intrínseco del producto que expende [...] pero desgraciadamente empresas publicitarias que olvidan las obligaciones que tienen para el hogar mexicano y que no tienen en cuenta tampoco el alto concepto que de su propia dignidad tienen los altos funcionarios de Pepsi-Cola, cometieron el error de ofender al público de México con una exhibición indecente, restando importancia al programa y manchándolo de tal manera que puede perjudicar los intereses comerciales de esa firma, cuando la gente se dé cuenta que no se respetan nuestros hogares”.⁷²⁸

En esta oportunidad la agencia encargada de producir el programa, Publicidad Interamericana, se contactó con la Comisión para agradecer su opinión, aclarar que no fue su

⁷²⁷ ACM, CNMA-1957, clasificación: 1.5.8.6: carta de José Villela, vicepresidente Comité Ejecutivo CNMA, a Cervecería Cuauhtémoc S.A., México DF, 16 de mayo de 1957.

⁷²⁸ ACM, CNMA-1957, clasificación: 1.5.8.6: carta de José Villela, vicepresidente Comité Ejecutivo CNMA, a Pepsi-Cola Mexicana Syrup Company S.A., México DF, 10 de mayo de 1957.

intención trasgredir la moral, pero, sobre todo, desvincular de responsabilidades a la compañía Pepsi-Cola y la Embotelladora Nacional. Incluso, la agencia se comprometió a enviar a la Comisión futuros programas televisivos para recibir previamente su concepto moral, actitud que bien podía ser tomada como un triunfo de los moralizadores.

Ahora bien, el caso de Nestlé y el patrocinio del “programa de baile de León Escobar y su conjunto”, en Canal 2, suscitó una variación en la estrategia. En esta ocasión, donde las danzas fueron “de lo más sucio que puede imaginarse, pues las bailarinas ejecutaron movimientos indecentes con una escasez de ropa”, la CNMA concurrió tanto a la empresa patrocinadora como a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Nestlé no necesitaba “de una publicidad de esta naturaleza”, de baja calidad, irrespetuosa con los “hogares mexicanos”, indicaba la misiva a la multinacional.⁷²⁹ La correspondencia a la Oficina de Vigilancia e Interventoría pedía mayor supervisión a los contenidos, en amparo de quienes pautaban: “en cumplimiento de su deber pongan mayor cuidado en los ensayos, de tal manera que prohíban determinadas escenas que no son indispensables, ni están dentro de la moral, y por el contrario sientan muy mal precedente en contra de los patrocinadores de esta clase de programas”.⁷³⁰ Esta modalidad de censura pretendía llegar a la fuente de financiación de las emisiones consideradas inmorales. No hay reportes sobre la negación de un patrocinador a continuar pautando en determinado programa, quizá esa no era la pretensión última del moralizador, sino mantener alianzas con el sector empresarial del país y convertirlos tácitamente en vigilantes de la moralidad de los contenidos televisivos que financiaban.

Contra los malos ejemplos: artistas, besos y bailes

En el terreno de los señalamientos, los moralizadores definieron personajes, comportamientos y expresiones de mayor peligrosidad que otras. En el caso mexicano la indecencia adquirió rostro con la participación de determinados artistas en televisión. De nueva cuenta, sus recelos tenían antecedentes. La mayoría de los nombres “vetados” –usualmente femeninos- provenían del cine y espectáculos de cabaret. La LMD mencionaba actrices y cantantes como Evangelina Elizondo, Lola Beltrán y María Victoria, “quienes se exceden en el poco vestuario y en la intención de actuar”. El cine mexicano encabezaba la lista: “por sus bailes

⁷²⁹ ACM, CNMA-1957, clasificación: 1.5.8.6: carta de José Villela, vicepresidente Comité Ejecutivo CNMA, a Productos Nestlé de México S.A., México DF, 31 de julio de 1957.

⁷³⁰ ACM, CNMA-1957, clasificación: 1.5.8.6: carta de José Villela, vicepresidente Comité Ejecutivo CNMA, a LIC. Alfonso Moreno, Oficina de Vigilancia e Interventoría, SCOP, México DF, 31 de julio de 1957.

o sus actitudes, Ninón Sevilla, Tin Tan y Pedro Infante, son considerados inmorales”.⁷³¹ A esto se sumaron los señalamientos que algunos artistas y conductores recibieron por un estilo de vida: divorcios, relaciones amorosas, excesos de alcohol, formas de hablar, entre otros. En estas quejas solían aparecer referencias al estado civil del artista y desaprobaciones a sus conductas. “Cierta animadora de TV, que se ha distinguido lamentablemente más que por su trabajo, por una meteórica carrera de uniones legales y divorcios, hallándose en estado grávido se ha presentado en recientes proyecciones de televisión, con un desparpajo que dice mucho del poco respeto que tiene para sí misma”, lamentaba *Unión* en 1959.⁷³²

Con el seudónimo de “TVELMONT”, un columnista de *Unión* informaba a los lectores sobre las novedades televisivas de la semana, mientras hacía crítica y recomendaciones morales para las emisiones. Bailes, vedettes y poca ropa parecían la principal reserva de esta sección especializada. Los abusos del “vil tongolelismo”, refiriéndose a los números de la actriz y bailarina Yolanda Montez “Tongolele”, iban en detrimento de los esfuerzos de la Iglesia por conservar las buenas costumbres.⁷³³ TVELMONT rechazaba cualquier asomo de desorden en la pantalla, de desafío a los roles sociales y, en especial, a los estereotipos de género. No dudaba en expresar su incomodidad con el protagonismo que asumían las mujeres en el medio -y quizá en otras ramas de la sociedad-, se definía en términos de una intromisión impropia que desplazaba a los hombres.⁷³⁴ “Obtenida su ciudadanía, aunque de muy poco le hay servido la concesión, la mujer sigue invadiendo todas las actividades sociales, culturales y artísticas”.⁷³⁵

Por el mismo periodo, la LMD expresó su preocupación por las escenas de besos en televisión. “Bajo ningún pretexto hay que ver programas que, por la índole de la trama –aun siendo moral- se besen los artistas “a lo Hollywood”. Se puede expresar el amor sin necesidad de esas escenas”, era una de las recomendaciones de la Legión, publicadas en *Excélsior*. El periódico, que no era confesional, resaltaba la inconveniencia de estas prácticas, pues equivocadamente presentaban a la pareja estelar como si estuvieran en la intimidad: “y no están solos, sino que la efusión amorosa, los desahogos de enamorados, se producen en el respetable seno de los hogares mexicanos”.⁷³⁶ Que un espacio familiar fuera testigo de la sexualidad era

⁷³¹ Carlos Haro, “La televisión mexicana es muy inmoral”, *Excélsior*, México, 25 de abril de 1955, p. 23-A.

⁷³² “Cinempalagar”, *Unión*, México, 22 de febrero de 1959.

⁷³³ “Tele-opinión”, *Unión*, México, 26 de febrero de 1956, p. 2.

⁷³⁴ Los mariachis femeninos, cualquier espectáculo de vedettes, actuaciones de Evangelina Elizondo despertaban sus comentarios de incomodidad con la presencia sobresaliente de mujeres en la televisión.

⁷³⁵ “Tele-opinión”, *Unión*, México, 6 de mayo de 1956, p. 2.

⁷³⁶ “La Liga de la Decencia pide más censura en televisión que en el cine”, *Excélsior*, México, 28 de agosto de 1954, p.10-A.

altamente reprochable. Besos y caricias en público desafiaban los límites de lo permitido. El tema podía ser más sensible que la presencia de actos de violencia en pantalla.

Siguiendo su estrategia de contactar a patrocinadores y realizadores de televisión para expresarles sus recelos morales, en mayo de 1957 la Comisión se dirigió a Televisión para rechazar la contratación de las actrices Kity de Hoyos y Columba Domínguez, la primera, protagonista de la cinta “Esposas infieles” (1955), en la que había realizado un desnudo parcial, y la segunda, pareja sentimental y una de las intérpretes principales de las películas de Emilio “El Indio” Fernández (entre ellas la clásica “Pueblerina”-1948). Las artistas eran, según la carta, personas proclives al “desnudismo”. Domínguez se exhibía de forma “completamente inadecuada”, mientras que la presencia de Hoyos era “inapropiada para el hogar mexicano”.⁷³⁷ De este caso llama la atención la respuesta de la televisora, quien no concedió la razón a la Comisión y aunque consintió su preocupación por la moral y la protección a las familias, desestimó las circunstancias como peligrosas: “En consecuencia nos esforzamos por conservar una posición de justo medio, tan lejos del libertinaje como de la mojigatería”.⁷³⁸

Ahora bien, respecto al baile televisado, la animadversión se resume en las advertencias del padre Romero al presidente de la CNMA, Cal y Mayar:

“Se presentan bailables de lo que se ha dado en llamar el baile moderno que como usted sabe es más bien epiléptico, juego de pulsadores, que baila artístico; la mujer vuela por el aire o es zarandeada con la cabeza cerca del suelo, como trapo para limpiarlo, o se le hace aparecer en las posturas en los ademanes más provocativos que se puede imaginar”.⁷³⁹

No sería extraño que *El Catolicismo* y la Legión Colombiana de la Decencia compartieran estas consideraciones. Las escenas televisadas de cabaret ya habían tenido la experiencia de introducir “hasta los mismos hogares cristianos a mujeres semidesnudas”,⁷⁴⁰ indicaba el periódico oficial de la jerarquía en 1956. Ante los llamados programas recreativos, los moralizadores se quejaban por las excesivas “vulgaridades” y el uso del “doble sentido”. “[...] no podemos tolerar que la canción barata, la postura impúdica y el gracejo de doble sentido los enmarquen y adornen

⁷³⁷ ACM, CNMA-1957, clasificación: 1.5.8.6: carta de José Villela, vicepresidente Comité Ejecutivo CNMA, a TELEVICENTRO, México DF, 22 de mayo de 1957.

⁷³⁸ ACM, CNMA-1957, clasificación: 1.5.8.6: carta de José Villela, vicepresidente Comité Ejecutivo CNMA, a TELEVICENTRO, México DF, 22 de mayo de 1957.

⁷³⁹ ACM, CNMA-1957, clasificación: 1.5.8.6: carta de José Villela, vicepresidente Comité Ejecutivo CNMA, a Manuel Esteban Cal y Mayar, presidente de la CNMA, México DF, 2 de abril de 1957.

⁷⁴⁰ “Rumbos de la Televisión”, *El Catolicismo*, Colombia, 20 de junio de 1956.

por regla general”.⁷⁴¹ Las acusaciones no eran tan directas como las mexicanas, esto no eliminaba, desde luego, la molestia por determinados personajes y actitudes, representantes de ejemplos nefastos, según los moralistas. Ahora, en el balance de los dos casos, aunque es notorio que se comparte el mismo punto de vista moral, la experiencia mexicana permite rastrear pronunciamientos y acciones más enérgicas, batallas abiertas contra personajes específicos de la pantalla y actitudes públicamente tildadas de “morbosas” y “obscenas”. El lenguaje no escatima en descripciones de las faltas cometidas, suele ser mordaz y directo, quizá para generar mayor recordación y alerta en los fieles.

Clasificación moral

Los moralizadores católicos en México buscaron avanzar en la censura televisiva mediante una herramienta ya utilizada en el cine: la clasificación moral de contenidos. Se trataba de un examen que valoraba el respeto a la decencia, las buenas costumbres, los códigos de comportamiento y los valores cristianos de los programas televisivos. “Aceptar los dictados de las autoridades eclesiásticas sobre la moralidad de los programas”,⁷⁴² fue una consigna de Pio XII, en consonancia con este tipo de iniciativas. La evaluación de la emisión en cuestión, de forma y fondo, tenía como objetivo asignar una calificación que advirtiera al público la calidad moral del programa. De nuevo, este recurso de moralización, que pasó del discurso a la ejecución de acciones, evidenció la distancia entre la capacidad operativa del laicado y la jerarquía de México frente a Colombia.

El uso de esta modalidad de censura fue intermitente y poco constante en el tiempo. Las primeras clasificaciones aparecieron en abril de 1952, en *Christus, revista mensual para sacerdotes*, una publicación de Buena Prensa en la ciudad de México. Entre 1954 y 1956 esta sección se suspendió en las páginas de la revista, para reactivarse entre 1957 y 1960. No en todos los números de *Christus* apareció la evaluación de las emisiones televisivas, situación que contrasta con la constancia que sí tuvieron los reportes para el cine y en menor medida el teatro. En términos operativos, la Legión Mexicana de la Decencia, quien realizaba el escrutinio de las transmisiones, trasladó las categorías de la censura filmica a la clasificación televisiva.⁷⁴³ Ésta puede ser la principal debilidad de esta táctica de control moral: equiparar los dos medios de

⁷⁴¹ "Tocando fondo", *El Catolicismo*, Colombia, 14 de julio 1961, p. 4.

⁷⁴² "Carta de su santidad el Papa Pio XII al Episcopado de Italia, sobre la Televisión", *El Catolicismo*, México, 19 de febrero de 1954.

⁷⁴³ Ahora bien, las categorías usadas para la clasificación filmica en México se modificaron en el tiempo, por lo que las adoptadas para la televisión fueron las vigentes para los cincuenta, con sus respectivos ajustes durante la década.

comunicación, su forma de funcionamiento y las características de sus contenidos. A continuación, las categorías empleadas para la clasificación.

Tabla 4. Categorías de clasificación moral para cine y televisión. 1952-1960.

Categoría	Definición
Clase A	Buenas para todos
Clase B-1	Para mayores y también para jóvenes
Clase B-2	Para mayores con inconvenientes
Clase B-3	Para mayores con serios inconvenientes
Clase C-1	Desaconsejables
Clase C-2	Proscritas

Fuente: *Christus*, México, 1952-1960.

Sin duda, la televisión y el cine operaban de manera distinta. La censura moral previa, como la filmica o de prensa, era improbable para el sistema televisivo de los cincuenta, al menos por una razón técnica: salvo las películas y documentales, no era posible obtener copias de los programas terminados antes de su emisión, pues se carecía de tecnología (*video tape*) que permitiera grabar los productos; la televisión se hacía en vivo, y aunque de antemano se conociera el concepto, los artistas y el argumento del programa, en directo la dinámica era distinta y no siempre era posible evitar “actos de inmoralidad”. En este sentido, el funcionamiento del medio era más cercano a la radio que al cine, aun así, el moralizador insistía en darle un tratamiento más próximo a éste último. Al ser un ejercicio mensual y no semanal, como el que hacía la misma LMD para la clasificación filmica, la sistematicidad y capacidad de incluir todo lo proyectado era limitada. La evaluación se hacía entonces sobre lo ya visto, como algunas series estadounidenses, o títulos de películas que ya habían pasado por exhibición en las salas de cines. El grueso de la programación local, incluidos los teleteatros y las revistas que tanto incomodaban, quedaba por fuera del resorte de los moralizadores bajo esta modalidad.

Al revisar detalladamente las calificaciones de los programas, encontramos una misma tendencia entre 1952 y 1960: escasa participación de emisiones clase A. ¿Qué podía decirnos esta condición? Que la mayoría de contenidos televisivos tenía algún tipo de reserva moral. En la clasificación de *Christus* sólo entre el 6 y 15 por ciento de los programas evaluados eran de categoría A; mientras que entre el 20 y 30 por ciento se consideraban como desaconsejables o proscritos, en categoría C; y finalmente, la mayoría de las emisiones, entre el 50 y el 60 por ciento, se encontraban en clase B, sólo aptas para adultos, con algunas reservas morales. Llama

la atención esta preponderancia de contenidos de clase B y C, teniendo en cuenta que la regulación de Gobernación sólo admitía la proyección de filmes de clasificación A. Con frecuencia, las apreciaciones morales de la Dirección de Cinematografía de Gobernación se distanciaban de las de la Legión Mexicana de la Decencia, quien se consideraba más estricta en la evaluación. Según el Reglamento de Supervisión Cinematográfica, las películas de clasificación A eran aptas para todas las edades, las B eran oportunas sólo para adolescentes y adultos; las C sólo para mayores de edad; y las D eran consideradas de exhibición especial.⁷⁴⁴

Sobre el impacto de este tipo de ejercicios en la audiencia carecemos de datos. Por las características de *Christus* es posible plantear que la clasificación estaba más dirigida al clero que a los televidentes-creyentes. En la prensa católica mexicana revisada para esta investigación no se hallaron reproducciones de este tipo de censura –como sí solía hacerse con las películas–. No resulta menor que la publicación del listado sólo vaya dirigida a sacerdotes, pues eran éstos los que por mandato pontificio tenían la tarea de orientar, muchas veces desde el púlpito, la experiencia de los feligreses frente a las pantallas. A principios de años sesenta, *El Observatorio Romano* hizo lo propio con la sección "Ente dello spettacolo". En ella presentaba diariamente la clasificación moral para el cine y la televisión, además de recomendaciones y algunos comentarios particulares sobre la programación.⁷⁴⁵ Sin embargo, las categorías empleadas para cada espectáculo eran distintas. Incluso, las de televisión se alejaban del esquema de letras que usaban las legiones de la decencia. El órgano oficial del Vaticano se centraba en la televisión italiana, haciendo uso de cuatro tipologías, adicionales a la apta para todo tipo de públicos: adultos (temas y argumentos de naturalidad para un adulto), adultos plenos (para adultos moral y culturalmente preparados), con reservas (presenta elementos peligrosos) y reservas verdaderas (de contenido negativo). "Los juicios morales reportados deben ser considerados como "indicativos"", advertía el periódico, que además señalaba que el ejercicio se basaba en un examen previo realizado por el Centro Católico Cinematográfico y Televisivo (CCCT).⁷⁴⁶ Para el caso colombiano es preciso indicar que en las pesquisas de fuentes no se hallaron ejercicios similares.

La forma como funcionó esta censura televisiva evidenció al menos dos situaciones: un desconocimiento de las particularidades de la televisión y la inconveniencia de trasladar la

⁷⁴⁴ MERCADER, "La censura en el cine mexicano: una descripción histórica", pp. 191-215.

⁷⁴⁵ Desde hacía unos años el periódico contaba con la sección "Momenti delle telecamere", donde exponía novedades, críticas y recomendaciones relacionadas, predominantemente, con la televisión italiana, con algunas noticias de la de otros países.

⁷⁴⁶ Un ejemplo de la clasificación y la sección del periódico se puede ver en: "Ente dello spettacolo. Televisione", *L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, 7 de diciembre de 1961, p. 8.

experiencia del cine sin mayores adaptaciones, como se mencionó arriba; pero en especial, la imposibilidad de dar cuenta de los géneros que en el discurso de los moralizadores eran los más preocupantes. Bajo esta modalidad, su margen de acción se limitaba a los filmes en televisión. No obstante, sectores del catolicismo mantuvieron su inquietud por esta iniciativa, así lo evidenció Monseñor Luis María Martínez, quien había propuesto a la LMD a que “formule una censura similar a la de cine, sobre los programas de radio y televisión de cada semana. Esto ayudaría a orientar a los padres de familia sobre las transmisiones que pueden presenciar sus hijos”.⁷⁴⁷

En busca de censores

Entre los telespectadores cristianos había un censor potencial. Ante la dificultad de formar y contratar calificadores expertos, como en el cine, surgió entre la CNMA y la LMD la idea de estimular el apoyo voluntario de feligreses para que examinaran el material televisivo y reportaran las inconsistencias. Una labor que parecía colosal en la medida en que la industria televisiva crecía. La iniciativa no tenía otro origen sino la inquietud espontánea y autónoma que desde los primeros años manifestaron algunos espectadores frente a la moralidad del medio. En la segunda mitad de los cincuenta, moralizadores de la ciudad de México capitalizaron esas inquietudes. No fue este el caso de los moralizadores en Bogotá.

Hasta 1957 la CNMA carecía de un órgano especializado en la censura televisiva. El escrutinio de contenidos se ejercía por iniciativa o asignación de algunos miembros de la comisión interesados en el tema. Era el caso de José Villela, quien “con toda paciencia se ocupó de censurar los programas de televisión y dar el correspondiente toque de atención cuando los exhibidores se propasaban”, señalaba el abogado Ibarrola, director de la oficina jurídica y miembro del comité ejecutivo de la entidad. En 1957, Villela se retiraba de sus labores por problemas de salud, por lo que Ibarrola, quien además se encargaba de llevar las denuncias morales ante los entes gubernamentales, informó al padre Romero la necesidad de organizar una oficina formal que asumiera las tareas de la censura moral televisiva.⁷⁴⁸ En julio de ese año Ibarrola propuso a la dirigencia de la Comisión crear una estructura de veintidós censores dedicados exclusivamente a la televisión. Su llamado era de urgencia:

⁷⁴⁷ “Yo acuso” (a la TV y Radio) de Señor Arzobispo”, *Excelsior*, México, 23 de marzo de 1955, p. 20-A.

⁷⁴⁸ ACM, CNMA-1957, clasificación: 1.5.8.6: carta de Antonio de Ibarrola, director jurídico CNMA, a Rev. José A. Romero, subdirector CNMA, México DF, 14 de junio de 1957.

“Es de suma importancia vigilar todos los Canales de Televisión, en virtud de que lo que se ofrece a los hogares mexicanos en esta materia, en ocasiones no solo no deben verlo los adolescentes, sino ni siquiera los adultos, motivo por el cual creo que es urgente censurar los programas que se televisan”.⁷⁴⁹

La metodología de los veintidós censores permitía “evitar el cansancio”, pues cada uno se haría cargo de una hora de censura semanal. Entre más voluntarios, mejor: “si encontramos personas que nos puedan brindar a la semana tres horas de su tiempo, sería cuestión de escogerles los programas que sean seriados”. Ibarrola no hablaba de criterios de evaluación, se concentraba sólo en elementos operativos.⁷⁵⁰ Pese a tener un nivel de organización más completo que otras entidades de su tipo, en especial las colombianas, la Comisión funcionaba también por redes de solidaridad, amistades y familiares, que les permitía crecer en apoyo. En su interés por coordinar un grupo de censores, Ibarrola intercambió correspondencia con Paula Ibarrola de Christlieb, tía del abogado, para solicitar su ayuda en la elaboración de una lista de personas conocidas que “bondadosamente” estén dispuestas a “censurar un programa de televisión: cuando más una hora a la semana”.⁷⁵¹

La CNMA no dudó en prestar atención a la iniciativa de los fieles de expresar su inconformidad con ciertos contenidos televisivos, para ampliar la red de inspectores voluntarios. Se trataba de un potencial aún no explotado. En julio de 1957 la señora Carmen Chávez escribió a la Comisión para enviarle copia de la queja que ella misma había transmitido a Publicidad Continental, agencia que, según ella, producía materiales inmorales para Canal 4. La iniciativa de la televidente fue vista con tanto beneplácito por Ibarrola, que aprovechó para invitarla a ser parte de los censores televisivos de la CNMA: “... desearía yo, que usted tuviera la bondad de colaborar con nosotros, reportándonos todos aquellos programas que sean inmorales, bien sea por carta, o al teléfono 213288 de las 16.00 a las 19.00 horas”.⁷⁵²

La censura televisiva estaba en miras de formalizarse como actividad permanente de la Comisión, coordinada y organizada, aunque aún dependiente de la voluntad de católicos interesados en el tema, que aportaban espontáneamente tiempo y trabajo. Televidentes que estaban frente a las pantallas reaccionando a los mensajes desde su confesión religiosa y la

⁷⁴⁹ ACM, CNMA-1957, clasificación: 1.5.8.6: carta de Antonio de Ibarrola, director jurídico CNMA, a Rev. José A. Romero, subdirector CNMA, México DF, 5 de julio de 1957.

⁷⁵⁰ ACM, CNMA-1957, clasificación: 1.5.8.6: carta de Antonio de Ibarrola, director jurídico CNMA, a Rev. José A. Romero, subdirector CNMA, México DF, 5 de julio de 1957.

⁷⁵¹ ACM, CNMA-1957, clasificación: 1.5.8.6: carta de Antonio de Ibarrola, director jurídico CNMA a Sra. Paula Ibarrola de Christlieb, México DF, 23 de julio de 1957.

⁷⁵² ACM, CNMA-1957, clasificación: 1.5.8.6: carta de CNMA a Doña Carmen Chávez de Astorga, México D.F., 9 de julio de 1957.

defensa de sus valores morales. ¿Era posible continuar definiendo al auditorio de los años cincuenta como una masa homogénea y pasiva?, ¿era acaso reservorio satisfecho con todos los productos ofertados? Las fuentes no nos permiten rastrear la actividad que tuvieron estos censores en el tiempo, la frecuencia de sus reportes y la incidencia de su trabajo. No obstante, evidencia la espontaneidad del televidente-creyente de hacer un escrutinio moral y llevarlo a instancias formales, de mayor impacto, más allá de un comentario familiar o social o la decisión de dejar de sintonizar determinado programa.

Códigos morales

Formular códigos morales para medios de comunicación tenía su antecedente más próximo en el cine y la radio. El Código de Producción Cinematográfica, también denominado Código Hays,⁷⁵³ adoptado por compañías productoras estadounidense a partir de 1927, se convirtió en un referente en la regulación moral de las obras filmicas.⁷⁵⁴ Para su aplicación y tutela, desde 1934, año que coincide con la creación de algunas legiones de la decencia, entró en funcionamiento la Production Code Administration (PCA). El aval de la PCA a una película garantizaba su distribución masiva. Zermeno analiza la adaptación que del código realizó la Legión Mexicana de la Decencia, dos décadas después de formulada la versión original en Estados Unidos, bajo la consigna de “encauzar moralmente” la producción nacional.⁷⁵⁵ El impacto del Código le permitiría a Pio XI mostrarlo al mundo católico como ejemplo del control moral al cine, mediante la encíclica *Vigilanti Cura* (1936). En Colombia, *Revista Javeriana* publicó el código, en su versión francesa, en 1961, dándole vigencia de nuevo, en su contexto, a un documento que ya cumplía más de tres décadas de formulado. El primer fundamento de la reglamentación iba dirigido a los productores filmicos y al público, blindando distintos momentos del proceso comunicativo. “Está prohibido todo filme que atente a la moral y al espíritu de los espectadores. De la misma manera el sentimiento y la simpatía del público nunca deberán ser dirigidos hacia el crimen, las acciones malas, y el mal en general y el pecado”.⁷⁵⁶

Con la radiodifusión se atendieron inquietudes similares desde la experiencia local y regional. La Asociación Interamericana de la Radio (AIR) formuló entre sus afiliados un código de ética para que cada emisora pudiera organizar sus propios estatutos. Al ser una entidad

⁷⁵³ Encargado por William Hays al sacerdote jesuita Daniel Lord.

⁷⁵⁴ ZERMEÑO, “Cine...”, p. 98.

⁷⁵⁵ ZERMEÑO, “Cine...”, pp. 100-101.

⁷⁵⁶ “Nuevo código moral del cine norteamericano (1930-1956)”, *Revista Javeriana*, Colombia, abril de 1961, pp. 173-178.

internacional, compuesta por estados laicos y confesionales, el código evitó menciones directas a Dios y al cristianismo, no obstante sus cánones de vigilancia estaban bajo este resorte, aunque con alusiones más concretas al ejercicio periodístico, al criterio de interés público, la convivencia en la diferencia, además del respeto al buen gusto y las buenas costumbres.⁷⁵⁷ Colombia emprendió su camino en este campo en 1953, con un código de ética radial, producto del Primer Congreso de Obras Católicas de 1952. El ejercicio iba dirigido a programas y cadenas de raigambre religiosa. Según el documento, las emisoras estaban obligadas a defender “la Iglesia, el Estado, los hogares y las personas”. Igualmente, se debían evitar programas “morbosos”, es decir, “que estimulen el vicio, la inmoralidad el crimen, el irrespeto a las autoridades, la desobediencia de las leyes, o atenten contra cualquiera de las finalidades educativas de la radiodifusión”.⁷⁵⁸

El trabajo eclesiástico y laico en torno a la televisión retomó la experiencia de los códigos para aproximarse a la orientación y vigilancia moral. En octubre de 1957, bajo el pontificado de Pio XII, la Comisión de “Radio-Televisión e infancia” de la Asociación Católica Internacional para Radio y Televisión –UNDA–, emitió en Génova (Italia) el “Código de los educadores de la televisión”. A diferencia del Código Hays, este cuerpo regulatorio no estaba orientado a los productores televisivos ni pretendía aportar indicadores para calificar la moralidad de los contenidos. Su función, en el marco de los mandatos pontificios, era orientar a los espectadores. La censura quedaba eliminada del lenguaje del documento, para dar paso a un proyecto dirigido explícitamente a padres y maestros, como responsables de la educación de la población infantil. El código promovió “un uso racional” del medio, integrándolo “en su puesto exacto en el conjunto de los factores de formación”. La televisión no reemplazaba al mundo, pero podría ser inspiración para estar en contacto directo con él, permitiéndose al mismo tiempo informar y recrear. Evidentemente el medio no era inofensivo en lo moral, lo psicológico o lo comportamental del niño, pero tampoco podía concebirse como responsable de los malos hábitos que le rodeaban.⁷⁵⁹ No tenemos referencias sobre el impacto del Código. En junio de 1958, *El Catolicismo* publicó un resumen en español y en 1964 *Revista Javeriana* lo reeditó en su totalidad.⁷⁶⁰ Hasta 1963, *El Observatorio Romano* retomó el tema y planteó la utilidad de formular un reglamento para la orientación televisiva: “...una especie de código para las familias

⁷⁵⁷ MOTA, *Medios modernos...*, p. 64.

⁷⁵⁸ “La radio y Colombia”, *Revista Javeriana*, Colombia, enero-junio 1953, p. 133.

⁷⁵⁹ “El código de los educadores de la televisión”, *Revista Javeriana*, Colombia, septiembre de 1962, pp. 351-352.

⁷⁶⁰ En junio de 1958, *El Catolicismo* había publicado un resumen en español. “Un código internacional para los educadores usuarios de la Televisión”, *El Catolicismo*, Colombia, 13 de junio de 1958, pp. 1-3.

sobre el uso racional de la radio-televisión. Tendrá que contener las principales normas de higiene moral y física para la tutela de la prole”.⁷⁶¹

Sobre el contenido detallado del código ahondaremos en el capítulo sexto, dedicado a la relación de los infantes con la televisión. No obstante, es preciso destacar de este documento una mirada decisiva por el receptor, no por el medio. La televisión es analizada con mesura, en efecto, se le considera “arma de doble filo”, una técnica excepcional para estimular la imaginación, pero colmada de riesgos: “tiene el peligro de engañar al adulto o al niño que la tomase por su soberana”.⁷⁶² Por ende, el núcleo de la solución no estaba en el medio o en el mensaje, sino en la educación a la audiencia. El código definía al público, aún los infantes, como un ente capaz de tomar conciencia de lo que observa en la pantalla y asumir una postura crítica. Es posible que este cambio de enfoque, contrastante con el del cine, sea el resultado de las reflexiones pontificias en torno a la realidad de la televisión, en particular, en *Miranda Prorsus* (1957). Para entonces la UNDA consideraba que la “cruzada moral” no se podía dar con la censura. Contraria era la postura de varios de los moralizadores en la ciudad de México y Bogotá para el mismo año.

Teleclubes

A diferencia de Francia, donde la idea de los teleclubes surgió como una iniciativa laica y estatal de educación, convirtiéndose en pionera y referente para otros países, en México y en Colombia fue una actividad católica, de orientación y entretenimiento. Se trató de un proyecto consciente de al menos tres elementos: la necesidad de educar a los católicos en sus hábitos televisivos; la posibilidad de familiarizar y brindar esparcimiento a poblaciones que no podían acceder a un aparato receptor; y la opción de tener control sobre una actividad de uso del tiempo libre de los cristianos. Al parecer, la empresa no tuvo una prosperidad semejante a la de Francia, no obstante, se integró a la variedad de opciones que brindó la Iglesia a sus feligreses para estar en contacto con su faceta de telespectadores.

El concepto de los teleclubes apareció con la expansión de la educación popular rural en Francia, en la segunda mitad de la década del cuarenta. Su actividad inició en los pueblos de Aisne, “al producirse la crisis del cine de formato reducido (16mm)”.⁷⁶³ La Federación Departamental de Obras Laicas y Postescolares había facilitado a escuelas rurales aparatos para

⁷⁶¹ “Radio-televisión y deberes de los padres”, *El Catolicismo*, Colombia, 28 de marzo de 1963, p. 12. Transcripción del artículo de Luigi Civardi, *L'Osservatore Romano*, 4-5 de febrero de 1963.

⁷⁶² “El código de los educadores de la televisión”, *Revista Javeriana*, Colombia, septiembre de 1962, pp. 351-352.

⁷⁶³ DUMAZEDIER, *Télévision et éducation populaire. Les Télé-Clubs en France*, p. 43.

proyección de dicho formato, así como la creación de cineclubes y ahora la compra colectiva de telerreceptores, siempre que estuviera disponible la señal en la región. Los trabajos piloto contaron con el respaldo de compañías fabricantes de receptores, a quienes les interesaba el experimento en términos de proyección comercial. Tras verificar el éxito de las exhibiciones de prueba, los pueblos donde se adelantó el plan piloto iniciaron campañas de recolección de recursos para adquirir el primer televisor. En 1950 se registró la instalación de los primeros aparatos, para 1952 ya se habían creado 43 teleclubes que funcionaban con 40 receptores, “facilitados por los fabricantes a título de “préstamo permanente” para contribuir al experimento y la creación de nuevos clubes”.⁷⁶⁴ En 1954 se alcanzaron a contar 180 iniciativas de este tipo, cuando el proyecto empezó a estancarse por la reticencia de algunos maestros de hacer uso del televisor, señala el análisis de Joffre Dumazedier. Su investigación de 1955 estableció que los participantes del teleclub provenían de muy diversas condiciones sociales: “es tal el poder de atracción de la televisión que todas las clases sociales asisten a las mismas sesiones del teleclub”. En su mayoría se trataba de jóvenes entre los quince y los veinticinco años, comúnmente hombres, siendo el invierno la temporada del año en que más asistencia se registraba.⁷⁶⁵

El teleclub era una modalidad de televisión colectiva en un aula escolar. Su instalación servía al mismo tiempo para la “instrucción de los niños y el entretenimiento y recreo cultural de los padres”. El teleclub francés no recurría a aditamentos mayores que unas sillas, no requería decorativos elegantes, como el cine y el teatro. “... La velada transcurre entre el ruido de los comentarios, los cuchicheos, interjecciones, gritos ahogados y risas de infantes. Todos están en familia”. La sencillez de la sala permitía a los espectadores “asomarse al mundo exterior” sin necesidad de refinamientos.⁷⁶⁶ La exaltación de la condición colectiva de la actividad y las posibilidades de reunión familiar eran uno de los atractivos de la iniciativa, según el análisis de sus beneficios. Curiosamente, las variedades (musicales, circos, concursos) y las películas y no los contenidos culturales eran los calificados como los favoritos por el público.⁷⁶⁷

Para los casos de México y Colombia no hay un reporte del fenómeno al mismo detalle que el de Dumazedier. No obstante, es posible rastrear un interés genuino en el tema, incluso entre instancias no confesionales, que en reportajes periodísticos relataron casos como el

⁷⁶⁴ DUMAZEDIER, *Télévision et éducation populaire...*, p. 49.

⁷⁶⁵ DUMAZEDIER, *Télévision et éducation populaire...*, pp. 51-52.

⁷⁶⁶ DUMAZEDIER, *Télévision et éducation populaire...*, p. 56.

⁷⁶⁷ DUMAZEDIER, *Télévision et éducation populaire...*, pp. 82-85.

francés.⁷⁶⁸ En el catolicismo, este interés no provino de los sectores conservadores. El proyecto estuvo en un punto medio entre los moralizadores más aperturistas y los más tradicionales. Su interpretación partía de la experiencia obtenida con los cinematógrafos parroquiales y los cineclubes católicos. El referente, no obstante, suponía un reto distinto. Las salas dispuestas en las iglesias, estimuladas muchas de ellas por la OCIC y los centros católicos nacionales dedicados al cine, contaban con una selección filmica acorde con la censura moral, privilegiando la proyección de películas sobre temas religiosos, vida de santos, eventos históricos del cristianismo y evangelización. Con la televisión, por sus características, se limitaba la posibilidad de que la parroquia o el club tuvieran pleno control sobre lo programado. Era viable privilegiar temáticas, pero no siempre garantizar la instrucción religiosa. El enfoque entonces ya no podía ser un apoyo a la educación religiosa sino a la educación del nuevo televidente católico. “El público debe ser educado”, sentenciaba la revista *Juventud* en el artículo de apertura de su sección sobre televisión y radio.⁷⁶⁹

En su primera concepción, el padre Valtierra entendió el teleclub como una herramienta de comprensión del nuevo medio y un ejercicio de responsabilidad de la audiencia frente a los contenidos. Antes de que la televisión se inaugurara en Colombia, el jesuita preparó a los futuros espectadores advirtiéndoles que cada familia debía constituirse en una suerte de teleclub. Su perspectiva resultaba audaz para el contexto, pues bajo el supuesto de que en el teleclub se reflexionara sobre los mensajes televisivos, hubiera crítica y retroalimentación, se asumía al auditorio como un actor de reacciones e interacciones. Ahora bien, su visión de las prácticas televisivas sonaba más regida por la domesticidad del medio que por la condición colectiva de su práctica, más frecuente en la década del cincuenta. “El *teleclub familiar* está llamado a revolucionar el sentido del espectáculo y convertir a éste de punto de reunión de grandes masas a algo más cálido y recogido. Es un problema que no puede pasar por alto el católico”.⁷⁷⁰ Bajo la idea de que la televisión podía ser un instrumento de unión familiar, Valtierra planteó, incluso, que la familia podía constituirse en un nuevo teleclub, formador de espectadores críticos.⁷⁷¹

La visión que defendía la Iglesia sobre los teleclubes, no era, en términos prácticos, la de Valtierra. Su mirada era más pragmática en términos de aprovechar los recursos y las prácticas

⁷⁶⁸ TV-56 planteó que el teleclub francés estaba en capacidad de elevar el nivel cultural y educativo de la población, en especial la rural. “Los Tele-Clubes en Francia”, *TV-56*, México, diciembre de 1956.

⁷⁶⁹ “TV-Radio”, *Juventud*, México, abril de 1953.

⁷⁷⁰ Ángel Valtierra, S.J., “¿Hacia dónde va la Radio y la Televisión?”, *Revista Javeriana*, Colombia, enero-Junio 1953.

⁷⁷¹ Ángel Valtierra S.J., “La televisión, una ventana abierta al mundo”, *Revista Javeriana*, Colombia, mayo de 1962, N° 283, pp. 362-375.

de los cines parroquiales. La primera reunión latinoamericana de la OCIC en Montevideo, en 1951, exhortó a los centros católicos nacionales de cine y a Acción Católica a fomentar la creación de estos espacios.⁷⁷² Unos días después de inaugurado el medio en Bogotá, *El Espectador* documentó la actividad del padre Luis M. Fernández, quien en Chapinero empezó a presentar todas las noches jornadas televisivas al Juniors Club, una agrupación de infantes convocada por el sacerdote. En la fotografía se identifican al menos doce niños y niñas organizados en sillas frente al aparato receptor: un *Philips* que el gobierno de Rojas había hecho llegar a establecimientos públicos para difundir el medio.⁷⁷³ El auditorio, en su mayoría masculino, observaba atento la publicidad de la Televisora Nacional, atento a la programación que a bien tuvieran oportunidad de ver, independientemente de que no fuera infantil, pedagógica, religiosa o cultural. También es posible que estos primeros intentos de reunión fueran más recreativos que de crítica o análisis televisivo, dirigido a los niños –no hay adultos en la imagen–, en función del tono educativo promovido por el gobierno. Ahora bien, no es inviable que en el ejercicio se avalaran o rebatieran algunos mensajes o se recomendaran determinadas prácticas frente a la pantalla.

⁷⁷² ACM, OCIC, clasificación 1.5.8.1: Cine 1950-1951: “Conclusiones de la primera reunión latinoamericana de la OCIC, celebrada en Montevideo desde marzo 6 al 10, 1951”.

⁷⁷³ “Televisión en el Juniors Club del Padre Fernández”, *El Espectador*, Colombia, 23 de junio de 1954, p. 5.



Figura 41. Fotografía niños viendo televisión en parroquia de Chapinero. Bogotá. 1954.

Fuente: “Televisión en el Juniors Club del Padre Fernández”, *El Espectador*, Colombia, 23 de junio de 1954, p. 5.

En México la revista *Christus* definió al teleclub como una necesidad grande y práctica. No sólo por la protección de principios y tradiciones, afirmaba, sino por considerarse un medio educativo, “de unión de los que los frecuentan”. El propósito era constituir “un núcleo de personas bien formadas que discuten la realización de las emisiones, apoyando lo artístico y moralmente bueno y atacando lo que no es digno”. Uno de sus objetivos era tener incidencia entre los realizadores, mediante protestas organizadas. Los teleclubes católicos debían coordinarse en parroquias, instituciones religiosas, centros de Acción Católica y escuelas, entre otros. Fidel Peón planteaba la necesidad de disponerse una sala agradable, con sillones cómodos, que simularan el ambiente familiar para el cual estaba hecha esta tecnología: “reflejar el calor de hogar tan propicio al diálogo”. Era estratégico garantizar que los niños y jóvenes vieran en el teleclub un campo de reunión y conversaciones: “particularmente a los muchachos y muchachas, tan dispersos, en lugares alejados de la vigilancia del párroco, y de los propios padres”. Era una opción para congregarse feligreses. A esto se sumaba la próxima apertura del Canal 11 y la

oportunidad de propiciar un lugar para que los infantes vieran los contenidos educativos por transmitir, señalaba *Christus*.⁷⁷⁴

La sala del teleclub debía ser un sitio de descanso para los hombres, que no encontrando tal condición en su hogar buscaban el cine, la cantina u otros lugares de evasión después del trabajo. Las razones para que fuera un espacio atractivo podían ser múltiples, en contraste con el espacio sencillo y austero que proponía el teleclub laico francés: propiciar un encuentro entre feligreses; evitar que sus actividades de entretenimiento se dispersaran a sitios “peligrosos” o inconvenientes; proporcionar tiempos de recreación controlados moralmente; facilitar una determinada interpretación de contenidos. En estos campos, el estímulo del diálogo y la interacción entre participantes es un punto reiterativo de las recomendaciones de esta revista para sacerdotes. De ahí que en términos operativos el teleclub tuviera que contar con una figura de autoridad que moderara la actividad y animara “las discusiones sobre la emisión indicada como estudio”, sacando mayor provecho de lo proyectado. El ejercicio era paradójico: al tiempo que buscaba controlar la interpretación de contenidos, estimulaba la capacidad de reacción del auditorio, haciendo que el acto de ver televisión fuera también crítico.

“Los teleclubes deben ser lugares de trabajo activo, luchando de un lado contra la pasividad intelectual ante la imagen, cuyo poder de fascinación es grande y muy a menudo muy peligroso, y por otro, despertando el sentido crítico en todos que exija a los realizadores de programas que éstos sean completos en todas sus facetas”.⁷⁷⁵

La audiencia -como agente activo- estaba en la base de la concepción de los clubes de televisión católicos, aun desde la perspectiva conservadora con que se entendía el medio. Esta preocupación por cómo ver la televisión es propia de la Iglesia, desde sus vertientes moralizadoras más radicales hasta las más proclives a interactuar con los medios. Sin embargo, es conforme al crecimiento de la televisión que tanto el discurso como las acciones se van elaborando con mayores matices y estrategias. “Urge una formación seria, detenida, consciente y responsable en orden a saber VER TELEVISIÓN”, indicaba Valtierra en 1962.⁷⁷⁶ Para el jesuita la respuesta a esta necesidad estaba en los teleclubes: “Se imponen si no queremos llegar a la anarquía”.⁷⁷⁷

Ahora bien, a diferencia de las recomendaciones hechas por Peón en México, en 1959, la lectura de Valtierra sobre el teleclub suponía un enlace directo con la función educativa de la

⁷⁷⁴ Fidel Peón, “Teleclubes católicos”, *Christus*, México, 1 de agosto de 1959, pp. 695-697.

⁷⁷⁵ Fidel Peón, “Teleclubes católicos”, *Christus*, México, 1 de agosto de 1959, p. 696.

⁷⁷⁶ Mayúscula original del texto.

⁷⁷⁷ Ángel Valtierra S.J., “Tele-estrellas y teleclubes”, *Revista Javeriana*, Colombia, septiembre de 1962, p. 166.

televisión. Bajo esa perspectiva, su visión era más cercana al teleclub francés. El religioso veía en la televisión un instrumento de “educación popular”, que podía organizarse mediante “teleclubes campesinos”, perspectiva no muy alejada a la defendida por el general Rojas al arribo del medio. “Estos salones de las casas del pueblo cultural serían como el hogar y el refugio para nuestras gentes que están tan aisladas de las técnicas del mundo y sus propios problemas”, señalaba en 1962.⁷⁷⁸ Desconocemos si estas iniciativas se materializaron en actos concretos, acompañados de una estructura pedagógica formal, no obstante, estuvo presente en sectores del catolicismo colombiano, muy probablemente motivados por la experiencia de las escuelas radiofónicas de Acción Cultural Popular y el padre Joaquín Salcedo. Sabemos que por iniciativa del Estado sí hubo proyectos de alfabetización y programas pedagógicos, dirigidos a niños y adultos, algunos de ellos ejecutados en zonas rurales, mediante el uso de la televisión.

Ahora bien, la idea básica de algunos religiosos de llevar la tecnología a áreas rurales y periféricas no siempre fue bien vista por los moralizadores. En 1964, el padre Rafael García Herreros, entonces ya experto en radio y televisión, fue objeto de recriminaciones de *El Catolicismo*, por llevar una exhibición de televisión a las comunidades indígenas de la Serranía de los Motilones, al noroccidente de Colombia, cerca de la frontera con Venezuela. Para el periódico era altamente inconveniente someter, sin mayor preparación, “a un grupo de semidesnudos salvajes” a los avatares de la civilización, de un idioma desconocido, de aparatos eléctricos, automotores, menos aún televisores. La reacción de los nativos no podría ser otra que el rechazo, el susto y el desgano por un nuevo contacto”, indicaba el periódico. El país necesitaba apoyar las obras misioneras con obras escalonadas, señalaba, que enseñaran la lengua, la historia, la matemática, y por supuesto, la religión. “Llevar la civilización al indígena progresivamente, con pasión y con técnica, creando en la mente del salvaje la convicción de la utilidad de lo moderno, de la necesidad de cambio para que colabore activamente en él. Hacer otra cosa es asustarlo, desconcertarlo y ahuyentarlo”. A todas luces el artículo no sólo verificaba la posición de la jerarquía frente a la difusión de los medios audiovisuales, sino su concepción sobre las comunidades indígenas y sus métodos de evangelización.⁷⁷⁹

Las fuentes no nos permiten dar cuenta de los teleclubes desde el plano operativo, financiamiento, crecimiento, usuarios y geografía. El acercamiento es netamente discursivo, más atado a las intenciones que a las acciones. Esta ausencia de datos admite cuestionar la inconstancia de la iniciativa y su informalidad. Ahora bien, las variantes en la concepción del

⁷⁷⁸ Ángel Valtierra S.J., “La televisión educativa”, *Revista Javeriana*, Colombia, junio de 1962, N° 285, p. 479.

⁷⁷⁹ “De la selva a la televisión”, *El Catolicismo*, Colombia, 30 de enero de 1964, p. 4.

teleclub católico en México y Colombia remiten, en el discurso de sus promotores, a diferentes puntos de vista sobre la función de la televisión en la sociedad. En las referencias a los teleclubes subyace en el caso de México una noción cercana al entretenimiento y en el de Colombia otra más próxima a la educación. En 1959, priorizando esta idea recreativa, Peón explicó a los sacerdotes lectores de *Christus* que la televisión tenía tres propósitos centrales:

“[...] proporcionar a los espectadores el descanso de sus fatigas ocasionadas por las ocupaciones obligatorias de su vida cotidiana, aportar el entretenimiento que les haga olvidar por unos momentos esas obligaciones, y finalmente, favorecer al desarrollo de la personalidad dándole un medio de aprender a vivir la vida de cada día”.⁷⁸⁰

El padre Valtierra escribió en *Revista Javeriana* que el medio estaba hecho para distraer sana y educativamente. Para las dos facetas era indispensable una preparación previa: “una cultura basada solamente en ese fugaz deslizamiento de las imágenes sería anormal y peligrosa”.⁷⁸¹ El sacerdote invitaba a los lectores a que no fueran pasivos ante la pantalla. La televisión, señalaba, “es una fuerza inmensa llamada a ejercer un poderoso influjo social y que bien orientado puede ser un instrumento aptísimo para distraer, educar y formar”. En su perspectiva, la mejor televisión era aquella que encausaba el arte y la cultura, sin embargo, su auge masivo lo estaba deformando. El medio entraba en “la era de los tele-estrellas”: “El mundo entero va a quedar prisionero de una pantalla luminosa”.⁷⁸²

Los dos defensores del teleclub entendían la televisión como un objeto de contrastes, quizá Valtierra polemizó más sus características y vio una mayor proyección educativa. En ambos casos el medio resulta redituable para las labores religiosas y atado a una retórica relacionada con la moral. En el caso de la revista *Christus* lo era más para el control del entretenimiento de la feligresía, para propiciar su encuentro y diálogo, evitando espacios moralmente peligrosos; en el caso de *Revista Javeriana* la pertinencia iba ligada a la protección de una moral católica más abierta al contacto con otras realidades sociales y culturales y la preocupación porque la Iglesia se mantuviera vigente en la educación de los individuos. En cualquiera de los casos, la principal convergencia estuvo en la idea de un televidente en interacción permanente con el mensaje y quien lo produce, que debe mediar su relación con la televisión con sus convicciones religiosas y morales.

⁷⁸⁰ Fidel Peón, “Teleclubes católicos”, *Christus*, México, 1 de agosto de 1959, p. 697.

⁷⁸¹ Ángel Valtierra S.J., “Tele-estrellas y teleclubes”, *Revista Javeriana*, Colombia, septiembre de 1962, n° 288.

⁷⁸² Ángel Valtierra S.J., “¿Televisión estatal o privada?”, *Revista Javeriana*, Colombia, julio de 1963, n° 296.

En suma, la orientación de los padres de familia, la implementación de códigos morales, las estrategias variadas de censura y el establecimiento de teleclubes hablaron de una concepción de televidente cambiante en el tiempo, un actor diverso y dinámico, aún desde la mirada conservadora del moralizador.

El televidente censor o la audiencia activa

Esta sección presenta, por un lado, la faceta activa de los telespectadores, y por otro, algunas de sus reacciones a los contenidos desde su condición de católicos. En otras palabras, se detiene en un sector del público que se expresó, reclamó y defendió la moralidad de la programación. En su ejercicio como audiencia este sector se asumió espontáneamente como censor moral, tomó iniciativas e hizo exigencias a los programadores y las autoridades civiles. En conexión con el apartado anterior, sus acciones desmitifican al público como agente pasivo. La idea de que la audiencia, en su mayoría, podía considerarse un “menor de edad”, sin criterio para discernir, fue una retórica que justificó la versión más conservadora de la moralización católica ante el arribo de la televisión: la censura y las denuncias. Sin embargo, en simultáneo a esta concepción, en prensa especializada, se expresó activamente un auditorio que opinaba sobre los contenidos y sus participantes, recomendando cambios, manifestando respaldo o mostrando inconformismo. Finalmente, una audiencia activa también le era oportuna a los propósitos de los moralizadores.

Plantaremos que esta última tendencia fue estimulada, de un lado, por la emergencia de críticos televisivos, secciones especializadas en prensa y publicaciones dedicadas a lo audiovisual, que en ocasiones interpretaron las demandas de los televidentes y reprodujeron sus cartas enviadas a las redacciones. De otra parte, se puede plantear que una porción de ese auditorio fue motivada también por las actividades tanto de la Iglesia como de los moralizadores televisivos. No se puede comprobar que esto sea resultado del dinamismo de los teleclubes, único acto donde se verifica un contacto directo entre un representante de la Iglesia y el telespectador, pero tal vez sí de exhortaciones públicas, alecciones desde el púlpito y artículos y secciones de televisión en publicaciones católicas. Aun desde una visión conservadora del orden social y la defensa de la decencia, las buenas costumbres y la moral católica, estábamos ante una audiencia consciente de sus posibilidades de acción y reacción frente a un mensaje comunicativo.

En este punto, los llamados a una elección moralmente conveniente de la programación o a orientar las prácticas televisivas ya no son nuestro centro de interés. Nos detendremos en espectadores que se asumen críticos y selectivos, que han efectuado una decisión frente a lo que ven, tienen temas, géneros y artistas preferidos y rechazados, defienden ciertos estándares de la calidad e incluso hacen uso de otros medios de comunicación para expresar su opinión. Un sector de este público manifestó un interés particular por limpiar la programación de malos ejemplos, escenas indecorosas, vestuarios impúdicos, vocabularios soeces y artistas y autores irreverentes. Sin más, fungirán de forma espontánea y autónoma como moralizadores públicos de la pequeña pantalla.

El público y la crítica televisiva se despiertan

Ante la ausencia de investigaciones de mercado que permitieran medir la cantidad de audiencia de un determinado programa, los medios impresos se convirtieron en una suerte de termómetro de las preferencias del público, y con el tiempo, en un reservorio de sus opiniones, positivas y negativas de lo transmitido. Ciertas revistas de la década de 1950 dieron a los espectadores una participación con voz propia, al tiempo que exigieron a las televisoras respeto a su condición de público. De una u otra forma, sirvieron de mediadores entre el receptor y el emisor, bajo la consciencia de que el primero carecía de facilidades para pronunciarse. “Al público hay que escucharle”, era el llamado de *TV-56*, en México, en su editorial de julio de 1956. Esta publicación especializada insistía en el reconocimiento del telespectador como agente principal y al mismo tiempo el más olvidado del sistema televisivo.⁷⁸³ La revista hizo uso de un tono conciliador para pedirle a los canales de televisión que reconocieran a la audiencia como centro de su accionar: “Hay que respetar al público”, indicaba al criticar el exceso de anuncios publicitarios en ciertos programas.⁷⁸⁴

“Mejor sería en nuestro concepto, adaptar la iniciativa a más modestas proporciones”, era la recomendación que un lector de la revista *Semana* le hacía al gobierno nacional y su enfoque educativo de la televisión. El futuro televidente consideraba poco realista llevar un televisor a las zonas rurales y, más aún, pretender sustituir al maestro por un aparato electrónico que no podrá “ni medir ni educar la enseñanza, como tampoco ahondar en el problema que cada educando

⁷⁸³ “Al público hay que escucharle”, *TV-56*, México, 10 de julio de 1956.

⁷⁸⁴ “Respeto al televidente”, *TV-57*, México, 20 de junio de 1957.

representa”.⁷⁸⁵ De su opinión, más que su contenido, es destacable que se formule meses antes de que el servicio televisivo se instalara en el país. La prensa solía asignar al televidente un lugar que no parecía tener en las televisoras. Salvo contadas excepciones, las opiniones del público adolecían de visibilidad en las pantallas, por lo que los impresos se convertían en uno de los pocos canales para manifestarse.

Las publicaciones, bajo tonos y énfasis distintos, empezaron a servir de “defensores” de los televidentes, al interpretar parte de sus frustraciones, recomendaciones y satisfacciones. En México, con una industria editorial mucho más robusta que la colombiana, *TV-54*, de Ediciones T.V. S.A., con circulación mensual desde 1954,⁷⁸⁶ y el semanario *Tele-Guía*, de Editorial Televisión S.A., vigente entre 1952 y 2007 en el país,⁷⁸⁷ fueron las dos revistas más influyentes en el tema durante la década. A ellas se sumaron *Tele-Cine*, que hasta 1952 era una revista dedicada al séptimo arte, bajo el nombre *16-MM*, *Radio TV Selecciones*, *Guía Tele Radio y Carnet – Revista especializada en espectáculos*, las dos últimas fueron guías de programación, la primera fundada en 1959 y la segunda en 1964. A esto se sumó el interés que en la televisión despertaron revistas como *Radiolandia*, en circulación desde finales de los años treinta. Desde 1951, “Televisión”, escrita por Long-Shot, fue la primera columna especializada en el diario *Novedades*, “TV-Radiopolis”, escrita por Prisciliano –que también escribiría en *Tele-Guía*–, continuó esta tradición del periódico de ser uno de los más constantes en el reporte de noticias y críticas sobre el medio; “Televisando” de Felix Anguiano y “Radio-TV Crítica” de Octavo Alba fueron las secciones más estables en *Excélsior*; mientras que *El Nacional* incluía algunas notas sobre el tema en su página dedicada a espectáculos, cine, radio y teatro.

De otra parte, en Colombia la revista *Candilejas*, iniciativa de Álvaro Monroy Caicedo y Editorial Cosmos, surgió en 1956, con una vida fugaz, como la primera especializada en el medio.⁷⁸⁸ Ante ese panorama, el *Boletín de Programas*, órgano oficial de la Radiodifusora Nacional, se posicionó como la única publicación dedicada a la televisión y la radio, carecía de crítica y privilegiaba reportajes especiales y listados de programación. En contraste, la revista *Cromos* fundó desde 1956 la sección “Cámaras y Micro”,⁷⁸⁹ con un perfil altamente crítico, centrado en la calidad y originalidad de la programación, además de contener un nutrido material

⁷⁸⁵ “El maestro TV”, *Semana*, Colombia, 8 de marzo de 1954. Carta enviada por Eutimio Díaz Narváez, de Calarcá, al correo de lectores de la revista.

⁷⁸⁶ Anualmente la revista cambia de nombre e incluye los dos últimos dígitos del año en el que se encuentra. La investigación tuvo registros de la revista hasta 1958.

⁷⁸⁷ En una fase posterior, *Tele-Guía* pasó a manos de Editorial Televisa.

⁷⁸⁸ De *Candilejas* sólo se ha podido documentar la edición N° 1.

⁷⁸⁹ A lo largo de la década la sección cambiaría de nombre –a T.V.– y autor con cierta frecuencia, pero se mantuvo estable en el tiempo.

fotográfico. La *Revista Semana* estableció desde 1954, y de manera intermitente, la sección “Radio Televisión”, en la que reportó noticias, perfiles y algunas críticas del medio. Finalmente, desde la noche de la inauguración del sistema, Monroy Caicedo se consolidó como el cronista y crítico televisivo de *El Espectador*, que con el tiempo le asignó la columna “Micro-Noticias de Radio y TV”,⁷⁹⁰ además de incluir entrevistas, reportes especiales y secciones de novedades, incluso en la fase en la que el periódico, por censura del gobierno militar, pasó a llamarse *El Independiente*. En contraste, el diario *El Tiempo* se conformó con notas esporádicas sobre el tema, sin críticos de planta, en su sección de espectáculos.

En suma, a escalas y acentos distintos, estamos ante una prensa interesada por los desarrollos televisivos. Es posible que en la crítica esté el conducto más directo con el espectador como sujeto al que “hay que respetar”, como indicaba *TV-56*. Los llamados a mejorar la calidad de la programación, la detección de fallos de continuidad, secuencia, vestuario, repetición de escenografías, excesos de recursos histriónicos o de argumentación, abundancia de anuncios publicitarios o retransmisión frecuente de las mismas series o películas, sin dejar de mencionar aspectos positivos de las emisiones, estaban en la larga lista de temas señalados por los críticos en la prensa. La recepción era diversa. Ante su nueva sección de televisión, *Cromos* señaló que sus opiniones sobre el medio habían sido respaldadas por su público: “las cartas recibidas de numerosos lectores y las conversaciones con algunos de éstos y con amigos que nos visitan, indican que estábamos en lo cierto”. No fue esa la reacción de los realizadores televisivos. “Ya vinieron las cartas protestando por la dureza de algunos comentarios”.⁷⁹¹ Algo no muy distinto ocurrió en México con este tipo de impresos. “El público tiene derecho a exigir programas interesantes pero a los críticos se les pasa la mano. Exigen lo justo pero a pasos agigantados”,⁷⁹² eran las palabras de Luis de Llano Palmer, subgerente de la XEW-TV, en su columna en *Tele-Cine*, en clara incomodidad por las palabras de la crítica.

El interés de la prensa por la televisión puede estar relacionado con la “habilidad crítica”⁷⁹³ que un sector de la audiencia mexicana y colombiana empezó a desarrollar en los cincuenta, aún con escasas referencias sobre el medio, puntos de comparación y un limitado acceso al recurso tecnológico. “Creemos que el público merece más respeto y el honor de la televisión exige se pongan elementos de responsabilidad para evitar que en lo futuro se repitan

⁷⁹⁰ Columna que también cambió de nombre en varias ocasiones durante la década. Durante la época de *El Independiente* se tituló “Radio-TV”.

⁷⁹¹ “Cartas al lector”, *Cromos*, Colombia, 28 de mayo de 1956.

⁷⁹² “Mi opinión... escribe Luis de Llano”, *Tele-Cine*, México, diciembre de 1952, p. 11.

⁷⁹³ HUERTAS, *La audiencia investigada*, p. 14.

esos bochornosos casos [...]”, señalaba María Torres Marín, de Xochimilco, al referirse al continuo error de los noticieros de hacer uso de imágenes de archivo que no correspondían con el contenido de la nota informativa.⁷⁹⁴

Un diagnóstico de *Revista Semana* en 1958 confirmaba este despertar del televidente crítico en Colombia. El hecho de que el modelo televisivo involucrara financiación estatal, según este análisis, estimulaba que el espectador fuera más atento y exigente a la pertinencia de los contenidos. “La TV sigue sometida a una severa vigilancia de la opinión. Su carácter de espectáculo público y el hecho de haberse instalado con dinero oficial son circunstancias que el televidente, con razón, recuerda cada vez que se sienta frente a la pantalla”. *Semana* basaba su examen en el seguimiento al programa “Televisión Colombiana”, transmitido los sábados a las 10 de la noche, cuyo propósito era leer y comentar una selección de “las más de 200 cartas” del público que llegaban con sugerencias y opiniones. La revista resumió las consideraciones más frecuentes de las misivas en seis puntos: 1) “Que los colombianos ejercen un control minucioso sobre su TV desde que se prende la planta -6 p.m. excepto sábados y domingos- hasta que se apaga -11 p.m.-”. 2) Ante la diversidad de gustos y contradicciones, “la tele-audiencia, en últimas, elogia lo bueno, duda ante lo dudoso y condena lo francamente malo”. 3). Que la televisión había logrado convocar un numeroso volumen de espectadores. 4) Que en la zona del Quindío se ejercía la vigilancia más constante y analítica a los programas. 5) Que justamente el corresponsal “más antiguo y certero” procedía de la ciudad de Armenia, con el seudónimo de José Dolores Bedoya. 6) Que el público masculino escribía con más frecuencia al programa que el público femenino. Para la revista, la audiencia concebía al actual momento de la televisión como una “etapa de transición” y por lo mismo se encontraba a la espera de novedades para el año por comenzar.⁷⁹⁵

Del diagnóstico de *Semana* se destaca el reconocimiento al espectador como un ente de control de los contenidos televisivos, no un simple contenedor, pero también la habilidad de un sector televidente para expresar su opinión públicamente. Ahora bien, la existencia misma del programa no deja de llamar la atención como iniciativa, pues involucraba directamente a los espectadores y sus opiniones en la producción de contenidos, al tiempo que estimulaba su sentido crítico y autorizaba una suerte de “veeduría” ciudadana a un producto que recibía recursos estatales. Aunque desconocemos los criterios de selección de las cartas que finalmente se leían en el programa, así como el tono explícito de las mismas, el ejercicio hablaba de un cierto nivel

⁷⁹⁴ “Correspondencia sin franqueo”, *TV-57*, 31 de diciembre de 1957, pp. 30 y 31.

⁷⁹⁵ “Quién te ha visto y quién TV”, *Semana*, Colombia, 25 de noviembre de 1958, p. 48.

de autocritica por parte de la Televisora Nacional.⁷⁹⁶ En el caso de México y el sistema privado de televisión, la presente investigación no ha encontrado un programa con estas características.

Los correos de lectores

Entre mediados de los cincuenta y finales de los sesenta, el público mexicano tuvo la posibilidad de manifestarse en dos espacios diseñados expresamente para sus comentarios televisivos: la sección “Correspondencia sin franqueos” de la revista *TV-54* y “Páginas del director” de la publicación *Tele-Guía*. Se trataba de dos correos de lectores que podían contener desde la idolatría que despertaban algunos artistas y programas de moda, hasta dilemas morales, debates entre lectores, reacciones de patriotismo, desprecio o mofa. Por la disponibilidad en la Hemeroteca Nacional, sólo es posible recurrir a los comentarios de las ediciones de 1954 a 1958 de *TV-54*, que publicaba un promedio de siete cartas al mes, y de 1963 a 1965 de *Tele-Guía* - además de algunos registros de 1955-, que imprimía un promedio de 12 mensajes semanales.

En orden de frecuencia, los temas y preocupaciones de estos telespectadores solían ser: felicitaciones a los realizadores, recomendaciones para mejorar emisiones, agradecimientos, reportes de errores de técnicos (maquillaje, vestuario, escenografía, cámaras, continuidad), reclamaciones por faltas morales o indecencias, abusos en el lenguaje –vulgar- o inadecuado uso del idioma, defensa del nacionalismo mexicano, cierta desconfianza por la presencia de extranjeros en las producciones, solicitudes de cancelación de un determinado programa o suspensión a un artista o presentador, molestias por anuncios publicitarios y cambios de horario, entre otras peticiones especiales de algunos telespectador.

Si organizáramos estos temas en categorías amplias, aún con las limitaciones que conlleva etiquetar opiniones personales, con tonos y motivaciones diversas, y textos que podían estar haciendo referencia a más de un tópico, encontraríamos la siguiente tendencia en el conjunto de correos revisados para las dos revistas en diferentes años: el 45% de las cartas correspondían a expresiones de congratulación, agradecimiento o reproche, sin mayor detalle de su desempeño, la opinión se limitaba a revelar favoritismo o rechazo por un contenido. El 23% de los correos intentaban una “crítica televisiva” tendiente a puntualizar aspectos técnicos, elementos de forma y líneas de fondo de los programas, géneros y sus participantes, la pertinencia o no de ciertas

⁷⁹⁶ Es posible que éste sea un antecedente del “defensor del televidente”, figura que formalmente existe desde 1996 y que por disposiciones legales todos los operadores públicos o privados de televisión en Colombia deben tener.

emisiones para el público mexicano, incluso el envío de mensajes expresos a un productor, director o personaje a cuadro de la televisora. El 13% de las misivas hacían referencia a la moralidad de contenidos, artistas o presentadores, aprobación o reprobación de comportamientos, inconveniencia de ciertos programas para ciertos públicos y divulgación de valores. El 11% se detenían en aspectos operativos del medio, solicitud de información y concepciones y consejos generales sobre su funcionamiento, horarios y anuncios publicitarios, aquí no había mayor crítica sino el registro de una inquietud operativa. Y finalmente, el 8% hicieron referencia a tópicos variados, incluso no expresamente televisivos, como la portada de la revista, preguntas sobre las novedades de algún artista, solicitud de una fotografía o autógrafo, envío de saludos a un personaje, etc., tendencia más frecuente para el correo de *Tele-Guía*. Ahora bien, en cuanto a géneros y programas fue común hallar en las cartas una admiración especial por el despliegue técnico de las transmisiones deportivas, además de la fascinación que el género despertaba en el público masculino; amplias polémicas por el tono de los programas de variedades y revistas musicales, en particular por los números de humor, los animadores y los comediantes que participaban; la incorporación del teleteatro a las rutinas televisivas más comunes y la favorabilidad que provocaban sus emisiones infantiles. En menor medida se hablaba de noticieros, películas, telenovelas y series, mientras que los documentales, programas de opinión y emisiones culturales difícilmente eran mencionados.

Aunque abundaban las felicitaciones y las expresiones de agradecimiento, las demandas de los espectadores podían llegar, incluso, a ser más directas y estrictas que las de los mismos críticos. La popularidad de una serie estadounidense en las pantallas mexicanas era considerada por el licenciado Joaquín Loera Camacho, quien escribía al director de *Tele-Guía*, como un “signo inadmisibles”:

“Aún no me explico cómo puede haber tanta gente de mal gusto que haya elegido como programa favorito de la televisión al espantoso bodrio, mezcla de estupidez congénita e infantilísimo mental que con el americanizado título de “Surf Side Six”, presenta la televisión mexicana, en mala hora para los televidentes”.

Detrás de su reclamo no sólo había discrepancia con las preferencias del público masivo, sino un nacionalismo auténtico, materializado en la preocupación por la ausencia de series mexicanas que compitieran con las producciones importadas. “[...] para que podamos acercarnos más a la realidad de nuestras costumbres pues estamos perdiendo el tesoro de nuestra

idiosincrasia con tantos “Intocables” y “Doctores””, manifestó el televidente.⁷⁹⁷ Los términos de las misivas podían ser crudos, incluso un tanto insultantes para los involucrados. “Creo que Verónica Loyo no debería abusar tanto de la misma sonrisa estereotipada, y que se le ve que ha ensayado hartos tiempos en el espejo. Lo poco agrada y lo mucho cansa, niña”, escribió señor José González, de la calle Niza 48.⁷⁹⁸

Ahora bien, era notoria cierta sintonía entre las opiniones de los especialistas y el público que escribía en las revistas. El crítico detallaba con mejor precisión lo técnico y lo simbólico, mientras que el telespectador era más pasional y pragmático. “Los deportes son muy bien atendidos en Televisión. Son estupendos los camarógrafos, los locutores, los cronistas... Da gusto, desde la casa de usted, señor director, ver y escuchar los eventos...”, indicaba Mariano Castillo López, desde la calle Nuevo León.⁷⁹⁹ Y si ante la novedad se despertaba el asombro, también lo hacía la incomodidad. El uso inadecuado del idioma, el exceso de palabras “vulgares” y cualquier muestra antipatriótica fueron mal vistas. “Hay que dar menos “gringuismos” por televisión. Nuestro idioma es el español y en él debe expresarse todo locutor, animador y artista. [...]”, señalaba Lucas María del Cerro, desde la Escuela Secundaria N° 2.⁸⁰⁰ Los inquilinos de la calle Chimalpopoca se quejaban de la “chocante presencia” de Mauricio Garcés, actor del cine mexicano que para entonces hacía parte del elenco del programa “Glamour”. “Un pobre “pachuco” que se cree muy “chirris”, aunque es sólo un payaso de carpa”, señalaban los vecinos, despreciando no sólo el desempeño del actor, sino a los populares “pachucos” de los cincuenta.⁸⁰¹

Aunque participaron mujeres y niñas, en las páginas de *Tele-Guía* y *TV-54* se pronunciaron con mayor asiduidad los hombres adultos. “No me gusta “Nueva Ola”, porque son chismes dichos con mal gusto y comentarios fuera de órbita. Tengo 13 años, adoro a Quique y a Angélica, pero no se puede comparar a éstos con Hugo y Ernestina, ya que ni la voz ni la calidad pueden competir con la de ellos”. Eran las palabras de Jacqueline Miller, residente en Av. Revolución 1290, ya en 1964.⁸⁰² Frente a los espectadores más radicales en sus comentarios, surgieron voces más matizadas y condescendientes. Incluso, sugerían nombres nuevos para conformar los elencos o proponían cambios en los argumentos. “Nos hemos enterado de que Viruta y Capulina se ausentarán tres meses de su programa y que en su lugar podrán a Panseco.

⁷⁹⁷ “Páginas del director”, *Tele-Guía*, México, 25 al 31 de julio de 1963, p. 48.

⁷⁹⁸ “Correspondencia Sin Franqueos”, *TV-57*, México, 20 de junio de 1957, p. 26.

⁷⁹⁹ “Correspondencia Sin Franqueos”, *TV-57*, México, 20 de junio de 1957, p. 26.

⁸⁰⁰ “Correspondencia Sin Franqueos”, *TV-57*, México, 20 de junio de 1957, p. 26.

⁸⁰¹ Grupo de mexicanos nacidos en Estados Unidos, que definieron parte de su identidad en su particular vestimenta y vocabulario. “Páginas del director”, *Tele-Guía*, México, 1 al 9 de octubre de 1963.

⁸⁰² “Páginas del director”, *Tele-Guía*, México, 16 al 22 de enero de 1964, p. 46.

Creemos que sea peor, pues si los primeros solo saben aventarse pastelazos y bañarse. Panseco es pésimo. En total, quisiéramos ver mejor a Pompín y Nacho, que si no son buenos, tratan de serlo,” recomendaba Silvia Santiago en *Tele-Guía*.⁸⁰³ Hasta las falencias técnicas más comunes en los primeros años fueron indicadas con precisión por algunos televidentes. “¿No podría evitarse que pasen por nuestras pantallas fantasmas de carne y hueso que cruzan encorvados de un lado a otro cuando menos lo esperamos? Creemos que puede prohibirse al personal de estudio que pase ante las cámaras y que se evite en absoluto la entrada de personas ajenas”, era la petición del suscriptor 190 que se dirigía a *TV-54*.⁸⁰⁴

Los sabores y sinsabores que dejó la programación televisiva hallaron en estas revistas un espacio de enunciación. En las páginas de *Tele-Guía*, en especial, se pueden rastrear contestaciones de lectores a misivas enviadas por otros lectores, cadenas de comentarios y respuestas, contraposiciones y acuerdos. *Tele-Guía* no dudaba en contestar aclarando inquietudes de los lectores, opinando o polemizando, casi en el mismo tono coloquial y directo que el del teleauditorio. En suma, este espectador ejercía casi como crítico –con derecho a externar su opinión-. Su percepción más generalizada es la de estar ante un medio de comunicación de magníficas posibilidades, pero susceptible de mejoras. Quizá los caricaturistas, tanto colombianos como mexicanos, fueron los que mejor resumieron esta actitud de admiración y aprecio por lo televisivo, pero al mismo tiempo de escepticismo y reclamación ante lo que finalmente se proyectaba. Para el caricaturista de *Tele-Guía* en 1954, la poca variedad en la programación y la excesiva publicidad justificaban dejar apagado el televisor. “... le pegamos un cartelón con el anuncio de una cerveza y es lo mismo”. Las luminarias y espectáculos que con entusiasmo se anunciaban a cuadro estaban lejos de generar la expectativa eufórica que el medio vaticinaba. Así lo leía una caricatura neoyorkina publicada por *El Independiente* en Bogotá en 1956. “[...] Estoy seguro de que están ansiosos esperando a la estrella de esta función”, exclamaba un conductor emocionado ante la sala desolada de una casa familiar, ajeno a la realidad de su auditorio.

⁸⁰³ “Páginas del director”, *Tele-Guía*, México, febrero de 1964, p. 46. (fecha ND).

⁸⁰⁴ “Correspondencia sin franqueo”, *TV-54*, México, 15 de noviembre de 1954, p. 22.



Figura 42. Caricatura televisión. México. 1954.
Fuente: *Tele-Guía*, México, enero 1954.

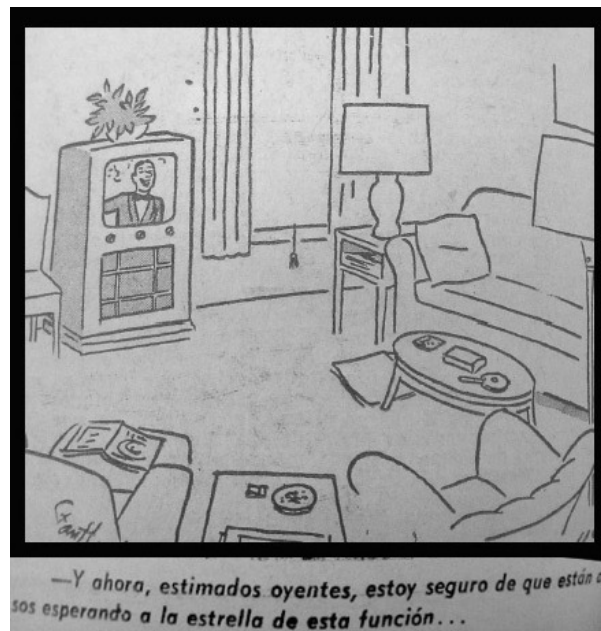


Figura 43. Caricatura televisión. Colombia. 1956.
En el texto de la caricatura se lee:

"- Y ahora, estimados oyentes, estoy seguro de que están ansiosos esperando a la estrella de esta función..."
Fuente: *El Independiente*, Colombia, 25 de marzo de 1956. Caricatura de Editors Press Service Inc-Nueva York.

Ante contenidos televisivos, al parecer, tan poco atractivos, observar una ventana con vista a la calle resultaba más entretenido que permanecer frente a un receptor, indicaba el caricaturista de *TV-58*. “[...] quédate con tu pantallita de 21 pulgadas”, le decía una mujer a su esposo que observaba con poco ánimo a un vaquero en un pequeño televisor, mientras ella era testigo de un choque vehicular en la calle. Lo que se presentaba no terminaba de convencer. Parecía confundir a los espectadores, diversos y cambiantes. Desde esta lectura, había programas que no eran dignos ni de ver ni de oír. En otras palabras, captar la atención de la audiencia con elementos estimulantes a todos los sentidos, al menos esta lectura de desconcierto y confusión fue la planteada por el caricaturista de *Cromos* en 1960.



Figura 44. Caricatura televisión. México. 1958.
Fuente: “Tele-Humor”, *TV-58*, México, 20 de diciembre de 1958.



Figura 45. Caricatura televisión. Colombia. 1960.

Fuente: Caricatura, *Cromos*, Colombia, 12 de septiembre de 1960.

Las entrevistas, las caricaturas, los correos de lectores, las opiniones de los críticos, las encuestas, entre otros, fueron registradores de la recepción, en sus variantes y sus discrepancias, jamás universales ni conclusivos. El rastreo de estas fuentes confirmó la expectativa y el gusto por el medio de comunicación y su incorporación a la cotidianidad de los capitalinos, de casi todos los sectores socioeconómicos, y al mismo tiempo, la pluralidad de puntos de vista, la imposibilidad de una plena satisfacción con los contenidos, la demanda de mejoras y la constancia de dicotomías como la curiosidad y el desencanto, el entusiasmo y la inercia. Estas reacciones de aprobación y reprobación fueron inherentes al surgimiento del medio y sus espectadores, así como a su interacción. “El público de TV se torna exigente”, era el comentario del periodista Jacobo Zabudovsky en México, casi catorce años después de la llegada del medio de comunicación. “Cada día es más difícil que la gente se asombre. Me refiero a la gente acostumbrada a ver TV. [...] Qué bueno. Qué la gente se acostumbre y cada vez exija más. Así quienes están encargados de servir a los televidentes tendrán que esforzarse al máximo para llamar la atención del público”, analizaba el comunicador desde su columna en *Tele-Guía*.⁸⁰⁵

⁸⁰⁵ Jacobo Zabudovsky, “El público de TV se torna exigente”, *Tele-Guía*, México, 26 de marzo de 1964, p. 45.

El televidente pide moral

“No somos nosotros quienes hemos tomado la iniciativa de la crítica, son los televidentes que no se explican por qué se presentan espectáculos que ofenden a la decencia”. En febrero de 1958 el diario *El Catolicismo* explicaba a sus lectores que la televisión no estaba cumpliendo la misión cultural para la cual había sido creada en Colombia. Su percepción era de decepción frente al medio. Ante un criterio moral con “protuberantes fallas y abusos”, como el que se estaba extendiendo en la televisión nacional, sin vigilancia de las autoridades civiles, la audiencia empezaba a cuestionarse y a exigir cambios. “Las gentes sanas de Colombia no habrán de permitir más atropellos al pudor y a las tradiciones cristianas del país”.⁸⁰⁶

Curiosamente, estas acciones de las que hablaba *El Catolicismo* eran más verificables y enérgicas para el caso mexicano que el colombiano. Se trata de una espiral que inicia con la retórica del desencanto, continúa con la alerta y el “pánico moral”, sigue con reclamaciones a los responsables y se extiende con solicitudes expresas, que en ocasiones llegaban hasta el presidente de la república. Este tipo de prácticas, común en el correo de lectores y cartas a autoridades civiles, solían diagnosticar un problema, expresar enfado, incomodidad o desacuerdo y en el mejor de los casos proponer una solución. No se trataba de un esquema único, pero sí de elementos más o menos reiterativos de los telespectadores que se percibían vulnerados en sus principios morales católicos.

La retórica del desencanto

El balance no era positivo: un instrumento que se reconocía como signo del progreso estaba tomando rumbos equivocados. Después de años de expectación, un sector de la audiencia entró en decepción. Condición visible en las dos ciudades. “... parece que se han cansado, por lo que se ve una palpable indolencia en su pobre programación. Esperamos que vuelvan sobre su camino y pronto hagan reverdecer sus laureles...”, expresaba María T. De Pérez Crespo a *TV-57* respecto al desempeño de la televisión en México.⁸⁰⁷ Muchos de los comentarios vistos en la sección anterior se orientaban a esta convicción: la televisión era inferior a las expectativas que se habían hecho de ella. No sólo era opinión de los moralistas. Los espectadores también

⁸⁰⁶ “En la televisión”, *El Catolicismo*, Colombia, 28 de febrero de 1958, p.4.

⁸⁰⁷ “Correspondencia sin franqueo”, *TV-57*, México, 31 de diciembre de 1957, pp. 30 y 31.

expresaban su inconformidad: “Ojalá que haga algo, verdaderamente algo muy bueno, para mejorar la calidad de la TV. En casa tenemos un aparato que no he vendido porque no he encontrado cliente [...]” indicaba Juan Pérez Ortiz, lector capitalino de *Semana*, a propósito de las querellas entre el sindicato de actores y la Televisora Nacional.⁸⁰⁸

Para los inconformes, el medio se había desvirtuado, poniéndose al servicio del “mal gusto”. “Queremos hacer hincapié en los torpes fines de la mayoría de los programas de televisión. [...] son frívolas e intrascendentes en grado superlativo y de una vulgaridad aterradora”, era el diagnóstico de José Martínez desde la zona de Tacubaya en la ciudad de México.⁸⁰⁹ Sin embargo, el servicio televisivo era ya una “verdadera necesidad”, reconocía *El Catolicismo*, a finales de la década del cincuenta.⁸¹⁰ El signo de expansión del medio parecía contradictorio al diagnóstico de estos televidentes. Pese a las quejas y la insatisfacción, la televisión se seguía popularizando como ningún otro medio de comunicación.

Alerta y “pánico moral”⁸¹¹

Entre estos activos espectadores hubo un sector que concentró su desencanto en el daño moral de la programación televisiva. En esta fracción del público se despertó la virulencia del discurso. En no pocas ocasiones la preocupación se transformó en pánico. Algunos de los mensajes de este auditorio reflejaron enojo por lo visto en pantalla y angustia por los impactos en las conciencias “más débiles”. No obstante, tampoco había intención de apagar el aparato receptor. Las pantallas continúan encendidas, igual que las alertas morales. *TV-54* y *Tele-Guía*, revistas no confesionales, pusieron en evidencia esta tendencia.

“Sería una gran labor digna de todo encomio, librar a la televisión mexicana de la ramplonería y la grosera vulgaridad que la invade”, se quejaba Javier Lionel en una carta de abril de 1957. Estos llamados de atención querían mostrar que el medio de comunicación había llegado a un límite intolerable. “La televisión es muy peligrosa. Medio de cultura, de instrucción, hay que atenderla escrupulosamente. Y quien no tenga cultivado el buen gusto debe dedicarse a otra cosa”, eran las palabras de Hortensia Baños de Pérez, quien escribía a *TV-57* desde la calle Doctor Lavista en la ciudad de México. El señor Javier Lionel presentaba un memorial de agravios contra las transmisiones de Rock and Roll, en especial, las de Elvis Presley. En contraste, la señora

⁸⁰⁸ “Cartas”, *Semana*, Colombia, 4 de febrero de 1960, p. 2.

⁸⁰⁹ “Correspondencia sin franqueo”, *TV-57*, México, 20 de abril de 1957.

⁸¹⁰ “En la televisión”, *El Catolicismo*, Colombia, 28 de febrero de 1958, p.4.

⁸¹¹ La expresión “pánico moral” es retomada del trabajo de Anne Rubenstein: *Comics y censura en el México postrevolucionario* (1998).

Hortensia Baños manifestaba su malestar con los números del comediante mexicano Héctor Lechuga. Para Lionel, las presentaciones del cantante estadounidense eran "un insulto al arte y un retroceso al primitivismo cavernario: esos ruidos estridentes no pueden llamarse música, son sonos ludibrios en los que expresan su sensualidad las tribus más salvajes africanas". Por su parte, Baños consideraba que en el programa de Lechuga imperaba el "mal gusto". El animador, ante la necesidad de congraciarse con el público, "cae en lo hondo... de donde no debiera salir más", sentenciaba la televidente. Lionel exigía a las directivas de la Televisora "serias medidas" para "boicotear esos morbosos y antiestéticos programas". Elevar el nivel cultural de los mexicanos, haciendo honor "al abolengo de nuestra ciudad y de todo nuestro país", debía ser la función principal del medio de comunicación.⁸¹² Tal vez Baños era menos patriótica, pero si un poco más decidida en sus acciones. Su misiva finalizaba relatando cómo su marido decidió llamar al señor Lechuga al estudio de transmisión: "para decirle "lo que se merecía"". Al parecer, la familia estaba ofendida con el show que había presentado esa noche el animador. "Allí estaban mis dos niñas viendo y oyendo el programa, y mi marido no pudo soportar que el señor Héctor se llegara hasta nuestro hogar con su fraseología y sus modales de La Merced".⁸¹³

Lionel y Baños representaban a dos televidentes indignados, decididos a emprender acciones contra dos programas que consideraban perjudiciales a las buenas costumbres. Baños, incluso, decidió contactar telefónicamente al directo implicado en su descontento. Sus reclamaciones respondían a motivos de la conducta moral que definía el catolicismo de la época: la trasgresión a instituciones como la familia, la afectación a la inocencia de la infancia, la ejecución de actos "morbosos y obscenos", incitadores de la sensualidad, o el uso de palabras vulgares y modales impropios. En el subtexto aparecía la noción de la televisión como un instrumento ambiguo. Los dos casos respaldaban la función cultural del medio y hasta un cierto nacionalismo en el privilegio de contenidos que exaltaran las tradiciones del país.

Expresiones de indignación como las de Hortensia y Javier eran frecuentes en las páginas de estas revistas. Vistos como ejemplos indebidos para la sociedad, por su estilo de vida, algunos espectadores pedían examinar la conveniencia de mantener al aire a ciertos artistas. "No soy pazguata, pero un poco de moralidad en la vida privada de las estrellas de televisión sería beneficioso para todos. No sé hasta qué punto puede ser "edificante" para su publicidad ese morbo de casamientos y divorcios." Escribía el suscriptor 1047 a *TV-54*.⁸¹⁴ La ya mencionada

⁸¹² "Correspondencia sin franqueo", *TV-57*, México, 20 de abril de 1957, p. 15.

⁸¹³ "Correspondencia sin franqueo", *TV-57*, México, 20 de junio de 1957, p. 26.

⁸¹⁴ "Correspondencia sin franqueo", *TV-54*, México, 15 de noviembre de 1954, p. 22.

Elvira Quintana despertaba todo tipo de polémicas en el correo de *Tele-Guía*, no solo por sus actuaciones sino por el tamaño de sus escotes. A favor y en contra de la actriz escribían los televidentes de “Pasos Triunfantes” en 1963, delimitando también concepciones contrastantes de la mujer de la época, y en este caso, su imagen de fatalidad y deseo. “Sería muy conveniente que la censura, al igual que prohíbe ciertos programas por su contenido poco moral, fijara su atención en los exagerados escotes de esta artista y obligara a que tal programa se presentara en el horario en que las familias decentes ya están dormidas”, se quejaba enérgicamente Elsa Zaragoza desde Av. Universidad N° 199.⁸¹⁵ Curiosamente, algunas de las misivas a favor de la actriz en las páginas de *Tele-Guía* fueron firmadas por mujeres y vecinos en conjunto.

Siguiendo con aspectos comportamentales, el señor Felipe Murillo se comunicó con *TV-57* para expresar su molestia por la abundancia de publicidad en la pantalla: “Cada vez que se abre la televisión en esta casa de usted, aparecen anunciados; siguen los anuncios y después continúan los anuncios”. Su enfado se acrecentaba al denunciar que la mayoría de estas intervenciones provenían de marcas de cerveza, whisky, vodka, ginebra y ron: “Es decir: se hace la alabanza del vicio terrible del alcoholismo. ¿Y eso está consentido por las autoridades?”, cuestionaba Murillo. En casos como estos no irritaba tanto la moralidad de la publicidad, sino el campo de la marca patrocinadora: bebidas alcohólicas. En las nociones de una conducta moralmente “intachable”, los vicios, los juegos y el libertinaje continuaban ligados al discurso.

En este amplio conjunto de temas en defensa de la moral, los niños jugaron un papel clave. Ernesto Jambrina, publicista de la ciudad de Puebla, ejemplifica lo anterior con su rechazo a que aparecieran niñas con traje de baño en pantalla, apenas cubriendo “las vergüenzas del sexo”. Para este televidente estaba en riesgo el “pudor femenino del mañana”. La práctica del programa “Variedades de mediodía”, era inconveniente tanto por el mensaje que enviaba a las pequeñas espectadoras como por la experiencia de las que salían a cuadro.

"Si a una niña en la aurora de la infancia se le enseña a exhibirse con traje de baño, se habría emancipado en ella el principio del pudor y la decencia y cuando llegue a ser mujer, le complacerán las liviandades, encontrará grato encender con ellos las bajas pasiones masculinas".⁸¹⁶

En la definición de Jambrina la mujer era sinónimo de pureza y decoro, atributos que era preciso amparar desde la niñez. La defensa de las infantes acudía exclusivamente a consideraciones morales. La televisión podía innovar técnicamente, apostar más a lo cultural o

⁸¹⁵ "Páginas del director", *Tele-Guía*, México, 10 al 16 de octubre de 1963, p. 47.

⁸¹⁶ "Correspondencia sin franqueo", *TV-57*, México, 20 de abril de 1957.

al entretenimiento, ser pública o privada, más informativa que ficcional, pero para este sector del público no podía contradecir ni cuestionar la moral católica y sus concepciones sobre el orden social, la mujer o la familia. La preocupación por las niñas no estaba en salvaguardar su dignidad o sus derechos, sino en el temor por las madres del mañana, el referente moral de la familia, núcleo de la sociedad.

Solicitudes y soluciones

Los espectadores preocupados por el nivel moral de la televisión no se conformaban solo con una denuncia. Estos televidentes también hicieron recomendaciones certeras para recomponer el orden. Una programación que exaltara más los rasgos culturales de México, como proponía Javier Lionel; propiciar la intervención de una oficina de censura para el vestuario de las artistas, como indicaba Elsa Zaragoza; o incluso pedir la salida de un determinado personaje, como lo expresaba Baños o lo celebraba una vecindad para el caso de Mauricio Garcés, representaron soluciones específicas. La convergencia de estas propuestas estaba en un mismo concepto de moralidad y la convicción de que el medio debía seguir funcionando. Pese a las inconformidades, en las misivas hay un consenso implícito de mantener la televisión entre sus prácticas de entretenimiento cotidiano.

“¿No hay nadie que cuide la moral de ciertos programas y la limpieza de algunos comerciales?” se preguntaba Pedro Alvarado tras rechazar la transmisión de un concurso televisivo que premiaba a los infantes por leer Sherlock Holmes.⁸¹⁷ La televisión no estaba protegiendo la cultura y las buenas lecturas en la juventud, argumentaba el espectador, lanzando una suerte de amenaza a los realizadores: “vamos a tener que cerrar el televisor” Entre los “libracos” que aplaudían al “polizonte” y anuncios publicitarios de imágenes desagradables, los televidentes no tenían opciones sanas. Quedaba una consigna de necesidad de un cambio. La realidad era que ninguna de las cartas anunciaba la determinación de abandonar la televisión, ni tampoco conminaba a los demás lectores a emprender dicho camino. Quienes escribían en *Tele-Guía* y *TV-54* eran parte de una audiencia ya cautiva, pero no pasiva, era una población habituada y dispuesta a continuar observando, pero lo hacía como una práctica moral selectiva.

Las solicitudes y soluciones se recibieron en todos los tonos. José Eduardo Ricaud invitaba a Telesistema a rectificar su compromiso con el público y su visión sobre la función de

⁸¹⁷ “Correspondencia sin franqueo”, *TV-57*, México, 20 de febrero de 1957, pp. 24-25.

la televisión. Proponía conciliar en la pantalla cultura, entretenimiento y respeto moral. “Servir al público” suponía ofrecerle programas que “lo eleve, divierta y dignifique: que lo haga reír y lo haga llorar”. La fórmula no terminaba ahí. Los productores debían tener claro que el “fin esencial” del medio era “fomentar la moral entre el público televidente”.⁸¹⁸ De nueva cuenta, para este espectador no era negociable la moralidad de los contenidos. Ante la invasión de programas “frívolos” y de una “vulgaridad aterradora”, la propuesta de José Martínez era actuar con apremio. El televidente, admirado porque las marcas patrocinadoras mantuvieran sus anuncios en este tipo de emisiones, hacía hincapié en los programas de comedia, por no aportar “ningún valor artístico” y excederse en el uso de groserías. “Urge que esto se corrija por el prestigio de nuestra televisión”.⁸¹⁹ Así, el señor Faustino Miranda era más pragmático al resolver estas dificultades, incluso, tachaba de “falsos moralistas” a quienes se angustiaban porque los menores copiaran los malos ejemplos de la televisión. El problema no estaba en los programas, pues muchos de los más criticados eran transmitidos en horario nocturno, para adultos, sino en la falta de criterio de los padres para elegir y permitir que los menores no estuvieran durmiendo en esas horas. “¿qué hacen sus hijos despiertos después de las 8:30 p.m.?, ahí es donde deben aplicar su moral. [...] hay variedad en las transmisiones nocturnas y sólo toca al criterio formado de cada jefe de familia escoger programas y horarios que convengan al hogar”.⁸²⁰

Incomodidad por comportamientos, vestuarios, estilos de vida, bailes y vocabularios estaban presentes en las solicitudes de los espectadores, moralizadores o no, ante la presencia de ciertas imágenes y mensajes en televisión. “No soy mojigata”, se adelantaba a aclarar Bertha Cházaro, como si tuviera que validarse en ello para que su opinión sobre “los abusos” de la publicidad de labiales en televisión pareciera más equilibrada. A la espectadora le incomodaba la excesiva alabanza a los besos: “Creo que el beso es algo maravilloso pero... para la intimidad. Y si no se puede suspender esa publicidad, que hagan como con las bebidas alcohólicas: que pase cuando las jovencitas duerman”.⁸²¹

La “tele” como defensora de la moral

Si el desplome moral fue señalado con repudio por los espectadores más conservadores, la defensa moral en las pantallas también fue reconocida por otros sectores. Es posible que no se

⁸¹⁸ "Correspondencia sin franqueo", *TV-57*, México, 20 de mayo de 1957.

⁸¹⁹ "Correspondencia sin franqueo", *TV-57*, México, 20 de abril de 1957.

⁸²⁰ "Páginas del director", *Tele-Guía*, México, 17 al 23 de octubre de 1963.

⁸²¹ "Correspondencia sin franqueo", *TV-56*, México, 10 de abril de 1956.

trate del mismo público y que exista una mayor flexibilidad entre el auditorio que aplaudía a los realizadores por sus aportes a la moralidad. Estas cartas de agradecimiento y congratulación nos revelan otra cara de la recepción y de la programación, sugiere modos de interpretación diferentes, no necesariamente antagónicos a los de los moralizadores.

“La TV comercial que gran incremento ha tomado en los últimos años en nuestro país, coopera para levantar el nivel moral de nuestro pueblo,” era el punto de partida de Manuel Pérez, quien escribía a *TV-57* desde la calle Platón 1103. Desde este punto de vista y en coherencia con la opinión de la Iglesia, la función del medio era reforzar los valores morales de la sociedad. “Charlas del Padre Brambila”, “Problemas de Matrimonio” y “El público pregunta” eran los programas que mencionaba Martínez al referirse al tema. Otro telespectador hizo lo propio al escribir directamente al director de Cámaras del programa “Gracias Mamá”, transmitido los jueves en la noche por Canal 4, para felicitarlo por el “significado moral” que aportaba el dramatizado, en armonía con una alta calidad artística. Que los personajes fueran ejemplarizantes o que el argumento del programa llevara implícita una “moraleja” elevaban aún más su valía para el espectador moralista. “Esto viene a refutar que la TV es solo para diversión debido a que programas de calidad moral como los antes mencionados, también son solicitados y dan, de la manera más altruista solaz al espíritu; con esto no queremos que todos los programas de TV tengan tal giro, pero si qué buena falta hacían series de este tipo”, concluía Manuel Pérez.⁸²²

“Pocos en verdad son los programas televisados que nos dejan satisfechos en materia de moral, sin embargo, existen algunos con un aspecto tan humano y con finalidad tan notable que compensa en parte las deficiencias de la mayoría”, indicaba Esther Velázquez en su crítica televisiva para la revista *Juventud*, en México. Se refería a la emisión de un programa de Canal 2 conducido por Tomás Perrín, que combinaba humor y concursos con algo de instrucción. “Sus palabras nunca son mordaces”. Velázquez exaltaba las frases que el presentador pronunciaba al final de sus números: “frases de aliento, [...] que están impregnadas de un hondo sentido humano y sobre todo, cristiano, que les da un valor especial”.⁸²³ Lo propio indicó también del programa “Duelo de Dibujantes”, que con humor, sátira y decencia demostraba que: “para interesar al público, no es necesario presentar espectáculos morbosos”.⁸²⁴ Más allá de la anécdota, esta crítica televisiva permite identificar el carácter de ciertos contenidos, el interés por promover valores

⁸²² “Correspondencia sin franqueo”, *TV-57*, México, 20 de mayo de 1957.

⁸²³ Según Velázquez, las freses planteaban: “que siempre el que tiene más deberá ayudar al que tiene menos, que el dinero que se obtiene con el esfuerzo es el que más satisface”. “TV – Radio, por Esther Velázquez”, *Juventud*, México, noviembre de 1953.

⁸²⁴ “TV – Radio, por Esther Velázquez”, *Juventud*, México, abril de 1954.

considerados cristianos y la anuencia de sectores del catolicismo conservador frente a dichos contenidos.

La retórica “del mañana”, el temor por deformar conductas sanas, la urgencia por fortalecer principios y el desencanto por haber perdido la oportunidad de hacer un medio de comunicación más virtuoso en lo cultural y lo educativo, resumieron la actitud de este segmento de la audiencia católica que, aún desde la virulencia y la radicalidad de algunas de sus concepciones, se reconoció y ejerció finalmente como agente activo e interactivo ante la pequeña pantalla.

El rol del Estado frente a la moral

La anuencia del Estado a las reclamaciones de los moralizadores católicos y los espectadores intranquilos por la indecencia de ciertos contenidos y personajes televisivos fue una realidad. Evidentemente, se trató de un hecho mediado por el modelo de televisión y el tipo de vínculos que el Estado mismo había generado con el medio. Pese a que las relaciones de la Iglesia con el establecimiento político de cada país suponían trayectorias distintas, con etapas de acercamiento y alejamiento, es posible plantear que, entre sus concepciones, valores, símbolos y prácticas de moralidad, hubo más coincidencias que discrepancias. En México y en Colombia, el Estado, con acepciones distintas, es un actor que comparte con la Iglesia la preocupación por el orden moral de la sociedad.

La relación del Estado con el medio y su moralidad estaba ligada al menos a dos circunstancias, primero, que tanto en el sistema privado como en el mixto, dicha institución fungía como regulador, dictando las reglas de juego; ciertamente, en el caso de Colombia ese rol es más determinante, respaldado por una estructura institucional que le permitía producir sus propios contenidos y a la vez alquilar los espacios televisivos, que también eran propiedad suya, al oferente que considerara más idóneo. Ahora bien, en México el rol estatal no desapareció con la adjudicación de concesiones a la empresa privada, el Estado, en cabeza del PRI, continuó involucrado a las dinámicas del medio y sus propietarios, conformando en lo informal una suerte de alianza que le permitía negociar un lugar privilegiado para la defensa de su imagen y muchas de sus políticas, además de ser en lo formal un ente regulador. Y segundo, en los dos casos se diseñaron instrumentos legales y en algunas ocasiones estructuras organizativas tendientes a resguardar e inclusive vigilar el orden moral en los medios audiovisuales. Sobre este último tema,

las posturas básicas del moralizador católico y las de los gobernantes se armonizan sin mayores desacuerdos ni ideas diametralmente opuestas. Desde luego, el Estado asumió una actitud menos absoluta, activa y alarmista que el moralista, sin embargo, no perdió oportunidad de proteger valores y conductas clave: la familia, la niñez, la mujer, las buenas costumbres, el decoro, el honor y el rechazo al vicio.

Los dos Estados dispusieron de aparatos de censura política tendientes a contener cualquier opinión en contra del gobierno, en especial durante Rojas Pinilla en Colombia.⁸²⁵ Estas manifestaciones fueron un signo de la relación de estos entes con el medio de comunicación, en tanto lo condicionó a no contraponerse al régimen e incluso ser un canal de propaganda política. Pese a la relevancia del tema, en esta investigación no nos detendremos sino en mecanismos y expresiones de censura dirigidos a juzgar aspectos vinculados con el control moral y el comportamiento.

El caso colombiano

La organización por parte del Estado colombiano de estructuras de vigilancia y control moral de los contenidos televisivos se caracterizó por varias ambigüedades. Los instrumentos diseñados estuvieron ligados a la experiencia previa, en particular la del cine, por un lado, y a las condiciones de rigidez que impuso el gobierno militar a la censura de la radio y la prensa, por el otro. El nuevo medio de comunicación debía cargar con estos antecedentes y a la vez ser entendido en dimensiones distintas. A diferencia del cine, la radio y la prensa, la televisión se presentó en 1954 como una empresa pública, bajo pleno control del ejecutivo. En sus inicios, y aunque fuera un proyecto prioritario para Rojas Pinilla, el medio carecía del poder de penetración que tenían otros canales de comunicación y en el proceso de entender su funcionamiento y ponerlo al servicio de un público masivo, la censura moral se dio por sentada. No se trazaron estructuras expresamente dedicadas a resguardar la moralidad de la televisión, dicha labor fue desempeñada por oficinas que paralelo a tal preocupación adelantaban otras funciones como censura política o diseño de programación.⁸²⁶ Sólo hasta 1964, cuando el modelo de televisión es formalmente mixto, con un porcentaje importante de participación comercial, y el régimen político transitó de la dictadura militar a una democracia limitada al reparto equitativo de poder

⁸²⁵ Ver: BENAVIDES, *Historia de la televisión en Colombia y su función pública (1953-1958)*, pp. 170-174, 206-215.

⁸²⁶ Entrevista a Víctor Manuel Salinas, 8 de febrero de 2014, ingeniero Inravisión, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

entre el bipartidismo, el Consejo de Programación se reformó para asumir funciones de inspección moral.

El clima de censura mediática cuando la televisión hizo su arribo era de intensa actividad. Una acción concentrada en contener la oposición a Rojas. El antecedente más próximo era el Decreto 053 de 1949, por el cual se establecía la censura de prensa en todo el territorio nacional. Periódicos y emisoras radiales eran sometidas a controles oficiales antes de cualquier transmisión de información al público. Pese a las críticas, el esquema se reforzó en 1952 con la creación de la Oficina de Información y Propaganda del Estado (ODIPE), por el gobierno conservador de Roberto Urdaneta, para concentrar en un solo ente la divulgación de información concerniente a la gestión del gobierno como la vigilancia a contenidos radiales y escritos. En el régimen de Rojas la ODIPE se convirtió en la Dirección Nacional de Información y Prensa del Estado (DNIPE), reforzando estrategias de control a los medios de difusión, incluso compartiendo la vigilancia con el Ministerio de Guerra y el Comando General de la Fuerzas Armadas, como lo definiría el Decreto 1723 de 1953. Para establecer sanciones, criterios de evaluación y delitos, como el libelo y la calumnia, la censura continuó blindándose jurídicamente en 1954, año en que llegó la televisión al país, bajo la tutela de la DNIPE.⁸²⁷

Durante el régimen, los periódicos *El Siglo* y el *Diario Gráfico* fueron los primeros en ser cerrados. En 1955 se impuso el mismo mandato a los diarios nacionales *El Tiempo* y *El Espectador*. En la defensa a la libertad de expresión, el señalamiento a la prensa de oposición y la creación de una “prensa estatal y paraestatal” se justificaban, según Rojas, por “proteger a la ciudadanía de unos medios monopolistas y oligárquicos”.⁸²⁸ A las críticas que la Sociedad Interamericana de Prensa formuló frente a las políticas del gobierno militar, la Comisión Nacional de Prensa, defensora de dichas medidas, respondió reafirmando la tesis de protección a la ciudadanía.

"La censura de prensa, que es una medida deplorada por el mismo gobierno, pero impuesta por circunstancias que escapan a su voluntad, no constituye realmente otra cosa que un remedio para reservar al país de males que exceden en comparación al que

⁸²⁷ ACUÑA, “Censura de prensa en Colombia, 1949-1957”, pp. 248 – 252.

⁸²⁸ MELO, “La libertad de prensa en Colombia: pasado y perspectivas actuales”, en: http://www.jorgeorlandomelo.com/libertad_prensa.htm (Consultado 23 de marzo de 2016). Publicado en Fernando Cepeda Ulloa (Comp.), *Fortalezas de Colombia, Ariel y Banco Interamericano de Desarrollo*, 2004.

significa la privación transitoria de decir cuánto se quiera sin reparar en las consecuencias que ellos pueda acarrear.”⁸²⁹

A este contexto la televisión se fue amoldando, con la particularidad de ser de dominio estatal, susceptible de ser alineada con facilidad. En 1955 el Decreto 2384 creó el Consejo Nacional de Televisión, cuya función, entre otras fue regular “el aspecto moral, cultural y artístico” del nuevo medio de comunicación, además de vincularlo a músicos, científicos e intelectuales. Para septiembre de 1956, el proyecto de regulación de la censura de medios de comunicación, formulado por el coronel Juan Córdoba, director de la DNIPE, con el visto bueno del Ministro de Gobierno, Enrique Arboleda Valencia, contempló la televisión dentro del radar de vigilancia. Dentro de los puntos que nos conciernen, habría que mencionar la disposición de no permitir la publicación de material que menoscabe “la dignidad del Estado o de la Iglesia y del decoro de sus símbolos e instituciones, y los expongan al odio, a la animadversión, al desprecio, al ridículo o pérdida de reputación”. Los contenidos difundidos en medios de comunicación nacionales no podían desacreditar “maligna y perversamente” a la Iglesia y a la jerarquía eclesiástica, a jefes de Estados extranjeros, al presidente de la república, ministros, gobernadores, cortes y tribunales y jefes civiles y militares.

El proyecto contempló un apartado discursivo y administrativo dedicado de evitar contenidos que, entre otros, atentaran contra las buenas costumbres y la moral; incitaran los odios religiosos, partidistas y de clases; estipularan cualquier lucha “fratricida” entre colombianos o instigara represalias; o “glorificaran” sistemas políticos totalmente ajenos a la tradición cristiana y democrática de Colombia”.⁸³⁰ Para este mismo periodo es posible verificar en los documentos del Archivo General de la Nación la existencia del cargo de “Supervigilante censor”, en la nómina de la Radiotelevisora Nacional. El funcionario tenía la labor de inspeccionar las faltas que a disposiciones como a las arriba mencionadas se emitieran en programas televisivos. Infortunadamente no contamos con sus informes y estatutos, sin embargo, se pueden registrar amonestaciones de la DNIPE a quien desempeñaba este cargo por no cumplir satisfactoriamente su misión.⁸³¹ En marzo de 1957, el *Boletín de Programas* reportaba que parte de sus páginas eran preparadas por el Departamento de Censura de los servicios televisivos.⁸³²

⁸²⁹ AGN - Colombia, FRP, Dirección de Información y Prensa, carpeta 52, caja 8, carta de Comisión Nacional de Prensa al presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa sobre acusaciones contra Rojas Pinilla, Bogotá, 17 de julio de 1956.

⁸³⁰ AGN - Colombia, FRP, Dirección de Información y Prensa, carpeta 52, caja 8, proyecto: Normas de Censura, formulado por el Coronel Juan Córdoba, director DNIPE, Bogotá, 22 de septiembre de 1956.

⁸³¹ MELO, “La libertad de prensa en Colombia: pasado y perspectivas actuales”, en: http://www.jorgeorlandomelo.com/libertad_prensa.htm (Consultado 13 de abril de 2016).

⁸³² “Televisión”, *Boletín de Programas*, Colombia, marzo de 1957, p. 48.

Este tipo de instrumentos reflejaban la inquietud de Rojas frente a la defensa de la moral católica. Sus expresiones mostraban sintonía con el mismo marco de referencia de los moralizadores. A propósito de su promoción de la canción tradicional colombiana como refuerzo de la nación, Olga Acuña recupera de un discurso del mandatario la iniciativa de crear un ministerio de salud moral.

“[...] un Ministerio para la salud moral del pueblo creará nuestro actual gobierno, empezando por recortar el libertinaje fonográfico trazando normas y reglas que debe llenar y cumplir cada autor y compositor; ejerciendo censura por medio de una junta seleccionada que revise cada uno de los discos o canciones que se van a dar a conocer al pueblo y que estudie la índole moral de cada autor y compositor.”⁸³³

Ya para el Frente Nacional las condiciones de censura mediática se relajaron respecto al periodo de dictadura. Una fórmula de “prensa libre” se implementó con actos legislativos.⁸³⁴ Las actas de la Junta de Programación de la Televisora Nacional, entre 1958 y 1960, reportan pocas referencias a preocupaciones de tipo moral en la pantalla, al igual que temores de carácter político. En la reunión del 19 de febrero de 1958, Bernardo Romero Lozano se inquietó por aparición de “hombres amanerados” en las emisiones, pues “desacreditan cualquier programa”. Mientras que el 4 de marzo el capitán Bernal se quejó por la falta de vigilancia a los comerciales por ser los “más fáciles de presentar vulgaridades”.⁸³⁵ Eran estas algunas de las pocas inquietudes de “comportamiento” formuladas en las reuniones semanales de la Junta. Bernal, secretario de la Oficina de Información y Prensa de Palacio, recibía en su despacho las reservas que espectadores y sectores sociales tenían sobre la moralidad de la televisión.

En marzo de 1958, el obispo de la diócesis de Palmira escribió al capitán para advertirle la inconveniencia de incluir en la programación televisiva “los bailes llamados “Rock and Roll”, que en otros países han sido rechazados por incultos, exóticos e impropios de pueblos que siguen las tradiciones y buenas maneras de acuerdo con las normas de la moral cristiana”. Bernal le respondió positivamente al clérigo. En una nueva misiva le aseguró que la Junta de Programación tomaría las medidas pertinentes para que los patrocinadores televisivos “se abstengan de

⁸³³ AGN - Colombia, Despacho del señor Presidente. Informes, carpeta 49, caja 96 (enero 17-julio 17). Citado en: ACUÑA, “Censura de prensa en Colombia, 1949-1957”, p. 261.

⁸³⁴ MELO, “La libertad de prensa en Colombia: pasado y perspectivas actuales”, en: http://www.jorgeorlandomelo.com/libertad_prensa.htm (Consultado 13 de abril de 2016).

⁸³⁵ INRAVISIÓN – Fondos Acumulados Periodo I, dependencia 213, subserie 12, tomo 42, caja 11, fecha: 24/04/1957 a 26/12/1960: Acta Junta de Programación de la Televisora Nacional, Bogotá, 19 de febrero de 1958.

presentar bailes que atenten contra las normas de la moral cristiana”, advirtiéndole que de repetirse el incidente cancelaría la emisión.

En julio de 1964, el decreto 1738 creó el Consejo de Programación para sustituir al anterior Consejo de Programación Cultural, fundado en 1960 para que recomendara orientaciones exclusivas en dicha materia. El nuevo consejo tenía entre sus funciones asegurar que los programas comerciales que se transmitieran preservaran “la moral, los dictados universales del decoro y del buen gusto y la pureza del idioma castellano” (Art. 2). Este tipo de disposiciones modificaban el organigrama del recién creado Inravisión, entidad sucesora de la Televisora Nacional. Aparentemente proveía un clima de “seguridad moral” a un sistema que ya no estaba al cien por ciento en manos del Estado. Es posible que detrás de la medida se encuentre la intención de querer blindar al modelo de los afanes y “ligerezas” de la televisión comercial y sus contenidos.

Reconstruir una historia de la censura moral televisiva dirigida por el Estado es tomar pistas dispersas, aunque las conexiones son notorias, los elementos se hallan en puntos distantes con vacíos amplios entre ellos. Las fuentes documentales dan cuenta de una serie de organismos, funcionarios y legislación orientados al tema, pero dejan inconclusos sus procedimientos, criterios y concepciones. Aunque curiosamente aparezcan normativas y oficinas que apoyaban la defensa de la moralidad en pantalla, la preocupación pareciera no ser prioritaria con el paso del tiempo.

El caso mexicano

La defensa estatal a la moral en México estuvo blindada con instrumentos jurídicos y organismos institucionales. En esta materia, el clima de vigilancia sobre los medios de comunicación no se concentró en la prensa, como ocurrió en Colombia, sino en las producciones cinematográficas, con un sistema especializado en imponer “lo permitido” y frenar “lo prohibido”. Dicha labor contó con el amparo del Departamento de Censura de la Secretaría de Gobernación, creado en 1920, y en orientó sus actividades hacia la clasificación moral de los filmes a partir de 1941, por disposición del Reglamento de Supervisión Cinematográfica. La calificación era un esquema de censura conocido, aplicado por la Legión Mexicana de la Decencia desde la década del treinta. El auge de la industria filmica en el país exigió una estructura de vigilancia moral robusta, antes, durante y después de una exhibición, en actividad

al menos hasta finales de los sesenta, cuando adquirió otros matices, motivaciones y reguladores.⁸³⁶ La experiencia adquirida con el cine marcó la hoja de ruta de la censura moral en televisión, aunque, dicha labor no alcanzó la misma formalidad y tradición.

Al decir de Soledad Loaeza, “los valores tradicionalmente defendidos por la Iglesia – unidad, orden, paz social y conformismo- no estaban en contradicción con el discurso nacionalista y liberal que después de 1940 adoptó el poder político”.⁸³⁷ De continuidad con este consenso, el núcleo de principios morales del catolicismo sintonizó con los cánones que defendía el Estado. Agredir la moral era un delito. La constitución de 1917 establecía en su artículo sexto que la manifestación de las ideas no serían objeto de inquisición judicial o administrativas, “sino en el caso de que *ataque a la moral*, los derechos de tercero, provoque algún delito o perturbe el orden público”.⁸³⁸ En complemento, el artículo séptimo garantizó la libertad de escribir y publicar textos sobre cualquier materia sin límite alguno, más que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública”. Los moralizadores católicos apelaron a estos preceptos jurídicos a la hora de exigir la intervención del Estado ante cualquier violación de la moral, desde luego, una moral religiosa.⁸³⁹ En el marco de un Estado laico, ni la constitución mexicana ni su normatividad complementaria manifestaban que su concepción de la moral estuviera en armonía con los valores del catolicismo. La separación de esferas era explícita en el texto constitucional, contraria a la experiencia colombiana que, ante la confesionalidad de su Estado, hacía expresa la defensa a la institución eclesiástica, su jerarquía y sus principios. En el marco de esa separación y sus antecedentes, en el plano “no oficial” sí es posible rastrear expresiones de encuentro entre la visión moral de la Iglesia y la del Estado. Ante el lanzamiento de la Campaña de Moralización del Ambiente, el 14 de marzo de 1951, sorprenden las declaraciones del procurador en apoyo a la iniciativa, advirtiendo a la revista *Unión* que “para moralizar a México es indispensable recristianizarlo”. Dicha publicación católica recibió con beneplácito el respaldo del funcionario: “Esta es precisamente la lucha que oficial y organizadamente emprendió con nuevo vigor la Iglesia y gracias a Dios también el Estado”.⁸⁴⁰

El título octavo del Código Penal Federal, vigente durante la década de 1950, consideraba “delitos a la moral pública” a quienes incurrieran en los siguientes comportamientos:

⁸³⁶ MERCADER, “La censura en el cine mexicano: una descripción histórica”, pp. 203-207.

⁸³⁷ LOAEZA, *La restauración de la Iglesia católica en la transición mexicana*, p. 50

⁸³⁸ Cursiva de la autora, no del documento original.

⁸³⁹ ACM, CNMA-1957, clasificación: 1.5.8.6, carta al Ing. Jorge Núñez y Prida, presidente de la Legión Mexicana de la Decencia, 28 de febrero de 1957.

⁸⁴⁰ “Campaña Nacional para la Moralización del Ambiente”, *Unión*, México, 6 de enero de 1952, pp. 3 y 10.

“I.- Al que fabrique, reproduzca o publique libros, escritos, imágenes u objetos obscenos y al que los exponga, distribuya o haga circular;

II.- Al que publique por cualquier medio, ejecute o haga ejecutar por otro, exhibiciones obscenas;

III.- Al que de modo escandaloso invite a otro al comercio carnal.”

El artículo 200 establecía una sanción de cuatro meses de prisión y hasta \$ 50.00 pesos de multa por la violación de estas disposiciones. Ahora bien, es preciso destacar que aunque quedara sin definir, el código introducía el concepto de “moral pública” a su cuerpo normativo, sin hacer ninguna referencia a la Iglesia y su moralidad. Es posible que esta noción provenga de la tradición legislativa estadounidense, que desde finales del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX había formulado extensos debates en torno a las llamadas *morals laws*. Bajo esta extensa tradición, que sin embargo, como destaca Legarre, no consignó en su jurisprudencia una definición expresa de “moral pública”, le fue asignada al derecho la potestad de regular la moralidad y a la policía la función de resguardarla.⁸⁴¹ Así, para que la autoridad civil pudiera prohibir una conducta por cuenta de este fundamento era indispensable reunir dos requisitos: que la actividad fuera “verdadera y realmente” *inmoral* y que la actividad fuera efectivamente *pública*. Aún con las dificultades para distinguir lo *público* de lo *privado*, que una *acción privada* pudiera repercutir en la *esfera pública* o lo *inmoral* en lo *moral*, estos dos requisitos circunscribían en lo práctico –que no en lo filosófico- la acción de una autoridad de gobierno.⁸⁴²

La Ley Federal de Radio y Televisión, de enero de 1960, fortaleció el espacio asignado a la moral en los medios audiovisuales. Se trataba del principal instrumento normativo formulado para la radio y la televisión. El artículo 5 contempló que dichos medios tenían una función social a la luz de la cual sus transmisiones debían procurar: “1. Afirmar el respeto a los principios de la moral social, la dignidad humana y los vínculos familiares...”. El control de lo anterior le correspondía a la Secretaría de Gobernación.⁸⁴³ El concepto de “moral pública” establecido por el código penal quedaba aquí suspendido, para dar entrada al de “moral social”. De nueva cuenta la noción prescindía de cualquier mención al catolicismo, en contraste con el caso colombiano,

⁸⁴¹ Esta tradición había partido de adaptar las funciones de policía a la preservación de la seguridad y las buenas costumbres, a la concordia entre ciudadanos, como regulador de aspectos específicos del bien común: moral pública, salud pública y seguridad pública. La idea de que el derecho reglamentara la moralidad se reformuló en el tiempo, y aunque en los años sesenta se señalaran algunas disposiciones de este tipo como inconstitucionales, violatorias a derechos fundamentales, libertades y privacidad, explica Legarre, el principio de que los estados podían resguardar la moral pública mediante el poder de policía no fue repudiado. LEGARRE, “Ensayo de delimitación del concepto de la moral pública”, pp. 171-172, 174.

⁸⁴² LEGARRE, “Ensayo de delimitación del concepto de la moral pública”, pp. 177-179.

⁸⁴³ Ley 60 de 1960 tomada de UAM, *La legislación mexicana en radio y televisión*, p. 19.

no obstante, continuaba dejando inconclusa su concepción de moral. Igualmente, frente a un término como “moral social” los debates abundaban. Pasquali, para el análisis de los actos comunicativos, puntualiza al menos dos elementos al respecto. Primero, que alude a la tendencia de cada sociedad a acogerse a cierto conjunto de valores, normas y deberes y no a otros: “por lo cual aquello que resulta normal y aceptable para una determinada moral social, resulta anormal o condenable dentro de otra”. Y segundo, que las “morales” tienen una vigencia en el tiempo, que depende de su habilidad para continuar garantizando “patrones de recto comportamiento” aunque se presenten circunstancias inéditas. En el momento en que este núcleo de valores falla, la *moral social* de una sociedad empieza a formular “respuestas amorales” ante los nuevos estímulos o demandar “principios más incluyentes” que admitan comprender lo ocurrido.⁸⁴⁴ En esta perspectiva, la moral social responde a referentes culturales y trayectorias históricas que cimientan determinados valores, pero al mismo tiempo, remite a procesos de cambio en respuesta a situaciones nuevas.

Es posible que el artículo 63 aporte algunas pistas para intentar definir elementos de la moral social. El lenguaje altisonante, el ataque a las “buenas costumbres”, el uso del doble sentido y la exaltación de la violencia fueron tipificados como conductas “prohibidas” en las transmisiones televisivas y radiales. La referencia era comportamental. ¿Pero cuáles son las “buenas costumbres” a las que se refiere la ley? No sólo quedaba el vacío en la norma, sino se daba entrada a un discurso un tanto cercano a los moralizadores católicos de la época. “Estos términos confusamente expresados no ocultan sin embargo el espíritu moralizante que los legisladores imprimieron a la ley”, señalaba el análisis de la UAM al articulado.⁸⁴⁵ En complemento, se prohibían actos que denigraran, ofendieran o discriminaran el culto cívico de los héroes, las creencias religiosas o las razas, igualmente, “prohibido el empleo de recursos de baja comicidad y sonidos ofensivos”, concluía el artículo.

Ahora bien, la tipificación de estos elementos contrastaba con dos artículos más. Por un lado, se consagraba el derecho a la libertad de expresión, información y recepción, prohibiéndose cualquier “inquisición judicial y administrativa” y el ejercicio de “censura previa” alguna (Art. 58). Y, por otro lado, se asignaba a la Secretaría de Gobernación la función de:

“Vigilar que las transmisiones de radio y televisión se mantengan dentro de los límites del respeto a la vida privada, a la dignidad de la persona y a la *moral*, y no ataque los

⁸⁴⁴ PASQUALI, *Comprender la comunicación*, pp. 55-56.

⁸⁴⁵ Ley 60 de 1960 tomada de UAM, *La legislación mexicana en radio y televisión*, p. 59.

derechos de terceros, no provoquen la comisión de un delito o perturben el orden y la paz públicos”.⁸⁴⁶

Gobernación ya venía haciendo lo propio antes de que esta ley se promulgara. Pese a ejecutar acciones menos constantes y coordinadas que los moralizadores católicos, ciertos organismos estatales compartieron la preocupación por los valores y las conductas proyectadas en las pantallas televisivas de los cincuenta. En julio de 1955, en la ciudad de México, el Consejo Técnico y Cultural de la Oficina de Espectáculos dio su respaldo a la iniciativa de la Dirección Cinematográfica, dependencia de Gobernación, para moralizar la televisión y solicitar a la máxima autoridad de la ciudad, Ernesto Uruchurtu, que prohibiera los teleteatros por peligrosos. En esta oportunidad, era el Consejo Técnico el que recomendaba la imposición de “severas multas” a los canales que transmitieran tales contenidos y la creación de una “estricta censura”, con supervisores especiales contratados por Gobernación.⁸⁴⁷

Desde agosto del año anterior, el director de Cinematografía, Alfonso Cortina, había solicitado a la Secretaría una ampliación presupuestal para organizar una oficina de supervisión exclusiva para programas televisivos. Su petición aún estaba en espera. La inspección había dejado de estar en manos de la Dirección de Telecomunicaciones, de SCOP, para pasar a manos de su dependencia. “Prevenir, no sancionar” era su premisa, por lo que explicaba la urgencia de contratar por lo menos dos inspectores por cada canal televisivo: “para que presenciara todos los ensayos y los programas antes de ser captados por las cámaras, para corregir lo que pueda lesionar la ética moral o esté al margen del reglamento. Más vale una indicación a tiempo que una sanción posterior”.⁸⁴⁸ Lo cierto es que la LMD ya había iniciado dicha tarea desde los primeros meses de 1955, mediante comisiones de padres de familia, que se comprometían a comentar semanalmente las condiciones morales de los programas. Esta controversia seguida por *Excélsior* evidenciaba el interés de ciertos funcionarios y sus oficinas por moralizar y, a su vez, las limitaciones institucionales y presupuestales para hacerlo. El tema parecía resolverse con la estructura que ya había para el cine y la radio. En marzo de 1958, la revista *TV-58* anunció que la Dirección General de Telecomunicaciones empezaría a vigilar en adelante “la pureza del lenguaje, el uso apropiado del vestuario autóctono mexicano y las buenas costumbres en los programas de radio y televisión para que el auditorio reciba de esas diversiones cultura”. La medida se implementaría a partir de

⁸⁴⁶ Cursiva de la autora, no del documento original. Ley 60 de 1960 tomada de UAM, *La legislación mexicana en radio y televisión*, p. 23.

⁸⁴⁷ “¡Censura (Sigue compañía de moralización) a los teleteatros!”, *Excélsior*, México, 1 de julio de 1955, p. 24-A.

⁸⁴⁸ “Para supervisar programas de TV precisan más presupuesto”, *Excélsior*, México, 20 de agosto de 1954, p. 10-A.

un nuevo reglamento, elaborado por la Secretaría de Comunicaciones y la Cámara de Radiodifusión.⁸⁴⁹

En suma, quienes tuvieran inquietudes por la moral expuesta en televisión podían dirigirse a la Oficina de Espectáculos del Departamento del Distrito Federal (1957);⁸⁵⁰ la Oficina de Vigilancia e Interventoría de la Dirección General de Telecomunicaciones, dependencia de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas y la ya mencionada Dirección de Cinematografía de la Secretaría de Gobernación. Así lo hacía la Comisión Nacional de Moralización, la Acción Católica y algunos televidentes, como se registró en el apartado anterior. Aunque no se tratara de oficinas dedicadas expresamente a la televisión, estas dependencias cumplían labores provisionales de control moral a los medios audiovisuales.⁸⁵¹ Incluso, el tema de la moral lograba involucrar esfuerzos entre distintas secretarías y oficinas para blindar a ciertos sectores de la población.⁸⁵²

Ahora bien, adicional a estos conductos formales, algunos ciudadanos no dudaron en comunicarse directamente con la Presidencia de la República para expresar sus opiniones y elevar peticiones en torno a la moral y televisión. La correspondencia registrada evidencia una concepción conservadora del tema. En realidad, proviene del dinamismo con que algunas organizaciones religiosas, asociaciones civiles y ciudadanos actuaron en la época, en apoyo a las distintas iniciativas de moralización de la vida pública, en particular revistas, espectáculos, medios audiovisuales y pornografía. Con mayor énfasis en el periodo de Adolfo Ruiz Cortines, este sector de la población tradujo su recelo moral en un voto de confianza por el presidente y su gestión en el tema.

La señora Lucía Soria se dirigió al presidente Ruiz Cortines con tono reverencial y a la vez de exigencia. En diciembre de 1956 dio inicio a una serie de misivas que llamaban la atención sobre el deterioro moral en el que se hallaba la sociedad. Desde su punto de vista, el mandatario debía apersonarse del tema y atacar los focos de vicio.

“[...] yo desearía que Ud, como jefe de la Nación Mexicana civil en cuánto esté de su parte si le fuera posible remediar la necesidad que tenemos de que haya moralidad

⁸⁴⁹ En los archivos consultados para esta tesis no se halló el reglamento mencionado por la revista. Es posible que se encuentre en otros acervos. “Telecomunicaciones vigilará más estrechamente la radio y la TV”, *TV-58*, 20 de marzo de 1958, p. 15.

⁸⁵⁰ ACM, CNMA-1957, clasificación 1.5.8.6: carta de la CNMA al Lic. Adolfo Fernández Bustamante, Oficina de Espectáculos del Departamento del Distrito Federal, México DF, 8 de marzo de 1957.

⁸⁵¹ “Para supervisar programas de TV precisan más presupuesto”, *Excélsior*, México, 20 de agosto de 1954, p. 10-A.

⁸⁵² Es este el caso de los niños, que despertaba un interés mayor que otros temas. La Secretaría de Educación de Ruiz Cortines así se lo planteó a la Secretaría de Gobernación en 1955, al apoyar la cruzada de la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio contra las revistas inmorales. AGN - México, FP, Adolfo Ruiz Cortines, caja 208, carpeta 704, carta del Lic. Luis Reyes de la Dirección General de Gobierno, al Secretario de Educación Pública, México DF, 7 de mayo de 1955.

prácticamente. [...] Porque de otra manera vamos al abismo. Y de no poner lo que está de nuestra parte para enmendar en alguna forma los peligros de la juventud. [...] Para que reine la caridad, la justicia y la moralidad se necesita que usted se digne velar por aquellas personas que son sus súbditos, pues en la manera de ser de cada individuo es indispensable tener estas cualidades, para que en es[a] forma pueda haber paz y unión en todos los que formamos la nación mexicana”.⁸⁵³

Soria escribía con poca precisión, repetía ideas, quizá a propósito, y usaba un lenguaje coloquial. Pese a esos detalles, su mensaje, enviado desde Torreón, era franco: la sociedad mexicana estaba en crisis moral. Los responsables eran las revistas pornográficas, los libros, el cine, las canciones indecentes de la radio y hasta algunos bailes que “no hacen más que excitar las pasiones”. Esta ciudadana reiteraba en sus cartas que México era la nación preferida de “Nuestra Morenita del Tepeyac”,⁸⁵⁴ quizá esto explique su visión del primer mandatario como una suerte de “enviado de Dios”. “Usted debe ser una persona conocedora de esas cualidades, desde que DIOS le ha concedido el gobernar esta nación tan predilecta de Cristo Rey y de Santa María de Guadalupe”. Sobre la respuesta que el presidente le dio a Lucía no tenemos noticias, sólo conocemos que sus cartas fueron redireccionadas a la Dirección General de Telecomunicaciones y al Subsecretario de Comunicaciones y Transporte. Seguir este conducto fue lo más frecuente para este tipo de peticiones, lo que evidenciaba que estas oficinas habían consolidado ciertos procedimientos para obrar ante “alertas” de este tipo.

Es posible que algunos moralizadores, organizaciones y ciudadanos inquietos por la defensa de las “buenas costumbres” vieran en instancias como la presidencia de la república un espacio de confianza al cual recurrir o un potencial aliado por conseguir. De otra forma, estos sectores no apelarían con tanta vehemencia a personajes y esferas como estas, en realidad expectantes de encontrar apoyo. En mayo de 1955 el Comité Central de la Campaña Moralizadora, asesorado espiritualmente por Mons. Baudelio Pelayo Brambila, obispo de Ciudad Juárez, se presentó ante el presidente Ruiz Cortines para informarle el inicio de sus actividades y solicitar su apoyo a su iniciativa. “Dados los fines que persigue y el interés del Gobierno Federal en resolver los problemas a cuya solución coadyuvamos en la medida de nuestras posibilidades,

⁸⁵³ AGN - México, FP, Adolfo Ruiz Cortines, caja 208, carpeta 704, carta de Lucía Soria al presidente Ruiz Cortines, Torreón, 7 de diciembre de 1956.

⁸⁵⁴ AGN - México, FP, Adolfo Ruiz Cortines, caja 208, carpeta 704, carta de Lucía Soria al presidente Ruiz Cortines, Torreón, 14 de mayo de 1957.

no dudamos contar con la más amplia y valiosa colaboración de usted”.⁸⁵⁵ Lo propio hicieron moralizadores como la Sociedad Mexicana contra la Pornografía y el Vicio, que le pidió al mandatario presidir un Consejo de Honor que defendiera la “lucha de moralización” contra las publicaciones periódicas, el cine, la radio, la televisión y las costumbres.⁸⁵⁶ Así mismo, las Asociaciones de Padres de Familia de las Escuelas Secundarias de la ciudad de México elevaron al presidente una extensa lista de peticiones para asegurar que la niñez no fuera moralmente lesionada por las recurrentes transmisiones de lucha libre en televisión. La misiva transmitía las reflexiones de la organización sobre la función de la televisión en la sociedad y sus impactos:

“Desean que la televisión, como invento modernísimo de gran difusión, se moralice, evitando que se pasen películas inmorales en las primeras horas de la tarde, cuando los niños son los únicos que pueden ver los programas por las ocupaciones normales de sus padres. Desean que la televisión sirva de medio de cultura general, de instructivo de higienización práctica y elemental, de transmisor de la Historia Patria amena y diáfana, pero jamás como medio de indecencia”, firmaba el ingeniero Luis Roberto Gámiz Navarro, en nombre de los asociados.⁸⁵⁷

Por fomentar la agresividad entre los infantes, las luchas debían prohibirse. Este espectáculo representaba, incluso, un desafío para el género femenino que peligrosamente empezaba a interesarse en él: “[...] las jovencitas y hasta algunas mujeres maduras gustan de tan vulgar espectáculo y mañana, la mujer mexicana no sería la abnegada y buena madre, sino la brutal golpeadora”. Era ya frecuente que, ante la menor alerta, la mujer, las niñas y la defensa de su virtud estuvieran presentes en el discurso de moralización de la época. Adicionalmente, los padres de familia introdujeron la higiene como práctica que la televisión estaba en la obligación de difundir.

La lectura sobre los pros y los contras de la televisión y las demandas que los espectadores formulaban al respecto estaban condicionadas por los roles sociales, el género, el origen geográfico y hasta la extracción socioeconómica de quienes emitían estas opiniones. Así, mientras la Asociación de Padres de Familia se mostraba en contra de ciertos programas televisivos, la señora Guadalupe Villarean promovía la idea de hacer uso de este medio de

⁸⁵⁵ AGN – México, FP, Adolfo Ruiz Cortines, caja 473, carpeta 606.3, Carta del Comité Central de Campaña Moralizadora al presidente Ruiz Cortines, México DF, 14 de mayo de 1955.

⁸⁵⁶ AGN – México, FP, Adolfo Ruiz Cortines, caja 208, carpeta 704, Telegrama Sociedad Mexicana Contra Pornografía y Vicio al presidente Ruiz Cortines, 15 de abril de 1955.

⁸⁵⁷ AGN – México, FP, Adolfo Ruiz Cortines, caja 208, carpeta 704, Carta Asociaciones de Padres de Familia de las Escuelas Secundaria del DF a la presidencia de la república, México DF, 25 de septiembre de 1953.

comunicación para moralizar el país. Su idea para combatir la inmoralidad imperante era hacer “un poco de PROPAGANDA en Murales, Radio, Televisión (maravilloso invento) y sobre todo por CARROS DE SONIDO”.⁸⁵⁸ En este tipo de cartas las posibilidades de conectar lo televisivo con diferentes sectores, preocupaciones y actividades de la sociedad, las prácticas culturales y el Estado se multiplica. Igualmente, esta comunicación epistolar reiteraba que las instancias eclesiásticas y los moralizadores no eran los únicos inquietos por el impacto de la televisión en la moral de la sociedad. En este caso, son pocos los espacios a dudar que la correspondencia de estos ciudadanos habla de una moral expresamente católica, no hay mención a sus acepciones de moral pública y moral social como sí lo hicieron los instrumentos jurídicos de la época o como se podría esperar de los sectores ciudadanos defensores militantes de la laicidad del Estado.

El Estado debe intervenir

La injerencia del Estado en la vigilancia moral de los medios de comunicación era recibida con beneplácito por la institución eclesiástica y el laicado organizado de Colombia y México. Aunque dicho control respondía a concepciones y antecedentes distintos de la relación Iglesia-Estado, los moralizadores católicos de cada país alentaban tal intervención, incluso, en algunos casos exigía la presencia estatal como derecho y deber. En el caso de Colombia, por la naturaleza estatal y mixta de la televisión y la condición confesional de la nación este llamado a actuar preventiva y punitivamente era más insistente que en el caso de México.

“Hacemos un ahincado llamamiento a las autoridades gubernamentales, de quienes depende la televisión, y a las empresas patrocinadoras de los programas, para que en bien de las sanas costumbres y de la elevación cultural de nuestro pueblo se adopte una línea de conducta que en el futuro impida todo abuso malsano, toda forma de excitar pasiones; y en cambio se haga de la televisión un medio de auténtica cultura, un amigo amable y digno que pueda ser acogido sin temores ni recelos por los hogares colombianos”, señalaba *El Catolicismo*.⁸⁵⁹

La intervención estatal ante la proliferación de vicios y desordenes morales no se cuestionaba, al contrario, se aplaudía. Esto no eliminaba la posibilidad de que entre los

⁸⁵⁸ AGN – México, FP, Adolfo Ruiz Cortines, carpeta 545.2, caja 194, carta de Guadalupe Villareal Márquez al presidente Ruiz Cortines, México DF, 24 de enero de 1955.

⁸⁵⁹ “Rumbos de la Televisión”, *El Catolicismo*, Colombia, 20 de junio de 1956.

moralizadores y las instancias estatales hubiera desavenencias por los criterios y la severidad con que se inspeccionaba la programación televisiva. Aunque el moralizador reconocía las acciones positivas del Estado, usualmente consideraba insuficiente su labor. “En lo que respecta al criterio moral debemos afirmar que sí hallamos protuberantes fallas y abusos. [...] Sobre este particular ya tuvimos ocasión de expresarnos hace algún tiempo, precisamente en momentos en que la Televisora Nacional sometía al público a unos programas y una propaganda en buena hora desaparecidos, y en cambio consideraba casi un delito cualquier reparo que se le hiciera”. En el caso colombiano, la Televisora Nacional, una organización pública, tenía la obligación de blindar al medio de los peligros morales. No es de extrañar, por esto, que *El Catolicismo* se refiriera continuamente a su trabajo y orientara directamente sus quejas a esta entidad. “No se nos diga que la firma patrocinadora es la responsable, porque para algo hay directivas en la Televisora y a ellas compete vigilar que tan precioso instrumento no se convierta en vehículo de descomposición”.⁸⁶⁰ Las distancias entre las dos entidades parecían más la regla que la excepción. “En verdad, la Televisora Nacional está tocando fondo [...] La Televisora Nacional se ha sumergido demasiado en aguas no propiamente cristalinas, y es necesario llamarle la atención con franqueza y a tiempo”, indicaba en 1961.⁸⁶¹

Los llamados de los moralizadores mexicanos no podían ser tan vehementes y directos como los de *El Catolicismo* en Colombia. Esto respondía al estilo de relación que conservaba la institución eclesiástica con el Estado y su estratégico *modus vivendi*. Revistas como *Señal* no podían exigir más que el cumplimiento de la legislación vigente en la inspección de contenidos de radio, cine y televisión. El Estado, indicaba, “debe aplicar las leyes respectivas. Lo malo es que esas leyes no se apliquen como se debe y así es como vemos que los espectáculos populares están plagados de morbosidad...”.⁸⁶² Los parámetros de la relación le permitían dirigirse a instancias públicas para elevar peticiones y hacerle saber a las oficinas reguladoras que existían irregularidades, pero no permitía hacer exigencias ni ultimátum alguno. La concordia de la relación estaba marcada más por la conveniencia de una convivencia pacífica que por la auténtica coincidencia de criterios en todos los temas. En este caso, estaban más facultados los ciudadanos para hacer estas reclamaciones al Estado, que la institución eclesiástica.

No obstante, en los dos casos, pese a tonos y matices distintos en la relación del Estado con la moralidad de la televisión, es posible hallar una preocupación real por el tema. Con mayor

⁸⁶⁰ “En la televisión”, *El Catolicismo*, Colombia, 28 de febrero de 1958, p.4.

⁸⁶¹ “Tocando fondo”, *El Catolicismo*, Colombia, 14 de julio 1961, p. 4.

⁸⁶² “Los pornógrafos insisten en su negocio ¿Los dejarán?”, *Señal*, México, 11 de septiembre de 1955, p. 22.

o menor coincidencia con la postura eclesiástica y los moralizadores, la inquietud por que los contenidos televisivos no agredieran los valores familiares, la decencia, las “buenas costumbres” y la inocencia de los infantes era notoria en la legislación, en el discurso de ciertas autoridades civiles y en la apelación de los ciudadanos a instancias como la presidencia de la república y las secretarías, sobre todo en el caso de México.

Consideraciones finales

En la década de 1950 y los primeros años de los sesenta, el televidente surge y al mismo tiempo cambia en ciudades como México y Bogotá. No se trató de un simple consumidor de contenidos. El espectador de los años cincuenta puede dimensionarse como un agente activo, que en virtud de sus referentes culturales, religiosos, políticos y sociales dio significados diversos a los mensajes televisivos. Un sujeto que reacciona: asiente, adapta, resiste, reprueba o reproduce lo visto en pantalla. Un sector del público bogotano y mexicano adquirió estatus de audiencia activa por sus complejas y permanentes interacciones al nuevo medio de comunicación.

Es preciso aclarar que con este ejercicio histórico no se está reconstruyendo una acción unilateral, sino todo un proceso comunicativo que toma como eje a la recepción. Los actores del proceso, aún en la precariedad que trae el establecimiento de una nueva tecnología, dialogan, incluso a la hora de dar sentido a los mensajes, mezclan sus contenidos e interpretaciones con otras prácticas comunicativas, como se observó en la participación en la prensa escrita, el envío de correspondencia a las revistas, la experiencia con el cine y la radio, y hasta el intercambio con instancias estatales. En la investigación se identificaron estrategias y negociaciones constantes que complejizaron todo el acto comunicativo, más aún, si se tiene presente que en él estaban interviniendo, de manera intensa, sistemas de valores, símbolos y comportamientos mediados por la fe.

Ahora bien, no se buscó romantizar la imagen del espectador, pues éste también actuó desde su pasividad e impavidez, sino verificar los matices y las contradicciones que representó en la década. “Esto no quiere decir que el sujeto comunicativo no se vea influido, e incluso engañado, por el contenido y el formato del mensaje. Pero la construcción de significado es compleja y dependen de mecanismos de activación que combinan diferentes niveles de implicación en la recepción del mensaje”.⁸⁶³ En otras palabras, todos los eslabones del proceso

⁸⁶³ CASTELLS, *Comunicación y poder*, p. 179.

comunicativo se hallaron en conexión en el momento en que se encendieron las pantallas. A partir de entonces, cada espectador puede ser entendido como un interlocutor con otros mensajes, públicos y emisores. La investigación permitió identificar y caracteriza a un sector del público que fue objeto de preocupación por parte de los moralizadores de la época y otro sector que de manera autónoma reaccionó a partir de convicciones morales a lo proyectado en la pantalla.

Los públicos, en su diversidad, fueron reflejo de la euforia de la novedad, la curiosidad y la admiración, pero también del escepticismo y el rechazo, del desencanto de algunos frente a los resultados del medio y del activismo de otros para exigir un cambio o una mejora. Al tiempo que los contenidos fueron recibidos por un segmento del público desde la inmovilidad, sin mayores cuestionamientos, también fueron evaluados y criticados con agudeza, situación en la que se exaltaron figuras públicas, temáticas, géneros y adelantos técnicos, mientras se señalaron y repudiaron otros. Es en esta dinámica variable que se inscriben los sectores del catolicismo preocupados porque los contenidos no desmonten el recto cumplimiento de la moral cristiana. Se trató también de una parte de los espectadores activos que estaban dispuestos a fungir como censores y moralizadores, clérigos y seglares atentos a defender y vigilar a los televidentes más débiles ante las perversiones de las imágenes en movimiento. Desde luego, en este caso nos concentramos en los segmentos más conservadores de la audiencia y del catolicismo, pues en simultánea, otros se presentaban más abiertos y desinhibidos, algunos sacerdotes ya plenamente integrados al funcionamiento del medio y otra sección de la Iglesia interesada en revalorar la concepción y presencia eclesial frente a los medios masivos de comunicación.

Para los casos de Bogotá y la ciudad de México, este capítulo analizó, en primer término, en a sectores activos del catolicismo y la audiencia en el control moral de los medios de comunicación. En este ejercicio fue notoria la capacidad organizativa de la experiencia mexicana, frente a la informalidad del caso colombiano y la ausencia de coordinación entre la Iglesia y el laicado, pese a contar con un discurso episcopal más enérgico y exigente frente a los productores de contenidos. Así, se formularon estrategias de censura, orientación, formación y reglamentación para moralizar el medio o preparar al televidente-creyente para enfrentarse a sus tentaciones. Ahora bien, en ese campo la condición estatal-mixta del caso colombiano le otorgó al telespectador una calidad importante como “veedor” de los productos televisivos –pues muchos de ellos financiados con recursos públicos–; mientras que en México el activismo de la audiencia fue, al igual que el sistema televisivo, un acto privado, hecho a título personal, por el cual se podía formular una demanda, pero no exigir correctivos, a menos que existiera una evidente violación a la ley. Sin embargo, en los dos casos se partió de una premisa común: “al

televidente hay que respetarlo”. ¿Qué tan oído fue este llamado? ¿Cómo reaccionaban las televisoras a estas peticiones? Estas son preguntas por explorar, pues las fuentes consultadas nos permiten acercarnos a las discusiones internas de quienes finalmente produjeron los contenidos.⁸⁶⁴ No obstante, sí nos permiten identificar un momento de inquietud por los mensajes televisivos, que ya supera la curiosidad y el asombro y se detiene en la crítica y el cuestionamiento. No se trata de un actor ideal, sino de un actor inquieto, dispuesto a expresarse su opinión.

Finalmente, el rol del Estado apareció en ocasiones como simple reflejo de un trámite o formalidad, y en otras como respaldo a las labores moralizadoras de algunas entidades sociales y religiosas. Pese a su actividad menos constante, es latente que el Estado comparte una preocupación por la salud moral de la sociedad y que esa salud está relacionada con los cánones católicos. En casos de lesión a la moral, la Iglesia y el laicado colombiano asumieron un discurso de exigencia y reclamo público frente al Estado, más enérgico que el registrado en México, que optó por el envío una correspondencia formal a autoridades civiles, amparada en disposiciones de ley. En suma, al hablar de audiencia en los años cincuenta es preciso caracterizar a un actor en interlocución con el medio que, en su complejidad y diversidad interna, cuenta con un sector dispuesto a defender el orden moral en la pantalla y seguir con atención las orientaciones de los más entusiastas moralizadores de la época.

⁸⁶⁴ Para esto hubiera sido pertinente acceder al archivo de Telesistema Mexicano y la Televisora Nacional de Colombia. En los dos casos fue negado el acceso.

CAPÍTULO 5

La familia frente a la “tele” o el desafío moral. Televisión y espacio doméstico

La escena se reprodujo con frecuencia en los periódicos: una familia complaciente observaba con atención las imágenes proyectadas por el “prodigioso elemento”.⁸⁶⁵ Se trataba de las primeras piezas publicitarias de los fabricantes de televisores y tiendas distribuidoras en la ciudad de México y Bogotá. El recurso fue exitoso, no sólo predominó como estrategia de promoción durante la década de 1950, y tuvo alguna vigencia en los años siguientes, sino que proyectó una imagen prototípica de la forma como era posible interactuar con la televisión. El cuadro promovía un producto y una experiencia. Mostraba a los lectores, futuros tele-espectadores, la manera ideal de relacionarse con el medio, de darle un espacio físico, un tiempo y un significado en la cotidianidad. Con los años, dicha imagen adquirió nuevos sentidos. De la novedad que fascinaba, de las exhibiciones públicas y las vitrinas rodeadas de curiosos, se pasó a las salas domésticas convertidas en pequeños teatros para congregar a visitantes, niños en las tardes y sábados de box. Del deseo remoto de adquirir el receptor y los créditos especiales en bancos y almacenes, se llegó a la imagen prometida. Para principios de los sesenta, el acto se validó como rutinario y el afiche de antaño, por fin, se acercó más a la realidad. Para entonces ya se podía decir que ésta era una escena conocida y reconocida: la familia frente a la “tele”.

La televisión como medio doméstico

A unas horas de la inauguración oficial de la televisión en México y en Colombia, los anuncios publicitarios en prensa retrataban uno de los principales rasgos del nuevo medio de comunicación: la domesticidad. “En la historia del hogar mexicano empieza en este día una

⁸⁶⁵ De esta manera Xavier Curioso, reportero de *El Magazin Dominical* llamó a la televisión, un mes antes de su inauguración en Bogotá. “La televisión al alcance de los niños”, *El Magazin Dominical*, Colombia, 9 de mayo de 1954.

Nueva Era...”,⁸⁶⁶ señaló *RCA Victor*, líder estadounidense en la fabricación de televisores, el 1 de septiembre de 1950. “Una nueva entretención “en casa”. Por primera vez en Colombia la satisfacción de un anhelo. TELEVISIÓN...!”⁸⁶⁷ fueron las palabras de *Dumont* y la distribuidora Ramón Cuellar y Compañía Limitada, el 14 de junio de 1954. No era casualidad que *RCA* hablara de una nueva era en el hogar y que *Dumont* destacara entre comillas la palabra casa en su aviso de prensa. Desde sus inicios, más allá del carácter experimental que durante los primeros años tuvo la tecnología y la exclusividad que significó adquirir el aparato electrónico -por sus altos costos-, la televisión se proyectó y se definió como “un medio doméstico”, inserto en la “cultura privada hogareña”.⁸⁶⁸

“Ya puede ser su hogar el escenario de cualquier espectáculo...”, señalaba *El Palacio de Hierro*, invitando las demostraciones prácticas de televisores.⁸⁶⁹ La domesticidad de la televisión se puede rastrear desde dos facetas.⁸⁷⁰ Primero, la experiencia misma de “ver la televisión” y convertir al aparato receptor y al medio de comunicación en parte del día a día de los espectadores, modificando y fundando nuevas cotidianidades y significados; y segundo, desde las representaciones y las imágenes que los contenidos televisivos y publicitarios hicieron de lo doméstico, de la familia, la casa y el hogar, mediante la construcción o profundización de modelos ideales, estereotipos e imaginarios. En otras palabras, tanto el aparato receptor, como lo que se veía en pantalla y la forma como ésta era vista fueron reflejo y expresión de la vida doméstica y sus transformaciones.⁸⁷¹ El presente capítulo hace hincapié en la primera faceta arriba indicada y recoge algunos elementos de la segunda. Aludiremos a la casa como espacio físico, al hogar como espacio simbólico de seguridad y reunión y a la familia como institución y concepto que permitía el enlace directo entre la doctrina católica y los reparos morales en torno al medio.

Bien sea desde el aparato y sus contenidos, desde las rutinas y su continuidad o desde el campo emocional y sus confrontaciones con la audiencia, la televisión adquirió y moldeó un tono doméstico particular. ¿Cómo surgió ese proceso?, ¿cómo logró tener un espacio en el

⁸⁶⁶ Publicidad RCA Víctor, *Excelsior*, México, 1 de septiembre de 1950, p. 11.

⁸⁶⁷ Publicidad Dumont, *Cromos*, Colombia, 14 de junio de 1954.

⁸⁶⁸ SILVERSTONE, *Televisión y vida cotidiana*, p. 51.

⁸⁶⁹ Ver imagen en el capítulo 1. Anuncio publicitario del Palacio de Hierro. *Novedades*, México, 13 de agosto de 1950.

⁸⁷⁰ Es importante aclarar que este carácter de “domesticidad” hace referencia solamente a la cualidad de doméstico o relativo a la casa o el hogar, que adquiere el medio. El concepto es recogido del trabajo de Roger Silverstone, “Televisión y vida cotidiana” (1994). No se refiere al acto de “domesticación”, como acción de moderar a alguien o algo, reducir o acostumbrar a la vista y la compañía del hombre. Este concepto bien podría ser usado para ver otros efectos y mecanismos de relación de la televisión con los espectadores. No obstante, en este caso, solo se pretende resaltar la cualidad de doméstico que alcanza el medio de comunicación y tecnología en una trayectoria histórica.

⁸⁷¹ SILVERSTONE, *Televisión y vida cotidiana*, p. 51.

ordenamiento de la vida cotidiana?, ¿qué discusión moral suscitó su presencia en la intimidad del hogar?, ¿qué concepciones sobre la familia se consolidaron alrededor de la relación televisión-moral católica? En los primeros años de la televisión, la domesticidad más que una práctica frecuente, fue una idea y una aspiración. No es éste el caso exclusivo de Bogotá y la ciudad de México. Países como Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Canadá, Japón, entre otros, habían pasado por la misma etapa de desarrollo paulatino del medio, una década atrás.⁸⁷² Ahora bien, pese a no hacer parte de las rutinas hogareñas de la década del cincuenta en nuestros dos estudios de caso, sino de la imagen idealizada que se tenía del medio, esta raigambre doméstica se consolidó como el centro de la preocupación y la interpretación moral que la Iglesia y algunos sectores del laicado organizado tuvieron del nuevo medio de comunicación en la época.

Así, el capítulo se dividirá en cuatro partes: primero, una aproximación a las ideas iniciales de domesticidad, a través del análisis de las primeras piezas publicitarias de televisores; segundo, la cuestión moral en torno a la relación televisión-casa; tercero, una mirada a la familia como centro de la preocupación moral orientada al uso de la televisión; y cuarto, la incursión de la televisión en un espacio físico propio: la sala de la casa.

Primeras incursiones: la “tele” doméstica

Convertirse en “miembro de la familia” no fue un acto inmediato. Desde sus inicios, la televisión se concibió y se vendió al público como un artefacto y una práctica para convivir en casa. En 1928, la publicación estadounidense *Popular Mechanics Magazine* narró cómo un grupo de personas, desde una vivienda en Schenectady, N. Y., fue testigo de la transmisión de imágenes en movimiento producidas a distancia al primer “home receiver” fabricado por los científicos. Se trataba de una “cabina cuadrada” gigantesca, con una “diminuta pantalla”, que permitía que la recepción de imágenes ya no estuviera supeditada al laboratorio.⁸⁷³ El tránsito de la televisión experimental a la televisión estatal, privada o mixta, pasó por la definición de la casa como el espacio donde debía residir el nuevo aparato electrónico. La segunda postguerra dio forma a esta

⁸⁷² Con el agravante de la Segunda Guerra Mundial, en estos países el televisor tarda unos años más en radicarse en las casas familiares. Ver: SMITH, *Television an International history*, Cap. 1, 2, 8, 9, 11, 12, 13.

⁸⁷³ “Television for the home”, *Popular Mechanics Magazine*, Estados Unidos, abril de 1928, pp. 1-3.

Esta revista se encuentra en línea en el portal de Google Books. En: https://books.google.com.mx/books?id=vd4DAAAAMBAJ&pg=PA529&source=gbs_toc_r&cad=2#v=onepage&q&f=false (Consultada mayo 23 de 2015).

transición y en países industrializados logró popularizar la presencia de receptores en los hogares.⁸⁷⁴ Pierre y Tudeq plantean que después de 1945, “la televisión volvió a comenzar prácticamente de cero”. Su expansión acelerada en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania y la Unión Soviética mostró los potenciales que tenía el nuevo medio como industria y herramienta comunicativa. Este crecimiento se basó en la comercialización de televisores a precios cada más accesibles a las clases medias y la convicción de que el artefacto y la señal de transmisión debían llegar a todas las viviendas del territorio nacional.

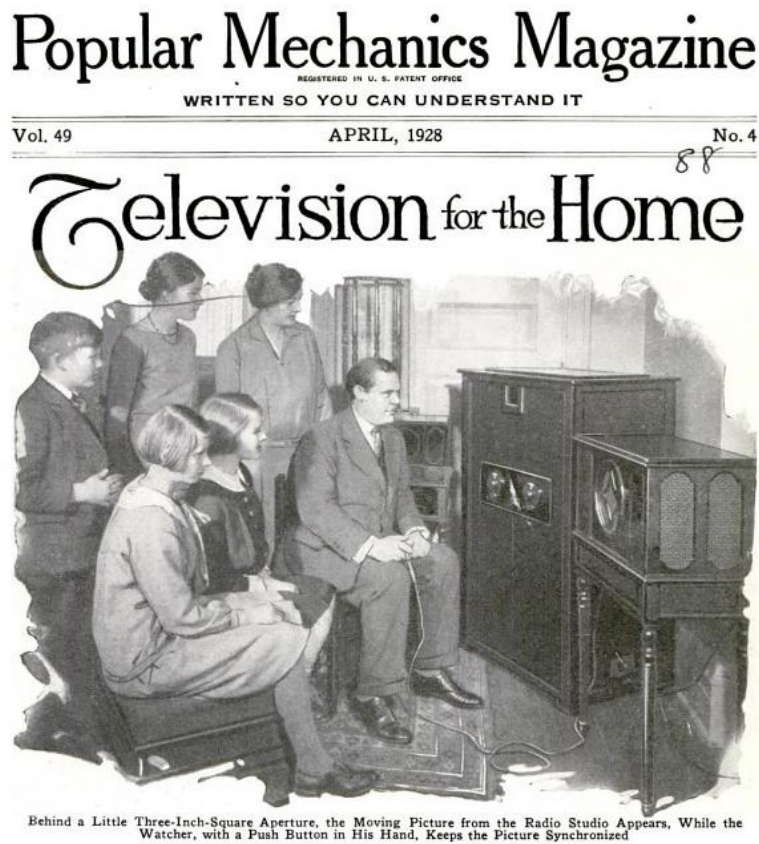


Figura 46. Portada *Revista Mecánica Popular*, abril de 1928.
Fuente: “Television for the home”, *Popular Mechanics Magazine*,
Estados Unidos, abril de 1928, pp. 1-3.

No obstante, este perfil distaba de las condiciones socioeconómicas y las realidades culturales de países como México y Colombia. A su arribo, como se señaló en el segundo capítulo, el aparato receptor no logró hacer presencia en todos sectores sociales de las ciudades,

⁸⁷⁴ PIERRE y Tudeq, *Historia de la radio y la televisión*, p. 86.

mucho menos en su diversidad de familias y hogares.⁸⁷⁵ Y aunque en el transcurso de la década su adquisición fue en aumento, el artefacto continuó siendo percibido como sinónimo de lujo y prestigio. En sus meses de llegada, el carácter doméstico de la televisión, sólo se puede rastrear en familias urbanas de clases acomodadas o medias en ascenso, que pudieron costear el receptor.⁸⁷⁶ Pese a esto, son los contenidos televisivos, su promoción, las referencias en artículos de prensa y revistas especializadas y, sobre todo, las campañas publicitarias de fabricantes y distribuidores, los principales artífices de esta primera idea de domesticidad que invita a disfrutar de la pequeña pantalla “en su propia casa”⁸⁷⁷.

“Hoy pueden verse y oírse desde su propia casa Corridos de Toros, Juegos e Frontón, de Fut-bol o interesantes Comedias”, señaló Admiral unos días después de la inauguración del medio en la ciudad de México.⁸⁷⁸ La determinación contrastó con la habilidad de la audiencia de ingeniar otras prácticas públicas y colectivas para ver las transmisiones televisivas: vitrinas y exhibiciones comerciales, tele-clubes, reuniones con amigos o familiares, salas públicas de televisión, aparatos comunales en vecindades, jornadas en restaurantes, bares y centros educativos –en Bogotá, en particular-. Como se indicó en el segundo capítulo, en contradicción con las imágenes publicitarias, es en los espacios públicos donde el grueso de la población citadina, de diferentes condiciones socioeconómicas, tiene sus primeros contactos y en otros casos, incluso, configura rutinas de interacción con la novedad tecnológica, antes de que entre a los hogares.

Familia, publicidad impresa y televisión: lleve felicidad a su hogar

La fórmula publicitaria acudía a tres elementos: la familia nuclear urbana, el ambiente casero y la televisión encendida. Las variaciones en la ilustración y el mensaje promocional ofrecían el punto diferenciador de la pieza de publicidad. No obstante, la estrategia era casi inmodificable: mostrar a una familia, compuesta por padre, madre e hijos, en actitud placentera, de esparcimiento, compartiendo un momento de reunión frente al televisor.

⁸⁷⁵ Las cifras al respecto carecen de exactitud. En el primer y segundo capítulo se abordaron algunos datos sobre la presencia de televisores antes y después de la inauguración del medio.

⁸⁷⁶ En Bogotá, entre los entrevistados vinculados laboralmente a la televisión en las décadas del cincuenta y sesenta, dos personas contaron con televisor en su casa, desde el primer día de transmisión –se trataba de personas vinculadas al manejo técnico del montaje del sistema y los aparatos receptores- y dos más lo adquirieron en el transcurso de los meses siguientes, pero desde la inauguración siempre tuvieron acceso a un aparato en casa de sus padres.

⁸⁷⁷ Como lo señalaba la publicidad de Televisores *Admiral*. *Excélsior*, México, 1 de septiembre de 1950.

⁸⁷⁸ *El Nacional*, México, 10 de septiembre de 1950.

El día de la inauguración de la televisión en México, RCA mostró a una familia frente a una pantalla de proporciones gigantescas, más parecido al cinematógrafo que al telerreceptor.⁸⁷⁹ Las dimensiones del gran telón no eran un asunto ingenuo. El propósito no era que el público asociara al aparato con algo ya conocido, como el cine, sino mostrar la monumentalidad de la nueva tecnología y de la experiencia que se avecinaban: la “nueva era” en el hogar mexicano. No pretendía ser una ilustración realista. Realzaba la pantalla cuadrada, sin aditamentos, más que un simple marco, frente al padre, la madre y la hija, pequeños, casi inmóviles. En la pieza completa, detrás del monumento se erigía otro monumento más: una antena de transmisión, vista desde abajo, que parecía llegar hasta las nubes. La “magnífica realidad” que “desde hoy” viviría México no se refería solo a la televisión, “deslumbrante maravilla”, como se refería el anuncio, sino a la modernidad plena y la ruta de progreso que experimentaba el país con el alemanismo (Ver imagen).

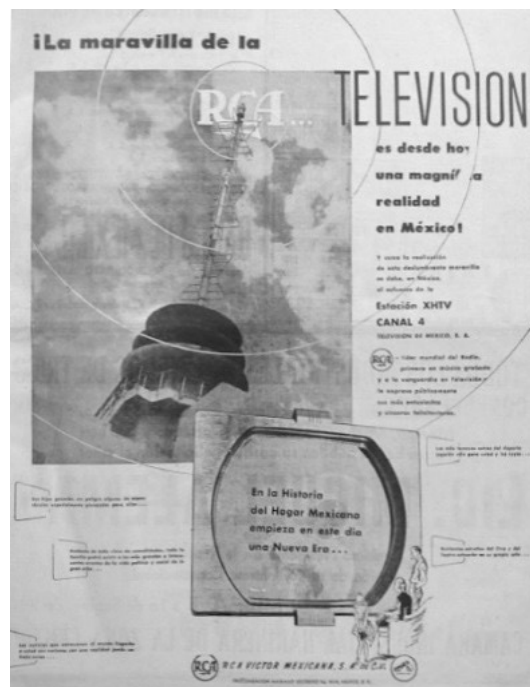


Figura 47. Anuncio publicitario televisores RCA. 1950.
Fuente: Publicidad RCA. *Excélsior*, México, 1 de septiembre de 1950.

⁸⁷⁹ Publicidad RCA, *Excélsior*, México, 1 de septiembre de 1950.



Vista ampliada publicidad RCA. 1950.

La publicidad de Dumont, durante la semana en que se inauguró la televisión en Colombia, ofrecía una escena más intimista.⁸⁸⁰ La monumentalidad del progreso mexicano contrastaba con el tono hogareño en el cual los niños parecían los más entusiastas con el “recién llegado”. Señalando al televisor, los infantes se mostraban asombrados por lo observado, tal vez ávidos de más explicaciones y espectáculos. El acontecimiento familiar, en el que los padres lucían complacientes, aunque sin asombros, atentos a acompañar a sus hijos, presentaba un televisor convencional de la época. Un artefacto grande, encendido, similar a una caja de madera con puertas frontales, botones laterales y una pantalla no muy grande en el centro. El acento doméstico se reforzó con la promesa de Dumont de ensamblar sus aparatos en “finos y elegantes muebles que embellecerán aún más su hogar”. Ahora bien, el recuadro azul que se superpuso en el centro de la imagen fue, sin pretenderlo, la idea más elaborada de la pieza publicitaria y su lectura del acontecimiento que se estaba viviendo. Los trazos simulaban la forma de una pantalla televisiva. La transparencia permitía ver en el fondo del recuadro la escena familiar ya descrita y en el centro la frase: “televisión en Colombia”. La familia y el televisor quedaba plasmada en una pantalla, en pose de espectadora de otra pantalla más (Ver imagen).

⁸⁸⁰ Anuncio publicitario de televisores Dumont en Colombia, *Cromos*, Colombia, 14 de junio de 1954.

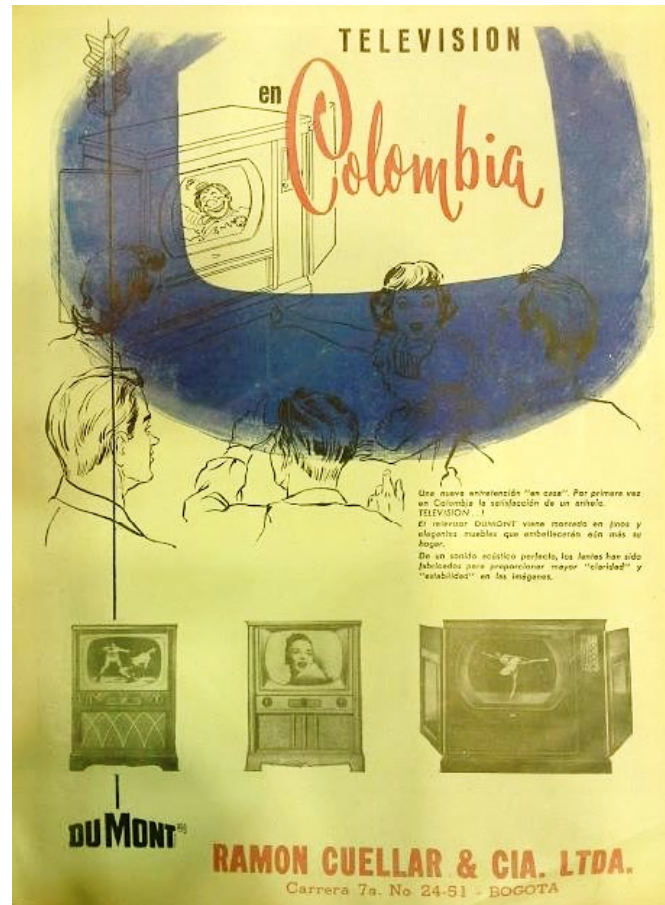


Figura 48. Anuncio publicidad Dumont. 1954.

Fuente: anuncio publicitario de televisores Dumont en Colombia, *Cromos*, Colombia, 14 de junio de 1954.

Un año después de la primera emisión de Canal 4, en México, *Zenith* mostró una familia nuclear, de tez blanca y figuras estilizadas, en una casa con aditamentos y comodidades contrastables con las realidades mexicanas (Ver imagen). El censo de 1950 estableció que el 60% de las viviendas de la capital del país eran de un solo cuarto y el 25% de dos; las casas eran de construcción informal en un 70%, de adobe, madera, estacas, varas o piedras, y únicamente el 18% eran de ladrillo y mampostería. Para finales de los años cuarenta, sólo el 23% de la población disponía de los servicios básicos de agua potable, mientras que el 79% de los ocupantes de viviendas eran inquilinos. Greaves asegura que, para mediados del siglo XX, “cerca de la mitad de la población vivía en casas de vecindad”.⁸⁸¹ El Modelo H-3267R, “elegante combinación” y “en finísimo gabinete de caoba”, no parecía estar diseñado para las condiciones de vivienda de la mayoría de la población mexicana. Tanto por las disposiciones técnicas del equipo, que ofrecía

⁸⁸¹ Las cifras y la cita es tomada de: GREAVES, “El México contemporáneo”, p. 248.

radio, reproductora de discos y una novedosa pantalla redonda, como por el tipo de familia que ilustraba. Está de más resaltar la actitud de placer que se solía advertir en este tipo de piezas. La imagen mostraba a una madre esbelta tomando una bebida para compartir el momento; un padre elegante, vestido de traje y fumando pipa, sentado en el centro de la sala en un confortable sillón; y finalmente, un niño y una niña completando el cuadro: ella sentada en el piso –como es común en las imágenes de niños televidentes- y él en una silla similar a la del padre observando la pantalla. La pieza acudía al estereotipo de una familia burguesa, americana, que ahora se representaba en la sofisticación de televisores de lujo, a los que solo un reducido grupo de familias mexicanas podían acceder.

El modelo de ésta y las demás familias retratadas en la publicidad de los cincuenta respondía a una suerte de *american way of life*.⁸⁸² Propuso una imagen de familia de clase media, en ascenso, que asumía comportamientos de consumo modernizados, que veía en la tecnología un aliado y recibía de los mensajes promocionales un tipo ideal por alcanzar. En ese marco, es inevitable no asociar la publicidad de *Zenith*, en el México de 1951, con la pieza publicitaria que *Motorola TV* utilizó para presentar su modelo 17F6 en Estados Unidos en el mismo año (Ver imagen). Con una ilustración más elaborada, a color, y con más detalles del ambiente y el mobiliario doméstico, la imagen tiene las mismas pautas de descripción que la pieza de *Zenith*. En la práctica, la única diferencia radicaba en que la madre no estaba sentada observando, sino llevando una bandeja con bebidas para el resto de la familia. Para reforzar aún más la similitud, la frase publicitaria de las dos campañas apela al mismo valor: la felicidad y, con ella, el acto de compartirla en familia. El afiche propuso vivir una experiencia, además de ser parte de un grupo exclusivo de personas. Se trataba de la proporción de momentos de bienestar, de unión familiar, de entretenimiento y de confort, en casa, gracias a la presencia de un aparato electrodoméstico. En la parte superior de su anuncio, *Motorola* en Estados Unidos advierte: “TV, felicidad compartida por toda la familia”. Al final de su cartel publicitario *Zenith* en México sentencia: “para su familia: es una necesidad, para usted solaz y satisfacción de llevar la felicidad a su hogar”.⁸⁸³

⁸⁸² MATUTE, “De la tecnología al orden doméstico en el México de la posguerra”, pp. 157-158.

⁸⁸³ Anuncio publicitario *Zenith*, en México, *Novedades*, México, 7 de septiembre de 1951, p. 13.

ZENITH

MODELO H-3267R
Elegante combinación con pantalla de 40 cms. (16") con Unidad reproductora de discos "Cobra-Matic" para todos los tamaños y velocidades de discos, en finísimo gabinete de caoba.

LA TELEVISION

Para su Familia: es una necesidad, para usted solaz y satisfacción de llevar la felicidad a su Hogar

Futbol Toros Opera Beisbol, etc.

y próximamente, los mejores programas en Televisión

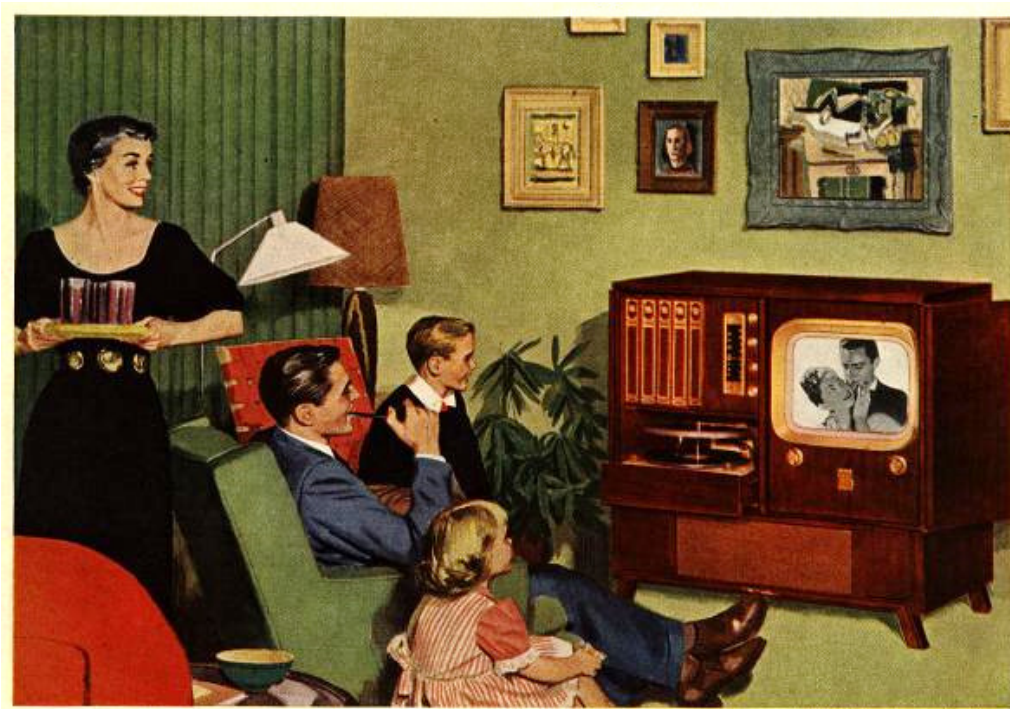
ZENITH

Figura 49. Anuncio publicitario televisores Zenith. 1951.

Fuente: Anuncio publicitario Zenith, *Novedades*, México, 7 de septiembre de 1951, p. 13.



Vista ampliada publicidad Zenith.



Vista ampliada publicidad Motorola TV.

gracias a los precios y los modelos del fabricante, es un gusto que se merecen los espectadores y es un gesto de afecto con la familia. Y segundo, la niña –rubia- activa y admirada ante el aparato. Se podría pensar que hay un diálogo entre sus padres, la televisión y ella. La actitud dinámica de los infantes es un recurso común en este tipo de piezas, ya lo había mostrado Dumont con la inauguración del medio (Ver imagen de RCA). Su uso lograba marcar distancia con las imágenes de familias en actitudes más pasivas, algunas casi “hipnotizadas” ante el aparato receptor. El niño se pone de pie, señala, sonrío, se asombra, se mueve hasta el televisor, incluso, cambia el canal obedeciendo a sus padres. Por supuesto, el recurso no era propio de los anuncios colombianos. Por ejemplo, Magnavox, en Estados Unidos, había acudido a este tipo de imágenes años antes, asociando la actitud de la niña entusiasta y sonriente con llegada de una nueva “Land of make believe”. Para los espectadores, el nuevo aparato representaba la posibilidad de entrar en una experiencia casi mágica, donde de nuevo la pequeña al lado del aparato lograba ser el centro de atención. (Ver imagen de Magnavox).



Figura 51. Anuncio publicitario de RCA Victor. 1955.
Fuente: Publicidad RCA Victor, *Semana*, Colombia, 4 de abril de 1955.

Time July 24/50
Magnavox ... the story book that never ends

THERE is no end to the wonders that Magnavox television brings to life. Even grownups find themselves in an exciting new "Land of Make Believe" where everything seems as big as life and just as real. That's because the Magnavox big-picture system with special built-in filter delivers clearer, sharper pictures which are easier to look at—and because glorious Magnavox sound reproduces every frequency that you can hear. Yet this finer television is not high priced, despite its exceptional engineering and richly fashioned cabinetry. Magnavox makes many of its component parts—makes them better and at less cost. Direct, factory-to-dealer selling keeps prices as low as \$198.50. Many stores offer time-payment plans. Magnavox dealers in your community are listed in the radio section of your classified telephone directory. Only stores famous for fine service are selected by The Magnavox Co., Fort Wayne 4, Indiana. Prices subject to change without notice.

THE CONTEMPORARY. AM-FM radio-phonograph. Add 16-inch TV set only. *Blonde finish, \$369.50*

THE HAMPSHIRE. Big 14-inch rectangular picture tube, hidden antenna, instant tuning. *Seminivoid mahogany finish, \$198.50*

THE NEPHEWITE. with 16-inch picture tube. *Mahogany finish, \$278.50*

Better sight, better sound, better buy
the magnificent
Magnavox
television - radio - phonograph

Figura 52. Vista publicidad Magnavox. 1950.

Fuente: Anuncio publicitario de Magnavox en Estados Unidos. 1950.

Colección Digital. Biblioteca Universidad de Duke, en:

http://library.duke.edu/digitalcollections/adaccess_TV0213/ (Consultado 7 de mayo de 2015).

El televisor se vendía como un premio a la familia, un motivo de felicidad y un nuevo factor de unidad. No obstante, en el caso de la ciudad de México y Bogotá, los modelos ideales invocados por la publicidad, tomados a su vez de la experiencia estadounidense en el tema, no siempre coincidieron con las formas diversas como los nuevos espectadores se estaban relacionando con el medio. “Mis papás se quedaban en la casa o estaban trabajando. Pero no nos acompañaban a ver televisión. Siempre nos íbamos solos, nunca con ellos”,⁸⁸⁵ indica una entrevistada bogotana, recordando que unas dos veces por semana iba con sus hermanos a la casa de una vecina para ver la programación. “Éramos nosotros solos. [...] Tengo la imagen de mis papás oyendo discos, pero no viendo la tele con nosotros”, coincide una entrevistada de la ciudad de México, quien solía ver televisión en compañía de sus hermanos, en su propia casa.⁸⁸⁶ Por supuesto, este comportamiento no es generalizable al caracterizar a los televidentes de la época.

⁸⁸⁵ Entrevista a MNM. Septiembre 10 de 2014. Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

⁸⁸⁶ Entrevista a ELB. Mayo 11 de 2015. Ciudad de México. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

Sin embargo, es preciso destacar que ninguna de las personas entrevistadas para esta tesis, que eran niños en la década del cincuenta, recuerdan haber compartido recurrentes jornadas televisivas con sus padres, más que en circunstancias o programas específicos. Esta práctica familiar ocurría esporádicamente en una etapa adulta, y tiempo después, con alta frecuencia, cuando los entrevistados se convirtieron en padres.

Ahora bien, las imágenes de familias pequeñas, de uno o dos hijos, que predominan en la publicidad referenciada, tampoco parecen coincidir con la experiencia de los entrevistados. Entre las personas consultadas, la familia más pequeña estaba integrada por cinco miembros. El modelo de familias grandes, compuestas por más tres hijos, o familias ampliadas, integradas por parientes en segundo grado de consanguinidad, o abuelas y abuelos, no solo eran características del comportamiento sociocultural y demográfico de los dos países, sino un imperativo moral sólido, que sólo hasta esta década empieza a ser confrontado con los primeros métodos de control natal.⁸⁸⁷ “No temáis a la familia numerosa”, expresaba la revista *Presencia*, de la Asociación de Señoras de Acción Católica, a sus lectores colombianos.⁸⁸⁸

Como plantea Esteinou, el impacto sociocultural en las transformaciones de los estilos de vida, las relaciones sociales y las estructuras familiares se producen a un ritmo más lento que el tecnológico, el industrial, e incluso el político y el económico.⁸⁸⁹ En Bogotá y en México, la “familia moderna” de la publicidad de televisores no es una realidad generalizable a los distintos sectores sociales de los años cincuenta. Presentar la clásica unidad conformada por padres e hijos, donde se debilitan los lazos de control de la parentela y la comunidad y se prioriza al grupo familiar inmediato fue la apuesta de la industria televisiva. Sin embargo, en las complejas realidades sociales de estas dos ciudades, posiblemente ese modelo existía para unos pocos, era un proceso para otros, una aspiración para algunos y una imagen ajena y desconocida para muchos más. Sin ser éste el tema central de esta tesis, sí sería oportuno contar con estudios históricos y sociodemográficos que detectaran con más exactitud las características o las tendencias de la estructura familiar en los años cincuenta, de modo que fuera posible verificar si el modelo nuclear era ya predominante o no y en qué circunstancias.

⁸⁸⁷ Rodríguez Kuri destaca estudios estadísticos que corroboran las tendencias presentadas por los entrevistados, pese a tratarse de datos de la década del sesenta, casi diez años después del periodo aquí analizada. La familia “grande” parecía más la regla que la excepción. Según los estudios, en 1966 el número ideal de hijos en una ciudad como Bogotá era de 3.64, mientras que el promedio de hijos nacidos era de 3.16. En la ciudad de México el número ideal ascendía a 4.20 y el real de hijos nacidos a 3.27. RODRÍGUEZ KURI, “Sociedad y cambio cultural, 1960-2014”, pp. 222-223.

⁸⁸⁸ “No temáis a la familia numerosa”, *Presencia*, Colombia, (n° 34, 1954), p. 12.

⁸⁸⁹ ESTEINOU, *La familia nuclear en México: lecturas de su modernidad siglos XVI al XX*, p. 153.

Ciertamente, la imagen de los publicistas –anglosajones- también venía de la experiencia obtenida con la radiodifusión. Las jornadas de la familia alrededor del transistor eran conocidas. Congregarse en un espacio de la casa, usualmente la sala, a escuchar una radionovela, un noticiero o un programa musical fue una vivencia que con el tiempo se proyectó a la domesticidad de la televisión. Era una salida “cómoda” al problema de la representación. En otras palabras, una imagen con la que el auditorio se sentía familiarizado, aunque fuera prematura para las condiciones reales de acceso al aparato receptor.



Figura 53. Familia Cooper escuchando la transmisión radial de un discurso de Winston Churchill. Mayo 19 de 1945.
Fuente: Daily Herald Archive. Science and Society Picture Library. Colección Digital. Biblioteca Universidad de Duke, en: <http://library.duke.edu/digitalcollections/> (Consultado 7 de mayo de 2015).

Solo con el desarrollo tecnológico de la industria televisiva y la popularización comercial del televisor,⁸⁹⁰ la domesticidad del medio dejó de ser un “mito” o una aspiración, para transformarse, unos años después de inaugurado el sistema, en un escenario realizable. En 1959, por ejemplo, México alcanzó un record en comercialización, al lograr vender 120.000 aparatos receptores. RCA mantenía una tendencia anual de superar sus expectativas de ventas y los televisores distribuidos en el país ya rondaban la cifra de los 780.000.⁸⁹¹ Sobre Colombia hay datos menos concretos, Múnera plantea que para ese mismo año el país contaba con 600.000 aparatos en el territorio nacional.⁸⁹² Lo cierto es que para la década del sesenta, el telerreceptor y sus contenidos logran incorporarse definitivamente a una “pauta cotidiana y expresan una dinámica de interacción familiar continua”.⁸⁹³ Este carácter ya no es exclusivo de las clases altas, al contrario, empieza a ser reiterativo de la clase media y en algunos sectores obreros.⁸⁹⁴

La incursión de la televisión (experiencia) y el televisor (tecnología) en la vida cotidiana doméstica es tan categórica que, según Ibañez, acapara incluso las prácticas de oralidad de la familia. Es una conexión con el mundo y al mismo tiempo “lo único que retiene en la casa”.⁸⁹⁵ La integración se armonizó al punto de que la tecnología terminó dándose por descontada en el día a día. El medio empezó a ser parte funcional de la vida familiar. Este lugar de integración se consolidó por la conjunción de dos factores: primero, el progresivo carácter de ritualidad que adquirió el acto mismo de ver televisión y el posterior tono rutinario que se le dio a esos rituales. La vida cotidiana se sostiene por las continuidades ordenadas del lenguaje, los hábitos y las estructuras esenciales que damos por sentadas.⁸⁹⁶ ser parte de esas continuidades fue una de las principales conquistas de la televisión. Y segundo, la penetración que lograron los contenidos televisivos en las experiencias emocionales de los espectadores, su interacción con valores, aficiones, sentidos, convicciones, afectos y miedos de las audiencias. En la significación emocional está la capacidad del medio de ser perturbador y confrontador,⁸⁹⁷ su juego con las

⁸⁹⁰ Consecuencia de la reducción de precios, el aumento de importaciones -por disminución de impuestos- y el crecimiento de la comercialización y las opciones de pago -mediante créditos-.

⁸⁹¹ BECERRA, “México”, p. 733.

⁸⁹² MÚNERA, *La radio y la televisión en Colombia*, p. 66.

⁸⁹³ SILVERSTONE, *Televisión y vida cotidiana*, p. 76.

⁸⁹⁴ La presencia de televisores en familias de clases bajas no está plenamente documentado en las dos ciudades. No obstante, trabajos antropológicos como el clásico *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis, y el Archivo Fotográfico de los Hermanos Mayo, en la sección de “Televisión en colonias proletarias”, es posible hallar indicios de la presencia de esta tecnología en estos sectores sociales de la Ciudad de México. LEWIS, *Los hijos de Sánchez*, p. 43. AGN, Fototeca, Fondo Hermanos Mayo, 2348A, Sección de televisión, “Televisión en Colonias Proletarias”.

⁸⁹⁵ IBAÑEZ, *Por una sociología de la vida cotidiana*, p. 33.

⁸⁹⁶ SILVERSTONE, *Televisión y vida cotidiana*, p. 42.

⁸⁹⁷ SILVERSTONE, *Televisión y vida cotidiana*, p. 20.

emociones le permite ocupar un lugar en una suerte de “cotidianidad sentimental” de la teleaudiencia.

La cuestión moral: familia y “tele” en casa

Que el nuevo aparato se instalara en las casas, espacio vital de los hogares, fue una realidad percibida y analizada por la Iglesia desde las características del medio, sus funciones y sus efectos morales. En abril de 1949, Pio XII destacó entusiasmado la posibilidad de que los feligreses “retenidos en su hogar por la enfermedad o el deber”, pudieran empezar a seguir los cultos religiosos mediante el uso de la televisión.⁸⁹⁸ Desde muy temprano la Iglesia en Roma comprendió los potenciales del medio para la difusión de la fe. Ante la inauguración de la Televisión Europea, el 6 de junio de 1954, desde la Basílica de San Pedro y en diferentes idiomas, el Papa lo reiteró. El nuevo “gozo” que traía el medio sería “encontrarnos hasta en la intimidad de vuestros hogares”. La imagen no estaba tan alejada de la realidad. Pio XII lo sabía. Ese día los espectadores europeos, muchos de ellos fieles católicos, estaban conectados, en simultánea y desde su hogar, con siete países más del continente.⁸⁹⁹

Como se señaló en el primer capítulo, con la llegada y popularización del cine, en la primera mitad del siglo XX, el moralizador había potencializado el poder cognitivo de la imagen en movimiento.⁹⁰⁰ En 1956, la revista *TV-56* recordó que para el escritor francés, experto en arte, René Huyghe, el siglo XX era testigo de una “civilización de la imagen”: “sucesora de la civilización del libro que reinó desde el Renacimiento”.⁹⁰¹ En las sociedades contemporáneas, “la influencia de la imagen es arrolladora”, diagnosticaba el padre Valtierra desde la *Revista Javeriana*, como balance de una década de televisión comercial en el mundo.⁹⁰² “Como la radio, también la televisión puede entrar en cada casa y lugar a cualquier hora, llevando no solo sonidos y palabras, sino también la precisión y la movilidad de las imágenes, lo cual le confiere mayor

⁸⁹⁸ “Un messaggio pasquale del Santo Padre diffuso in televisione in tutta la Fancia”, *Observatorio Romano*, Ciudad del Vaticano, 18-19 de abril de 1949.

⁸⁹⁹ La transmisión de Televisión Europea fue recibida en Italia, Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, Dinamarca y Gran Bretaña. “Sua Santità inaugura con speciale messaggio i programmi collegati della “Televisione Europa”, *Observatorio Romano*, Ciudad del Vaticano, 7-8 de junio de 1954, p. 1.

Reproducción en español del mensaje papal del 6 de junio de 1954 fue tomada de: “Las enormes posibilidades de la televisión (1)”, *Revista Cathedra*, Colombia, junio-septiembre de 1954, Vol. VIII, pp. 161-163.

⁹⁰⁰ TORRES, “Los fantasmas de la Iglesia...”, pp. 126-127.

⁹⁰¹ Henry Barraud, “Los Tele-Clubes en Francia”, *TV-56*, México, diciembre de 1956.

⁹⁰² Ángel Valtierra S.J., “La televisión, una ventana abierta al mundo”, *Revista Javeriana*, Colombia, mayo de 1962, p. 370.

capacidad emotiva”, había indicado Pio XII en febrero de 1954.⁹⁰³ En un discurso a la Asamblea General de la Unión Europea de Radiodifusión, en octubre de 1955, Pio XII reconoció esta realidad, aunada a la acelerada expansión que registraban los sistemas televisivos: “penetra ya por todas partes y penetrará, cada vez más, en los locales públicos y en la intimidad del hogar”.⁹⁰⁴ Tan inevitable era percatarse de la llegada del nuevo de comunicación, como inocente era suponer que la Iglesia iba a ignorar su existencia o a asumir una condena ciega, sin matices ni excepciones.

Las alertas morales se encendieron a partir de esta realidad. Con las oportunidades llegaban los desafíos, por eso la vigilancia no debía suspenderse: “Por el hecho de penetrar en la santidad del hogar, la televisión ha de regirse por un criterio de censura distinto de otros espectáculos”.⁹⁰⁵ Su carácter doméstico le daba propiedades antes no exploradas con el cine y sólo vistas tangencialmente con la radio. Ahora bien, pese a reconocer la controversia moral, la postura papal nunca fue de rechazo. Desde sus primeras aproximaciones a la televisión, intentó integrarse y conciliar con el medio, destacó nuevas oportunidades sin dejar de advertir posibles peligros. “Evitad que sirva para expandir el error y el mal; y haced de ella, por el contrario, un instrumento de información, de formación, de transformación”.⁹⁰⁶

La reacción local a esta condición fue más conservadora que la pontificia. En corto tiempo el crecimiento tecnológico había conseguido llevar “dentro de las paredes del santuario doméstico los espectáculos radiotelevisivos”.⁹⁰⁷ Los llamados fueron de urgencia. En 1952, el semanario católico *Unión*, en México, sentenció que, en comparación con el cine, “el mal de la radio y la televisión alcanza proporciones más grandes”. Su lectura sobre la radio y la televisión reproducía la experiencia con los impresos impíos y el cine inmoral. La prensa había sido la primera en entrar al domicilio de los feligreses: “Vosotros solo predicáis a los que vienen a vosotros; el periódico va aún a casa de aquél que no lo desea, y se impone”.⁹⁰⁸

⁹⁰³ “Carta del Papa Pio XII”, *El Catolicismo*, Colombia, 19 de febrero de 1954.

⁹⁰⁴ Es preciso recordar que los precios de los televisores bajaron en el transcurso de la década. Igualmente, se diversificaron los modelos, de modo que empezaron a circular en el mercado aparatos a bajo costo. En el caso de Colombia, el Banco Popular otorgó préstamos especiales para facilitar el acceso a los aparatos. INRAVISIÓN, *Historia de una travesía: Cuarenta años de la televisión en Colombia*, p. 31. SAMPER, “50 años: la televisión en Colombia, una historia para el futuro”, p. 16.

⁹⁰⁵ “Carta del Papa Pio XII”, *El Catolicismo*, Colombia, 19 de febrero de 1954.

⁹⁰⁶ “El bien o el mal que puede nacer de la televisión es incalculable e imprevisible”, *El Catolicismo*, Colombia, 11 de noviembre de 1955, pp. 1-3.

⁹⁰⁷ “Radio-televisión y deberes de los padres”, *El Catolicismo*, Colombia, 28 de marzo de 1963, p. 12. Transcripción del artículo de Luigi Civardi, *L'Osservatore Romano*, 4-5 de febrero de 1963.

⁹⁰⁸ “La buena prensa”, *Unión*, México, 15 junio de 1952, pp. 3 y 10.

Quizá esta consideración sobrevalore los efectos de recepción de la prensa, más aún en un país que, para 1950, tenía al 51,3% de su población entre 6 y 14 años, por fuera del sistema educativo, -cifra que se reduce al 38,1% en 1958-, y cuyos habitantes, hasta 1960, continuaban viviendo mayoritariamente en el campo, lugar de misión y prédica tradicional de la Iglesia. INEGI, *Anuario estadístico 1958-1959*, p. 150.

Tal como ya lo había hecho la “mala prensa”, la pornografía, la propaganda comunista, las historietas, los comics, las revistas “ateas” y los “malos libros”,⁹⁰⁹ en cada rincón de la casa, la radio y la televisión tenían la facultad de sentarse en la sala principal de los hogares católicos: “basta abrir el botón del aparato... Allí está a todas horas, al alcance de niños y grandes, de mentes cultivadas y de personas ignorantes”. La entrada de la radio y la televisión a los espacios privados de los católicos minaba la posibilidad de que las autoridades religiosas intervinieran de manera directa. “Son elementos valiosos de los que se puede lograr un bien enorme,” indicaba *Unión*, pero la falta de preparación de los espectadores y el uso corrupto que algunos realizadores hacían de los medios estaban “mancillando la dignidad y el decoro de las familias”.⁹¹⁰ En medio de la preparación del Congreso Diocesano de Moralización de 1955, la Junta Central de la Acción Católica Mexicana llamó a los feligreses a combatir “las procacidades de la televisión – que penetran más vivamente hasta los hogares”.⁹¹¹

Recristianizar: “¡Urge salvar a la familia!”⁹¹²

La incursión del televisor en la casa, un espacio físico concreto, y con ésta al hogar, signo de protección, reunión y seguridad -lugar donde “se enciende el fuego”, como indica su etimología del latín-, fue directamente relacionada por los moralistas con la familia y su carácter forjador de las sociedades. “La televisión se dirige, ante todo, a grupos familiares, compuestos de individuos de toda edad y sexo, de cultura y preparación moral diferente...”, señalaba Pio XII.⁹¹³ A ese mundo diverso y complejo que era “la familia” en “su casa” y, en particular, “la familia” frente al televisor, el sacerdote solo llegaba desde su parroquia, con sermones y plegarias, pero sin poder apagar el aparato receptor o cambiar el canal ante cualquier riesgo. El ánimo de incertidumbre moral se acentuaba entonces. “Entra a multitud de hogares y está pasando a ser un pasatiempo favorito de la familia. Ahí su importancia y tremenda responsabilidad moral y social”, indicaba la revista *Señal* al finalizar la década.⁹¹⁴

⁹⁰⁹ “Malos libros: ¡Mal Futuro!”, *Unión*, México, 10 agosto de 1952.

⁹¹⁰ “Cine, radio y televisión”, *Unión*, México, 27 de julio de 1952.

⁹¹¹ Archivo ACM, CNMA, clasificación: 2.6.6., Circular 13, ACM – Junta Central – Comisión Central de Moralización. “Proyecto de encuesta preparatoria para la celebración de los congresos diocesanos de moralización”, marzo 30 de 1955.

⁹¹² “¡Urge salvar a la familia!”, *Presencia*, Colombia, febrero de 1959, pp. 10-11.

⁹¹³ “Carta del Papa Pio XII”, *El Catolicismo*, Colombia, 9 de febrero de 1954.

⁹¹⁴ “La TV y sus promesas”, *Señal*, México, 23 de febrero de 1958, p. 18.

La retórica moralizadora asignó a la televisión de los años cincuenta un vínculo con la familia, más allá de su capacidad real de intervenirla, influirla o retarla, cuando quizá el medio era más próximo a una figura más amplia como el hogar, con parentescos diversos, amigos y allegados. Ahora bien, en el plano de la legitimidad, ligar la televisión a la familia resultaba conveniente para el discurso moralizador. La posibilidad de que una institución sacra estuviera en riesgo justificaba una acción enérgica inmediata.

Para la Iglesia, la trascendencia de la familia se definían en el orden de lo sagrado, de lo inviolable. En palabras de Pio XII, la familia era “el principio y fundamento de la comunidad humana”. El pontífice señalaba que el hogar de la familia cristiana, refugiada en la oración, representaba la “morada terrenal de la santidad”, pues era “la escuela más eficaz de la disciplina cristiana y virtud cristiana”.⁹¹⁵ Su antecesor, Pio XI, la había definido como la “primera sociedad”, “instituida inmediatamente por Dios para un fin suyo propio, cual es la procreación y educación de la prole”.⁹¹⁶ En 1930 declaró al matrimonio como “obra divina”, regida por las leyes de Dios, por encima de las ordenanzas del hombre.⁹¹⁷ Se trataba de una “unión conyugal entre un determinado hombre y una determinada mujer”, un acto de libre voluntad, en el cual, “el varón es el jefe de la familia y cabeza de la mujer, la cual, sin embargo, puesto que es carne de su carne y hueso de sus huesos, debe someterse y obedecer al marido, no a modo de esclava, sino de compañera”.⁹¹⁸ Para Pio XI era “más santa la familia que el Estado”, pues es la familia “la fuente donde se origina la sociedad”.⁹¹⁹ No obstante, era obligación de los Estados “el de proteger y el de promover, y no absorber a la familia y al individuo, ni suplantarlos”.⁹²⁰

Treinta años más tarde, la concepción de Juan XXIII sobre la importancia de la familia no era muy disímil a la de sus predecesores. Aunque el Papa no emitió ninguna encíclica al respecto,⁹²¹ en junio de 1959, en su primer documento pontificio, acudió a esta entidad como fundamento del orden social y divino. “Si la institución de la familia cristiana vacila, si se rechazan o desprecian los mandamientos del Divino Redentor, entonces se bambolean los mismos fundamentos del Estado y la misma convivencia civil se corrompe produciendo una crisis general”. En esta perspectiva, la familia representaba una centralidad tal que su estado de

⁹¹⁵ Encíclica *On Reciting The Rosary*, Papa Pio XII, Fiesta de los Siete Dolores de la Virgen María, Roma, septiembre 15 de 1951.

⁹¹⁶ Encíclica *Divini Illius Magistri*, sobre la educación Cristiana, Papa Pio XI, 31 de diciembre de 1929.

⁹¹⁷ Encíclica *Casti Connubii*, sobre el matrimonio cristiano, Papa Pio XI, Roma, diciembre 31 de 1930.

⁹¹⁸ La encíclica de Pio XI retoma textualmente y avala como vigente varios puntos de la Encíclica *Arcanum Divine Sapientiae* (Sobre el matrimonio cristiano), emitida el 10 de febrero de 1880, por León XIII. Esta cita, tomada de *Casti Connubii*, del Papa Pio XI, es un apartado textual que dicha encíclica retoma de *Arcanum Divine Sapientiae*, de León XIII.

⁹¹⁹ Encíclica *Casti Connubii*, sobre el matrimonio cristiano, Papa Pio XI, Roma, diciembre 31 de 1930.

⁹²⁰ Encíclica *Divini Illius Magistri*, sobre la educación Cristiana, Papa Pio XI, 31 de diciembre de 1929.

⁹²¹ Solo se retoma el tema con Pablo VI, en marzo de 1971, con la Carta Apostólica sobre Causas Matrimoniales.

bienestar o quebranto repercutía en la estabilidad de la sociedad: “si no hay paz, unidad y concordia en la familia, ¿cómo se podrá obtener en la sociedad civil?”.⁹²²

El discurso y las acciones moralizadoras, tanto en México como en Colombia, definieron a la familia, en aparente crisis, como su principal ámbito de intervención.

“Asusta, sorprende y alarma el número cada vez mayor de hogares mal cimentados, desorganizados que, cuando debieran ser espejo de honradez, de decoro, de dignidad responsable y transparente, en donde la familia recibiera una formación básica y fundada en normas y reglas morales que templaran su conciencia y encauzaran sus facultades por sendas rectas; por el contrario, reina en ellos un desequilibrio completo”, eran las palabras de diagnóstico del semanario *Unión*.⁹²³

No era una novedad enfatizar en la familia, era dar continuidad a un mandato eclesiástico y a una concepción particular de la forma como se organizaba la sociedad y se difundía y heredaba la fe católica. Para el moralizador, un desequilibrio en la familia era sinónimo de una crisis profunda de la cristiandad. La fórmula para hacer frente a los males que envolvían a la principal institución de la sociedad, de nuevo, era conocida: recristianizar. “El año de 1953 representa para la Acción Católica Colombiana el año de la unificación de todos los esfuerzos hacia la conquista de uno de los objetivos sobre el cual el Sumo Pontífice ha llamado repetidas veces la atención al mundo católico: la *recristianización de la familia*”, señalaba el Boletín de Acción Católica Colombiana en 1953.⁹²⁴ Ese mismo año, Alfonso Ituarte, presidente del Comité Central de la Unión de Católicos Mexicanos, reiteró la crisis.

“Debe recordarse que hay un movimiento recíproco de influencias: el ambiente inmoral se forma de lo que sale de las familias y las familias reciben la influencia inmoral del ambiente. [...] En una valorización de conjunto encontramos que la situación de la familia en México es positivamente crítica, porque incluso las familias bien constituidas, tienen que vivir en actitud de defensa, contra el alud que las ataca”.⁹²⁵

El laicado organizado y la prensa católica se presentaron como las instancias más efectivas para la “recristianizar la familia”. Su trabajo se concentró en tres frentes: la producción de propaganda, la publicación de artículos, investigaciones y opiniones en prensa y revistas especializadas y la realización de seminarios, congresos y talleres. Publicaciones como *Unión*,

⁹²² Ángel Valtierra S.J., “Un programa para el mundo actual: verdad, paz, unidad cristiana”, *Revista Javeriana*, Colombia, agosto de 1959, pp. 77-82.

⁹²³ “Males morales”, *Unión*, México, 27 de noviembre de 1949.

⁹²⁴ “Qué es una campaña”, *Boletín General de Orientación de Acción Católica*, México, diciembre 1952- Enero 1953, p.1.

⁹²⁵ Ituarte citado en: ROMERO, *El apostolado seglar*, p. 195.

Señal, Christus, Nosotras, Columbus y el Boletín de la Junta Central de ACM, en ciudad de México, *El Catolicismo, Presencia, Cathedra, Educar, Revista Javeriana, Boletín General de Orientación de Acción Católica y Testimonio*, en Bogotá, dedicaron, semanalmente, varias de sus páginas, incluso secciones especiales, para tratar el tema. *La Familia Cristiana*, “revista mensual para la formación y orientación de las familias”, originaria de Italia –desde 1915-, estaba a cargo de Ediciones Paulinas en Colombia y México, con tirajes independientes, definiéndose como la especialista en la materia.⁹²⁶ Paralelo a los proyectos editoriales, se crearon entidades exclusivamente dedicadas al asunto. En 1958 se fundó en México el Movimiento Familiar Cristiano,⁹²⁷ encargado de defender a la institución de los peligros comunistas, mientras que organismos de más tradición como la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF), creada en 1917, continuaba sus actividades en escuelas públicas y privadas. En Colombia, la Asociación Nacional de Padres de Familia, fundada en 1951, coincidía con la educación confesional que regía por mandato constitucional en el país, contaba con más de 120 asociaciones filiales en el territorio nacional⁹²⁸ y se pronunciaba abiertamente sobre censura cinematográfica y las acciones que en su contra fomentaba la prensa liberal.⁹²⁹ Entre países, estas organizaciones tenían contacto y coordinación mediante entidades supranacionales. Es el caso de la Unión Interamericana de Padres de Familia (UNIP), creada en octubre de 1952 en el marco del Primer Congreso Interamericano de Padres de Familia, celebrado en Lima, con presencia exclusiva de escuelas católicas. El segundo congreso se realizó en 1955 en México y el tercero en Bogotá en 1959.⁹³⁰ En 1953, la moralización de la familia fue el tema central del Primer Congreso Nacional de Moralización del Ambiente, realizado en México, bajo la coordinación del sacerdote José A. Romero. El encuentro organizó líneas de trabajo en torno a la moralización en: el hogar, la familia, la escuela, la prensa, los espectáculos, el trabajo, las costumbres y el patriotismo.⁹³¹ A estas instancias se sumaron labores en entidades estatales, organizaciones católicas de educación,

⁹²⁶ En 1957, la revista era editada en doce países, en cinco lenguas diferentes. En la versión colombiana, la publicación anunciaba que editaba cuatro millones y medio de ejemplares en el mundo. *La Familia Cristiana*, Colombia, agosto de 1957, p. 1.

⁹²⁷ El movimiento se formó bajo la inspiración de una organización laical con el mismo nombre en Uruguay. PACHECO, “El conservadurismo católico en campaña”, p. 163.

⁹²⁸ Universidad Javeriana, Anuario de la Iglesia Católica en Colombia – 1961, p. 1167.

⁹²⁹ Ángel Valtierra S.J., “La moral cinematográfica”, *Revista Javeriana*, Colombia, agosto de 1959, p. 113.

⁹³⁰ Entre los fines de la Unión estaba: “A) Promover la unión de asociaciones de padres de familia. B) Velar permanentemente por la defensa integral católica de los hijos. C) Difundir por todos los medios a su alcance los principios cristianos referentes a los deberes que tienen los padres en lo que atañe a la formación católica de sus hijos. D) Mantener el derecho inalienable que tienen los padres de elegir para sus hijos el tipo de educación que juzguen más concerniente. E) Estrechar las relaciones para el mutuo entendimiento, consolidación de la paz y ayuda recíproca entre los pueblos americanos” (Estatutos de la UNIP. Art. 2). En *Revista Educar*, Colombia, julio-sept. de 1959, pp. 47 y 45. Esta revista es el órgano de la Asociación Nacional de Padres de Familia de Colombia.

⁹³¹ Romero S.J., “Básicamente lo que más se ha desmoralizado en México es la familia”, *Boletín de la Junta Central*, México, 1 de julio de 1953, p. 19-20. Romero se desempeñaba como sub-director de la Campaña Nacional de Moralización del Ambiente.

universidades y escuelas privadas en las dos ciudades. No es pretensión de esta tesis rastrear las actividades eclesiales y de moralización realizadas respecto a la familia durante el periodo de estudio; sin embargo, sí es pertinente destacar su centralidad en los contenidos dogmáticos de las campañas y los documentos de reflexión sobre el estado moral de la sociedad en la época. En función de dicha centralidad, muchos de los pronunciamientos y acciones que produjo la Iglesia y el laicado organizado sobre la televisión, en los dos países, enfatizaron en los efectos, la relación y los hábitos del mundo familiar frente al nuevo medio.

La preocupación por la desintegración familiar capta la atención de los moralistas en un contexto de crecimiento urbano, modernización, industrialización, aumento poblacional, ampliación de la clase media y mayor acceso a información.⁹³² “[...] el individuo y la familia forman un mundo indesatiable. Más, sin embargo, las sociedades de hoy tienden unas a desatarlo, otras a desconocerlo o a debilitarlo”.⁹³³ En el discurso moral, la familia parecía ser la entidad más damnificada ante los avances perversos del “modernismo”.⁹³⁴ “¡Urge salvar a la familia!”, proclamaba en la revista colombiana *Presencia* el padre Pedro Richads, asesor para América Latina del Movimiento Familiar Cristiano: “las cosas andan mal; la familia se resquebraja”.⁹³⁵ Años atrás, y quizá con más alarma, Ignacio Martín del Campo, presidente de la Comisión de Moralización en México había hecho un llamado similar, en el marco del Primer Congreso Nacional de Moralización, en 1953: “Estamos en un periodo crítico de nuestra Historia. Hace veinticinco años –cuando el tirano Calles- se cerraban nuestros templos. Hoy... se está llenando de cieno nuestros hogares. ¡Ay de nosotros y de nuestros hijos si no defendemos a México ahora y como debemos!”.⁹³⁶

Dilemas morales frente a la familia y la televisión

La angustia por la fractura de la familia en tiempos de cambios se confrontó con la aparición de un artefacto tecnológico que entretenía, comunicaba, creaba rutinas, informaba sobre otras realidades y, en especial, entraba al santuario familiar. Desde 1955 y en reiteradas

⁹³² La caracterización de este contexto fue realizada en el primer capítulo.

⁹³³ “Un hogar para cada Colombiano”, *Presencia*, Colombia, noviembre - diciembre de 1958, p. 5.

⁹³⁴ Advertidos con vehemencia desde el pontificado de Pio X (1903-1914). *Pascendi Dominici gregis*, promulgada en 1907, condensaba toda la angustia papal por advertir a los cristianos sobre los errores de la modernidad. CEBALLOS, *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum*, p. 40. *Pascendi Dominici gregis*, promulgada en 1907, condensaba toda la angustia papal por advertir a los cristianos sobre los errores de la modernidad.

⁹³⁵ “¡Urge salvar a la familia!”, *Presencia*, Colombia, febrero de 1959, pp. 10-11.

⁹³⁶ Ignacio M. del Campo, “¡Defendamos nuestros hogares!”, *Boletín de la Junta Central*, México, 1 de julio de 1953, p. 21.

ocasiones, el padre Valtierra definió la televisión como un instrumento dual: “de relajación social que penetra en la intimidad del hogar traicioneramente o fuente de luz benéfica que nos hace mejores”.⁹³⁷ Las reflexiones morales se movían entre la posibilidad que tenía el medio de “hacer el bien” o “hacer el mal”.

“Si la Televisión quiere mantener sus brillantes promesas, es menester que se abstenga de utilizar las artes baratas que se oponen no menos al buen gusto que a la sensibilidad moral; que se guarde de admitir las producciones desnaturalizadas de un espíritu malsano de la época; que se aplique más bien a hacer reconocer la verdadera belleza y todo lo que la cultura de la humanidad y en particular la religión cristiana han producido y producen de sano, de bello y de bueno”, indicaba Pio XII a la audiencia de Televisión Europea, en 1954.⁹³⁸

También la “conducta” de la televisión debía ser regida. Mejor aún si sus actividades se apegaban a los principios de la moral católica o, de cualquier forma, actuaba sin transgredirlos.

¿Salir o quedarse en casa?

“La inmundicia penetra hasta el hogar”, señaló en agosto de 1953 el *Boletín de la Junta Central de ACM* al referirse a la presencia de la imagen en movimiento en casa.⁹³⁹ Este carácter doméstico del nuevo medio se tradujo en una realidad paradójica para los mismos guardianes de la buena conducta: con la “tele” en los domicilios, la familia ya no tenía que exponerse a los peligros de la calle para hallar entretenimiento. Los sectores católicos interesados en los medios de comunicación y la moralización familiar entraron en un dilema entre “el adentro” y “el afuera”.

El *adentro*, lugar “donde se congregan las seguridades”, fue el espacio que eligió la televisión para posicionarse. La determinación estaba en antagonismo con el lugar donde “el placer por la vida en las calles” acercaba al individuo a “las multitudes y los peligros”: el

⁹³⁷ A. V. (Ángel Valtierra posiblemente), “Televisión educativa”, *Revista Javeriana*, Colombia, agosto de 1962, pp. 166-167.

En 1955, el presbítero había usado el mismo término y argumentado que: “puede ser un elemento que, utilizado rectamente llegue a ser difusor de cultura y punto de apoyo para elevar el nivel social y moral del pueblo; o en el caso contrario, usado como simple instrumento comercial y sin normas éticas, para enriquecimiento de unos pocos, las pantallas televisoras minarán las bases fundamentales de la familia y serán instrumentos de corrupción”. “¿Cómo se preparan los programas de televisión?”, *Señal*, México, 27 de febrero de 1955, p. 9.

⁹³⁸ “Las enormes posibilidades de la televisión (1)”, *Revista Cathedra*, Colombia, junio y septiembre de 1954, pp. 161-163. Carta del Papa Pio XII.

⁹³⁹ “Los espectáculos deben ordenarse al perfeccionamiento integral de la persona”, *Boletín Junta Central*, México, agosto de 1953, p. 31.

afuera.⁹⁴⁰ La televisión se acomodó en el lugar de las certezas, la confianza y las garantías. Hacer contacto con la familia era inevitable, pues compartían el mismo entorno. Se trataba de un elemento perturbador e incierto, pero aun así, quedaba el beneficio de la duda: su presencia en el hogar era menos temerosa que la exposición al *afuera* inseguro y amenazante. Desde un sentido pragmático, de “costo-beneficio”, era preferible asumir el precio moral que representaba tener a la familia frente a la “tele”, que asumir las consecuencias de que sus miembros se dispersaran en las calles en busca de diversiones. En esa mirada, era mejor la televisión en casa que el cine, el baile, el licor, los juegos de azar, los calendarios inmorales, la pornografía y las modas indecorosas que abundaban en el *afuera*.⁹⁴¹ “La televisión puede reunir de nuevo a la familia, alejando a sus miembros de los lugares malsanos”, sentenció Pio XII en 1954.⁹⁴² Parecía más viable moralizar la televisión, que moralizar la calle.

En 1953, antes de inaugurarse el sistema televisivo en Colombia, el padre Valtierra S.J. apoyó esta premisa del Papa. “Ella [la televisión] propicia un ambiente de intimidad necesario en estos tiempos en que el grupo familiar se disgrega: el club, el cine, las reuniones especializadas”.⁹⁴³ En los años siguientes, el jesuita se dedicó de lleno al tema en *Revista Javeriana*.⁹⁴⁴ Valtierra partía de establecer diferencias entre el cine y la televisión: “Hay un fenómeno psicológico interesante y es que la televisión se ve sin destruir el medio familiar... el cine es esencialmente una diversión pública. El cine está al servicio de las masas y la televisión al servicio del hogar”. El espacio natural del cine era el *afuera*. El hecho mismo de salir de la casa, de desplazarse de un lugar a otro, de acudir a horarios nocturnos, traía sospechas tanto para los conservadores y argumentos a favor del nuevo medio, en el caso de los aperturistas. Aunque se tratara de películas aptas para la moral (Clasificación A y B),⁹⁴⁵ las salas de exhibición estaban rodeadas de las incomodidades y riesgos. “De la televisión se ha dicho que “es el cine en casa”. No se necesita desplazarse, no gastos especiales, ni fatiga, ni aglomeración, ni gripas a la salida...”.⁹⁴⁶ Para Valtierra eran sintomáticos los cierres de salas de cine en ciudades francesas y

⁹⁴⁰ MONSIVAÍS, “Lo entretenido y lo aburrido. La televisión y las tablas de la ley”. p. 214.

⁹⁴¹ Este listado es tomado del apartado de “normas especiales” que establece el “Programa general de trabajo” que establece la Comisión Nacional para la Moralización del Ambiente, en México, en junio de 1951. Para finales de los sesenta la vigilancia sobre estos aspectos se relajan un poco más. ACM, Comisión de propaganda, Moralización de estos campos, clasificación 2.6.6: folleto Comisión Nacional Moralizadora, “Programa general de trabajo y normas especiales”, pp. 11-14.

⁹⁴² “Que la televisión una y oriente a la familia pide el Papa”, *El Catolicismo*, Colombia, 22 de enero de 1954, p. 3.

⁹⁴³ Ángel Valtierra, S.J., “¿Hacia dónde va la Radio y la Televisión?”, *Revista Javeriana*, Colombia, enero-Junio de 1953, p. 195.

⁹⁴⁴ Su vínculo académico con la Universidad Javeriana, le permitió formar la primera escuela de periodismo en Colombia, en 1949, con reconocimiento profesional y adscrita a dicha institución.

⁹⁴⁵ Ver clasificación de boletín *Apreciaciones* en capítulo 2. En Colombia la clasificación cinematográfica conservaba criterios similares a los de México. ACM - LMD, clasificación: 1.5.8.3: Boletín *Apreciaciones*, México D.F, 15 de diciembre de 1940.

⁹⁴⁶ Ángel Valtierra S.J., “La televisión, una ventana abierta al mundo”, *Revista Javeriana*, Colombia, mayo de 1962, p. 372.

la reducción de la venta de licor en Canadá desde el arribo del televisor a los hogares.⁹⁴⁷ Las consecuencias de quedarse en su domicilio parecían sanas para la moral y la unión familiar.⁹⁴⁸ En 1955, ante la Asamblea General de la Unión Europea de Radiodifusión, el Papa Pio XII destacó esta virtud de la televisión: "[...] bien meritorio sin duda sería aquel instrumento que consiguiera retener en la casa a grandes y pequeños, sin pretender por ello que renuncien al descanso conveniente y necesario después de las jornadas de trabajo y de estudio".⁹⁴⁹

El trasfondo de esta situación era paradójico. Por un lado, la Iglesia y sectores del laicado organizado anunciaban alarmados la presencia de la imagen en movimiento en los hogares. Y por otro, se mostraba complaciente porque ésta encontrara entretenimiento y diversión sin que la familia se dispersara por las calles, expuesta a peligros más graves que los proyectados por el nuevo medio. Paralelo al recelo moral, surgieron posturas que avalaron la presencia de la “tele” en la casa y abogaron por una relación “sana”, continua, más no trasgresora.

¿La “tele” une o divide a la familia?

En conexión con el dilema de quedarse o salir de casa, la televisión empezó a promover un discurso favorable a la idea de unión de la familia. En esta perspectiva, el medio se reconocía como nuevo “aglutinante colectivo familiar”,⁹⁵⁰ en palabras del padre Valtierra en 1953. No sólo se trataba de un nuevo canal de comunicación para mensajes católicos, indicaban los sectores más aperturistas, sino la posibilidad de que los miembros de la familia se concentraran en un mismo espacio.

“¿Cómo no alegrase al ver a la televisión contribuir eficazmente en la reconstrucción de este equilibrio, ofreciendo a la familia entera posibilidades de tomar en común un honesto esparcimiento lejos del peligro de compañías y lugares malsanos?”, reiteró en esta línea Pio XII al episcopado italiano en 1954.⁹⁵¹ El medio, como nuevo “ritual hogareño”, contrarrestaba la dispersión. “Y aquí se encuentra, a nuestro juicio, el mayor valor de la televisión. Dejando aparte

⁹⁴⁷ “La televisión ha tenido un gran éxito en algunos sectores. Por ejemplo, estadísticas del Canadá nos dicen que las ventas de licor han disminuido mucho desde que la televisión invadió los hogares. Se permanece en casa más tiempo”. Ángel Valtierra S.J., “La televisión, una ventana abierta al mundo”, *Revista Javeriana*, Colombia, mayo de 1962, p. 373.

⁹⁴⁸ Susan Briggs recuperó testimonios que no dejan de ser ilustrativos de esta tendencia. Una mujer entrevistada en 1937, después de una demostración de televisión, en Inglaterra, señaló que si ella pudiera tener un televisor en su casa, su familia no tendría excusa para salir a ver películas y su esposo ya no se marcharía los sábados en la tarde, se mantendría en su domicilio viendo el fútbol frente al televisor. BRIGGS, “Televisión in the home and family”, p. 110.

⁹⁴⁹ Discurso del Pio XII transcrito en “El bien o el mal que puede nacer de la televisión es incalculable e imprevisible”, *El Catolicismo*, Colombia, 11 de noviembre de 1955, pp. 1-3.

⁹⁵⁰ Valtierra, S.J., “¿Hacia dónde va la Radio y la Televisión?”, *Revista Javeriana*, Colombia, enero-junio de 1953, p. 195.

⁹⁵¹ “Carta de su santidad el Papa Pio XII al Episcopado de Italia, sobre la Televisión”, *El Catolicismo*, Colombia, febrero 19 de 1954.

la discusión sobre el valor intrínseco de sus programas, la televisión une a la familia a en torno al hogar”, coincidía también la Televisora Nacional de Colombia en 1955.⁹⁵² Para Valtierra, el momento familiar frente a la televisión debía llegar, incluso, a la crítica y la reflexión sobre lo observado, sin descartar procesos educativos favorables para padres e hijos. Cada familia debía convertirse en una suerte de teleclub. “La familia está llamada a ser por su misma naturaleza un teleclub familiar. Bien utilizada puede ser un gran instrumento de educación”.⁹⁵³ La apreciación positiva de la familia ante la “tele” estaba dada por la imagen idealizada de la publicidad, los contenidos televisivos y la experiencia de países desarrollados, en donde los telerreceptores domésticos ya se habían popularizado. La idea hablaba más de lo que estaba por venir que de lo que se estaba viviendo, al menos en la década del cincuenta, en México y en Colombia.

En 1955, ante la Asamblea General de la Unión Europea de Radiodifusión, Pio XII planteó, con poca claridad, el dilema unión-desunión: “La TV puede ser un medio eficaz para favorecer la unidad de la familia en torno al hogar. [...] Nadie ignora que las diversiones entrañan consecuencias a menudo dañosas para la solidez del núcleo familiar”.⁹⁵⁴ Su postura parecía contradictoria. Un año atrás había advertido que todos los católicos que tenían un televisor en casa debían “proteger a la familia como célula de la sociedad y santuario de la educación de la infancia”.⁹⁵⁵ El medio de comunicación que servía para congregarse, tenía la capacidad también de dividir con ideas equivocadas e imágenes contrarias a la moral. “La corrupción actual ha puesto en peligro la santidad del matrimonio por medio de revistas, libros, películas, programas radiofónicos y televisivos, donde se exaltan los divorcios, los adulterios y los vicios más asquerosos que puedan profanar la vida conyugal”, señalaba *La Familia Cristiana*.⁹⁵⁶ Reconociendo la “arrolladora influencia psicológica” del medio, congregarse ante la pantalla no era provechoso para la unidad familiar si no se escrutaban con atención los mensajes emitidos.

Ya en los sesentas, emergió un reproche al consumismo y la nueva jerarquización de prioridades personales: “muchos matrimonios prefieren un televisor a un hijo. Y los que aún tienen la fuerza de aceptar los hijos que Dios quiera enviarles, parece como si luego se arrepintiesen de ello y se lamentan delante de sus mismos hijos...”.⁹⁵⁷ Lo cierto era que, aún con

⁹⁵² “Los niños y la televisión”, *Boletín de programas*, Colombia, agosto de 1955.

⁹⁵³ Ángel Valtierra S.J., “La televisión, una ventana abierta al mundo”, *Revista Javeriana*, Colombia, mayo de 1962, N° 283, pp. 362-375.

⁹⁵⁴ Discurso del Pio XII transcrito en “El bien o el mal que puede nacer de la televisión es incalculable e imprevisible”, *El Catolicismo*, Colombia, noviembre 11 de 1955, pp. 1-3.

⁹⁵⁵ Citado en: Valtierra S.J., “La televisión, una ventana abierta al mundo”, *Revista Javeriana*, Colombia, mayo de 1962, pp. 362-375.

⁹⁵⁶ “Lo que edifica y destruye a la familia”, *La Familia Cristiana*, Ciudad de México, 27 de enero 1961,

⁹⁵⁷ “¿Coche y TV o muchos hijos?”, *La Familia Cristiana*, Ciudad de México, febrero de 1965.

matices y excepciones, entre los sectores más conservadores del catolicismo persistía una convicción: la “tele” era un desintegrador familiar. “Es ya por desgracia muy común el que los diversos miembros de la familia elijan y asistan cada cual por su lado y con sus propias amistades a su espectáculo favorito”.⁹⁵⁸ ¿La televisión conectaba y disgregaba a la familia, al mismo tiempo?

La “tele” en la sala

Una vez en casa, el televisor ocupó un lugar físico propio. Se trataba de un espacio que dentro de la intimidad hogareña se podía considerar el área más “pública” de la vivienda. Una zona común de reunión. Lo más habitual fue disponer de la sala de la casa o adecuar un pequeño salón exclusivo para ubicar el nuevo aparato electrónico. Una encuesta realizada en 2012, por la autora de esta tesis a 53 adultos mayores que para los años cincuenta y sesenta vivían en la ciudad de México, corroboró esta apreciación también obtenida de las fuentes hemerográficas, fototecas y entrevistas. El 68.9% de los encuestados recordaron que el primer televisor que tuvieron en su casa fue ubicado en la sala, el 18% lo situaron en el “cuarto de estar”, mientras que el 4.9% le dieron un lugar en el comedor.⁹⁵⁹ “Lo pusimos en la sala porque era un aparato grande”, señala una entrevistada en Bogotá, esposa de uno de los ingenieros alemanes que estaban participando en el montaje del medio desde 1954.⁹⁶⁰ En su caso, fue el mismo ingeniero quien llevó, desde Alemania, el tele-receptor a su vivienda en Colombia. “Era un *Hemerson*, que eran los de tamaño intermedio. [...] Estaba en la sala de la casa, no como hoy,” indicó otro entrevistado en la misma ciudad.⁹⁶¹ “No en la sala, sino en una pequeña estancia abierta que teníamos, era como un hall, siempre estuvo ahí”, señaló una entrevistada en la ciudad de México.⁹⁶²

La imagen publicitaria mencionada al inicio de este capítulo, caracterizada, en su mayoría, por ilustrar a la familia nuclear en la sala de su casa o descansando en un sillón frente a la televisión, logró coincidir, en cuanto a la distribución del espacio, con las prácticas más comunes que los dueños de televisores definieron en sus viviendas. Las caricaturas de periódicos, que

⁹⁵⁸ “Los espectáculos deben ordenarse al perfeccionamiento integral de la persona”, *Boletín Junta Central ACM*, México, agosto de 1953, p. 31.

⁹⁵⁹ RAMÍREZ, “La hora de la TV: la incursión de la televisión y telenovela en la vida cotidiana de la Ciudad de México (1958-1966)”, p. 326.

⁹⁶⁰ Entrevista a Matilde Aranguren. Septiembre 11 de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

⁹⁶¹ Entrevista a HS. Septiembre 13 de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

⁹⁶² Entrevista a ELB. Mayo 11 de 2015, Ciudad de México. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

solían ambientar a algún miembro de la familia o a la familia completa ante la pantalla, también coincidieron con el modo como se acostumbró a organizar el espacio en las casas. Las sillas o el sillón principal de la sala quedaban dispuestos al rededor del aparato, de modo que facilitara la visión de todos los espectadores. Las consolas grandes, que incluían radio y tocadisco, surgieron como artefactos más sofisticados, sobre el cual además se acostumbraba a poner floreros, portarretratos o artículos decorativos. La adecuación del espacio doméstico se dispuso no para sumar una pieza más al mobiliario, sino para vivir una experiencia. El lugar se preparó para que el acto de “ver televisión” fuera satisfactorio, más allá de los contenidos proyectados, el televidente se esforzó por acomodar su estilo de vida y sus espacios de reunión familiar.

Tanto la disposición para crear este espacio como su organización y su uso definitivo nos hablan de jerarquías, valores y hábitos. Sin ser posibles las generalizaciones, entre los entrevistados fue común encontrar que los asientos estuvieran usualmente asignados a algún miembro de la familia o que dicha pertenencia rotara ante la ausencia de ese miembro.⁹⁶³ La silla más grande o más cómoda se concedía al padre, al más longevo, al proveedor o alguien enfermo, por ejemplo. “Los niños por lo general se sentaban en el piso, en fila, adelante, o sobre unos cojines. Detrás estaba el sillón, donde se ponían los adultos”, indica una entrevistada en la ciudad de México, aludiendo a las reuniones de vecinos y conocidos que convocaba su padre.⁹⁶⁴ El espacio no era estático, en diferentes momentos del día podía ser ocupado exclusivamente por niños, por la madre, por solo adultos, por invitados, estableciendo quizá otros referentes de jerarquía o dejando al azar la organización.

¿Sería la televisión el nuevo “dueño” de la sala? Spigel relaciona la sala doméstica con televisor con la “sala de estar” burguesa de la época victoriana. Construir “salones verdaderos de teatro” fue la ambición de algunas familias fascinadas con el género. “Montaban obras con sus amigos y parientes en el propio hogar (...) esas “obras teatrales de salón” se vendían en forma de libros que la gente adquiría y adaptaba según su gusto en las fiestas que daba. (...)”.⁹⁶⁵ El teatro entraba al hogar, al tiempo que el hogar se convertía en teatro. El sentido de esta práctica subsiste en y por la televisión, señala Silverstone. Aunque la analogía de Spigel va mucho más allá, pues supone la participación directa de los dueños de la sala o sus invitados en la producción de la obra teatral y asume tal participación como parte del entretenimiento mismo del “teatro casero”, es inevitable que con su imagen del siglo XIX venga a la mente otra imagen del XX: las

⁹⁶³ Un estudio sobre los usos de los espacios domésticos destinados para la televisión y su relación con la familia es: BARRIOS, *Televisión, telenovelas y vida cotidiana en el contexto de la familia*, pp. 21-25.

⁹⁶⁴ Entrevista ECM. Noviembre 1 de 2012, Ciudad de México. Realizada por la autora.

⁹⁶⁵ SPIGEL, *Make room for TV: television and the family ideal in Post-War America*, p. 162, citado en: SILVERSTONE, *Televisión...*, p. 77.

salas de las casas citadinas, en su mayoría de clase media y alta, convertidas en salas de exhibición de películas, dramatizados, concursos, deportes, noticias y documentales, entre otros. La sala doméstica adquiría entonces una nueva función, o mejor aún, adquiría funciones compuestas. Ya no solo era el espacio para la socialización, la conversación y el descanso, sino también para observar las imágenes y el sonido provenientes de la pantalla chica. En la sociedad de consumo de mediados del siglo XX, las piezas y los espacios caseros se convertían en multifuncionales.⁹⁶⁶

En numerosas series fotográficas, la agencia de los Hermanos Mayo pretendió captar esta disposición de las familias urbanas de alojar al televisor en la sala doméstica. Se trataba de una sesión fotográfica, con mobiliario, escenografía y participantes preestablecidos. En una sala casera, desde distintos ángulos, se mostraba un aparato receptor de tamaño intermedio, como punto central de referencia. Alrededor del televisor se recreaba el resto de la escena: una abuela, una familia, unos niños, un hombre, una madre con sus hijos o un grupo de adultos viendo televisión.⁹⁶⁷ Es probable que las fotos correspondan a un periodo posterior al estudiado por esta investigación (1950-1965), por las características del televisor, el mobiliario y el vestuario de los participantes. También puede ser que la sesión haya sido costeadada por alguna empresa vinculada al gremio o una agencia de publicidad. Para efectos de esta tesis, el material es interesante no tanto por su uso como por lo que busca representar. El hecho de que las fotografías sean posteriores a los sesenta, permite reconocer que la práctica de adecuar la “sala de la casa” como “sala de televisión” no solo continuaba vigente, sino que era una de las formas como la gente se imaginaba observando la pantalla en su hogar.

La sesión fotográfica de los Mayo permite identificar el carácter multifuncional que adquirió el artefacto tecnológico y el espacio doméstico en el que se alojó. Las primeras dos imágenes comparten un mismo escenario. No obstante, representan situaciones distintas: la abuela teje al tiempo que observa la pantalla, sentada en una silla, solitaria; en contraste, una familia de tres miembros organiza frente al televisor una pista de carros de juguetes, ninguno hace uso de las sillas dispuestas, pues prefieren sentarse en el piso. La interacción con el medio admite la simultaneidad de actividades. La atención no es exclusiva para la imagen en movimiento. El televisor, por su cuenta, es tecnología, decoración y entretenimiento. Y aunque está en el centro del espacio, debe compartirlo con diferentes mobiliarios.

⁹⁶⁶ IBAÑEZ, *Por una sociología...*, p. 32.

⁹⁶⁷ El Archivo General de la Nación conserva en negativo las tomas que fueron realizadas durante este tipo de sesiones fotográficas, así como las imágenes espontáneas que logró captar la lente de los Mayo en la misma situación. Desconocemos la fecha en que tuvo lugar la sesión y el propósito de la misma.



Figura 54. Fotografía de mujer viendo televisión. Fondo Hermanos Mayo.
Fuente: AGN-México, Fototeca, Fondo Hermanos Mayo. HMCN 2347-3. Tema, “Tele (Aparatos y Gente)”.

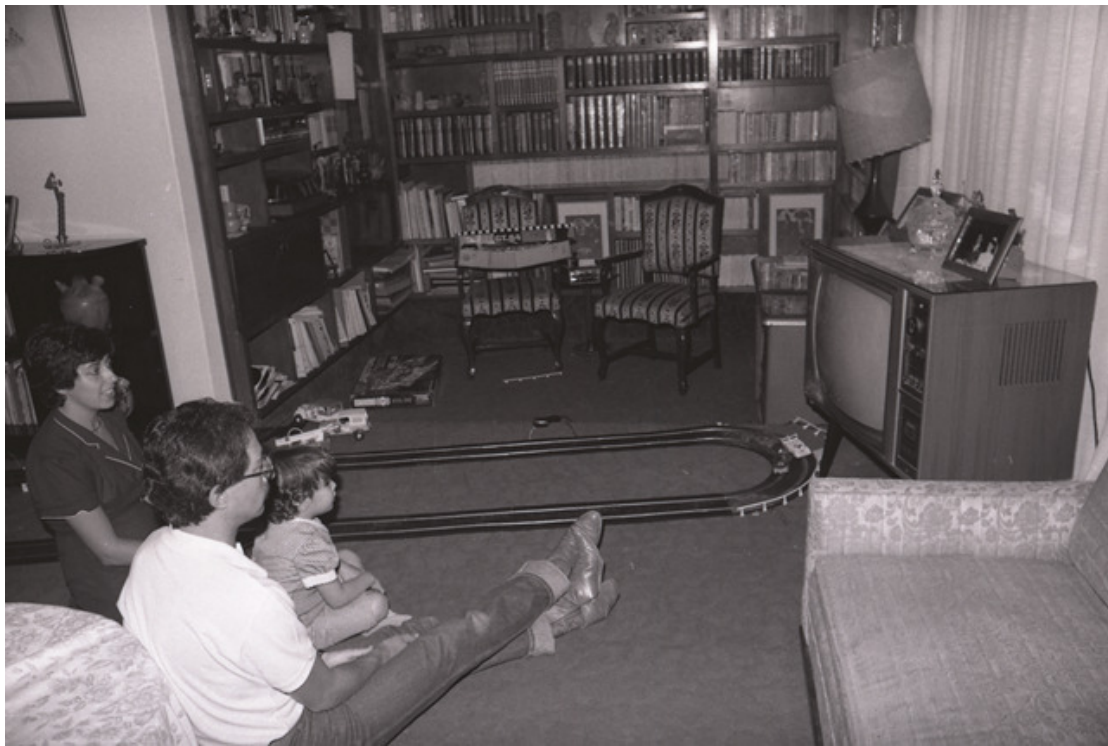


Figura 55. Fotografía de familia viendo televisión. Fondo Hermanos Mayo.
Fuente: AGN-México, Fototeca, Fondo Hermanos Mayo. HMCN 1149. Tema, “TV Gente Viendo Tele”.

El archivo Casasola complementa esta aproximación al espacio físico casero, mediante la imagen de una madre con dos niños. En esta oportunidad, el lugar dispuesto para el nuevo aparato no era la sala principal, sino una pequeña sala de estar en la que el espacio, un poco más reducido, es casi exclusivo para la televisión. La fotografía, posiblemente realizada entre 1955 y 1960, en la ciudad de México, presenta a la madre sentada en un sillón, vigilando a los pequeños(as), quienes parecen sentirse más cómodos en el piso, cerca de la pantalla, que en un asiento propio. Es inevitable no recordar la publicidad de *RCA* y *Magnavox*, reseñada al inicio del capítulo, al identificar a la niña más grande aproximarse a al aparato, tal vez intentando cambiar el canal, interesada por los contenidos o simplemente obedeciendo las indicaciones de sus mayores, quienes le piden mover el botón para cambiar el canal. A diferencia de la sesión de los Hermanos Mayo, esta foto cobra más espontaneidad y permite ver la disposición de un espacio más planificado en función del medio y sus espectadores, las jerarquías entre éstos y sus posibles usos.



Figura 56. Fotografía de familia viendo televisión. Archivo Casasola. 1955-60.
Fuente: FN-INAH. Archivo Casasola. Número de Inventario 98533, Título: “Mujer y niños mirando la televisión”, ciudad de México, 1955-1960.

En esta tendencia de diseñar espacios y muebles exclusivos para el aparato electrónico y su disfrute, la prensa se prestó para exhibir novedades en decoración y diseño. Se trataba de incorporar a la casa zonas de entretenimiento mixto, apropiadas para la lectura, la música y los

contenidos audiovisuales. Así lo promovía, por ejemplo, la revista *Cromos*, en 1957, con este “agradable rincón”, donde el televisor, el radio y el tocadiscos quedaban integrados a un solo mueble de pared a pared, que permitía además acomodar libros, discos y bar. Eran propuestas suntuosas, presentadas más como estilo y administración del espacio, que como caracterización de los usos y prácticas comunes de los televidentes propietarios de un receptor.⁹⁶⁸ En junio de 1960, la sección de “hogar” de *El Espectador* “deselitizaba” este concepto y proponía a los lectores –hombres- diseñar, con sus propias manos, un mueble similar. “El hombre necesita “un rincón””. Ese era el llamado del periódico, que abogaba por una zona de la casa exclusiva para el jefe de familia. “Las mujeres inconscientemente se aprovechan de toda la casa pero él también tiene sus pequeños tesoros que también son importantes”.⁹⁶⁹ En apariencia, el televisor era uno de esos “tesoros”, signo de masculinidad, que el hombre debía empezar a resguardar en área personal, en contraposición con la sala y su carácter colectivo, propiedad de toda la familia. “Incrustar la televisión, acomodar la radiola y dejar espacios para libros, adornos y hasta se puede acoplar un bar, todo lo cual constituirá un sitio de grande atracción para que su marido se sienta a gusto” (Ver imagen). Esta propuesta nos indica que para la década del sesenta ya se había extendido la idea de que el televisor ocupara zonas más íntimas de la casa. La imagen de la familia nuclear reunida ante la pantalla ahora antagonizaba con la del hombre en su espacio individual, sin la irrupción de otros miembros del hogar. Las edades y los géneros diferenciados empezaron a ocupar un lugar en los imaginarios de uso del aparato electrónico. La programación se había diversificado y era capaz de hablar con públicos cada vez más diferenciados. Al final, todos “merecían” un receptor, para “todos” era posible cubrir una necesidad. El discurso empezaba a vislumbrar industrias, ofertas y productos más individualizados, enfocados a públicos y demandas delimitados, como ocurriría en las décadas posteriores, tanto en la reubicación del aparato en la casa como en la oferta de contenidos diversificados, con canales exclusivos para niños, deportes, amas de casa, noticias, entre otros.

⁹⁶⁸ *Cromos*, Colombia, 25 de marzo de 1957, p. 6.

⁹⁶⁹ “El hombre necesita “un rincón””, *El Espectador*, Colombia, 21 de junio de 1960.

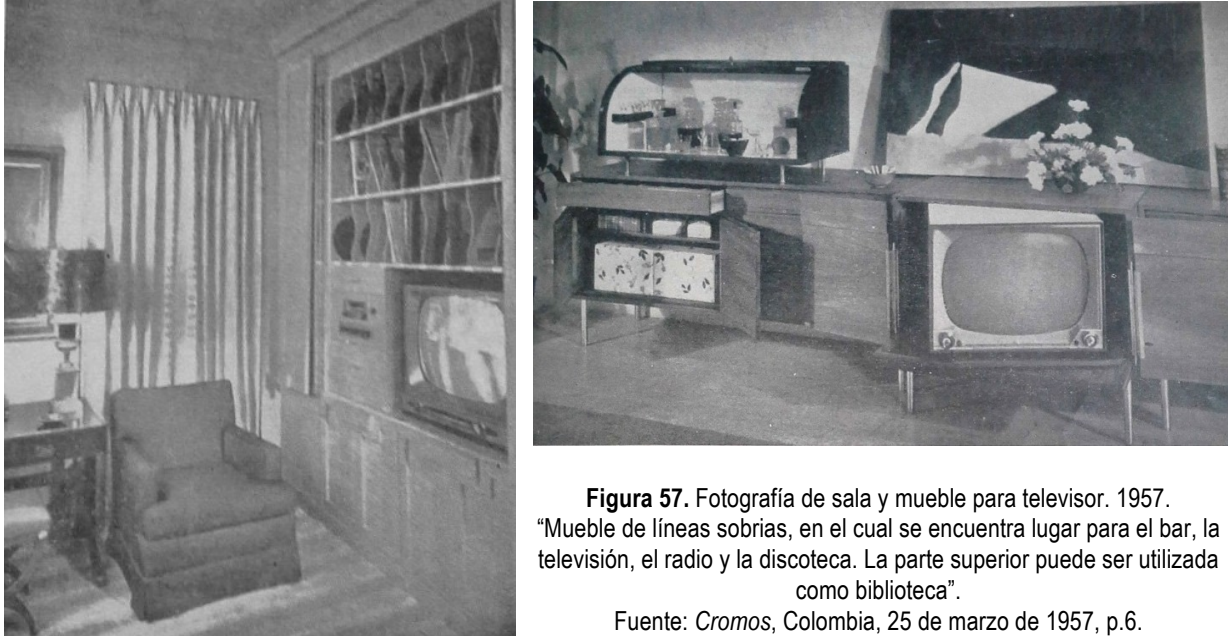


Figura 57. Fotografía de sala y mueble para televisor. 1957.
 “Mueble de líneas sobrias, en el cual se encuentra lugar para el bar, la televisión, el radio y la discoteca. La parte superior puede ser utilizada como biblioteca”.

Fuente: *Cromos*, Colombia, 25 de marzo de 1957, p.6.



Figura 58. Ilustración “El hombre necesita “un rincón””. 1960.

Fuente: “El hombre necesita “un rincón””, *El Espectador*, Colombia, 21 de junio de 1960.

Este ejercicio no sería completo sin una mirada opuesta. De la sección titulada “Televisión en colonias proletarias”, el archivo de los Hermanos Mayo conserva una serie de fotografías tomadas en una casa de la Colonia Simón Bolívar en la ciudad de México. La imagen permite contrastar las condiciones socioeconómicas de estas viviendas con las de clase media y alta

mostradas en las demás fotografías, caricaturas y piezas publicitarias en prensa. En este caso un salón grande hace las veces de comedor, sala, recámara y, como novedad, sala de proyección televisiva. La disposición del espacio es más improvisada y a la vez recursiva. Las sillas se ubican de acuerdo a las circunstancias, dos personas permanecen de pie y la mujer de mayor edad se sienta a un costado de la cama. La estructura misma de la casa, fotografiada en enero de 1957, rompe con todos los cánones de distribución del espacio casero que hasta este punto habíamos venido mostrando. De nueva cuenta, el área es multifuncional: no tiene una opción distinta. Es justamente la ausencia de espacio la que define la variedad de usos y organización de este salón, aún en obra gris, donde padres, hijos y nietos conviven sin que existan divisiones físicas de los sitios de descanso, comida, socialización y, posiblemente, también trabajo. El televisor aparece en la mitad del cuadro, contrastando con la precariedad de otras condiciones básicas de la casa, como el techo, el piso, el comedor y el resto del mobiliario. El mueble de madera que aloja al aparato receptor, sirve también como base para poner un florero y guardar otros objetos en los demás compartimentos: decora y entretiene a la vez. Aunque el espacio adquiriera otra organización y los usos se multipliquen, el acto de ver televisión varía poco respecto a la imagen de familias acomodadas. Los niños resultan los más interesados, mientras los adultos acompañan la jornada. Una lectura más en detalle del contexto y la serie fotográfica realizada por los Hermanos Mayo permite analizar la efectiva presencia de tele-receptores en sectores populares de la ciudad.



Figura 59. Fotografía de familia viendo televisión en una colonia obrera. 1957.

Fuente: AGN-México, Fototeca, Fondo Hermanos Mayo.

HMCN 2348A. Tema, "Televisión en Colonias Proletarias", 1957. (Copia a partir del negativo).

La foto de los Hermanos Mayo se puede contrastar con una caricatura que la revista *Cromos* publicó en 1963, para ilustrar las nuevas opciones de vivienda unifamiliar en Colombia. La sátira estaba en comparar el anuncio de arrendamiento del inmueble con las características reales del mismo. La que prometía ser una “habitación para familia, servicios completos, amplia, cómoda, moderna...”, era en realidad un área reducida a un solo salón en el que las camas – literas-, la cocina y la sala se acomodaban sin puertas ni paredes. La reducción y precariedad evidentes de esta “habitación familiar” se suavizaban con la aparición de un televisor que surgía en el centro de la estancia, incrustado a la pared –casi como un altar-. El aparato electrónico era representado como el eje de atención de la familia reunida, sin mayor alternativa de entretenimiento ni posibilidad de diferenciar los espacios de convivencia y de privacidad. El caricaturista retrataba a un sector de la clase media-baja citadina, que empezaba a acomodarse en grandes unidades habitacionales que, de una u otra forma, modificaban el concepto de casa. En Bogotá se puede mencionar el caso de la Urbanización Timiza, proyecto integrado al plan urbanístico de Ciudad Kennedy, que surgió en 1961 con el apoyo de la Alianza para el Progreso, y en ciudad de México destacaron proyectos como el Conjunto Urbano de Nonoalco Tlatelolco,

liderado por el arquitecto Mario Pani, durante el gobierno de Adolfo López Mateos. Para la época, la “tele” ya hacía parte de las representaciones o ideas más comunes de una sala o una casa urbana en los dos países.



Figura 60. Caricatura familia viendo TV. 1963.
Fuente: *Cromos*, Colombia, 1 de abril de 1963.

“La televisión es una ventana del mundo que se asoma a la sala de los hogares colombianos”, señalaba en 1959 la revista *Cromos*, mostrando la fotografía de un grupo de personas reunidas ante el telerreceptor, sentadas en el piso. El enunciado no solo aludía al espacio físico más común que le fue asignado al televisor en su vida doméstica, sino a la aparente contradicción que implicaba presenciar el mundo, “el afuera”, manteniéndose en casa, “el adentro”. A partir de su llegada, desde las viviendas más humildes también era posible presenciar, a distancia, el lujo y el atractivo de las residencias más ostentosas. El medio estaba cambiando los alcances de la casa, insertándola a dimensiones y funciones antes no exploradas, como señala Silverstone:

“[...] introducirá noticias del mundo que se desarrollan más allá de la puerta de entrada, proveerá narrativas e imágenes que se ofrecen a procesos de identificación, apaciguamiento o frustración, reforzará los lazos de la casa con el vecindario y la

comunidad, y alojará de manera cada vez más firme a la casa en un mundo doméstico más privatizado y mercantilizado”.⁹⁷⁰



Y con la entrada del “mundo” a la casa, la esfera de lo público también obtenía otra ruta de entrada al ámbito privado. El nuevo medio tenía la facilidad, incluso, para domesticar el exterior y convertirlo en un elemento más del hogar.⁹⁷¹ El espacio físico de las casas y sus símbolos no fueron ajenos a la llegada del televisor y de la televisión.

Figura 61. Fotografía gente viendo televisión. 1959.

“La televisión es una ventana del mundo que se asoma a la sala de los hogares colombianos”,

Fuente: *Cromos*, Colombia, 19 de enero de 1959.

Representaciones de la vida familiar

Los mensajes televisivos de los años cincuenta expusieron ideas concretas sobre la familia. La mayoría de las veces se trató de géneros de ficción –dramatizados, teleteatros, series y comedias- y en casos excepcionales de revistas de variedades y opinión. Este es un tema por explorar en una futura investigación, a complementarse con documentos que permitan un análisis sistemático de contenidos e imágenes. No obstante, una somera indagación, nos permite, primero, identificar títulos cuyo punto de partida es explícitamente la familia, y segundo, plantear que los programas colombianos y mexicanos partieron de lineamientos y modelos comunes en torno a dicha institución, pero en consecuencia con el estilo y concepción de cada servicio televisivo, definieron enfoques y tópicos distintos a profundizar.

El denominador común en estos contenidos fue la familia urbana de clase media, bogotanas o defeñas, en su día a día hogareño y ciudadano. Con el paso de los años se explorarían las familias de extracción social humilde y las familias adineradas. El esquema nuclear llevaba al padre a

⁹⁷⁰ SILVERSTONE, *Televisión...*, p. 91.

⁹⁷¹ PÉREZ, “La domesticación de la “tele”: usos del televisor en la vida cotidiana. Mar del Plata (Argentina), 1960-1970”, p. 87.

asumir el rol de proveedor, mientras que la madre tenía a cargo administrar el mundo doméstico. En el itinerario narrativo de estas primeras series, se hacía referencia a la dinámica laboral del padre, que ocurría en las oficinas de gobierno, en el sector de los servicios o en alguna compañía privada. En armonía con la imagen de la ciudad en progreso, el trabajo ya no transcurría en una fábrica, tampoco en el rancho ni en el cultivo agrícola.⁹⁷² La madre se mostraba en un ambiente casero, no siempre abnegada y dócil, pero sí dispuesta a componer el universo de los hijos y mantener el orden. Y pese a que estos dramatizados también exhibieron a la mujer en el campo laboral, no fue éste el énfasis dispuesto para los principales personajes maternos. En este esbozo general los hijos asumían un papel secundario. En los casos en los que conseguían protagonismo, se definía en ellos un carácter que conflictuara con al menos uno de sus progenitores y permitiera tomar postura ante una polémica. Finalmente, el argumento se completaba con personajes antagónicos o de reparto, que en algunos casos ponían en controversia ciertas estructuras del núcleo familiar y, en otros, las fortalecían y las ampliaban. En esta circunstancia se encontraban amigos, tíos, suegros, compadres, jefes o vecinos de los protagonistas.

Para concretar esta mirada –sucinta- a la representación de la familia en los contenidos televisivos podemos apelar a dos casos: la primera telenovela producida en México, “Senda Prohibida” (1958),⁹⁷³ y la primera serie de situaciones colombiana, “Yo y Tú” (1956).⁹⁷⁴ Pese a su carácter de ficción, se trata de géneros distintos –casi antagónicos-, que suponen tratamientos diferentes de los conflictos familiares. El melodrama, con una trayectoria previa en los folletines, las novelas por entregas, el cine y la radiodifusión,⁹⁷⁵ ponía en juego el “drama del reconocimiento”: el desconocimiento de una identidad y la lucha contra los elementos que buscaban ocultarla.⁹⁷⁶ Es un género que exagera el sentimentalismo de sus personajes y sus espectadores. La novedad técnica de la telenovela fue presentar un capítulo diario, secuencial, dando continuidad a una misma unidad argumental –con subtramas- durante un tiempo delimitado. El guion de “Senda prohibida”, original para radionovela, fue adaptado para la televisión por su propia autora: Fernanda Villeli. En contraste, la serie de situaciones colombiana

⁹⁷² Es posible que la reiteración de escenarios urbanos en estas serie se deba también a la dificultad técnica de transmitir, en vivo, géneros de ficción desde exteriores. Así como la complejidad de montar una escenografía rural, convincente, desde los estudios televisivos.

⁹⁷³ Título de la telenovela: Senda Prohibida. Director: Rafael Banquells. Productor: Jesús Gómez Obregón. Escritora: Fernanda Villeli. Elenco principal: Silvia Derbez, Francisco Jambrina, Dalia Íñiguez y Héctor Gómez, María Idalia. Realizador: Canal 4 - Telesistema. Año de emisión: 1958.

⁹⁷⁴ Título de la serie: Yo y tú. Directora: Alicia del Carpio. Libretista: Alicia del Carpio. Elenco principal (década 1950): Alicia del Carpio, Guillermo Gálvez, Esther Sarmiento, Consuelo Luzardo, Leopoldo Valdivieso. Realizador: Televisora Nacional. Año de inicio: 1956.

⁹⁷⁵ Para rastrear esta historia véase MARTÍN-BARBERO, *Televisión y melodrama*, pp. 42-57; OROZ, *Melodrama*, pp. 22-25 y para el caso del cine, PÉREZ, *El cine melodramático*, pp. 23-27.

⁹⁷⁶ MARTÍN-BARBERO *et. al.*, *Televisión y melodrama*, p. 27.

optó un acento costumbrista, que exploraba la idiosincrasia bogotana y ciertos regionalismos.⁹⁷⁷ “Yo y tú” era una propuesta audiovisual cómica, original de la actriz española Alicia del Carpio, con una unidad argumental que se mantenía en todos los episodios, con los mismos protagonistas, sin una delimitación en el tiempo y con la posibilidad de ir integrando nuevos personajes secundarios a la historia.⁹⁷⁸ La serie puede ser definida como una “comedia doméstica” ya que expone como eje temático una trama familiar.⁹⁷⁹ Sus transmisiones iniciaron el 22 de marzo de 1956, entre semana, horario que más adelante cambió a los domingos, donde permaneció, como un record televisivo, hasta 1976.⁹⁸⁰ “Senda Prohibida” apareció en la pantalla el 9 de junio de 1958 y finalizó el 15 de agosto del mismo año, por Canal 4, de lunes a viernes a las 6:30 de la tarde, con el patrocinio de Colgate Palmolive. En los dos casos hablamos de una “complicidad con el público popular”,⁹⁸¹ los proyectos se propusieron consolidar un lenguaje y unas formas auténticamente televisivas, eficientes en lo comercial, capaces de llegar a una mayor cantidad de público y hacerlo sentir identificado con lo personificado.

Villeli narró la historia de una ruptura familiar. El personaje principal de “Senda prohibida”, Nora (Silvia Derbez), había logrado seducir a su jefe (Francisco Jambrina), un hombre casado y padre de dos hijos. El conflicto familiar llegó con la infidelidad de la que era víctima una esposa bondadosa y sacrificada (Dalia Iñiguez), ya madura y ama de casa. La familia nuclear fue descompuesta y enmendada a la vez. Pese a los chantajes de la joven amante, enamoradiza y ambiciosa, el matrimonio logró salir adelante, aún en la crisis económica del padre proveedor. La situación dejaba en evidencia las virtudes de la madre buena: dispuesta a perdonar y ser apoyo de su pareja en la adversidad. El triángulo amoroso terminaba con el castigo a Nora, quien en la soledad veía frustrado un enlace nupcial con su jefe y sus posibilidades de un deseado ascenso social.⁹⁸²

Por su parte, “Yo y tú” fue el retrato satírico de la familia ampliada y cotidiana. Alicia del Carpio creó, dirigió e interpretó al personaje principal de la serie: Doña Alicita, una mujer bogotana de clase media, que junto a su marido hacían esfuerzos para sostener a una hija que

⁹⁷⁷ Con teleteatros y series como “Hogar duce hogar”, el director Víctor Mallarino había explotado el costumbrismo en sus puestas en escena televisivas. Sobre estas comedias de situación ver: “Cámara y micro”, *Cromos*, Colombia, junio 18 de 1956.

⁹⁷⁸ A diferencia de la telenovela, la serie no acostumbraba a emitirse en capítulos diarios, secuenciales, con continuidad obligatoria. Cada episodio era independiente, con un inicio y un desenlace autónomo, aunque en su conjunto compartiera una misma unidad argumental y personajes.

⁹⁷⁹ ÁLVAREZ, *La comedia enlatada*, p. 43.

⁹⁸⁰ Las primeras emisiones tuvieron un horario fluctuante entre las 7:25 y 8:30 de la noche. La serie tuvo dos reestrenos después de 1976, por cortas temporadas, en 1982 y 1985.

⁹⁸¹ MARTÍN-BARBERO *et. al.*, *Televisión y melodrama*, pp. 40 y 42.

⁹⁸² REYES DE LA MAZA, *México sentimental*, pp. 14-15.

vivía en el exterior. La historia giraba en torno a los personajes que rodeaban a esta pareja de apariencias, que alardeaba de su buen nombre y posición social, chismoseaba y criticaba a la vez. La escena se completaba con una vecina impetuosa, Esthercita (Esther Sarmiento), su esposo obediente, Cándido Lechugo (Leopoldo Valdivieso), y su sobrina imprudente, “La Cuqui” (Consuelo Luzardo), quien había vivido fuera del país. Del mismo modo, se sumaron en el transcurso de veinte años y nueve meses de transmisiones, innumerables amigos, familiares, empleados, pretendientes y sirvientes de Doña Alicita.⁹⁸³ La cotidianidad de esta historia se armonizaba con referencias expresas a la realidad nacional, a la política de la época, las tradiciones y los estereotipos regionales. La familia se crecía, se cuestionaba en sus convenciones y al mismo tiempo fortalecía lazos. No en vano el programa planeó en sus inicios llamarse “Matrimonio sobre ruedas”.⁹⁸⁴ Doña Alicita llevaba la batuta. La mujer era el foco de este hogar ciudadano, siempre orgulloso de su “bogotanía”, pero deseoso de cambiarla en cualquier momento por unos días de sol en la popular finca familiar “La Laguneta”.

No solo estamos ante dos géneros televisivos distintos –melodrama y comedia-, sino ante dos dinámicas familiares contratantes. No son los únicos ejemplos posibles para la época, pero quizá si uno de los más populares.⁹⁸⁵ En el caso del melodrama se optó por un tono intimista, concentrado en el conflicto de pareja y las vicisitudes de la infidelidad. En el caso de la comedia se hizo hincapié en los absurdos de la cotidianidad compartida con otros. Aquí la familia no vive como un ente socialmente aislado, sino compenetrado con otros hogares y contextos. El tratamiento de la familia en “Senda prohibida” acude a la solemnidad, a la santidad de una institución que se ve agredida. En “Yo y tú” su integridad es una apariencia de la que es posible burlarse y armar controversias, la institución es menos idolatrada pero no por eso representada como algo menor. En cualquiera de los casos la familia se defiende. No hay alternativa moral distinta: es un vínculo que se conserva pese a las incoherencias y las dificultades. En la base, el esquema familiar es el mismo: una pareja con hijos. En el fondo las dinámicas se matizan. En “Yo y tú” Doña Alicita es el eje de esta entidad, en “Senda Prohibida” es el padre quien adquiere el protagonismo. Doña Alicita puede enviudar, tener pretendientes, contraer nuevas nupcias, y

⁹⁸³ PÉREZ, “La comedia colombiana: del éxito al olvido”, pp. 34-35.

⁹⁸⁴ Entrevista a Alicia del Carpio, W Radio, Colombia, 12 de enero de 2016. En: http://www.wradio.com.co/escucha/archivo_de_audio/carlos-munoz-ha-sido-el-mejor-amigo-que-he-tenido-alicia-del-carpio/20160112/oir/3035938.aspx (Consultado 5 de marzo de 2017).

⁹⁸⁵ En la misma época habría que mencionar las telenovelas mexicanas “Guiterritos” (1958), “Un paso al abismo” (1958), “Más allá de la angustia” (1958), “Cadenas de amor” (1959), “El precio del cielo” (1959) y “Teresa” (1959), entre muchas otras, que presentaron entre sus argumentos modelos y problemáticas de familia. Igualmente, dramatizados y comedias colombianas como “Hogar duce hogar” (1956) y “Martes de amor” (1956), además de numerosos teleteatros.

sin embargo, el modelo familiar se mantiene, su entorno se disuelve y se vuelve a construir. Sin el padre a la cabeza la familia de “Senda Prohibida” se desbarata. No se plantea la posibilidad de que madre e hijos conformen un nuevo núcleo. La frustración reina. La carga moral en el melodrama es mucho más contundente. En este caso se define por la dispersión familiar y el sentimiento de que el sagrado matrimonio ha fallado. En esa sin salida, no obstante, Nora, logra descontrolar por su avidez, por su capacidad de valerse por sí misma y vivir sin el respaldo de un núcleo familiar. Sin embargo, contradice sus aparentes ansias de libertad al buscar un hombre mayor que la mantenga y le saque del ambiente humilde en donde vive.

Pese al éxito de estos productos, no es viable definirlos como “programas familiares”. En los dos casos tenemos contenidos diseñados para público adulto –aunque algunos niños se sientan atraídos por ellos-. “Ha logrado colocarse como el programa más popular y mejor producido en la Televisión Mexicana”, señaló *TV-58* al hacer un balance. Por tratarse de un tema “dramático y humano” lograba conquistar el gusto del público en general, afirmaba la revista.⁹⁸⁶ No fue ésta la misma suerte de “Yo y tú” ante la crítica de los años cincuenta. La promesa de una sátira a “las costumbres familiares bogotanas” no había sido cumplida: “sus escenas, son pasajes cotidianos de un hogar bogotano, exagerados hasta lo increíble a base de gritos, mímica y diálogos ramplones. [...] que en nada coadyuvan al incremento cultural que se está proponiendo la televisora”.⁹⁸⁷ En detrimento de la comedia, *Cromos* extrañaba el talante histriónico y dramático al que Del Carpio había acostumbrado a los espectadores colombianos. Sus palabras, con el tiempo, sonaron inocuas ante los más de veinte años que Doña Alicita estuvo al aire. El escritor Daniel Samper Pizano lo define como el programa “más popular en la historia de nuestra televisión”. “En el escenario policlasista de Yo y Tú se han planteado y desarrollado, como un divertimento laborioso, toda suerte de relaciones y tensiones sociales, toda clase de interconexiones humanas”.⁹⁸⁸

En contraste con estas dos producciones nacionales, en este punto valdría la pena mencionar que el influjo de las series estadounidenses también edificó una ideal de familia en las pantallas de los cincuenta. La mayoría en calidad de comedia doméstica o comedia enlata buscaba poner en escena la cotidianidad de una *familia televisiva*. Dos productos insignes de este género fueron “Papá lo sabe todo”, transmitida en México por el Canal 2, desde 1958, y “Yo quiero a Lucy”, presente en la Televisora Nacional de Colombia desde 1959. En la CBS, las aventuras de

⁹⁸⁶ “La novela Colgate de las 6:30”, el hit del año 1958, en televisión”, *TV-58*, México, 25 de agosto de 1958.

⁹⁸⁷ “Una película y la TV”, *Cromos*, Colombia, 19 de noviembre de 1956, p. 15.

⁹⁸⁸ Prólogo de Daniel Samper Pizano al libro: DEL CARPIO, *Memorias de Doña Alicita, una señora del montón*, p. 14.

Lucille Ball habían sido estrenadas el 15 de octubre de 1951, mientras que la familia Anderson arribó el 3 de octubre de 1954.

El primer “enlatado” presentaba a un ama de casa, Lucy, que aparecía “por todas partes menos por la casa”, mientras que Ricky Ricardo, su marido, “intenta que el caos producido por su bienintencionada esposa no los encierre a los dos”, indica Rosa Álvarez.⁹⁸⁹ “I love Lucy” era un producto trasgresor para su época, no sólo porque intentaba un género entre el *sitcom* y la comedia de situaciones, con aportes técnicos novedosos (seguimiento de tres cámaras), sino por el desparpajo de la protagonista, cuyos “excesos cómicos” fueron interpretados más adelante como una expresión de “rebeldía conyugal”. Sin contar la inclusión de temas como el embarazo y la incursión del ama de casa en el mundo laboral.⁹⁹⁰ A la distancia, las comedias domésticas de los sesentas representaban casi un retroceso frente a las propuestas de los cincuentas, concluye Álvarez.⁹⁹¹

“Papá lo sabe todo” recurría a un estilo clásico de comedia, más próxima al cine que al *sitcom*. Era la historia de los Anderson, una pareja con dos hijos adolescentes y una pequeñita, que escenificaban la plena vida hogareña: “imagen idealizada y tranquilizadora de la familia”. Desde el pueblo de Springfield, indica Álvarez, era evidente “una utopía familiar, ideológicamente afín a los discursos políticos triunfalistas de ese momento”: la Guerra Fría.⁹⁹² “Father Knows Best” transcurría entre los dilemas y cuestionamientos de una clase media muy próspera, en la que el padre, Jim Anderson, era el faro, ejemplar abastecedor, capaz de otorgar seguridad moral y ética a su familia, mientras que la madre, Margaret Anderson, fungía como inmejorable administradora hogareña, atenta a servir a su marido y sus hijos —en contraste evidente con el alboroto de Lucille Ball—.

De nuevo, la base de acción era la pareja matrimonial, en sus cualidades y sus distorsiones. De este eje surgía el núcleo familiar y sus ampliaciones. En el caso del melodrama, la familia en sus debilidades, y en el caso de la comedia, la familia en su sobrevivencia. La pareja y los roles de género asociados a ella estaban presentes en los contenidos televisivos, configurando nuevos estereotipos y vigorizando otros. Desde luego, el espectador no fue ajeno a esas representaciones,

⁹⁸⁹ ÁLVAREZ, *La comedia enlatada*, p. 41.

⁹⁹⁰ Sobre el embarazo de Lucy, Álvarez explica que: “En las casas no se hablaba del embarazo ante los niños. [...] Así que el embarazo de la protagonista fue una pequeña provocación. Por razones de censura, Lucy no pudo estar “embarazada” sino “en estado de buena esperanza”. Por curarse en salud, el ensayo general del primer episodio de la serie del embarazo se hizo ante tres líderes religiosos locales, que nada objetaron”. ÁLVAREZ, *La comedia enlatada*, p. 44.

⁹⁹¹ ÁLVAREZ, *La comedia enlatada*, p. 42.

⁹⁹² ÁLVAREZ, *La comedia enlatada*, pp. 48-49.

y en ocasiones definió su relación con el medio en función de asignaciones predeterminadas para las mujeres y para los hombres. El signo moral perfiló dichas asignaciones.

Los caricaturistas de la época nos ayudan a complementar estas percepciones de la familia ante la “tele” y de los estereotipos de género presentes en el auditorio. En la revista *Cromos* abundaron las ilustraciones alusivas a los hombres televidentes. Las imágenes representaban la erotización de la mujer y la fascinación masculina por sus atributos físicos. La escena simulaba ser cotidiana: el hombre frente al televisor, en su tiempo libre, seducido por la exhibición de unos pechos o unas caderas. El caricaturista parecía sorprender al espectador en el momento máximo de su fantasía televisiva. Así, mostraba a un hombre tratando de ampliar la abertura del escote de una mujer en pantalla, otro tratando de espiar a una joven en bikini que entra a un cuarto de baño, uno más poniendo un espejo detrás de un televisor para ver, por delante y por detrás, el cuerpo un cuerpo femenino en pantalla y otro inspeccionando con una máquina de rayos X la imagen televisiva de una artista. El acto mezclaba “picardía” y ocurrencia con la sugestión del individuo y hasta su ingenuidad por querer ver más de lo que el aparato electrónico le permitía. El caricaturista de *Cromos* se burlaba del nuevo “voyeurismo” que el medio despertaba en algunos y el deseo de hacer real una alucinación –una ficción televisiva-. Y por supuesto, remite a la novedad de tener desde su propia domicilio acceso a estas imágenes femeninas, en la intimidad.

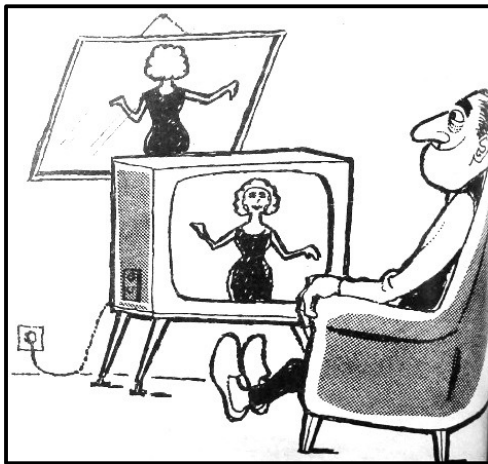


Figura 63. Caricatura hombre viendo TV. 1960.
Fuente: *Cromos*, Colombia, octubre 10 de 1960

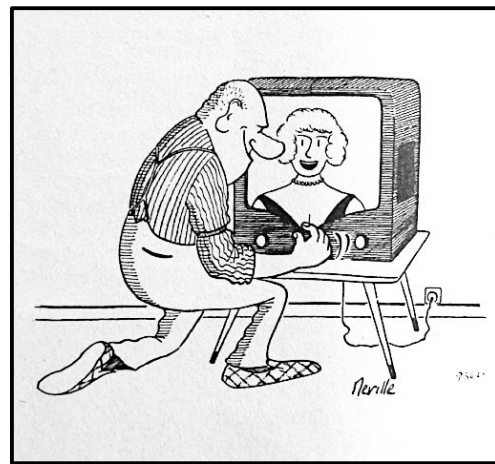


Figura 62. Caricatura hombre viendo TV. 1964.
Fuente: *Cromos*, Colombia, julio 20 de 1964.

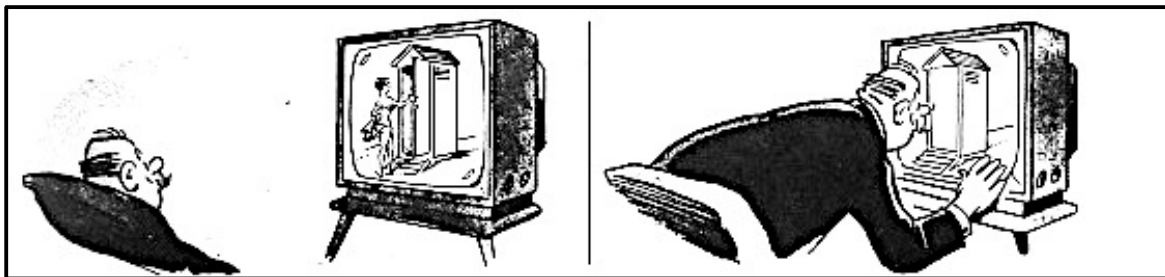


Figura 64. Caricatura hombre viendo TV. 1964.
Cromos, Colombia, octubre 12 de 1964.

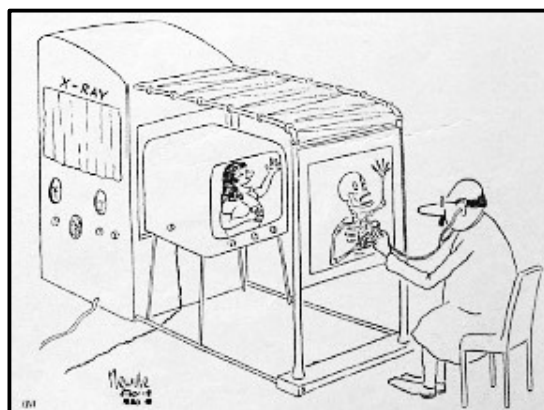


Figura 65. Caricatura hombre viendo TV. 1960.
Cromos, Colombia, septiembre 12 de 1960.

Los ilustradores pusieron en evidencia el conflicto moral y la perturbación del ambiente familiar que, supuestamente, producía la domesticidad del medio. El caballero fascinado con las sensuales mujeres de la pantalla ahora se veía sorprendido por su esposa. Se contrastaban así dos estereotipos femeninos: por un lado, la mujer erotizada, casi prohibida, en la mayoría de los casos voluptuosa y con poca ropa, desinhibida a cuadro; y, por otro lado, la mujer madre, casada, componedora de las relaciones y la estructura familiar, atenta a su bienestar, vigilante, seguramente poco atractiva, recatada y hasta malhumorada en el hogar. “Senda prohibida” no estaba lejos de estas representaciones. “El hombre frente a la tele” ahora debía responder a estos dos estereotipos de mujeres. Ante la primera reaccionaba con curiosidad y euforia y ante la segunda con temor y anuencia. En la última circunstancia, el esposo no confrontaba, no imponía su voluntad por encima de la de su pareja, simplemente se asombraba y, en ocasiones, se avergonzaba y asentía: sabía que había cometido una falta de moralidad.



Figura 67. Caricatura familia viendo TV. 1959.
Fuente: *Cromos*, Colombia, 13 de abril de 1959.



Figura 66. Caricatura familia viendo TV. 1960.
Fuente: *Cromos*, Colombia, 8 de septiembre de 1960.

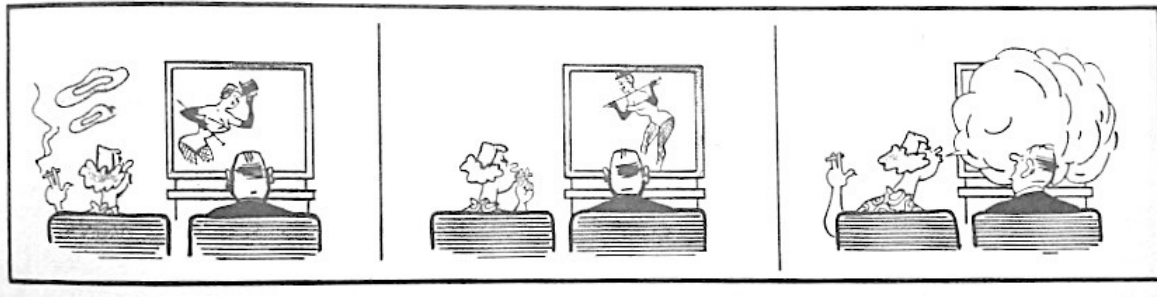


Figura 68. Caricatura pareja viendo TV. 1964.
Fuente: *Cromos*, Colombia, 10 de agosto de 1964



Figura 69. Caricatura Humor. 1963.
Fuente: *Cromos*, Colombia, 14 de abril de 1963.

Responsable, recia ante cualquier asomo de extravío, las esposas de estas caricaturas surgían en escena para imponer el orden, amonestar infractores o reclamar de sus maridos más atención. Desde un tono satírico, la caricatura presentó una lectura sobre la carga moral que las relaciones de pareja y de los roles familiares debían sobrellevar. Se mostraba una familia débil, expuesta a la tentación y la dispersión. Ahora bien, no es posible tomar estas imágenes como retrato de la realidad. Son interpretaciones, quizá más cercanas a sectores de clase media urbanos, resueltas a cuestionar la forma como la “tele” hacía presencia en el hogar.

Consideraciones finales

En la casa familiar, la televisión encontró un *espacio físico*, concreto, y un *espacio inmaterial*, de sentidos y experiencias. La nueva tecnología fue parte del ambiente doméstico desde el momento mismo de su nacimiento: pasó del laboratorio a la tienda y de la tienda a la casa. La domesticidad fue su propiedad más significativa en su relación con el espectador. Integrarse a la casa no sólo supuso conquistar un lugar tangible, como la sala, el salón de televisión o el comedor, sino hacer parte de la noción misma del “estar en casa”, entendido como sinónimo de hogar.⁹⁹³ Para Agnes Heller, hallarse y sentirse “en casa” exige enlazar y transformar espacialidades, temporalidades, impresiones sensoriales, emociones, lenguajes, conciencia de la contingencia y familiaridad, sin contar otras dimensiones asociadas con la nacionalidad, el sistema de gobierno, la religión, la filosofía o el arte.⁹⁹⁴ La pesquisa de fuentes permite confirmar que entre las familias dueñas de televisores, el medio de comunicación se integró plenamente a aquello que implica la experiencia de “estar en casa”. Desde el catolicismo, fue justamente esta realidad la que permitió aportar una connotación moral del tema. La “tele” doméstica encendió la alarmar en torno a la estabilidad y preeminencia del que era considerado el núcleo de la sociedad y la difusión de la doctrina cristiana: la familia.

Ahora bien, esa condición doméstica que adquiere el aparato electrónico y el medio de comunicación no fue materializada sino hasta que se consolidaron los avances tecnológicos, la comercialización, la producción de contenidos, la infraestructura en telecomunicaciones y las expectativas del público frente a la novedad del momento. En los años cincuenta, en ciudades

⁹⁹³ HELLER, “¿Dónde estamos en casa?”, p. 153.

⁹⁹⁴ Ver ensayo: HELLER, “¿Dónde estamos en casa?”, pp. 123-159.

como México y Bogotá, la domesticidad *no* era un hecho palpable y notorio, sino una imagen y una aspiración, impulsadas por la publicidad y la industria de contenidos. Para la década, el acto de ver televisión fue preferentemente una actividad semipública, compartida con otros, como observamos en el segundo capítulo. Un pasatiempo al que muchos solo tuvieron acceso en las vitrinas comerciales, establecimientos públicos, teleclubes o escuelas. Sólo hasta los años sesenta y setenta la televisión empezó a ser parte de las continuidades que ordenan la vida doméstica. El medio dejó de ser una novedad y se convirtió en un “miembro más de la familia”, en un elemento que se daba por sentado en la casa.

Bien sea como ideal o como realidad, esta condición de domesticidad produce dos dilemas entre los moralistas, prevenidos por los contenidos poco adecuados para el decoro cristiano: por un lado, la casa representaba un espacio al que el sacerdote no podía llegar con su vigilancia y control, a diferencia del cine o el teatro, espectáculos masivos con censura eclesiástica previa. Con el nuevo medio la gente tendría acceso, sin mayores restricciones y desde la comodidad de sus viviendas, tanto a las bondades como a las perversiones del medio. Sin embargo, esta preocupación por el carácter casero de la televisión se transformó en una oportunidad única para los más conservadores: evitar que los miembros de la familia salieran a la calle en búsqueda de diversión. En este esquema, un mal menor combatía a un mal mayor. Era preferible la “tele” en casa, con todo y sus defectos, que los peligros morales del “afuera”: la calle con sus perversiones y accidentes. Y, por otro lado, el riesgo moral que suponía la imagen en movimiento en las viviendas católicas, carente de la supervisión eclesiástica, se compensaba con la facultad cohesionadora que promovía el medio. La televisión estimulaba la comunión familiar: la posibilidad de compartir una misma entretención, gustos, hábitos, tiempos y espacios. Aún con reservas, el medio dejaba la puerta abierta para convertirse en el nuevo “aglutinante familiar”, en tiempos de descomposición social y moral.

La experiencia de “ver televisión” distaba del cuadro de confort y privacidad que promovían los publicistas, tampoco se trataba de momentos exclusivamente familiares, como lo pretendían los moralistas, ni los contenidos proyectados eran recordados por la audiencia como escandalosos e indecentes. Estas ideas estaban más conectadas con estereotipos, mitos y prácticas de países desarrollados –con trayectorias más amplias en el medio- que con la realidad variable de la ciudad de México y Bogotá. La televisión apenas se encontraba haciendo una inserción gradual a las actividades más frecuentes del “estar en casa” y “estar en familia”. Sin embargo, no era de extrañar que la nueva posibilidad de acceder “al afuera” desde “el adentro” intimidara y perturbara a los más tradicionales y abriera un inédito campo de contacto para los más aperturista.

Por su parte, los contenidos televisivos no dudaron en representar la vida familiar. Se trataba de argumentos que pocas veces rompían con los cánones defendidos por los moralizadores y los preceptos del catolicismo. Siendo éste aún un tema por profundizar, pendiente para investigaciones futuras, podemos aseverar que el esquema nuclear, de padres e hijos, se mostraba como triunfador y, pese a los obstáculos y las tragedias, reafirmado respecto a otros modelos expuestos a cuadro. Bien sea por productos importados o nacionales, la familia urbana y de clase media fue la predominante en estas pantallas. El argumento y la representación de la familia ya había sido tema recurrente del cine, en particular en México, por lo que no extrañaba que el tópico se retomara en la televisión e hiciera carrera. La familia como valor es un asunto que se defiende con vehemencia en los contenidos televisivos. Independientemente de las connotaciones religiosas, se presenta como un motivo edificante que no puede dar lugar a titubeos: al final, esta institución se protege y sale adelante. En ese sentido las diferencias no son abismales con el canon del moralizador: la familia es primero.

CAPÍTULO 6

Control moral y prácticas televisivas de los infantes: “¡Salvar a los niños, a todo trance!” *

“Pasada la primera sorpresa, cuando la novedad deja de maravillarnos, se nos presenta el problema de la adaptación”, indicaba el *Boletín de Programas*, en agosto de 1955. El órgano oficial de la Televisora Nacional de Colombia buscaba crear un ambiente de confianza. A un año de la instalación del sistema televisivo, la mirada de algunos escépticos y moralistas se dirigía a los espectadores “más vulnerables y sensibles”: los niños. El *Boletín* optó por una salida aperturista, optimista de las posibilidades que el nuevo medio ofrecía a los infantes, aunque un tanto desfasada de las condiciones materiales y sociales de la pantalla chica en el país. En esa oportunidad la Televisora reprodujo el informe del psicólogo norteamericano Robert M. Goldenson, profesor de Hunter College, para la revista canadiense *Canadian Television and Motion Picture Review*, sobre niños y televisión. “Un medio que puede dar todo esto, -y aún más- no puede ser nocivo en manera alguna”, señalaba tras evaluar la experiencia de su propio hijo frente a la pantalla: “mi muchacho tuvo unas semanas de sana entretenimiento, gozando con variadas aventuras, información, inspiración artística y... halló el tema para un ensayo escolar en el programa de la energía solar”.

El “problema de la adaptación” le exigía a la Televisora desmitificar opiniones sobre los efectos novicios del medio en los infantes. ¿Eran los programas de televisión responsables de la delincuencia juvenil y los desajustes emocionales de los niños?, ¿cómo debía ser un buen programa infantil?, ¿a qué clase de contenidos no tenían que ser expuestos los pequeños?, ¿cómo

* Parte de los resultados de la investigación de este capítulo, para el caso mexicano, fueron presentados en el siguiente artículo académico: RAMÍREZ, “¿Qué niño se resiste a la tele?” Moralidad y prácticas de los infantes ante el surgimiento de la televisión en la ciudad de México (1950-1962). *Trashumante, Revista Americana de Historia Social*, julio de 2016, Universidad Autónoma de México y Universidad de Antioquia. México y Medellín. pp. 226-252. Los apartados puntuales en los que coincide la información registrada serán debidamente señalados a lo largo del texto.

ayudar a los niños a desarrollar un “buen gusto visual”?, ¿qué efectos tenía el medio sobre las tareas escolares?, ¿qué función le correspondía a los padres?, ¿qué libertad debían tener los infantes al elegir la programación? Eran algunas de las preguntas que el estudio de Goldenson formuló a diez expertos, entre los que estaban siquiátras, pediatras, sociólogos, pedagogos y sicólogos, entre otros. “Ninguno de ellos aprovecha la ocasión para denigrar de la TV, acusándola de los muchos males que agrupan a la sociedad. [...] Todos se muestran acordes en reconocer sus copiosos recursos y múltiples capacidades”. Era posible que el medio generara algunas perturbaciones en niños muy sensibles, pero en general, bien orientada, podía “ensanchar los horizontes” del auditorio. A los padres les correspondía orientar los gustos audiovisuales de sus hijos y controlar el tiempo de exposición, indicaban los expertos, sin embargo, era preciso darles la “mayor libertad posible” para la elección de sus programas: “y tenga fe en su propia capacidad para conducirse bien”. Ayudarlos a evaluar los contenidos y crear espacios de discusión sobre éstos, identificando y prescindiendo de aquellos que les impresionaran más, sin dejar de reconocer su curiosidad por los programas para adultos.⁹⁹⁶

Ciertamente, la relación de los niños con la televisión produjo un interés genuino desde el arribo mismo del medio. Estas inquietudes no fueron privativas de la Iglesia ni de los moralistas de la época, mucho menos de sociedades católicas ni latinas. Susan Briggs hace un recorrido por los principales estudios que produjeron especialistas de diferentes áreas del conocimiento. Desde 1956, en Inglaterra y Estados Unidos, iniciando con la investigación de Himmelweit sobre el tiempo que los niños destinaba a estar ante las pantallas y los efectos adversos en hábitos como la lectura, hasta 1972, con las entrevistas a Urie Bronfenbrenner, sociólogo americano, sobre los impactos en el comportamiento infantil, pasando por inquietudes sobre la imitación de la violencia, problemas de personalidad, aprendizaje y sociabilidad.⁹⁹⁷ En medio de las controversias científicas y las dudas de padres y maestros, los sectores católicos más conservadores hallaron en el tema un campo de acción, una población objeto para focalizar su ejercicio y una justificación de urgencia.

¿Qué sería de la sociedad si por cuenta de los medios de comunicación los infantes se alejaban de los principios morales del catolicismo? ¿Qué le espera a “ese personaje clave del futuro”, al que la televisión dejaba en un segundo plano?⁹⁹⁸ Después de encender las alarmas por la familia, la infancia y, con ella, la idea de “un mañana” incierto, fueron medulares en la

⁹⁹⁶ “Los niños y la televisión”, *Boletín de programas*, Bogotá, agosto de 1955.

⁹⁹⁷ BRIGGS, “Television in the home and family”, pp. 112-114.

⁹⁹⁸ “TV Educativa”, *El Catolicismo*, Colombia, 30 de agosto de 1962, p. 4.

interpretación moral que sobre la televisión realizaron algunos sectores del catolicismo. “¡Hay que salvar a los niños, a todo trance!”, señalaba la Comisión de Moralización, en México, que recomendaba advertir y protegerlos “frente a todo lo que hoy mina y destruye: revistas inmundas, pésimos ejemplos, mal cine, etc.”.⁹⁹⁹ Al estar en juego el futuro del niño, la sociedad en su conjunto se arriesgaba: “no podemos, por ningún motivo permanecer indiferentes ante un panorama que por momentos se vuelve tenebroso para los destinos de nuestra juventud y pone en peligro el destino de la colectividad y la patria”, apuntaba *Señal* en el marco de una campaña contra la pornografía en los medios de difusión.¹⁰⁰⁰

Al tiempo que formaba hábitos, sociabilidades e imaginarios sociales sobre el uso y efectos de la tecnología entre los infantes, el niño frente a la “tele” fue una realidad que fundó “pánico moral”. En suma, se trató de un escenario concreto, con fines y procesos propios, para la industria televisiva, el espacio doméstico y familiar, los proyectos educativos y la agenda moralizadora de medios audiovisuales. El texto que se presenta a continuación ilustra seis facetas o caras distintas de las prácticas de los menores ante la televisión y su relación con la moral. Se trata de seis lugares donde es posible problematizar y rastrear dimensiones diferentes de las inquietudes que trajo la fascinación de los pequeños por la pantalla y los posibles impactos en sus comportamientos: primero, las memorias de infancia, la identificación de un “niño moderno” y la experiencia de diez entrevistados, en la construcción de hábitos y percepciones ante el nuevo medio de comunicación; segundo, una mirada a la programación infantil de la época, campo al que la industria televisiva se empezó a dirigir con timidez; tercero, la experiencia de la televisión educativa en el caso colombiano, como un enfoque de contraste sobre la función del medio; cuarto, los recelos morales de la Iglesia y sectores conservadores frente a los vínculos que estaba despertando la nueva tecnología entre los niños, sus antecedentes con la radio y su lectura ante la imagen en movimiento; quinto, la postura de la revista católica *Señal*, en México, como especialista en los hábitos y la debida orientación para los menores, en contraste con el debate sobre educación sexual televisada en Colombia; y sexto, la moderación eclesiástica que buscó orientar a los padres en las rutinas de sus hijos, mediante un código de comportamiento de la Asociación Católica Internacional para Radio y Televisión –UNDA. Estas seis caras de un mismo problema no revelan una secuencia cronológica, aunque sí relaciones, actores, contextos y tensiones. ¿Cómo se estaban relacionando los infantes con la televisión como para despertar

⁹⁹⁹ ACM, Carpeta 2.6.6. Campaña Nacional de Moralización del Ambiente, 1954-1955: Memorando: Comisión Central de Moralización, “Memorandum conteniendo algunas sugerencias para preparar los congresos diocesanos”.

¹⁰⁰⁰ “Los pornógrafos insisten en su negocio ¿Los dejarán?”, *Señal*, México, 11 de septiembre de 1955, p. 22.

sospechas morales? ¿Era la lectura de los moralizadores consecuente con las prácticas televisivas más habituales en los niños y las características de la programación infantil de la época?

Las memorias del niño televidente¹⁰⁰¹

El infante ya no era considerado un “adulto pequeño”. Desde las primeras décadas del siglo XX no solo había cambiado la concepción de la infancia como “etapa de la vida humana” y “esperanza de la nación”, sino como objeto de derechos. El trabajo realizado por menores y sus condiciones de salud, educación y bienestar se convirtieron en parte de la agenda legislativa del siglo.¹⁰⁰² Tanto en México como en Colombia, proteger al “futuro ciudadano” se convirtió en un “propósito nacional”.¹⁰⁰³ Para los años cincuenta, dicho fin se respaldaba en un andamiaje institucional de carácter internacional.¹⁰⁰⁴ Una población infantil en aumento, resultado de los cambios demográficos de los dos países, las migraciones campo-ciudad y la reducción de las tasas de mortalidad de infantes, exigían la consolidación de políticas de protección y la aparición de entidades públicas y privadas dedicadas exclusivamente a la atención, consumo, recreación, salud, formación y, desde luego, defensa de valores morales de esta población.¹⁰⁰⁵

En los cincuenta la imagen en movimiento incursionó en las cotidianidades de los niños ciudadanos. Es altamente probable que, en ciudades como México y Bogotá, infantes de diferentes niveles socioeconómicos hayan tenido algún tipo de contacto básico de la televisión durante la década. A continuación, exploraremos memorias de esos contactos y conocimientos de infancia, a partir de entrevistas estructuradas a cinco personas de cada ciudad, hombres y mujeres que en

¹⁰⁰¹ Algunos testimonios del caso mexicano se pueden leer también en: RAMÍREZ, “¿Qué niño se resiste a la tele?...”, pp. 232-235.

¹⁰⁰² LONDOÑO, *Los niños que fuimos*, pp. 102-103.

¹⁰⁰³ LONDOÑO, *Los niños que fuimos*, pp. 102-104.

SOSENSKI, *El trabajo infantil en la ciudad de México, 1920-1934*, pp. 30-36.

¹⁰⁰⁴ Después de la Primera Guerra Mundial, la Sociedad de Naciones formuló convenidos de protección y regulación del trabajo infantil, a través del Comité de Protección de la Infancia y la Organización Internacional del Trabajo. En 1920 surgen iniciativas privadas, como *Save the Children Fund*. En 1924, la Declaración de Ginebra busca “asegurar condiciones esenciales para el pleno desarrollo de la infancia”. Tres años después, en 1927, se crea en Montevideo el Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia y entre 1916 y 1948 se celebraron periódicamente Congresos Panamericanos de Niños, evidenciando la cooperación internacional que en torno al tema se dio en el hemisferio. Después de la Segunda Guerra Mundial, en 1948, se da vida al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Ver: SOSENSKI, *El trabajo infantil en la ciudad de México, 1920-1934*, pp. 28-30.

¹⁰⁰⁵ Para el caso colombiano, Londoño asegura que en la primera mitad del siglo XX el país se convirtió en un “país de niños”. En 1912, “veintidós de cada cien personas en eran menores de quince años”. Cincuenta años después, dicha proporción se había más que duplicado. En 1964, cuarenta y siete de cada cien habitantes tenían menos de quince años de edad. En el caso de México la proporción se mantiene más estable desde 1910 y hasta 1970, con un porcentaje que oscilaba entre el 39 % y el 46 %, con un importante descenso poblacional en 1921. La década de los cincuenta inició con un población de 25,791,097, de los cuales 10,754,468 eran menores de catorce años. Según las cifras del INEGI, diez años más tarde, en 1960, dicha proporción había subido al 44,2%, con un total de 15,452,107 menores de catorce años entre una población aproximada de 34,923,129. LONDOÑO, *Los niños que fuimos*, p. 105. INEGI, *Estadísticas históricas de México*, Tomo I: población, p. 9.

los cincuenta y primeros años de los sesenta tuvieron entre 1 y 14 años de edad, de extracción entre media-baja a media-alta, cuyo lugar de residencia permanente fuera Bogotá o la ciudad de México.¹⁰⁰⁶

Plantaremos que los niños empezaron a construir una referencia y, posteriormente, unas cotidianidades alrededor de la televisión, aun cuando el aparato receptor no estuviera en casa desde siempre. Durante el periodo de estudio, podemos identificar dos grupos de niños que tienen contacto con el medio: primero, los que se encontraron con el televisor y la producción de contenidos a una edad que les permitía ser conscientes de la novedad técnica, y segundo, los que nacieron con el medio y constituyeron la primera generación que tuvo acceso a un tele-receptor desde su primera infancia. Entre este universo, habría que diferenciar también las experiencias de quienes tuvieron televisor en su hogar, casi al arribo del medio, y quienes cruzaron su infancia sin que el aparato hubiera estado en casa. Ahora bien, independientemente de estos dos hechos, los niños citadinos de la década de 1950 estaban familiarizados con la imagen en movimiento y el sonido remotos, habían visto el cine y experimentado la radio, se reconocían en la fotografía, sabían del teléfono y se beneficiaban de la expansión de la electricidad, el cableado y la popularización de algunos electrodomésticos. Para el “Código de los educadores de la televisión”, de 1957, los infantes de la época respondían a estímulos y realidades nuevas, eran generaciones marcadas por los cambios tecnológicos e influenciadas por el auge de la imagen en movimiento: “parece que el niño moderno llega antes a comprender por la imagen visual que por la explicación lógica o verbal”.¹⁰⁰⁷

La primera vez

“Yo tendría unos 11 o 12 años cuando llegó la primera televisión a mi casa. [...] Me acuerdo que nos dio mucha emoción que llegara, pero en sí el aparato no me causó tanta sorpresa como ahora me causan los medios. [...] Lo recibimos con muchísimo gusto mis hermanos y yo, pero no recuerdo el asombro”, señaló una entrevistada en la ciudad de México, quien comentó que su padre adquirió el primer artefacto hacia 1951: “una gran consola”. La televisión era innovadora, pero no del todo inexplorada en este caso. En los adultos sí había un “asombro absoluto de este aparato que parecía mágico, [...] a mis padres sí recuerdo que les causaba un

¹⁰⁰⁶ En las referencias bibliográficas se puede consultar el listado de las personas entrevistadas, género, año y lugar de nacimiento. Dos de los entrevistados prefirieron que no se mencionaran sus nombres completos en el texto. Por este motivo, solo se indicarán las iniciales del nombre y apellidos.

¹⁰⁰⁷ “El código de los educadores de la televisión”, *Revista Javeriana*, Colombia, septiembre de 1962, p. 350.

azoro impresionante”.¹⁰⁰⁸ Es probable que, a diferencia de los niños, los mayores hayan percibido con más novedad el arribo del medio, indica la entrevistada, pues eran testigos presenciales y conscientes de cada avance técnico del campo audiovisual en la época.

“Yo creo que empecé a ver la televisión como en 1955 o 56, no todo mundo tenía su televisión. [...] Me acuerdo que mi papá sí me decía: “hay un aparato en el que vamos a ver a la gente que está al otro lado del mundo, lejos, y la vamos a poder ver como si estuviera aquí” [...] y yo era muy pequeñita y decía “pero cómo, cómo va a ser eso” [...] entonces era impactante”, señala otra entrevistada radicada en el Distrito Federal, quien por 20 o 25 centavos veía los cuentos de *Cachirulo* en casa de un vecino, “[...] solamente dos personas tenían la televisión en la colonia donde yo vivía”.¹⁰⁰⁹

Ya adolescente, una entrevistada bogotana recuerda que su familia recibió el primer televisor por cuenta de un crédito del Banco Popular: “uno antes iba cine, a mí me gustaba mucho el cine, y tener el cine en la casa eso ya era una maravilla, impactante, muy bonito”.¹⁰¹⁰ Esta persona había empezado a trabajar como locutora de radio desde los 14 años, más que curiosidad, tenía un interés genuino por los medios de comunicación. “Eso era muy emocionante. Porque era como ver películas, pero diferente. Como de otro mundo. [...] Eso era la maravilla”, destaca otra persona en Bogotá, quien anota que frente a su casa vivía la primera vecina que tuvo televisor en el barrio. “Yo tenía como unos 13 años. [...] Le comprábamos los helados a la señora para que nos dejara ver”,¹⁰¹¹ ese era su boleto de entrada, indica. Inevitablemente el referente era el cinematógrafo. “Las películas mexicanas estaban en su auge. Eso se llenaba, todo mundo iba. Uno estaba enseñado a la pantalla grande, como la pared de una alcoba. [...] Y ahora pasar en una pantallita chiquita, era raro. [...] Hasta las personas preguntaban, ¿cómo era que la gente cabía ahí? ¿Y de pie?”, señala otra entrevistada, quien clara que al final de los cuestionamientos sobre la “magia” del nuevo aparato nadie podía dar explicaciones: “ninguno tenía idea”.¹⁰¹²

La experiencia de cada niño frente al nuevo aparato parece única. La sorpresa de unos se contrasta con la serenidad de otros, el encanto y la superstición de los menos conocedores chocan con la experiencia audiovisual de los más avezados, de los que pudieron tenerlo en su propia sala y los que tuvieron que buscar el receptor en casa de un vecino. Independiente de su experiencia particular, el llamado “niño moderno”, como lo identificó UNDA, podía ahora asumirse como

¹⁰⁰⁸ Entrevista a ELB. Mayo 11 de 2015, Ciudad de México. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

¹⁰⁰⁹ Entrevista a RMT. Noviembre 15 de 2012, Ciudad de México. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

¹⁰¹⁰ Entrevista a FV. Febrero de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

¹⁰¹¹ Entrevista a MNM. Septiembre 10 de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

¹⁰¹² Entrevista a BCB. Septiembre 7 de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

televidente, integrado a una experiencia de entretenimiento y comunicación distinta. Los infantes establecieron preferencias, se adaptaron, formaron hábitos. El niño televidente fue una realidad desde los primeros días de la televisión, tanto en Bogotá como en la ciudad de México.

Entre gustos...

“Mis hermanas ya trabajaban. [...] al final, los menores disfrutábamos más la televisión, yo no recuerdo haberme sentado a ver televisión con ellas”, señala un entrevistado en Bogotá. Esta persona nació en 1953, un año antes del arribo del medio a Colombia, sin embargo, su contacto con éste se postergó hasta las rutinas con amigos y la invitación particular de un vecino a ver series estadounidenses en su casa. No fue sino hasta inicios de los sesenta que una de sus hermanas mayores compró el primer aparato. Para entonces, la interacción fue más frecuente, pero nunca excesiva. Se había despertado un gusto por el medio, pero no una fascinación tal que lo apartara de lleno de sus hábitos recreativos más comunes: “la verdad es que yo era muy callejero y prefería estar afuera jugando con los amigos, [...] si había algo muy bueno, una película o algo así, de pronto sí me entraba a ver televisión”.¹⁰¹³

Sin duda, no se trataba de un interés generalizado. A algunos niños les resultaba menos sugerente que a otros estar ante el telerreceptor. “El D.F. era una ciudad muy grata y tranquila. Todos estábamos en la calle. La vida no nos correspondía dentro de la casa”, señala otro entrevistado, quien experimentó la llegada del medio ya en la fase final de su niñez, hacia los catorce años, edad en la que frecuentaba con amigos la cafetería Kikos para ver las transmisiones de lucha libre las tardes del sábado.¹⁰¹⁴ “Es que uno no era tan aficionado, sí le gustaba la televisión, pero tampoco estaba pegado a pasar horas [...]”,¹⁰¹⁵ señalan en Bogotá. “A mí me gustaba mucho la tele, a veces yo me cambiaba a la casa donde me dejaran ver un poco más. Yo pensaba, - ¡Ay yo quiero tener una!, no importa que vea puros comerciales, no me interesa”.¹⁰¹⁶ La atracción por el medio fue variada y en competencia permanente con otras actividades recreativas. En el amplio espectro de experiencias y preferencias, “ver la tele” implicaba mucho más que sentarse frente a la pantalla. Para quienes carecían del aparato, suponía salir a la calle, encontrarse con amigos, comprar algún comestible, jugar después del programa o convencer al dueño del receptor para que los dejara ver “un poco más”, entre otras prácticas. Observar la

¹⁰¹³ Entrevista a MRZ. Febrero 4 de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

¹⁰¹⁴ Entrevista a FZ. Noviembre 19 de 2015, Ciudad de México. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

¹⁰¹⁵ Entrevista a MRZ. Febrero 4 de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

¹⁰¹⁶ Entrevista a RMT. Noviembre 15 de 2012, Ciudad de México. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

programación televisiva era el objetivo principal, pero a su alrededor se tejieron actividades complementarias, significados, sociabilidades, roles sociales y negociaciones con otros.

El rito infantil

“Recuerdo que éramos nosotros los niños los que más la veíamos”, anota una entrevistada en México, quien señala que sus primas, que no tenían televisor, aprovechaban las vacaciones para ir a su casa a ver la programación de la tarde. La “tertulia infantil” frente al aparato se fue perfeccionando. “Venían nuestros amiguitos de la calle, en ese entonces se jugaba mucho en la cuadra, entonces entraban a ver televisión, pero nunca nada que se organizara o se cobrara, [...] era espontáneo, nos sentábamos a ver la tele con ellos”.¹⁰¹⁷ En otros casos, la reunión estaba sujeta a la aprobación de algún vecino que accediera a que los niños entraran a su casa o a la nueva modalidad de negocio que algunos dueños de televisores habían creado en sus viviendas. “Yo era un chavo cincuentón pero no había lana ni para comprar una TV se rentaba a 10 centavos el ir a una casa y te daban una sillita”, señala un nostálgico forista en Youtube.com ante la reproducción del audio de uno de los episodios de “Tío Herminio” y su canción “Las rejas de Chapultepec”, muy popular en los años cincuenta.¹⁰¹⁸ El ritual estaba rodeado de detalles. “Nadie se movía, era emocionante. [...] Nos juntábamos todos los chicos de la cuadra y ya terminando el cuento [de *Cachirulo*] nos poníamos a jugar. Era todo juego. [...] Nos ponían banquitas para sentarnos, ese era el negocio”, recuerda otra entrevistada. Estar frente a la pantalla implicó instaurar una suerte de protocolo de entretenimiento y uso del tiempo libre de los menores. “El tiempo de ver la televisión era el tiempo de ver la televisión”,¹⁰¹⁹ señala la entrevistada que tuvo receptor en casa. Su padre no le permitía hacer tareas, comer ni jugar durante la jornada televisiva. Tampoco era su interés alternar la “tele” con otras actividades. La simultaneidad de acciones, que posteriormente fue común entre los telespectadores, parecía entonces no aplicar para las rutinas infantiles.

En marzo de 1956, el periódico bogotano *El Independiente*¹⁰²⁰ describió la experiencia de contemplar a un niño, entre dos y siete años, viendo televisión. Para el articulista la escena era

¹⁰¹⁷ Entrevista a ELB. Mayo 11 de 2015, Ciudad de México. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

¹⁰¹⁸ El testimonio fue tomado textualmente del forista: “Manuela G alcatel mendoza”. Youtube, “El Tío Herminio-Presentación y “Las Rejas de Chapultepec”, Canal Youtube: Humberto Álvarez –hijo del artista Herminio Álvarez, protagonista del video-, actualizado el 19 de octubre de 2011. En: <https://www.youtube.com/watch?v=g1bNdm5cxXE> (Consultado 15 de mayo de 2015).

¹⁰¹⁹ Entrevista a ELB. Mayo 11 de 2015, Ciudad de México. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

¹⁰²⁰ *El Independiente* era un periódico editado por *El Espectador*, de corte liberal, que funcionó entre enero y abril de 1956, debido a la suspensión de actividades a la que se había visto obligado *El Espectador* por cuenta de la oposición mostrada a la dictadura militar de Rojas Pinilla.

fascinante. De ahí que recomendara a los lectores captar la espontaneidad del momento con una cámara fotográfica. “Observar a un niño que ve televisión es mejor entretenimiento que lo que pueden ofrecer muchos programas de TV”. La extrema concentración de los niños y su propensión a imitar lo mostrado en la pantalla eran las dos actitudes más destacadas del rito infantil. Su experiencia individual y grupal, sin la presencia de un adulto, en un espacio privado, permitía capturar una mayor libertad de comportamientos y expresiones. El relato corrobora actitudes manifestadas por los entrevistados para esta tesis. “La radio no parece tener tal influencia”, aseguraba el reportaje. Los menores tendían a la reproducción casi instantánea de las imágenes observadas, estimulados de manera directa, atraídos e inquietos por lo proyectado. La escena era descrita como signo de un cambio generacional entre padres de familia e hijos. Los progenitores de décadas anteriores, en palabras del articulista, “los padres A.T. (antes de la televisión)”, no habían tenido oportunidad de presenciar momentos de este tipo:

“el ver a un niño imitando intensamente los manierismos en el escenario de una Dinah Shore o de un Eddie Fischer; o tratando de bailar como la bonita bailarina haciendo trepidar la habitación; o volteándose hacia uno y otro lado en su deseo de copiar a un acróbata de TV; aquellos son los momentos que deben detenerse en el tiempo y en el espacio y luego preservarlos. Aquellos momentos brillantes les fueron negados a los padres A.T. (antes de la televisión)”¹⁰²¹

Quienes tuvieron su propio aparato receptor no experimentaron una actividad individual, plenamente privada. Se trató de un acto compartido (hermanos, primos y amigos cercanos), de curiosidad y expectativa, sujeto a las reglas de los padres, que con el tiempo se fue volviendo rutinario y perdiendo su carácter de excepcionalidad. “Mi papá tampoco nos alentaba mucho a que viéramos la tele [...] sí era muy estricto para los estudios”, señala una entrevistada de la ciudad de México.¹⁰²² “La televisión no gobernó la vida”, indica otro entrevistado. El modelo para los adolescentes de la época no estuvo en la pantalla chica, reitera, sino en referentes como el cine, la literatura, incluso, la calle.¹⁰²³ Desde su punto de vista, la ciudad ofrecía tantas otras posibilidades de entretenimiento que para alguien de 13 o 16 años la televisión no resultaba la opción más atractiva. “Salíamos mucho, no estábamos tan encerrados por la televisión”, insiste otra entrevistada: “nunca fue la televisión la reina del hogar”.¹⁰²⁴

¹⁰²¹ “Niños y TV”, *El Independiente*, Colombia, 11 de marzo de 1956.

¹⁰²² Entrevista a ELB. Mayo 11 de 2015, Ciudad de México. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

¹⁰²³ Entrevista a FZ. Noviembre 19 de 2015, Ciudad de México. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

¹⁰²⁴ Entrevista a ELB. Mayo 11 de 2015, Ciudad de México. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

Los niños espectadores sin televisor en casa suelen recordar su experiencia televisiva como algo de mayor novedad, extendido en el tiempo, que encuentra un punto de inflexión en el momento en que el aparato, por fin, arriba al hogar. “Era emocionante que nos dejaran ver”, indican en Bogotá.¹⁰²⁵ Como si hubiera un pacto tácito que obligaba al dueño del único televisor de la cuadra a admitir a sus conocidos para que conocieran la nueva tecnología. La entrevistada mexicana que pagaba por ver la programación reconoce que cuando el televisor llegó a la casa de su familia, sus prácticas y sus expectativas como televidente cambiaron. “Ya se acabó la magia, ya la tenía ahí y ya no era lo mismo, el impacto era diferente”.¹⁰²⁶ Aunque el deseo de tener el aparato había sido enorme, disponer de él todos los días, en su propio domicilio, restó excepcionalidad al acto. La domesticidad que fue adquiriendo la “tele” la convirtió en un objeto y una experiencia que se daban por sentados.

Solo niños

“Los papás ni se enteraban qué veíamos. [...] Solo les decíamos -vamos donde Doña Lola a ver televisión, y listo”, señala una entrevistada en Bogotá, quien repetía esta práctica unas dos veces por semana.¹⁰²⁷ Salvo por los dueños de los receptores en las casas vecinas y la llegada esporádica de algún familiar o amigo, la presencia de adultos y padres de familia en el “ritual infantil” era escasa. “Niños, solo niños, los adultos no iban”, enfatiza otra entrevistada. El rito se daba en la sala de la casa de la vecina que vendía helados o en la tienda de abarrotes que quedaba en la cuadra siguiente, quien organizaba el espacio para que los más pequeños se sentaran adelante, en el piso, y los más grandes en unas butacas. “No sé, se reunían como diez niños. [...] Casi todos nos conocíamos”.¹⁰²⁸ La cita era al final de la tarde, hacia las seis o siete de la noche, y con más regularidad los fines de semana. Las jornadas no eran extendidas, incluso para quienes tenían su propio televisor. Entre treinta minutos y una hora se contabilizaba el tiempo más común frente al aparato, prolongable solo en las vacaciones.¹⁰²⁹ “Es que tampoco había mucho que ver”, señala un entrevistado en Bogotá.¹⁰³⁰ “Casi nos sabíamos las caricaturas de memoria, porque las repetían todo el tiempo [...]”, insiste otra entrevistada en la ciudad de México.¹⁰³¹

¹⁰²⁵ Entrevista a MNM. Septiembre 10 de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

¹⁰²⁶ Entrevista a RMT. Noviembre 15 de 2012, Ciudad de México. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

¹⁰²⁷ Entrevista a BCB. Septiembre 7 de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

¹⁰²⁸ Entrevista a MNM. Septiembre 10 de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

¹⁰²⁹ La tarde, como horario más usual para ver televisión fue un elemento común en todos los entrevistados.

¹⁰³⁰ Entrevista a MRZ. Febrero 4 de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

¹⁰³¹ Entrevista a ELB. Mayo 11 de 2015, Ciudad de México. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

Con el tiempo, los horarios y la programación se fueron flexibilizado y diversificando. Los niños de la década del cincuenta empezaron a crecer. En los años sesenta, la mayoría de entrevistados iniciaron la secundaria, empezaron a trabajar o adelantaron estudios profesionales. “Nosotras trabajábamos y ya no nos quedaba tiempo. Solamente veíamos tele en la noche”,¹⁰³² indica en la ciudad de México una entrevistada, refiriéndose a la experiencia de ella y su hermana. “Empezamos nuestros estudios y ya nos interesaban otras cosas. Además, manteníamos ocupados”, reitera otra persona en la misma ciudad.¹⁰³³ Su relación con el medio se modificó. La conformación de su propia familia los puso en la historia como la primera generación de padres que habían visto televisión desde niños, así como uno de los primeros que criaron a sus hijos con acceso casi permanente a tal tecnología.

Este ejercicio está basado en memorias de infancia. Como todas las memorias, se trata de actos selectivos que se reconstruyen en el tiempo, con imprecisiones y omisiones. La alusión a estas vivencias no pretende narrar una verdad histórica, solo aportar elementos de análisis para el estudio del pasado. En el campo metodológico, testimonios, escritos, fotografías, materiales audiovisuales, cinematografía y, por supuesto, entrevistas, han sido algunos de los puntos de acopio de estas prácticas y significados infantiles. Como señala Sandra Carli, se trata de una diversidad de fuentes que cobran valor en virtud de dos procesos: “por un lado acceder a los rasgos de un tiempo histórico y, por otro, a su recreación y reelaboración en etapas posteriores. [...] La pregunta por la infancia interroga en forma más amplia la experiencia de los sujetos, la cuestión del tiempo y la memoria, y la relación entre generaciones”.¹⁰³⁴ No hay un patrón. Los niños de los años cincuenta vivieron de formas diversas la llegada de la televisión. El conjunto de esas experiencias individuales marcó el carácter de una población que de forma definitiva incorporó a la imagen en movimiento a su vida doméstica e, incluso, sus referentes culturales y morales. Conocer algunos de los matices que caracterizaron a una porción de esta generación de infantes es la motivación para apelar a las memorias. ¿Quién era el “niño moderno” del que hablaba UNDA?, ¿realmente la imagen en movimiento tenía el poder de modificar sus valores morales?, ¿bajo qué condiciones esta población entraba en riesgo ante la televisión?

¹⁰³² Entrevista a HCM. Noviembre 1 de 2012, Ciudad de México. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

¹⁰³³ Entrevista a ELB. Mayo 11 de 2015, Ciudad de México. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

¹⁰³⁴ CARLI, “La memoria de la infancia. Historia y análisis cultural”, p. 23.

La programación infantil en televisión¹⁰³⁵

A partir de la parrilla televisiva es posible rastrear buena parte de la historia del medio y su relación con los públicos y sus intereses. El ejercicio nos permite contrastar apreciaciones de nuestros entrevistados y verificar en lo fáctico elementos del discurso moralizador. Hablar de la composición de la programación es hacer referencia a tiempos, géneros, enfoques y funciones de la televisión. En el caso de México y Colombia, el final de la tarde y el inicio de la noche fue la franja más socorrida para los contenidos infantiles y, por ende, el itinerario más común para las variadas prácticas televisivas de los menores arriba referenciados.¹⁰³⁶

Los primeros años

En la parrilla de programación infantil de México predominaron, en su orden, las caricaturas, los teleteatros y los concursos. Los contenidos educativos ocuparon un lugar casi nulo y las películas infantiles no lograron un horario exclusivo y permanente como las de los adultos. En otro terreno estuvieron las series y películas estadounidenses, usualmente de aventuras o superhéroes, seguidas por los más pequeños, pero pensadas para público adolescente o juvenil. En septiembre de 1950, recién inaugurado el medio y con un solo canal en funcionamiento (Canal 4), el “Teatro de la fantasía”, un programa de quince minutos de emisión con Lucerito Tena, se estableció como la primera opción creada para audiencia infantil. Este género televisivo apareció de manera tangencial en la programación, evidenciando que, en los inicios del modelo privado, los niños no se concebían como un nicho de mercado atractivo. Un año más tarde la oferta logró crecer un poco. La misma estación programó los martes y los miércoles, a las 19:00, “Caricaturas narradas” y los miércoles a las 17:15, “Títeres de Rosete Aranda”, una tradicional compañía de marionetas mexicanas, creada en 1835, que se encontraba haciendo su debut en televisión.¹⁰³⁷ Entre 1953 y 1955, “Llegó el Circo Zenith”, con el Payaso Pirrín, recogió el ambiente circense en la pantalla a través de Canal 2.¹⁰³⁸ La franja iniciaba a las cuatro, con “Concierto de la tarde”, y a partir de las cinco la programación para los niños, que no

¹⁰³⁵ Parte de los resultados para el caso de México están consignados en: RAMÍREZ, “¿Qué niño se resiste a la tele?...”, pp. 236-239.

¹⁰³⁶ Parte de los resultados para el caso de México están consignados en: RAMÍREZ, “¿Qué niño se resiste a la tele?...”, pp. 236-239.

¹⁰³⁷ Y aunque su repertorio no era exclusivamente infantil, las características del género lograban captar la atención de los menores. Los “Títeres de Rosete Aranda” se transmitieron entre febrero de 1951 y agosto de 1953. A este género televisivo se unieron los programas “Títeres” de Gachita Amador y “Marionetas” de Milisa Sierra.

¹⁰³⁸ GONZÁLEZ, *Historia de la TV...*, p. 98.

era diaria ni tenía una duración mayor a una hora, compartía el espacio con otros géneros televisivos.¹⁰³⁹

“Hay buenos programas y se están transmitiendo en las primeras horas de la tarde, cosa bien hecha, pero opino que debían transmitir a esas mismas horas programas instructivos propios de niños que estudian los años superiores de la primaria”, opinaba en 1952 Juan de Dios Rodríguez, un televidente de la ciudad de México entrevistado por la revista *Tele Cine*. Los telespectadores identificaban horarios, programas y públicos para los contenidos, opinaban, aprobaban o rechazaban dicha oferta. Curiosamente, los pocos comentarios que sobre la programación infantil se pueden rastrear entre los televidentes mexicanos pertenecen a adultos. “Son formidables, especialmente “Función de Circo” a las 18 horas de los jueves por el Canal 2”, indicó Fernando Martínez para la misma revista.¹⁰⁴⁰ Para dimensionar esto en términos cuantitativos, podemos sumar el total de horas programadas por los canales en una semana y calcular cuántas de esas horas estaban destinadas a contenidos para niños. La semana del 2 al 8 de septiembre de 1951, Canal 4, ya con un año de experiencia, transmitió alrededor de 37 horas de programación, de las cuales un aproximado de 1 hora correspondió a emisiones infantiles –es decir, sólo el 2.5 % del total de los contenidos-.¹⁰⁴¹

Por el carácter estatal y el enfoque educativo y cultural de sus primeros años, la televisión colombiana asignó a los programas infantiles un lugar destacado (6:00 a 7:30 de la tarde, aproximadamente). En los primeros tres años, el esquema apostó a los dibujos animados, los teleteatros infantiles y algunos concursos y programas de instrucción. No es posible hablar de un concepto único en los contenidos. La parrilla integró entretenimiento y ficciones, con algunas propuestas de educación y cultura. Por disposición estatal, la programación en general debía versar sobre “temas colombianos” y en su elaboración tener en cuenta la “heterogeneidad del público”.¹⁰⁴² El proyecto educativo, según la Televisora, aún se hallaba en una fase preparatoria: “de acuerdo con programas pedagógicamente estudiados y presentados a fin de complementar con los mejores profesores la educación primaria, secundaria, universitaria y profesional [...]”.¹⁰⁴³ Aunque este concepto tardó en aplicarse, con el tiempo se posicionó –hasta finales de los sesenta-

¹⁰³⁹ Se contaban allí películas de cowboys, concursos como “¡Póngale la cola al burro!” y “Buscando estrellas”, programas de entrevistas y opinión,¹⁰³⁹ como “Opiniones y personalidades” y “Entrevista a publicistas”, cortometrajes y comedias, entre otros, como “Cocina de Don Luis”, fútbol, Jiu Jitsu, “Café taurino” y “Corto Cómic”. *El Nacional*, revisión programación de televisión de mayo a septiembre de 1951. GONZÁLEZ, *Historia de la TV...*, p. 98.

¹⁰⁴⁰ “Análisis televidente”, *Tele Cine*, México, diciembre de 1952, pp. 28-29.

¹⁰⁴¹ Las cifras son estimadas, toda vez que los reportes de programación en prensa no siempre indicaban la hora exacta de finalización de la emisión diaria. Los horarios eran fluctuantes en la época. No se puede hablar de un estándar fijo de horas transmitidas a la semana.

¹⁰⁴² “La televisión: una realidad cultural”, *Boletín de Programas*, Colombia, marzo de 1955, p. 9.

¹⁰⁴³ “Televisión”, *Boletín de Programas*, Colombia, febrero de 1955.

como la idea base de lo que, según el Estado, “debía ver” el niño, así como la prioridad de sus acciones en el tema.

A un año de la inauguración del medio, de miércoles a sábado, la programación infantil abría a las 6:22 de la tarde con “Dibujos animados”. La emisión era de sólo 6 minutos y se repetía los domingos a las 11:22 de la mañana. El “Tele-Circo” y el “Club del Tío Alejandro”, conducido por el chileno Alejandro Michel Talento,¹⁰⁴⁴ se consolidaron como las producciones pioneras en el género en Colombia. El primero se transmitió por varios años los sábados y el segundo llegó a programar hasta tres emisiones de media hora de lunes a viernes. A diferencia del caso mexicano, la Televisora Nacional estableció un horario fijo para la mayoría de estos contenidos. De lunes a sábado, salvo contadas excepciones, de las 6:30 a las 7:00 p.m. se reservó un espacio exclusivo para los menores. La parrilla, que alternaba dichas emisiones con efemérides culturales, películas y algunas variedades, permitía fidelidad en un público que apenas se estaba familiarizando con el medio e ingeniando la forma para acceder a él.

Entre 1956 y 1957, la programación iniciaba con “Teleinglés para niños”, un episodio educativo de ocho minutos. La semana continuaba con “La leyenda”, “El mundo del niño” y “La barra infantil”, conducido por la locutora Gloria Valencia de Castaño, quien compartía el set con algunos menores.¹⁰⁴⁵ Los sábados continuaron con “Ábrete Sésamo” –cuentos infantiles- y “Bazar infantil”, hasta las 7:45 de la noche. La programación daba un viraje los domingos. Los temas infantiles quedaban desplazados y se priorizaban los reportajes, musicales y teleteatros, y eventualmente, contenidos deportivos.¹⁰⁴⁶ De un aproximado de 37 horas de programación en una semana, tras un año de transmisiones, 4.1 horas correspondían a contenidos para niños, es decir, el 11.1% del total de las transmisiones. Esta cifra es un poco más de cuatro veces el porcentaje programado por los canales mexicanos, con el mismo tiempo de experiencia.

A mitad de camino

Regresando al caso de México, encontramos que en 1955 las opciones infantiles eran un poco más diversificadas y mejor distribuidas que en 1951. Ya con cinco años de transmisiones y tres canales al aire, es posible hallar programación para niños de lunes a domingo. Canal 5 diseñó franjas que lo empezaron a posicionar como la estación más proclive a contenidos infantiles, a

¹⁰⁴⁴ Michel Talento ya había trabajado en 1954 en Telecirco, entonces transmitido sábados a las 7:30 de la noche. INRAVISIÓN, *Historia de una travesía...*, p. 31

¹⁰⁴⁵ Ver: fotografías de algunos de estos programas en: *Boletín de Programas*, Colombia, abril de 1957.

¹⁰⁴⁶ “Programas de la televisora nacional”, *Cromos*, Colombia, 27 de agosto de 1956.

diferencia de sus “competidores”. En 1956, Guillermo González Camarena, fundador del canal, reconoció este enfoque: estamos “dedicando parte de nuestro tiempo a programas de carácter cultural, así como programas infantiles, que es lo que otros canales no presentan”.¹⁰⁴⁷

En términos globales, las caricaturas se consolidaron como el género más común de la programación infantil en México. Cada día de la semana era posible identificar al menos un episodio de dibujos animados, en los canales 2 y 5, en la tarde y los domingos en la mañana. El resto de la programación infantil se distribuyó en teleteatros, como “Teatro de la fantasía”, (Canal 4), “Teatro Fantástico de Enrique Alonso (Canal 2) y “Teatro Cucurucho” (Canal 5), una función de guiñol o marionetas con emisiones de 15 minutos. Este último canal produjo el “Club Quintito”, una nueva opción con animación mexicana: un bebé en pañales, creado por el dibujante Antonio Gutiérrez.¹⁰⁴⁸ A estos contenidos se sumaron programas para público adolescente, propios de la franja de la tarde, que alternaron con emisiones infantiles. Es el caso de “Tarzán en la isla salvaje”, transmitido tres días a la semana, “Episodios de Dick Tracy”, los sábados a las 7:00 p.m. y “Club Cisco Kid”, un programa de aventura de Canal 4.¹⁰⁴⁹ Estos años pueden representar el auge de las opciones infantiles en México. La diversificación, en contraste con los primeros dos años, se evidenció no sólo en el aumento de producciones nacionales, sino en el balance de horas programadas a la semana para estos contenidos. Nuestro ejercicio cuantitativo permite estimar que, de un promedio de 240 horas de programación semanal, en 1955, el 11.8% pertenecían a transmisiones para niños. La apertura de Canal 5 explica, en gran parte, este repunte.

De la oferta televisiva, el Canal 2 era el que menos propuestas infantiles aportaba. Su única programación de este tipo fue la caricatura de los miércoles y los viernes. Para entonces el canal ya se perfilaba como una estación dirigida a jóvenes y adultos, que privilegiaba teleteatros, revistas de variedades, eventos deportivos, películas nacionales, series estadounidenses y noticieros. Es importante destacar que, en los tres canales, los programas infantiles se siguieron alternando con otros géneros televisivos en el horario vespertino, evidenciando que, al menos en términos de programación, la tarde no era exclusiva de los pequeños. Ahora bien, la programación era volátil. Los horarios y los contenidos se movían con cierta frecuencia entre una semana y otra. Son casos excepcionales la experiencia de “Teatro de la Fantasía”, que mantuvo

¹⁰⁴⁷ “Habla una autoridad de la Industria Electrónica de México”, *TV-56*, México, 10 de febrero de 1956, pp. 13 a 15.

¹⁰⁴⁸ El programa se transmitía los viernes a las 5:10 de la tarde y los sábados a las 4:40 de la tarde.

¹⁰⁴⁹ Revisión programación de televisión de febrero a mayo de 1955, *Tele-Guía*, México.

un horario estable durante años, cuando la mayoría de programas fluctúan en la parrilla, aparecían y desaparecían, al criterio del programador.

En 1957, tres años después de la inauguración del sistema televisivo colombiano y ya con un modelo mixto de funcionamiento, la programación infantil contaba con títulos nuevos como: “Música para niños”, “La hora de la alegría”, “Aventuras infantiles” e “Infancia de los grandes hombre”, entre otros, que se combinaron con producciones experimentadas como “La barra infantil” y “El mundo del niño”, dramatizado sobre problemáticas de los infantes. Las caricaturas, aunque presentes en la parrilla, no alcanzaron la misma expansión que en el caso mexicano.¹⁰⁵⁰ Los espectadores más pequeños adaptaron sus rutinas de entretenimiento a los horarios vespertinos que la programación infantil les ofreció (6:30 a 8:00 p.m.).

Para finales de la década, el esquema de contenidos no había sufrido grandes modificaciones. Destacaban novedades como “Mundo infantil”, producido por la programadora privada *Punch*, también bajo la conducción de Valencia de Castaño, la “tele-moderadora” de las pantallas colombianas, como indicaba *Semana*.¹⁰⁵¹ Con una duración de media hora, todos los viernes, el programa organizaba concursos, juegos, rondas infantiles y musicales, presididos por un espacio de teatro infantil que iniciaba a las 6:28 de la tarde: “los niños eran invitados a una fiesta en los estudios de la Televisora Nacional. [...] Básicamente era llevar a los niños a un recreo en televisión”, señalaba Valencia sobre el programa que estuvo dos años al aire.¹⁰⁵² “El Club del Tío Alejandro” continuaba llevando animales, orquestas, marionetas, payasos, magos y cantantes frente a las cámaras. “Trato de que sea también constructivo: que el niño participe en la vida ciudadana de su casa, que se le aguce el ingenio”, indicaba Alejandro Michel, para quien su programa iba dirigido no sólo a los hijos sino a los padres.¹⁰⁵³ Las aventuras de “Los tres mosqueteros” y series como “Lassie” complementaron las opciones para los niños más grandes

¹⁰⁵⁰ *El Boletín de Programas*, Colombia, agosto de 1957, pp. 41-45.

¹⁰⁵¹ “El reino del aire”, *Semana*, Colombia, 16 de mayo de 1955, pp. 28-31.

¹⁰⁵² Respecto a su participación en “Mundo infantil”, Valencia señaló en una entrevista: “Comenzó con una estructura muy sencilla donde los niños eran invitados a una fiesta en los estudios de la Televisora Nacional. Con *Punch*, los programas infantiles eran una maravilla, afirma la directora y presentadora de *El mundo infantil*, porque básicamente era llevar a los niños a un recreo en televisión, en donde yo les daba comida, los llenaba de dulces y de todo lo imaginable. Ellos salían cargados de los regalos que nos daban los patrocinadores. Eran increíbles. Nosotros empezábamos a jugar con ellos una hora antes que comenzara el programa, entonces cuando se prendían las cámaras nosotros ya estábamos en confianza y, claro, no tenían ningún problema en decirme “Gloria, tengo que hacer pipí”, y cuando estaban terminando de decir pipí, ya se habían hecho en la mitad del estudio. El camarógrafo tomaba el pocito que hacía el niño y todo eso formaba parte del programa”. Extractos de la entrevista publicada en RONDEROS, *Punch: una experiencia en televisión*, p. 79.

¹⁰⁵³ Michel señalaba que si bien su programa estaba dirigido a los niños, su intención también era llegar a los padres: “No crea que es algo fácil, no. Yo leo permanentemente sobre sicología infantil, libros sobre niños. [...] Pero, oiga, tampoco es totalmente infantil el Tío Alejandro. Claro que muchos papás, cuando ven las muecas, dicen: “qué tonterías las que hace este imbécil”. Es lógico. Pero yo procuro que el programa llegue también al papá, que lo alcance a tocar. Y creo que lo logro”. “Un tío con miles de sobrinos”, *El Tiempo*, Colombia, 16 de enero de 1969, p. 12.

y los adolescentes.¹⁰⁵⁴ Los concursos, revistas de variedades y teleteatros parecían ser los géneros más populares de la parrilla colombiana. En 1959, de un promedio de 34.6 horas de programación a la semana, 4.9 correspondían a contenidos infantiles, es decir, había ascendido al 14.1% de la parrilla televisiva.

Una década después

Los años sesenta trajeron pocas sorpresas a la televisión infantil mexicana, salvo una mayor participación de producciones nacionales y menor fluctuación de los horarios. Las caricaturas continuaron predominando. De nueva cuenta, canal 5 fue el principal exhibidor de este género televisivo. Para entonces dos productos nacionales gozaban de su apogeo: por un lado, “Teatro fantástico”, vigente desde julio de 1955, con montajes de cuentos infantiles. “En la casa de usted, la gente menuda no se pierde por ningún motivo las escenificaciones que usted, domingo a domingo, presenta de 19:30 a 20:30 por el Canal 2”, escribía el televidente Fernando Aranda a Enrique Alonso, *Cachirulo*, a cargo del programa.¹⁰⁵⁵ Y por otro lado, “Tío Herminio”, protagonizado por Herminio Álvarez Rodríguez, pianista, compositor y cantante, integrante del grupo musical “Los Hermanos Kenny”, popular por hacer el sonido del “trenecito de la alegría”, en el intermedio de las caricaturas, de lunes a viernes, en el Canal 5. La opción que Canal 4 aportaba en el género era “La familia Piripitin”. Esculapio y Don Ferruco, dos muñecos de trapo y cartón, eran los personajes principales de esta compañía de teatro que se trasladaba en una móvil a hacer espectáculos en diferentes partes de la ciudad.¹⁰⁵⁶ El teleteatro fue el género infantil, de producción nacional, más activo durante periodo y quizá el de mayor recordación entre los niños.¹⁰⁵⁷ Finalmente, los programas educativos y culturales no acostumbraban tener un enfoque infantil. Su género más común fue el documental.¹⁰⁵⁸

“[Nuestros lectores] habitualmente nos bombardean con insistentes quejas sobre la repetición de caricaturas infantiles en el Canal 5”, indicaba *Tele-Guía*, en noviembre de 1963,

¹⁰⁵⁴ El sábado y el domingo se emitía “Había una vez”, teleteatro de “grandes para niños”; el “Telecirco”, ahora conducido por el locutor Álvaro Monroy Guzmán y el “Gran Circo Noel”, entre otros. *Cromos y Televisora Nacional*, Colombia, revisión de programación de mayo a julio de 1959.

¹⁰⁵⁵ Carta de Fernando Armada, Calle 7 Núm. 182, San Pedro de los Pinos, a Enrique Alonso (Cachirulo), Av. Chapultepec 18, Televisión.

¹⁰⁵⁶ *Guía tele-Radio*, ediciones comprendidas entre mayo y junio de 1960.

¹⁰⁵⁷ En el periodo comprendido entre 1955 y 1960 habían pasado por la pantalla programas como “Subasta escolar”, Tesoro Valle Redondo”, “Fiesta Infantil de E. Lechuga”, “Cri-Cri el Grillo Cantor y “Club de amigos de Cri-Cri”, “Ritmos infantiles”, “Caricatura Bimbo”, el “Club de Mickey Mouse” y las “Aventuras del Llanero Solitario”, entre otros. Ver: Tabla de programas. Ediciones aleatorias de: *Guía Tele-Radio*, México, 1959 y 1960, *TV-57* y *TV-58* de 1957 y 1958.

¹⁰⁵⁸ Aquí se cuentan nombres como “Realidades de México”, transmitido los domingos por Canal 4, “Tele-enciclopedia” de Canal 5 y el programa “México en la cultura”, con Fernando Wagner, los jueves en Canal 4, entre otros.

cuando dicha estación renovó su stock de programas importados. “¡Un millón y pico de pesos! Se ha invertido en la adquisición de secuencias animadas”. Además de nuevos capítulos de series estadounidenses como “Rin Tin Tin”, “Patrulleros del Oeste”, “El niño del Circo” y “Los tres chiflados”.¹⁰⁵⁹ La queja de los espectadores y las revistas especializadas hablaba de los contrastes en la programación. De la imposibilidad de mantener un mismo estándar de calidad y variedad para el público infantil y de las distintas recepciones del auditorio. No todo era bien recibido ni asociado a las rutinas de los pequeños. Sus jornadas televisivas tampoco fueron íntegramente de programas infantiles. Era inevitable que los contenidos para adultos no generaran expectativas y hasta fascinación entre niños y adolescentes. Entre lo “prohibido” y lo “permitido”, una carta de una televidente a la revista *Tele-Guía* confirma esta tendencia. La “niña Silvia Valencia” expresaba su inconformidad por la cantidad de comerciales transmitidos durante la emisión de “Madres Egositas” y los escotes de Elvira Quintana en pantalla. La revista no tuvo reparos en contestar con una sola afirmación: “Las niñas no deben ver telenovelas, y ¿Qué tanto sabes de los escotes de Elvira, de los intocables y *Surf Side Six?* que sólo son para adultos”.¹⁰⁶⁰ La menor –niña o adolescente–, seguidora de los melodramas, se puede identificar como una espectadora asidua de contenidos no infantiles, que incluso se tomaba el trabajo de escribir a una revista especializada para manifestar sus opiniones respecto a estos programas.

Tabla 5. Listado de programas infantiles transmitidos en México entre 1950 y 1960.

	Nombre del Programa	Año	Canal	Duración (minutos)	Franja	Día
1	Teatro de la fantasía	1950-1954	4	15	Tarde	Fin de semana
2	Dr. Albert y su magia	1950	4	15	Tarde	Entre semana
3	El circo del cocodrilo	1950	4	30	Tarde	Entre semana
4	Caricaturas narradas	1951	4	5	Tarde	Entre semana
5	Títeres de Rosete Aranda	1951	4	30	Tarde	Entre semana
6	Aventuras de Rayo Veloz	1951	4	30	Tarde	Fin de semana
7	Cortos de caricaturas	1954	5	15	Tarde	Entre semana
8	Teatro de la juventud	1954	4	15	Tarde	Entre semana
9	Tío Polito. Con Manuel Bernal, el amigo de los niños	1954-1955	2	15	Tarde	Entre semana
10	Jurado Juvenil, los niños son jueces de sus propios problemas	1954	2	30	Tarde	Entre semana
11	Club Quintito. Con Tío Toño y caricaturas	1954-1960	5	75	Tarde	Fin de semana

¹⁰⁵⁹ “Caricaturas”, México, *Tele Guía*, 6 de noviembre de 1963.

¹⁰⁶⁰ *Tele Guía*, México, 10 al 16 de octubre de 1963.

12	Caricaturas	1954-1960	4	30	Tarde	Fin de semana
13	Revista Escuadrón, con Dick Turpin, Nera la Pirata y el Coronel Cosmos	1955	5	60	Tarde	Entre semana
14	Club. Programa para niños	1955	5	30	Tarde	Entre semana
15	Salvemos a la niñez	1955	2	15	Tarde	Fin de semana
16	El moderno Robinson Crusoe. Del 9 al 13 episodio	1955	5	85	Tarde	Fin de semana
17	El mundo y los niños.	1955-1958	5	15	Tarde	Entre semana y fin de semana
18	Teatro Cucurucho, con Cachita Amador y los muñecos de Agustín Silva	1955-1959	5	60	Tarde	Fin de semana
19	Teatro Fantástico con Enrique Alonso y su teatro	1955-1960	2	60	Tarde	Fin de semana
20	Su majestad el niño	1957	5	30	Tarde	Entre semana
21	El Capitán Comando y sus legionarios	1957	5	15	Tarde	Entre semana
22	Juguelotes	1957	5	15	Tarde	Entre semana
23	Modelandia	1957	5	30	Tarde	Entre semana
24	Su clase de inglés, con Prof. León	1958	4	30	Tarde	Entre semana
25	El Circo, el espectáculo preferido por los niños de la casa	1958	5	60	Tarde	Fin de semana
26	Matiné infantil del Canal 4 con la película Sherlock Holmes	1958	4	135	Tarde	Fin de semana
27	Divertidas caricaturas	1958	5	30	Tarde	Fin de semana
28	Club Mickey Mouse	1958	4	30	Tarde	Fin de semana
29	Estrellas infantiles. Con Pepe Ruíz Vélez y Manolita Saavedra	1958-1959	5	30	Tarde	Fin de semana
30	El mundo del Zoológico, cuentos infantiles de Guillermo Fernández	1959	5	30	Tarde	Entre semana
31	El mundo de los niños, películas cómicas	1959	5	30	Tarde	Entre semana
32	Tele-Aventura Api-Can con el primer actor infantil Paquito Fernández	1959	5	30	Tarde	Entre semana
33	Subasta infantil, el programa más constructivo de la televisión con Anselmo Villegas	1959	5	30	Tarde	Fin de semana
34	La familia Piripitin	1959	4	30	Tarde	Fin de semana
35	El Pozo de los Deseos, cuentos de la vida real, con el Lic. Tomás Perrín	1959	5	30	Tarde	Fin de semana
36	Las Aventuras de Rin Tin Tin	1959	2	30	Tarde	Entre semana
37	Fiesta infantil de dibujos animados	1960	5	30	Tarde	Entre semana
38	El Tío Herminio. Caricaturas y cuentos cantados con Herminio Kenny	1960	5	30	Tarde	Entre semana
39	"Patrulla de Caminos". Aventuras de la Policía de Caminos, con Broderick Crowford	1960	5	30	Tarde	Entre semana

Programas infantiles en México (1950 y 1960). Canales 2, 4 y 5.
Fuente: elaboración propia con base en parrilla de programación publicada en prensa.

Diez años después de su inauguración, en 1964, la televisión colombiana había dado un viraje a sus contenidos. Es más factible hallar similitudes entre la programación mexicana y colombiana de los cincuenta, que la adoptada en los sesenta. En los primeros años de la década la parrilla se concentró en temas educativos. Si bien la cobertura de horarios se amplió considerablemente, incluyendo una franja matutina antes no explorada, estos nuevos espacios no fueron ocupados por dramatizados, variedades, deportes o series, considerados los géneros más populares de la televisión, sino por un modelo pedagógico dirigido a escolares, niños, adultos y maestros, que apelaban a la imagen en movimiento como recurso didáctico y la televisión como mecanismo masivo de difusión. “La televisión, como medio educativo, puede llegar a diversos niveles de la enseñanza: instrucción elemental, alfabetización y formación del ciudadano”.¹⁰⁶¹ Sobre este tema nos detendremos en detalle más adelante, pues no solo marca puntos de contraste con la televisión mexicana, sino la forma como un sector de los infantes de la época se relacionó con el medio.

“Aquí el niño aprende y se divierte”, era la consigna de Jorge Pinto, director de los programas de la “Televisión-Educativa”, que en marzo de 1961, tras la creación del Instituto Nacional de Televisión Educativa (INTE), lanzó de 3:00 a 4:00 p.m. una nueva propuesta pedagógica para el medio.¹⁰⁶² Tras una fase experimental, en 1962 se reestructuró la parrilla y el enfoque de los contenidos infantiles:¹⁰⁶³ la televisión para niños fue casi entendida como televisión educativa.¹⁰⁶⁴ Entre las 8:15 y las 11:00 de la mañana, de lunes a viernes, se desarrollaba una jornada de casi tres horas de “Educación Escolar Televisada”, solo presidida de un noticiero y una función musical de 15 minutos. En la tarde el esquema se complementaba con otros programas educativos que alternaban con otros géneros: “Curso de inglés por televisión”, “Información para los maestros”, “Orientación Prof. para Bachilleres”, “Protección infantil”, “Guías Scouts” y “Sus hijos y la T.V.E”. Con la emisión de episodios de media hora de “El pájaro loco”, los lunes, los miércoles y los viernes, la programación se apartaba un poco del enfoque educativo. El modelo televisivo parecía reproducir el “ideal” esquema escolar de un niño, que en la mañana iba a la escuela, recibía clases de matemáticas, lenguaje, ciencias sociales, ciencias

¹⁰⁶¹ OSPINA, “La Televisión Educativa en Colombia”, p. 5. *Informe del Director del Ministerio de Comunicaciones*, capitán de corbeta Alberto Ospina T. (1962).

¹⁰⁶² “Televisora Nacional”, *Cromos*, Colombia, 6 de marzo de 1961, p. 28.

¹⁰⁶³ Hasta 1961 se puede detectar un esquema de programación infantil muy similar al descrito para 1959. Incluso, programas como “Gran Circo Noel”, “El mundo del niño”, “El mundo infantil” y “Disneylandya”, entre otros, se mantienen. Ahora, en 1962 la programación educativa-infantil por áreas de conocimiento se compartía con “Teatro de títeres”, “Rondas y Canciones” y la serie “Lassie”. “Televisora Nacional”, *Cromos*, Colombia, 6 de marzo de 1961; “Televisora Nacional”, *Cromos*, Colombia, 2 de julio de 1962.

¹⁰⁶⁴ Ver: VIZCAINO, *Estado y medios masivos para la educación en Colombia (1929-2004)*, p. 56.

naturales y artes, hacía sus tareas en la tarde y esporádicamente encontraba momentos de esparcimiento antes de ir a dormir.

En ese mismo boceto, el fin de semana era el tiempo de descarga académica. El sábado, “La televisión educativa” se reducía a un espacio de 15 minutos, a la 1:15 p.m. Después de este programa se encontraban alternativas animadas como “Busg Bunny”, distribuido en tres episodios de 7 minutos los domingos. Adicionalmente, se programaban concursos y variedades infantiles como “Cumpleaños Ramo”, conducido por Gloria Valencia.¹⁰⁶⁵ Los teleteatros infantiles, representaciones circenses, dramatizados de niños, musicales, títeres y series juveniles, durante este año, parecieron anularse de la parrilla. La fase de 1962 a 1966 parecía retornar a los fundamentos básicos de la inauguración del medio, en 1954, como “nueva estrategia” de la difusión educativa y cultural para el país. Ahora bien, si se asumiera la franja escolar como parte de los contenidos para infantes, encontraríamos que, en 1964, a la semana se transmitían 18 horas de material para niños, es decir, el 29% del total de la parrilla.

Tabla 6. Listado de programas infantiles transmitidos en Colombia entre 1954 y 1964.

	Nombre del Programa	Año	Canal	Franja	Duración (minutos)	Día
1	Película de dibujos animados	1955-1959	8	Tarde	6	Entre semana
2	Fantasia	1955	8	Tarde	15	Entre semana
3	Teatro de marionetas (control remoto)	1955	8	Tarde	30	Entre semana
4	La fábula	1955	8	Tarde	15	Entre semana
5	El club del tío Alejandro	1955-1961	8	Tarde	30	Entre semana
6	Tele-circo	1955-1962	8	Tarde	30	Fin de semana
7	Los niños se divierten	1955	8	Mañana	30	Fin de semana
8	Película de marioneta	1955	8	Mañana	15	Fin de semana
9	La barra infantil	1955-1957	8	Tarde	30	Entre semana
10	Teleinglés para niños. Programa educativo	1956-1957	8	Tarde	8	Entre semana
11	El mundo del niño. Dramatización de los problemas de la infancia	1956-1961	8	Tarde	15	Entre semana
12	Regiones de Colombia. Geografía enseñada en forma ejemplar	1956	8	Tarde	30	Entre semana
13	Ábrete Sésamo. Cuentos infantiles interpretados por niños	1956	8	Tarde	15	Fin de semana
14	Bazar infantil. Variedades para niños	1956	8	Tarde	30	Fin de semana
15	El niño y la música	1957	8	Tarde	15	Fin de semana
16	Infancia de los grandes hombres	1957	8	Tarde	30	Fin de semana

¹⁰⁶⁵ Sección: “Los próximos siete días”, *Cromos*, Colombia, septiembre de 1962.

17	Teatro para niños	1957	8	Tarde	28	Entre semana
18	Música para niños	1957-1959	8	Tarde	14	Entre semana
19	Aventuras infantiles	1957	8	Tarde	28	Fin de semana
20	La hora de la alegría	1957	8	Tarde	30	Entre semana
21	El mundo infantil - Teatro para niños	1959-1961	8	Tarde	28	Entre semana
22	Mundo infantil - Gloria Valencia y sus niños	1959	8	Tarde	28	Entre semana
23	Había una vez - Teatro de grandes para niños	1959	8	Tarde	27	Fin de semana
24	Disneylandia - Myckey Mouse y otros personajes importantes	1959-1961	8	Tarde	60	Fin de semana
25	Dibujos animados	1959	8	Tarde	10	Entre semana
26	Ciudades de Colombia - En Película	1959	8	Tarde	16	Entre semana
27	Aventuras "Los tres mosqueteros"	1959	8	Tarde	28	Entre semana
28	Ajedrez infantil	1961	8	Tarde	13	Entre semana
29	Cuentos musicales	1961	8	Tarde	27	Entre semana
30	Mickey Mouse Club	1961	8	Tarde	32	Entre semana
31	Cuentos infantiles	1961-1962	8	Tarde	12	Fin de semana
32	Gran Circo Noel	1961	8	Tarde	29	Fin de semana
33	Televisión Educativa	1961	8	Tarde	60	Entre semana
34	Teatro de títeres	1962	8	Tarde	15	Entre semana
35	Aventuras de Rin-Tin-Tin	1962-1964	8	Tarde	33	Entre semana
36	La pintura y el niño	1964	8	Tarde	15	Entre semana
37	Guías Scouts	1964	8	Tarde	15	Entre semana
38	El pájaro loco	1964	8	Tarde	30	Entre semana
39	El show de Mike	1964	8	Tarde	60	Fin de semana
40	Telemonos	1964	8	Tarde	30	Fin de semana
41	Cumpleaños Ramo	1964	8	Tarde	30	Fin de semana
42	Club infantil "El roblecito"	1964	8	Tarde	30	Fin de semana
43	Bugs Bunny	1964	8	Tarde	2	Fin de semana
44	Protección infantil	1964	8	Tarde	15	Entre semana
45	Educación escolar	1964	8	Tarde	165	Entre semana
46	Sus hijos y la T.V.E.	1964	8	Tarde	15	Entre semana
47	Curso de inglés	1964	8	Tarde	15	Entre semana

Programas infantiles en Colombia (1954 y 1964). Canal 8.

Fuente: elaboración propia con base en parrilla de programación publicada en prensa.

Recapitulando el ejercicio cuantitativo sugerido en este apartado, podemos destacar tres tendencias puntuales en los primeros diez años de televisión infantil en cada país. Primero, en el caso mexicano, una fluctuación permanente de crecimiento y disminución de contenidos infantiles, pese a la existencia de programas estables en el tiempo como "Teatro de la Fantasía", "Club Quintito" y "Teatro Fantástico". La apertura de Canal 5 impactó directamente en la

programación infantil, logrando el mayor auge a mediados de la década. Dicho apogeo se redujo considerablemente en los años siguientes.¹⁰⁶⁶ Segundo, Colombia registró una tendencia en ascenso casi constante, desde la inauguración del medio hasta la primera década. Igualmente, se identificaron programas de alta estabilidad, como “Telecirco”, “El Club de Tío Alejandro”, la “Barra infantil” y “El mundo del niño”, y destacaron otros que no superaron el año de emisión. Ahora bien, el comportamiento de 1964 es atípico (29% del total de la programación). El registro incluyó la apertura de la franja matutina de televisión educativa, en tanto el carácter de ésta fue didáctico e instructivo, dirigido a estudiantes de primaria. Si omitiéramos esta franja del conteo, el total de los demás contenidos infantiles (concursos, caricaturas, dramatizados, teatros, entre otros) solo abarcarían el 6.9% de las horas de emisión global. Y tercero, pese a hablar de dos modelos televisivos antagónicos, con concepciones distintas sobre la función del medio y una infraestructura que en el caso de México triplicó a Colombia en horas de transmisión a la semana, el número global de programas infantiles producidos en la primera década es muy similar, incluso, levemente superior en el caso colombiano.

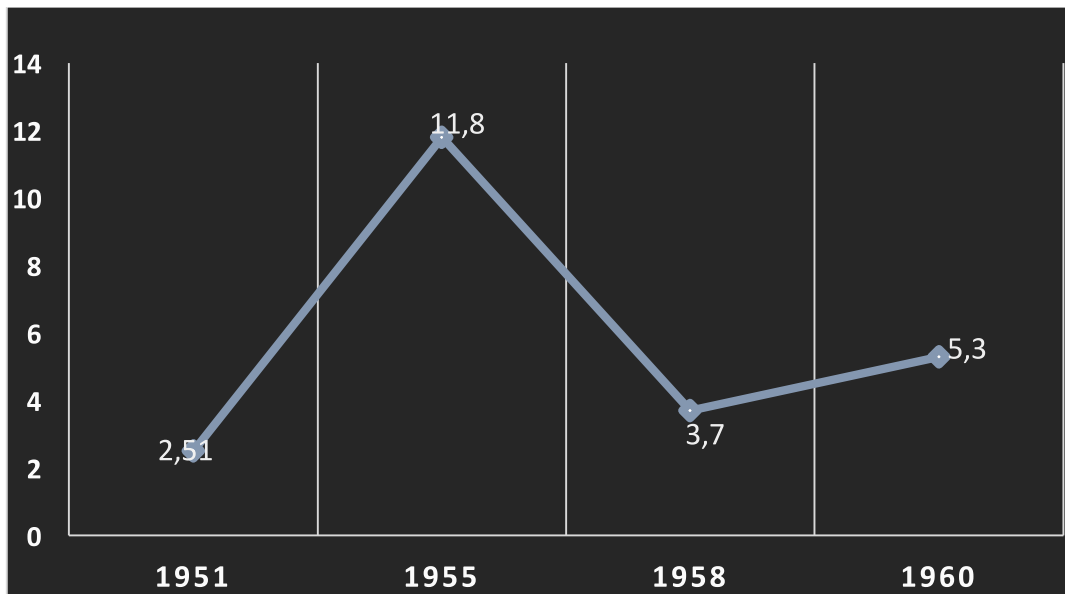


Gráfico 7. Porcentaje de horas de programación infantil a la semana en México (1951-1960).
Elaboración propia. Fuentes: parrilla de programación publicada en *Novedades*, *El Nacional* y *Tele-Guía*.

¹⁰⁶⁶ Pese a que se mantuvieron programas y se produjeron nuevos, éstos fueron materiales con una duración entre 5 y 30 minutos que, en términos globales, representaban una porción mínima del total de transmisiones semanales.

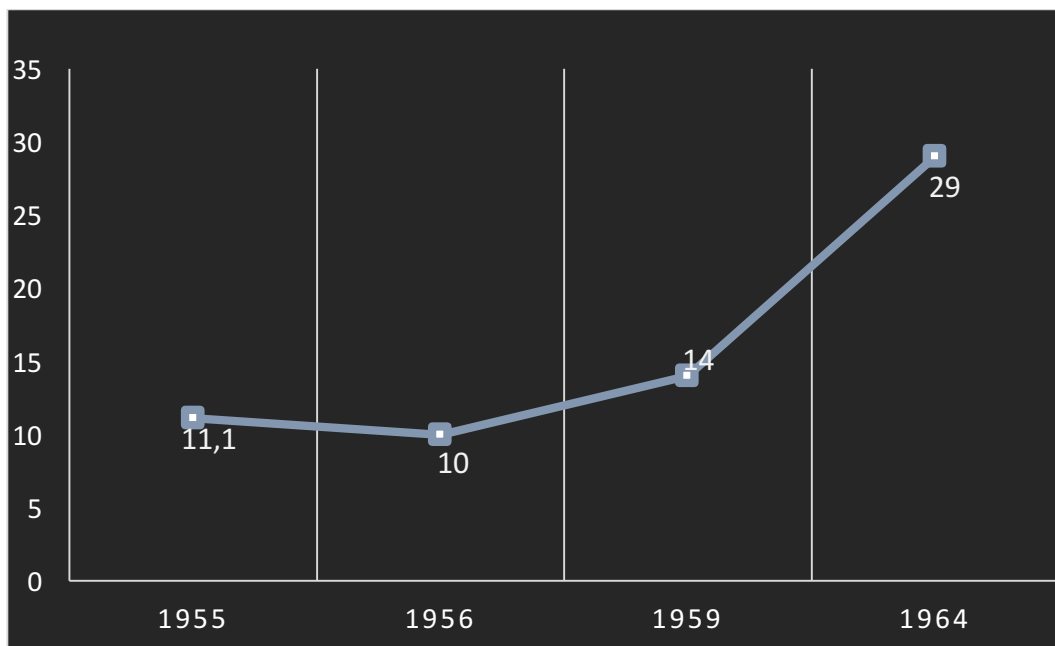


Gráfico 8. Porcentaje de horas de programación infantil a la semana en Colombia (1955-1964).
Elaboración propia. Fuentes: parrilla de programación publicada en *El Espectador*, *Cromos* y *El Boletín de Programas*.

Evidentemente, no estábamos ante estaciones televisivas expertas en productos y públicos infantiles. Al igual que el resto de contenidos, las emisiones para niños estaban en plena experimentación. Los dibujos animados terminaron por convertirse en las opciones más cómodas y socorridas para un sector de la población que estaba, con lealtad, ante la pantalla. El infante adquirió notoriedad como contenido y como público. También era pertinente llegar al niño espectador, por sus posibilidades de consumo y sus demandas de entretenimiento, educación o cultura. En la conquista de esa audiencia, que fue casi ignorada en los primeros meses del medio, los dos sistemas televisivos ensayaron enfoques y estrategias. El caso mexicano optó por la vertiente del entretenimiento, mediante caricaturas, teleteatros y algunos musicales, mientras que el colombiano exploró el énfasis pedagógico, a través de concursos y revistas de variedades y la instauración posterior de una televisión educativa formal. ¿Era ésta la programación que causaba molestia entre los moralistas?

La televisión como recurso educativo: el caso colombiano

El General Rojas Pinilla concibió la televisión, entre otras cosas, como una herramienta educativa. El proyecto, que prometía una mayor cobertura y cambios pedagógicos, no se materializó sino años después de inaugurado el medio. Para los cincuenta, el sistema no contaba con la infraestructura técnica y el andamiaje administrativo y profesional para ser estandarte de la educación. Aun así, el discurso del gobernante era reiterativo al respecto:

“Utilizaremos la televisión para reemplazar la enseñanza por correspondencia ya que este moderno invento es, sin duda alguna, uno de los métodos más eficaces para ayudar a los que no pueden asistir a la escuela o a la Universidad y mediante él llevaremos la acción pedagógica del Estado hasta el más humilde de los hogares colombianos. Vigilaremos para que la educación artística popular, artesanal y técnica, se extienda hasta llevar una mayor alegría a nuestro pueblo y hacerlo partícipe de los frutos de la cultura”, indicó Rojas a escasos tres meses de iniciadas las transmisiones.¹⁰⁶⁷

La función principal del nuevo medio debía ser “transformar totalmente al hombre mismo, brindándole las facilidades educativas necesarias para garantizarle la posesión de la única riqueza que no se puede perder: los conocimientos y el alto nivel moral”.¹⁰⁶⁸ Bajo esa pauta, pero en medio de la precariedad, en 1955 se realizaron los primeros ensayos de televisión educativa, en cooperación con el Ministerio de Educación y la Televisora Nacional. “Se dio especial atención a la educación física y a las ciencias naturales. Por limitaciones económicas no fue posible continuar los programas”, indica un informe de 1962, preparado por el director del Ministerio de Comunicaciones, el capitán de corbeta Alberto Ospina.¹⁰⁶⁹ “Es fácil imaginar los beneficios que recibirán las gentes interesadas en mejorar su instrucción cuando profesores o maestros seleccionados puedan ser vistos y oídos en cualquier población de la república”, analizaba el *Boletín de Programas* en febrero de 1955.¹⁰⁷⁰ El discurso apelaba a una imagen de unidad territorial y nacional que, sin duda, estaba en el núcleo del proyecto político del General Rojas. La televisión era parte activa de ese ideario.

¹⁰⁶⁷ “La educación, clave del porvenir”, *Boletín de programas*, Colombia, septiembre de 1954.

¹⁰⁶⁸ “La educación, clave del porvenir”, *Boletín de programas*, Colombia, septiembre de 1954.

¹⁰⁶⁹ OSPINA, *Informe: la Televisión Educativa en Colombia*, p. 5. Informe del Director del Ministerio de Comunicaciones, Capitán de corbeta Alberto Ospina T. (1962). Archivo Inravisión, consultado en el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones de Colombia.

¹⁰⁷⁰ “Televisión”, *Boletín de Programas*, Colombia, febrero de 1955.

Entre agosto y octubre de 1956 los ensayos se reanudaron en la capital del país. Los programas fueron realizados por maestros especializados y libretistas de planta de la Televisora. Basados en el pensum oficial, se transmitió una hora diaria de programación educativa. “Al final del año escolar, las estadísticas demostraron la poderosa fuerza de la televisión como medio educacional”. Con una inversión de \$30,000 pesos colombianos, se determinó que el proyecto continuaría para el año siguiente.¹⁰⁷¹ Una fotografía de la revista *Semana*, de agosto de 1956, permite dar cuenta de los espacios dispuestos para este tipo de “clases por televisión”, coordinadas con las escuelas y dirigidas a niños de primaria. La imagen muestra a un grupo de once niñas, con un libro en la mano, algunas tomando apuntes, atentas, organizadas de pie ante un televisor en un aula de clase. Se desconoce el nombre de la escuela, pero podemos suponer que se trataba de un establecimiento educativo femenino y que las alumnas rondaban los 8 y 11 años de edad.



Figura 70. Fotografía “Clases por televisión. Técnicas visuales”. 1956.
Fuente: *Semana*, Colombia, 27 de agosto de 1956, p. 21.

En efecto, en 1957 se dio inicio a un nuevo intento de educación televisada. Con emisiones para alumnos de primaria, se contó con la participación de cien escuelas. Bajo la

¹⁰⁷¹ “Crónica sucinta de la radiotelevisión colombiana”, Separata Especial, *Boletín de programas*, México, agosto de 1958, p. 30.

dirección de Fernando Gómez Agudelo, el proyecto logró extenderse a los departamentos de Caldas, Quindío y Boyacá.¹⁰⁷² Para entonces el modelo de televisión se había convertido en mixto, no obstante, la carga educativa permanecía bajo la ejecución directa del Estado. La Televisora Nacional reconocía en el proyecto bondades numerosas. Así lo argumentó en agosto de 1958, cuando publicó en el *Boletín de Programas* los lineamientos de un plan de implementación formal de Televisión Educativa para el país.

Las ventajas que señalaba la Televisora, entonces en proceso de reestructuración administrativa como Radiotelevisora Nacional, se podían resumir en dos campos de acción: uno cognitivo, asociado con la estimulación y el aprendizaje de los escolares, y otro práctico, orientado a las condiciones socioeconómicas del país y las limitaciones para ofrecer educación masiva. En el primer ámbito, se exaltaba el poder de la imagen en movimiento. La televisión estaba en capacidad de “conjugar los más importantes sistemas para garantizar mayor atención del alumno y mayor memorización por la facilidad de presentar audiovisualmente los diferentes cursos que se dicten”. El medio permitía objetivar los conceptos enseñados, darles una cierta materialidad visual que garantizaba un mejor aprendizaje: “la permanencia de esta imagen en la memoria del discípulo, es una de las grandes propiedades que ofrece la televisión como medio de educación”, indicaba la Televisora. A estas ventajas se sumaba el poder de llegar a sitios “donde jamás podría llegar un profesor especializado”.

Respecto al segundo campo de acción, el informe planteaba que había una compensación en gastos entre el presupuesto que emplearía la Televisión Educativa y el que implicaría ejecutar un plan de progreso escolar con traslado físico de maestros y recursos tecnológicos a las zonas más alejadas del país.¹⁰⁷³ Con la televisión era posible llevar a cabo cursos académicos sobre temáticas que, “por su índole”, no podían ser impartidos por los maestros que en ese momento se distribuían en el territorio nacional, aseveraba la Televisora. En el mismo plano, el medio funcionaba como “complemento educacional”, para alumnos que no estuvieran en capacidad de continuar sus estudios en los centros educativos o quienes quisieran complementar con “cursos de extensión” sobre “ciencias físicas, higiene, historia; etc.” Igualmente, el sistema representaba un ahorro de personal. Un mismo experto estaría en capacidad de dirigirse, a “centenares de escuelas”, al mismo tiempo. Este principio de economizar aplicaba con más pertinencia para las zonas rurales, donde el programa proponía, además de la alfabetización, temáticas dedicadas a

¹⁰⁷² PUNCH, *25 años dedicados a la familia colombiana*, p. 28.

¹⁰⁷³ Mediante la instalación de las antenas de Madroño, El Ruiz y La Rusia respectivamente. “Crónica sucinta de la radiotelevisión colombiana”, Separata Especial, *Boletín de programas*, Colombia, agosto de 1958, p. 25.

“adultos del campo, con cursos de agricultura, higiene, moral, civismo etc. cursos que ampliados con suplementos gráficos tendrán que producir excelentes resultados”. El proyecto ensanchó las expectativas para el sector agrario, incluso por encima de la capacidad real del Estado de hacer presencia con el sistema televisivo. “Los problemas universales del campo colombiano: vicios, violencia, ignorancia crasa en cuestiones de la vida laboral, hallarán un principio de solución cuando se comience a educar técnicamente el campesino”.¹⁰⁷⁴

El plan suponía un trabajo conjunto entre el Ministerio de Educación y la dirección del Departamento de Radiotelevisión. Para la vigilancia y orientación del proyecto se formaría un comité con directivas de dichas entidades y un representante de la Curia Primada. La Iglesia destacaba entre las otras dos organizaciones públicas, que tenían carácter técnico y ejecutor. Su presencia en el comité tenía un propósito específico: “para que vigile el cumplimiento de las normas cristianas y oriente los tele-cursos dentro de estos mismos principios”. La participación de religiosos, convocados directamente por el Estado, es sugerente desde tres puntos de análisis: primero, la experiencia que tenía la Iglesia en el manejo de medios de comunicación y los aportes que podía hacer o no a la instalación de un servicio educativo de televisión, en especial por los antecedentes de Radio Sutatenza (Boyacá), escuela radiofónica que funcionaba con éxito desde finales de los cuarenta; segundo, que la necesidad de una vigilancia moral (católica) del medio fuera reconocida directamente por una entidad estatal, sugería una correspondencia y un diálogo fluido entre la perspectiva moral del Estado y la de la institución religiosa; y tercero, el peso que aún conservaba la institución eclesiástica, como símbolo de cohesión social, en una fase de transición política -de la dictadura a la junta militar y al Frente Nacional- se hace latente en este tipo de actos.

La Televisora se comprometía a crear un equipo especial, con personal exclusivo y un Departamento de Producción, dedicados únicamente a los programas educativos. La zona piloto para la implementación sería Bogotá. Las emisiones se distribuirían en tres clases: a) para los niños de primaria; b) para estudiantes de secundaria y universidad; y c) cursos de extensión-empleados, para obreros y campesinos. No obstante, sería el primer grupo, el de los niños, el eje prioritario del programa con el que el Frente Nacional se estrenaría en la televisión. El plan pedagógico exigía una coordinación mínima con el magisterio. “Se organizarían “tests” entre el alumnado, al tiempo que se enviarían cuestionarios sobre las clases a los maestros con el objeto de lograr, al final de los cursos, los datos estadísticos necesarios para el balance de las actividades

¹⁰⁷⁴ “Crónica sucinta de la radiotelevisión colombiana”, Separata Especial, *Boletín de programas*, Colombia, agosto de 1958, p. 26.

experimentales”. Previamente los docentes en las escuelas tendrían acceso a material gráfico y bibliografía complementario para la sesión televisada. La cooperación de entidades como la UNESCO se gestionó para la distribución de películas, material pedagógico, literatura y las experiencias de otros países.

Mediante el decreto 1566, del 30 de junio de 1960, se creó el departamento de Televisión Educativa, como dependencia de la Radiotelevisora Nacional. Por definición normativa, la televisión no desplazaría al maestro en el aula, pero sí se convertiría en un “poderoso auxiliar”.¹⁰⁷⁵ Bajo la dirección de Fernando Restrepo Suárez, el 20 de febrero de 1961, se iniciaron las sesiones de un nuevo ciclo escolar televisado, con el apoyo de la Universidad Nacional de Colombia y la UNESCO. Se tomaron 50 planteles educativos, “representativos de las diversas capas sociales”, en la ciudad y el campo, afirmaba Jorge Pinto, director de programas. La “fe” en la imagen en movimiento se mantenía sin modificaciones: “Este no solo es un medio agradable de enseñanza para los niños, sino más efectivo. El maestro tiene así una ayuda nueva: la audio-visual (sonido e imagen)”.¹⁰⁷⁶ Al finalizar el año escolar, se evaluó a los estudiantes y se comparó su rendimiento respecto a los menores que no habían recibido sesiones televisadas. “Los resultados fueron altamente satisfactorios en favor del grupo que había atendido clases por televisión”. Los insumos de esta evaluación fueron los fundamentos para la programación de 1962, afirma el informe del Ministerio de Comunicaciones.

El documento del capitán Ospina, también a cargo de la Dirección de la Radiotelevisora Nacional, presentaba los lineamientos para la organización de un Instituto de Televisión Educativa y con éste, una nueva fase de la política de educación televisada.¹⁰⁷⁷ En el balance presentado, Ospina calculaba que el 40% de la promoción total de la Televisora se había dedicado a actividades educativas, distribuidas en tres campos: instrucción elemental para escuelas (grados primero, tercero y quinto de primaria), educación básica para adultos y temas varios de extensión cultural. En términos de cobertura geográfica, el sistema aún no llegaba a todo el país. Abarcaba los departamentos de Cundinamarca, Antioquia, Caldas, Boyacá, Tolima y Valle, es decir, un eje andino que dejaba aún por fuera la región Caribe, el Pacífico, la Orinoquía y la Amazonía.

El informe de Ospina señalaba que, en esta fase del proyecto, la educación televisada tenía presencia en 67 escuelas, con 120 receptores instalados. En proceso de instalación involucraba 80 aparatos más y se proyectaba que el número de escuelas integradas también

¹⁰⁷⁵ Ministerio de Comunicaciones, “Informe Ministerial sobre la Televisión”, (julio de 1961). En: INRAVISIÓN, *Historia de una travesía*, p. 84.

¹⁰⁷⁶ “Aquí el niño aprende y se divierte”, *Cromos*, Colombia, 20 de marzo de 1961.

¹⁰⁷⁷ OSPINA, *Informe: la Televisión Educativa en Colombia*, p. 6.

creciera. La sesión tenía una duración de hora y media e incluía materias como matemáticas, ciencias sociales, naturales, música, dibujo, deportes y una emisión de evaluación denominada “¿Cuánto sabemos?”. En 1962 el costo de la televisión educativa había ascendido a los 2 millones y medio de pesos colombianos, los guiones eran escritos por expertos en cada área de conocimiento y los profesores en pantalla pertenecían a la Universidad Nacional, la Cruz Roja, la Embajada Americana (clases de inglés) y la Federación Médica, entre otras entidades. El proyecto de una “educación rural”, propuesto en 1958, parecía ausente en los informes y parrillas de programación de 1962. Las referencias al campo eran tangenciales. Las pocas que se registraron aludieron a los Cuerpos de Paz estadounidenses, de quienes tampoco se detallaron funciones y características del convenio. En cuanto a la Iglesia, es de destacar una presencia más difusa. No se puede hablar de una delegación. En el listado de personalidades a las cuales fue enviado el informe del Ministerio de Comunicaciones, para su estudio y asesoría, figuraban dos sacerdotes jesuitas: Ángel Valtierra y Jesús Emilio Ramírez,¹⁰⁷⁸ los dos vinculados a la Universidad Javeriana, el primero, a las cátedras profesionales de periodismo, y el segundo, científico, doctor en ciencias geofísicas y rector, entre 1960 y 1966, de la universidad.¹⁰⁷⁹ Por otro lado, el primer *Boletín Informativo sobre la Televisión Educativa*, que acompañaba el informe emitido por el Ministerio, proponía la instalación de un Comité Preparatorio para el proyecto, compuesto entre otros personajes, por el sacerdote franciscano Felix Wilches, quien ya tenía experiencia en la preparación de programas radiofónicos.¹⁰⁸⁰ Aún en la televisión, la Iglesia tenía injerencia en la educación de los colombianos. Las autoridades eclesiásticas, en general, se mostraban complacientes con el proyecto y el uso de recursos audiovisuales para una labor educativa.

"La televisión educativa despierta verdadero interés, porque es sencillamente una forma de enseñar por métodos intuitivos; es el más antiguo de los métodos de enseñanza, el de la imagen. [...] En buena hora la Televisora Nacional ha demostrado su preocupación por ese personaje tan olvidado y tan maltratado por la TV, que es el niño".¹⁰⁸¹

¹⁰⁷⁸ OSPINA, *Informe: la Televisión Educativa en Colombia*, p. 40.

¹⁰⁷⁹ GÓMEZ-GUTIÉRREZ, “Cuatro epónimos en la Facultad de Ciencias: Félix Restrepo, Carlos Ortiz, Ángel Valtierra Y Jesús Emilio Ramírez”, pp. 129-131.

¹⁰⁸⁰ Entre las personas que proponía el Boletín Informativo del Ministerio para el Comité se encontraban Fulton Freeman, embajador plenipotenciario de Estados Unidos en Colombia (1961-1964) y posteriormente en México (1964-1969), Álvaro Gómez Hurtado, político conservador, Misael Pastrana, también conservador y elegido presidente entre 1970 y 1974, Hernando Santos Castillo, entonces periodista de El Tiempo, entre otros. *Boletín Informativo N°1*, en OSPINA, *Informe: la Televisión Educativa en Colombia*, p. 43.

¹⁰⁸¹ “TV Educativa”, *El Catolicismo*, Colombia, 30 de agosto de 1962, p. 4.

La presencia menos contundente de la Iglesia y la vigilancia moral contrastó con el mayor protagonismo que cobraron los Cuerpos de Paz, en el marco de la “Alianza para el progreso” de John F. Kennedy, en las campañas masivas de 1963 en las zonas rurales; la “formación de teleclubes sobre bases de acción comunal” y la intensificación de programas de educación para adultos. La moral, el civismo y la higiene ya no eran temas explícitos a abordar en el aula televisiva, al menos no en la propuesta que planteaba Ospina. El asunto se matizó con una aproximación más pragmática: “capacitar al individuo para hacer frente al medio, para utilizar los recursos naturales que estén a su alcance, para mejorar su hogar, los medios de trabajo, su salud y, finalmente para que aprenda a utilizar el tiempo libre en adecuada y sana recreación”.¹⁰⁸² El nuevo proyecto resultaba además exigente en términos financieros. El presupuesto era de 11 millones y medio de pesos, de los cuales solo estaban garantizados \$3.620,000 con recursos estatales. Los \$7.880,000 restantes aún no tenían financiación asegurada.

Las bases de la televisión educativa, en palabras de Ospina, no eran muy distintas a las que el anterior director de la Televisora, Fernando Restrepo, había definido al inicio de su gestión en 1958:

“No es una nueva fórmula salvadora para nuestras bastas carencias en materias culturales, ni pretende reemplazar la indispensable labor del maestro. Queremos que sea su auxiliar, una poderosa ayuda audiovisual que venga a colmar los vacíos que por razones conocidas se presentan en todos los niveles de nuestra educación”.¹⁰⁸³

En 1962 la consigna era casi la misma: “La televisión educativa no puede ser la representación del programa escolar. Su función escolar es complementaria”.¹⁰⁸⁴ Y aunque los principios del sistema se mantuvieron y sus iniciativas y resultados crecieron, llama la atención que los bogotanos entrevistados por nuestra investigación no recuerden con claridad estas sesiones educativas. A su memoria vienen casi con inmediatez títulos como “El llanero solitario” “Lassie” y “El pájaro loco” o nombres como Gloria Valencia y el Tío Alejandro, pero no los cursos de matemáticas o ciencias sociales impartidos por la Televisora, de lunes a viernes. ¿Qué capacidad de penetración tenían estas iniciativas más allá de las escuelas que estaban suscritas al proyecto?, ¿el niño espectador “raso”, que además hacía un esfuerzo por pagar unos centavos para entrar a la casa de un vecino a ver la televisión, lo hacía incentivado por estos contenidos?

¹⁰⁸² OSPINA, *Informe: la Televisión Educativa en Colombia*, p. 12.

¹⁰⁸³ Video *Televisión Educativa Colombia*. Universidad del Bosque, en: <https://www.youtube.com/watch?v=4FEG5hEcEME>, (Consultado 29 de mayo de 2015)

¹⁰⁸⁴ OSPINA, *Informe: la Televisión Educativa en Colombia*, p. 14.

Tele Ayer iniciaba su transmisión con la colaboración de Televisión Educativa de Colombia. El Instituto Nacional de la Radio y la Televisión, Inravisión, promocionaba entre la audiencia la incursión de “técnicas modernas” a la política educativa del país. La respuesta, casi salvadora, parecía estar en la pequeña pantalla. El programa narraba las bondades del nuevo método de enseñanza al tiempo que presentaban imágenes de los profesores preparando sus intervenciones, apartes de los programas, material didáctico empleado en las clases y aulas con niños atentos a una pantalla de televisor. “Que la voz del telemaestro se extienda por el ancho del territorio de Colombia”, exhortaba el locutor del programa.

El método permitiría llevar a todo el país la misma calidad educativa, innovaciones, reducción de costos en la enseñanza y “multiplicar indefinidamente” el número de alumnos a instruir. Las imágenes parecían atractivas y novedosas, apoyadas con recursos visuales pedagógicos, animaciones y ayudas auditivas que llaman la atención. A menos es ésta la imagen que exalta el reportaje, mostrando a la maestra que dialoga con un títere sobre la fábula de Rafael Pombo, *Simón el Bobito*.¹⁰⁸⁵

La fototeca de Señal Colombia, antigua Inravisión, conserva algunas imágenes que bien pueden nutrir el análisis desde la perspectiva de los usuarios de la educación televisada. Las primeras dos fotografías que se ven a continuación fueron etiquetadas como “Radiotelevisora Nacional. Televisión Educativa”, por este dato podemos deducir que se trata de imágenes captadas entre 1955 y 1963, periodo durante el cual existió dicha entidad. En los dos casos tenemos a infantes en un ambiente escolar, posiblemente se trata de escuelas vinculadas al proyecto; no obstante, en ninguno de estos retratos identificamos la pantalla de un telerreceptor. En el primer caso tenemos a un grupo de trece niñas, quizá entre los 9 y 12 años, en un salón de clases en actitud de oración, de pie y uniformadas. Alrededor, la única novedad que destaca parece ser una fotografía, enmarcada y colgada en la pared, del General Gustavo Rojas Pinilla (1953 a 1957), “padre” del sistema televisivo en el país.¹⁰⁸⁶ Las manos juntas frente al pecho y la cabeza inclinada de las pequeñas muestran una práctica de religiosidad y devoción nada extraña en los planteles educativos colombianos, aún los públicos, que por principios constitucionales adoptaron la confesionalidad católica. En la segunda imagen, los niños, que llevan el mismo uniforme que las niñas de la primera foto, se organizan alrededor de una mesa grande, donde se

¹⁰⁸⁵ Programa: *Tele Ayer*. Productor: Inravisión. En colaboración con Televisión Educativa de Colombia. Año: en la catalogación no aparece el año, por los contenidos del video es posible que se trate de 1963-1964. Archivo: RTVC Sistema de Medios Públicos, Señal Memoria. Videoteca.

¹⁰⁸⁶ De hecho, ante el antagonismo que representó su régimen para el Frente Nacional, no es descartable que la fotografía corresponda a su periodo en el poder y no a años posteriores.

dedican a leer una cartilla o material de trabajo. De nueva cuenta el televisor no se muestra en el espacio de clase. El único indicio que parece relacionar las imágenes con la televisión educativa es la etiqueta que Inravisión le asignó a la foto, que especifica su procedencia. La fotografía puede aludir a un grupo de alumnas beneficiarias del programa, a un reporte de las condiciones de ciertas escuelas en las que se implementó el proyecto o una ilustración aleatoria del ambiente educativo.



Figura 71. Fotografía Radiotelevisora Nacional de Colombia. Televisión Educativa.
Fuente: Fototeca Señal Colombia – RTVC.

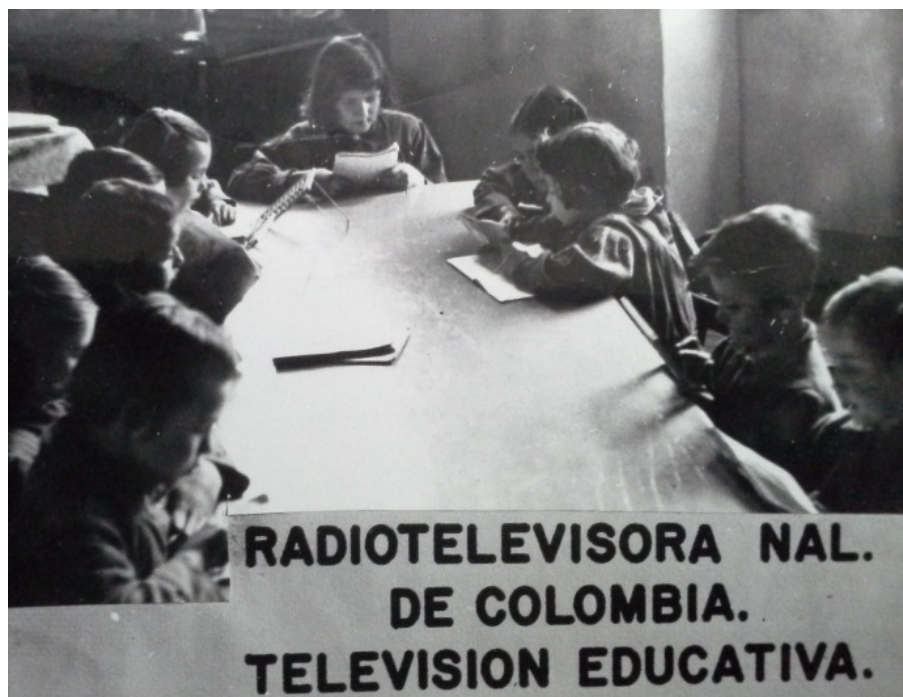


Figura 72. Fotografía Radiotelevisora Nacional de Colombia. Televisión Educativa.
 Fuente: Fototeca Señal Colombia – RTVC.
 “Radiotelevisora Nacional de Colombia. Televisión Educativa”

Finalmente, la tercera imagen presenta a un grupo de adultos en un aula de clase, observando al frente y escribiendo en su libreta de apuntes. En la fotografía solo aparecen hombres, algunos de ellos vestidos de ruana y sombrero, atuendo característico de la población rural de regiones frías del país. Se trata de individuos jóvenes, entre unos 20 y 30 años, que se manifiestan atentos a la instrucción que se imparte. Al igual que las dos imágenes anteriores, el televisor “brilla por su ausencia”. Sin embargo, que la foto provenga de los archivos de la entidad pública dedicada al servicio televisivo admite hacer el vínculo con los proyectos de educación diseñados para la pantalla chica. Representa a los usuarios de los programas, en actitud de concentración, organización y tareas complementarias al proceso pedagógico. Nos habla del tipo de participantes en el proyecto y posiblemente de algunas de sus actividades previas, durante o después de la clase. No se puede descartar que la imagen pueda corresponder también a una sesión en uno de los *telecentros* dispuestos en zonas rurales a finales de los años sesenta, como proyecto formativo del Fondo de Capacitación Popular.¹⁰⁸⁷ Se trató de un programa de educación para adultos de áreas rurales, con el apoyo de la Presidencia de la República y el Ministerio de Educación.

¹⁰⁸⁷ VISCAÍNO, *Estado y medios masivos para la educación en Colombia (1929-2004)*, pp. 194-195.



Figura 73. Fotografía Radiotelevisora Nacional de Colombia. Televisión Educativa.
Fuente: Fototeca Señal Colombia – RTVC.
Fotografía Carlos Sarmiento, Manizales (Colombia)

Un artículo de la revista *Cromos*, de septiembre de 1964, matizaba la visión mostrada por el *Boletín Programas* de la Televisora Nacional y los informes del Ministerio de Comunicaciones. ¿Se trataba de una coincidencia con la opinión de los entrevistados por esta tesis?:

“Hay una TV, que nadie mira, que la mayoría de los colombianos desconoce y que a otros les aburre, es la televisión educativa... Cuántas veces hemos apagado el televisor a las cinco de la tarde, y jamás lo prendemos, por la mañana porque están en el asunto de la TV educativa y eso es tan aburrido... Pero nadie, aparte de las escuelas y cárceles que se están beneficiando con ella, ha tenido la curiosidad siquiera de atender a una de las clases matinales, que desde hace seis meses se vienen dictando”.¹⁰⁸⁸

El reportaje partía de una percepción, al parecer, generalizada entre los colombianos: nadie veía la “tele” educativa, por “tediosa” y “especializada”. Ante esa realidad, la revista optaba por mirar desde adentro el funcionamiento de este proyecto y capturar la reacción de algunos espectadores infantiles que, desde su escuela, formaban parte de él.

¹⁰⁸⁸ “Televisión educativa en Colombia”, *Cromos*, Colombia, 14 de septiembre de 1964, p. 16.

Para la fecha del reportaje, los jóvenes estadounidenses de los Cuerpos de Paz ya estaban plenamente integrados a la Televisión Educativa,¹⁰⁸⁹ pese a las críticas y rechazo que la jerarquía eclesiástica había elevado en medios de comunicación. “Porque nos resultaría difícil pensar en un equipo de profesores que hablen español con acento foráneo y, sobre todo, que no tengan la misma mentalidad, sociología y tradición de los alumnos a quienes enseñan”. Por supuesto, sin mencionarlo, la desconfianza por la presencia extranjera en labores educativas en Colombia también estaba afincada en que muy posiblemente los jóvenes estadounidenses tampoco profesaran la fe católica. El periódico *El Catolicismo* dudaba de la efectividad de la iniciativa y su metodología, incluso cuestionaba la vocación pedagógica de sus instructores. La importancia de la televisión educativa, explicaba, debía someterse a “debate nacional”. A los ciudadanos que no habían tenido acceso a educación básica no se les podía excluir también de “la cultura y la tradición del país”.¹⁰⁹⁰ En el trasfondo de sus inquietudes, además de la extranjería de los voluntarios, estaba la presencia que históricamente había tenido la institución eclesiástica en los proyectos educativos del Estado. Aunque la iniciativa tuviera como raíz la Alianza para el Progreso y la contención a la avanzada comunista, la suspicacia de la jerarquía católica se hacía notoria.

Las actividades de los Cuerpos de Paz se concentraban, según *Cromos*, en la producción de contenidos programáticos para la televisión educativa y el acompañamiento directo a comunidades y escuelas rurales donde operaba el programa. El plan estaba respaldado por un convenio de cooperación con la Agencia Internacional de Desarrollo (AID), entidad del gobierno de Estados Unidos, que aportaba 75,000 dólares para su ejecución y una dotación de 1,500 televisores, con accesorios y *videotape*.¹⁰⁹¹ La logística no había cambiado desde 1962. Las clases de distintas áreas del conocimiento estaban dirigidas a niños de primero, segundo y quinto grado, maestros y adultos. Con antelación se distribuía material de apoyo entre los docentes en las escuelas, se proponían actividades posteriores a la cátedra, ejercicios de refuerzo y evaluaciones.

¹⁰⁸⁹ Desde marzo de 1964 los Cuerpos de Paz de la “Alianza para el progreso” estaban trabajando en forma en el proyecto. Se trataba de la primera vez que esta entidad acompañaba un proyecto de televisión educativa. COMSTOCK, *The peace corps. Educational television (ETV) Project in Colombia – Two years of research*, p. 1. Informe presentado en noviembre de 1966.

¹⁰⁹⁰ “Televisión educativa”, *El Catolicismo*, Colombia, 19 de septiembre de 1963, p. 4.

¹⁰⁹¹ La tecnología del *videotape* es clave, pues permitía grabar los programas y con ello distribuirlos y retransmitirlos en diferentes zonas del país. “Televisión educativa en Colombia”, *Cromos*, Colombia, 14 de septiembre de 1964, p. 16.



Figura 74. Fotografía televisión educativa en Colombia. 1964.
 “La telemaestra disecciona la paloma y enseña a los alumnos qué tiene por dentro”.
 Fuente: *Cromos*, septiembre 14 de 1964.



Figura 75. Fotografía usuarios de televisión educativa en Colombia. 1964.
 Los niños en el aula en medio de una “tele-clase”.
 Fuente: *Cromos*, septiembre 14 de 1964.

La percepción “pesimista” del reportaje de *Cromos* se matizó con los detalles del proyecto: “Se calcula en 120.000 el número de alumnos televidentes”. La exaltación a la iniciativa llega con la entrevista a estudiantes y maestros. En un colegio femenino, durante la clase televisada, “embelesadas [...] todas se pusieron en la tarea con interés y entusiasmo”. Las menores confirmaban su gusto por el nuevo método pedagógico: ““Es como ver cine”, dijo una niña... “Nos muestran muchas cosas que no conocíamos”, dijo otra... “Es más fácil saber qué es el café, cómo se cultiva, recolecta, etc. viendo eso en película, que leyendo en un libro”, afirmó otra más grandecita”. En un colegio masculino la reacción recogida por la revista fue similar: ““ojalá hubiera para todas las materias.... Es que vemos cosas tan bonitas”, dijo un niño... Nosotros podemos dar fe de que los niños no quitaron los ojos del televisor”. Con un interés renovado, *Cromos* se dirigió también a los maestros: “Se ha despertado enormemente el interés en los niños. No hay uno que no vaya a clase contento”, indicó un profesor. “Con este sistema, los niños se acostumbran a raciocinar y no a memorizar, como ocurría hasta hace poco. Hemos notado un gran progreso en los alumnos y sin duda un desarrollo intelectual increíble”, anotó una profesora.¹⁰⁹² Los únicos comentarios sesgados, a la luz de este reportaje, parecían ser los de los televidentes comunes, que se habían abstenido de ver las opciones educativas que presentaba la televisión y creían, al parecer de forma equivocada, que eran aburridas. Los voluntarios de los Cuerpos de Paz, que aparecen fotografiados por la revista en la fase de preproducción de los programas, se retiraron del “experimento” en 1966. Colombia se perfiló como un ejercicio piloto que, según sus resultados, buscaba ser reproducido en otros países de la región. La política de televisión educativa se mantuvo, con modificaciones de horarios y enfoques, pero con cierta continuidad, hasta finales de la década de los noventa, con la entrada de los canales privados a la competencia televisiva nacional.

Es posible que los proyectos de televisión educativa hayan representado la forma más común como un pequeño grupo de infantes bogotanos tuvieron contacto con el medio de comunicación. Se trataba de una relación ya no mediada por el entretenimiento y el uso del tiempo libre, sino por los compromisos educativos de los niños. Recordemos que durante este periodo el programa se implementó, al menos en ciudades como Bogotá, en aulas de escuelas públicas y privadas, por lo que el acto de “ver televisión” careció de espontaneidad y autonomía y, al contrario, estuvo mediado por la orientación de un maestro y el acceso a contenidos eminentemente formativos y culturales. Carecemos de datos sobre el total de población

¹⁰⁹² “Televisión educativa en Colombia”, *Cromos*, Colombia, 14 de septiembre de 1964, p. 16.

beneficiada entre finales de los cincuenta y principios de los sesenta, sin embargo, es probable que este grupo de niños haya sido minoritario frente al total nacional o incluso local.¹⁰⁹³ Pese a ello, el material fotográfico y los reportajes en prensa permiten aproximarse a una experiencia de aprendizaje novedosa, entonces inédita, que independiente de sus resultados puntuales, tuvo que haber captado el interés de infantes acostumbrados al pizarrón y los libros. Entre 1962 y 1966 la concepción del Estado sobre la relación niño-televisión quedó supeditada al proyecto educativo. La función social del medio se dirigió a la educación, con la convicción de que la infancia era foco más importante a intervenir. Ahora bien, ¿podían representar estos proyectos algún desafío a los valores y cánones morales del catolicismo?, ¿estaba la televisión educativa en el radar de los moralizadores?

Aunque con la creación de Canal 11, en 1959, el gobierno mexicano se propuso intervenir en el fomento de la cultura y la educación a través de la televisión, la puesta en marcha de un proyecto pedagógico dedicado exclusivamente al medio solo llegó a mediados de la década del sesenta. El primer y tal vez más significativo logro de este proceso se alcanzaría en 1968 con la *telesecundaria*, diseño especial para zonas rurales, tanto para adultos como para jóvenes. Las fotografías que se ven a continuación, pertenecientes a la colección de los Hermanos Mayo, permiten verificar la distribución de un aula de clase con un televisor encendido en el frente, durante los primeros años del proyecto. La demarcación temporal y la temática para el caso de México desbordan las pretensiones de esta tesis, no obstante, plantear su importancia como política educativa vinculada directamente a la televisión permite identificar futuras posibilidades de investigación.

¹⁰⁹³ Para el caso del programa del Fondo de Capacitación Popular y los “telecentros”, entre 1968 y 1971, el estudio de Viscaino habla de un total de 8,672 personas beneficiadas. Cifra que el mismo autor considera por debajo de las metas del programa y las expectativas de un medio masivo de comunicación como la televisión. Si con una capacidad instalada más robusta, como la ya lograda a finales de los sesenta e inicios de los setenta se logra un record de este tipo, es posible que para el caso de los cincuenta y principios de los sesenta la perspectiva no sea de mayor éxito, más aún si el proyecto estaba focalizado a población infantil, vinculada a establecimientos educativos. VISCAINO, *Estado y medios masivos para la educación en Colombia (1929-2004)*, p. 205.



Figura 76. Fotografía telesecundaria. México.
Fuente: AGN-México, Fototeca, *Fondo Hermanos Mayo*.
Hmcn 986A. Tema: “Escuelas por televisión”.

El reflector moralizador se enciende

Bajo dos consideraciones básicas el reflector moralizador se encendió sobre los infantes: primero, esta población fue entendida como la más frágil a las trasgresiones morales de la televisión: son los espectadores menos orientados y más sugestionables. Segundo, la imagen en movimiento, peor aún, instalada en las viviendas, previene al moralizador por su poder estimulante y cautivador, más potente incluso que los textos escritos.¹⁰⁹⁴ La televisión en casa no solo es un canal de comunicación efectivo para cualquier tipo de mensajes, favorables o adversos a la fe, sino un factor de “competencia” contra compromisos religiosos, obligaciones de los pequeños y actividades más “sanas” y productivas.

En torno al discurso moral, con los niños es posible rastrear la misma tendencia narrativa identificada en la familia y la sociedad en general, que va del recelo a la apertura. La diferencia,

¹⁰⁹⁴ TORRES, “Los fantasmas de la Iglesia...”, pp. 126-127.

en este caso, radica en una elaboración mayor de las advertencias frente al medio y las recomendaciones para su uso oportuno. En esta ocasión, el discurso está permeado además por ideas higienistas, pedagógicas y psicológicas, concretas y pragmáticas. El tema central son los infantes, no obstante, son los adultos, los padres de familia, los educadores y las autoridades públicas el público al que se dirige el discurso eclesiástico. Así, es común que el niño aparezca en condición de víctima, que sus trastornos morales y psicológicos sean consecuencia del descuido materno y paterno, de adultos egoístas, de una sociedad moderna que les otorga libertades sin control, dejándolos a la deriva ante los medios de comunicación. “Pero el niño no es un hombre, sino un futuro hombre apenas, y no se le puede exigir el discernimiento que a veces en vano buscamos en los mayores”.¹⁰⁹⁵ Ni siquiera los padres estaban preparados para hacer frente a los embates modernizadores y las nuevas posibilidades tecnológicas de transmitir información y diversión. ¿Quién se haría cargo de formar en la rectitud moral católica a individuos aún inocentes?¹⁰⁹⁶

El “niño moderno” que describían las revistas católicas de los años cincuenta irradiaba cambios y continuidades. Era la representación de la pureza y la castidad, pero al mismo tiempo el motivo de preocupaciones por su supuesta rebeldía y descontrol. Se trataba de un infante urbano que no podía ser ajeno a las transformaciones de su entorno. El “niño actual” representaba retos antes no previstos.¹⁰⁹⁷ Mal encaminada, la televisión podía llegar a encarnar uno de esos malestares modernos con los que no solo la Iglesia, sino la sociedad misma tendría que lidiar. Por supuesto, ni el discurso moral ni el eclesiástico dictaban un mandato lineal. Los matices y los cambios de postura iban de la prevención al interés genuino por el medio. El discurso moral no va “lanza en ristre” contra la televisión. La preocupación de la Iglesia y el laicado organizado, incluso el más conservador, va dirigida a orientar la forma como el niño debe aproximarse a la tecnología, hacer uso de ella e incorporarla a su cotidianidad.

¹⁰⁹⁵ “El radio y los niños”, *El Catolicismo*, Colombia, 8 de junio de 1951.

¹⁰⁹⁶ “Creemos que los niños representan un misterio religioso, esto es, hombres todavía muy próximos a Dios, criaturas en las cuales continúa viviendo algo del paraíso”, señalaba la revista *Señal* al justificar su insistencia en el mundo infantil. “El niño ante el cine y la televisión”, *Señal*, México, 13 de mayo de 1956, p. 8.

¹⁰⁹⁷ “El niño ante el cine y la televisión”, *Señal*, México, 27 de mayo de 1956, p. 6.; “El cartón de la semana”, *Unión*, México, 19 de febrero de 1955; “Los peligros de la televisión”, *La Familia Cristiana*, México, septiembre de 1962, p. 7.; “Educación y vida moderna”, *Testimonio*, México, noviembre-diciembre de 1953, pp. 51-55.

Antecedentes: el niño frente a la radio

El referente más próximo que tuvo el discurso moral del niño frente a la “tele” estuvo en la radio. La cercanía de los casos permite no sólo hallar antecedentes, sino reiteraciones. Para los años cincuenta, la radio era un medio de comunicación consolidado en México y en Colombia. Su trayectoria y popularidad contrastaban con la reciente inserción de la televisión. “El aparato de radio es ya casi indispensable en los hogares y en los centros de reunión. [...] Se ha convertido en plena y potente realidad”, indicaba *Unión en México* en 1950.¹⁰⁹⁸ “La radio es hoy en día una de las mayores fuerzas de influjo social. Ella alcanza ya una amplitud de acción mayor aún que la lectura”, resaltaron los obispos colombianos en una Pastoral Colectiva de 1951, destacando que su capacidad de penetración se explicaba por no necesitar “el conocimiento de las primeras letras”, para entrar en contacto con sus contenidos.¹⁰⁹⁹ “Teníamos como tres o cuatro radios en la casa. [...] Los chiquiticos se los metía uno al bolsillo”, señala una de las entrevistadas en Bogotá, que carecía de aparato de televisión en la década del cincuenta.¹¹⁰⁰

A principios de la década del cincuenta se hablaba con insistencia de los efectos nocivos de las radionovelas, de la obscenidad de la música popular y del “sin control” con el que los jóvenes oían emisoras. La radio era un medio con casi tres décadas de vida.¹¹⁰¹ Resultaba curioso –cuando no desfasado– que el discurso moralizador frente a un nuevo medio de comunicación, como la televisión, recogiera casi los mismos términos que los usados para referirse al peligro moral de un medio ya experimentado, como la radio. En otras palabras, se estaban proyectando las prácticas previas de un medio plenamente consolidado en el desconocimiento que regía frente a uno recién llegado. Los desfases entre los testimonios de los entrevistados y los discursos de los moralistas pueden explicarse, en parte, por esta propensión a traslapar experiencias y resituar el contexto televisivo de países desarrollados en realidades en plena formación, como las de México y Colombia.

¹⁰⁹⁸ “Censura radiofónica”, *Unión*, México, 5 de febrero de 1950, p. 11.

¹⁰⁹⁹ “La radio y la paz”, *El Catolicismo*, Colombia, 3 de agosto de 1951, p. 4.

¹¹⁰⁰ Entrevista a MNM. Septiembre 10 de 2014. Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

¹¹⁰¹ En México la radio logró realizar transmisiones públicas en 1921. Sin embargo, se sabe que en diciembre de 1900, el presidente Porfirio Díaz fue el encargado de escuchar el primer mensaje radiofónico hecho en el país, a través de un enlace entre Palacio Nacional y Chapultepec. Cinco años atrás se habían hecho los primeros experimentos en Italia. En Colombia las emisiones experimentales iniciaron en 1925 y las primeras licencias se otorgaron en 1930. Ver: ORNELAS, “Radio y Cotidianidad en México (1900-1930)”, pp. 127-129. CASTELLANOS, “¿Tabernas con micrófono y gargantas de la patria? La radio comercial en Colombia: 1930-1954”, p. 261.

Para la década de 1950, la Iglesia hacía parte de los contenidos radiofónicos de México y Colombia. Participaba no sólo en su vigilancia, sino en su elaboración.¹¹⁰² Los moralistas tenían un discurso concreto frente a la función y los efectos de dicho medio en los niños. "Cometería una clara injusticia quien pretendiera que la infancia fuera excluida de ese grande invento de los tiempos actuales que es el radio," indicaba *El Catolicismo* en 1951, reconociendo en primer término los potenciales del medio. La popularidad que había cobrado la radiodifusión la ponían en un lugar privilegiado para la transmisión de mensajes católicos, tareas de evangelización y conmemoración de eventos religiosos. "Dejar en manos del pequeño un aparato de radio, que es como poner ante él la vida moderna toda, con todas sus grandezas y miserias, es una imprudencia", sentenciaba *El Catolicismo*.¹¹⁰³ El medio representaba lo moderno, una serie de valores y disposiciones para los cuales los individuos no parecían estar preparados: un avance técnico e ideológico de potenciales y riesgos. Su afán por estar en el gusto del público había llevado a la radio a tergiversar principios y caer en la indecencia. "Desgraciadamente se ha introducido en las transmisiones mucho de vulgar y de bajo, diálogos, novelas que atacan los principios morales y la dignidad", aseguraba *Unión* en México, a principios de la década.¹¹⁰⁴ Mientras que, en la misma línea, *El Catolicismo* se quejaba porque las "madres perezosas" se desentendían de sus hijos poniéndoles un radio a su disposición. "Y entonces, allá en las habitaciones de la infancia comienzan a oírse las más tremendas novelas que les ponen en el alma delicada las más absurdas y macabras inquietudes; se escuchan obscenos cantos, que hasta por buen gusto no oyen los mayores".¹¹⁰⁵

En abril de 1952, el Primer Congreso de Obras Católicas, realizado en Bogotá, fue dedicado expresamente a la radio.¹¹⁰⁶ La promoción de un "apostolado de la radiodifusión" buscaba influir entre gestores del medio para que éste actuara "conforme a la doctrina y la moral católica". El congreso concluía que la fase en la cual se encontraba la televisión en Colombia era aún prematura, tanto en los aspectos morales como en los técnicos y económicos, por lo que las acciones eclesásticas serían más oportunas si se dedicaban, por lo pronto, a la radiodifusión.¹¹⁰⁷ Así, se dio a la tarea de diseñar un Código de Ética Radial –publicado en *Revista Javeriana*-. El documento afirmaba que la radio tenía una finalidad "principalmente espiritual y cultural". La

¹¹⁰² El caso emblemático de esta participación, en el caso colombiano, es Radio Sutatenza del padre José Joaquín Salcedo.

¹¹⁰³ "El radio y los niños", *El Catolicismo*, Colombia, 8 de junio de 1951, p. 4.

¹¹⁰⁴ "Censura radiofónica", *Unión*, México, 5 de febrero de 1950, p. 11.

¹¹⁰⁵ "El radio y los niños", *El Catolicismo*, Colombia, 8 de junio de 1951, p. 4.

¹¹⁰⁶ Entre el consejo directivo del congreso se encontraban: Ángel Valtierra S.J., Pbro. Manuel Grillo, Pbro. Alejandro Rodríguez. Jaime Albares S.J, Jaime García Lobo, Rdo. García Herreros C.J.M y Pbr. Francisco Giraldo Gonzáles.

¹¹⁰⁷ "La radio y Colombia", *Revista Javeriana*, Colombia, enero-junio de 1953, p. 132.

programación debía armonizarse no solo con la ley, sino con “los sentimientos religiosos, cívicos y estéticos del pueblo colombiano”. En otras palabras, el llamado apostolado de la radiodifusión concebía y buscaba que realizadores y públicos entendieran el medio como un instrumento al servicio católico: “que sirvan de guía en el cumplimiento de los deberes para con Dios, la Patria, la familia, la sociedad y consigo mismo, para que fomenten la caridad, el espíritu cívico, la higiene, el amor al estudio y el trabajo”. La misma función que años después la Iglesia le asignaría a la televisión.¹¹⁰⁸

En el marco de la Campaña Nacional de Moralización del Ambiente en México, lanzada en 1951, circularon recomendaciones expresas sobre la radiodifusión. Entre las “Normas Especiales” se contempló la siguiente advertencia: “sintoniza tu radio en las estaciones que tienen programas morales. No escuches ni permitas que otros escuchen programas que ofenden la honestidad y la decencia”.¹¹⁰⁹ La revista *Acción Femenina*, órgano editorial de la Unión Femenina Católica Mexicana, reiteraba la recomendación de la campaña siendo más específica en las prácticas a realizar: “jamás sintonice programas de chistes o relatos, canciones, novelas y comedias inmorales”. El compendio de normas especiales pedía influir en los comerciantes e industriales para que no patrocinaran contenidos que tuvieran “algo inmoral”.¹¹¹⁰ El acento en prácticas específicas también es rastreable en el Código de Ética Radial que proponían los religiosos colombianos. “Se evitarán programas sensacionalistas de carácter morboso, es decir, que estimulen el vicio, la inmoralidad, el crimen, el irrespeto a las autoridades, la desobediencia a las leyes, o atenten contra cualquiera de las finalidades educativas de la radiodifusión”.¹¹¹¹

Estas inquietudes no tardaron en tocar al público infantil y los padres de familia. A diferencia de las prácticas que se continuaron en los primeros años de la televisión, la popularidad y versatilidad del radio-receptor le permitía estar al alcance del niño casi en cualquier momento, en la privacidad de su habitación, sin limitaciones horarias, en contraste con la “pantalla chica”, sin depender de luz eléctrica o con la facilidad de trasladar el aparato sin mayor dificultad, incluso, para la época ya no era “descabellado” que un radio estuviera bajo la propiedad de un infante –los moralistas alertaban sobre dicha práctica-. Era la libertad en “exceso” y el descuido de los padres el mayor motivo de indignación de la Iglesia. “En una familia cristiana no puede

¹¹⁰⁸ “La radio y Colombia”, *Revista Javeriana*, Colombia, enero-junio de 1953, p. 133.

¹¹⁰⁹ Ver: ACM - LMD, Comisión Nacional Moralizadora, Sección Junta Central/Comisión de propaganda, Moralización de estos campos, carpeta: 2.6.6, Folleto: “Programa general de trabajo y normas especiales”, pp. 11-13.

¹¹¹⁰ “Campaña Nacional para la moralización del ambiente”, *Acción Femenina*, México, 1 de octubre de 1952.

¹¹¹¹ “La radio y Colombia”, *Revista Javeriana*, Colombia, enero-junio de 1953, p. 133.

haber un radio para el uso incontrolado de los niños”, permitir tal indisciplina, según *El Catolicismo*, debería considerarse un crimen de "lesa infancia".¹¹¹²

La radio se convirtió en el antecedente más cercano a las prevenciones morales del catolicismo frente a la televisión. Por ocupar un espacio en la casa, en contacto con la familia, se asumió a la radio como una referencia obligada para hablar de moral y televisión. El esquema se repitió con los infantes. Las claves discursivas se reprodujeron, se perfeccionaron y se trasladaron a la práctica.

El niño frente a la “tele”: nueva realidad

El articulista de *El Independiente*, que describía desde Bogotá la experiencia que representaba ver a un niño viendo televisión, partía de una consideración comportamental, que inevitablemente sonaba a reclamo moral. Desde que el medio se había instalado en las casas familiares, los padres competían “por la atención y devoción de sus hijos con una pantalla de televisión de 19 pulgadas (o más grande)”.¹¹¹³ La afirmación debía matizarse en función de las formas y los tiempos que los infantes estaban realmente empleando, para interactuar con el medio. Sin embargo, permitía identificar una preocupación por los alcances que la “fascinación” infantil por la nueva tecnología estaba produciendo. Al valorar el tema, los sectores más conservadores de la Iglesia y el laicado organizado recrearon mitos y estereotipos que no siempre coincidieron con las realidades más diversas que experimentaban las familias y sus hijos en estas dos ciudades.

Durante el periodo investigado, las reflexiones sobre niños y televisión enfocaron su atención en tres situaciones. Primero, ante una programación “perniciosa”, los niños, en virtud de ser los televidentes más inocentes, son “los que más directamente sufren las consecuencias”. A diferencia de los adultos, los infantes tienen una “sensibilidad excepcional”,¹¹¹⁴ que los volvía más receptivos y maleables ante los contenidos en pantalla. Para los moralistas, el infante era un “ser tan plástico y tan moldeable”, que los contenidos televisivos no tenían reparo en dejarlo en un segundo plano entre sus prioridades.¹¹¹⁵ Segundo, el infante carece de herramientas para

¹¹¹² "El radio y los niños", *El Catolicismo*, Colombia, 8 de junio de 1951, p. 4.

¹¹¹³ "Niños y TV", *El Independiente*, Colombia, 11 de marzo de 1956.

¹¹¹⁴ "Los peligros de la televisión", *La Familia Cristiana*, México, septiembre de 1962, pp. 6 y 7.

¹¹¹⁵ "TV Educativa", *El Catolicismo*, Colombia, 30 de agosto de 1962, p. 4.

diferenciar la realidad de la ficción.¹¹¹⁶ “La mente del niño no es capaz de distinguir, desde su mundo infantil, entre lo real y lo imaginario. Para él son tan reales las situaciones y personajes que ha visto desfilan en la pantalla como son reales sus padres”.¹¹¹⁷ Y tercero, para la Iglesia, incluso para los sectores menos conservadores, no todos los padres de familia tenían criterios sólidos y críticos frente a los contenidos televisivos. Incapaces de distinguir entre programas apropiados o trasgresores, no serían tampoco idóneos para orientar a los menores.

Si bien los moralistas no diagnosticaron un contexto de “peligro extremo”, como lo hicieron para el caso de Inglaterra y Estados Unidos, sí existía una alerta por la programación y los comportamientos de los infantes.¹¹¹⁸ Los contrastes en su discurso son constantes. En ocasiones se reconocen esfuerzos en contenidos educativos y edificantes para los pequeños y en otras se condena a los productores y realizadores que, interesados sólo por el crecimiento de la audiencia, ofrecían emisiones “inadecuados”, sin mayor examen.¹¹¹⁹ Un análisis de *La Familia Cristiana* señalaba que los niños actuales habían renovado sus gustos desde la llegada de la televisión: “está comprobado que Caperucita Roja y Blanca Nieves ya no gustan a nuestros niños. Están ya acostumbrados. Necesitan algo más y en ese algo puede estar el peligro”.¹¹²⁰ En la misma línea, el caricaturista “Fesa”, del semanario *Unión*, planteó la preocupación que producía que los niños se interesaran más por televisar “a la vedette de moda” que por el cuento de Caperucita Roja.¹¹²¹

La caricatura fue un recurso al que se acudió con frecuencia para sintetizar, de modo contundente y satírico, la inquietud por los niños y el cambio generacional. Es un comentario irónico de la realidad, que sin embargo no puede evitar ser moralista en algunas ocasiones. En Colombia, el uso de este recurso, que no es exclusivo de las publicaciones confesionales, emerge con mayor insistencia en los sesenta, cuando se contaba con televidentes con más experiencia y acceso al medio. Ante las imágenes y los estímulos presentados en la pantalla, el infante parece responder de manera inédita o contraria a lo moralmente esperado. Los caricaturistas de *Cromos* escenificaron la relación niño-televisión a partir del sinsentido. De nuevo, exhibir “el mundo al revés” fue una estrategia narrativa contundente.

¹¹¹⁶ “¿Qué tanto influye la “tele” en el carácter de los niños?”, *Señal*, México, 17 de agosto de 1958, p. 10.

¹¹¹⁷ “El niño ante el cine y la televisión”, *Señal*, México, 27 de mayo de 1956.

¹¹¹⁸ “Los peligros de la televisión”, *La Familia Cristiana*, México, septiembre de 1962, p. 6.

¹¹¹⁹ “Televisión y revistas”, *Unión*, México, 29 de marzo de 1953.

¹¹²⁰ “Los peligros de la televisión”, *La Familia Cristiana*, México, septiembre de 1962, p. 7.

¹¹²¹ “El cartón de la semana”, *Unión*, México, 19 de febrero de 1955.

Ante escenas televisivas de crímenes y guerras, dos pequeños reaccionan sin mayor asombro y emoción, casi aburridos ante lo proyectado. No obstante, la aparición en pantalla del ficticio “lobo feroz” de Caperucita, minutos después, les produce un impacto intenso: aterrados por la imagen, gritan y se tapan la cara. En la paradoja, el “niño moderno” se muestra impávido, casi insensible, ante la realidad violenta, la muerte o la barbarie, pero se horroriza y se conmueve frente los personajes producto de la fantasía. ¿Cuál es la verdadera “escena terrorífica”-título de la caricatura- a la que se enfrentaba el espectador infantil? Para el ilustrador, el pequeño no dimensiona los alcances de lo proyectado ni las diferencias entre lo real y lo ficticio. De nuevo, el menor se muestra solo ante la pantalla y sus peligros, sin orientación, como lo alertaban los moralistas.

Para estas caricaturas, el niño es un sujeto contradictorio al que la televisión ya ha afectado. *Cromos* escenificó la pérdida de la inocencia infantil. La causa de la controversia, de nuevo, fue la aparición de una mujer bailando en prendas íntimas en la televisión.¹¹²² De pronto un hombre enojado entra en escena y sorprende a un niño frente al receptor. Sin más remedio, el infante resignado se ve obligado a abandonar el lugar y dejar la emisión. Ante las imágenes “indecorosas” de bailarinas exóticas, el menor representaba la pureza perdida, la intrepidez del “niño actual”. La televisión estaba abriendo un conjunto de tentaciones incontrolables para los pequeños. El adulto reaccionaba ante la desobediencia, pero parecía incapaz de comprender las nuevas expectativas de los infantes. En esta ilustración no solo se exponen los contenidos televisivos más populares durante la época, las revistas musicales o las bailarinas de cabaret, sino la erotización de la mujer en la pantalla chica y la inquietud adolescente –masculina- por la sensualidad -femenina-. Quizá sin pretenderlo, el caricaturista está mostrando una faceta básica del crecimiento del niño y el despertar de su sexualidad, además de su fascinación por lo considerado “prohibido” o no acorde a su edad.

¹¹²² *Cromos*, Colombia, 23 de marzo de 1964.

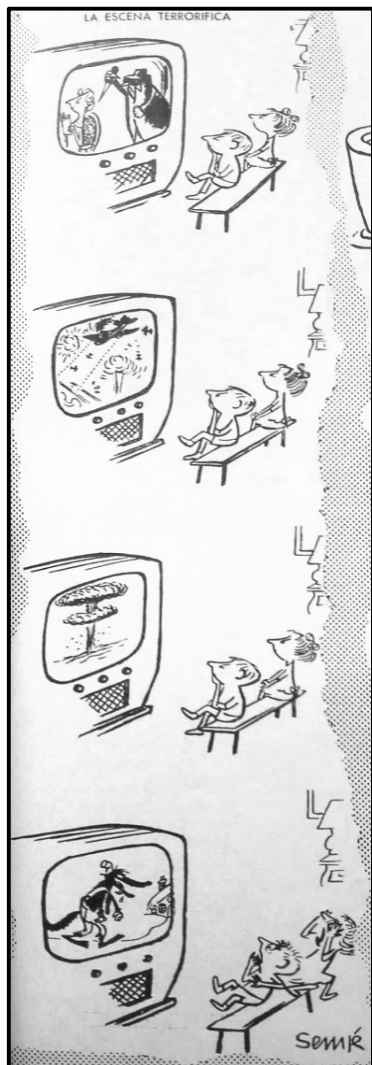


Figura 78. Caricatura niños viendo TV. 1959.
Fuente: *Cromos*, Colombia, (Sept. 14 de 1959).

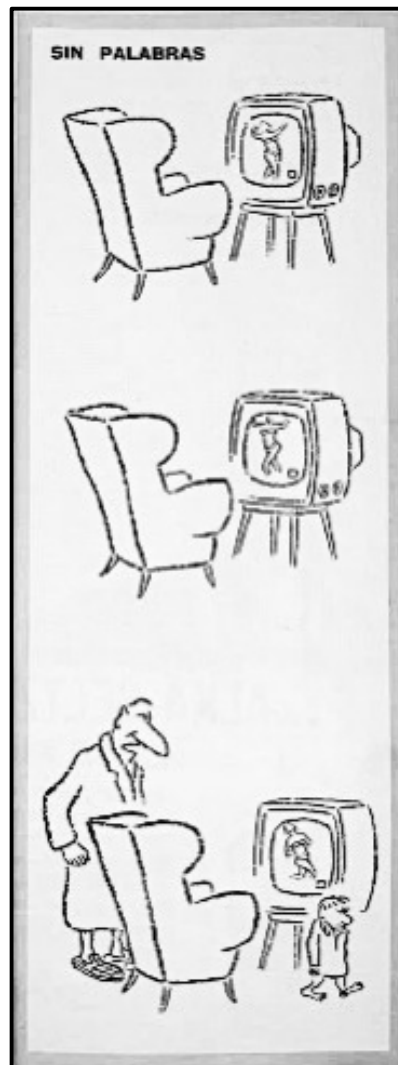


Figura 77. Caricatura niños viendo TV. 1964
Fuente: *Cromos*, Colombia, (Mar. 23 de 1964).

La inversión de roles se repetía en estos trabajos. En una caricatura de 1961 se puso en paralelo la escena de un adulto concentrado frente a un televisor viendo un capítulo del “Pato Donald”, en contraste con la imagen de un niño, con la misma postura de concentración e interés, observando el show de una vedette.¹¹²³ La trasgresión del espacio del niño, de nuevo hombre, a la vez atraído por un medio que le presenta la sensualidad del cuerpo femenino, contrasta con el asombro del adulto que casi hipnotizado regresa a su niñez para disfrutar de un dibujo animado

¹¹²³ *Cromos*, Colombia, 11 de diciembre de 1961.

en la sala de su casa. Para el caricaturista, la relación del niño con la televisión era una evidencia de que el mundo estaba funcionando distinto: lo “absurdo” convivía con lo “sensato”, los roles se alteraban. El niño se fascinaba con escenas para adultos, mientras que el adulto se maravillaba con los programas para niños. Por supuesto, esto suponía una categorización moral de los contenidos proyectados. El dibujo animado era recatado y digno, mientras que la bailarina era indecorosa y atrevida. De nuevo, el infante aparece sin orientación adulta, en un espacio privado (la casa), explorando su curiosidad sexual. Es posible que la imagen que los caricaturistas construyen de esta faceta de los niños esté directamente relacionada con los imaginarios y los estereotipos ya existentes sobre la masculinidad o la relación de los hombres adultos con la televisión, como observamos en el capítulo quinto. En estos casos, la imagen del hijo frente a la “tele” es también una proyección de la imagen del padre frente al mismo medio.

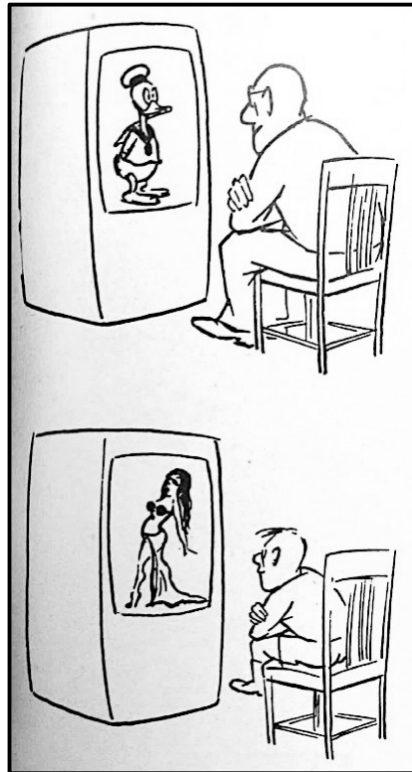


Figura 79. Caricatura niño viendo televisión. 1961.
Cromos, Colombia, 11 de diciembre de 1961.

El semanario *Señal*, en México, hizo alusión no solo a géneros televisivos sino a programas específicos de los niños. Así como expresaba su desconfianza en las transmisiones de lucha libre y funciones de circo, también ponía en duda la idoneidad e inocencia de películas como “Bambi” y “Blanca Nieves”, proyectadas en el cine y retransmitidas en televisión. Para la

revista, “los llamados “muñequitos”” habían defraudado las “esperanzas” de un público ansioso de contenidos edificantes para los niños. En la transformación de la reina en bruja, la imagen “resulta impresionante”, indicaba el artículo. “La terrible carcajada que lanza la reina” cuando se dispone a emprender su viaje para envenenar a Blanca Nieves, bien podría “sacudir al niño en su vida psíquica”. Con “Bambi” el contraste de emociones no estaba lejos de perturbar a los infantes, según el reportaje. Después de que son testigos de los momentos de felicidad del pequeño venado: “llega el hombre, hombre adulto, que rompe la paz y tranquilidad del reino animal y que además “asesina” a la madre de su héroe. Y no puede haber experiencia más dolorosa para un niño que la pérdida de la madre, que representa el afecto”.¹¹²⁴ Los intereses comerciales, según *Señal*, habían absorbido el criterio de los productores: “en síntesis, un “taquillazo”, sin que llegue a importar la moralidad o las influencias que el espectador reciba en su formación”. Los personajes animados se pervirtieron en la medida en que adquirieron cualidades humanas y sus impulsos pasionales: “se fueron convirtiendo en un peligro para la niñez”.¹¹²⁵

Camilo Restrepo, en una revista no confesional como *Cromos*, advirtió sobre lo pernicioso que era el medio para la formación de los niños. “Forma en las juventudes una mentalidad “standar”, que acaba con las inquietudes y lleva a un desperdicio de tiempo que debería emplearse no solo en otro tipo de diversiones, sino en estudios que desarrollen la imaginación”. Citando un artículo científico alemán, el autor sostenía que el “uso y el abuso prematuro” de la televisión podía causar en los niños “nerviosismo excesivo y neurosis, hasta cólicos, asma, perturbaciones del crecimiento y epilepsia”.¹¹²⁶ Más que una preocupación moral, había una inquietud sobre lo poco edificante que era el medio para los infantes. De nuevo, la “tele” se ponía en una categoría menor que el cine y el teatro, mientras que se desvaloraba su calidad creativa y artística.

“La programación era muy blanca”, señala una entrevistada en la ciudad de México, quien no recuerda que la televisión representara una amenaza a las “buenas costumbres”. Sus padres confiaban en su juicio de selección de contenidos y desistían de acompañarla en su jornada televisiva, pues tenían otras ocupaciones. “A esas horas no había programas que no se pudieran ver [la tarde]. [...] ellos sabían que no nos iba hacer daño. Y como confiaban mucho en mi criterio, yo, que era la mayor. Pues no les preocupaba”.¹¹²⁷ “Yo no recuerdo nada peligroso. Se veía lo que hubiera a esa hora que íbamos a donde la vecina. Y eso era por un ratito. Es que no

¹¹²⁴ “Las películas... casi nunca resultan tan buenos como creen los papás”, *Señal*, México, 17 de junio de 1956, pp. 10 y 11.

¹¹²⁵ “Las películas y programas de aventuras de monitos...” *Señal*, México, junio 17 de 1956, pp. 10 y 11.

¹¹²⁶ Camilo Restrepo, “A quien pueda interesarle”, *Cromos*, Colombia, 3 de mayo de 1965, p. 33.

¹¹²⁷ Entrevista a ELB. Mayo 11 de 2015, Ciudad de México. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

había varios canales como hoy en día. [...] Pero los programas no eran groseros o con sexo, como pasa hoy”, indica en Bogotá otra entrevistada.¹¹²⁸ “Mis papás ni se enteraban qué veía. No estaban pendientes de eso. [...] Se sabía que había cosas no apropiadas, pero yo no me acuerdo de haber visto algo así muy escandaloso,” señaló otro entrevistado en la misma ciudad.¹¹²⁹ Al parecer, entre los entrevistados la percepción de riesgo moral en la programación televisiva no era muy alta. Esta condición coincide con la ausencia de los adultos en la mayoría de sus prácticas televisivas y la libertad, salvo alguna excepcionalidad, de sintonizar la programación que se proyecta a la hora que ellos tenían oportunidad de ver.

Esta baja percepción de “peligro moral” contrastaba con algunas revistas católicas. *La Familia Cristiana*, consideraba que el estudio de la programación y los públicos a los cuales ésta iba dirigida debían ser prioridad en el hogar. Los padres no podían fiarse del criterio de los programadores de contenidos: “es cierto, los programas pueden ser aptos para todos, pero no todos los niños son aptos para todos los programas”.¹¹³⁰ *El Catolicismo* en Colombia también desconfiaba de la programación. Los contenidos educativos no se inspiraban en el “espiritualismo”: “un ligero vaho materialista los satura y envuelve, sin lugar a dudas. Por ello no pueden aceptarse sin discusión, ni tolerarse sin crítica”. La mala percepción que en 1961, siete años después de inaugurado el medio y tras varios intentos de televisión educativa, tenía el periódico respecto a lo que estaban viendo los niños no se dirigía a los padres sino a los realizadores: “¿Tendremos que pensar que un oscuro designio los planea y ejecuta? Mal pronóstico para una nación carente de cultura y desmembrada en su adquisición”. Incluso, *El Catolicismo* iba más allá, pues criticaba el “silencio de las autoridades” y solicitaba su intervención.¹¹³¹

¹¹²⁸ Entrevista MNM. Septiembre 10 de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

¹¹²⁹ Entrevista MRZ. Febrero 4 de 2014, Bogotá. Realizada por Laura Camila Ramírez B.

¹¹³⁰ “Los peligros de la televisión”, *La Familia Cristiana*, México, septiembre de 1962, pp. 6 y 7.

¹¹³¹ “Tocando fondo”, *El Catolicismo*, Colombia, 14 de julio de 1961, p. 4.

Debates de especialistas: moral-niño-TV

La cruzada de *Unión y Señal* en México¹¹³²

Entre mayo y junio de 1956, la revista mexicana *Señal* lanzó un especial de cinco artículos, que denominó “El niño ante el cine y la televisión”. El trabajo de este semanario es el más minucioso que se publicó en los dos países respecto al tema. Escritos por Isidro Galván, los reportajes detallaron diferentes aspectos de la relación de los infantes con la imagen en movimiento: la ansiedad, los miedos, la imitación, el juego, la imaginación, la orientación de los padres y la educación infantil. Como uno de sus puntos de partida, los reportajes consideraban que “el niño mexicano, en la actualidad goza de una libertad exagerada y de una falta de cuidado por parte de los padres en el control de sus diversiones”.¹¹³³ Las reflexiones de la revista buscaban revisar esa “libertad en exceso”, proponiendo una mayor injerencia de los padres. Eran los adultos los mediadores entre la programación y el niño espectador.¹¹³⁴ Frente a la imposibilidad de la Iglesia de intervenir en la intimidad del hogar, y ante la ausencia de autoridades públicas que vigilaran lo proyectado, *El Catolicismo* definía a los progenitores como los llamados a supervisar, cuando no a censurar, el consumo televisivo de los hijos.¹¹³⁵

En mayo de 1955, “Fesa” retomó esta preocupación por el rol de los padres. “Sus hijos la ven... ¿está seguro de lo que ven? ¡Usted es responsable... Vigile los programas!”, indicaba el caricaturista ante la imagen de una familia viendo televisión. El mensaje era sostenido por una “mano misteriosa”, que surgía de la parte superior del cuadro. Los padres debían ser “censores” televisivos. En discursos moralizadores como éstos la madre era la vigía principal, de quien se espera una alerta temprana, en contraste con el padre y la hija que parecían hipnotizados por el telerreceptor. Dejar a los niños solos frente a la pantalla, en libertad para decidir –práctica, por cierto, muy común entre los entrevistados por esta investigación-, no era la opción más adecuada para una buena familia cristiana –de tez blanca, estilizada, con ciertas facciones anglosajonas-. “Hay programas que no deben ver, ni sus hijos... ni usted!”, concluía el caricaturista.

¹¹³² Este apartado fue presentado en 2016 en el artículo: RAMÍREZ, “¿Qué niño se resiste a la tele?...”, pp. 241-245.

¹¹³³ “El niño ante el cine y la televisión”, *Señal*, México, 27 de mayo de 1956, p. 6.

¹¹³⁴ OROZCO, *Televisión, audiencias y educación*, pp. 57-59.

¹¹³⁵ “Tocando fondo”, *El Catolicismo*, Colombia, 14 de julio de 1961, p. 4.



Figura 80. Caricatura Fesa. Moral y televisión. 1955.
Por Fesa, “El cartón de la semana”, *Unión*, México, 22 de mayo de 1955.

En términos generales, los reportajes y las caricaturas de las revistas católicas planteaban tres tipos de efectos nocivos de la televisión en los infantes:

Primero, *una alteración de hábitos y responsabilidades*. El semanario *Unión* expresaba un interés especial por las actividades que ya no hacían los niños por dedicarse al nuevo medio de entretenimiento. En 1953 advirtió que los infantes estaban dejando a un lado las tareas escolares “por sentarse a leer sus revistas o ver la televisión”. La preocupación moral estaba ligada a los efectos en la vida cotidiana de los niños. “Donde hay televisión, ¿qué niño, o niña, o estudiante, resiste la tentación de esperar la cena a la hora de acostarse frente a una pantalla de televisión?”.¹¹³⁶ En 1960, siete años después, la revista *Señal* apuntó al mismo tema: “Es muy lógico suponer que un niño no realizará las tareas de espaldas al receptor”.¹¹³⁷ El descuido del mundo escolar parecía ser la principal inquietud de los moralistas. Los infantes habían dejado las

¹¹³⁶ “Televisión y revistas”, *Unión*, México, 29 de noviembre de 1953.

¹¹³⁷ “La TV. ¿Un problema para los padres?”, *Señal*, México, 21 de agosto de 1960, p. 10.

lecturas sanas y los deportes a un lado por contemplar las pantallas televisivas. No parecía ser este el caso de algunos entrevistados para esta investigación, quienes afirman que no dejaron sus demás actividades recreativas por concentrarse en “la tele”. Igualmente, la única entrevistada que tenía televisor en casa recuerda que, aunque sus jornadas de lectura sí disminuyeron, su padre le exigía cumplir primero con las obligaciones académicas antes de ver la programación en pantalla. Los artículos de estas revistas perfilaban a niños sentados durante horas frente al receptor, condición que contradice los testimonios de los entrevistados y contrasta con el acceso restringido a televisores durante la primera década y la organización de la parrilla de programación.

““Tele-filo” es la palabra con que se designa a los que se pasan todo el día delante de la TV, imbuyéndose los millares de imágenes que penetran dentro de las paredes domésticas, lo más deplorable del caso es que quienes más afectados salen son los niños”.¹¹³⁸ La revista *Señal* sentenciaba en 1958: “no hay manera de arrancar a los niños de la pantalla”. Esta realidad había llevado a que las imágenes televisivas estuvieran en la mente de los pequeños durante sus horas de estudio, deporte, juego o aprendizaje.¹¹³⁹ En esta perspectiva, el nuevo invento terminaba de alejar a los menores de la compañía de sus padres: “los niños apenas levantan los ojos de la pantalla del televisor para dirigirle la sonrisa”. Espacios como la comida o la cena habían sido también alterados: “[...] La comida se sirve en una mesa especial de televisión para que haya el máximo de visibilidad y en semioscuridad”, afirmaba el artículo de Guy Robin reproducido en *Señal*.¹¹⁴⁰ Las revistas de la segunda mitad de la década del cincuenta dibujan un panorama de completa inserción del medio en el mundo infantil, casi sin matices ni excepciones. El un cuadro era quizá más cercano a países con mayor experiencia en la industria de la televisión, cobertura, popularización de aparatos receptores y contenidos infantiles, como Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Alemania, la Unión Soviética o Francia, que a México y menos aún a Colombia.

Segundo, *la imitación de comportamientos, lenguajes, aspiraciones y concepciones inconvenientes para el desarrollo del niño y su convivencia familiar y en sociedad*. “Podríamos comparar al niño con un “radar” que capta actitudes y estructuras del mundo adulto. [...] el crecimiento impulsa al niño a ir hacia el desconocido mundo del adulto, abandonando su querido mundo mágico, donde sus juguetes, seres inanimados, cobran vida”.¹¹⁴¹ El temor a que este

¹¹³⁸ “Los peligros de la televisión”, *La Familia Cristiana*, México, septiembre de 1962, p. 6.

¹¹³⁹ “¿Qué tanto influye la “tele” en el carácter de los niños?”, *Señal*, México, 17 de agosto de 1958, p. 10.

¹¹⁴⁰ “¿Qué tanto influye la “tele” en el carácter de los niños?”, *Señal*, México, 17 de agosto de 1958, p. 10.

¹¹⁴¹ “La imitación del mundo adulto es algo natural en el niño. ¿Y qué modelos capta en el cine y en la TV?”, *Señal*, México, 3 de junio de 1956.

“radar” se activara estaba relacionado con la emulación de personajes y actitudes “perniciosas”. Para Luigi Civardi, la televisión no solo promovía la desidia y la quietud de los pequeños, sino la propagación de un “concepto hedonístico de la vida”, perjudicial para la sociedad misma.¹¹⁴²

La prevención debía responder a los niños que “se sentían pequeños “santos” y “médicos asesinos”, aplicando “llaves” en las calles y parques”, por cuenta de las transmisiones de lucha libre, a la simulación de escenas de violencia y criminalidad de las películas de policías y bandidos, o a las niñas inquietas que querían convertirse en bailarinas famosas, indicaba *Señal* ante el fenómeno de la “imitación”. La revista se extendió en ejemplos.

“La familia se había reunido ante el aparato de televisor para ver un programa con ambiente de circo en el que aparecía una bailarina. Al terminar el programa la niña se levantó el vestido, imitando una de las figuras hechas por la danzante, al tiempo que decía: "Yo quiero ser bailarina" [...] ¿Cuántos padres de familia quieren que sus hijos sean luchadores y sus hijas bailarinas de circo? [...] ¿Por qué no utilizar estos medios de diversión como incentivos para el buen comportamiento y estímulo de la buena conducta infantil, eligiendo programas que sean propios para el niño?”¹¹⁴³

El diagnóstico más preocupante venía de las cifras de escenas violentas en producciones estadounidenses e inglesas. Investigadores de esos países afirmaban haber encontrado correlación entre el aumento de delincuencia juvenil y la mayor presencia de muertes, tiroteos, raptos, atracos, combates, bombardeos, entre otros actos, en la pantalla chica.¹¹⁴⁴ La dificultad de los infantes de separar la ficción de la realidad explicaba, de alguna manera, este fenómeno preocupante para la convivencia en sociedad, según los moralistas. Encontrar incluso una correlación con los índices de violencia y seguridad en ciudades como México o Bogotá resultaba un dato destacable para las publicaciones católicas, pero alejado de las condiciones de institucionales de las urbes, donde no solo no había sistematización de datos de este tipo, ni para seguridad ciudadana ni para la televisión, sino la penetración absoluta del medio en la vida cotidiana de los niños y jóvenes capitalinos, sobre todo aquellos más propensos a caer en actos criminales por sus condiciones socioeconómicas.

¹¹⁴² Luigi Civardi, "Radio-televisión y deberes de los padres", *L'Osservatore Romano*, 4-5 de febrero de 1963, reproducido en *El Catolicismo* (Colombia), 28 de marzo de 1963, p. 12.

¹¹⁴³ “La imitación del mundo adulto es algo natural en el niño. ¿Y qué modelos capta en el cine y en la TV?”, *Señal*, México, 3 de junio de 1956.

¹¹⁴⁴ “¿Qué tanto influye la “tele” en el carácter de los niños?”, *Señal*, México, 17 de agosto de 1958, p. 10. “Los peligros de la televisión”, *La Familia Cristiana*, México, septiembre de 1962, p. 6.

Y tercero, *daños en la salud y la actividad física*. Los estudios citados por las revistas católicas planteaban una preocupación especial por la salud visual y digestiva. “Situarse cerca de la pantalla provoca fatiga cierta de los ojos”. La iluminación del espacio donde se encontraba el aparato y el tiempo de exposición influían en la actividad del ojo y su rendimiento. Igualmente, las recomendaciones médicas indicaban que “no se debe ver la televisión mientras se come”. A la hora de los alimentos, “se debe pensar en comer”, no en otras cosas que estorbe el comportamiento del aparato digestivo. En el mismo artículo, *Señal* prevenía sobre la pasividad y carencia de iniciativa que el medio provocaba en los infantes.¹¹⁴⁵ Dos años antes, la revista había señalado que con el cine y la televisión los niños estaban perdiendo la imaginación y corriendo el riesgo de no adaptarse a un mundo social distinto al promovido en la ficción televisiva.¹¹⁴⁶ Es inevitable no asociar estas preocupaciones con la prioridad que las políticas e instituciones dedicadas a la infancia le dieron a la higiene y la salud de los niños, desde la década del veinte.¹¹⁴⁷ Es muy probable que las especulaciones sobre los impactos de la televisión en la salud ocular, la postura del cuerpo y la buena digestión de los infantes, estén vinculadas al énfasis higienista con el que se trataban los temas de protección a los menores.



Figura 81. Fotografía niño viendo televisión. 1958. La foto le servía a la *Revista Señal* para ejemplificar una de las formas no recomendadas de ver televisión: a una distancia corta de la pantalla y sin un asiento cómodo. Es muy posible que la foto no provenga de un ambiente mexicano. Fuente: Guy Robin, “¿Qué tanto influye la “tele” en el carácter de los niños?”, *Señal*, México, 17 de agosto de 1958, p. 11.

¹¹⁴⁵ “¿Qué tanto influye la “tele” en el carácter de los niños?”, *Señal*, México, 17 de agosto de 1958, p. 10.

¹¹⁴⁶ “Resumen de la serie sobre “El niño ante el cine y la TV””, *Señal*, México, 1 de julio de 1956, pp. 16 y 17.

¹¹⁴⁷ LONDOÑO, *Los niños que fuimos*, pp. 128-130.

SOSENSKI, *El trabajo infantil en la ciudad de México, 1920-1934*, pp. 31-32.

En la década del cincuenta los artículos de *Unión y Señal* muestran un discurso moralizador articulado y argumentado, que pretende no dejar cabos sueltos, aunque resulte lineal y reiterativo, con pocas opciones de matizar. La “tele” en casa, los infantes solos, los programadores indecorosos, el poder de la imagen y la tentación de “lo prohibido”. Los padres como responsables principales eran llamados a rendir cuentas y a afinar estrategias. El infante desorientado parecía deslumbrado por el nuevo medio, sin posibilidad de medir consecuencias, vulnerable a los mensajes del medio: un espectador pasivo las más de las veces. Pero contraria a la reacción esperada, ante el “embrujo” de los infantes, los progenitores estaban dejando caer a sus hijos en el error e incluso, accedían también a abusar de un medio que seguía dejando espacios fértiles para el vicio, el desorden y la indecencia. Si los infantes peligraban se ponía en riesgo la “sociedad del mañana”.

Debate sobre educación sexual televisada en Colombia

A finales de agosto de 1962, un artículo de *El Catolicismo* abordó un aspecto hasta entonces no comentado de la relación niño-televisión: la orientación sexual.¹¹⁴⁸ A siete años de su arribo, el sistema televisivo colombiano se integró a un proyecto de formación básica en la biología de la reproducción humana y sus aspectos psicológicos. El programa hacía parte de la política de televisión educativa diseñada para niños y maestros de primaria. Aunque desde la década del cincuenta las facultades de medicina habían empezado a reestructurar sus programas académicos para incluir aspectos de la planificación familiar y el país estaba próximo a inaugurar organizaciones públicas que estudiaran el crecimiento poblacional,¹¹⁴⁹ el propósito de este programa no parecía ser directamente el control natal. Su función era ilustrar e informar, no obstante, era casi inevitable que el abordaje del tema llevara a suspicacias y controversias morales.

Desde el inicio, el proyecto contó con la supervisión eclesiástica. Las temáticas, metodologías y esquemas de trabajo, previas a su transmisión, fueron presentadas a las autoridades católicas para su concepto. A los ojos de la Iglesia, las propuestas eran equivocadas. El primer plan de clases televisadas fue rechazado por la curia, al considerar que las láminas de

¹¹⁴⁸ "TV Educativa", *El Catolicismo*, Colombia, 30 de agosto de 1962, p. 4.

¹¹⁴⁹ TIRADO, *Los años sesenta: una revolución cultural*, p. 146.

imágenes utilizadas para ilustrar el proceso de la fecundación eran inapropiadas para los infantes. Aunque el material había sido preparado “con la delicadeza que el caso exigía”, simplemente “el niño no es público apto para tales programas”. La Iglesia se justificaba: “no se trata de estrechez de criterio, sino simplemente de la aplicación de una elemental norma de pedagogía”.

La segunda propuesta no contó con mejor suerte. Un libreto menos detallado y “bienintencionado” fue de nuevo rechazado por la vigilancia eclesiástica. El problema no era la forma sino el fondo. La curia no compartía la idea de que la educación sexual se impartiera mediante el uso de la televisión. “La TV puede contribuir a la educación sexual pero no es medio apto para la iniciación sexual. [...] no es materia de unos pocos minutos en una sección televisada, sin control alguno y sin medir las posibles consecuencias”. Desde luego, la televisión se definía solo como una herramienta de difusión de este tipo de campañas, seguramente innovadoras para la época, pero no como el eje central de su diseño. Sin embargo, la Iglesia subvaloraba el tratamiento profesional que el medio podía darle al tema –pese a reconocer su enorme potencial como comunicador-. Se mostraba de acuerdo con los esfuerzos de la Televisora Nacional en materia educativa y exaltaba que dicha entidad le pidiera su concepto sobre el asunto, pero desconfiaba de abordarlo en las pantallas.

Ahora bien, la conveniencia o no del medio de comunicación no era el único factor de controversia para la curia. De fondo, su discurso no logró desligarse de la carga moral: “incitación -involuntaria desde luego- al pecado”.¹¹⁵⁰ En otras palabras, provocar a pecar era un “mal peor” que el desconocimiento imperante en temas de educación sexual entre los jóvenes. Para la edición colombiana de *La Familia Cristiana* (1959), el adolescente era una especie de misterio que debía empezar a ser resuelto. La revista buscaba destacar que, aunque estos jóvenes parecieran enfrentarse a la vida “casi siempre con miedo”, su signo no era únicamente de pesimismo e inquietudes: “también tienen magníficas fuerzas latentes, en plena potencialidad”. En medio de su intensión ponderada, la publicación se debatía entre los estereotipos de la época, los “escándalos” que despertaban las nuevas generaciones y la necesidad de descifrarlos. Aunque el tono fuera dual, de aceptación y rechazo a la vez, este tipo de reflexiones identificaban un interés cada vez más amplio por esta población.

“cocacolos”, “teddy-boys”, “teppisti” son los nombres con que en algunas naciones se bautiza a esas pandillas de imberbes inquietos que causan malestares a la sociedad. Pero la culpa no puede ser únicamente de ellos: la sociedad, a la que están destinados a

¹¹⁵⁰ “TV Educativa”, *El Catolicismo*, Colombia, 30 de agosto de 1962, p. 4.

incorporarse debe conocer mejor sus problemas, y con cariño facilitarles su paso de la niñez a la edad adulta”.¹¹⁵¹

En Colombia la población adolescente se definía entre los 15 y los 19 años. Sin duda, se trataba de un sector heterogéneo, marcado por la diferenciación campo-ciudad que aún segmentaba en dos grandes polos a la población nacional. En 1951, este grupo sumaba alrededor de 1'150.484 habitantes, de un total de 11,228,509, es decir, un 10.2% de la población colombiana.¹¹⁵² Diez años después, en el marco de las campañas de educación sexual, este sector se estimaba en 1,532,000 habitantes¹¹⁵³ de una población nacional calculada en 15,889,120.¹¹⁵⁴ En 1961, el Plan General de Desarrollo de Alberto Lleras Camargo (1958-1962), con el apoyo del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), estableció que del total de adolescentes en las zonas urbanas y rurales del país, el 55.7% eran considerados *económicamente activos*. De la población catalogada como *económicamente inactiva* el 77.4% pertenecía al sexo femenino y el 22.6% al masculino. Como se mencionó arriba, además de ser altamente heterogéneo, este grupo poblacional era sinónimo de transición y cambios entre el mundo de los niños y el de los adultos-jóvenes, tanto en el campo psicológico como socioeconómico y cultural: primero, ya es calificado por los censos y los documentos oficiales como un sector con capacidad de ejercer una actividad económica efectiva; segundo, coincide con una fase de vida donde las oportunidades de educación básica se culminan o se concreta la calificación futura de la fuerza de trabajo; tercero, es una edad flexible, en la que aún es posible trasladarse de sector económico o adquirir nuevas aptitudes y conocimientos profesionales; cuarto, en virtud del contexto cultural y social, asume una carga simbólica de nuevas expectativas, fragilidades y fortalezas, propios de un momento de transición y autodefinición, Tuñón habla de una etapa de “madurez sexual (entendida como aptitud física para la reproducción), capacidades intelectuales y física, deseo de tener autoridad, adquisición de poderes”¹¹⁵⁵, entre otros elementos; y quinto, incluso, para algunos sectores socioeconómicos, ya representa una etapa de definición de su estado civil y sus futuros proyectos de familia.

Ahora bien, el caso de las mujeres es particularmente interesante, sobre todo en la categoría de *económicamente inactivas*. El Plan General de Desarrollo de Lleras reveló que el

¹¹⁵¹ “Adolescencia, mundo desconocido”, *La Familia Cristiana*, Colombia, octubre de 1959, pp. 18 y 19.

¹¹⁵² DANE, Censo de población de Colombia de 1951, p. 26.

¹¹⁵³ Consejo Nacional de Política Económica y Planeación. *Plan General de Desarrollo de Alberto Lleras Camargo*, Capítulo 4. Pdf. p. 25, en:

https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/Lleras3_Poblacion_Mano_Obra_Colombia.pdf (Consultado agosto 12 de 2015).

¹¹⁵⁴ Cálculos DNP - UDS con base en los censos de población del DANE. Estimado con base en Censo de octubre de 1973.

¹¹⁵⁵ TUÑÓN, “El Ángel Caído. La invención de la adolescencia en el cine clásico mexicano (1954-1962)”, p. 158.

48% de este sector, en áreas urbanas, se catalogaban como “dedicadas a labores del hogar”, mientras que en zonas rurales esta condición se registraba en el 81% de mujeres. Esto no significaba que la mayoría ya hubiera empezado su vida conyugal, pues solo un sexto de ellas, entre los 15 y 19 años, habían contraído matrimonio. Quienes se definían como *económicamente activas* habían sido catalogadas por el censo como “estudiantes”, desconociendo su calidad de trabajadoras. La mayoría de ellas, el 75%, pertenecían a zonas urbanas. ¿A estos jóvenes estaba dirigida la campaña televisiva de educación sexual en Colombia?, ¿mucho de ellos ya con activos en lo económico y en prospecto de formar una familia?

Desde 1964 el Estado colombiano intensificó su respaldo a organizaciones y políticas, nacionales e internacionales para el control de la natalidad. El entonces exmandatario Alberto Lleras Camargo (1958-1962) lideró buena parte del discurso y las acciones promotoras en este tema. En diciembre de 1966, el presidente Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) fue el único latinoamericano que firmó la Declaración de Naciones Unidas sobre Población.¹¹⁵⁶ Colombia era un país de niños y adolescentes. Para 1964, la población entre 1 y 19 años representaba el 53.1% del total de habitantes en el territorio nacional.¹¹⁵⁷ La segunda mitad de la década del sesenta puso a prueba las políticas de planificación familiar con la oposición vehemente de la Iglesia católica. Pese al viraje que suscitó el Vaticano II y en especial *Populorum Progressio*, en 1967, al admitir el derecho de los gobiernos a dar información sobre planificación familiar, el episcopado colombiano intensificó su postura de rechazo, apelando, estratégicamente, a la prensa, la radio y la televisión para promover su posición. En el debate, *Revista Javeriana* abogaba por una “paternidad y maternidad responsables”, pero suscribía la condena eclesiástica a la regulación de los nacimientos, pues iba “contra la dignidad y la forma natural de la unión conyugal”. La satisfacción del instinto sexual se definía como acto egoísta.¹¹⁵⁸ La píldora anticonceptiva ocupaba la atención de la publicación que traducía las principales reflexiones de teólogos europeos y norteamericanos sobre el tema. Ahora bien, la resistencia a estas políticas no era nueva. Tanto en la prensa católica colombiana como en la mexicana es posible rastrear, desde finales de los cuarenta, amplias reflexiones sobre la inconveniencia moral que significaba la llamada “restricción oficial a la natalidad” que se veía venir.¹¹⁵⁹ Es de destacar, sin embargo,

¹¹⁵⁶ TIRADO, *Los años sesenta: una revolución cultural*, p. 147.

¹¹⁵⁷ De 17,484,508 de habitantes, 9,291,075 se encontraban en dicho rango de edad. Dane, *Censos de Población 1964*. Datos consolidados tomadas de: www.dane.gov.co.

¹¹⁵⁸ “La moral y las píldoras anticonceptivas”, Bernardo Haering, *Revista Javeriana*, Colombia, julio de 1964, pp. 14-16.

¹¹⁵⁹ “Combate la jerarquía de la Iglesia la restricción oficial a la natalidad”, *El Catolicismo*, Colombia, 4 de mayo de 1951.

que en México entre 1950 y 1965 no se haya rastreado un debate sobre la postura eclesiástica frente la educación sexual impartida mediante recursos televisivos.¹¹⁶⁰

Código de los Educadores de la Televisión (1957)¹¹⁶¹

Con el arribo de los sesenta surgió una mirada eclesiástica y moralista más matizada de la relación niños-televisión. En noviembre de 1960, la revista mexicana *Señal* publicó un nuevo especial sobre el tema. Los contrastes con sus artículos de mediados de los cincuenta eran notorios. Ante la creencia de que la televisión estaba produciendo alteraciones del sueño por “hiperexcitación, provocación de ansiedad o simplemente por transgresiones de los horarios habituales”, la publicación se limitó a destacar que eran inconvenientes las prolongadas jornadas de los niños ante las pantallas. El problema no era del medio de comunicación, sino de la rutina televisiva de la familia y “la falta de autoridad de los padres”: “es un asunto de educación”, afirmaba. Mientras que el problema de la inmovilidad no era por la pérdida de iniciativa e imaginación de los infantes, sino por la falta de estimulación de los adultos, que no siempre proporcionaban los medios y el interés necesarios para una actividad física permanente.¹¹⁶²

En los efectos psicológicos, la revista indicaba que, pese a la percepción dominante, aún no había estudios que comprobaran que la exposición regular a los programas televisivos inhibiera la iniciativa y “embotaran la imaginación” de los pequeños: “lo que sí realmente logra es agudizar el interés por determinados asuntos”. El “niño sano” no dejaba de hacer sus actividades recreativas para sumergirse de lleno en la televisión. En oposición, los niños tímidos, reservados y pasivos, parecían tener una “exagerada predisposición a quedarse junto al televisor”. Ahora bien, no debían sus “problemas” de carácter a su cercanía con el medio: “se les hubiera presentado exactamente en la misma forma aunque la TV no existiera”. La principal responsabilidad dependía de los progenitores. “Y es natural que, para lograr óptimos resultados predomine la autoridad de los padres, que con un criterio perfectamente definido, sepan lo que

¹¹⁶⁰ Ahora bien, la educación sexual no era un asunto nuevo para México. La iniciativa de Narciso Basols, desde finales de 1932, de implementar un programa de educación sexual para escuelas primarias en la ciudad de México, inauguró un debate amplio sobre la pertinencia del tema. En 1934 Basols renunció a su cargo y el proyecto se suspendió por la presión de las asociaciones de padres de familia, además de la polémica suscitada en prensa. No obstante, se abrió un debate público que se retomaría en décadas siguientes. Ver: DEL CASTILLO, “La polémica en torno a la educación sexual en la ciudad de México durante la década de los años treinta: conceptos y representaciones”, pp. 205-206.

¹¹⁶¹ Ver también: RAMÍREZ, “¿Qué niño se resiste a la tele?...”, pp. 246-249.

¹¹⁶² “Efectos de la TV sobre la actividad y el sueño de los niños”, *Señal*, México, 6 de noviembre de 1960.

conviene y no conviene a sus hijos”. Sin su juicio, “no sería justo achacar a la televisión los males que puedan sobrevivir”.¹¹⁶³

La revista se preocupó por ver “las dos caras de la moneda”. No obstante, sus apreciaciones no dejaron de ser polémicas. “Cuanto mayor es el índice de inteligencia tanto menor es el tiempo que le dedican a la televisión a costa de otras ocupaciones de sus ratos libres,” indicaba la revista, como si se tratara de una ley científica o una sentencia general. Así, agregaba que cuando un niño había desarrollado una vida activa y dinámica antes de tener un receptor en su casa, era menor el impacto que éste le produciría. Siguiendo el argumento, “el niño con problemas de personalidad, con trastornos emocionales, tímido, mal adaptado e inseguro es un adicto incondicional a la TV”. El infante ve al medio como un compañero o una “huida, para compensar su mala adaptación social”. En esta perspectiva, el problema no es resultado de la actividad de la televisión, sino de la personalidad del niño y, por supuesto, la falta de disposición de los padres, de quienes *Señal* renegaba por su egoísmo, abandono y nula autoridad. Por eso en este punto la “cruzada” ya no estaba en los contenidos o en el señalamiento a artistas, realizadores y géneros, sino en insistir en la formación de los adultos a cargo de los infantes.¹¹⁶⁴

El “Código de los educadores de la televisión”, producto del trabajo de la Comisión “Radio-Televisión e infancia” de la Asociación Católica Internacional para Radio y Televisión – UNDA-, logró resumir buena parte de estas preocupaciones. El código, escrito en octubre de 1957, en Génova, no fue un documento de obligatorio cumplimiento en el mundo católico, sin embargo, se puede considerar como una síntesis de las reflexiones elaboradas por los expertos en televisión del Vaticano.

El código pretendía dar pautas para la formación de televidentes católicos responsables y críticos. Este documento es relevante porque evidencia el interés y el tratamiento del tema desde la esfera pontificia, en conexión con las preocupaciones que en el ámbito local estaban formulando las Iglesias, las organizaciones laicales e incluso algunos televidentes. El código servía para responder preguntas y orientar tanto a los organismos eclesiásticos y laicos dedicados al tema, como “a los padres que plantean problemas sobre el buen empleo de su aparato de televisión con relación a sus hijos”, y en un segundo plano, se dirigía a educadores que se preguntaban si el medio podía aportar nuevas técnicas pedagógicas o sólo era un “pasatiempo”.

Para el código, la televisión había penetrado de lleno en el mundo del niño. Se trataba de un factor de influencia directa, por eso, no era adecuado contentarse con una concepción a favor

¹¹⁶³ “La TV. ¿Un problema para los padres?”, *Señal*, México, 21 de agosto de 1960, p. 10.

¹¹⁶⁴ “Hay niños que toman a la TV como un medio para huir”, *Señal*, México, 23 de octubre de 1960, p. 11.

o estar “brutalmente en contra”. El documento partía de la necesidad de promover “un uso racional” de la televisión, integrándola “en su puesto exacto en el conjunto de los factores de formación”. Es evidente un análisis sereno, sin apasionamientos, que ve en el medio un potencial único para llevar representaciones del mundo, ““signos” de las cosas y de los hombres”, al hogar. La televisión no reemplazaba al mundo, pero podría ser inspiración para estar en contacto directo con él.¹¹⁶⁵ El medio no podía concebirse como responsable de los malos hábitos que lo rodeaban, pero tampoco podía entenderse como plenamente inofensivo.

“Su misma seducción es su peligro. [...] tiene el peligro de engañar al adulto o al niño que la tomase por su soberana: la realidad. Pero lo maravilloso es que, sin salir de nuestra casa, recibimos por ella la invitación más atrayente para situarnos mejor en el mundo real”.¹¹⁶⁶

A partir de estas pautas, el código organizó cinco ámbitos para el correcto uso de la televisión: edad del niño televidente, duración de la jornada del niño frente a la pantalla, condiciones óptimas de audición y visión, el papel de los padres en la recepción de contenidos y el papel de los padres frente a los productores de televisión. En otras palabras, campos relacionados con la higiene, el uso del tiempo, hábitos y costumbres y la responsabilidad de los padres.

Frente al ámbito etario, el código hablaba más una edad mental que cronológica. El niño necesitaba cierto desarrollo fisiológico y psicológico para exponerse al televisor, igualmente, no todos contaban con las mismas capacidades de “dominio de percepción de las imágenes”. “El niño debe aprender gradualmente el arte de ser “buen” espectador de televisión, a la vez sensible, juicioso, exigente y activo”. La misión del educador era entonces dar explicaciones, orientar y, en especial, “integrar las aportaciones de la televisión con sus otras fuentes de conocimiento y de experiencia”.¹¹⁶⁷ En ese marco, los padres no debían abandonar a sus hijos frente a las pantallas. El acompañamiento de los adultos era la clave para ir adaptando el espectáculo al niño.

Respecto al tiempo de duración de la jornada televisiva, el código recomendaba dosificar. “La televisión no debe invadir toda la vida”. UNDA proponía que la televisión se ubicara en un lugar exacto de la jornada del niño y la familia, insertándola, sin perjudicar otras ocupaciones. La recomendación era que un niño menor de 9 años no invirtiera más de media hora diaria en la televisión. Mientras que los infantes mayores de esa edad, podían destinar hasta dos horas al día

¹¹⁶⁵ “El código de los educadores de la televisión”, *Revista Javeriana*, Colombia, septiembre de 1962, p. 351.

¹¹⁶⁶ “El código de los educadores de la televisión”, *Revista Javeriana*, Colombia, septiembre de 1962, p. 352.

¹¹⁶⁷ “El código de los educadores de la televisión”, *Revista Javeriana*, Colombia, septiembre de 1962, pp. 352-353.

frente a la pantalla, siempre con limitaciones y supervisión de los padres. Una “sobresaturación de imágenes es contraria a la higiene mental del niño”, señalaba UNDA. También afecta la salud física: “somete a una fatiga de ojos y a una inmovilidad prolongadas”. Una rutina excesiva, de la misma manera, afectaba “las actividades profesionales del escolar, del estudiante y del joven aprendiz”. Finalmente, el código hacía una advertencia respecto a la intimidad de la vida familiar: “toda esta riqueza social de la vida cotidiana debe estar preservada de una invasión despótica de la “caja de imágenes””. El recogimiento y la privacidad del día a día de la familia y sus espacios de reunión no podían supeditarse a la televisión. Es posible que en medio de prácticas “semipúblicas” de ver contenidos televisivos, en casas de vecinos, amigos y familiares y negocios comerciales, UNDA abogara por el resguardo del “clima familiar”, la intimidad, sus espacios y sus tiempos.¹¹⁶⁸

El código dedicó un espacio a los aspectos físicos del ritual televisivo de los infantes: la postura, la distancia y la ubicación correcta frente al aparato. El niño espectador debía evitar acercarse mucho a la pantalla. La distancia aseguraba una visión clara y una postura cómoda, sentado, para evadir fatigas y deformaciones futuras. Respecto al televisor, UNDA recomendaba no ponerlo en un lugar muy alto con relación a los niños. Sugería un espacio donde la fuente de luz fuera discreta, preferiblemente evitando la oscuridad. En términos de comportamiento, el infante debía “observar la cortesía para con los demás espectadores, al mismo tiempo que el respeto al espectáculo”. Comer durante la emisión televisiva no era una opción: “la televisión no tiene su puesto durante las comidas”. Descartaba que las jornadas a altas horas de la noche fueran adecuadas para los pequeños. Tampoco estaban recomendadas en momentos de fatiga y de guardar el sueño. “Debe reservarse aproximadamente un intervalo de un cuarto de hora entre el final de la audición y el momento de acostarse”.¹¹⁶⁹ Artículos y estudios posteriores sobre niños y televisión empezaría a enfatizar en esta materia. En 1963 un sacerdote en el *Observatorio Romano* insistía en la relevancia de la higiene para el infante televidente, para contrarrestar la falta de actividad física de los pequeños. “La moderación es exigida incluso por razones de higiene física. De hecho, un uso exagerado de las diversiones radiotelevisivas impone al muchacho una prolongada inmovilidad e inercia, mientras que lo que necesita es movimiento y acción, especialmente después del estudio”. Estar poco tiempo ante el video era, según el clérigo, la recomendación médica del momento para asegurar un desarrollo “sicofísico” sano.¹¹⁷⁰

¹¹⁶⁸ “El código de los educadores de la televisión”, *Revista Javeriana*, Colombia, septiembre de 1962, pp. 353-354.

¹¹⁶⁹ “El código de los educadores de la televisión”, *Revista Javeriana*, Colombia, septiembre de 1962, p. 354.

¹¹⁷⁰ “Radio-televisión y deberes de los padres”, *El Catolicismo*, Colombia, 28 de marzo de 1963, p. 12. Transcripción del artículo de Luigi Civardi, *L'Osservatore Romano*, 4-5 de febrero de 1963.

En el Código de UNDA los padres eran los principales orientadores de la relación del niño con la televisión. Ni padres ni hijos debían sobrevalorar el ritual televisivo: “no es indispensable para la salud de vuestra familia que cada día le ofrezca su ración de emisiones televisadas”. Un uso “inteligente”, basado en el discernimiento, la disciplina y el sano equilibrio, debía caracterizar la experiencia de la familia frente a la “tele”. De antemano los padres debían estar bien informados de la programación, instruir al niño sobre las características del espectáculo y, en especial, ayudarlo a no ser “un receptor pasivo”: “Suscitad sus apreciaciones y sus reacciones. Es preciso que éste aprenda con vuestro ejemplo a hacer poco a poco él mismo su elección”. Como orientadores, los padres debían jerarquizar los valores desde los cuales se seleccionaba la programación: “padres y madres, poneos previamente de acuerdo sobre el programa a reservar. No disputéis a propósito de esto delante de vuestros hijos”.¹¹⁷¹ Ante espectáculos inadecuados, los adultos debían “tener el valor de poner fin a la emisión diciendo con la mayor franqueza del mundo la razón de ello”. Reconociendo que no siempre los padres podían estar al lado de sus hijos en las jornadas televisivas, era preciso formarlos en criterio. “Si sabéis utilizarla, le deberéis una comunión más íntima con vuestros hijos y la posibilidad de intercambiar ideas y emociones que harán más profundos vuestros vínculos recíprocos”.¹¹⁷²

Finalmente, el código abordaba la relación de los padres de familia con los realizadores de contenidos. Asumiendo al espectador como un agente activo, es comprensible que UNDA sugiriera un diálogo constante entre el emisor, el receptor y el mensaje. A los productores había que manifestarles tanto las felicitaciones como las recriminaciones. El llamado del código estaba dirigido a destacar la domesticidad de la televisión como razón primaria para exigir una “política general de la televisión” que, entre otras cosas, tuviera presente a la familia: para que “los responsables no olviden que la televisión es escuchada ante todo en los hogares”. UNDA recomendaba exigir horarios que respetaran el ritmo de vida de las familias, dosificación de las informaciones de actualidad y espectáculos recreativos, concursos que estimularan “el apetito de acción de los niños”, no su inmovilidad, y programación familiar para los sábados y los domingos. “Felicidad a los locutores que saben cerrar la emisión con un “Buenas noches a los niños”, evitando seducir a los jóvenes espectadores por medio de alusiones maquiavélicas al fruto prohibido de la siguiente emisión reservada a los adultos”, concluía el documento de 1957.

No conocemos el impacto que tuvo el “Código de los educadores de la televisión” de UNDA. La reproducción en español, sobre la cual se basa esta descripción, fue publicada en 1962

¹¹⁷¹ “El código de los educadores de la televisión”, *Revista Javeriana*, Colombia, septiembre de 1962, p. 355.

¹¹⁷² “El código de los educadores de la televisión”, *Revista Javeriana*, Colombia, septiembre de 1962, p. 356.

por la *Revista Javeriana*, propiedad de los jesuitas en Bogotá. La publicación venía haciendo un análisis detallado del papel de los medios en la sociedad y el mundo católico. No obstante, es de resaltar que hay cinco años de distancia entre su aparición y la divulgación de esta versión de la Compañía de Jesús. En México no se ha hallado hasta el momento una reproducción, sin embargo, varios de sus puntos coinciden con las reflexiones que a partir de 1960 venía adelantando el semanario *Señal*.

En este punto, es posible resumir las principales coincidencias del Código y las reflexiones periodísticas de los católicos en cuatro puntos: primero, desistir de responsabilizar al medio de comunicación por las “conductas inapropiadas” o abusos que algunos espectadores, adultos y niños, habían dado al hábito de ver televisión. Segundo, concentrar en los padres de familia la responsabilidad no sólo de orientar el vínculo de los niños con la “tele”, sino de crear televidentes “activos”. Tercero, promover un uso “inteligente” y racional del medio, basado en la jerarquización de valores, “con el valor” de apagar el aparato receptor ante escenas “inadecuadas”. Y cuarto, el medio, bien utilizado, tiene un alto potencial como instrumento educativo y estímulo al conocimiento. El Código no ahonda en la psicología infantil y los conflictos de personalidad, como sí lo hacían publicaciones como *Señal*, *Unión*, *La Familia Cristiana* y *El Catolicismo*, en los dos países, sino en aspectos concretos del acto de ver televisión, como experiencia cotidiana, que exige una postura física y comportamental y una reacción activa frente a los contenidos.

Consideraciones finales

Desde su arribo, el mundo infantil hizo presencia en la televisión, y a su vez, la televisión fue interviniendo en el mundo de los niños. Tal vez por la curiosidad, por imitación o por accidente, los infantes urbanos terminaron observando la pequeña pantalla sin percatarse de que estaban construyendo hábitos, gustos y opiniones propias frente al nuevo medio. Sus experiencias y la definición de prácticas más o menos regulares estuvieron ligadas a sus posibilidades de acceso al aparato receptor, a los usos de su tiempo libre, a su convivencia familiar y con amigos, a sus condiciones socioeconómicas y a sus expectativas con la tecnología y sus ofertas de entretenimiento. Las entrevistas, los testimonios en prensa, los artículos de expertos y las reflexiones de los moralistas no nos remiten al universo de infantes en los dos países, sino a ciudadanos de clases medias y altas, con algún nivel educativo, insertos en núcleos familiares más

o menos estables y muy posiblemente católicos. Este sector de la población infantil se perfiló como una audiencia con capacidad de reaccionar y resignificar los contenidos en pantalla.

Sin embargo, ¿cómo se estaban relacionando los infantes con la televisión como para despertar sospechas morales? ¿Era la lectura de los moralizadores consecuente con las prácticas televisivas más habituales de los niños de ciudades como México y Bogotá? La lectura que elaboró la prensa especializada en medios los dos países, entre la década del cincuenta y los primeros años de los sesenta, sobre los públicos receptores de contenidos televisivos no dimensionó el potencial de los niños como espectadores. Las publicaciones hablaban con más insistencia de una audiencia adulta que, en efecto, veía los géneros más publicitados, pero que tal vez era menos constante que el público infantil. Entre las cotidianidades televisivas que construyeron las familias, en lo público o privado, es muy probable que los niños hayan sido los que mejor disposición de tiempo, espacio y expectativas hayan tenido para seguir la programación. No todos fueron “fanáticos”, tenían restricciones y reglas impuestas por sus padres, no les interesaba todo lo que se emitía ni tenían como única opción de entretenimiento al televisor, les gustaba “el afuera” como espacio para pasar el tiempo libre y gozaban de cierta autonomía para administrarlo. No obstante, sí ingeniaron rutinas un tanto más específicas que los adultos para pasar unas horas de la semana frente a la pantalla. Se trataba de hábitos complejos, sujetos a la sociabilidad, al encuentro con otros y la expectación por la novedad, sobre todo en los primeros años. En otras palabras, iban más allá de la observación de imágenes en movimiento y entre los más entusiastas, dichas prácticas llegaron a convertirse en una suerte de rituales, con procedimientos y sentidos propios.

¿Bajo qué condiciones esta población entraba en riesgo moral ante la televisión? ¿Era la programación infantil, como la rastreada en México y Colombia, la causante de las reservas de los moralistas? Los moralistas más conservadores no dejaron de expresar recelo frente a la imagen en movimiento, aunque ésta fuera diseñada para público infantil, como “Bambi” o “Blanca Nieves”. No nos corresponde evaluar moralmente estos contenidos para verificar si los temores de la Iglesia eran justificados o no. Partiremos de considerar que por tratarse de infantes, la vertiente más reaccionaria de la moralización católica prendió las alarmas con mayor potencia y ante casi cualquier imagen que no pasara por el escrutinio de un adulto se mostraba desconfianza. El detonante puede ser desde un dibujo animado hasta una vedette, una función de baile o un round de lucha libre. Su visión del niño televidente es de un sujeto vulnerable, pasivo y falto de criterio. Desde luego, no se trataba de una postura unificada de parte de la Iglesia y el laicado, que al mismo tiempo acogía a sectores receptivos de los potenciales televisivos y su

labor educativa, como fue el caso de los tele-clubes. La prevención se fue matizando con el tiempo, curiosamente cuando la programación y el público infantil con acceso al medio fue en ascenso, cuando la cotidianidad televisiva de los niños fue un hecho consolidado. El moralizador no puede evitar ya que los pequeños no se sientan atraídos por la pantalla, por lo que deja de hacer énfasis en los contenidos y se concentra en los padres, responsables principales de los “hombres del mañana”.

Ahora bien, en este punto es inevitable no contrastar las preocupaciones morales de la prensa católica con las realidades matizadas que vivían los niños espectadores en México y Bogotá. Las publicaciones estaban viendo el fenómeno televisivo desde la experiencia de otros países, anticipándose a los hechos, sin una conexión más exhaustiva con las prácticas que los infantes locales realmente estaban efectuando con el medio. Las preocupaciones morales de estas publicaciones tenían más coherencia con sociedades experimentadas en la industria televisiva, que con las prácticas novatas que vivían los niños mexicanos y bogotanos.¹¹⁷³ Respecto a la década anterior, es posible que para los sesenta las cotidianidades de los menores frente a la “tele” fueran más acaparadoras de sus horarios, espacios, gustos y sensibilidades, aunque menos sujetas a la expectativa de la novedad. Ya con la expansión del medio, con transmisiones a color y vía satélite, los niños de mediados de los sesenta empezaron a asimilar que la convivencia en casa pasaba también por la convivencia frente al telerreceptor. Para entonces los temores morales ya no tenían el mismo eco ni la misma celeridad que antes. En el marco del Concilio Vaticano II, la apertura a los medios de comunicación y la integración de la Iglesia a éstos, tuvo lugar un viraje que dejó en segundo plano las preguntas sobre la moralidad televisiva para centrarse en cómo el medio podía ser más funcional a las labores eclesíásticas.

¹¹⁷³ Aun cuando México tuviera una cierta ventaja frente a los demás países latinoamericanos en el desarrollo de la industria televisiva y se mostrara más experimentado, en los cincuenta, el sistema continuaba siendo precario.

CAPÍTULO 7

Los sesenta: el *aggiornamento* en medio de la conservación

De las tensiones de la Guerra Fría en los años sesenta, dos transformaciones socioculturales están relacionadas con nuestro objeto de estudio: el *aggiornamento* de la Iglesia católica, materializado con el Concilio Vaticano II, y el ascenso de una cultura de los medios de comunicación de masas. Estos dos procesos modificaron las concepciones eclesiológicas sobre la televisión y la lectura moralizante con la cual algunos sectores del catolicismo se aproximaron a sus contenidos y sus impactos.

De una u otra forma ya veníamos hablando de los sesenta, en especial, de las líneas de continuidad que defendían el clero y el laicado organizado más tradicional de los cincuenta, tanto en el Vaticano como en México y Colombia. Este capítulo hace hincapié en las rupturas. El propósito es identificar, en el marco de los contextos internacionales y nacionales de la primera mitad de la década, cómo y en qué se fueron modificando las interpretaciones y las acciones del catolicismo frente al fenómeno televisivo. En particular, abordaremos la etapa preconiliar y las disposiciones pontificias con miras a la promulgación del decreto *Inter Mirifica* (1963), producto del Vaticano II. En el plano local nos detendremos en las acciones que algunos sacerdotes y comunidades religiosas emprendieron para aproximarse a los medios masivos de comunicación, en una perspectiva aperturista, interesada en la plena inserción de estos instrumentos en el apostolado y en la profesionalización de católicos en el tema. Ahora bien, el seguimiento a la implementación del concilio y su recepción en las Iglesias de México y Colombia, después de 1965, desbordan las pretensiones temporales y los objetivos de la presente investigación. No obstante, es un tema que bien podría tener continuidad en un próximo trabajo, pues a partir de entonces se configura una nueva fase de la relación de la Iglesia con los medios de difusión.

Los primeros años de la década permiten detectar signos de cambio en medio de la continuidad. Sostendremos que para la Iglesia, en particular en las facciones más aperturistas y moderadas, este periodo representa una reevaluación de la función de la televisión en la sociedad,

una mayor comprensión de su carácter masivo, una lectura menos “moralizante” y una aproximación más estratégica a sus potenciales apoyos a la fe. Si bien las inquietudes sobre la indecencia y las faltas a la moralidad católica no desaparecieron, como se ha constatado en los capítulos anteriores, dichas preocupaciones empezaron a perder terreno y a matizarse con visiones más sociológicas y psicológicas sobre el tema. En el marco institucional tal perspectiva se fue minimizando hasta el punto de cambiar el lenguaje, el tono y los conceptos asociados al tema. El Concilio Vaticano II introdujo así el término “medios de comunicación social”.

Con el preconcilio se cerró un capítulo y se abrió otro. El trayecto construido desde 1928, con la creación de la OCIC y la UNDA, renovado en 1954 con la fundación de la Comisión Pontificia para la Cinematografía, la Radio y la Televisión, entró en una fase de transición a partir de 1957 con la encíclica *Miranda Proprus*. El nuevo capítulo inició con la preparación del Vaticano II (1962-1965), que supuso un discurso equilibrado y obligó a las autoridades eclesiásticas a formular acciones más acordes con el cambio de los tiempos. La sociedad urbana expectante y a la vez escéptica ante el arribo de la televisión se había convertido en una sociedad conocedora y adaptada al medio, sus lenguajes y sus tensiones. Para mediados de los sesenta los ciudadanos ya no se cuestionaban cómo funcionaba la “cajita mágica”, sino cuándo podrían presenciar con ella las transmisiones a todo color, las emisiones trasatlánticas en vivo y en directo y hasta la llegada del hombre a la luna. A este tipo de realidades, entre otras, le correspondió dar respuesta el Concilio Ecuménico Vaticano II.

Momentos de cambio y conservación

Al finalizar la tarde del 28 de octubre de 1958, el tradicional anuncio de *habemus papam* llegó en directo a las señales televisivas europeas.¹¹⁷⁴ El rito de coronación de Juan XXIII fue calificado por el *Observatorio Romano* como “insólito”, por haber sido visto en simultánea en catorce países del continente europeo.¹¹⁷⁵ La proclamación no sólo inauguró una nueva tradición informativa desde la Plaza de San Pedro, hasta hoy vigente en los medios audiovisuales, sino una etapa del catolicismo, sustentada en la idea de renovación y comprensión de los “signos de los

¹¹⁷⁴ No era, sin embargo, la primera ocasión en la que se obtenía un registro de imagen en movimiento de la proclamación de un Papa. Del 2 de marzo de 1939, cuando fue anunciado Pío XII como nuevo pontífice se conserva material filmico.

¹¹⁷⁵ Eran catorce países de Eurovisión, con una audiencia estimada de 30 millones de espectadores. El periódico exaltó el hecho de que el evento fuera transmitido a Estados Unidos con apenas una hora de retraso y que en diferido el mundo entero pudiera obtener también las imágenes. En especial, destacaba el trabajo técnico de la RAI y el reto de la transmisión. El Papa fue coronado el 4 de noviembre de 1958. "L'imponente spettacolo della piazza", *L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, 5 de noviembre de 1958, p. 4.

tiempos”. La elección del cardenal Angelo G. Roncalli, a los 77 años de edad, representaba un “pontificado de transición” tras el largo mandato de Pio XII. Por lo mismo, su convocatoria a un sínodo y a un concilio ecuménico,¹¹⁷⁶ a sólo tres meses de su coronación, tomó por sorpresa a la Iglesia en pleno. En medio de la confrontación mundial entre capitalismo y comunismo, el anuncio papal resultaba desestabilizador, señala Alberigo, tanto para un sector satisfecho “con un catolicismo anquilosado en sus certezas”, como para otro sector que no descartaba que una reforma eclesíástica estructural ofreciera nuevas respuestas a las amenazas comunistas que parecían en expansión.¹¹⁷⁷

La actualización (*aggiornamento*) del catolicismo inició el domingo 25 de enero de 1959, con el anuncio oficial de Juan XXIII.¹¹⁷⁸ La fase preparatoria se organizó en comisiones y secretarías temáticas, entre 1960 y 1962. Ante las cámaras de televisión, los trabajos conciliares empezaron el 11 de octubre de 1962 con una ceremonia solemne presidida por el Pontífice. Las nuevas comisiones, compuestas por clérigos de todos los países, funcionaron por un poco más de tres años, distribuidas entre miembros y consultores. Sin haber concluido aún el evento, Juan XXIII falleció el 3 de junio de 1963, después de cinco años de mandato, cumpliendo con los pronósticos de ser un régimen de transición en cuanto a tiempo en ejercicio, pero no en cuanto a autoridad. El concilio fue continuado por Pablo VI (1963-1978) y clausurado oficialmente el 8 de diciembre de 1965.

De inicio a fin, el “nuevo pentecostés”, como Juan XXII calificó al Vaticano II,¹¹⁷⁹ tuvo que leerse en paralelo con una política internacional turbulenta: el conflicto global entre los bloques pro-estadounidense y pro-soviético. Un ambiente de tensiones ideológicas, políticas, económicas y culturales, fundado con la segunda postguerra, que expresaba en la década de 1960 uno de sus momentos más algaidos de rivalidad. En ese contexto, el concilio optó por una lectura amplia y conciliadora. Bajo el lema del ecumenismo, reconoció la complejidad de su tiempo y la urgencia de nuevas interpretaciones. “El género humano pasa así de una concepción más bien estática del orden cósmico, a otra más dinámica y evolutiva: de donde surge una grande complejidad de problemas que está desafiando a la búsqueda de nuevos análisis y nuevas síntesis”, indicaba la Constitución *Gaudium et spes*.¹¹⁸⁰ La actualización le exigió escuchar e

¹¹⁷⁶ Acto igualmente seguido por las cámaras del servicio televisivo italiano. Ver: ALBERIGO, *Breve historia del Concilio Vaticano II (1959-1965)*, p. 20.

¹¹⁷⁷ ALBERIGO, *Breve historia del Concilio Vaticano II (1959-1965)*, p. 20.

¹¹⁷⁸ ROUZZI, *Il Concilio in diretta...*, pp. 113-114.

¹¹⁷⁹ ALBERIGO, *Breve historia...*, p. 183.

¹¹⁸⁰ VATICANO II, *Constitución "Gaudium et spes"*, pp. 169-170.

integrar visiones diversas frente a tópicos como la libertad religiosa, el diálogo con otras confesiones, la paz global, su estructura y actividad misionera, pastoral y formativa, el apostolado de los laicos, la relación de la Iglesia con la comunidad política y quienes la lideraban, los cambios morales y, por supuesto, los medios de comunicación social, entre muchos otros asuntos. Aunque la idea fue mantener líneas tradicionales en lo fundamental de la doctrina, las normas y las relaciones con la sociedad, la Iglesia se propuso “adaptar mejor a las necesidades de nuestro tiempo las instituciones que están sujetas a cambio”, contribuir a la unión de los cristianos e invitar a los hombres a su seno.¹¹⁸¹ Al decir de Alberigo: “un concilio de transición de una época, para que la Iglesia de siempre pasara a una fase nueva en su camino”.¹¹⁸²

A la llegada de los años sesenta, el ideal de transformación que convocaba al Vaticano II, desde luego, en su versión más liberal y renovadora, tenía vigencia también en ámbitos como los medios de comunicación. Los hechos marcaban una ruta hacia la masificación y el avance tecnológico con miras a nuevos y rápidos desarrollos. La televisión tomó ventaja como industria y tecnología masiva, mostrando su auge y poderío frente a otros instrumentos de comunicación. Estados Unidos es quizá el caso paradigmático en esta tendencia. “La noción de cultura de masas, que surgió de la sociedad de masas, fue la expresión directa del sistema de medios de comunicación”, propiedad de los gobiernos y oligopolios empresariales, señala Castells.¹¹⁸³ En otras palabras, desde los años sesenta -y quizá hasta la actualidad-, lo televisivo estaría directamente relacionado con lo masivo.

La instalación doméstica y masiva de la televisión le dio un lugar privilegiado en la escena pública, de difusión de información y opinión pública, de representaciones del “otro” y de reproducción de referentes y estereotipos socioculturales. En septiembre de 1960 el medio se estrenó como partícipe de las campañas presidenciales de Estados Unidos con el primer debate televisado entre un candidato republicano (Richard Nixon) y uno demócrata (J.F. Kennedy). El mismo año fueron transmitidos en su totalidad los Juegos Olímpicos de Roma y dos años después el satélite Telestar, de AT&T, permitió la recepción directa de imágenes entre Reino Unido y Estados Unidos. La crisis de los misiles en Cuba, en 1962, fue reconstruida por las imágenes televisivas, al tiempo que los lanzamientos de satélites y cohetes espaciales se volvieron recurrente en la pantalla a través de las agencias internacionales de noticias.¹¹⁸⁴ Las Olimpiadas de 1964, desde Tokio, contaron con transmisiones vía satélite y a color, mientras que México

¹¹⁸¹ VATICANO II, *Constitución “Sacrosanctum Concilium”, sobre la Sagrada Liturgia*, p. 7.

¹¹⁸² ALBERIGO, *Breve historia del Concilio...*, p. 184.

¹¹⁸³ CASTELLS, *La era de la información. La sociedad red*, p. 363.

¹¹⁸⁴ GONZÁLEZ, “*Muy buenas noches*”..., pp. 145-183.

transmitió en 1968, por primera vez desde América Latina, unos Juegos Olímpicos. La década finalizó con la emisión mundial de la llegada del hombre a luna, en 1969, gracias a la disposición de cámaras en el Apolo 11 y una red de antenas instaladas en puntos equidistantes en la tierra. El poder de la imagen en movimiento, transmitida a distancia y recibida en la privacidad doméstica, ya no era un mito sino una realidad apabullante, que convocaba a científicos sociales interesados en explicar el fenómeno, cuando no advertir de sus perversidades.¹¹⁸⁵ “La televisión se convirtió en el epicentro cultural de nuestras sociedades”.¹¹⁸⁶

En este contexto, el Vaticano II actuaba como juez y parte de las nuevas realidades políticas y socioculturales. Al tiempo que participaba en ellas trataba de interpretarlas. “La técnica hace tales progresos que está a punto de transformar la faz de la tierra y aspirar a la conquista de los espacios interplanetarios” (Núm. 5), señaló *Gaudium et spes*. El texto no se alarmaba, no refutaba, ni tampoco alababa los progresos de la ciencia y los medios de información. Sin embargo, a diferencia de los documentos pontificios de la primera mitad del siglo XX, el tema era analizado con menos prejuicios morales. La atención que debía dársele ya no estaba concentrada en evadir sus perversiones o impedir que fueran “una escuela de corrupción”, como sugería *Vigilanti Curi* en 1936, sino en comprender la complejidad de sus acciones e impactos. Desde esta perspectiva, el conocimiento de la sociedad contemporánea pasaba, forzosamente, por el conocimiento e interpretación de la técnica y los medios masivos de difusión. Para el concilio, estos instrumentos, “cada vez más perfeccionados”, ofrecían posibilidades de conexión antes inauditas: “contribuyen al conocimiento de las realidades y a una rápida y universal expansión de las ideas y sentimientos” (Núm. 6). La velocidad con la que se desarrollaban los cambios parecía impresionar al Vaticano II. “La historia misma empieza a experimentar tal aceleración, que ya se le hace difícil al hombre, individualmente considerado, el seguirla” (Núm. 5). La “civilización urbana”, explicaba, se extendía incluso hasta llevar los modos de vida de la ciudad a las zonas rurales. Las nuevas condiciones, exigían nuevas reflexiones. Para *Gaudium et spes* las transformaciones en el orden social, positivas en muchos aspectos, también complejizaban y abocaban a la humanidad a incertidumbres más profundas. El concilio ya no se debatía en definir si lo anterior era bueno o malo, sino en reconocer la existencia de estos escenarios, ofreciendo “convicciones espirituales” (Núm. 10).

¹¹⁸⁵ De este periodo son dos de los libros clásicos de Marshall McLuhan: *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man* (1962, Routledge & Kegan Paul), *Understanding Media: The Extensions of Man* (1964, Gingko Press).

¹¹⁸⁶ CASTELLS, *La era de la información. La sociedad red*, p. 365.

“Así, el mundo moderno aparece, a la vez, poderoso y débil, capaz de lo mejor y de lo peor, pues puede optar entre la libertad y la servidumbre, entre el progreso y el retroceso, entre la fraternidad y el odio. El hombre se está, además, haciendo consciente de que le toca a él dirigir rectamente las fuerzas que él mismo ha desencadenado y que pueden oprimir o servirle. De ahí su gran interrogante”, sentenciaba la constitución *Gaudium et Spes*.¹¹⁸⁷

Entre anticomunismos y reservas frente al Concilio

Si bien la Iglesia en México y Colombia se concentró en temas sociales y estrategias anticomunistas durante la Guerra Fría, las condiciones políticas de cada país, la recepción local a Juan XXIII y la relación Iglesia-Estado nos remiten a trayectorias diferentes. En México, la culminación de los cincuenta y la llegada de los sesenta se caracterizaron por una agitación social activa, manifiesta en las acciones del magisterio, los ferrocarrileros y los movimientos de invasiones de tierras. La respectiva simpatía del gobierno de Adolfo López Mateos (1958-1964) con el régimen de Fidel Castro en Cuba¹¹⁸⁸ y la campaña del “libro de texto único” en las escuelas primarias provocaron las principales fricciones entre el Estado y la Iglesia, tras un periodo de cierta estabilidad y armonía.¹¹⁸⁹ Estas tensiones se sostuvieron en medio de una retórica eclesiástica contra el comunismo que ya tenía varias décadas de tradición. En esta oportunidad el ascenso de la Revolución en Cuba reeditó el discurso, al decir de Blancarte, bajo la amenaza de una nueva persecución religiosa en México. El año mariano de 1960 fue una plataforma de activación de esta cruzada.¹¹⁹⁰ La prensa católica no cesó de publicar advertencias ante el riesgo comunista, aun cuando en la práctica política la izquierda mexicana tuviera mínimas posibilidades de acceso al poder. Para publicaciones como *Unión*, las agitaciones de maestros y trabajadores del sistema ferroviario tenían una clara “procedencia marxista”, que engañaba a “movimientos obreros limpios”, cooptando las simpatías de “incautos”.¹¹⁹¹ La juventud se convirtió en el foco de atención de estas campañas: con los adultos había menores problemas, pero “el joven obrero que oye la conversación de la célula comunista va asimilándose ideas, que algún día fermentarán en su corazón. El estudiante que recibe en las cátedras las enseñanzas de

¹¹⁸⁷ VATICANO II, *Constitución “Gaudium et spes”, sobre la Iglesia en el mundo actual*, p. 173.

¹¹⁸⁸ OJEDA, “México en el mundo”, pp. 180-183.

¹¹⁸⁹ Para seguir esta controversia ver: BLANCARTE, *Historia de la Iglesia Católica...*, pp. 190-201.

MEYER, “La iglesia católica en México”, pp. 637-640.

¹¹⁹⁰ BLANCARTE, *Historia de la Iglesia Católica...*, pp. 170 y 179-180.

¹¹⁹¹ “Conjura por el F. Anticomunista M.”, *Unión*, México, 15 de marzo de 1959, p. 1

los maestros rojos, cada vez más numerosos y hábiles para infundir sus ideas sin que se advierta. [...]”¹¹⁹²

Las variaciones de la relación Iglesia-Estado a finales de los cincuenta pasaron de la tensión por Cuba y el “libro de texto único” al beneplácito que produjeron en el episcopado las políticas sociales de López Mateos, en particular las de protección a la infancia y repartición de utilidades de las empresas.¹¹⁹³ Para inicios del Vaticano II, en 1962, la virulencia del discurso eclesiástico anticomunista empezó a disminuirse. La actividad de organizaciones laicales cada vez más críticas con la “pasividad” del episcopado mexicano frente al concilio en Roma y su posición en temas sociales evidenciaron cambios sustanciales respecto a los cincuenta y el comienzo de una nueva etapa para la Iglesia local.¹¹⁹⁴

La reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en Fómeque, Colombia, en noviembre de 1958, reconfirmó la batalla de la Iglesia jerárquica latinoamericana contra el comunismo. La asamblea emitió un pronunciamiento conjunto en el que argumentaba que estos movimientos políticos se aprovechaban de la “miseria” de la región a través de una fachada de bienestar social.¹¹⁹⁵ En consecuencia con el ambiente latinoamericano, la institución eclesiástica en Colombia no dudó en enlistarse activamente en una nueva fase de la campaña anticomunista. Para inicios del Frente Nacional, la Iglesia local mantenía una relación favorable con el poder político, con un episcopado poco sintonizado con el escenario conciliar, incluso, con una preparación insuficiente para sus propuestas y transformaciones.¹¹⁹⁶ El Frente Nacional pacificó al país, logrando que la confrontación violenta entre liberales y conservadores se suspendiera. No obstante, abandonó otros focos potenciales de violencia que empezaron a manifestarse ya entrada la década del sesenta.¹¹⁹⁷ Los señalamientos eclesiásticos en política dejaron de dirigirse al partido liberal para focalizarse en el comunismo que empezaba a “infectar los campos” y algunos reductos armados de las violencias bipartidistas. A diferencia de la Iglesia mexicana, la inquietud por el mundo rural estaba posicionada con contundencia en la agenda tanto de la jerarquía como del clero colombiano. En la asamblea episcopal de 1958 los obispos se pronunciaron sobre la necesidad de una reforma agraria y un reparto más equitativo de la tierra, mientras que en 1959 se realizó el Primer Congreso Nacional Católico de Vida Rural y al inicio

¹¹⁹² “Nuestra juventud”, *ONIR*, México, 19 de septiembre de 1962, p. 1.

¹¹⁹³ BLANCARTE, *Historia de la Iglesia Católica...*, p. 175.

¹¹⁹⁴ BLANCARTE, *Historia...*, pp. 212-213.

¹¹⁹⁵ BLANCARTE, *Historia...*, p. 171.

¹¹⁹⁶ ARIAS, *El episcopado en Colombia...*, pp. 191 y 193. GONZÁLEZ, *Poderes enfrentados*, p. 304.

¹¹⁹⁷ PALACIOS y SAFFORD, *Colombia país fragmentado, sociedad dividida*, p. 596.

de la década siguiente se extendieron los pronunciamientos y debates sobre la reforma al agro.¹¹⁹⁸ Fue común en este periodo que algunas revistas confesionales, la mayoría ciertamente conservadoras, contaran con los análisis sociales del sacerdote y sociólogo Camilo Torres, que años más tarde se uniría a la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional. El énfasis en el mundo agrario estaba vinculado, en parte, con la histórica disputa por la propiedad de la tierra en Colombia y las confrontaciones armadas entre partidos políticos. Sin embargo, señala Arias, este tipo de intereses no redundaron en la eliminación del tradicionalismo dominante entre los jerarcas.

La retórica anticomunista continuó en medio de esta preocupación por las condiciones sociales del país. “Colombia es un país súper-abonado para el comunismo. [...] Colombia está cometiendo muchos errores. Pero hay uno que no le perdonará la historia: haber permitido, a conciencia, la infiltración comunista”, diagnosticaba de *La Familia Cristiana*, en 1961.¹¹⁹⁹ La intensidad de este discurso episcopal y de algunos sectores del clero no disminuyó, a diferencia de México, en el transcurso de la década. Se renovó y se reforzó con la aparición de organizaciones guerrilleras como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), en 1964. La predominancia conservadora de los obispos contrastó con dos hechos: por un lado, con fracciones de la clerecía cada vez más interesadas en problemáticas como la pobreza, la educación, la salud o la distribución de la tierra, incluso contestatarias frente a las jerarquías, que en la reunión de la CELAM de 1968 en Medellín (Colombia) y la formación de grupos sacerdotales de izquierda como Golconda, empezaban a encontrar eco a sus inquietudes. Y, por otro lado, el momento también contrastó con el crecimiento del pluralismo religioso en Colombia, liderado por la presencia de movimientos pentecostales. Aunque las denominaciones religiosas no católicas continuaban siendo minoritarias, incluso de las más pequeñas de América Latina, la cifra de población protestante se triplicó entre 1963 y 1969.¹²⁰⁰

Televisión: entre la expansión y la redefinición

La televisión de finales de los cincuenta e inicios de los sesenta fue una televisión de avances técnicos y expansión. En el plano jurídico e institucional los modelos televisivos de

¹¹⁹⁸ ARIAS, *El episcopado en Colombia...*, p. 195.

¹¹⁹⁹ “Comunista en las paredes”, *La Familia Cristiana*, Colombia, marzo de 1961.

¹²⁰⁰ BELTRÁN, *Del monopolio católico a la explosión pentecostal*, p. 76.

México y Colombia lograron articular sus propias reglas de juego, con la Ley Federal de Radio y Televisión, de 1960, en México, y la creación del Instituto Nacional de Radio y Televisión (INRAVISION) en 1963, en Colombia. La aparición del *video-tape* representó uno de los principales logros técnicos del periodo. Es posible que el buen recibo que tuvieron géneros como la telenovela esté asociado a la expansión de este procedimiento que permitió grabar las producciones televisivas, no depender de las representaciones en vivo, facilitar procesos de edición y, sobre todo, retransmitir el material guardado, transportarlo y comercializarlo. “El precio del cielo”, un melodrama de Fernanda Villeli, emitido entre agosto y octubre de 1959, fue el primero en hacer uso del kinescopio como método de grabación; mientras que desde su lanzamiento, el 13 de octubre de 1959, “Teresa”, original de Mimí Bechelani y dirigida por Rafael Banquells, fue la primera producción que acudió al *video-tape*.¹²⁰¹ La segunda innovación de la época llegó con el apuntador, una creación del ingeniero mexicano Alberto Noya Reyes, que permitió agilizar los ensayos, grabaciones y jornadas en vivo, mediante el uso de un pequeño receptor con audífono que reproducía los diálogos de las escenas a los actores a cuadro.¹²⁰² El tiempo de memorización de textos –pues sólo se retenía lo básico–, los posibles equívocos y repeticiones se reducían.

En suma, las dos innovaciones de Telesistema estaban en sintonía con la creación de una industria más tecnificada, apegada a procesos y a optimizar tiempos y recursos para un modelo de negocio de réditos. Éste no era precisamente el ritmo del sistema mixto de la televisión en Colombia, que en 1958 logró adquirir un moderno scanner para transmisión de películas y sonido en estéreo, pero en ciertos periodos de 1961 se vio obligado a suspender la programación -entre las cuatro de la tarde y las diez de la noche, en horario estelar-, por problemas de suministros de energía eléctrica.¹²⁰³ El *video-tape* sólo llegó hasta la segunda mitad de los años sesenta, mediante las programadoras comerciales, y el apuntador fue un recurso que los directores se abstuvieron de usar pues consideraban que restaba naturalidad y desenvolvimiento al actor en escena.¹²⁰⁴

En cuanto a los énfasis de cada proyecto, Telesistema centró su atención en la invención del melodrama televisado, producto que con el tiempo empezó a desplazar al teleteatro, igualmente, apuntó a la profesionalización de los noticieros, la experticia en las transmisiones deportivas y la popularidad de las revistas musicales. En contraste, en Colombia el teleteatro

¹²⁰¹ BAUCHE, “Del teleteatro...”, p. 160.

¹²⁰² REYES, *México sentimental*, p. 46.

¹²⁰³ REY, “La televisión en Colombia”, p. 136.

¹²⁰⁴ El apuntador sólo se popularizó a finales de los noventa, cuando el gobierno nacional otorgó las licencias para la primera apertura de canales privados a las programadoras Caracol y RCN.

adquirió su consolidación como principal producto de factura nacional, impulsado ampliamente por la Televisora Nacional, Inravisión y el sindicato de actores (CICA); las emisiones tele-educativas llenaron la parrilla matutina y los experimentos culturales y artísticos se intercalaron con la televisión comercial, más dedicada a concursos, comedias, variedades y algunos melodramas. Al iniciar la década, México contaba con un medio de comunicación recién llegado a la adultez, bajo el control de una sola empresa (Telesistema). En contraposición, Colombia finalizaba una dura adolescencia que aún no terminaba de conciliar las tensiones entre el sistema estatal y el sistema comercial, con políticas de regulación entre la prueba y el error, no obstante, con contenidos un tanto más arriesgados y proyectados en la experiencia artística y la recursividad de los realizadores, a diferencia del énfasis más pragmático, masivo y comercial del caso mexicano.

Al comenzar la década, la televisión estaba integrada a los debates, contenidos e intereses de la Iglesia y sectores del laicado organizado. Numerosas revistas confesionales habían diseñado secciones especializadas de televisión, noticias y críticas a la programación –como “Tele-Opinión” de *Unión*, “TV-Radio” de la revista *Juventud* y “TV” de *Señal*, en México, entre otros-, o habían incluido artículos de análisis, muchos de ellos de sacerdotes expertos en medios de comunicación, como Miguel Ángel Valtierra S.J. o Raymond Pichard, por ejemplo. La encíclica *Miranda Prorsus* (1957) ya servía como marco de referencia de las reflexiones eclesiológicas, la UNDA continuaba un proceso de expansión en América Latina y la Comisión Pontificia para el Cine, la Radio y la Televisión seguía actividades desde el Vaticano. En el mayor de los casos, el discurso sobre la televisión resultaba más reflexivo y menos impulsivo. El ímpetu moralizador no se anuló, pero sí redujo su virulencia. Como lo vimos en capítulos anteriores, con la infancia y la domesticidad, las alertas siguieron encendidas, pero con análisis multivariados. En el trasfondo persistió una mirada reguladora que se incomodó ante la imposibilidad de tener control pleno y al mismo tiempo ser testigo del “desorden”. No obstante, reconocía también la presencia de un fenómeno complejo que ya no se resolvía con embates programados y señalamientos, como fue común en la década anterior o con la cinematografía. Los pronunciamientos reaccionarios no se transformaron en campañas unificadas, sino en opiniones más personales o posturas solo de determinados sectores de la institución eclesiológica y el laicado.

En el *Motu Proprio “Boni Pastoris”* del 22 de febrero de 1959, Juan XXIII reconoció los beneficios que los medios audiovisuales podían traer a las sociedades modernas, en especial, al catolicismo. “Porque a nadie se le oculta las grandes posibilidades que ofrecen el cine, la radio y la televisión para la difusión de una cultura más elevada, de un arte digno de este nombre y sobre

todo de la verdad”. Sin embargo, no descartó la posibilidad de que dichos instrumentos desestabilizaran también la salud moral y los valores del cristianismo. “Debemos deplorar con pena de Nuestro corazón los peligros y daños morales que no pocas veces provocan ciertos espectáculos cinematográficos y transmisiones radiofónicas y televisivas que atentan a la moral cristiana y a la misma dignidad de la persona humana”.¹²⁰⁵ El *Motu Proprio* hizo un llamado a los realizadores a comprometerse con el “deber de educar” y seguir “los dictados de una recta y delicada conciencia” en sus producciones. El Papa, pese a su aperturismo, no desistía en seguir otorgándole a las Oficinas Eclesiásticas Nacionales de Cine, Radio y Televisión la facultad de hacer censura sobre lo proyectado en las pantallas. La encíclica *Ad Petri Cathedram*, unos meses más tarde, reiteraría esta visión dual de un instrumento comunicativo con el poder de beneficiar –“pueden servir de invitación y estímulo para el bien, la honestidad y aun la práctica de las virtudes cristianas”-, y también de trasgredir – “de incentivo a las malas costumbres, al error y a una vida viciosa”-.¹²⁰⁶ En este punto del discurso parecía más contundente el influjo de Pio XII que el del Vaticano II. Juan XXIII aún dedicaba buena parte de sus pronunciamientos a advertir sobre los daños de la televisión. Fue una retórica sólo matizada con el tiempo, las actividades del preconcilio y la conformación de un secretariado especial para prensa y espectáculos. Desde la dualidad del discurso, fue el Vaticano mismo quien redefinió y actualizó la visión eclesiástica sobre los medios masivos de comunicación, asignándoles un carácter inherente a la comprensión del mundo contemporáneo.

¿En qué se concentraba este renovado y decidido interés pontificio por los medios de comunicación? ¿En qué se diferenciaba de las reflexiones ya realizadas durante el papado de Pio XII? Los pronunciamientos de Juan XXIII guardaban entera continuidad con los realizados por su antecesor en la década de 1950. Su perspectiva sobre los medios estaba en armonía con *Miranda Prorsus* y la institucionalidad eclesiástica para atender el tema alrededor del mundo, no obstante, el pontífice parecía no querer limitarse al plano reflexivo y los llamados generales a cuidar a la juventud y hacer adecuado uso de los medios. Juan XXIII esperaba ampliar la capacidad de impacto, con una postura más dirigida a la praxis, la profesionalización y la crítica. La atención ya no estaba concentrada en el espectador, víctima de contenidos impropios, falta de formación y débil a los vicios, sino en mandatos concretos para incidir directamente en los medios e integrarse a sus dinámicas desde una perspectiva eclesiástica.

¹²⁰⁵ *Motu Proprio* “*Boni Pastoris*”, Juan XXIII, Roma, 22 de febrero de 1959. En: https://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/motu_proprio/documents/hf_j-xxiii_motu-proprio_22021959_boni-pastoris.html (Consultado 4 de febrero de 2016).

¹²⁰⁶ Encíclica *Ad Petri Cathedram*, sobre la verdad, unidad y paz, que se han de promover con espíritu de caridad, Juan XXIII, Ciudad del Vaticano, 29 de junio de 1959.

Las palabras del Vaticano, a partir de la década de 1960, fueron exhortaciones para la acción. Ya no era suficiente con coordinar órganos que vigilaran contenidos, la actuación de la Iglesia debía llevar a que tanto laicos como religiosos hicieran uso de los medios desde los medios mismos. En agosto de 1960, en el marco del congreso de UNDA en Rio de Janeiro, el cardenal Tardini, Secretario de Estado del Vaticano, hizo un llamado a “todos los hijos de la Iglesia” para emplear las técnicas modernas de la difusión, en concreto radio y televisión, en defensa de la fe católica, los mandamientos y la educación cristiana. El mecanismo era específico: formar profesionales dentro de la misma Iglesia, fortalecer los centros nacionales y articular el trabajo entre países. En nombre del sumo pontífice, el cardenal insistió en la necesidad de establecer en América Latina “una selección de especialistas católicos plenamente conscientes de la trascendencia de su apostolado”, dedicados a “admirables descubrimientos” como la radio y la televisión.¹²⁰⁷

Ante las cámaras de televisión, Juan XXIII fue menos histriónico y expresivo que Pio XII, pero no por ello menos estratégico y consciente de la importancia de lo audiovisual. El pontífice no lo exaltaba, ni adulaba su evidente expansión, tampoco lo condenaba, ni expresaba nostalgia por los tiempos en los que éstos instrumentos no se introducían en la intimidad del hogar. Desde el preconcilio consideró que la incursión de la Iglesia en los medios, en general, era ineludible, aunque no podía abstenerse de dar críticas. En diciembre de 1960 el pontífice incluyó a los medios de comunicación en su mensaje de navidad: “[...] y especialmente a los responsables de la opinión pública, que se viene formando o deformando por medio de la prensa, de la radio y televisión, del cine, de concursos y exposiciones de todas clases, literarias o artísticas: escritores, artistas, productores, directores y escenógrafos”.¹²⁰⁸ La idea de que los medios “forman o deforman” explicaba esta visión intermedia del Papa, que aprobaba e impugnaba al mismo tiempo. Aunque sus apreciaciones fueron mucho menos moralizantes y más abiertas a los beneficios de estos medios, es preciso reiterar que en su pontificado los reparos no desaparecieron. Al año siguiente, el Papa hizo una invitación directa a los formadores de opinión pública a proceder con cautela, respeto y moderación. En esa prevención, la prensa se veía como un factor disociador, independientemente de su canal de transmisión, que confundía a los públicos. “No pocas veces en los tiempos modernos la prensa ha cooperado a preparar un clima de aversión, de animosidad y de ruptura”.¹²⁰⁹ En el Congreso de Directores de Diarios, de 1962,

¹²⁰⁷ Carta de la Secretaría de Estado al Presidente de la UNDA, 16 de agosto de 1960. Transcrita en IRIBARREN, *El derecho...*, pp. 294-295.

¹²⁰⁸ Radiomensaje de Navidad, 22 de diciembre de 1960. Transcrito en IRIBARREN, *El derecho...*, p. 305.

¹²⁰⁹ Radiomensaje de Navidad, 21 de diciembre de 1961. Transcrito en IRIBARREN, *El derecho...*, p. 329.

el pontífice reafirmó esta postura, aunada a una cierta molestia con un sector de periodistas que cubría temas de Iglesia: “elevantar esta profesión a la dignidad de una misión que sea verdaderamente educadora y útil en extremo para la sociedad”.¹²¹⁰

Intervenciones en congresos, reuniones, conmemoraciones y cartas públicas emitidas durante el periodo redundaron en esta posición.¹²¹¹ Sin detrimento del talento y la creatividad, los realizadores debían comprometerse con la misión de ser “educadores de la sociedad” y los centros nacionales debían procurar un “trabajo amistoso”.¹²¹² El preconcilio y el concilio tenían la tarea de rediseñar y sintetizar esta mirada del Vaticano sobre las técnicas de difusión. Hacer parte de éstos e integrarlos a las labores eclesiológicas era más prioritario que moralizarlos. Oportunamente Martínez Diez resumió este periodo, desde un análisis más teológico que histórico, de la siguiente manera: “Se ha llegado a una revaloración positiva de los mismos. Se ha avanzado en el discernimiento moral o ético de su utilización. Hay un consenso generalizado sobre su utilidad para la acción pastoral y evangelizadora de la Iglesia. Pero falta aún una reflexión teológica sobre los mismos o una teología explícita de la comunicación”.¹²¹³

Hacia el *aggiornamento*: el preconcilio y los medios de comunicación

La relación del Concilio Vaticano II con los medios de comunicación no fue menor. El tema fue objeto de un decreto conciliar entre los nueve producidos por la asamblea¹²¹⁴ y exigió conformar el Secretariado Preparatorio de Prensa y Espectáculos Modernos.¹²¹⁵ El decreto *Inter Mirifica, sobre los medios de comunicación social*¹²¹⁶ definió un modo de presencia y una concepción propia sobre el rol del catolicismo ante la prensa, el cine, la radio y la televisión.

¹²¹⁰ Mensaje al Congreso de Directores de Diarios, 1962. Transcrito en IRIBARREN, *El derecho...*, p. 333.

¹²¹¹ “La seconda giornata dei lavori del Congresso di radiotelevisione scolastica”, *L'Osservatore Romano*. Ciudad del Vaticano, 7 de diciembre 1961, p. 2.

¹²¹² Carta de la Secretaría de Estado, Amleto Cicognani, al Congreso de OCIC y UNDA en Montreal, junio de 1962. En IRIBARREN, *El derecho...*, pp. 341-343.

¹²¹³ MARTÍNEZ DIEZ, *Teología de la comunicación*, p. 55.

¹²¹⁴ El concilio está compuesto por 4 constituciones, 9 decretos y 3 declaraciones. Entre los decretos se encuentra uno dedicado a los medios de comunicación. Los demás temas fueron: ecumenismo, iglesias orientales católicas, ministerio pastoral de los obispos, renovación de la vida religiosa, apostolado de los laicos, actividades misioneras, ministerio y vida de presbíteros, educación cristiana, relaciones de la Iglesia con religiones no cristianas y libertad religiosa. Es decir, salvo los medios de comunicación social, todos los temas tienen relación explícita con la estructura de la institución eclesiológica.

¹²¹⁵ El nombre oficial de este órgano fue: Secretariatatus de scriptis prelo edendis et de spectaculis moderandis praeparatorius Concilii Vaticani II. La traducción es propia.

¹²¹⁶ Decreto *Inter Mirifica, sobre los medios de comunicación social*, versión en español tomada de: Concilio Vaticano II, 4 de diciembre de 1963. Tomada de: VATICANO II, *Documentos del Concilio ecuménico Vaticano II*, Ediciones Paulinas, Ciudad de México, 1992.

Abundaban las razones estructurales y coyunturales para que la Iglesia se centrara en el tema. No sólo había una relación de siglos con la palabra, las imágenes y los símbolos, devocionales y no devocionales, sino también con los impresos y, más recientemente, el sonido a la distancia y la imagen en movimiento. En otras palabras, un vínculo esencial con el acto de comunicar. El Vaticano II se sustentó en la necesidad de “un diálogo entre la Iglesia y el mundo,” señala Martínez, con una orientación más basada en el apostolado que en la doctrina.¹²¹⁷ Este carácter, tendiente a la práctica, se reflejó en su mirada a los medios masivos de difusión y se reforzó con mandatos como los de *Inter Mirifica*.

Preparación: del Secretariado de Prensa y Espectáculos al Esquema de Constitución

El decreto *Inter Mirifica* fue producto de una fase ante-preparatoria y preparatoria del Vaticano II, que empezó actividades en 1959 y se prolongó hasta 1962. A este periodo se sumó la etapa conciliar que produjo el documento final sobre medios hasta diciembre de 1963. En otras palabras, se trató de un ejercicio de al menos tres años de ejecución, que a su vez recogió los debates que, entre las décadas de 1930, con *Vigilanti Cura* (1936), y 1950, con *Miranda Prorsus* (1957), se había planteado la Iglesia en torno a los medios de comunicación.

En la fase ante-preparatoria, por mandato del *Motu Proprio Superno Dei*, del 5 de junio de 1960, se creó “un Secretariado para tratar de las cuestiones tocantes a los medios modernos de difusión del pensamiento (prensa, radio, televisión, cine, etc.)”:¹²¹⁸ *Secretariatus de scriptis prelo edendis et de spectaculis moderandis praeparatorius Concilii Vaticani II*. El organismo fue encomendado al obispo norteamericano Martin J. O’connor, quien fungía entonces como presidente de la Comisión Pontificia para el Cine, la Radio y la Televisión, desde su fundación en 1948 y su reforma en 1954,¹²¹⁹ mientras que como secretario asumió Mons. André Deskur, también secretario de la Comisión Pontificia. El *Motu Proprio*, que definió la conformación de todas las comisiones preparatorias del concilio, estableció que el secretariado debía contar con miembros y consultores nombrados por el pontífice. En total fueron 46 personas de 21 nacionalidades. En su seguimiento a las reuniones conciliares, Javier María Pascual comprueba

¹²¹⁷ MARTÍNEZ DIEZ, *Teología de la comunicación*, p. 56.

¹²¹⁸ *Motu Proprio Superno Dei*, 5 de junio de 1960, Juan XXIII: https://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/apost_letters/1960/documents/hf_j-xxiii_apl_19600605_superno-dei.html (Consultado 10 de febrero de 2016).

¹²¹⁹ O’connor se mantendría en el cargo hasta 1971.

que en este grupo ningún participante era laico ni profesional en comunicaciones o periodismo, pese a la inclusión de algunos clérigos con experiencia en el manejo y estudio del tema.¹²²⁰ Los miembros y consultores se reunieron en cuatro grandes sesiones entre 1960 y 1961, siendo presidida por Juan XXIII una de las reuniones finales, el 19 de octubre de 1961.¹²²¹ Ahora bien, no fue este espacio el único en el que se discutió sobre medios. La Comisión Central Preparatoria, reunida el 12 de junio de 1961, en voz del Papa reiteró la relevancia del tema, la cautela que exigía, el cuidado a los jóvenes y las familias, pero en especial la necesidad de definir: “líneas directrices que servirán para una acción pastoral más penetrante y para una invitación más persuasiva a los hombres de nuestro tiempo, distraídos o preocupados más en otras cosas”.¹²²²

Entre los consultores convocados al secretariado del preconcilio destacaremos tres sacerdotes: José Joaquín Salcedo, director de la Acción Popular Cultural (ACPO), a cargo de las escuelas radiofónicas del Colombia (Radio Sutatenza); el francés Raymond Pichard, experto en televisión, colaborador de UNDA y la Comisión Pontificia y Timothy J. Flynn, director de Radio and Television Communications de la Arquidiócesis de Nueva York.

En carta a Mons. O’Connor, el padre Salcedo exaltaba la iniciativa del concilio, no solo por el progreso y popularización de la ciencia y las técnicas de difusión, sino por la extraordinaria labor que podían cumplir en la transmisión de la doctrina cristiana. Adquirir una conciencia entre católicos –productores de contenidos y espectadores- sobre los principios de la fe cristiana ante los medios era perentorio, indicaba el prelado.¹²²³ Javier Pascual identifica en seculares como Salcedo a uno de los más importantes expertos que el concilio citó al secretariado en prensa y espectáculos. Una posterior comunicación, fechada el 10 de abril de 1961, le permite al sacerdote colombiano hacerle llegar a Mons. O’Connor un compendio de ocho documentos relacionados con la Acción Cultural Popular (ACPO), su principal proyecto de impacto social y apostolar de los medios: un análisis de contexto, los principios de la organización, un manual de texto, las bases y estatutos de las escuelas radiofónicas, la instrucción pastoral sobre cultura campesina del episcopado colombiano y el escrito “Por qué queremos educar al pueblo”. Era evidente el interés del Vaticano por la experiencia del sacerdote colombiano y su proceso de alfabetización

¹²²⁰ PASCUAL, *Los medios de comunicación social en la doctrina de la Iglesia*, p. 54.

¹²²¹ La primera reunión se llevó a cabo entre el 13 y el 15 de noviembre de 1960, la segunda entre el 24 y el 27 de enero de 1961, la tercera entre el 25 y el 27 de abril de 1961 y la cuarta y más extensa entre el 16 y el 21 de octubre de 1961. PASCUAL, Javier María, *Los medios de comunicación social en la doctrina de la Iglesia*, pp. 54-55.

¹²²² Alocución de Juan XXIII, Comisión Central Preparatoria, 12 de junio de 1961, citada en: Pascual, *Los medios de comunicación...*, p. 56.

¹²²³ ASV-CVII. *Secretariatus de Scriptis Prelo Edendis et de Spectaculis Moderandis* (Praeparatoria). Parte I, Carpeta: 1052. *Activitates Secretariatus*. Carta del Rev. José Joaquín Salcedo a Mons. Martin O’Connor, director del *Secretariatus de scriptis prelo edendis et de spectaculis moderandis praeparatorius Concilii Vaticani II*, Bogotá, 27 de octubre de 1960.

campesina mediante el uso de la radio. El 12 de junio de 1960 el Papa Juan XXIII dirigió un radiomensaje exclusivo a Radio Sutatenza, con ocasión de su séptimo aniversario. “Y en este año, las parroquias que han adoptado sus escuelas se acercan ya al millar, y son casi un millón los alumnos o personas que reciben su benéfica influencia. ¡Qué de bienes ha procurado la iniciativa de un celoso sacerdote al servicio del pueblo!”,¹²²⁴ expresaba el pontífice sobre el prelado, quien además fue invitado a participar del Congreso de la UNDA en Rio de Janeiro en 1960 y era ya reconocido como referencia internacional en la radiodifusión católica.

Radio Sutatenza distribuía aparatos receptores y cartillas pedagógicas en las zonas rurales y semiurbanas, como veremos más adelante, al tiempo que impartía lecciones radiofónicas que el estudiante debía seguir acompañado de lecturas y ejercicios prácticos. Con base en esa experiencia, Salcedo expuso al preconilio su concepto sobre cómo hacer viable un apostolado de los medios de comunicación: desde el diseño de una organización económica diocesana o parroquial que permitiera aliviar los costos de este tipo de labores, hasta la insistencia en un trabajo colaborativo y coordinado entre diferentes instancias del catolicismo. Salcedo planteaba la necesidad de que la Iglesia reconociera que los “medios tradicionales” eran menos influyentes que los modernos para la difusión del evangelio. El concilio, en lo referente a este tema, debería estar abocado a impartir doctrina, formar su conciencia por la ley y las instituciones e impulsar acciones nacionales y globales.¹²²⁵ Desde luego, el énfasis de Salcedo estaba en la función social de estos instrumentos y su uso particular en la educación, desde la más básica hasta la técnica y especializada.

Por su parte, el padre Pichard, a quien ya habíamos mencionado por el montaje de las primeras transmisiones televisivas desde el Vaticano, escribió a Mons. O’Connor el 20 de diciembre de 1960. En su análisis para el preconilio hizo hincapié en al menos cinco grandes puntos: diseñar un servicio financiero destinado a los medios de información, complementar la cineteca vaticana con una fototeca, discoteca y centro de documentación, conformar estudios de televisión y escuelas técnicas, fortalecer la Radio Vaticana y la emisoras católicas y dar continuidad al trabajo en organismos internacionales sobre el tema, en coordinación con centros

¹²²⁴ Radiomensaje del Papa Juan XXIII a Radio Sutatenza (Colombia), 12 de junio de 1960, Ciudad del Vaticano. En IRIBARREN, *El derecho...*, p. 287.

¹²²⁵ ASV-CVIII. *Secretariatus de Scriotis Prelo Edendis et de Spectaculis Moderandis* (Praeparatoria). Carpeta: 1053, Doc. 80: Carta de Rev. José Joaquín Salcedo, Acción Cultural Popular, a Mons. Martin J. O’Connor, director Comisión Pontificia para el Cine, la Radio y la Televisión, Bogotá, el 10 de abril de 1961.

nacionales.¹²²⁶ Pichard optó por una visión pragmática, orientada a la acción. En coherencia con su trayectoria en la producción televisiva, su propuesta fue constituir una estructura eclesial capaz de realizar contenidos audiovisuales, almacenar información, coordinar trabajos conjuntos y, coincidiendo con Salcedo, garantizar un respaldo económico para una actividad que, evidentemente, implicaba gastos onerosos.

En contraste, el padre Flynn en Nueva York estaba más preocupado por la comprensión global de los medios de comunicación, su teología y su impacto social que por la praxis eclesial para acercarse a ellos. “La historia del siglo XX es la historia de los medios de comunicación, la historia de una compleja red de industrias dominantes, lo suficiente en nuestra cultura como para elevar preguntas teológicas”. En su extensa carta a Mons. O’connor, el sacerdote estadounidense hizo un recorrido histórico y teórico por las incursiones del cine, la prensa, la radio y la televisión en el siglo XX, todos ellos entendidos como “medios de masas”. En su análisis, la televisión se presentaba como un recurso único. “Este medio nos ofrece una audiencia a la que nosotros mismos no podemos llegar. [...] Este medio nos garantiza una oportunidad de comunicarnos con alguien distinto a nosotros mismos”. La posibilidad de llegar a públicos masivos y diversos no podía desconocerse, al contrario, debía ser aprovechada por la Iglesia. Para Flynn los riesgos morales de la televisión estaban más dados por el uso y el abuso de los usuarios que por el medio mismo. No obstante, reconocía que ésta era “una industria que manifiesta un perverso poder de reducir cada cosa a un cliché”. Flynn estaba en contra de la censura moral a los programas televisivos, que imitaba a la clasificación cinematográfica de las Legiones de la Decencia. En sus palabras, esta actividad resultaba inocua por las características del medio y la imposibilidad de acceder a un escrutinio previo. Para el sacerdote, solo la educación podía ser la plataforma para hacer algún examen moral y generar acciones preventivas.¹²²⁷

La confluencia de este tipo de intervenciones permite ver parte de la dinámica de trabajo del secretariado preconiliar. Salcedo, Pichard y Flynn expusieron sus puntos de vista desde prácticas y contextos distintos. Salcedo asumió desde la radio un liderazgo en la alfabetización campesina en Colombia, Pichard se concentró en la producción de televisión en Francia y las primeras transmisiones pontificias, mientras que Flynn se dedicó a la difusión católica en radio

¹²²⁶ ASV-CVII. *Secretariatus de Scriotis Prelo Edendis et de Spectaculis Moderandis* (Praeparatoria). Carpeta: 1052, Doc. 9: Carta del Rev. Raymond Pichard, Comité Français de Radio-Télévision, a Mons. Martin J. O’Connor, director Comisión Pontificia para el Cine, la Radio y la TV, París, 20 de diciembre de 1960.

¹²²⁷ ASV-CVII. *Secretariatus de Scriotis Prelo Edendis et de Spectaculis Moderandis* (Praeparatoria). Carpeta: 1053, Fasc. 1, Doc. 77: “Theological problems in mass communications”, Rev. Timothy J. Flynn, Nueva York, 5 de abril de 1961.

y televisión desde una de las mecas de los medios masivos: Nueva York. Sus inquietudes están dedicadas al quehacer de los católicos en los medios y con los medios. Son visiones tendientes a la apertura, hechas desde el terreno y la experiencia, aunque sin dejar a un lado advertencias y riesgos. Estas perspectivas apuntan a reflexiones teológicas y sociológicas que le permitan a la Iglesia reconfigurar su posición frente a los medios de comunicación y plantearse nuevas preguntas.

En abril de 1962, tras dieciocho meses de trabajo, el Secretariado entregó como resultado un primer documento, que meses después recibió el nombre de “Esquema de Constitución sobre los Medios de Comunicación Social”.¹²²⁸ El texto se organizó en cuatro secciones que recogían dos aproximaciones al tema: una sobre las comunicaciones sociales, desde la doctrina, el derecho, el orden moral, la institucionalidad, la organización y la disciplina eclesiástica; y otra sobre los instrumentos de la comunicación social, con capítulos diferenciados sobre prensa, cinematografía, radio y televisión. Deliberaciones como las de Salcedo, Pichard y Flynn nutrieron los análisis que produjeron este manuscrito, base de la siguiente fase del concilio y del posterior *Inter Mirifica*.

El Esquema de Constitución fue un documento pensado para reflexionar en clave moral. El ejercicio se apartó de la urgencia “moralizadora”, entendida como el acto de normar la conducta del medio y sus receptores, bajo una lupa vigilante, en función de determinadas concepciones sobre el bien y el mal en el catolicismo. El *esquema* propició diálogos entre la moral cristiana y una moral cívica integradora de consensos sociales, capaz de evaluar el “recto uso” de los medios y su “contribución a los hombres” más allá de una perspectiva religiosa. Así, los padres conciliares parten de reconocer la moral como el principal orden vinculado a los “medios de comunicación social”, por encima de órdenes como el económico, el político o el técnico.¹²²⁹ Para el Esquema de Constitución, el juicio moral exigía comprender al medio en sí mismo y su radio de acción, un acercamiento a los contenidos emitidos y una lectura de las circunstancias en que tenía lugar la comunicación.¹²³⁰ Estas consideraciones de base introducen dos disposiciones al documento preconiliar: primero, plantear una reflexión predominantemente doctrinal sobre los medios, que asumió a la moral como eje rector. Y segundo, introducir el

¹²²⁸ En junio el documento sería denominado en latín: Schema constitutionis de instrumentis diffusionis seu communicationis socialis.

¹²²⁹ Secretariatatus de scriptis prelo edendis et de spectaculis moderandis. *Schema constitutionis de instrumentis diffusionis seu communicationis socialis*. 1962. Parte 1: sobre la comunicación social. Título 1. Cap. II. Del orden moral como objetivo secreto, p. 10, Núm. 1.

¹²³⁰ Secretariatatus de scriptis prelo edendis et de spectaculis moderandis. *Schema constitutionis...* Parte 1: Sobre la comunicación social. Título 1. Cap. II. Del orden moral como objetivo secreto. Núm. 3 al 11.

término “medios de comunicación social” para hacer referencia al conjunto de instrumentos de difusión masiva abordados por los padres conciliares: prensa, cine, radio y televisión. Más adelante se planteará que dichos medios son “sociales” en tanto son más universales y eficaces que otros medios para facilitar que la comunicación entre los hombres, pese a las distancias y las diferencias culturales.¹²³¹

Para los padres conciliares, la prensa, el cine, la radio y la televisión debían ser incorporados al apostolado. El Secretariado instaba a incentivar la disciplina eclesiástica en el tema, formar religiosos especialistas en medios, atender a los fieles en su faceta de espectadores y fortalecer la red de organismos católicos expertos en comunicaciones.¹²³² Aunque la reflexión tuviera como base los valores morales del catolicismo, el documento no excluyó el reconocimiento de realidades de otra índole, como la diversidad de los públicos, en edades, intereses y preparación, el rol de las autoridades civiles, los debates sobre libertad de información, libertad artística y opinión pública, la función educativa de los medios y la incorporación de análisis desde el plano psicológico y sociológico, entre otros factores.

El Esquema de Constitución dedicó un capítulo especial para la radio y la televisión. Dichos medios fueron definidos como “singulares” de su tiempo. Su “peculiaridad” y a la vez su mayor potencial radicaba en la capacidad de llegar a todos los hombres y naciones, “en todas las partes del mundo”.¹²³³ La radio y la televisión, indicaba el documento, ya hacían parte de la cotidianidad de los cristianos, incluida la dinámica familiar. El poder comunicativo de lo audiovisual traía nuevas exigencias y oportunidades a la Iglesia. Al decir del *esquema*, suponía, por un lado, una orientación certera a los católicos, emitir juicios previos sobre contenidos y medios y lograr que pastores y fieles obedecieran las advertencias eclesiásticas, en contraste, abría las posibilidades de difusión del evangelio, mediante un nuevo uso de mensajes e imágenes y la incursión en la producción de transmisiones religiosas.

Desde este análisis, las autoridades civiles tenían una responsabilidad directa sobre los medios audiovisuales. Su intervención debía priorizar la función educativa de la radio y la televisión, exaltando la armonía de la familia y la protección de los niños. Ahora bien, educar a

¹²³¹ Proponitur ac illustratur ab Exc. Dino Renato Stourn, Archiepiscopo Senorien Relatore. *Schema constitutionis de instrumentis diffusionis seu communicationis socialis*. 1962. p. 5

¹²³² Schema emendatum decreti. De instrumentis communicationis socialis. 1963. Parte I: Comunicación social.

Título 2: Sobre acciones eclesiásticas en el apostolado.

Título 3: Sobre disciplina y ordenación eclesiástica. Núm. 1-4.

Título 3. Cap. 1. Sobre la disciplina eclesiástica.

Título 3. Cap. 2. Los órganos de la autoridad eclesiástica.

¹²³³ Secretariatatus de scriptis prelo edendis et de spectaculis moderandis. *Schema constitutionis...* Parte 2: *De quibusdam communicationis socialis instrumentis singillatim consideratis*. Cap. III: Sobre radio y televisión. Núm. 1 y 2.

los espectadores, tanto desde la impartición de conocimientos como desde la regulación de prácticas frente a los aparatos receptores, era una propuesta que se integraba a otra que reñía con el carácter de algunos Estados y sus regímenes políticos: las autoridades públicas debían respaldar la realización de programas religiosos. En un modelo de televisión estatal y un régimen religioso confesional, como el colombiano, tal disposición se podía considerar realizable; no obstante, en un Estado constitucionalmente laico y un sistema televisivo plenamente comercial, como el mexicano, un proyecto de estas características era algo difuso.¹²³⁴ Finalmente, en los capítulos sobre radio y televisión también se reiteró la defensa de los jóvenes y la acción coordinada desde la curia romana hasta las oficinas nacionales y las asociaciones católicas internacionales.

Entre comisiones y sesiones conciliares

El *Motu Proprio* del 6 de agosto de 1962, que decretó el funcionamiento del concilio en diez comisiones, fusionó el Secretariado Preparatorio de Prensa y Espectáculos Modernos y la Comisión Preparatoria del Apostolado de los Fieles, creando la Comisión de Apostolado de los Fieles, Prensa y Espectáculos Modernos -*De Fidelium Apostolatu; de Scriptis Prelo edendis et de Spectaculis Moderandis*, nombre oficial en latín-. Con un único presidente a cargo, el Cardenal Fernando Cento, la estructura orgánica de la nueva entidad fue binaria: el Cardenal Raúl Silva Henríquez, arzobispo de Santiago de Chile, se desempeñó como vicepresidente del Apostolado de los Fieles y Monseñor Martín O'Connor se encargó de la vicepresidencia de la sección de prensa y espectáculos. No era casualidad que el secretariado del apostolado, de promoción de la doctrina católica, y el secretariado de medios de comunicación se unieran en un solo órgano: compartían discursos y prácticas. Las designaciones tenían continuidad con la fase preparatoria. Cada sección trabajó con cierta independencia, aunque al término del concilio entregó un documento conjunto. La comisión contó con 28 miembros, además de 14 consultores que fueron asignados a la sección del apostolado y 12 para la sección de prensa. Todos ellos clérigos, ningún laico. En su mayoría, los miembros pertenecían a la jerarquía eclesiástica, cuatro latinoamericanos, de Córdoba (Argentina), La Paz (Bolivia), Rio de Janeiro (Brasil) y el

¹²³⁴ Secretariatatus de scriptis prelo edendis et de spectaculis moderandis. *Schema constitutionis...* Parte 2: *De quibusdam communicationis socialis instrumentis singillatim consideratis*. Cap. III: Sobre radio y televisión. Núm. 7 a 13.

vicepresidente, Mons. Silva. Las fuentes consultadas no permiten identificar la participación de los clérigos Salcedo, Pichard y Flynn en esta fase del concilio.¹²³⁵

La nueva comisión llegó en un contexto en el que el debate sobre medios de comunicación y catolicismo era intenso en Italia y el Vaticano. Además del congreso de directores de diarios, realizado el 28 de mayo de 1962, al que el Papa dirigió un discurso sobre la labor del periodismo y la comunicación en la perspectiva eclesial, entre el 20 y el 30 de junio del mismo año, se reunió en pleno la UNDA y la OCIC para celebrar un congreso internacional en Montreal (Canadá). El Cardenal Cicognani, secretario de Estado del Vaticano, se dirigió al encuentro para exhortar a los realizadores audiovisuales a difundir los valores de la cultura cristiana en sus producciones. Las asociaciones católicas internacionales sobre cine, radio y televisión consolidaban su trabajo más allá del contexto europeo y el trabajo separado por especialidades para iniciar una articulación más certera.

Del 24 al 29 de septiembre de 1962, en la ciudad de Siena, se convocó a académicos, realizadores audiovisuales, periodistas, seculares y clérigos a la XXXV Semana Social de Católicos de Italia, cuyo tema fue: “Las incidencias sociales de los medios audiovisuales”. El programa del evento fue difundido y analizado por el *Observatorio Romano* con varios meses de antelación.¹²³⁶ Al tiempo que informó vigorosamente sobre la instalación del satélite Telestar, clave para futuras transmisiones transatlánticas,¹²³⁷ el periódico oficial hizo un seguimiento en detalle a la Semana Social: no era posible una posición de indiferencia, indicaba el diario. Para el *Observatorio Romano* la relación de los medios audiovisuales con la sociedad debía leerse en clave de “incidencia” y no de “influencia”. La incidencia representaba algo más penetrante, que “cala violentamente en el ánimo”, “en la intimidad de un núcleo”, con capacidad de intervenir en la escala de valores de los individuos, positiva o negativamente. El cine, la radio y la televisión estaban en una constante ambivalencia frente a la “incidencia social”. Eran capaces de perjudicar a la humanidad y de perfeccionarla a la vez. Al decir del periódico, la mejor respuesta a la disyuntiva estaba en “formar la consciencia, preparar la mente, dar al hombre la posibilidad de

¹²³⁵ PASCUAL, *Los medios de comunicación social en la doctrina de la Iglesia*, p. 57.

¹²³⁶ “La funzione sociale dei mezzi audiovisivi al centro della XXXV Settimana Sociale”, *L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, 8 de julio de 1962, p. 8; “La diffusione degli audiovisivi in Italia”, *L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, 31 de agosto de 1962, p. 6; “Dalla diffusione alle incidenze sociali degli audiovisivi in Italia”, *L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, 10-11 de septiembre de 1962, p. 6.

¹²³⁷ En meses como julio de 1962, las noticias sobre el Telestar se reportaron casi a diario en este periódico. Ver, entre otras: “Il primo satellite “Telestar” in orbita da questa mattina”, *L'Osservatore Romano*, 11 de julio de 1962; “Nuove prove positive del satellite “Telestar””, *L'Osservatore Romano*, 15 de julio de 1962; “Confermato a lunedì sera l'appuntamento con le immagini trasmesse da Telestar”, *L'Osservatore Romano*, 19 de julio de 1962; “La trasmissione televisiva transatlantica ha suscitato vivo entusiasmo in tutti i Paesi”, *L'Osservatore Romano*, 25 de julio de 1962; “Conversazioni fra Italia e America attraverso il satellite “Telestar””, *L'Osservatore Romano*, 27 de julio de 1962.

reaccionar a esta tremenda presión".¹²³⁸ La realidad de la que partía el *Observatorio Romano* era determinante para este análisis: estamos ante "una civilización de lo audiovisual".¹²³⁹

La inauguración de la Semana Social contó también con las palabras del Cardenal Cicognani, quien en esta oportunidad enfatizó en los aportes del encuentro para el Concilio Vaticano II, a semanas de iniciar actividades.¹²⁴⁰ Monseñor Castellano, arzobispo de Siena, señaló en la inauguración del evento que la función de los medios audiovisuales eran la información, la recreación, la educación y la elevación cultural, moral y espiritual.¹²⁴¹ Como consecuencia y factor de transformación social, el progreso de las sociedades estaría marcado por la influencia, futuros desarrollos y el buen uso de los medios audiovisuales indicó el profesor Francesco Vito, rector de la Universidad Católica del Sagrado Corazón.¹²⁴² Para el profesor Renato Dell'Andro, la libertad debía ser el punto de partida para hablar de medios audiovisuales.¹²⁴³ Los debates que continuaron fueron registrados con rigor el *Observatorio Romano*. La realidad audiovisual de la época era comprendida como un fenómeno social que conjugaba el desarrollo técnico, las condiciones socioeconómicas de las sociedades, las transformaciones de los ambientes culturales y el crecimiento de la democracia en la toma de decisiones políticas. Se trataba de una realidad de contrastes, que masificaba y despersonalizaba al tiempo que individualizaba y desintegraba, analizaba el periódico.¹²⁴⁴ La relación de los medios audiovisuales con la educación, la cultural, la familia, el entretenimiento, las libertades, la sicología, la información, la propaganda y la publicidad, la disciplina jurídica, el apostolado y la moral fueron temas recurrentes en la Semana Social y los reportes del *Observatorio Romano*.¹²⁴⁵ Al término del evento, una declaración pública ratificó la condición multidimensional del tema, pero también el talante moral y espiritual que aún reservaba la lectura

¹²³⁸ "Dalla diffusione alle incidenze sociali degli audiovisivi in Italia", *L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, 10-11 de septiembre de 1962, p. 6.

¹²³⁹ "La comunicazione sociale odierna avviene attraverso gli audiovisivi", *L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, 22 de septiembre de 1962, p. 7.

¹²⁴⁰ VIGANÒ, *Il Vaticano II e la comunicazione*, p. 118.

¹²⁴¹ "La prolusione del Cardinale Siri alla XXXV Settimana Sociale", *L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, 26 de septiembre de 1962, p. 2.

¹²⁴² "Al buon uso dei mezzi audiovisivi è legato il futuro della nostra società", *L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, 27 de septiembre de 1962, p. 2.

¹²⁴³ "La disciplina giuridica dell'impiego dei mezzi audiovisivi un Italia", *L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, 29 de septiembre de 1962, p. 1.

¹²⁴⁴ "La comunicazione sociale odierna avviene attraverso gli audiovisivi", *L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, 22 de septiembre de 1962, p. 7.

¹²⁴⁵ Ver además: "La prolusione del Cardinale Siri alla XXXV Settimana Sociale", *L'Osservatore Romano*, 26 de septiembre de 1962, p.2; "I problemi psicologici e familiari degli audiovisivi nella terza e quarta giornata della Settimana sociale", *L'Osservatore Romano*, 28 de septiembre de 1962, p.7; "La disciplina giuridica dell'impiego dei mezzi audiovisivi un Italia", *L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, 29 de septiembre de 1962, p.1; "Si è conclusa a Siena la XXXV Settimana Sociale", *L'Osservatore Romano*, 30 de septiembre de 1962, p.5.

católica. “La dignidad de la persona humana exige que los instrumentos audiovisuales sean usados de manera respetuosa con la libertad y, por tanto, sin explotación de sus debilidades. En modo tal que constituyan enriquecimiento a la vida espiritual”. No había un rechazo a lo audiovisual, tampoco un recelo como punto de partida. Primaba la comprensión de un fenómeno de ambivalencias, en tensiones persistentes. En últimas, eran instrumentos de “progreso o regresión sociológica y moral”, frente a los cuales la educación resultaba la respuesta más adecuada.¹²⁴⁶

Recién inaugurada la primera sesión del Vaticano II,¹²⁴⁷ el 13 de octubre de 1962, el papa Juan XXIII presentó la comisión conciliar sobre prensa y espectáculos modernos y una oficina de comunicaciones en el Vaticano para reportar novedades sobre el encuentro ecuménico. “Con esto os estamos diciendo la importancia que reviste a nuestros ojos vuestra misión y el deseo que tenemos de ayudaros a cumplirla perfectamente”.¹²⁴⁸ Las exhortaciones al oficio periodístico, en el marco de un acontecimiento de alcance internacional como el concilio, reiteraban no sólo el lugar de poder que habían logrado las técnicas y medios de difusión, sino el auténtico interés que despertaba en la Iglesia, ya con experticia en el tema.

El concilio se organizó, entre el 11 de octubre de 1962 y el 10 de diciembre de 1965, en cuatro secciones y tres intersecciones.¹²⁴⁹ A tres años de actividades, el Vaticano II enfrentó el fallecimiento de Juan XXIII, quien había ya aprobado 12 de los 17 esquemas de la fase preparatoria y acababa de promulgar la encíclica *Pacem in terris*, el 11 de abril de 1963, considerado “el más importante de todos los documentos de su pontificado”.¹²⁵⁰ El concilio continuó actividades bajo el liderazgo del Cardenal Giovanni Montini, elegido como nuevo Papa. Pese a las expectativas, incluso los temores, porque perdiera ritmo y relevancia, el Vaticano II continuó con rigor con Pablo VI. El nuevo pontífice implementó cambios para una estructura más funcional y abierta a otros participantes: nombró un colegio de moderadores que sirviera de puente de comunicación entre el pontífice y la asamblea; creó a los “auditores” u oyentes, para permitir la entrada de cierto número de laicos a las sesiones, hasta entonces exclusivas para clérigos; resolvió discrepancias con la curia romana y organizó un secretariado para no

¹²⁴⁶ “Le incidenze sociali dei mezzi audiovisivi”, *L'Osservatore Romano*, Ciudad de Vaticano, 1-2 de octubre de 1962, p.5.

¹²⁴⁷ “Il Sommo Pontefice Giovanni XXIII apre il 21° Concilio Ecumenico: Vaticano II”, *L'Osservatore Romano*, Ciudad de Vaticano, 12 de octubre de 1962, p.1.

¹²⁴⁸ “A los periodistas en la apertura del Concilio”, 13 de octubre de 1962, Ciudad de Vaticano. IRIBARREN, *El derecho...*, p. 346.

¹²⁴⁹ La primera sesión, del 11 de octubre al 22 de diciembre de 1962; la primera intersección, del 8 de febrero al 31 de mayo de 1963; la segunda sesión, del 13 de septiembre al 13 de diciembre de 1963; la segunda intersección se adelantaría en enero de 1964; la tercera sesión, del 11 de septiembre al 1 de diciembre de 1964; la tercera intersección, entre enero y septiembre de 1965; y finalmente, la cuarta sesión se desarrollaría entre el 14 de septiembre y el 10 de diciembre de 1965.

¹²⁵⁰ PASCUAL, *Los medios de comunicación social...*, p. 115.

cristianos.¹²⁵¹ Pese a la desorientación y frustración que generó la primera sesión conciliar, por la complejidad y dimensión del ejercicio propuesto por Juan XXIII las comisiones continuaron con la revisión y análisis de los esquemas -muchos fueron reelaborados- y la proyección de nuevos documentos.

El documento conciliar: *Inter Mirifica* (1963)

El decreto *Inter Mirifica* fue promulgado el 4 de diciembre de 1963, en el marco de la segunda fase del Concilio Vaticano II.¹²⁵² Por considerarse “una pérdida de tiempo”, según Alberigo, la primera sesión de la asamblea pospuso los temas relacionados con los medios de comunicación y priorizó la discusión sobre el esquema *De Ecclesia*, base de la futura constitución *Lumen Gentium* (Sobre la Iglesia). “A algunos decenios de distancia nos podemos preguntar si el concilio no habrá padecido de miopía en la medida en que no supo intuir la enorme importancia, cultural y espiritual, ya inminente, de los media. ¿Una ocasión desperdiciada?”, analizaba el autor.¹²⁵³ Evidentemente, el interés por los medios de comunicación no era homogéneo entre la jerarquía eclesiástica, mucho menos la convicción de dedicar un apartado especial del Vaticano II al asunto, más aún si estaban en discusión problemas centrados en la doctrina, la organización eclesiástica, el esquema colegiado episcopal, el ministerio de la Iglesia en la Historia o sacramentos definitorios de los católicos, entre otros tópicos. No es posible afirmar del todo que las autoridades eclesiásticas hayan desperdiciado una oportunidad única, pues finalmente el asunto fue integrado y tratado en una comisión especial. En votaciones internas la asamblea conciliar expresó, en su mayoría, que los medios de comunicación eran relevantes para la institución eclesiástica. La aprobación del tema contó con 2,138 votos a favor, 15 en contra y 7 abstenciones, el 26 de noviembre de 1962. Esta tendencia se ratificó en 1963 con las votaciones referentes a la revisión del Esquema de Constitución¹²⁵⁴ y la formulación del texto final de *Inter Mirifica*, que en diciembre de ese año obtuvo 1,960 votos positivos y 164 negativos.¹²⁵⁵

¹²⁵¹ ALBERIGO, *Breve historia del Concilio Vaticano II* (1959-1965), p. 70.

¹²⁵² “Il decreto sui mezzi di comunicazione sociale”, *L'Osservatore Romano*, Ciudad Vaticano, 5 de diciembre de 1963, p. 6.

¹²⁵³ ALBERIGO, *Breve historia del Concilio...*, p. 73.

¹²⁵⁴ El prólogo y el primer capítulo obtuvieron 1832 votos a favor y 92 en contra; mientras que el segundo capítulo fue aprobado con 1893 votos favorables y 103 en contra. “Iniziata la votazione dello schema sui mezzi di comunicazione sociale”, *L'Osservatore Romano*, Ciudad de Vaticano, 15 de noviembre de 1963, p.3.

¹²⁵⁵ VIGANÒ, *Il Vaticano II e la comunicazione*, pp. 133 y 136.

Del *esquema* inicialmente aceptado al *decreto* finalmente promulgado hubo cambios de forma y fondo. El documento de 124 numerales quedó transformado en uno de 24, donde las reflexiones individuales –por subcapítulos separados- sobre prensa, cine, radio, televisión y otros instrumentos quedaron sustituidas por una mirada de conjunto que empezó a asociarlos en un solo concepto: “medios de comunicación social”. Esta determinación, central en la propuesta de *Inter Mirífica*, significó, tras varios debates, descartar los términos de *mass media*, “masa”, “extensión”, “difusión” y hasta “instrumentos de información”, algunos de los cuales ya habían sido usados en el pasado por documentos de la misma Iglesia.¹²⁵⁶ Partiendo del reconocimiento al ingenio humano, que tenía en realidad su origen en Dios, el decreto señalaba que entre los inventos de la técnica, “sobresalen aquellos que por su naturaleza no sólo pueden llegar a cada uno de los hombres, sino a las multitudes y a toda la sociedad humana, como la prensa, el cine, la radio, la televisión y otros que, por ello mismo, pueden llamarse con toda razón medios de comunicación social” (Núm. 1).

Inter Mirífica se dividió en dos capítulos y un proemio. La primera parte se detuvo en el razonable empleo de los medios de comunicación social y la segunda en la acción pastoral de la Iglesia. El talante doctrinal y teológico del Esquema de Constitución dio un viraje hacia el pragmatismo y las generalizaciones con el decreto. Como punto de partida, se estableció que para la Iglesia católica era una misión “servirse de todos los instrumentos de comunicación social para predicar a los hombres el mensaje de salvación y enseñarles el recto uso de estos medios” (Núm. 3). El documento señalaba como “derecho natural” esta facultad de emplear todo medio de comunicación para su obra cristiana. Por ende, le correspondía a los “sagrados pastores” instruirse y gobernar a los fieles en la materia, a fin de que su acercamiento a tales instrumentos les permitiera llenarlos de “espíritu cristiano”. En este aspecto, el decreto reiteraba el sentido de *Vigilanti Cura* y *Miranda Prorsus*: los medios de comunicación orientados a asistir a la fe.

Primacía de la moral. La conservación de un orden moral cristiano estaba en el trasfondo del uso correcto de los medios, tanto por el público como por los propietarios de los recursos. “El Concilio proclama que la primacía del orden moral objetivo ha de ser aceptada por todos, puesto que es el único que supera y congruentemente ordena todos los demás órdenes humanos por dignos que sean, sin excluir el arte” (Núm. 4). La narración, la descripción y la representación debían someterse a leyes morales.

¹²⁵⁶ ÁLVAREZ, *Estilos de conocimiento en los estudios de la comunicación mediática en Colombia*, p. 98.

Familia y hogar. Las advertencias a los destinatarios de la información, padres de familia y orientadores, en especial, se mantenían casi en los mismos términos que *Miranda Prorsus*: el ámbito doméstico (el hogar) como primer espacio de control y la familia como receptor más relevante para la salud moral. “Recuerden los padres que es deber suyo vigilar cuidadosamente para que los espectáculos, las lecturas y cosas parecidas que pueden ofender la fe o las buenas costumbres no entren en el hogar y para que sus hijos no los vean en otra parte” (Núm. 10). Este aviso se complementaba con la exhortación al público a que se mantuviera informado para que actuara con criterio y formara una “recta conciencia” a la hora de hacer su “libre elección” (Núm. 9).

Otros destinatarios. Los mensajes por la defensa de la moral continuaban con los periodistas, escritores, actores, productores, realizadores, exhibidores, distribuidores, directores y vendedores, además de ser reconocidas las circunstancias particulares de cada medio y sus condiciones de funcionamiento en cada país.

“Misión suya es, por tanto, tratar las cuestiones económicas, políticas o artísticas de modo que no produzcan daño al bien común; para lograr esto más fácilmente, bueno será que se asocien profesionalmente en aquellas entidades que impongan a sus miembros el respeto a las leyes morales en las empresas y deberes profesionales” (Núm. 11).

Responsabilidades de las autoridades civiles. La exhortación final se dirigió, justamente, a las autoridades civiles como encargadas de defender y titular una “verdadera y justa libertad de información”. El llamado al Estado y a su intervención en la vigilancia del orden social ya había sido formalizada por la Iglesia en *Miranda Prorsus*. En esta oportunidad la vigilancia debía privilegiar a la población joven “de la prensa y los espectáculos perniciosos”. El Vaticano II estimulaba la creación de leyes civiles que impidieran el mal empleo de los medios de comunicación, considerando no restringir libertades de los individuos y las asociaciones. En esta intervención estatal no se concebía a la esfera política en plena separación con la religiosa, aun cuando se señalaran límites y se reconocieran los alcances de cada campo. Para el decreto, una de las ocupaciones de las autoridades públicas frente a la tutela de la “verdadera y justa” libertad de expresión estaba en defender la religión.

La *moralización* como proyecto eclesiástico oficial, con infraestructuras, presupuestos financieros y funcionarios a cargo, ya no fue contemplada en *Inter Mirifica*. Las consideraciones morales exhortaban a la orientación, la educación y la ponderación, pero ya no a una vigilancia planificada y sistemática, mucho menos se habló de censura. Es quizá éste uno de los distanciamientos más amplios del decreto conciliar con *Vigilante Cura* y, en menor medida,

Miranda Prorsus, que entre líneas no dejaba de descartar las posibilidades de un accionar vigilante.

Ahora bien, en torno a la acción pastoral de la Iglesia, segundo capítulo del decreto, sobresalió un tono pragmático y directo: “Procuren de común acuerdo, todos los hijos de la Iglesia que los instrumentos de comunicación social se utilicen, sin la menor dilación y con el máximo empeño, en las más variadas formas de apostolado. [...] adelantándose así a las malas iniciativas, especialmente en aquellas regiones en las que el progreso moral y religioso reclama una mayor atención” (Núm. 13). La categoría “medios de comunicación social *católicos*” aludió aquí a los instrumentos de difusión confesionales, a cargo de la Iglesia, organizaciones laicales o en defensa de valores, personajes o hechos del cristianismo. Sobre el ámbito televisivo, el documento exhortaba a realizar “emisiones honestas”: “ante todo a aquellas que sean apropiadas para las familias”. A esto se sumaban la producción de contenidos que estimularan a participar en la vida de la Iglesia y “se compenetren con las verdades religiosas” (Núm. 14).¹²⁵⁷

En el tono pragmático del decreto se propuso la formación profesional de católicos, religiosos y laicos, en el manejo de medios, el desarrollo de estrategias económicas que permitieran financiar emisora radiofónicas y televisivas, periódicos, revistas y películas católicas, constituir oficinas diocesanas dedicadas al tema y adelantar un trabajo coordinado entre organismos nacionales e internacionales que enlazaran iniciativas conjuntas. En últimas, se esbozaron las líneas generales de un plan de trabajo. El “cómo” no estaba enunciado en el documento conciliar, pero sí el qué y el por qué. En realidad, los planteamientos aludían a lo ya conocido. Salvo el apelativo “social” que se unía al concepto de medios de comunicación, el decreto rehuyó de los debates teóricos y teológicos. En contraste, se concentró en la necesidad de fortalecer lo que ya estaba en funcionamiento, pedir implementarlo donde aún no existiera e insistir en la vocación de servir a Dios mediante el uso de estos instrumentos. En el discurso estaban presentes los receptores, también llamados “destinatarios”, los realizadores o directores de medios, los religiosos como orientadores de fieles espectadores y creadores de contenidos, los canales diversos que la tecnología ahora podía ofrecer, y por supuesto, los mensajes, como conjunto de comunicaciones con significados, que bien podían ir dirigidos a la edificación o a la perturbación.

El documento, sin pretenderlo de forma taxativa, cubrió todos los elementos del proceso comunicativo, todos en función de un objetivo de fe o acogidos por lo divino. Evidentemente, su

¹²⁵⁷ Ver: Documental: *“Inter Mirifica”: la profecía del Concilio nel mondo dei media. I media vaticani al servizio della comunicazione.* (Ciudad del Vaticano, 2005), Prod. Pontificio Consejo de las Comunicaciones Sociales y Centro Televisivo Vaticano.

análisis estuvo mediado por lo dicho por anteriores pontífices, hizo una síntesis, más no se arriesgó con propuestas totalmente novedosas. Los diálogos con nuevos temas, como el ecumenismo, el mundo no cristiano, la libertad religiosa y la separación de esferas –política y religiosa-, fueron mínimos para un instrumento que buscaba ser innovador y actualizar a la Iglesia a sus tiempos. Para Martínez Diez se trataba de un texto más centrado en los *medios* que en la *comunicación*.¹²⁵⁸ El “para qué” de estos instrumentos, más allá del debate moral y pastoral, quedaba aplazado en un contexto, justamente, de transformaciones en el Vaticano y apertura al diálogo. Aunque en un tono amplio y desapasionado, concreto y receptivo, era más lo que *Inter Mirifica* repetía de otros textos pontificios que lo que realmente modificaba. El mismo *Esquema de Constitución* parecía un documento más reflexivo en el análisis del tema, en tanto integraba debates sobre libertades, derechos, información y diversidad de públicos. La posibilidad de profundizar por separado en cada uno de los medios considerados para el escrutinio eclesiástico evidenciaba la necesidad de comprender sus particularidades y relaciones con el orden moral y el apostolado. Sólo la puesta en práctica de los mandatos de *Inter Mirifica* permitiría comprender la dimensión de sus planteamientos y la posibilidad real de la Iglesia de establecer otra forma de entender y vincularse con los medios de comunicación. Curiosamente, en un momento de *aggiornamento* de la institución eclesiástica hacia dichos medios, de desplome de una mirada predominantemente moralizadora, el decreto conciliar optó por una vía más moderada, cuando no del todo conservadora.

El Vaticano II en TV: “el gran evento”

El Concilio Vaticano II no sólo fue un punto de inflexión para la estructura y doctrina de la Iglesia, sino un reto para los medios masivos de comunicación, que ya en plena actividad y popularización se propusieron cubrir el acontecimiento. En calidad de interés público o reporte de un hecho de actualidad, el concilio se convirtió en parte de una agenda informativa. Por otro lado, en calidad de estrategia de comunicación el evento representó un nuevo desafío para el Vaticano y las Iglesias locales, que debían notificar a los feligreses no solo las noticias del suceso, sino su espíritu y pertinencia para el mundo católico: programas especiales y noticieros radiotelevisivos, películas, documentales, transmisiones en directo, periódicos dedicados al tema,

¹²⁵⁸ MARTÍNEZ DIEZ, *Teología de la comunicación*, p. 57.

secciones especializadas, debates universitarios, congresos, publicidad, entre muchos otros instrumentos, fueron comunes en la estrategia de comunicaciones. La Iglesia se propuso buscar canales de información en torno al concilio, aun cuando jerarquías locales, como la colombiana y la mexicana, se mostraban reticentes y escépticas al proyecto papal.¹²⁵⁹ El reto de informar se afianzó entonces.

Ante la inauguración del concilio, Juan XXIII destacó la infraestructura en comunicaciones que el Vaticano había dispuesto para todo el evento, pero en especial la estratégica presencia de diversos sistemas informativos.¹²⁶⁰ “Era también una necesidad de nuestro corazón decirnos personalmente cuánto deseábamos vuestra leal colaboración para que este acontecimiento tan considerable fuese presentado ante el gran público con su verdadera luz”. En medio de elogios, también pedía equilibrio y criterio a los periodistas para cubrir un acontecimiento “religioso y espiritual”. “Del escrupuloso ejercicio de vuestra misión de informadores del concilio esperamos, queridos señores, efectos saludables para la orientación de la opinión mundial acerca de la Iglesia católica en general, de sus instituciones, de sus enseñanzas”. La comunicación veraz sobre el Vaticano II, indicaba, debía en el mayor de los casos despertar entre el público un “interés de simpatía” y contribuir a reevaluar las opiniones “erróneas e incompletas”, las falsas ideas de “maquinaciones políticas” y las prevenciones frente a la labor eclesiástica.¹²⁶¹ Más que un interés por los medios, las exhortaciones demostraban una conciencia estratégica de su poder y de mantenerlos de su lado. Ciertamente, persuadirlos de un reporte “ecuánime” de los hechos también hablaba de la posibilidad de que el “espíritu de renovación” del concilio no fuera compartido por toda la opinión pública.

En cuanto a medios de comunicación, las reuniones y anuncios conciliares retaron, más que a otros, a los sistemas televisivos. Las transmisiones en vivo y en remoto, la infraestructura técnica y la preparación periodística ponían a prueba a la televisión, tanto como tecnología, como experiencia y medio de información. La televisión pública italiana (RAI-TV) fue la primera en enfrentarse a estos rigores.¹²⁶² Desde 1954 dicha cadena conservaba una suerte de “monopolio”

¹²⁵⁹ Blancarte plantea que para el caso de México, la jerarquía fue poco receptiva a los cambios y reflexiones que planteaba el Concilio, por lo que reaccionó “tarde” a sus iniciativas. Una tesis similar propone Fernán González para el caso de Colombia, quien identifica divisiones internas y las desavenencias entre un sector interesado en reportar las novedades del concilio y otro reacio a comentar del tema. BLANCARTE, *Historia de la Iglesia Católica...*, p. 167. GONZÁLEZ, *Poderes enfrentados*, p. 302.

¹²⁶⁰ “I servizi della Radio-Televisione Italiana per il Concilio Vaticano II”, *L'Osservatore Romano*, Ciudad de Vaticano, 11 de octubre de 1962, p. 13; “Il Sommo Pontefice Giovanni XXIII apre il Concilio Ecumenico Vaticano II”, *L'Osservatore Romano*, 11 de octubre de 1962, p. 5.

¹²⁶¹ “A los periodistas en la apertura del Concilio”, *L'Osservatore Romano*, Ciudad de Vaticano, 13 de octubre de 1962. IRIBARREN, *El derecho...*, p. 346.

¹²⁶² VIGANÒ, *Il Vaticano II e la comunicazione*, p. 112.

en las emisiones televisivas relacionadas con el Vaticano.¹²⁶³ El 25 de enero de 1959, en enlace entre Radio Vaticana y la RAI, el anuncio oficial del concilio apareció en las pantallas.¹²⁶⁴

La fase ante-preparatoria y preparatoria del concilio fue más seguida en publicaciones especializadas –impresas– que en medios audiovisuales. Estos últimos tendieron a centrarse en asuntos generales, en parte también por el hermetismo con el que el Vaticano manejó esta primera etapa. Esta actitud reservada se interrumpió parcialmente entre mayo y junio de 1960, cuando inició labores la comisión preparatoria.¹²⁶⁵ Las pantallas de televisión empezaron a reportar discursos, homilías e incluso oficios religiosos de Juan XXIII y audiencias papales. La firma de la constitución apostólica *Humanae Salutis*, el 25 de diciembre de 1961, restauró el ritmo de las transmisiones de la RAI, como preámbulo del ritmo constante que sería común en los años siguientes.¹²⁶⁶

El año 1962 es definido como el año del “gran evento”, no sólo en términos eclesiásticos, sino en términos “mediáticos”.¹²⁶⁷ Coincidiendo con la preparación del Concilio, la televisión italiana había salido avante de la transmisión de los Juegos Olímpicos celebrados en Roma en agosto de 1960 -los primeros proyectados en su totalidad por televisión-. El Vaticano II era un acontecimiento de alcance mundial que podía pasar de la noticia y la solemnidad al espectáculo y la curiosidad. Meses antes de la inauguración de la primera fase, el 11 de octubre de 1962, la televisión italiana empezó a emitir programas especiales sobre el alcance religioso, histórico y cultural del encuentro. “El debate moderado y directo, con sensibilidad e inteligencia de Ettore Della Giovanna, que contó con la participación del director de nuestro diario, Raimondo Manzini, ha ilustrado a los telespectadores sobre el significado, la actualidad y la importancia de un evento que puede ser considerado, sin duda alguna, como el más memorable de nuestro siglo”, indicaba Ludovico Alessandrini en “Momenti delle telecamere”, una sección de crítica televisiva publicada semanalmente por el *Observatorio Romano*, aludiendo a la segunda emisión de una serie especial sobre el tema.¹²⁶⁸ Alessandrini repitió este tipo de elogios al trabajo del profesor Giuseppe Alberigo, en la RAI, quien estaba a cargo del programa “El año del concilio” y “La Iglesia en el concilio”, una emisión de análisis desde lo teológico y lo histórico.¹²⁶⁹ La prensa

¹²⁶³ ROUZZI, *Il Concilio in Diretta*, p. 23.

La RAI fue inaugurada en 1954. Hablar de la televisión durante el Concilio significa hablar de la televisión italiana, un modelo que entonces se definía en lo político como de centro-derecha. ROUZZI, *Il Concilio in Diretta*, p. 85.

¹²⁶⁴ ROUZZI, *Il Concilio in Diretta*, pp. 114-115.

¹²⁶⁵ Por mandato del *Motu Proprio Supremo Dei Nutu*, del 5 de junio de 1960.

¹²⁶⁶ ROUZZI, *Il Concilio in Diretta*, pp. 119-120, 122-123.

¹²⁶⁷ ROUZZI, *Il Concilio in Diretta*, p. 143.

¹²⁶⁸ "Momenti delle telecamere", *L'Osservatore Romano*, Ciudad de Vaticano, 4 de julio de 1962, p. 3.

¹²⁶⁹ "Momenti delle telecamere", *L'Osservatore Romano*, Ciudad de Vaticano, 19 de septiembre de 1962, p. 3.

vaticana calculó la presencia de cerca de treinta radiocronistas y veinte telecronistas en la ceremonia de apertura, y anunció el inicio de transmisiones trasatlánticas mediante el satélite Telestar. Radio Vaticana inauguró tres estudios radiofónicos, se proyectó la construcción de un estudio televisivo y se dispuso de un importante despliegue técnico para garantizar la calidad de las emisiones desde San Pedro.¹²⁷⁰ La vigilia de los periodistas de diferentes partes del mundo tuvo lugar en la nueva sala de prensa que dispuso el Vaticano para el cubrimiento del evento, indicaba expectante el *Observatorio Romano*.¹²⁷¹ Tras la apertura, el seguimiento fue constante y diversificado, particularmente en la RAI y Radio Vaticana.¹²⁷²

Para el cubrimiento televisivo se produjeron programas como “Diario del concilio”, de Luca Di Schiena, conducido por el mediático obispo estadounidense Fulton Sheen, quien además se había trasladado a Roma desde la fase preparatoria del concilio para participar en la comisión sobre medios de comunicación. El *Observatorio Romano* elogió el proyecto de Di Schiena, pues había logrado con “simplicidad y rigor” informar y analizar las labores del concilio. Se trataba de una “guía segura y eficiente”, que con invitados y reportajes especiales difundía la importancia y complejidad del evento.¹²⁷³ Esta emisión coincidió con episodios especiales de “La posta di padre Mariano”, dedicados a temas conciliares. La transmisión contaba con la conducción de un sacerdote capuchino que desde 1955 tenía su propia emisión televisiva en Italia.

Para Rouzzi, el cubrimiento que hizo la televisión se podía organizar en dos vías: una tradicional y otra como “evento mediático”.¹²⁷⁴ La primera, remitía a encabezados habituales en espacios noticiosos, que daban cuenta de los anuncios y ceremonias más importantes del concilio; mientras que la segunda producía transmisiones *ad hoc*, pensadas exclusivamente para el acontecimiento. En estos campos, los contenidos se complementaron con entrevistas con expertos, laicos y religiosos, documentales, crónicas y mesas de debate. El evento propició entonces la producción de títulos especializados como “Chi è il vescovo?”, “Vigilia di Concilio”, “1962 Anno del Concilio”, “La Chiesa a concilio. Uomini e problema”, entre otras emisiones además de servicios informativos especiales, discursos, ceremonias religiosas y anuncios en directo.

¹²⁷⁰ “La radio e la televisione al Concilio Ecumenico Vaticano II”, *L'Osservatore Romano*, Ciudad de Vaticano, 5 de octubre de 1962.

¹²⁷¹ “Telefoni, telescriventi e macchine da scrivere attendono in silenzio i cronisti del Concilio”, *L'Osservatore Romano*, Ciudad de Vaticano, 7 de octubre de 1962.

¹²⁷² Rouzzi, *Il Concilio in Diretta*, p. 153.

¹²⁷³ “Diario del concilio: la TV segue i lavori del Vaticano II”, *L'Osservatore Romano*, Ciudad de Vaticano, 6 de noviembre de 1963, p. 8.

¹²⁷⁴ Rouzzi, *Il Concilio in Diretta*, pp. 160-161, 163.

La novedad de transmitir un evento religioso de estas características por televisión no solo representaba un reto técnico e informativo, sino a futuro la posibilidad de consolidar una memoria en imágenes de los personajes, hechos y lugares vinculados al Vaticano II y el siglo XX. El espectador, desde puntos geográficos dispares, se convertía en testigo, al tiempo que el elemento televisado adquiría el potencial de material histórico, innovador y a la vez ajeno. Los medios de comunicación no sólo estaban haciendo parte de los exámenes y reflexiones conciliares y su “diálogo con la modernidad”,¹²⁷⁵ sino de la cotidianidad noticiosa y estrategia comunicativa ante diversidad de públicos.

La profesionalización ante los medios de comunicación

En Colombia y en México el principal seguimiento mediático al Concilio Vaticano II se efectuó en la prensa escrita, no en las pantallas televisivas. Evidentemente, las publicaciones confesionales, desde enfoques diversos sobre la interlocución que debía tener o no el catolicismo con la modernidad, fueron las más interesadas en informar. Con distintos énfasis e intensidad, entre 1959 y 1965, el tema fue central en estas revistas y periódicos. Por ejemplo, *El Catolicismo* en Colombia dispuso de la sección “La Iglesia en Concilio”,¹²⁷⁶ además de artículos, editoriales, entrevistas, transcripciones de discursos y análisis desde la realidad nacional; en México, *Christus*, con menor sistematicidad, publicó mensualmente en la sección “Documental” las alocuciones, cartas y decretos conciliares que se iban discutiendo y promulgando, además de reflexiones propias en su sección editorial. Entre la renovación de movimientos seculares que vivió México desde 1958, surgió en junio de 1964 el Centro Nacional de Comunicación Social (Cencos),¹²⁷⁷ iniciativa de los esposos José Álvarez Icaza y Luz María Longoria, con el apoyo inicial de Movimiento Familiar Cristiano.¹²⁷⁸ El propósito inicial era difundir información y debates conciliares entre los católicos. Con el tiempo, el perfil de Cencos se dirigió al apoyo a

¹²⁷⁵ GONZÁLEZ, *Poderes enfrentados*.

¹²⁷⁶ Durante los años conciliares el director del Centro de Información del Concilio era el presbítero Mario Revollo, quien se apoyó en *El Catolicismo* para difundir los temas y los debates que se estaban dando en las reuniones. Los editoriales del periódico se mostraron a favor de las disposiciones conciliares. Este entusiasmo se detiene en 1966 cuando el cardenal Luis Concha, arzobispo de Bogotá, decide suspender *El Catolicismo* y exigir la renuncia de sus directores, pues desconfiaba de su orientación ideológica. La controversia es seguida en detalle por Ricardo Arias. ARIAS, *El episcopado en Colombia...*, pp. 216-234.

¹²⁷⁷ BLANCARTE, *Historia de la Iglesia Católica...*, p. 212.

¹²⁷⁸ Esta alianza, así como el beneplácito del episcopado mexicano, se rompería en 1968 por tener opiniones distintas frente al movimiento estudiantil de 1968.

organizaciones de la sociedad civil, en especial aquellas dedicadas a la defensa de derechos humanos, para acceder a medios de comunicación alternativos.

Las fuentes consultadas no nos permiten hacer un seguimiento sistemático a los contenidos teletinformativos de los dos países durante los años del concilio, sin embargo, es muy probable que el evento sí haya alcanzado un cubrimiento básico por su presencia frecuente en prensa y agencias internacionales de noticias o simplemente por la tradición católica de la mayoría de los televidentes.¹²⁷⁹ En la parrilla de programación publicada en los periódicos de las dos ciudades no se identificaron programas especiales dedicados al tema, salvo el caso de eventos insignes como la inauguración oficial del concilio, cuando en simultánea se realizó una misa campal en Bogotá y se celebró un acto conmemorativo con la asistencia del presidente de la república, Guillermo León Valencia.¹²⁸⁰ En algunas de las compilaciones de las intervenciones del padre Rafael García Herrera en el programa “El Minuto de Dios” se identifican emisiones dedicadas a asuntos conciliares o sus documentos, sin que llegara a convertirse en un tópico recurrente.¹²⁸¹

Si bien en México y en Colombia la Iglesia no se volcó a la televisión durante el Concilio Vaticano II, como ocurrió en Roma, sí propició algunas acciones y reflexiones para repensar su visión frente a los medios audiovisuales. A título personal de algunos sacerdotes, órdenes religiosas, órganos eclesiásticos y sectores del laicado, se empezó a valorar el tema no tanto desde los desafíos morales, sino desde la consolidación de una estrategia de comunicación efectiva para los mensajes del catolicismo. Siguiendo la línea que proponía el decreto *Inter Mirifica*, de ir a la praxis y reforzar el apostolado, en los dos países sobresalen dos acciones concretas ante el campo audiovisual: la consolidación de expertos eclesiásticos (religiosos) en medios de comunicación y la profesionalización de católicos (laicos) mediante educación formal técnica y universitaria. Las dos labores se cruzaron en su desarrollo y finalidad.

¹²⁷⁹ En radio, para el caso de Colombia con la Radiodifusora Nacional, en la primera mitad de la década de 1960 sí se pueden identificar programas de contenido religioso y transmisión de cultos católicos, en especial los domingos, que muy probablemente retomaron temas conciliares.

¹²⁸⁰ “Misa campal para celebrar la inauguración del Concilio”, *El Tiempo*, Colombia, 11 de octubre de 1962, p. 20.

¹²⁸¹ Ver: GARCÍA Herreros, Rafael, *Palabras del Pastor. Tomo I y II*, Corporación Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá, 2011. GARCÍA Herreros, Rafael, *El minuto de Dios: temas breves expuestos a través de la Televisora Nacional de Colombia*, Imprenta Departamental, Bogotá.

Expertos eclesiásticos en medios, primeros comunicadores y “telepadres”

La llegada de los años sesenta consolidó la presencia de un grupo de sacerdotes, en México y en Colombia, estudiosos y activos en el manejo de medios de comunicación. Con especial apertura en su comprensión sobre una tecnología como la televisión, este sector del catolicismo se mostró interesado en los debates suscitados por el Vaticano II y en ampliar el uso eclesiástico de estos instrumentos de difusión. Ahora bien, en el contraste entre los dos países se puede plantear que estos sacerdotes en Colombia se caracterizaron por compartir una perspectiva más abierta cuando no estratégica sobre el tema, un tanto más distanciada de la mirada moralizadora de las jerarquías y el laicado organizado más conservador, sin que la reflexión moral se hubiera eliminado del todo. En el caso de México las reflexiones resultan más tímidas desde el clero diocesano y más activo y aperturista desde algunas universidades confesionales, mientras que entre los jesuitas es posible hallar tanto posturas conservadoras como aperturistas.

El padre Ángel Valtierra (1911-1982) arribó a Colombia a los 17 años desde su natal Burgos (España), siendo apenas novicio de la Compañía de Jesús. Su vínculo con la Pontificia Universidad Javeriana, en Bogotá, donde participó en la codirección de la *Revista Javeriana*, junto con el padre Juan Manuel Pacheco, lo llevó a la fundación y dirección de la *Escuela Superior de Periodismo*, la primera de su tipo en Colombia y la tercera en América Latina, en 1936.¹²⁸² Su carrera en la universidad fue en ascenso. A partir de 1949 el prelado fungió como decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Sobre su vocación por los medios, Enrique Neira S.J. destacó: “Valtierra intuyó que la información, la comunicación sería cada día más el sistema nervioso de la vida contemporánea, por las reacciones que desencadena y el influjo que transmite a través de todo el cuerpo social”.¹²⁸³ Además de mantener durante años una columna dominical, sobre asuntos religiosos, en el diario *El Espectador*, Valtierra fue autor de una amplia producción académica sobre prensa, cine, radio, televisión y comunicación social,¹²⁸⁴ entre la que se destacan *Las fuerzas que forjan la opinión pública* (1964) y *Ante los medios de comunicación social* (1968), dedicados al análisis académico-eclesiástico, a la actualización debates surgidos en el Vaticano, Francia, España e Inglaterra, y en especial, a los dilemas morales que estos

¹²⁸² Enrique Neira, “Semblanza de un comunicador social”, *Revista Javeriana*, Colombia, noviembre-diciembre de 1987, p. 829.

¹²⁸³ Enrique Neira, “Semblanza de un comunicador social”, *Revista Javeriana*, Colombia, noviembre-diciembre de 1987, p. 828.

¹²⁸⁴ La Biblioteca General de la Universidad Javeriana cuenta con 85 títulos a nombre de Valtierra, la mayoría de ellos artículos en la *Revista Javeriana*. GÓMEZ-GUTIÉRREZ, “Cuatro epónimos en la Facultad de Ciencias: Félix Restrepo, Carlos Ortiz, Ángel Valtierra y Jesús Emilio Ramírez”, p. 130.

instrumentos representaban y sus efectos en sociedades como la colombiana.¹²⁸⁵ A su producción bibliográfica se sumó *Ante la crisis del hombre contemporáneo* (1956), un texto en dos tomos que analizó, desde un punto de vista filosófico y teológico, la deshumanización del “medio siglo”, la decadencia de valores como la vida y la familia y la desesperanza ante problemas morales relacionados con la riqueza, el placer, la inteligencia y la religión, entre otros. Es este quizá el tono más conservador de Valtierra, que en contraste tiende a la moderación y la apertura en sus artículos académicos sobre comunicación. Antes de este libro, en 1954, el sacerdote ya se había destacado entre la intelectualidad católica por la publicación de una biografía extensa sobre San Pedro Claver (1589-1654).¹²⁸⁶ Valtierra fue asesor nacional de cine, radio y televisión de la Acción Católica Colombiana, entre 1957 y 1969, director de la Unión Radial Católica en la década de 1960, miembro permanente de la OCIC y director del departamento de medios de comunicación del episcopado colombiano entre 1975 y 1978.¹²⁸⁷

Más allá de su aporte al debate académico y de difusión sobre los medios de comunicación, Valtierra cobró importancia en la historia del periodismo en Colombia por haber fundado en la Universidad Javeriana la *Escuela de Periodismo*, en 1949, y a inicios de los sesenta la primera licenciatura en la materia en el país.¹²⁸⁸ Su ponderación lo convierte en un defensor de los medios de comunicación, y a la vez en un vigía de su “correcto” uso. En su faceta más progresista de finales de los años sesenta, la ausencia de fieles en los templos se explicaba, según el clérigo, por la amplitud y diversidad del público e influencia que tenían las pantallas televisivas. La forma idónea de combatir el problema no estaba en acusar la televisión, sino en unirse a ella. “Ahora bien, si la predicación no se adapta de una manera conveniente, sistemática y organizada a esta mentalidad, a esta civilización de imagen audiovisual, entonces se corre el peligro trágico de un fatal paralelismo y desperdicio de fuerzas”.¹²⁸⁹ En su momento menos conciliador, cuando aún no había llegado la televisión al país, señalaba que los medios de comunicación, en especial la prensa, eran armas que mal utilizadas, podían “acelerar la disolución o condensar tormentas fatales” para la sociedad.¹²⁹⁰

¹²⁸⁵ De hecho, el primero de ellos recopila buena parte de su producción en *Revista Javeriana*.

¹²⁸⁶ Obra que en los años ochenta sería reeditada por el Banco de la República. Se trataba de un texto de 908 páginas. GÓMEZ-GUTIÉRREZ, “Cuatro epónimos en la Facultad de Ciencias: Félix Restrepo, Carlos Ortiz, Ángel Valtierra y Jesús Emilio Ramírez”, p. 129.

¹²⁸⁷ Ver tesis de grado: SALCEDO y BONILLA, “Ángel Valtierra y sus aportes a la comunicación social”, pp. 16-17.

¹²⁸⁸ Universidad Javeriana, “Reseña histórica Facultad de Comunicación y Lenguaje. Comunicación Social 1936 - 2014, 78 años”. <http://comunicacionylenguaje.javeriana.edu.co/documents/3277755/3278891/Rese%C3%B1a+hist%C3%B3rica+Facultad+de+Comunicaci%C3%B3n+y+Lenguaje.pdf/cd643261-0bd9-4cff-b9d8-e8773d497d66> (Consultado 3 de abril de 2016).

¹²⁸⁹ VALTIERRA, *Ante los medios de comunicación social*, p. 36.

¹²⁹⁰ VALTIERRA, “La prensa: poder omnipotente”, *Revista Javeriana*, Colombia, marzo de 1950, p. 72.

En 1957, Isidro Mota de la Muñoza publicó en la ciudad de México la tercera edición de su libro *Medios Modernos para el Apostolado*. El texto había sido editado por primera vez en Barcelona en 1954. En esta oportunidad el autor, sacerdote ecónomo de la Parroquia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, en la Colonia Arenal, adaptaba una presentación y una introducción especial para el público mexicano, en particular clérigos y laicos organizados en Acción Católica. Mota, también de origen español como Ángel Valtierra, no escatimaba en exponer los numerosos comentarios favorables que su obra había recibido entre la jerarquía, la prensa católica y algunas comunidades religiosas y organismos laicales en México.¹²⁹¹ De fondo, su pretensión no era otra que “oponerse al avance del mal moral”, no obstante, en el camino se adentraba a explorar en detalle la visión pontificia y pastoral que hasta entonces se había construido en torno al cine, la radio, los impresos, el teatro y la televisión, lo que le permitía hacer propuestas y recomendaciones para combatir, con “nuevos” métodos, el alejamiento de algunos feligreses de los cultos y valores católicos.

“Si queremos que nuestro apostolado sea verdaderamente eficaz hemos de acomodarlo a las circunstancias de los tiempos presentes. Hemos de ser de hoy en las formas, sin dejar de ser de ayer en el fondo”.¹²⁹² En un tono más conservador, que de una u otra forma se niega a romper del todo con la tradición, su preocupación no era muy distinta a la Valtierra: ¿cómo actualizar a la Iglesia en su modo de comunicar la fe, la doctrina y la moralidad? Mota hablaba de un nuevo apostolado o un “apostolado moderno” por su capacidad de interactuar con recursos y técnicas innovadoras. El procedimiento exigía cautela, para no equivocarse.¹²⁹³ No obstante, para su tiempo ya era evidente que la industria de los medios de comunicación, propaganda y publicidad eran imparables: “la Iglesia se da perfecta cuenta [...] Por eso, lejos de condenarlos, los estimula y usa para dar a conocer más fácilmente a los hombre la buena nueva del Evangelio”.¹²⁹⁴ Las tensiones conservadoras y moralistas de Mota mediaban con su fascinación por la novedad de los instrumentos comunicativos, en especial los audiovisuales. Es preciso señalar que su reflexión está hecha sobre las bases del pontificado de Pio XII, en un tono tradicional pero altamente atraído por el potencial de las tecnologías de la difusión. Ahora bien, pese a este tono, su visión sobre el tema se adelantaba unos años al Vaticano II al plantear una reflexión desde el punto de

¹²⁹¹ De hecho, agradecía a Delfina Castorena Acosta, benefactora católica del estado de Zacatecas, sus buenos oficios para la publicación de esta edición mexicana. Dato tomado de: “Del Sitio San Francisco a Luis Moya”.

<http://www.imagenzac.com.mx/nota/del-sitio-san-francisco-a-luis-moya-23-16-2d> (Consultado 3 de mayo de 2016).

¹²⁹² En el ejercicio, incluso, tiene en cuenta actividades como el deporte, el baile y la música. MOTA, *Medios modernos de apostolado...*, p. 15.

¹²⁹³ MOTA, *Medios modernos de apostolado...*, pp. 26 y 27.

¹²⁹⁴ MOTA, *Medios modernos de apostolado...*, p. 48.

vista del apostolado, preocupado por la acción y la práctica, más que por la doctrina, como lo definió *Inter Mirifica*. Mota de la Muñoza falleció en México a finales de 2012, según informó la Gaceta Oficial del Arzobispado de la capital el país.¹²⁹⁵

El clérigo mexicano José Antonio Romero (1988-1961), de una generación anterior a Valtierra y Mota, se puede entender como una suerte de síntesis entre la fascinación por los medios y el temor militante por sus efectos morales. Romero fue un amplio conocedor de los instrumentos masivos de comunicación, más que por su estudio académico por la práctica que ejerció en torno a ellos, en particular, por sus proyectos editoriales. En paralelo, el sacerdote se consolidó en uno de los líderes moralizadores más activos e influyentes de los cincuenta. El prelado no alcanzó a ver concluido el concilio, pues falleció en 1961, pero seguramente recibió noticias de sus reflexiones preliminares y, desde luego, recibió los mandatos de *Miranda Prorsus* de 1957. La visión de Romero sobre los medios y la moral es resultado de los influjos internacionales y el contexto nacional que vivió. El padre Romero se formó desde muy temprano en la Compañía de Jesús (en 1904, a los 16 años), durante los mandatos de Pio X, Benedicto XV y, en especial, de Pio XI, pontificado con el cual se reorganizó la Acción Católica, entidad con la que colaboró de cerca. Posteriormente, el auge de su carrera en la prensa católica y las campañas de moralización las vivió durante el papado de Pio XII y finalizó su actividad bajo el periodo de Juan XXIII. Fue testigo del surgimiento y expansión de los medios audiovisuales (cine, radio y televisión), la postura de desconfianza que originalmente plantea la Iglesia frente a estas tecnologías, el activismo de laicado organizado más conservador y la preocupación renovada por las conductas y la decencia. Este jesuita podía personificar el ala más conservadora y tradicional de la moralización en México y al mismo tiempo la posición más estratégica y pragmática del uso de las novedades tecnológicas en las comunicaciones.

La historia de los impresos católicos en México está ligada a la trayectoria de José A. Romero. En 1937 el prelado fundó la Obra Nacional de Buena Prensa, casa editorial de los jesuitas, a cargo, hasta la actualidad, de revistas, periódicos, libros, folletos, boletines, carteles y material multimedia de carácter religioso. Un año antes de su fundación, en 1936, Romero había ideado la publicación del folleto *Vida del Alma* -que hasta hoy se continúa distribuyendo en las eucaristías dominicales-, como guía de las oraciones y lecturas litúrgicas. El sacerdote venía de haber vivido de cerca la Guerra Cristera y las secuelas posteriores de persecución religiosa. La presencia de Romero en la prensa confesional, como director y articulista, es constante en las tres

¹²⁹⁵ Gaceta Oficial Arzobispado de México - Tenochital, Julio-Diciembre de 2012, p. 363.

décadas siguientes. Sus tópicos giraron en torno a la crisis moral de la sociedad, sus causas y las estrategias para recomponer el orden. Ahora bien, pese a su experiencia, su énfasis no estaba en el análisis de los medios masivos de comunicación y sus potenciales o en recomendaciones para el uso eclesial de estos instrumentos, como lo hacían Valtierra y Mota en sus escritos, sino en señalamientos y advertencias sobre los riesgos a las buenas costumbres.

Al tiempo que se desempeñaba como director de Buena Prensa, el padre Romero fungió como cabeza de revistas como *Chiquitín*, *¿Lo sabías?*, *Unión* y *Christus*, posterior órgano oficial del Episcopado Mexicano.¹²⁹⁶ En 1951 fue nombrado por el arzobispo de la capital del país, Luis María Martínez, como subdirector de la Comisión Nacional para la Moralización del Ambiente y subdirector también de su correspondiente campaña de moralización.¹²⁹⁷ El padre Romero representó al clérigo experto en medios masivos de información, con experiencia en su manejo, pero en recelo permanente por su poder. Su tono reaccionario supuso que el mal moral estaba en todo lo “nuevo”. Moralizar era la primera forma de relacionarse con las técnicas audiovisuales e impresas de difusión, a este propósito dedicó su actividad en la década de 1950. Romero pertenecía a una generación anterior a Valtierra, sin duda, esto influía en su mirada sobre los cambios tecnológicos de las comunicaciones y la mutación que los valores y las fuentes de sentido estaban experimentando a mediados de siglo.

En la parroquia de Sutatenza (Boyacá) surgió uno de los proyectos más innovadores de alfabetización e instrucción académica y religiosa a la población campesina colombiana. En septiembre de 1947 iniciaron transmisiones las Escuelas Radiofónicas del padre José Joaquín Salcedo Guarín (1921-1994), coadjunto de la parroquia y radioaficionado, que empezó con la proyección de películas en la iglesia del pueblo e impartiendo las clases desde una improvisada cabina radial, quizá sin dimensionar la empresa educativa y mediática que estaba por construir. En 1949 Salcedo fundó la Acción Cultural Popular (ACPO), con sede en la ciudad de Tunja, con el fin de organizar “todos los frentes de educación popular campesina que se articulaban a Radio Sutatenza”. El crecimiento del proyecto permitió que las emisiones radiales llegaran a otras

¹²⁹⁶ Para hacer seguimiento a algunos de los datos biográficos de Romero se tomó como referencia su mención en los archivos de la ACM, sobre la Comisión Nacional de Moralización y la Campaña Nacional de Moralización y la revista *Unión*. Adicionalmente, se acudieron a las reseñas que presenta la página web de *Buena Prensa*.

<http://www.buenaprensa.com/bphistoria> (Consultado 3 de diciembre de 2016).

<http://www.buenaprensa.com/bpdirectores> (Consultado 3 de diciembre de 2016).

¹²⁹⁷ Archivo ACM, CNMA, clasificación: 2.6.6. Folleto Comisión Nacional para la Moralización del Ambiente. Programa General de Trabajo y Normas Especiales.

regiones del país y que se obtuviera la estación latinoamericana con mayor potencia en antena de la época (1.000 kilohertz).¹²⁹⁸ Su propósito fue “redimir al hombre campesino, por la educación”: una educación integral como individuo, como sociedad, como patriota y como criatura de Dios.¹²⁹⁹

Con el tiempo, Salcedo creó una suerte de conglomerado de medios de comunicación dedicados a la labor educativa. ACPO produjo carteles, cartillas de instrucción, discos de estudio, el periódico *El Campesino* y una biblioteca popular, entre otros. El ejercicio pedagógico se apoyaba del material impreso y del “auxiliar inmediato”, un radioescucha un tanto más avanzado en su proceso académico que el resto de los estudiantes, quien servía de guía y apoyo al maestro que se encontraba detrás de los micrófonos. En 1954 el “auxiliar inmediato” emprendió con ACPO un programa de formación especializada en el “Instituto de líderes hombres”, donde se empezó a hacer uso de la televisión para complementar la capacitación de los asistentes y acercar a la población a la nueva tecnología. Las actividades que se iban articulando al proyecto inicial de las escuelas radiofónicas remitían al “uso combinado y sistemático” de medios masivos de comunicación para fines educativos.¹³⁰⁰ Para 1963 se estimaba que ACPO tenía alrededor de 170,000 oyentes activos y había distribuido miles de radio transistores con pilas entre los campesinos que no podían adquirir el aparato.¹³⁰¹ Entonces la iniciativa estaba vinculada a los planes educativos del Frente Nacional, mediante el concepto de “Educación Fundamental Integral” (IFE), como modelo pedagógico, y recibía las bendiciones públicas de Juan XXIII y Pablo VI. La estación cerró sus actividades en 1989.¹³⁰² Monseñor Salcedo Guarín falleció en Bogotá cinco años más tarde. Desde muy temprano su labor llamó la atención tanto de la Iglesia como de las políticas educativas estatales, por lo que las escuelas radiofónicas fueron ejemplo para otros países, que replicaron el esquema, al tiempo que su experiencia fue referencia en escenarios internacionales, como se señaló arriba, en el preconilio y los congresos de la UNDA y la OCIC.

¹²⁹⁸ MOLINA, “Breve historia de la radio en Colombia 1928-2009”, p. 265.

¹²⁹⁹ Ignacio Torres, “Acción Cultural Popular no es un radio con pilas”, *La Familia Cristiana*, Colombia, febrero de 1959, pp. 8-9 y 32.

¹³⁰⁰ Documental: Acción Cultural Popular -ACPO- de Colombia, José J. Salcedo.

Productor: The Multimedia Quixote. En: <https://www.youtube.com/watch?v=szVSo--0cNE> (Consultado 2 de mayo de 2016).

¹³⁰¹ MOLINA, “Breve historia de la radio en Colombia 1928-2009”, p. 265.

Para 1959 se hablaba de 35.000 aparatos distribuidos en zonas rurales. Ignacio Torres, “Acción Cultural Popular no es un radio con pilas”, *La Familia Cristiana*, Colombia, febrero de 1959, pp. 8-9 y 32.

¹³⁰² El archivo radiofónico de ACPO y Radio Sutatenza se puede consultar en la Biblioteca Luis Ángel Arango.



Figura 82. Fotografía escuelas radiofónicas. Sutatenza.

Fuente: *Colección Radio Sutatenza* – Banco de la República. Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.

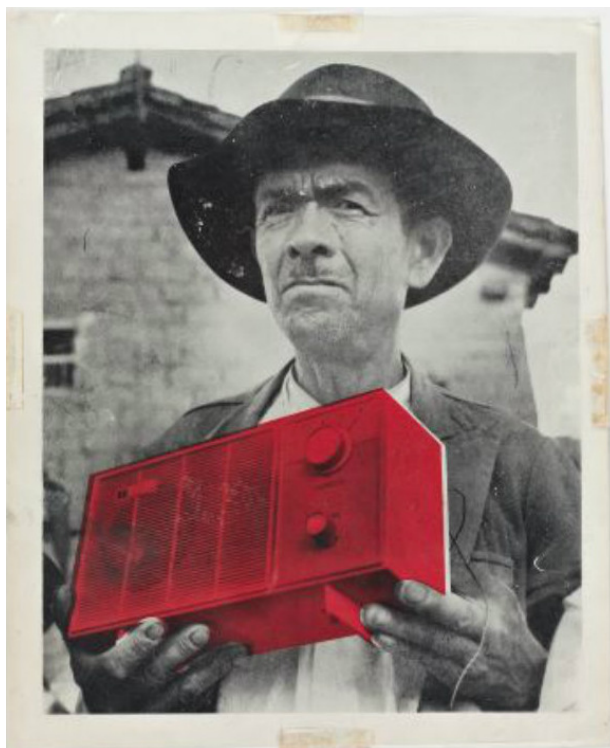


Figura 83. Usuario de Radio Sutatenza con transistor.

Fuente: *Colección Radio Sutatenza* – Banco de la República. Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.

A finales de los cincuenta la Radio Nacional de Colombia presentaba al padre Félix Wilches en la conducción “De los pitagóricos a los apóstoles” y “Los padres de la Iglesia”, mientras que “La hora Mariana”, emitido las mañanas de los sábados, contaba con la participación del religioso Benjamín Galindo. Los domingos iniciaban con la transmisión de la misa para enfermos, desde la Iglesia del Voto Nacional, y terminaba en la tarde con “Crónica Religiosa”, a cargo del presbítero Joaquín García Ordóñez.¹³⁰³ Oír a sacerdotes en la programación radial colombiana fue algo a lo que el público se acostumbró.¹³⁰⁴ Quizá por esto no le extrañó que el padre Rafael García Herreros (1909-1992), quien también venía de ese medio, hubiera hecho una transición exitosa a la televisión. García Herreros nació en Cúcuta (Norte de Santander) el 17 de enero de 1909. En 1923 ingresó al Seminario Conciliar de Pamplona y en 1932 se incorporó a la Comunidad Eudista, recibiendo su ordenación diaconal dos años más tarde. Su presencia en medios de comunicación inició en Radio Fuentes en Cartagena, en 1946, con la “Hora Católica”, continuó en Cali con Radio Pacífico, en 1953, y se consolidó en la Televisora Nacional en Bogotá a partir del 10 de enero de 1955, con la primera emisión de “El minuto de Dios”, hasta la actualidad vigente en las pantallas nacionales.¹³⁰⁵

Para finales de los años cincuenta García se podía considerar un religioso experto en medios audiovisuales y, en particular, en hacer uso de esos medios para la difusión de la fe. Su emisión diaria en televisión, orientada a breves reflexiones sobre valores, eventos piadosos, doctrina y catolicismo social, permitió consolidar la obra social que el sacerdote adelantaba para la construcción de un barrio para familias de escasos recursos en Bogotá, viviendas de interés social y escuelas. El barrio, que recibió también el nombre de El Minuto de Dios, inauguró sus primeras 70 casas en 1956.¹³⁰⁶ La popularidad y la concepción estratégica de los medios, le permitieron al padre García crear en 1961 “El banquete del millón”, una cena austera en la que recaudaba fondos para actividades de beneficencia. El banquete se institucionalizó en una suerte de tradición anual, seguida por la prensa y retransmitida en televisión, pues contaba con la presencia de las concursantes que cada año participaban en el Reinado Nacional de la Belleza, quienes no sólo departían con los asistentes sino realizaban un desfile de gala durante la comida. Para impulsar su proyecto social, el clérigo supo hacer uso del acontecimiento social más

¹³⁰³ Ver: *Boletín de programas*, Radiotelevisora Nacional de Colombia, 1959.

¹³⁰⁴ Esta presencia solo fue casi suspendida durante la gestión de Fernando Gómez Agudelo en la Radiodifusora Nacional, durante el periodo del general Rojas Pinilla (1953-1957).

¹³⁰⁵ El seguimiento en detalle al paso de García en el seminario menor de Pamplona, el seminario mayor y su formación con los eudistas se puede rastrear en: JARAMILLO, *Rafael García Herreros. Una vida y una obra*, pp. 18-23, 29, 41-54.

¹³⁰⁶ SCHUSTER, *Al abrigo de un sueño. Utopía realizada*, p. 42.

llamativo de la época: el reinado de belleza; y la novedad tecnológica y mediática de mayor expectativa: la televisión. El padre García, aperturista respecto a los medios, pero conservador en cuanto a doctrina y moral, fundó para su comunidad una emisora radial y una programadora televisiva, además de una institución de educación superior: “Corporación Universitaria Minuto de Dios”, inaugurada unos años antes de su fallecimiento, en Bogotá en 1992. García Herreros apostaba por una “obra social integral”: “no perseguimos aliviar angustias o remediar necesidades temporales; aspiramos a dignificar a los hombres”.¹³⁰⁷ El sacerdote fue asesor de Acción Católica Colombiana, con la que colaboró en sus inicios en la radiodifusión. Su énfasis social y pastoral se amoldaron en los primeros años de la Guerra Fría con la desconfianza por el comunismo y su posible expansión en Colombia.

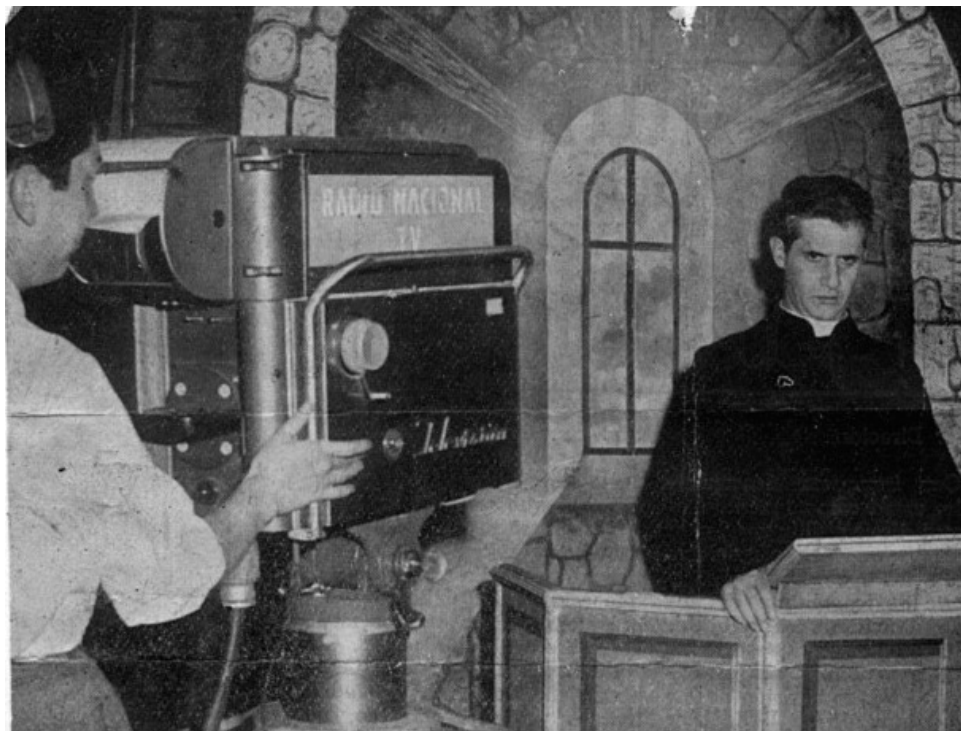


Figura 84. Padre Rafael García Herreros ante una cámara de la Radiotelevisora Nacional.

Fuente: *La Patria*, Manizales, enero 17 de 2015. Foto cortesía de Acceso Directo. Disponible en: <http://www.lapatria.com/cultural> (Consultado 27 de enero de 2017).

Por las críticas televisivas sabemos de la transmisión de al menos dos programas conducidos por sacerdotes en las pantallas mexicanas de los cincuenta. En 1953, “Charlas del Padre Álvarez”, transmitido en Canal 2, debatía sobre problemáticas familiares y personales y dramatizaba los casos con actores. La emisión apuntaba a la orientación moral. “[...] han

¹³⁰⁷ Discurso de García-Herreros en 1962, citado en: SCHUSTER, *Al abrigo de un sueño. Utopía realizada*, p. 45.

abordado asuntos vitales: los males del divorcio, la disolución de la familia; la alegría de vivir, la incompreensión de los padres, etc. Todo tratado con sencilla elocuencia y acopio de razonamientos basados en la más pura moral”, señalaba Esther Velázquez en *Juventud*. La columnista exaltaba los episodios de medio hora, emitidos todos los miércoles a las 8 de la noche, como uno de los más exitosos y edificantes de la televisión en México. El elenco artístico que asistía al programa no cobraba por su participación, aclaraba Velázquez.¹³⁰⁸ El padre Carlos Álvarez ya era reconocido por haber fundado en septiembre de 1951 la Ciudad de los Niños, en Monterrey, con el auspicio de empresarios de la región. El proyecto, vigente hasta la actualidad, incluyó entonces la edificación de un orfanato y una escuela primaria para 120 infantes de escasos recursos. La dirección espiritual de esta iniciativa ha estado a cargo de la Prelatura del *Opus Dei*.¹³⁰⁹ Confirmando su buena relación con los medios masivos de comunicación, la labor social de Álvarez quedó referenciada en el filme *La Ciudad de los Niños* (1956), dirigido por Gilberto Martínez Solares, con la actuación de Arturo de Córdova en el papel del sacerdote.¹³¹⁰ Es posible que este programa televisivo haya tenido continuidad, en 1957, bajo el título “Charlas del Padre Brambila”, emisión elogiada por un espectador en la revista *TV-57*, por su alta calidad moral.¹³¹¹

Ahora bien, en paralelo a las experiencias nacionales, los concedores del medio y el catolicismo hicieron seguimiento a “tele-padres” exitosos en otros países. En junio de 1954, Esther Velázquez reseñó el trabajo en televisión del obispo estadounidense Fulton Sheen (1895-1979), de la EWTN y la ABC, conocido por su devoción especial a la Virgen María. “Su programa ha llegado a ser el más visto siendo lo curioso, según las encuestas, de que son los judíos, protestantes y hasta masones los que más gustan de él”. La columnista avalaba la presencia de sacerdotes en pantalla, incluso aplaudía que el medio fuera “vehículo importante” para el apostolado. “Es en esta forma como se puede contrarrestar en parte la mala influencia que la televisión puede tener. No con lamentaciones estériles, sino con hechos que vienen a demostrar una vez más que la Iglesia siempre estará al día y será el eterno paladín de la verdad”.¹³¹² Extractos de su programa “La vida vale la pena vivirla”, con traducción al español, fueron

¹³⁰⁸ “TV – Radio, por Esther Velázquez”, *Juventud*, México, junio de 1953.

¹³⁰⁹ Reportaje: *Ciudad de los Niños en Monterrey México*. Canal Youtube: [scabious](https://www.youtube.com/watch?v=QLjRrToXTx8). Subido: enero 4 de 2009. <https://www.youtube.com/watch?v=QLjRrToXTx8> (Consultado 10 de enero de 2017).

¹³¹⁰ La película *La Ciudad de los Niños* se puede consultar en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=1VoNWIXg47I> (Consultado 10 de enero de 2017).

¹³¹¹ “Correspondencia sin franqueo”, *TV-57*, México, 20 de mayo de 1957.

Es probable que el programa de 1957 haya sido conducido por el padre Antonio Brambila, teólogo, autor de los libros *El ajedrez trascendente* y *Que Dios es la mar del raro*, activo en radio y televisión. Traductor del latín de las *Confesiones* de San Agustín.

¹³¹² “TV – Radio, por Esther Velázquez”, *Juventud*, México, junio de 1954.

transmitidos por la televisión mexicana en los años cincuenta.¹³¹³ El prelado, conocido por apelar al humor en sus prédicas, un histrionismo notable, apoyado en su indumentaria clerical impecable y una escenografía de símbolos y recursos pedagógicos, había participado en emisiones radiales con la NBC y escrito numerosos libros como *El comunismo y la conciencia de occidente* (1948) o *El camino de la felicidad* (1955). Como señalamos atrás, Fulton participó en las comisiones preconcienciales y emitió un programa especial sobre el tema durante los años del Vaticano II. Finalmente, sus actividades anticomunistas, a nivel internacional, incluyeron supuestos contactos con la Unión Nacional Sinarquista, en la década de los cuarenta, en México.¹³¹⁴



Figura 85. Imágenes de Fulton Sheen en *Life Is Worth Living*. Década de 1950. EWTN.
Fuente: Título en Youtube: Fulton Sheen: Las religiones del mundo.
En: <https://www.youtube.com/watch?v=3BSJYVrrmSs> (Consultado 15 de febrero de 2017)



Figura 86. Imágenes del programa de televisión de Fulton Sheen, 1954. EWTN.
Fuente: Título en Youtube: Our Lady of Fatima - Ven Bishop Fulton J Sheen.
En: <https://www.youtube.com/watch?v=YWzPU1oeViM> (Consultado 15 febrero de 2017)

¹³¹³ Dichos extractos se pueden consultar en la videoteca de Protele (Televisa), no obstante, la información sobre el periodo de emisión, horarios y recepción del programa es limitada.

¹³¹⁴ GUTIERREZ, Hugo, "Falange y sinarquismo en Baja California", *La Jornada*, México, junio 9 de 2013. [En línea: <http://www.jornada.unam.mx/2013/06/09/sem-hugo.html?#directora>, consultado 12 de febrero de 2017].

A este rubro tendríamos que sumar la transmisión de celebraciones religiosas –católicas– en televisión. El tema amerita una investigación futura que profundice en el carácter, los símbolos, el desarrollo y la recepción de estos eventos, no obstante, vale la pena dejar anotadas dos actividades en este rubro: la conmemoración de la Semana Santa y el día de la Virgen de Guadalupe. La primera gozaba de una programación especial diseñada por la Televisora Nacional, en Colombia, que incluía la proyección de películas alusivas a la pasión de Cristo, la emisión de cultos religiosos e instrucciones católicas. La televisión se preparaba para el evento religioso y lo incorporaba a sus contenidos, sin mayor oposición o duda que les pusiera en conflicto con su carácter estatal. Finalmente, el 12 de diciembre se convirtió en una tele-tradición “sagrada” de la televisión mexicana.¹³¹⁵ El ritual de media noche, dedicado a la Virgen María y sus apariciones al indígena Juan Diego, se empezó a transmitir desde los años cincuenta. La cobertura empezaba con el seguimiento a las peregrinaciones que llegaban a la Basílica de Guadalupe, como acto de interés cultural y público para la nación. Telesistema no se negó a incluir el devocionario guadalupano entre su agenda, pese a la laicidad del Estado, hasta el punto de convertirlo, año tras año, en un rito de paso de su programación. La Virgen convocaba a las pantallas mexicanas. Entre el 23 y 24 de octubre de 1954 fue transmitido en Canal 4 un Maratón Guadalupano, conducido por el cantante y actor Pedro Infante, con el fin de recaudar fondos para la construcción de la Plaza de la Basílica. “Por las cámaras desfilaron casi todos los artistas de teatro, cine y televisión deseaban prestar su contingente y patentizar públicamente su amor a la Madre amorosa que quiso quedarse en la tilma de Juan Diego, demostrando así su inmenso amor a nuestra Nación”.¹³¹⁶

En este punto es posible confirmar la presencia histórica de sacerdotes, en Colombia y México, altamente interesados en la comprensión, análisis y manejo de medios masivos de comunicación. Los religiosos pasaron de la curiosidad a la experticia, algunos como Valtierra y Mota optaron por el campo reflexivo y académico, aunque su propuesta fuera evidentemente práctica, mientras que otros como Romero, en México, Salcedo y García, en Colombia, actuaron desde los medios mismos. Ahora bien, el contraste es inevitable: en el caso mexicano se destaca una visión más conservadora de los medios, ligada a sus connotaciones morales, bien como desafío al orden ya establecido o como herramienta de instrucción y preservación de la fe, en ese

¹³¹⁵ El término “teletradición” es tomado de Celeste González para aludir a la incorporación de “fiestas religiosas populares a las coberturas informativas”. GONZÁLEZ, *Muy buenas noches*..., p. 67.

¹³¹⁶ “TV – Radio, por Esther Velázquez”, *Juventud*, México, diciembre de 1954.

marco, son el cine y la prensa los recursos a los que se apela con mayor insistencia. Quizá esta propensión se explique por la experiencia previa con la industria fílmica nacional, la censura moral de la LMD, las fluidas relaciones del laicado organizado con entidades internacionales como OCIC y la tradición del periodismo católico, asociado y activo en la época. Entre tanto, el caso colombiano muestra a un grupo de sacerdotes un tanto adelantados a su tiempo, evidentemente preocupados por la moral y las buenas costumbres, pero menos dispuestos a orientar su labor a estos temas, de ahí que el énfasis en medios haya sido más de proyección social que de difusión doctrinal. La experiencia de los tres prelados está basada en iniciativas a largo plazo -algunas de ella en vigor hasta hoy-, en una suerte de fascinación por el mundo audiovisual, la radio y la televisión, en especial en Salcedo y García, y la urgencia de materializar el interés por estos instrumentos en actividades educativas, como la carrera de comunicación de la Javeriana, las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza y los colegios y la universidad del Minuto de Dios. Romero, Salcedo, García y Valtierra, dos jesuitas, un eudista y un diocesano, consolidaron en los años cincuenta conglomerados de medios capaces de salir de lo local a lo nacional, reconocer la estrategia de su uso para la labor eclesial y proyectar su acción en el contexto histórico que experimentaban.

La Iglesia como formadora de profesionales en medios

Una respuesta a la tendencia pontificia a potenciar la relación entre los medios de difusión y la fe se concretó, en Colombia y en México, con la comunidad jesuita y la fundación de carreras universitarias en comunicación. Monseñor Tardini, Secretario de Estado del Vaticano, había insistido en la necesidad de “preparar especialistas, sacerdotes y seglares”.¹³¹⁷ Lo propio hicieron el preconcilio y el concilio. Si bien en la primera mitad de la década de 1960 se formalizaron los programas académicos de la Compañía de Jesús, su trayectoria viene de varios años atrás con la fundación de las primeras escuelas de periodismo, a finales de los años cuarenta, y la realización de cursos y seminarios dedicados a la capacitación técnica y humanista. En las nuevas licenciaturas se combinaron el influjo conciliar y la experiencia adquirida. Finalmente, una institución a cargo de lo sagrado, cuya base es un conjunto complejo de símbolos y lenguajes, capaz de definir las bases morales de un sector de la sociedad, no podía abandonar la formación

¹³¹⁷ Carta de Secretaría de Estado al Presidente de la UNDA, 16 de agosto de 1960. Transcrita en IRIBAREN, *El derecho...*, pp. 294-295.

profesional en los entornos y los modos comunicativos entre los individuos, sus técnicas, sus códigos y sus transformaciones.

Tras la experiencia de dictar talleres y cursos, la Pontificia Universidad Javeriana, propiedad de los jesuitas en Bogotá, fundó en 1949 la *Escuela de Periodismo*, otorgando el “Diploma en periodismo”, tras cruzar un año de actividades académicas. La institución ya contaba con la experiencia de haber graduado desde 1940 a un promedio de diez estudiantes por año del “Curso de periodismo”. El proyecto de 1949 fue encomendado por el rector Felix Restrepo Mejía S.J. al sacerdote español Ángel Valtierra S.J., entonces recién nombrado decano de la Facultad de Filosofía. El primer semestre del diplomado contó con 62 inscritos y vivió su primer cambio administrativo en 1950, cuando el padre José Rafael Arboleda S.J. ingresó como director encargado, se diseñó un plan de estudios más extenso, que agregaba asignaturas jurídicas, y se reorganizó el programa en dos años, formación que a partir de 1951 se complementó con la creación del Departamento de Radio.¹³¹⁸

También en 1949 y con el auspicio de la Acción Católica Mexicana, Luis Beltrán y Mendoza fundó en la ciudad de México la *Escuela de Periodismo*. Las clases iniciaron el 30 de mayo, con 4 profesores y 25 estudiantes, bajo la dirección de Fernando Díez de Urdanivia, colaborador del diario *Excélsior*. Dos años más tarde, en 1951, el cronista y reportero de *El Universal*, Carlos Septién García, reconocido entre otras cosas por su activa colaboración en la prensa católica y su cercanía con la ACM,¹³¹⁹ se vinculó a la Escuela con el fin de dirigirla. Su fallecimiento repentino en un accidente aéreo en 1953 dejaría la impronta en la institución, que en homenaje a su director cambió su nombre a Escuela de Periodismo Carlos Septién García, mismo que conserva hasta la actualidad.¹³²⁰

De dos maneras distintas la Compañía de Jesús hizo presencia en los años de formación de las primeras academias de periodismo en México y en Colombia. En el primer caso el vínculo fue *indirecto*, manifiesto por la cercanía y activismo del ACM, que le permitió asesorar y hacer seguimiento al diseño e implementación de la *Escuela de Periodismo*. En su fundación, la institución eligió una raigambre católica en sus principios y concepciones. No obstante, en 1966 las autoridades tanto de la entidad académica como de la Acción Católica acordaron otorgarle autonomía y conformar la Asociación Cultural Carlos Septién García A. C., deslindándola así de

¹³¹⁸ Archivo Histórico Universidad Javeriana. Subfondo: Vicerrectoría Académica. Facultad de Comunicación y Lenguaje. Legajo: 468. “Escuela Superior de Periodismo y Radiodifusión”. 1952-1963. Capítulo 1.

¹³¹⁹ En su juventud perteneció a la Unión Nacional de Estudiantes Católicos.

¹³²⁰ Reseña histórica de Escuela de Periodismo Carlos Septién. Página web: <http://septien.mx/acerca-de-la-escuela/presentacion/#2> (Consultado 3 de mayo de 2016).

su vínculo confesional. En Colombia la intervención de los jesuitas fue *directa*. En este caso, las autoridades a cargo de la carrera fueron clérigos de la comunidad, expertos en el tema, condición contraria a la experiencia de la Escuela Carlos Septién, que finalmente por su vocación fundacional sólo fue manejada por laicos.

En 1957, con un programa académico de tres años de duración, más un curso preparatorio, la Escuela Carlos Septién planteaba que el periodista debía satisfacer: “la nobilísima necesidad de la inteligencia por conocer la verdad del acontecer humano; y al hacerlo con respeto y oportunidad, estará ensanchando cotidianamente los dominios de la verdad y preparando a las voluntades para el servicio del bien”.¹³²¹ Hacia 1953, los estudiantes del diplomado de la Javeriana recibieron talleres editoriales en el diario *La República*, de origen conservador, mientras que se entrenaron en locución y radiodifusión en la emisora Nuevo Mundo, actual Caracol Radio. Con un plan de estudios ya consolidado en 3 años de duración, la universidad aplicaba un examen de admisión, entre cuyas asignaturas se evaluaba la ética.¹³²² El currículo anterior a la transición del diplomado al pregrado, en 1963, incluyó tres asignaturas de cultura religiosa.¹³²³

Los años sesenta renovaron este proyecto de formación de expertos en medios. A partir de entonces su educación tomó distancia de un enfoque dirigido al informador, para orientarse al concepto de medios de comunicación. En 1960 el sacerdote jesuita José Sánchez Villaseñor, filósofo y teólogo, cumplió con el encargo de la Universidad Iberoamericana (UIA), en la ciudad de México, de crear una carrera dedicada al conjunto de instrumentos, métodos y prácticas encaminadas a comunicar. El nuevo programa académico se denominaría “Ciencias de la comunicación” y con el tiempo otorgaría a sus egresados el título de comunicólogos y ya no el de periodistas. La perspectiva había cambiado. “Su misión es comunicar el rico saber acumulado en su mensaje mediante técnicas de difusión, relaciones públicas, publicidad, radio, televisión, cine y periodismo”, señalaba Sánchez Villaseñor en la carta inaugural de la licenciatura. “Esta carrera es nueva en su forma y planeación. Busca ante todo formar un auténtico intelectual, un

¹³²¹ Descripción del plan:

Curso preparatorio: nociones de periodismo - español-etimología - ética - ciencias - taquigrafía.

Primer año: técnica del periodismo - español - realidad social - Ética - Lógica - Historia de México - Historia Universal.

Segundo año: Técnica del periodismo - Historia del Periodismo y literatura periodística - Literatura Universal y contemporánea - Literatura española y mexicana - Ética - Psicología - Publicidad.

Tercer año: Técnica del periodismo - Filosofía - Doctrinas Sociales - Solidaridad Social - Ética Periodística - Radio, cine y televisión.

Inscripción: \$ 40.00. Colegiatura mensual: \$40.00. Horario: de 6 a 9 p.m.

Publicidad Escuela de Periodismo Carlos Septién, *Señal, semanario católico*, México, 3 marzo de 1957.

¹³²² Archivo Histórico Universidad Javeriana. Subfondo: Vicerrectoría Académica. Facultad de Comunicación y Lenguaje. Legajo: 468. “Escuela Superior de Periodismo y Radiodifusión”. 1952-1963. Capítulo 2.

¹³²³ Universidad Javeriana, Pontificia Universidad Javeriana – 1963, p. 232.

hombre apto para pensar por sí mismo [...]”.¹³²⁴ La impronta de la filosofía y la cultura estaban en las concepciones del sacerdote, que había arribado en 1949 a la UIA -para hacerse cargo del Centro Cultural Universitario-. Sin embargo, el proyecto consolidado no alcanzó a ser visto por Sánchez, quien falleció por quebrantos de salud el 18 de junio de 1961. El primer grupo de alumnos inscritos al programa tuvieron que ser atendidos por el padre Xavier Scheiffer, durante los meses de hospitalización de Sánchez. Ante la interinidad, finalmente, la institución determinó que el sacerdote Héctor González Uribe, abogado y doctor en filosofía, regresara de Europa y asumiera la dirección de las Escuelas de Filosofía, Letras y Ciencias de la Comunicación.¹³²⁵ González Uribe se enfrentó a una carrera novedosa pero desconocida. El padre Sánchez había concebido la licenciatura como una forma de dar sentido práctico a la filosofía, con un campo de acción más amplio. “Esto era totalmente nuevo en México y en el mundo, [...] no había libros ni precedentes, sino una idea que le dio a Don José en una reunión de una organización eclesiástica de Francia, sobre cuestiones de comunicación”, en contraste con enfoques expresamente técnicos, que tenían auge en Estados Unidos.¹³²⁶

La labor del padre González Uribe, también filósofo, fue captar la esencia humanista que le dio origen a la carrera, además de hacerla operativa.¹³²⁷ Como director de la Escuela de Ciencias de la Comunicación le correspondió incorporar en el plan de estudios las contemporáneas discusiones sobre medios –incluido el Vaticano II-, además de darle reconocimiento y sustento académico al programa recién abierto.¹³²⁸ Cuando González pretendió registrar la licenciatura ante la Secretaría de Educación encontró que el nombre no aparecía en los inventarios de dicha entidad, tampoco en el Catálogo Mundial de la Unesco. “Lo más parecido era la Escuela de Técnicas de la Información, en Francia, aunque se canalizaba a la Informática, que estaba en estado naciente”. Ante la ausencia del concepto de “comunicación” en los registros de la Secretaría de Educación, González se vio en la necesidad de cambiar en 1962 el nombre de la carrera de “Ciencias de la Comunicación” a “Ciencias y Técnicas de la Información (CTI)”.¹³²⁹

La formación de periodistas en la Universidad Javeriana en Bogotá también inició en la década de los sesenta. Bajo la dirección de Francisco Gil Tovar, periodista español titulado en la

¹³²⁴ Archivo UIA. A.R.3.39.688. José Sánchez Villaseñor, “La técnica sometida al espíritu”, *Hojas de reflexión Universitaria* N° 24. Carta de Sánchez de Villaseñor con ocasión de la apertura de la carrera, p. 2.

¹³²⁵ Cargo que venía desempeñando Sánchez antes de su enfermedad. LÓPEZ, *Héctor González Uribe. Vida y obra*, p. 74.

¹³²⁶ LÓPEZ, *Héctor González Uribe. Vida y obra*, p. 101.

¹³²⁷ López rastrea las principales dificultades, tensiones con el alumnado y resultados que logró consolidar González en su gestión. LÓPEZ, *Héctor González Uribe...*, pp. 104-107.

¹³²⁸ Ver: Archivo UIA, A.R. 05. 48. 185. “Reglamento de la Escuela de Ciencias y Técnicas de la Información, 1963-1964.

¹³²⁹ LÓPEZ, *Héctor González Uribe...*, pp. 104-108.

Escuela Profesional de Periodismo de Madrid y reconocido historiador del arte, la Escuela formalizó el programa académico ante el Ministerio de Educación en 1963.¹³³⁰ Para Gil Tovar, “la vida social es necesariamente una actividad de comunicación”, sus manuales y escritos sobre periodismo buscaron posicionar el estudio de la comunicación como un saber sistemático, con rigor metodológico y bases filosóficas. “Conocer los mecanismos en virtud de los cuales la sociedad se comunica y aprenderlos a dominar es lo que llamamos “ciencias de la comunicación social””. Al decir de Tovar, las formas y los medios de comunicación de la actualidad eran sociales, más que masivos.¹³³¹ Como resultado de estos cambios y la posterior aprobación de la Asociación de Universidades, en los siguientes años la unidad académica pasó a llamarse *Escuela Superior de Periodismo y Radiodifusión*. Para 1965 el plantel había complementado su oferta educativa con el Departamento de Relaciones Públicas y Propaganda y un curso en la modalidad de postgrado sobre radio y televisión. Justo en este contexto, con el padre Jesús Emilio Ramírez en la rectoría, la Universidad reformó la organización y los fundamentos de la escuela. A partir de 1965 su nombre cambió a Escuela de Ciencias de la Comunicación Social, autónoma a la Facultad de Filosofía y Letras -a la que originalmente pertenecía- y a cargo de tres programas académicos: Periodismo, Relaciones Públicas y Radiodifusión y Televisión. Dos años más tarde, a estas carreras se unió una cuarta denominada Publicidad.¹³³² En enero de 1971, finalmente, se organizó la Facultad de Comunicación Social, nombre que también asumió el pregrado en periodismo de la Universidad, otorgando el título de licenciado en ciencias de la comunicación social a quienes concluyeran los cuatro años del programa.¹³³³

Con un par de años de diferencia respecto a la UIA en México, la Universidad Javeriana inició su propia reflexión sobre el concepto de comunicación y su relación con sus programas académicos. La bibliografía consultada no permite corroborar qué tan cercana fue la Escuela de la Javeriana a los debates del Vaticano II, no obstante, la inclusión del concepto de “comunicación social” en el nombre de la unidad académica y de la carrera profesional de periodismo remite a la posibilidad de un diálogo fluido entre las dos instancias, pues había sido el Concilio el forjador del término y del discurso que lo soportaba. En últimas, quizá el hecho de

¹³³⁰ Sobre Gil Tovar ver la entrevista: Yolanda Guasch Marí y Guadalupe Romero Sánchez, Francisco Gil Tovar. “Recuerdos entre Granada y Nueva Granada”, entrevista del 16 de junio de 2012. En: <http://revistaquirola.andaluciayamerica.com/index.php/quirola/article/viewFile/43/40> (Consultado 10 de mayo de 2016).

¹³³¹ GIL TOVAR, Introducción a las ciencias de la comunicación, pp. 11, 12 y 14.

¹³³² Universidad Javeriana, “Reseña histórica Facultad de Comunicación y Lenguaje. Comunicación Social 1936 - 2014, 78 años”. En: <http://comunicacionylenguaje.javeriana.edu.co/documents/3277755/3278891/Rese%C3%B1a+hist%C3%B3rica+Facultad+de+Comunicaci%C3%B3n+y+Lenguaje.pdf/cd643261-0bd9-4cff-b9d8-e8773d497d66> (Consultado 3 de abril de 2016).

¹³³³ Universidad Javeriana, 1976 – *Principios y realizaciones*, p. 70.

tomar esos dos años de distancia, en comparación con la UIA, le permitió incorporar en sus principios más elementos del Vaticano II, tras una etapa de cambios frecuentes e indefinición en su enfoque formativo de profesionales en medios.

Es posible plantear que, si bien las discusiones preconciatales sobre los medios no se reprodujeron en toda su dimensión en México y Colombia, la forma como éstas se fueron materializando estuvo ligada a la presencia de eclesiásticos en el campo educativo y social. Sus inquietudes abrieron el espacio para que otros religiosos se especializaran y formaran a laicos profesionales en medios. Si bien esta disposición surgió en los cuarenta, es hasta los años del concilio que se fortaleció y se renovó. En ese campo, la Compañía de Jesús –tanto en su rama conservadora como progresista- asumió en los dos países un rol de liderazgo. Tras su trabajo a nivel universitario, otras comunidades religiosas se empezaron a interesar en el tema. En Colombia, la Pontificia Universidad Bolivariana, creada en 1936 por la arquidiócesis de Medellín, fundó la carrera de “Comunicación social y periodismo” en 1966; mientras que la Universidad de la Sabana, obra de apostolado corporativo del *Opus Dei*,¹³³⁴ constituyó el pregrado de “Comunicación social y periodismo” y la Facultad de Comunicación en 1972.¹³³⁵ En México, la Universidad Anahuac, propiedad de la congregación católica de los Legionarios de Cristo, fundada en 1964, abrió la Facultad de Comunicación en 1970.¹³³⁶

En 1959 el primer canal público en México (Canal 11) fue puesto bajo la tutela del Instituto Politécnico Nacional, una entidad educativa estatal que desistió de crear una licenciatura en comunicación y periodismo. La formación profesional de expertos en medios no tuvo en el sector público el mismo entusiasmo que logró en las universidades confesionales. En 1966 la Universidad Autónoma de México fundó el Centro de Opinión, Información y Documentación Política y Social, adscrito a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. En esa misma década, dicha unidad académica abrió el programa de Ciencias de la Información, que en la reforma curricular de 1970 pasó a llamarse Periodismo y Comunicación Colectiva. En este mismo ámbito educativo, la Universidad Autónoma Metropolitana (Xochimilco) fundó la licenciatura en Comunicación Social en 1978. En el caso colombiano es sintomático que las universidades públicas se hayan abstenido de entrar a este campo de estudio. La excepción fue la Universidad de Antioquia, que en 1960 creó la Escuela de Periodismo en la Facultad de Educación, y a partir

¹³³⁴ Aunque la Universidad se define seguidora de los preceptos de San Josemaría Escrivá y el *Opus Dei*, no se identifica a sí misma como confesional.

¹³³⁵ En Colombia estas carreras adoptan el nombre “comunicación social”, concepto originario del Vaticano II.

¹³³⁶ La Licenciatura en Comunicaciones de la Universidad Panamericana -campus Ciudad de México y Guadalajara-, cuyo apoyo espiritual está encomendado a la prelatura del *Opus Dei*, es posterior a este impulso conciliar y postconciliar.

de 1968 otorgó el título de licenciatura en Ciencias de la Comunicación. En contraste, fue notorio el liderazgo de instituciones privadas de educación superior en la materia. Entre aquellas no confesionales se destacan la carrera de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, que inició labores en 1972; por su parte, la Universidad Externado de Colombia fundó la Facultad de Comunicación Social en 1976 y el pregrado con el mismo nombre a mediados de los ochentas; lo propio hizo la Universidad Central, que creó la Facultad de Ciencias de la Información en 1978 y abrió la carrera en Comunicación Social y Periodismo en 1984.

La cierta “delantera” de las instituciones confesionales en este campo evidenció no sólo el nivel de conciencia e interés eclesialístico en los medios, sino su capacidad de concretar esa inquietud en acciones. Ahora bien, la consolidación de especialistas eclesialísticos, activos en el estudio, crítica y participación en medios, permitió el enlace para que comunidades religiosas como los jesuitas o laicos organizados como Acción Católica le apostaran a la profesionalización de periodistas y comunicólogos. Las escuelas de periodismo, propiedad de estos sectores del catolicismo, asumieron el rol de pioneras tanto en el ámbito confesional como en el no confesional.

Consideraciones finales

Al llegar la década de 1960, la mirada moralizadora sobre la televisión, y en general, sobre los medios masivos de información, no desapareció del marco interpretativo de la Iglesia y los laicos organizados. No obstante, las visiones más aperturistas sobre el mismo tema y la posibilidad de focalizar los esfuerzos eclesialísticos en su uso estratégico cobraron mayor resonancia entre las jerarquías y algunas comunidades religiosas. En esta fase, los reductos de la agenda moralizadora, vigentes en el laicado y clero más conservador, convivieron con la institucionalización de un “apostolado de los medios de comunicación”. Dicho apostolado se convirtió en el modo oficial de relacionar a la Iglesia con los instrumentos de difusión, primando la acción pastoral frente a la doctrinal, como señala Martínez Diez.¹³³⁷

Institucionalizar el apostolado de los medios fue una acción *de arriba hacia abajo*. Partió de un trabajo pontificio y posteriormente conciliar que empezó a distribuirse en los ámbitos nacionales y locales. Se trataba de una postura mediadora entre la sospecha, que interpretaba a los medios como “armas de doble filo”, y la apertura, que reconocía la urgencia de entrar en

¹³³⁷ MARTÍNEZ DIEZ, *Teología de la comunicación*, p. 55.

contacto con estas técnicas para la labor evangelizadora. La perspectiva preconiliar y conciliar entendió la acción eclesial en los medios como una prioridad para el *aggiornamento* de la Iglesia. Aunque se continuaba guardando un lugar para las reservas frente a los contenidos, motivaciones de la industria e impactos en los públicos, la moralización, como acto militante, ya no estaba ni en el plano discursivo ni pragmático del Vaticano. Juan XXIII y Pablo VI desistieron de una actividad programada, con estructura organizativa, financiación y personal exclusivo, para moralizar los medios, como sí ocurrió con Pío XI y Pío XII. Con el preconcilio, las técnicas de difusión masivas fueron oficialmente nombradas como “medios de comunicación social”.

Revalorar la actitud eclesial ante la diversidad de instrumentos de comunicación social no fue una visión compartida por toda la Iglesia, en especial en el ámbito local, como identificamos en el capítulo cuarto. No obstante, las actividades de algunos sacerdotes a nombre propio y comunidades religiosas (jesuitas en particular) lograron empezar a enlazar la Iglesia nacional con los mandatos pontificios y conciliares. Su acción es progresiva, no inmediata, es un espacio de apertura que poco a poco gana terreno en un contexto eclesial donde predominaba la desconfianza. No todos estos clérigos manifestaron el mismo enfoque sobre los medios y su función social y eclesial. Algunos optaron por trabajos netamente evangelizadores, incluso moralistas (José A. Romero), otros privilegiaron la labor social y educativa (García Herreros y Joaquín Salcedo), asumiendo un protagonismo ante las cámaras de televisión (García Herreros y Álvarez), mientras que otros se decidieron por el estudio formal de los medios y la organización de programas académicos para su profesionalización (Valtierra, Sánchez Villaseñor y González Uribe).

Hablamos de un tiempo de transición, donde los medios, por orden del Vaticano y por la acción espontánea de algunos religiosos, deben empezar a concebirse como instrumentos para el apostolado, mientras persisten nociones más reaccionarias que continúan viéndolos como focos de degradación. El desvanecimiento de la perspectiva moralista y la implementación del concilio transformarían la visión y la actividad eclesial frente a los medios, en especial los audiovisuales, hasta el punto de convocar a la institución a la formación de profesionales en el tema, producir y realizar contenidos propios y, con los años, ser propietaria de conglomerados de estaciones radiales y televisivas, además de proyectos filmicos y editoriales hasta hoy en pie, instrumentos a los que se sumará una actualidad apabullante y vertiginosa de páginas web y redes sociales, en la que igualmente, terminó inserta la Iglesia institucional desde finales del siglo XX.

CONCLUSIONES

A mediados del siglo XX dos fenómenos aparentemente antagónicos coincidieron en la ciudad de México y Bogotá: por un lado, la continuidad de una cruzada moralizadora que motivó a las autoridades eclesíásticas y al laicado más conservador a actuar contra la relajación de las “buenas costumbres” y contener los “errores de la modernidad”; y por otro, la aparición de innovaciones tecnológicas e industriales enmarcadas en un afán desarrollista, la formación de una cultura de masas y el surgimiento de un nuevo medio de comunicación: la televisión. Los dos fenómenos ocurrieron en escenarios cada vez más urbanizados y profesionalizados, en franco crecimiento demográfico y expansión de clases medias, pero también con contrastes políticos notables, regímenes religiosos opuestos en el marco constitucional –laico en México y confesional en Colombia- y modelos de televisión divergentes –privado en México y público en Colombia-.

En simultánea, la Iglesia desde Roma empezó a ser cada vez más receptiva a los cambios de contexto y, en lo que respecta a nuestro objeto de estudio, al arribo del nuevo medio masivo de difusión. En el pontificado de Pio XII el interés de la institución eclesíástica por el mundo audiovisual vivió un momento de auge. Ese interés se materializó en doctrina, institucionalidad y apostolado. El tema pasaba por la relación de la Iglesia con la técnica, la modernización, los valores modernos, la difusión de la fe y el resguardo de los principios morales. Aún desde un tono conservador, Pio XII estaba propiciando una transición de enfoque. La mirada pontificia a los medios de información se debatía entre superar o conservar una de las máximas de *Sapientiae Christianae* (1890) de León XIII: “Progreso material es retroceso espiritual”.¹³³⁸ Dicha premisa había convivido más de medio siglo con los avances científicos que habían permitido crear, entre otras tecnologías, el cine, la radio y la televisión. En lo que iba del siglo XX las preocupaciones

¹³³⁸ Encíclica “*Sapientiae Christianae*” de S.S. León XIII sobre los deberes de los ciudadanos cristianos <http://www.statveritas.com.ar/Magisterio%20de%20la%20Iglesia/Magisterio%20de%20los%20Papas/Magisterio%20Leon%20XIII/Sapientiae%20Christianae.htm>

por el deterioro espiritual y moral de la sociedad, producto de los adelantos materiales, se habían empezado a concentrar en esos tres medios de comunicación. La técnica moderna era fruto de la sapiencia de Dios que había dotado a la humanidad de inventiva. Los productos de este ingenio tenían la virtud de reforzar la “unión fraterna” entre los individuos, difundir la cultura y expandir la religión. Sin embargo, esa humanidad que ahora podía estar conectada, “con la máxima velocidad”, se hallaba también sujeta a “grandes males” a consecuencia del uso dado a estas innovaciones.¹³³⁹ En esa lectura de la Iglesia jerárquica, medios como la televisión eran “armas de doble filo”. Tras las reservas y la distancia, la institución eclesiástica configuró un discurso para orientar a los feligreses y definir una estructura interna dedicada al tema. Del temor al abuso o la trasgresión de valores, de la orientación a los espectadores y las advertencias a los realizadores televisivos, el Vaticano empezó a formular lineamientos para un “apostolado en medios de comunicación social” promovió, ya en el contexto del Preconcilio Vaticano II, en apelar a los servicios televisivos para promover la fe.

Los mensajes pontificios fueron acogidos en Bogotá y la ciudad de México por un clero y un laicado de predominancia conservadora, que se decidió por un acento más defensivo que conciliador para comprender la llegada de la televisión en los cincuenta. Estos sectores del catolicismo asumieron la relación causal entre técnica y deterioro moral sin mayores matices. Como lo hicieron desde finales de los treinta con el cinematógrafo, consideraron que vigilar la técnica era mantener protegida la moral. Sin embargo, su postura respondía a una realidad con dimensiones distintas a las del cine y la radio: el televisor pretendía ser “una presencia en la casa”.¹³⁴⁰ Casi sin reversión, el aparato electrónico que transmitía imágenes en movimiento sincronizadas con el sonido se instalaba en el santuario de la familia: institución soporte de la sociedad. Los sectores más reaccionaron plantearon su preocupación por la difusión de valores no cristianos, la vulnerabilidad infantil y sus hábitos, la emisión de contenidos “indecorosos”, la desintegración familiar, los malos ejemplos de personajes a cuadro, los vestuarios y vocabularios prosaicos, el fomento del vicio y el descuido de compromisos religiosos. Los moralizadores más activos hicieron señalamientos en prensa, se comunicaron con las televisoras y autoridades civiles, intentaron clasificar moralmente la programación y formular códigos que normaran la aproximación de los católicos a los contenidos. Sin embargo, descartaron renegar de la existencia del medio o impulsar su prohibición, evitaron pronunciarse sobre los propietarios de la industria y su financiación y desistieron de obstaculizar o denigrar de su desarrollo.

¹³³⁹ Pío XII, *Breve Apostolico proclamante S. Gabriele arcangelo celeste Patrono delle Telecomunicazioni*, Roma, 12 de enero de 1951.

¹³⁴⁰ CASTELLS, *La era de la información. La sociedad red*, p. 363.

Ahora bien, esta postura conservadora coexistió con la de otros sectores eclesiásticos un poco más entusiastas con el arribo del medio de comunicación. Las alertas morales no podían descartarse, pero la posibilidad de hallar en los hábitos televisivos un nuevo motivo de unión familiar, que evitara el “afuera” peligroso –la calle-, refutaba a los más conservadores. La opción de llegar hasta la casa de los feligreses, de alcanzar públicos masivos a los que el templo jamás podría convocar, asombraba a este sector. Se trataba de un clero y un laicado partidario de dar al medio una función educativa y cultural, más que de entretenimiento, interesado en adquirir experticia en sus técnicas y empezar a formar profesionales dedicados al tema. Una facción que no dudó en acatar los llamados pontificios y poner estos instrumentos al servicio de la fe. Sólo el Concilio Vaticano daría por terminado el dominio de la lectura moralizadora que permeó los primeros tiempos de la televisión en países como México y Colombia.

Esta investigación comprobó que la coexistencia de televisión, moralización y catolicismo, a mediados del siglo XX, representó no solo uno de los tantos encuentros entre modernidad y tradición, conservación y cambio, durante la época, sino una transición de valores, hábitos y fuentes de sentido de las sociedades urbanas en crecimiento en América Latina. Rastrear su experiencia, con las particularidades de sus realidades históricas y los matices que implicaron la oposición y adaptación de estos fenómenos, fue el objetivo principal de esta investigación. El ejercicio permitió registrar y analizar históricamente cómo operó esta concurrencia en dos ciudades con contextos diferentes y cómo a través de dicha concurrencia es posible leer buena parte de los reajustes culturales, sociales y de valores que experimentó la vida citadina entre 1950 y 1965. Este periodo revela un momento de reinterpretación de las realidades y los actores socioculturales. Marcos interpretativos que deben lidiar, al mismo tiempo, con el tradicionalismo de los proyectos de moralización católica, la modernización expresada en la transformación tecnológica de las comunicaciones y, finalmente, el auge urbano manifiesto en la migración campo-ciudad, el crecimiento demográfico, la infraestructura, el posicionamiento de la clase media y los avances en la educación y profesionalización de la sociedad, entre otros. No se trata de fenómenos contrapuestos, aislados, sin contacto mutuo. Pese a las tensiones en que conviven hay un diálogo constante que les permite hacer síntesis o enlaces garantes de la conservación en medio de los cambios. Un proceso no anula al otro, sino plantea formas determinadas de relacionarse y cohabitar. No buscamos retratar cómo una tecnología moderna, como la televisión, fue vista por la tradición o cómo una actividad tradicional, como la moralización católica, atacó a un ámbito de la modernización, sino cómo en la confluencia de fenómenos se gestan líneas explicativas del contexto histórico.

La moralización representó, quizá, la más reaccionaria de las respuestas sociales a la transformación tecnológica y la modernización de mediados del siglo XX. No obstante, dicha respuesta no pretendió la supresión de un medio como la televisión, recién inaugurado, sino su amoldamiento de unas reglas de comportamiento –católicas- que consideraba más aptas para él y su auditorio. Por su parte, la Iglesia, como institución, se contuvo, se adaptó y se integró finalmente a estos procesos. Al tiempo que la expansión de los medios de comunicación, por defecto, aceleraban la secularización de estas sociedades, la Iglesia hacía uso de ellos para relacionarse con ésta y sus intereses.

Por definición, la televisión es dualismo permanente. Su esencia misma es contradictoria: un dispositivo que permite llegar a los que están lejos, “afuera”, manteniéndose en el “dentro”.¹³⁴¹ La paradoja no es solo parte de la naturaleza del medio, sino quizá su mayor atractivo, parafraseando a dos autores: “mostrar, en lugar de simplemente decir”¹³⁴² y “ocultar mostrando”.¹³⁴³ Es al mismo tiempo lo “distante-accesible”,¹³⁴⁴ y en los cincuenta y los sesenta, una práctica que convertía a los espacios privados en públicos y los públicos en privados. No era extraño entonces que representara nuevas inquietudes para el catolicismo y el discurso moral de sus años de arribo. La televisión en sí personificaba para la institución eclesiástica, desde sus jerarquías en Roma hasta las clerecías locales, un dilema constante. Era capaz de acercar la Iglesia institucional al creyente, de llevar el cultos y valores católicos hasta los hogares, pero también de alejar al fiel, de distraerlo de sus compromisos religiosos o sencillamente de entrar en contacto con otras culturas y realidades distintas a la cristiana. Era idóneo para expandir un mensaje de evangelización, difundir de forma masiva la fe, pero también para promocionar principios de secularización y laicidad de las sociedades y los Estados. Era óptimo para divulgar educación y cultura, emprender proyectos de alfabetización a poblaciones periféricas y estimular los avances de la ciencia y la técnica, pero también en su frivolidad podía ser vehículo para el hedonismo, la superficialidad y el materialismo, condenado por la misma Iglesia. Era una suerte de representación del bien y el mal, que fácilmente conectaba con sistemas de valores y principios morales, ideal para reforzarlos y también para infringirlos.

Ahora bien, pese a este poder del dualismo, de la estimulación y la fascinación y pese a las alarmas de los más conservadores, se puede afirmar que la “caja mágica” de los años cincuenta y principios de los sesenta interactuó en armonía con el orden moral católico de Colombia y

¹³⁴¹ YÉPEZ, *Contra la Tele-Visión*, p. 11 y 15.

¹³⁴² DANT, *Television and the moral imaginary. Society through the small screen*, p. 2.

¹³⁴³ BOURDIEU, *Sobre la televisión*, p. 24.

¹³⁴⁴ YÉPEZ, *Contra la Tele-Visión*, p. 14.

México, sin mayores trasgresiones, sin cuestionar los fundamentos sobre lo permitido y lo prohibido, ni contrariar instituciones como la Iglesia misma, la familia o las jerarquías sociales y políticas. A pesar de la novedad y el impulso de algunos realizadores de acercarse con la televisión a expresiones artísticas de ruptura, el medio firmó una suerte de pacto tácito con la moral católica y sus “buenas costumbres”. A diferencia de algunas experiencias con el cine, el teatro o la fotografía y salvo muy contadas excepciones, la “tele” preservaba, la “tele” se contenía, la “tele” innovaba conservando.

La aspiración eclesiástica por definir parámetros morales para el nuevo medio de comunicación y su audiencia se materializó en al menos cinco grandes áreas: la *familia*, como eje central de la sociedad, origen y garante de su estabilidad, y al mismo tiempo, el espacio doméstico como escenario natural del nuevo medio de comunicación; la *niñez*, como la población más vulnerable frente a la televisión y la representación del futuro católico y ciudadano, un sector social que vivió con particular intensidad la transformación tecnológica; el control de la *vida cotidiana* de los individuos, en el uso del tiempo libre, hábitos, sociabilidades y rutinas domésticas de los católicos televidentes, adaptándose al medio; la *decencia*, entendida como la observación de los códigos de conducta social y respeto a las “buenas costumbres”, la importancia del decoro en el vestir, el baile, el hablar, las relaciones con otros, las expresiones de humor, de afecto, los formalismos, entre otros elementos en pantalla, susceptibles de agredir a los feligreses o de ser adoptados por éstos; y la *comunicación social*, en su posibilidad audiovisual de mantener contacto con otros a distancia, en tiempo real y con alcance masivo, como potencia inédita para la difusión, reproducción o trasgresión de ideas morales. Desde luego, en la práctica estas áreas estaban ligadas: las referencias a una terminaban vinculadas a otra. Sus vínculos casi endémicos y causales remitían a concepciones únicas sobre la mujer, como madre garante de la moral en la familia, ejemplo y guía para el resto de la sociedad; las niñas como portadoras de pureza y bondad supremas; los padres de familia como responsables principales de los hábitos y efectos del medio ante los infantes; los roles sociales que identificaban al sacerdote como vigía principal de la moral en la sociedad y al educador como auxiliar, orientador al amparo de las buenas maneras de la conducta; las autoridades civiles como un recurso de apelación ante la violación de la moralidad, capaz de sancionar, pero en tensión constante por los dilemas que significaba coincidir con los cánones del catolicismo; la programación televisiva como representación de la realidad, nuevo acceso a entretenimiento e información, pero también con el compromiso moral del buen ejemplo; sin dejar de mencionar los códigos de conducta que censuraban el rock roll, la poca ropa, los besos, los divorcios, el vocabulario soez.

Las palabras de Luz de Also en la revista mexicana *Unión* bien resumen la asociación constante de todos estos elementos.

"No menos persistente y recia debe ser, pues, la campaña en contra de las transmisiones radiofónicas y de los Programas de Televisión que llevan esa triste misión de destruir la bondad y la nobleza de principios y sentimientos, que siembran la incertidumbre y la zozobra, que conceden la razón y la justicia a la aberración y a la arbitrariedad: que por su crudeza y realidad mal entendida, mancillan la dignidad y el decoro de las familias y de la sociedad, que hacen repugnante labor negativa y perjudicial".¹³⁴⁵

Cada una de estas áreas –familia, niñez, vida cotidiana, decencia y comunicación social– abarcaron, por parte de la Iglesia y organizaciones laicales, formas de comprender la televisión y su impacto en los creyentes, reflexiones sobre el estado del orden moral cristiano, recomendaciones e intentos por intervenir en las decisiones de los espectadores, en la manera como se veía televisión y en las nociones sobre la función del Estado en el resguardo de la moralidad cristiana.

En contraste, los televidentes urbanos, en su diversidad cultural y socioeconómica, definieron también preocupaciones morales y modos de acercarse a la televisión y al televisor. Algunos de ellos, los más conservadores, fungieron como censores, veedores del decoro de los mensajes y procuradores del orden. Ahora bien, independientemente de su concepción sobre la conducta social, ejercieron también como audiencia activa, en interacción consciente y permanente con lo proyectado en pantalla, el medio y el emisor. Se trató de un actor contextualizado, que actuó en consecuencia con las oportunidades y limitaciones de su entorno. La relación entre espectador, televisión y contenidos no fue unidimensional, pese a la juventud del sistema y su precaria inserción social. Entre las múltiples mediaciones por las que pasó dicha relación, estuvieron las convicciones de fe y sus preceptos morales. Por su parte, los encargados de hacer televisión, el sector privado en México y el sector público-comercial en Colombia, concibieron también códigos morales desde los cuales introducían o descartaban programación, construían nuevos públicos y focalizaban sus productos en determinados temas, definiendo horarios, estéticas, símbolos y gustos, que en ocasiones se acercaban y en otras se alejaban de la moralidad católica. No era para menos, la mimesis que propiciaba la imagen en movimiento le habilitaba como eficaz herramienta de circulación valores.

¹³⁴⁵ Por: Luz de Also "Cine, radio y televisión", *Unión*, México, julio 27 de 1952, p. 13

En lo operativo, como se mencionó ya en la introducción, la investigación soporta limitaciones que quizá sólo el tiempo y una nueva inmersión en los temas y los documentos primarios logre solventar. La primera de esas dificultades viene del acceso a ciertas fuentes, en especial las audiovisuales y los archivos privados de las televisoras. La ausencia de un “análisis de contenido” sistemático, dejó por fuera la posibilidad de capturar con ejemplos, imágenes y discursos, la perspectiva moral que las televisoras estaban defendiendo a cuadro, así como la religiosidad evidente en algunos de sus productos. Lo mismo ocurre con los registros de juntas de programación, proyectos, guiones, argumentos, evaluaciones y conceptos sobre ciertos productos y géneros televisivos y sondeos de audiencia que dieran cuenta de posibles controversias sobre temas o restricciones de índole moral al interior de las televisoras, oficinas o funcionarios a cargo de “autocensuras”. La segunda de esas limitaciones está en la posibilidad futura de integrar más documentación testimonial y entrevistas, instrumentos de las ciencias sociales, como encuestas, y la presentación cuantitativa de ciertos datos vinculados con el medio y los valores morales de estas urbes. Igualmente, quedarán por incluirse acervos históricos próximos a abrirse –por su vigencia de tiempo- en el Vaticano y el AGN en México. Las posibilidades de continuar ampliando esta investigación son numerosas.

Desde antes de su instalación, la televisión demostró que más allá de sus funciones comunicativas y de entretenimiento, era capaz de crear sentidos y experiencias diversas: los mitos y las especulaciones sobre lo posible y lo imposible de la nueva tecnología; la idea de combinar en un solo aparato las virtudes del cine y la radio; la mirada a referentes extranjeros como ejemplos a seguir; el paisaje urbano modificado con las antenas en las casas y los transeúntes aglutinados en las vitrinas; la iniciativa privada ante una industria de riesgos e inexperiencia; la iniciativa pública ante la utopía de un instrumento exclusivo para la educación y la cultura; la angustia por un futuro en manos de niños que preferían ver en pantalla a las vedettes de moda que a los cuentos infantiles; los malos ejemplos proyectados: las bailarinas y los luchadores en la sala de la casa; la quimera de un teleclub colmado de entusiastas espectadores críticos y analíticos; el ímpetu del televidente-censor escribiendo a revistas especializadas para llamar al orden; el activismo más conservador, dispuesto a convocar a patrocinadores, denunciar y hacer clasificación moral de contenidos; la conveniencia de profesionalizar a católicos expertos en medios de comunicación; y un largo etcétera. La televisión no estaba cambiando el contexto en el que se insertaba, era parte de las transformaciones que ese contexto estaba experimentando.

En su actividad de principiante se veía reflejada una sociedad urbana de cambios. Su trayectoria en el tiempo nos permitirá continuar vinculándola con valores compartidos de las sociedades, relaciones políticas, formación de hábitos, mensajes y significados, iniciativas empresariales, cambios generacionales, proyectos culturales y educativos, adelantos tecnológicos, roles y estereotipos sociales y, por supuesto, con la religión y la moralidad.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

ARCHIVO REFERENCIADO – SIGLAS

ACM-CNMA:	Archivo Acción Católica Mexicana – Comisión Nacional de Moralización del Ambiente
ACM-LMD:	Archivo Acción Católica Mexicana – Legión Mexicana de la Decencia
ACM-OCIC:	Archivo Acción Católica Mexicana – Organización Católica Internacional Católica
ACM:	Archivo Acción Católica Mexicana
AGN-Colombia-FRP:	Archivo General de la Nación, Colombia – Fondo Rojas Pinilla
AGN-México-FP:	Archivo General de la Nación, México – Fondo de Presidentes
AHAB:	Archivo Histórico Arquidiócesis de Bogotá
AHACDMX:	Archivo Histórico Arquidiócesis de la Ciudad de México
AHCDMX:	Archivo Histórico de la Ciudad de México
AHPUJ:	Archivo Histórico Pontificia Universidad Javeriana
ARCHIVO COLMEX:	Archivo Biblioteca Cosío Villegas - El Colegio de México
ARCHIVO MN	Archivo Historico Museo Nacional de Colombia – Acervo de Fernando Gómez Agudelo
ASV-CVII:	Archivo Secreto Vaticano – Concilio Vaticano II
BNC:	Biblioteca Nacional de Colombia
FN-INAH:	Fototeca Nacional - INAH
FOTOTECA AGN:	Fototeca Archivo General de la Nación, México
H-BLAA:	Hemeroteca Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá
HN – BN:	Hemeroteca Nacional – Biblioteca Nacional de México - UNAM
INRAVISIÓN:	Acervo Instituto Nacional de Radio y Televisión de Colombia - Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones
UIA:	Archivo Universidad Iberoamericana, México

HEMEROGRAFÍA

Periódicos y revistas. Colombia

El Espectador, 1954, 1955, 1960, 1969.

El Magazín Dominical, 1954-1960

El Tiempo, 1954-1960

El Gráfico

Revista Cromos, 1954-1965

Revista Semana, 1954-1965

Revista Javeriana, 1954-1965

Revista Presencia, 1954-1965

Boletín de Programas, 1954-1960

Boletín General de Orientación de Acción Católica, 1953

Acción, 1938

El Catolicismo, 1954-1965

Revista Cathedra, 1954-1962

Revista La Familia Cristiana, 1954-1962

Anuario de la Iglesia Católica en Colombia-1961, (Universidad Javeriana)

Periódicos y revistas. México

Novedades, 1949-1962

Excélsior, 1949-1962

El Nacional, 1950-1962

TV-56, 1955-1957

Radiolandia, 1949-1952

Tele-Guía, 1955, 1958, 1963-1965

Semanario Unión, 1949-1960

Boletín de la Junta Central ACM, 19

Revista La Familia Cristiana, 1954-1962

Revista Señal, 1954-1960

Carnet, 1964

Otros periódicos

L'Osservatore Romano, Italia, 1949, 1954, 1957, 1962

Rivista del Cinematografo, Italia, 1949-1955

Civiltà Cattolica, Italia, 1954

Films. Bulletin Missionnaire de l'Office Catholique International du Cinéma, Roma y Bruselas, 1961

Informaciones (Secretariado para América Latina), OCIC, 1961 y 1962

Popular Mechanics Magazine, 1928

INFORMES OFICIALES

COMSTOCK, George *et all*, *The peace corps. Educational television (ETV) Project in Colombia – Two years of research. Report N° 6: Instructional Television for the In-Service Training of the Colombian Teachers* (Nov. 1966), Stanford, Institute of Communication Research, Universidad de Stanford.

Consejo Nacional de Política Económica y Planeación. *Plan General de Desarrollo de Alberto Lleras Camargo*, Capítulo 4, Población y Mano de Obra en Colombia, Bogotá, Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos, 1961.

DANE, *Censo de población Colombia de 1951*, Bogotá, Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 1951.

NOVO, Salvador, *La Televisión (Informe)*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1948.

OSPINA, Alberto, *La Televisión Educativa en Colombia (Informe)*, Bogotá, Ministerio de Comunicaciones, 1962.

SECRETARÍA DE INDUSTRIA Y COMERCIO, *Anuario estadístico 1958-1959*, Ciudad de México, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, 1960.

SECRETARÍA DE INDUSTRIA Y COMERCIO, *Anuario estadístico 1970-1971*, Ciudad de México, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, 1972.

UNESCO, *La Télévision dans le monde. Rapport sur les moyens techniques de l'information*, París, Organización de las Naciones Unidas, UNESCO, 1954.

UNESCO, *Latest statistics on radio and television broadcasting*, París, División de Estadística en Cultura y Comunicación, 1987.

UNESCO, *Statistical reports and studies. Statistics on radio and television 1950-1960*, París, UNESCO, 1963.

Universidad Javeriana, *1976 – Principios y realizaciones*, Bogotá, Universidad Javeriana, 1977.

Universidad Javeriana, *Pontificia Universidad Javeriana, 1963-1964*, Bogotá, Universidad Javeriana, 1964.

ENTREVISTAS REALIZADAS POR LAURA CAMILA RAMÍREZ B.

Entrevista a Hernando Segura, locutor y administrativo de la Radiodifusora Nacional, 13 de septiembre de 2014, Bogotá.

Entrevista a Fabio Camero, actor y director de radioteatro y televisión, 7 de septiembre de 2014, Bogotá.

Entrevista a Teresa Morales de Gómez, esposa de Fernando Gómez Agudelo, 8 de septiembre de 2014, Bogotá.

Entrevista a Neftalí Guillermo Barriga, técnico de Inravisión, 12 de septiembre de 2014, Bogotá.

Entrevista a Matilde Aranguren, esposa del ingeniero alemán Wilhelm Putt, 15 de septiembre de 2014, Bogotá.

Entrevista a Carlos José Reyes, historiador y guionista, 25 de septiembre de 2014, Bogotá.

Entrevista a Fernando Restrepo Suárez, presidente de RTI, 17 de septiembre de 2014, Bogotá.

Entrevista a Víctor Manuel Salinas, ingeniero, técnico y administrativo de Inravisión, 8 de febrero de 2014, Bogotá.

Entrevista a Rey Vasquez, actor de teatro y televisión, 9 de febrero de 2014, Bogotá.

Entrevista a Zoraida Duque, actriz de teatro y televisión, 4 de febrero de 2014, Bogotá.

Entrevista a Lucy Colombia, actriz de teatro y televisión, 3 de febrero de 2014, Bogotá.

Entrevista a Flor Vargas, actriz de teatro y televisión, 11 de febrero de 2014, Bogotá.

Entrevista a Jorge A. Vidaurreta Álvarez, gerente Videoteca Noticieros, Televisa, 10 de septiembre de 2013, Ciudad de México.

ENTREVISTAS A TELEVIDENTES REALIZADAS POR LAURA CAMILA RAMÍREZ B.

Entrevista a ASA, enero 21 de 2016, Bogotá. Mujer, octubre de 1934.

Entrevista a BCB, septiembre 7 de 2014, Bogotá. Mujer, 1949.

Entrevista a MNM, septiembre 10 de 2014, Bogotá. Mujer, 1948.

Entrevista a FV, febrero 11 de 2014, Bogotá. Mujer, 1937.

Entrevista a MRZ, febrero 4 de 2014, Bogotá. Hombre, 1953.

Entrevista a RMT, 15 de nov. 2012, Ciudad de México. Mujer, 194-.

Entrevista a ECM, 1 de nov. 2012, Ciudad de México. Mujer, 193-.

Entrevista a HCM, 1 nov. 2012, Ciudad de México. Mujer, 193-.

Entrevista a ELB, mayo 11 de 2015, Ciudad de México. Mujer, 1942.

Entrevista a FZ, 19 de noviembre de 2015, Ciudad de México. Hombre, 1936.

Entrevista a GO, julio 15 de 2015, Ciudad de México. Mujer, 1946.

Entrevista a ROP, diciembre 11 de 2016, Ciudad de México. Hombre, 1943.

ARCHIVOS AUDIOVISUALES

Patrimonio Fílmico, Bogotá

RTVC – Videoteca y Fototeca, Bogotá

Videoteca Noticieros Televisa, Ciudad de México

Filmoteca UNAM, Ciudad de México

Videoteca Protele, Ciudad de México

Centro Televisivo Vaticano, Ciudad del Vaticano

Filmoteca Vaticana, Ciudad del Vaticano

MATERIAL AUDIOVISUAL CITADO

Documental, “*Inter Mirifica*”: *la profecía del Concilio nel mondo dei media. I media vaticani al servizio della comunicazione*. (Ciudad del Vaticano, 2005), Prod. Pontificio Consejo de las Comunicaciones Sociales y Centro Televisivo Vaticano.

Documental, Acción Cultural Popular -ACPO- de Colombia, José J. Salcedo, (Bogotá) Productor: The Multimedia Quixote, en <https://www.youtube.com/watch?v=szVSo--0cNE> (Consultado 2 de mayo de 2016).

Documental, *Le Pape et la naissance de la Télévision* (Francia, 1949), Dir. J. P. Chartier, con el auspicio de *Radiodiffusion-télévision française*.

Documental, *Pastor Angelicus. Un documentario di grande importanza storica su Papa Pio XII.* (Roma, 1942). Dir. Romolo Marcellini, Prod. Centro Cattolico Cinematografico. Distribuido por Filmoteca Vaticana.

Entrevista a Alicia del Carpio, W Radio, Colombia, 12 de enero de 2016, en; http://www.wradio.com.co/escucha/archivo_de_audio/carlos-munoz-ha-sido-el-mejor-amigo-que-he-tenido-alicia-del-carpio/20160112/oir/3035938.aspx (Consultado 5 de marzo de 2017).

Entrevista a Claudia Di Giovanni, directora Filmoteca Vaticana en: “Catholic News Service”, dir. Robert Duncan, 18 de octubre de 2003, *Catholic News Service*. (No especifica país ni nombre de la cápsula), en: <http://videos.religionenlibertad.com/video/vziBkaBwuS/El-dia-en-que-Pio-XII-hizo-de-si-mismo> (Consultado 1 de diciembre de 2015).

Primer radio mensaje de Pio XI en: Película, *Película Inauguración Radio Vaticana, Discurso Pio XI* (Roma, 1931), Filmoteca Vaticana, Consultado en Centro Televisivo Vaticano.

Programa de televisión: *Entrevista con Pacheco*. Fernando González Pacheco entrevista a Neftali Guillermo Barriga Macías. Miembro del departamento de electricidad y de la Asociación Colombiana de Televisión. Conmemoración de 25 años de Inravisión, (Bogotá, 1969). Realización: Videomundo. Archivo Personal Guillermo Barriga.

Programa de televisión: *Life Is Worth Living*. Fulton Sheen (Nueva York, década de 1950), EWTN. Título en Youtube: Fulton Sheen: Las religiones del mundo. Canal Youtube: Juan Arcila. Subido: 25 de enero de 2016. En: <https://www.youtube.com/watch?v=3BSJYVrrmSs> (Consultado 15 de febrero de 2017)

Programa de televisión: *Life Is Worth Living*. Fulton Sheen (Nueva York, 1954), EWTN. Título en Youtube: Our Lady of Fatima - Ven Bishop Fulton J Sheen. Canal de Youtube: Petrus Josephus. Subido: 15 de diciembre de 2013. En: <https://www.youtube.com/watch?v=YWzPU1oeViM> (Consultado 15 febrero de 2017)

Programa de televisión: *Tele Ayer*. Productor: Inravisión. En colaboración con Televisión Educativa de Colombia. Año: Sin fecha, pero se calcula que sea 1963-1964. Consultado Videoteca de Radio Televisión Nacional de Colombia (RTVC).

Programa de TV: *Charlas mexicanas con José Vasconcelos* (México, 1957), Dir. José Vasconcelos. Consultado en: Filmoteca de la UNAM. El programa fue grabado de la pantalla de un televisor el día de su transmisión.

Reportaje: *Ciudad de los Niños en Monterrey México*. En: Canal Youtube: scabious. Subido: 4 de enero de 2009. <https://www.youtube.com/watch?v=QLjRrToXTx8> (Consultado 10 de enero de 2017).

Video: *Funerales de su S.S. Pio XII*. (Ciudad del Vaticano, 9 de octubre de 1958) Transmisión RAI. Basílica de San Pedro. Canal de Youtube: AndresVa1984. Subido: 6 de junio de 2009. En: <https://www.youtube.com/watch?v=HzbVta7rA8s> (Consultado 2 de enero de 2017)

Video: *Televisión Educativa Colombia*. Universidad del Bosque. (Bogotá, 2012). Título en Youtube: Televisión Educativa Colombiana. Canal de Youtube: Ginapaolopez. Subido: 13 de febrero de 2012. en: <https://www.youtube.com/watch?v=4FEG5hEcEME> (Consultado 29 de mayo de 2015).

DOCUMENTOS EPISCOPALES

León XIII, Encíclica *Arcanum Divine Sapientiae*, sobre el matrimonio cristiano, Roma, febrero 10 de 1880.

Pío XI, Encíclica *Casti Connubii*, sobre el matrimonio cristiano, Roma, diciembre 31 de 1930.

Pío XI, Encíclica *Divini Illius Magistri*, sobre la educación cristiana de la juventud, Roma, 31 de diciembre de 1929, en: https://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_31121929_divini-illius-magistri.html (Consultado 21 de enero de 2016).

Pío XI, Encíclica *Vigilanti cura*, sobre la cinematografía, Roma, 29 de junio de 1936, en: http://ec.aciprensa.com/wiki/Cine:_%22Vigilanti_cura%22 (Consultado 2 de mayo de 2016).

Pío XII, Encíclica *Miranda Prorsus*, sobre cine, radio y televisión, Roma, septiembre 8 de 1957, en: http://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_08091957_miranda-prorsus.html (Consultado 29 de enero de 2016).

Pío XII, Encíclica *Humani Generis*, sobre las falsas opiniones contra los fundamentos de la doctrina católica, Roma, agosto 12 de 1950.

Pío XII, Encíclica *On Reciting The Rosary*, fiesta de los Siete Dolores de la Virgen María, Roma, septiembre 15 de 1951.

Pío XII, *Lettre Apostolique Proclamant. Ste Claire Patronne Céleste De La Télévision*, Roma, 14 de febrero de 1957. La carta fue finalmente publicada en el Acta Apostólica Sedis, del 21 de agosto de 1958, vol. L, p. 512-513, en: https://w2.vatican.va/content/pius-xii/fr/apost_letters/documents/hf_p-xii_apl_21081958_st-claire.html (Consultado 20 de mayo de 2016).

Juan XXIII, Encíclica *Ad Petri Cathedram*, sobre la verdad, unidad y paz, que se han de promover con espíritu de caridad, Roma, 29 de junio de 1959.

Juan XXIII, *Motu Proprio Superno Dei*, Roma, 5 de junio de 1960, en: https://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/apost_letters/1960/documents/hf_j-xxiii_apl_19600605_superno-dei.html (Consultado 10/02/2016)

Juan XXIII, *Motu Proprio "Boni Pastoris"*, 22 de febrero de 1959, Roma, en: https://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/motu_proprio/documents/hf_j-xxiii_motu-proprio_22021959_boni-pastoris.html (Consultado 4 de febrero de 2016).

Secretariatus de scriptis prelo edendis et de spectaculis moderandis (Praeparatoria). *Schema constitutionis de instrumentis diffusionis seu communicationis socialis*. 1962. Biblioteca Vaticana. Roma. Documento sin publicar.

Secretariatus de scriptis prelo edendis et de spectaculis moderandis. *Schema emendatum decreti. De instrumentis communicationis socialis*. 1963. Biblioteca Vaticana. Roma. Documento sin publicar.

CONCILIO VATICANO II, *Constitución Pastoral "Gaudium et spes"*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 7 de diciembre de 1965. Tomada de VATICANO II, *Documentos del Concilio ecuménico Vaticano II*, Ciudad de México, Ediciones Paulinas, 1992.

CONCILIO VATICANO II, *Decreto Inter Mirifica*, sobre los medios de comunicación social, Concilio Vaticano II, 4 de diciembre de 1963, tomada de VATICANO II, *Documentos del Concilio ecuménico Vaticano II*, Ciudad de México, Ediciones Paulinas, 1992.

La compilación de doctrina pontificia sobre medios de comunicación fue consultada también en: IRIBARREN, Jesús. *El derecho a la verdad. Doctrina de la Iglesia sobre prensa, radio y televisión (1831-1968)*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1968.

FUENTES SECUNDARIAS

- ABEL, Christopher, *Política, Iglesia y Partidos en Colombia, 1996-1953*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1987.
- ABRAMSON, Albert, “The invention of television”, en SMITH, *Television, an International History*, 1998, pp. 9-22.
- ACEVEDO, Darío, “Prensa y confrontación política en Colombia, 1930-1950”, en *Medios y Nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*, 2003, pp. 282-316.
- ACOSTA, Luisa, “Cincuenta años de pantalla chica”, en BORJA Y RODRÍGUEZ, *Historia de la vida privada en Colombia. Los siglos de la intimidad*, 2011, pp. 263-300.
- ACOSTA, Luisa, “Panel: La emergencia de los medios masivos de comunicación”, en *Medios y Nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*, 2003, pp. 243-255.
- ACUÑA, Olga Yanet, “Censura de prensa en Colombia, 1949-1957”, en *Historia Caribe*, 8:23, (2013), pp. 248-252.
- AGUILAR Camín, Héctor, “El descenso del milagro: el sistema político mexicano 1940-1984”, en *Primer Simposio sobre historia contemporánea de México 1940-1984*, 1986.
- ALBERIGO, Giuseppe, *Breve historia del Concilio Vaticano II (1959-1965)*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2005.
- ÁLVAREZ, Luis Evelio, *Estilos de conocimiento en los estudios de la comunicación mediática en Colombia*, Popayán, Universidad del Cauca, 2009.
- ÁLVAREZ, Rosa, *La comedia enlatada*, Barcelona, Gedisa editorial, 1999.
- APRILE, Jacques, *La ciudad colombiana. Siglo XIX y siglo XX*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1992.
- ARENAS, Paula, “El futuro de la televisión pública educativa y cultural. El caso de Señal Colombia”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Banco de la República, 49:87 (2015), pp. 41-52.
- ARIAS, Andrés, “Restrepo y Gómez Agudelo: los tele-videntes”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Banco de la República, 49:87 (2015), pp. 5-19.
- ARIAS, Ricardo, *Historia de Colombia contemporánea*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2013.
- ASPEN Armella, María Luisa, *La Formación Social y Política de Los Católicos Mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 2008.
- BARRANCO, Bernardo. “Posiciones políticas en la historia de Acción Católica Mexicana”, en BLANCARTE, *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, 1996, pp. 39-70.
- BARRIOS, Leoncio, *Televisión, telenovelas y vida cotidiana en el contexto de la familia*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1990.
- BECERRA Celis, Luis, “México”, en AARONSON, *International Television Almanac: Who, What, Where in Television*, 1961.
- BELTRÁN, William, *Del monopolio católico a la explosión pentecostal*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2013.
- BENAVIDES, Julio Eduardo, “Historia de la televisión en Colombia y su función pública (1953-1958)”, tesis de doctorado en historia, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2012.
- BERIAN, Josetxo, *Modernidades en disputa*, Barcelona, Anthropos, 2005.

- BERMAN, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Ciudad de México, Siglo XXI, 2013.
- BIDEGAÍN, Ana María, *Iglesia, pueblo y política. Un estudio de los conflictos e intereses: Colombia, 1930-1955*, Bogotá, Universidad Javeriana, 1985.
- BLANCARTE, Roberto, *Historia de la Iglesia católica en México*, Ciudad de México, El Colegio Mexiquense, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- BOHMANN, Karin, *Medios de comunicación y sistemas de información en México*, Ciudad de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989.
- BOLÍVAR, Ingrid, “El reinado de belleza en Colombia: vida privada, dominio político y anhelos de eternidad”, en BORJA y RODRÍGUEZ, *Historia de la vida privada en Colombia. Los siglos de la intimidad*, 2011, pp. 181-201.
- BONNEVILLE, Léo, *Soixante-dix ans au service du cinéma et de l’audiosuel*. Quebec, Organisation Catholique Internationale du Cinéma, Ediciones Fides, 1998.
- BOURDIEU, Pierre, *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama, 2001.
- BRIGGS, Susan, “Television in the home and family”, en SMITH, *Television, an International History*, 1998, pp. 109-121.
- BUENO, Gustavo, *Televisión: apariencia y realidad*, Barcelona, Gedisa, 2001.
- CÁCERES Matéus, Sergio Armando, “El Cine moral y la censura, un medio empleado por la Acción Católica Colombiana 1934 – 1942”, en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 16 (2011), pp. 208-220.
- CARACOL, *50 años: la televisión en Colombia, una historia para el futuro*, Bogotá, Zona y Caracol Televisión, 2004.
- CARLI, Sandra, “La memoria de la infancia. Historia y análisis cultural”, en PADILLA, *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, 2008, pp. 23-49.
- CASTAÑERES, Wenceslao, *La televisión moralista*, Madrid, Fragua, 2005.
- CASTELLANOS, “¿Tabernas con micrófono y gargantas de la patria? La radio comercial en Colombia: 1930-1954”, en Museo Nacional de Colombia, Catedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado, *Medios y Nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*, 2003. pp. 256-280.
- CASTELLOT de Ballin, Laura, *Historia de la televisión en México narrada por sus protagonistas*, Ciudad de México, Alpe, 1993.
- CASTELLOT, Gonzalo, *La televisión en México: 1950-2000*, Ciudad de México, Adamex, 1999.
- CASTELLS, Manuel, *Comunicación y poder*, Ciudad de México, Siglo XXI, 2012.
- CASTELLS, Manuel, *La era de la información. La sociedad red*, Ciudad de México, Siglo XXI, 2008.
- CASTILLO, Juan Carlos, *Bogotá, el tránsito a la ciudad moderna 1920-1950*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2003.
- CEBALLOS Ramírez, Manuel, *El catolicismo social: Un tercero en discordia. Rerum Novarum*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1991.
- CIFUENTES, María Teresa y FLORIÁN Alicia, “El catolicismo social: entre el integralismo y la teología de la liberación”, en BIDEGAIN, *Historia del cristianismo en Colombia: corrientes y diversidad*, 2004, pp. 321-372.

- CUCUEL, Madeleine, "Seki Sano y el teatro de México. Los primeros años 1939-1948", en *Universidad Veracruzana*, 39 (1994), pp.42-59.
- CUNILL GRAU, Pedro. *Las transformaciones del espacio geohistórico latinoamericano, 1930-1990*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México, 1995.
- DANT, Tim, "Morality and the phenomenology of television", [En línea: <http://www.lusi.lancs.ac.uk/OnlineCoursesHandbook/ModuleCatalogue/Module.aspx?Course=010790&Year=000109>]
- DANT, Tim, *Television and the Moral Imaginary: Society Through the Small Screen*, Lancaster, Palgrave Macmillan, 2012.
- DE CERTEAU, Michel, *La invención de lo cotidiano*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 2007.
- DE LA TORRE Rendón, Judith, "La Ciudad de México en los albores del siglo XX", en DE LOS REYES, *Historia de la vida cotidiana en México: siglo XX, la imagen, ¿espejo de la vida?*, 2006, pp. 11-45.
- DE LLANO, Luis, *Expedientes Pop*, Ciudad de México, Planeta, 2016.
- DEL CARPIO, Alicia, *Memorias de Doña Alicita, una señora del montón*, Bogotá, Pluma, 1983.
- DEL CASTILLO, Alberto, "La polémica en torno a la educación sexual en la ciudad de México durante la década de los años treinta: conceptos y representaciones", en *Estudios Sociológico*, XVIII:52 (2000), pp. 205-226.
- DUMAZEDIER, Joffre, *Télévision et éducation populaire. Les Télé-Clubs en France*, París, UNESCO-Bourrelier, 1955.
- ESCALANTE, Fernando, *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana –Tratado de moral pública-*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1992.
- ESTEINOU, Rosario, *La familia nuclear en México: lecturas de su modernidad siglos XVI al XX*, Ciudad de México, CIESAS - Miguel Ángel Porrua, 2008.
- FERNÁNDEZ, Fátima, *Los medios de comunicación masiva en México*, Ciudad de México, Juana Pablos Editor, 1982.
- FERNÁNDEZ, Juan A. "“Fallas de origen”. Historia del encuentro entre la sociedad y la televisión mexicanas", tesis de licenciatura en historia, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.
- FIGUEROA, Helwar, "Cambio de enemigo: de liberales a comunistas. Religión y política en los años cuarenta", en BIDEGAIN, *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*, 2005, pp. 167-196.
- GARCÍA HERREROS, Rafael, *El minuto de Dios: temas breves expuestos a través de la Televisora Nacional de Colombia*, Bogotá, Imprenta Departamental, sin fecha.
- GARCÍA HERREROS, Rafael, *Palabras del Pastor. Tomo I y II*, Bogotá, Corporación Centro Carismático Minuto de Dios, 2011.
- GARCÍA, Manuel, *La palabra de Pio XI sobre la Acción Católica* (traducción al español), Ciudad de México, Buena Prensa, 1940.
- GARCÍA, Martha Eugenia "Movimientos católicos internacionales: comunión, liberación y Opus Dei", en BLANCARTE, *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, 1996, pp. 71-111.

- GARCÍA, Martha Eugenia *et al.*, *Los rostros del conservadurismo mexicano*, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - CIESAS, 2005.
- GARZÓN, Juan Carlos, *Televisión y Estado en Colombia 1954-2014*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2015.
- GIDDENS, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza, 2008.
- GIL TOVAR, Francisco, *Introducción a las ciencias de la comunicación social*, Bogotá, Universidad Javeriana, 1967.
- GÓMEZ-GUTIÉRREZ, Alberto, “Cuatro epónimos en la Facultad de Ciencias: Félix Restrepo, Carlos Ortiz, Ángel Valtierra y Jesús Emilio Ramírez”, en *Scientiarum*, 12:2 (2007), pp. 125-137.
- GÓMEZ, Cristina y TOVAR, Guillermo, *Censura y revolución. Libros prohibidos por la Inquisición en México*, Ciudad de México, Editorial Trama, 2009.
- GONZÁLEZ PACHECO, Fernando, *Me llaman Pacheco*, Bogotá, Editorial Plima, 1982.
- GONZÁLEZ y González, Fernando y SOTOMAYOR, Alicia, *Historia de la televisión mexicana*, Ciudad de México, Agrupación de Iniciadores de la Televisión, 1989.
- GONZÁLEZ, Celeste, “Muy buenas noches”, *México, televisión y Guerra Fría*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- GONZÁLEZ, Fernán, *Poderes Enfrentados: Iglesia y Estado en Colombia*, Bogotá, CINEP, 1997.
- GONZÁLEZ, Sergio, “La ciudad de México y la cultura urbana”, en BLANCO Y WOLDENBERG, *México a fines de siglo*, 1996, pp. 235-266.
- GREAVES, Cecilia, “El México contemporáneo”, en ESCALANTE, *La vida cotidiana en México*, 2010, pp. 241-278.
- GUERRY, Peiró, *Código de Acción Católica* (traducción al español), Madrid, Editorial Razón y Fe, 1932.
- HAYES, Joy Elizabeth, *Radio Nation. Communication, popular culture, and Nationalism in México, 1920-1950*, Tucson, Universidad de Arizona, 2000.
- HELLER, Agnes, “¿Dónde estamos en casa?”, en HELLER, *Una revisión de las teorías de las necesidades*, 1996, pp. 123-159.
- HELLRIEGEL, Don y VALLEJO, Fernando, “Cien años de la llegada del cine a Colombia: abril 13 de 1897”, en *Credencial Historia*, 88 (1997). [En línea: <http://www.banrepcultural.org/node/32322>]
- HERF, Jeffrey, *El modernismo reaccionario*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- HERNÁNDEZ, Francisco, “Obstáculos para la TV comercial”, en *Comunicación y Sociedad*, 28 (1996), pp. 147-172.
- HERNÁNDEZ, Regina, *El Distrito Federal: historia y vicisitudes de una invención, 1824-1994*, Ciudad de México, Instituto Mora, 2008.
- HUERTAS, Amparo, *La audiencia investigada*, Barcelona, Gedisa, 2002.
- IBAÑEZ, Jesús, *Por una sociología de la vida cotidiana*, Madrid, Siglo XXI, 2014.
- INRAVISIÓN, *Historia de una travesía: cuarenta años de la televisión en Colombia*, Bogotá, Instituto Nacional para la Radio y la Televisión, 1994.

- INSTITUTO Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), *Anuario estadístico 1958-1959*, Ciudad de México, INEGI, 2009.
- IRIBARREN, Jesús. *El derecho a la verdad. Doctrina de la Iglesia sobre prensa, radio y televisión (1831-1968)*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1968.
- JARAMILLO, Diego, *Rafael García Herreros. Una vida y una obra*, Bogotá, Corporación Centro Carismático Minuto de Dios, 2004.
- KLUCKHOHN, Clyde, “El orden moral en una sociedad en expansión”, en GERMANI, *Urbanización, desarrollo y modernización*, 1976, pp. 82-98.
- KÜNG, Hans, *La Iglesia Católica*, Barcelona, Randon House Mondadori, 2002.
- LACALLE, Charo, *El espectador televisivo, los programas de entretenimiento*, Barcelona, Gedisa, 2001.
- LACEY, Kate, “Radio in the great depression. Promotional culture, public service, and propaganda”, en HILMES Y LOVIGLIO, *Essays in the cultural history of radio. Radio Reader*, 2002, pp. 21-40.
- LAROSA, Michael, *De la izquierda a la derecha. La iglesia católica en la Colombia contemporánea*, Bogotá, Planeta, 2000.
- LEGARRE, Santiago, “Ensayo de delimitación del concepto de la moral pública”, en *Revista Chilena de Derecho*, 31:1 (2004), pp. 169-182.
- LEÓN, Pablo César, “La Mama. Teatro y redes en Nueva York, Bogotá y Ciudad de México, 1961-1976”, tesis de doctorado en Historia, Ciudad de México, El Colegio de México, 2013.
- LEWIS, Oscar, *Los hijos de Sánchez*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- LOAEZA, Soledad, “Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968”, en *Nueva Historia General de México*, 2010, pp. 653-698.
- LOAEZA, Soledad, *La restauración de la Iglesia católica en la transición mexicana*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2014.
- LOAEZA, Soledad. *Clases medias y política en México. La querrela escolar*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1988.
- LONDOÑO, Patricia *et all*, *Los niños que fuimos. Huellas de la infancia en Colombia*, Bogotá, Banco de la República, 2012.
- LÓPEZ, Ana María, *Héctor González Uribe. Vida y Obra*, Ciudad de México, Porrúa, 1992.
- LÓPEZ, Ana María, *Héctor González Uribe. Vida y Obra*, Ciudad de México, Editorial Porrúa, 1992.
- LOYO, Engracia, y ABOITES, Luis, “La construcción del nuevo Estado, 1920-1945”, en *Nueva Historia General de México*, 2010, pp. 595-651.
- MARTÍN-Barbero, Jesús *et. al.*, *Televisión y melodrama. Géneros y lecturas de la televisión en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo, 1992.
- MARTÍN-Barbero, Jesús y Rey, Germán, *Los ejercicios de ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*, Barcelona, Gedisa, 1999.
- MARTÍNEZ DIEZ, Felicísimo, *Teología de la comunicación*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1994.

- MATUTE, Álvaro, “De la tecnología al orden doméstico en el México de la posguerra”, en DE LOS REYES, *Historia de la vida cotidiana en México: siglo XX, la imagen, ¿espejo de la vida?*, 2006, pp. 157-176.
- MCQUAIL, Denis, *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1998.
- MEDIN, Tzvi, *El sexenio alemanista, ideología y praxis política de Miguel Alemán*, Ciudad de México, Ediciones Era, 1990.
- MEJÍA BARQUERA, Fernando, “50 años de televisión comercial en México (1934-1984). Cronología”, en TREJO, *Televisión, el quinto poder*, 1985.
- MEJÍA PRIETO, Jorge, *Historia de la radio y la televisión en México*, Ciudad de México, Editores Asociados, 1972.
- MELO, Jorge Orlando, “La libertad de prensa en Colombia: pasado y perspectivas actuales”, ULLOA, *Fortalezas de Colombia, Ariel y Banco Interamericano de Desarrollo*, 2004. [En línea: http://www.jorgeorlandomelo.com/libertad_prensa.htm.]
- MERCADER, Yolanda, “La censura en el cine mexicano: una descripción histórica”, en *Anuario de investigación 2009*, 2010, pp. 191-215.
- MEYER, Jean, “La Iglesia católica en México 1929-1962”, en PANI, *Conservadurismo y derechas en la historia de México, Tomo II*, 2009, pp. 599-647.
- MEYER, Lorenzo, “De la estabilidad al cambio”, en *Historia General de México*, 2000, pp. 883-943.
- MONSIVÁIS, Carlos, “Del difícil matrimonio entre cultura y medios masivos”, en *Primer Simposio sobre historia contemporánea de México 1940-1984*, 1986, pp. 119-131.
- MONSIVÁIS, Carlos, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, en *Historia General de México*, 2000, pp. 957-1076.
- MONSIVÁIS, Carlos. “Lo entretenido y lo aburrido. La televisión y las tablas de la ley”, en MONSIVÁIS, *Aires de Familia, cultura y sociedad en América Latina*, 2000, pp. 211-254.
- MONTOYA, Jhon, “Bogotá: crecimiento urbano y cambio morfológico, 1538-2010”, tesis doctoral en Ciencias Geográficas, Quebec, Universidad de Laval, 2012.
- MORALES, Teresa, “Crónica del nacimiento de la TV en Colombia”, Bogotá. Documento de memorias personales de la autora sin publicar.
- MOTA, Isidro, *Medios modernos de apostolado para un mundo mejor. Radio, televisión, prensa, cine, teatro, deportes, bailes*, Ciudad de México, S/editorial, 1957.
- MÚNERA, Luis Fernando, *La radio y la televisión en Colombia*, Bogotá, APRA Ediciones, 1992.
- NOVO, Salvador, *Memorias Mexicanas. La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán*, Ciudad de México, Dirección General de Publicaciones del Conaculta/INAH, 1994.
- OJEDA, Mario, “México en el mundo”, en HERNÁNDEZ, Alicia (Coord.), *Mirando hacia dentro*, 2012, pp. 93-183.
- ORNELAS, Roberto. “Radio y cotidianidad en México (1900-1930)”, en DE LOS REYES, *Historia de la vida cotidiana en México: siglo XX, la imagen, ¿espejo de la vida?*, 2006, pp. 127-169.
- OROZCO, Guillermo, “La televisión en México”, en OROZCO, *Historia de la televisión en América Latina*, 2002, pp. 203-244.
- OROZCO, Guillermo, *Televisión, audiencias y educación*, Barcelona, Gedisa, 2001.

- PACHECO, Martha, “El conservadurismo católico en campaña”, GARCÍA *et al.*, *Los rostros del conservadurismo mexicano*, 2005, pp. 151-170.
- PACHECO, Martha, “Tradicionalismo católico postconciliar. El caso de Saénz y Arriaga”, en PACHECO, *Religión y sociedad en México durante el siglo XX*, 2007, pp. 337-366.
- PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank, *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida*, Bogotá, Editorial Norma, 2002.
- PALACIOS, Marco, *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- PASCUAL, Javier María, *Los medios de comunicación social en la doctrina de la Iglesia*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1997.
- PASQUALI, Antonio, *Comprender la comunicación*, Barcelona, Gedisa, 2007.
- PAXMAN, Claudia y FERNÁNDEZ, Andrew, *El tigre: Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*, México, Raya en el Agua – Grijalbo, 2000.
- PEÑAS Esteban, Javier, *Occidentalización, fin de la Guerra Fría y relaciones internacionales*, Madrid, Alianza Editores, 1997.
- PÉREZ, Juan Carlos, “La comedia colombiana: del éxito al olvido”, tesis de pregrado en Comunicación Social, Bogotá, Universidad Javeriana, 2009.
- PÉREZ, Inés, “La domesticación de la “tele”: usos del televisor en la vida cotidiana. Mar del Plata (Argentina), 1960-1970”, en *Historia Crítica*, 39 (2009), pp 84-105.
- PÉREZ, Laura, “Censura y control, la campaña Nacional de Moralización en los años cincuenta”, en *Revista Historia y Grafía*, 37 (2011), pp. 79-113.
- PÉREZ MONFORT, Ricardo, “La cultura”, en HERNÁNDEZ, *Mirando hacia dentro*, 2012, pp. 271-345.
- PICHARD, R. P. y ARBOIS, Janick, *Radio–Télévision pour le Christ. Histoire de la radio et de la télévision catholiques*, París, Librairie Arthème Fayard, 1960.
- PIERRE, Albert y TUDESQ, Andre-Jean, *Historia de la radio y la televisión*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- POPER, Karl, *La televisión es mala maestra*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- PUYO, Fabio, *Bogotá*, Bogotá, Editorial Mafre, 1992.
- QUIJANO, Joaquín, “Cómo nació nuestra T.V.”, *Documentos Nueva Frontera*, 38 (junio 1979).
- RAMÍREZ, Laura Camila, ““¿Qué niño se resiste a la tele?” Moralidad y prácticas de los infantes ante el surgimiento de la televisión en la ciudad de México (1950-1962)”. *Trashumante, Revista Americana de Historia Social*, 8 (2016), pp. 226-252.
- RAMÍREZ, Laura Camila, “La hora de la TV: la incursión de la televisión y telenovela en la vida cotidiana de la Ciudad de México (1958-1966)”, en *Historia Mexicana*, LXV: 257 (2015), pp. 289-356.
- RAMÍREZ, Lina, “El establecimiento de la televisión en Bogotá: un proyecto político y cultural auspiciado por el gobierno de Rojas Pinilla (1953-1956)”, tesis de pregrado en Historia, Bogotá, Universidad de los Andes, 2000.
- RAMÍREZ, Lina, “El gobierno de Rojas y la inauguración de la televisión: imagen política, educación popular y divulgación cultural”, en *Revista Historia Crítica* 22 (diciembre 2003), pp. 131-156.

- RCN, *RCN radio protagonista de una historia, la historia de la radio en Colombia*, Bogotá, Radio Cadena Nacional, 2009.
- RESTREPO, Javier Darío, “Cuarenta años de historia con imagen y sonido”, en INRAVISIÓN, *Historia de una travesía: cuarenta años de la televisión en Colombia*, 1994, pp.
- REY, Germán, “La televisión en Colombia” en OROZCO, *Historias de la televisión en América Latina*, 2002, pp. 116-162.
- REYES de la Maza, Luis, *México sentimental. Crónica de la telenovela*, Ciudad de México, Clío, 1999.
- REYES, Carlos José, *Inicios de la televisión en Colombia*, Texto no publicado.
- RINCÓN, Omar, “Colombia: cuando la ficción cuenta más que los informativos”, en WILCHES, *Culturas y mercados de la ficción televisiva en Iberoamérica Anuario Obitel 2007*, 2007, pp. 133-158.
- RINCÓN, Omar, “Televisión: lo más importante de lo menos importante”, en RINCÓN, *Televisión pública: del consumidor al ciudadano*, 2005, pp. 11-34.
- RODRÍGUEZ Kuri, Ariel “Sociedad y cambio cultural, 1960-2014”, en RODRÍGUEZ KURI, *La población y la sociedad, 1808-2014*, 2015, pp. 219-248.
- RODRÍGUEZ Kuri, Ariel y RENATO González Mello, “El fracaso del éxito, 1970-1985”, en *Nueva Historia General de México*, 2006, pp. 699-746.
- RODRÍGUEZ Kuri, Ariel, “Ciudad oficial, 1930-1970”, en RODRÍGUEZ Kuri, *Historia política de la ciudad de México*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2012, pp. 417-482.
- RODRÍGUEZ Kuri, Ariel, “Secretos de la idiosincrasia. Urbanización y cambio cultural en México, 1950-1970”, en RODRÍGUEZ Kuri, *Ciudades mexicanas del siglo XX. Siete estudios históricos*, 2009, pp. 19-57.
- ROMERO, José Antonio S.J., *El apostolado seglar*. Ciudad de México, Buena Prensa, 1955.
- ROMERO, José Miguel, *El Aguijón del Espíritu. Historia contemporánea de la Iglesia en México, 1892-1992*, Michoacán, El Colegio de Michoacán A.C., 2006.
- RONDEROS, María Teresa, *Punch una experiencia en televisión*, Bogotá, Plaza y Janes, 1991.
- ROUZZI, Federico, *Il Concilio in Diretta. Il Vaticano II e la televisione tra informazione e partecipazione*, Bologna, Il Mulino-Instituto para la ciencia religiosa, 2012.
- SALCEDO, Norbis y BONILLA, Emma, “Ángel Valtierra y sus aportes a la comunicación social”, tesis de grado en comunicación social, Bogotá, Universidad Javeriana, 1988.
- SÁNCHEZ, Gonzalo, *Guerra y política en la sociedad colombiana*, Bogotá, Punto de Lectura, Santillana, 2008.
- SARTORI, Giovanni. *Homo Videns. La sociedad teledirigida*, Ciudad de México, Taurus, 2015.
- SCHUSTER, Hans Alberto, *Al abrigo de un sueño. Utopía realizada*, Bogotá, Uniminuto, 2008.
- SEPTIÉN, Jaime, *La industria de la radio y la televisión en México, Tomo 1 (1921-1950)*, Ciudad de México, Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión, 1991.
- SILVA Escobar, Juan Pablo, “La Época de Oro del cine mexicano: la colonización de un imaginario social Culturales”, vol. VII, núm. 13, enero-junio, 2011, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 7-30. [En línea: <http://www.redalyc.org/pdf/694/69418365002.pdf>, consultado 15 de mayo de 2015)

- SILVERSTONE, Roger. *La moral de los medios de comunicación*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2007.
- SILVERSTONE, Roger. *Televisión y vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1994.
- SIMANCA, Orielly, “La censura católica al cine en Medellín: 1936-1955. Una perspectiva de la Iglesia frente a los medios de comunicación”, en *Revista Historia Crítica*, 28 (2005), pp. 81-101.
- SOSENSKI, Susana “Diversiones malsanas: el cine y la infancia en la Ciudad de México en la década de 1920”, en *Secuencia* 66 (2006), pp. 37-64.
- SOSENSKI, Susana, “El trabajo infantil en la ciudad de México, 1920-1934”, tesis de doctorado en Historia, Ciudad de México, El Colegio de México, 2008.
- STANDISH, Peter, “Desarrollo del cine mexicano”, Actas XLII (AEPE), en http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_43/congreso_43_64.pdf.
- SUÁREZ, Ricardo Andrés, “Las programadoras de televisión en Colombia: Una historia en el olvido”, tesis de pregrado en Comunicación Social, Bogotá, Universidad Javeriana, 2012.
- TÉLLEZ, Hernando, *Veinticinco años de televisión en Colombia*, Bogotá, Radio Televisión Interamericana –RTI-, 1979.
- TIRADO, Álvaro, *Los años sesenta: una revolución cultural*, Bogotá, Debate, 2014.
- TORRES PUGA, Gabriel, *Opinión pública y censura en Nueva España*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2010.
- TORRES SEPTIÉN, Valentina, “Los fantasmas de la Iglesia ante la imagen cinematográfica: 1953-1962”, en *Revista Historia y Grafía*, 16 (2001), pp. 111-143.
- TOUSSAINT, Florence, *La televisión pública en México. Directorio y diagnóstico (2007-2008)*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008,
- TOUSSAINT, Florence, *Televisión sin fronteras*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 1998.
- TUÑÓN, Julia, “El Ángel Caído. La invención de la adolescencia en el cine clásico mexicano (1954-1962)”, en SALAZAR, *Niños y adolescentes: normas y transgresiones en México, siglos XVII-XX*, 2008, pp. 157-177.
- UAM, *La legislación mexicana en radio y televisión*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1982.
- URIBE, Marcela, “Del cinematógrafo a la televisión educativa: El uso estatal de las tecnologías de comunicación en Colombia (1935 - 1957)”, en revista *Historia Crítica*, 28 (2005), pp. 27-58.
- VALTIERRA, Ángel, *Ante los medios de comunicación social*, Ciudad de México, Ediciones Precirte, 1968.
- VATICANO II, *Documentos del Concilio ecuménico Vaticano II*, Ciudad de México, Ediciones Paulinas, 1992.
- VÁZQUEZ Corona, Rafael, *La Acción Católica*, Ciudad de México, 1960. Sin editorial.
- VÁZQUEZ, Álvaro, “La imagen disidente. Discrepancias al proyecto modernizador en el cine y la fotografía de los años cincuenta y sesenta”, en *Desafío a la estabilidad. Procesos artísticos en México 1952-1967*, 2014, pp. 328-339.
- VÁZQUEZ, Tamara y MALALANA, Antonio, “La televisión y los niños. Una aproximación a los modelos de investigación”, en BLANCO Y RÖMEX, *Los niños frente a las pantallas*, 2010, pp. 157-182.

- VIGANÒ, Dario Edoardo, *Il Vaticano II e la comunicazione. Una rinnovata storia tra Vangelo e società*, Milán, Paoline Editoriale, 2013.
- VISCAÍNO, Milcíades, *Estado y medios masivos para la educación en Colombia (1929-2004)*, Bogotá, Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia, 2014.
- VIYA, Miko, *La televisión y yo. Crónica de la televisión mexicana*, Ciudad de México, B. Costa-Amic, 1970.
- YÉPEZ, Heriberto, *Contra la Tele-Visión*, Ciudad de México, Tumbona ediciones, Ciudad de México, 2010.
- ZAPATA, Francisco, “La gran transformación, 1930-1960”, en RODRÍGUEZ KURI, *La población y la sociedad, 1808-2014*, 2015, pp. 175-218.
- ZAPATA, María Cristina y OSPINA, Consuelo, “Cincuenta años de la televisión en Colombia. Una era que termina. Un recorrido historiográfico”, en *Revista Historia Crítica*, 28 (Dic. 2005), pp. 105-119.
- ZARUR, Antonio, *El Estado y el modelo de televisión adoptado en México, 1950-1988*, Ciudad de México, UAM, 1996.
- ZERMEÑO, Guillermo, “Cine, censura y moralidad en México. En torno al nacionalismo cultural católico”, en *Revista Historia y Grafía*, 8 (1997), pp. 77-102.

REFERENCIAS WEB

- Colección Digital. Biblioteca Universidad de Duke*, en: <http://library.duke.edu/digitalcollections/> (Consultado 7 de mayo de 2016).
- Universidad Javeriana, *Reseña histórica Facultad de Comunicación y Lenguaje. Comunicación Social 1936-2014, 78 años*, en: <http://comunicacionylenguaje.javeriana.edu.co/documents/3277755/3278891/Rese%C3%B1a+hist%C3%B3rica+Facultad+de+Comunicaci%C3%B3n+y+Lenguaje.pdf/cd643261-0bd9-4cff-b9d8-e8773d497d66> (Consultado 3 de abril de 2016).
- Página web Escuela de Periodismo Carlos Septién*: Reseña histórica de Escuela de Periodismo Carlos Septién, en: <http://septien.mx/acerca-de-la-escuela/presentacion/#2> (Consultado 3 de mayo de 2016).
- Página web de Buena Prensa*, en: <http://www.buenaprensa.com/bphistoria>, <http://www.buenaprensa.com/bpdirectores> (Consultado 3 de diciembre de 2016).
- Entrevista a Francisco Gil Tovar por Yolanda Guasch Marí y Guadalupe Romero Sánchez*. Recuerdos entre Granada y Nueva Granada. Junio 16 de 2012, en: <http://revistaquirolga.andaluciayamerica.com/index.php/quirolga/article/viewFile/43/40> (Consultado 10 de mayo de 2016).
- Gutierrez, Hugo, *Falange y sinarquismo en Baja California*, La Jornada, México, junio 9 de 2013. [En línea: <http://www.jornada.unam.mx/2013/06/09/sem-hugo.html?#directora>, consultado 12 de febrero de 2017].
- Padre Rafael García Herreros ante una cámara de la Radiotelevisora Nacional*. Fuente: *sLa Patria*, Manizales, enero 17 de 2015. Foto cortesía de Acceso Directo. [En línea: <http://www.lapatria.com/cultural>, 3 de febrero de 2017]
- Página Web Imagenzac*: “Del Sitio San Francisco a Luis Moya”, en: <http://www.imagenzac.com.mx/nota/del-sitio-san-francisco-a-luis-moya-23-16-2d> (Consultado 3 de mayo de 2016).

Página Web Crónica. “Renueva su esplendor El Moro, emblemática sede de la Lotería Nacional; sus líneas Art Decó conjugan arte, tradición y modernidad”, *Crónica*, México, 13 de febrero de 2011, en: <http://www.cronica.com.mx/notas/2011/560305.html> (Consultado 15 de mayo de 2014).

Página Web Radio Marconi. Fotografía Pio XI en la inauguración de Radio Vaticana, en compañía de Guglielmo Marconi. 12 de febrero de 1931, en: “Guglielmo Marconi e la Radio Vaticana”, <http://www.radiomarconi.com/marconi/vaticano.html> (Consultado 2 de enero de 2017).

Página Web: Catholic.net. Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, en: <http://es.catholic.net/op/articulos/6522/cat/252/una-breve-resena-e-historia-del-consejo-pontificio-para-las-comunicaciones-sociales.html> (Consultado 21 de enero de 2016).

Comentario forista: “Manuela G alcatel mendoza”. Youtube, “El Tío Herminio-Presentación y "Las Rejas de Chapultepec"”, Canal Youtube: Humberto Álvarez –hijo del artista Herminio Álvarez, protagonista del video-, actualizado el 19 de octubre de 2011. En: <https://www.youtube.com/watch?v=g1bNdm5cxXE> (Consultado 15 de mayo de 2015).

Página web DANE: Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Colombia: www.dane.gov.co.

Diseño de portada
Paula Angélica Ramírez Doncel, 2017.